

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Psicología

**FENÓMENOS DE CAMBIO EN LAS IDEAS
PSICOANALÍTICAS EN EL RÍO DE LA PLATA
DURANTE LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970**

TESIS DE DOCTORADO

Doctorando: Ricardo E. Bernardi Paulós

Directora de Tesis: Prof. Dra. Adela S. Leibovich de Duarte

Consejera de Estudios: Prof. Dra. Susana Quiroga

Setiembre de 2006

Agradecimientos

Deseo expresar en primer lugar mi agradecimiento a la Directora de Tesis, Dra. Adela Leibovich de Duarte. El desarrollo de esta tesis le debe mucho a su estímulo y ayuda siempre disponible, experimentada y amistosa. Quiero también agradecer a la Directora de Estudios, Dra. Susana Quiroga, con cuyo apoyo conté siempre que fue necesario.

No tengo palabras para expresar mi agradecimiento a todos los colegas que aceptaron ser entrevistados y que sus testimonios fueran reproducidos en esta tesis. El compromiso de confidencialidad acordado me impide hacer públicos sus nombres, pero quiero manifestar mi reconocimiento y mi deuda hacia ellos, no sólo por la generosidad con la que me brindaron las ideas y experiencias en las que se apoyó mi trabajo, sino también por la confianza con que me hicieron partícipe de aspectos muy personales de su vida personal y profesional. Ellos son, en ese sentido, coautores del contenido de este estudio y aunque asumo la responsabilidad que me es propia en la elaboración de las conclusiones, quiero expresar que los diálogos mantenidos constituyeron para mí un enriquecimiento perdurable. Guardo un recuerdo especial de algunos de ellos que ya no están entre nosotros. Quiero también manifestar mi homenaje a los pioneros que iniciaron el desarrollo del psicoanálisis en el Río de la Plata. A través de las entrevistas a colegas que, en su gran mayoría., pertenecían a la generación siguiente a la de los iniciadores, pero que también contribuyeron en forma decisiva a afianzar el psicoanálisis en nuestras tierras, se hizo más claro para mí el significado de los aportes realizados en aquellos momentos inaugurales.

Debo agradecer la posibilidad de realizar esta tesis a la Universidad de Buenos Aires y a la hospitalidad de sus programas de doctorado para doctorandos uruguayos. Este agradecimiento está especialmente dirigido a la Facultad de Psicología y a su Secretaría de Posgrado, con cuya colaboración conté permanentemente. Valga la elección del Río de la Plata como ámbito de este estudio durante unas décadas en las que la historia del psicoanálisis

uruguayo estaba especialmente vinculada a la del psicoanálisis argentino, como reconocimiento de la relación fraterna entre ambos países.

En Uruguay recibí de la Universidad de la República y de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay mi formación profesional y junto con ella un clima de apertura y libertad de pensamiento. A través de estas instituciones y de los horizontes que me abrieron estoy también agradeciendo a maestros, colegas y amigos de dentro y de fuera de mi país. Debo a Marta Nieto muchas ideas fermentales que ya no puedo distinguir de las mías. El filósofo Eduardo Piacenza y la lingüista Ana Rona me ayudaron a orientarme en el tema de la teoría de la argumentación. El Prof. Peter Fonagy me brindó generosamente la información relacionada con la evaluación de la función reflexiva. Quiero también agradecer a mi esposa Beatriz de León sus comentarios y sugerencias a lo largo del estudio.

Queda por último, expresar en forma sincera mi agradecimiento a toda mi familia por su comprensión hacia este proyecto que he llevado a cabo en un momento de la vida que se espera sea de madurez y de mayor sosiego. Quisiera pensar que la empresa acometida responde al llamado del búho de Palas Atenea, símbolo de la sabiduría que levanta su vuelo cuando culmina el día. Pero no puedo dejar de pensar que fue también en el atardecer de la vida cuando Alonso Quijano, más conocido como Don Quijote, se embarcó en sus andanzas, que requirieron de la paciencia y comprensión de quienes lo rodeaban. A mi esposa, a mis hijos y a los amigos que me acompañaron les hago llegar, pues, mi sincero agradecimiento por su apoyo.

Ricardo Bernardi

ÍNDICE

INTRODUCCION

CAPÍTULO I.- EL CAMBIO DE IDEAS: MARCO TEÓRICO

SECCIÓN 1.- SOBRE EL CONCEPTO DE IDEAS PSICOANALÍTICAS

SECCIÓN 2.- EL CAMBIO DE IDEAS EN PSICOANÁLISIS

- A) CAMBIOS INTRA E INTERTEÓRICOS
- B) FREUD Y EL CAMBIO DE IDEAS
- C) LA RAZÓN DE LOS CAMBIOS: RELACIÓN ENTRE TEORÍA, INVESTIGACIÓN Y TRATAMIENTO
- D) CAMBIO Y "PROCESO EN ESPIRAL" EN EL RÍO DE LA PLATA

SECCIÓN 3.- ¿CÓMO SE FUNDAMENTA EL CAMBIO DE IDEAS EN PSICOANÁLISIS? ¿ES CIENCIA EMPÍRICA, HERMENÉUTICA O CIENCIA ESPECIAL?

- 1) EL PSICOANÁLISIS COMO CIENCIA EMPÍRICA
El cambio de ideas en el psicoanálisis como ciencia empírica: Observación, inducción, deducción
Práctica basada en evidencias o comprobaciones
El núcleo científico del psicoanálisis
- 2) EL PSICOANÁLISIS COMO DISCIPLINA HERMENÉUTICA
El problema del cambio de ideas en las disciplinas hermenéuticas
El núcleo hermenéutico del psicoanálisis
- 3) EL PSICOANÁLISIS COMO DISCIPLINA CON CÁNONES PROPIOS
- 4) DIFERENTES CAMINOS FRENTE A DIFERENTES PREGUNTAS.

SECCIÓN 4.- PROBLEMAS PLANTEADOS POR EL PLURALISMO EPISTEMOLÓGICO, TEÓRICO Y TÉCNICO DEL PSICOANÁLISIS ACTUAL

- 1) ¿MÚLTIPLES PARADIGMAS EN PSICOANÁLISIS?
- 2) ¿TEORÍAS INCONMENSURABLES O ESTRATEGIAS DEFENSIVAS?
- 3) RELACIONES INTERTEÓRICAS: NECESIDAD DE UN CAMPO ARGUMENTATIVO COMPARTIDO
- 4) ANÁLISIS DE UN EJEMPLO: LAS PRIMERAS DISCUSIONES EN URUGUAY ENTRE EL PENSAMIENTO KLEINIANO Y LACANIANO
- 5) EL ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN COMO INSTRUMENTO PARA EXAMINAR LOS PROCESOS DE CAMBIO

SECCIÓN 5.- EL CAMBIO EN LAS IDEAS PSICOANALÍTICAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS EXPERIENCIAS PERSONALES

- A) LA "ECUACIÓN PERSONAL" DEL ANALISTA
- B) LAS TEORÍAS IMPLÍCITAS DEL ANALISTA
- C) PLASTICIDAD Y VULNERABILIDAD DEL ANALISTA
- D) DISPOSICIÓN AL AUTOANÁLISIS, FUNCIÓN REFLEXIVA Y PROCESOS DE CAMBIO DE IDEAS

SECCIÓN 6.- EL CARÁCTER COMPLEJO DE LOS PROCESOS CAMBIO

CAPÍTULO II.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

SECCIÓN 1.- OBJETIVO GENERAL

SECCIÓN 2.- OBJETIVOS ESPECÍFICOS

CAPÍTULO III.- MÉTODO

SECCIÓN 1.- ELECCIÓN DE LA METODOLOGÍA

SECCIÓN 2.- ENTREVISTAS

- A) CONFORMACIÓN DE LA MUESTRA

- 1º) *Criterios de inclusión y exclusión:*
- 2) *Diferencias en cuanto al fenómeno de cambio de ideas*
- 3) *Número y sexo de los entrevistados*

B) TIPO DE ENTREVISTA:

C) GUIÓN PARA LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA Y CUESTIONARIO CERRADO

D) ASPECTOS ÉTICOS RELACIONADOS CON LAS ENTREVISTAS

SECCIÓN 3.- ANÁLISIS DEL MATERIAL Y ELABORACIÓN DE LAS CONCLUSIONES

1) La reconstrucción dialéctica del discurso argumentativo como instrumento de análisis DE LAS ENTREVISTAS

2) el Análisis de las experiencias personales a partir de la evaluación de la Función Reflexiva y la Disposición para el Autoanálisis

CAPÍTULO IV.- TESTIMONIOS SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO E INSTITUCIONAL

SECCIÓN 1.- LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS EN EL RÍO DE LA PLATA

SECCIÓN 2.- EL PREDOMINIO KLEINIANO

*¿POR QUÉ KLEIN EN LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS RIOPLATENSE?
LA DÉCADA DEL 50*

SECCIÓN 3.- LAS DÉCADAS DEL '60 Y '70

*LAS CRISIS SOCIALES Y POLÍTICAS
EL PLURALISMO TEÓRICO Y TÉCNICO*

SECCIÓN 4.- CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD EN LA TRADICIÓN RIOPLATENSE

*PERMANENCIA Y CAMBIO DE LAS IDEAS PSICOANALÍTICAS EN EL RÍO DE LA PLATA
¿TRANSFORMACIÓN O SUSTITUCIÓN DE LOS ESQUEMAS REFERENCIALES AUTÓCTONOS?
DEL ÉNFASIS EN LA TÉCNICA AL AUGUE DE LA METAPSICOLOGÍA
LA REFLEXIÓN METAPSICOLÓGICA DURANTE LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970*

SECCIÓN 5.- LUCES Y SOMBRAS DEL PLURALISMO

SECCIÓN 6.- LA REFLEXIÓN SOBRE LA EPISTEMOLOGÍA DEL PSICOANÁLISIS EN EL RÍO DE LA PLATA

SECCIÓN 7.- “PROTAGONISTAS APASIONADOS”

CAPÍTULO V.- RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

SECCIÓN 1.- LOS CAMBIOS A NIVEL COLECTIVO

SECCIÓN 2.- LOS CAMBIOS INDIVIDUALES: ¿QUÉ ES LO QUE CAMBIA?

*CAMBIOS MANIFIESTOS Y CAMBIOS SUBYACENTES: UNA MAYOR LIBERTAD
LA MULTIPLICIDAD DE INFLUENCIAS TEÓRICAS Y TÉCNICAS
LOS CRITERIOS PARA INCORPORAR NUEVAS IDEAS: UTILIDAD EN LA PRÁCTICA, RESONANCIA CON LA PROPIA HISTORIA, ANÁLISIS RACIONAL*

SECCIÓN 3.- ¿CUANDO Y POR QUÉ CAMBIA?

*CUANDO SE ENCUENTRAN NUEVAS IDEAS QUE RESPONDEN MEJOR A LO QUE SE VE EN LA CLÍNICA
CUANDO SE EXPERIMENTA INSATISFACCIÓN O CRISIS
CUANDO EL ANALISTA “SE DESCUBRE BIEN INTERPRETADO POR UN AUTOR”
CUANDO EL CONTEXTO INSTITUCIONAL O SOCIAL EXIGE NUEVAS IDEAS*

SECCIÓN 4.- LAS VOCES EN EL FORO INTERNO

*LAS VOCES INTERNAS
LA CUALIDAD VIVENCIAL DE LAS VOCES*

LA VOZ DE LOS PACIENTES
FORMAS FRUSTRAS DE TRIANGULACIÓN
EL PROPIO ANÁLISIS
INSTITUCIONES Y COLEGAS
LA VOZ DE MELANIE KLEIN

SECCIÓN 5.- EL INTERJUEGO DE FACTORES

EJEMPLO 1

de la pseudoidentificación a sentirse más humana y libre
Pseudo-identificación, crisis e irritación
Encontré lo que yo sentía, me dieron un modelo...
Acorde con la historia personal y familiar
Facilitando aprender de la clínica
Me hice más humana
Ahora trabajo con más libertad
Mayor adaptación a las condiciones actuales de trabajo

EL PROCESO DE CAMBIO EN EL EJEMPLO TRASCRITO

EL INTERJUEGO DE FACTORES. EJEMPLO 2

SECCIÓN 6.- DISPOSICIÓN PARA EL AUTOANÁLISIS Y FUNCIÓN REFLEXIVA

- A) Actitud hacia la entrevista: disposición al autoanálisis*
- B) Fluidez entre distintos aspectos relacionados con las ideas y con la vida personal*
- C) conciencia de la opacidad de los cambios*

SECCIÓN 7.- EL DISCURSO ARGUMENTATIVO

EL DISCURSO ARGUMENTATIVO. EJEMPLO 3

Posiciones en juego
Criticas a la posición originaria
Recepción de nuevas ideas
En consecuencia: crisis del sistema de ideas dominante
El nuevo punto de vista
actitud personal de mayor libertad y capacidad de asombro

EXAMEN DE LA ARGUMENTACIÓN EN EL EJEMPLO 3

CONDICIONES QUE FAVORECEN O DIFICULTAN EL PAPEL DEL COTEJO EN EL CAMBIO DE IDEAS

La necesidad del cotejo de ideas
Obstáculos para la confrontación de ideas:
Debates anhelados o pendientes

SECCIÓN 8.- EL DESTINO DE LAS IDEAS ANTERIORES AL CAMBIO

SECCIÓN 9.- SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE URUGUAY Y ARGENTINA

SECCIÓN 10.- COMENTARIOS DE LOS ENTREVISTADOS SOBRE LAS ENTREVISTAS

SECCIÓN 11.- RESUMEN DE LOS RESULTADOS

CAPÍTULO VI.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

SECCIÓN 1.- CAMBIOS EN EL PSICOANÁLISIS RIOPLATENSE

SECCIÓN 2.- CAMBIOS EN LOS PSICOANALISTAS: ¿QUÉ CAMBIÓ A NIVEL PERSONAL?

LIBERTAD INTERIOR Y ENRIQUECIMIENTO VIVENCIAL
EL ASPECTO FAVORABLE DEL CAMBIO: EL DESARROLLO DE TEORÍAS IMPLÍCITAS PRÓXIMAS A LA EXPERIENCIA PERSONAL
EL LADO OSCURO DE LOS CAMBIOS
LA TENSIÓN CAMBIO INTERNO / DISCURSO PÚBLICO
¿INTEGRACIÓN O DIFERENCIACIÓN DE ESQUEMAS REFERENCIALES?

SECCIÓN 3.- LOS MODELOS EPISTEMOLÓGICOS IMPLÍCITOS

SECCIÓN 4.- LA RESONANCIA INTERIOR DE LAS NUEVAS IDEAS

EL FORO PÚBLICO COMO "TRIBUNAL SUPREMO"
LAS VOCES QUE PRESIONAN EN EL GRUPO INTERNO
VOCES INTERNAS, SUPERYÓ Y MOVIMIENTOS REGRESIVOS

SECCIÓN 6.- LIBERTAD INTERIOR Y PENSAMIENTO HEGEMÓNICO

LAS VOCES "DE LA SUPERIORIDAD"
¿DE DÓNDE PROVENÍAN LAS VOCES DOMINANTES?
LA SEDUCCIÓN DE LA NOVELA FAMILIAR

SECCIÓN 7.- RECEPCIÓN Y DESTINO DE LAS NUEVAS IDEAS

SECCIÓN 8.- EL DISCURSO ARGUMENTATIVO SOBRE EL CAMBIO

SECCIÓN 9.- EL LEGADO DE LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970

APÉNDICES

APÉNDICE I: DIAGRAMAS
APÉNDICE II: GUIÓN PARA LA ENTREVISTA
APÉNDICE III: CUESTIONARIO SOBRE PREFERENCIAS TEÓRICAS
APÉNDICE IV: CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCION

Esta tesis procura investigar los cambios que ocurrieron durante las décadas de 1960 y 1970 en las ideas psicoanalíticas preponderantes en el Río de la Plata, a través del análisis de entrevistas individuales realizadas a psicoanalistas que contribuyeron durante esa época al desarrollo del psicoanálisis rioplatense. Los resultados de esta indagación conducen por su parte a una reflexión crítica sobre los criterios epistemológicos y metodológicos que, en forma explícita o implícita, promueven la evolución de la disciplina.

1. El interés del tema es múltiple. El estudio de los cambios en las ideas psicoanalíticas posee un interés directo para el psicoanálisis y para la psicología, interés justificado dado el papel que el psicoanálisis ha tenido en la vida académica y en las prácticas profesionales relacionadas con la salud en el Río de la Plata. Al mismo tiempo, los fenómenos de cambio en las ideas son también relevantes para la epistemología así como para la historia de las ideas. En forma más general, se relacionan con aspectos significativos de la evolución cultural de Argentina y Uruguay y de su historia social y política. En un movimiento de influencias recíprocas, el psicoanálisis ha aportado nuevos elementos para la construcción de la imagen del hombre y ha sido, a su vez, influido por las distintas corrientes culturales y movimientos sociales que han atravesado el siglo XX.

El conocimiento de los fenómenos de cambio en las ideas psicoanalíticas tal como lo perciben los mismos analistas involucra en forma directa una serie de cuestiones respecto a la naturaleza y estatuto del psicoanálisis como disciplina. El estudio descriptivo de la evolución del corpus teórico y técnico de la disciplina permite indagar, desde una perspectiva epistemológica, cuáles son los criterios de evidencia que efectivamente orientan estos cambios. Desde el punto de vista de la práctica psicoanalítica interesa también conocer las transformaciones que ocurren a nivel del sistema de representaciones y

esquemas operativos que operan a nivel de la escucha y la interpretación en cada analista. Estas herramientas conceptuales y disposiciones vivenciales están presentes en la relación con el paciente y le ofrecen al analista el marco desde el cual intenta decodificar lo que ocurre en la sesión. También lo ayudan a comprender su propia participación en el proceso psicoanalítico y, en un sentido más amplio, a definir su identidad profesional y social.

El cambio en las ideas teóricas y técnicas psicoanalíticas no es un tema frecuentemente abordado por la literatura. Tal vez el antecedente más próximo a este estudio sea el libro de V. Hamilton (1996), titulado: "The Analyst's Preconscious". En dicha obra la autora estudia las ideas que están presentes en la mente del analista de forma preconciente, es decir, "ni inconcientes ni completamente concientes, que hacen a cada uno interpretar y practicar en su modo individual" (Pág.3). En base al estudio estadístico de entrevistas a 65 analistas de Estados Unidos y Gran Bretaña construye una serie de conjuntos ("clusters") que agrupan las ideas de los analistas entrevistados en constelaciones que se corresponden en gran medida con las principales orientaciones del psicoanálisis anglosajón actual, estudiando en forma cualitativa las principales creencias o ideas que caracterizan a estos diferentes grupos o "culturas" psicoanalíticas (Pág. 16). Sin embargo el tema del cambio de ideas es mencionado en dicho estudio solamente en forma muy lateral. Volveré sobre este punto al hablar del marco teórico.

V. Hunter (1994) publicó una serie de entrevistas realizadas a once figuras destacadas del psicoanálisis actual en el hemisferio norte, en las que recogieron sus opiniones sobre el material clínico de una paciente con un trastorno fronterizo y solicitó al analista que hablara durante la entrevista también de sí mismo, incluyendo su infancia, su ambiente y su orientación teórica. Para la autora existen una serie de factores que influyen en la creación teórica y en el estilo interpretativo, a saber: a) la transferencia del analista con las teorías (y las personas y grupos que las representan); b) sus mitos personales (su imagen de sí mismo, su forma de solucionar problemas, etc.); c) la historia personal; d) los sucesos culturales, sociales y políticos que le toca vivir.

El objetivo del presente estudio difiere sensiblemente del de Hamilton y del de Hunter, pues está centrado en un aspecto – el cambio en las ideas – no estudiado por dichos autores. Esto hace que no sea posible realizar comparaciones precisas con el método o con el material presentado en dichos estudios.

M. R. Goldfried (2001) solicitó a quince psicoterapeutas experimentados, provenientes de diferentes orientaciones teóricas (psicodinámica, cognitivo-conductual o experiencial), que relataran los cambios a través del tiempo en su forma clínica de trabajar con los pacientes. Les pidió específicamente que describieran su formación inicial, lo que consideraban las fortalezas y debilidades de esta formación inicial, qué tipo de experiencias o factores los llevaron a modificarla, y cómo caracterizarían su forma de trabajo actual. He encontrado también algunos puntos de contacto con otros trabajos (Leibovich de Duarte (1999, 2004), Kantrowitz (1996), Wallerstein (1995), Winograd (1992, 2002), entre otros). Más recientemente, Orlinsky y Ronnestad (2005) han investigado el proceso de desarrollo de los psicoterapeutas por medio de más de 5.000 cuestionarios provenientes de terapeutas de distintas orientaciones del hemisferio norte. Me referiré a algunos de estos trabajos en capítulos siguientes (en especial Capítulos I y VI).

Escuché por primera vez a un analista interrogarse acerca de sus cambios teóricos y técnicos en un Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis realizado en 1976. En dicha ocasión Marta Nieto (1976) relató, según sus palabras, "...una sencilla indagación que estoy haciendo en mi propia práctica analítica para saber qué está pasando con los referentes teóricos de la misma, especialmente en vista de la confluencia, en mí de diversas escuelas de pensamiento psicoanalítico". Constató así a) teorías que no usaba por un conocimiento no suficiente o empobrecido; b) teorías sustituidas por otras o que habían caído en desuso por ser parte de las anteriores (Ej., la primacía del pecho y teorías vinculadas); c) teorías que usaba con mayor frecuencia (Ej., el complejo de castración). Señaló dificultades por la confluencia de teorías diferentes (Freud, Lacan, Klein), interrogándose acerca de si habría teorías

más útiles para determinados analizados y el por qué de la preferencia por parte del analista de ciertas teorías respecto a otras y la relación de esta predilección con el valor instrumental de estas ideas. Indicó como inevitable y sin duda útil la existencia de múltiples esquemas referenciales. Este trabajo, que constituyó su intervención en un panel, es muy breve y más que nada constituye un punteo de preguntas abiertas. En un trabajo anterior, Marta Nieto (1965) se había ocupado de los problemas de la observación, la formulación de hipótesis y la verificación en psicoanálisis, señalando la posibilidad de que las discusiones colectivas de los trabajos psicoanalíticos fueran consideradas como parte integrante de un proceso de verificación de hipótesis (Pág. 21). Aún recuerdo la fuerte impresión que me causaron las preguntas que se formulaba Marta Nieto y su forma de interrogarse. Estos trabajos constituyen un antecedente significativo de los problemas que serán desarrollados en esta investigación.

Con las excepciones mencionadas, no resultan habituales los trabajos que tomen como tema específico de estudio los cambios en las teorías o en la técnica de los analistas. Sin embargo, como desarrollaré en el Capítulo I (Marco Teórico), estos problemas son frecuentemente incluidos de manera lateral, a través del abordaje de temas que se relacionan en forma indirecta con el problema del cambio de ideas. Comprobamos así que este problema se sitúa en el cruce de múltiples perspectivas: la epistemología, la historia institucional y la historia de las ideas, la psicología de los procesos cognitivos y la relación del analista con sus vínculos interpersonales, sus procesos internos y sus relaciones institucionales, sociales y culturales. Sobre cada uno de estos temas, tomados aisladamente, existe una abundante bibliografía, que, aunque no se focalice en los procesos de cambio en sí mismo, aporta consideraciones de interés para su estudio. En este punto me he encontrado con la dificultad opuesta a la mencionada en primer lugar, pues si bien en cuanto al tema específico de esta tesis el problema radicó en la escasez de estudios con los que comparar mis resultados, en cuanto a las derivaciones o ramificaciones de dicho tema a nivel de la epistemología, la historia y el estudio de los procesos de pensamiento a nivel individual y social, la dificultad que se plantea es la opuesta, esto es, la multiplicidad de abordajes posibles de estos temas. La

presentación exhaustiva de estas múltiples perspectivas resulta inabarcable y, de ser posible, llevaría a perder de vista el objetivo central de este estudio.

El intento de delimitar los fenómenos de cambio en las ideas se enfrenta a otra dificultad, que tiene que ver con la complejidad intrínseca de estos fenómenos. En efecto, los cambios en las ideas psicoanalíticas pueden ser de diferente naturaleza, suscitando en cada caso diferentes cuestiones. Por ejemplo, los cambios que sufre un analista pueden darse en el interior del círculo de ideas propias de una escuela o teoría psicoanalítica, pero también pueden implicar el pasaje -en forma parcial o total- de dicho analista desde un determinado enfoque teórico y técnico a otro diferente. Las modificaciones de naturaleza intrateórica por lo general aspiran a tener un carácter acumulativo, es decir, los cambios se presentan como un perfeccionamiento o profundización de los conocimientos ya existentes, los que resultan acrecentados, depurados o complementados por los nuevos aportes. La situación se vuelve más compleja cuando los cambios son en realidad de tipo interteórico, esto es, implican construir un nuevo desarrollo teórico a partir de bases o premisas distintas. En ese caso, como señaló T. S. Kuhn (1962b) el carácter acumulativo¹ se vuelve dudoso, los investigadores sienten que lo que antes veían de una forma pasa a ser percibido de una forma diferente, y los conocimientos previos quedan en una relación semántica y lógica de tipo problemático con los nuevos desarrollos de la disciplina. La situación creada por el actual pluralismo en psicoanálisis, caracterizado por la existencia de muy diversas corrientes cuya multiplicación se produjo sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, obliga a tomar en consideración ambos tipos de cambios, y a tomar además en cuenta que la distinción entre ambos no siempre resulta fácil de establecer. La situación se vuelve más compleja si junto a estos cambios en las ideas públicas o formales consideramos también los cambios, menos visibles, que se dan a nivel de los modos de pensar ligados a la persona del analista y a su sensibilidad, a los que me referiré más adelante.

¹ Los procesos acumulativos son para Kuhn (1962^a) propios de los períodos de “ciencia normal” en los que existe un paradigma dominante; esta acumulatividad se pierde durante las revoluciones

El desarrollo actual del psicoanálisis no se limita a las organizaciones o sociedades científicas formadas por psicoanalistas, como es el caso de las instituciones que forman parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional o de los distintos movimientos originados en torno a J. Lacan, sino que hoy día abarca un espacio cultural múltiple y complejo. El psicoanálisis se extendió más allá de las instituciones psicoanalíticas y pasó a formar parte del pensamiento y la cultura actual. Las ideas psicoanalíticas están presentes no sólo en diferentes áreas de la Psicología y de la Psiquiatría, sino que en forma más vasta las encontramos también en la filosofía y el arte, las ciencias de la salud y las neurociencias, y en distintas manifestaciones de la cultura actual.

Dada la amplitud de los temas mencionados he procurado ceñirme lo más estrechamente posible a ciertos interrogantes, cuidando que el método de estudio se corresponda con los objetivos planteados. He tomado como uno de los supuestos iniciales la conveniencia de combinar el estudio empírico de campo de los fenómenos de cambio, de naturaleza descriptiva, con un examen conceptual crítico de los problemas de carácter teórico o normativo. Desde esta doble perspectiva, empírica y teórica, la cuestión acerca de cómo debería ser el cambio de ideas en psicoanálisis, de acuerdo a la definición de su naturaleza y estatuto como disciplina, se confronta con la pregunta de cómo y por qué caminos se produce realmente. Este último problema, de naturaleza descriptiva y empírica, ha recibido escasa atención en la literatura. Si bien existen muchos debates acerca del tipo de ciencia que el psicoanálisis debería ser, por lo general el tema es abordado normativamente, o sea, se refiere a cómo deberían idealmente resolverse el problema planteado por la existencia de diferentes ideas o enfoques de acuerdo a determinados criterios basados en premisas de orden filosófico. Son mucho más escasos los estudios dedicados a mostrar descriptivamente cómo proceden realmente los analistas en sus opciones teóricas o clínicas a nivel personal y profesional en los momentos de cambio. Interesa pues investigar, desde una perspectiva individual, similar a la de las historias de vida, por qué caminos el analista llega a modificar sus ideas y cuál es el discurso a través del cual, desde el “a posteriori”, da cuenta y

científicas que se caracterizan por el paso de un paradigma a otro. En el caso del psicoanálisis y de otras disciplinas, la situación es más compleja al coexistir diversos paradigmas en forma simultánea.

justifica estos cambios. Para poner un ejemplo, un analista podría, en principio, explicar los cambios en sus ideas sea en argumentos popperianos (falsación de ideas anteriores), kuhnianos (agotamiento del modelo anterior y surgimiento de un nuevo paradigma), inductivos (nuevas descripciones clínicas), en función del mayor poder hermenéutico de las metáforas empleadas por la nueva teoría, o simplemente negarse a una argumentación racional o crítica de sus cambios y defender un modo de proceder más próximo al del arte. Estos modos de argumentación conducen, a su vez, a diferentes modelos epistemológicos implícitos acerca de la disciplina y de sus criterios de evidencia.

Pero no siempre el cambio de ideas se plantea en forma conceptualmente clara. Las ideas en juego en la práctica de la disciplina pueden tener distinto grado de formalización o consistir más que nada en modos de percibir y de operar a nivel clínico. He preferido hablar en forma amplia de “fenómenos de cambio” para evitar supuestos que podrían sesgar el campo de estudio.

2. El término "ideas psicoanalíticas" ofrece una primera aproximación al objeto de estudio. El hecho de que estas ideas cambian es también algo fácilmente comprobable, tanto a nivel del devenir histórico de la disciplina como a nivel de quienes la practican. Sin embargo, una mayor reflexión sobre los aspectos implicados permite poner de manifiesto distintos problemas que corresponde examinar y que forman parte del contexto teórico de la investigación. Surgen entonces una serie de interrogantes, que serán abordadas en los Capítulos I y II del estudio:

- ¿Qué entender por ideas psicoanalíticas? ¿Su formulación abstracta en los trabajos publicados? ¿La forma en la que operan en la práctica de los analistas?

- ¿Cuál es el estatuto disciplinario de las ideas psicoanalíticas que forman parte del corpus disciplinario? ¿Se guía el psicoanálisis por los procedimientos propios de las ciencias empíricas, por los de la tradición hermenéutica o debe

ser considerado como una disciplina especial, con sus propios cánones? Según cómo se conciba la naturaleza de la disciplina variará el tipo de proceso de cambio que se considera válido. Es necesario, por tanto, prestar atención a los criterios manejados por Freud y cotejarlos con la evolución posterior de las ideas psicoanalíticas a lo largo del siglo. Esta evolución histórica muestra una multiplicidad de enfoques, no sólo en cuanto a los contenidos teóricos y técnicos específicos de la disciplina, sino también en cuanto a los criterios epistemológicos subyacentes.

- Dada la actual situación de pluralismo ¿existe un campo o un terreno de debate suficientemente neutral como para permitir el cotejo de las distintas posiciones y el examen de los argumentos que llevan al cambio? La mirada desde una determinada perspectiva epistemológica ya implica una toma de partido en cuanto a los criterios que deberían guiar el cambio. Si bien no existe una perspectiva absolutamente neutra, me ha parecido que la actual teoría de la argumentación ofrece un marco más amplio para estudiar y comparar los distintos discursos argumentativos relacionados con el cambio incluyendo sus premisas epistemológicas.

- ¿Qué papel juegan las experiencias personales del analista en la evolución de sus ideas teóricas y técnicas? Los cambios de ideas pueden también ser examinados desde la perspectiva de la historia de vida de los analistas y de las distintas experiencias personales que pueden influir en estos cambios. Esto será abordado en la última Sección del Capítulo I.

- Al mismo tiempo, las ideas teóricas y técnicas de una disciplina son influidas y forman parte de procesos más vastos, de orden extradisciplinario, que caracterizan una sociedad y cultura en un momento dado. En consecuencia: ¿Cuál fue el contexto histórico y social en el que se dieron los cambios de las ideas psicoanalíticas en las décadas de 1960 y 1970 en el Río de la Plata? ¿Se justifica la elección de dichas décadas y delimitación geográfica para fines propuestos en este estudio? Sin perjuicio de volver sobre este punto a continuación, dedicaré el Capítulo IV al contexto histórico y social, intentando aproximarme al tema no desde el enfoque de una

investigación histórica, sino a través del aporte de testimonios de y sobre la época, que permitan contextualizar el estudio de campo en relación a la perspectiva de los actores de aquel momento.

- Al colocar en primer lugar la perspectiva del cambio en las ideas psicoanalíticas salen a luz una serie de preguntas: ¿Qué es exactamente lo que cambia a nivel individual, cómo y por qué cambia, con qué efectos, y qué tipo de conciencia reflexiva acompaña estos cambios? Estas preguntas, y las que siguen a continuación serán expuestas en forma más detallada en el Capítulo II, referido a los objetivos del estudio. A través de estas preguntas intento acercarme al interrogante central de la indagación:

- ¿Cuál es el proceso real que conduce al cambio o transformación de estas ideas y cuáles los criterios a partir de los cuales se intenta justificarlo o validarlo? Esta pregunta encierra dos aspectos, que en gran medida coinciden con la distinción, devenida clásica en epistemología a partir de Reichenbach (1938), entre el contexto del descubrimiento y el contexto de la justificación. Pero si bien esta distinción tiene aspectos útiles, en otros resulta demasiado estrecha. He preferido partir del estudio de los cambios en su complejidad real, buscando investigar cómo se articulan en su interior los procesos heurísticos que llevan al cambio con el discurso argumentativo que intenta justificarlos.

- Por último: ¿Desde qué perspectiva estudiar los fenómenos de cambio? He procurado comprender los cambios desde una doble vertiente, racional y experiencial. El centro de la investigación está constituido por las experiencias personales que conducen al cambio y el examen de su articulación con el discurso argumentativo que lo justifica. Para estudiar las características de la fundamentación epistemológica del cambio me he apoyado, como dije, en conceptos tomados de la teoría de la argumentación. La forma en la que las experiencias personales eran tomadas en cuenta por los entrevistados fue realizada utilizando conceptos psicoanalíticos, fundamentalmente el de disposición al autoanálisis y en criterios inspirados en la metodología utilizada por P. Fonagy para el estudio de la función reflexiva. El estudio del discurso argumentativo y el modo en que son procesadas las experiencias individuales

relacionadas con los cambios está presente en los distintos capítulos de la tesis y se apoya en la Teoría de la Argumentación (en especial en los estudios de Toulmin (1958, 2001) y van Eemeren & Grootendorst (1993, 2004).

Las cuestiones relativas a la metodología se exponen en el Capítulo III, el examen de los resultados de las entrevistas realizadas en el Capítulo V y la discusión de los mismos y las conclusiones en el Capítulo VI. En los Apéndices se presenta material que complementa la exposición de la metodología.

3. Corresponde que me refiera ahora con mayor detención a las delimitaciones de lugar y época, es decir a la elección del Río de la Plata y de las décadas de 1960 y 1970. En primer lugar cabe la pregunta acerca de si es pertinente considerar en forma conjunta lo que ocurrió en Buenos Aires y en Montevideo. Partiré del supuesto de que este modo de abordaje es posible, y revisaré en los Capítulos V y VI este supuesto en base a los resultados hallados en la investigación. La Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) se constituyó en la década del '50 en estrecho contacto con la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), existente desde tiempo atrás, instalándose dos analistas de la APA, Willy y Madeleine Baranger, en Montevideo durante cerca de una década para ayudar al desarrollo del nuevo grupo, en el cual la influencia de Pichon Rivière jugó un papel muy importante². A comienzos de los años '60, pues, W. y M. Baranger estaban viviendo desde hacía varios años en

² Para describir esta situación valgan las palabras de W. Baranger (1979), quien, al recordar esos momentos en un homenaje a Pichon dice: “Compartimos con el grupo de fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el período de gestación de estas ideas en Pichon Rivière, en el curso de muchas veladas “seminarias” en el pleno sentido del término. (...) Pero Montevideo, la ciudad, tenía otro valor afectivo para él... que se resume en el nombre de “Maldoror” –o “Lautréamont”, o “Isidoro Ducasse”-. Enrique Pichon Rivière compartía con nosotros el objetivo (¿en parte el mito?) de una institución psicoanalítica más libre, más creativa, más permeable al conocimiento de la locura, menos encerrada en ortodoxias conceptuales y en rivalidades de prestancias pequeñas, que las instituciones conocidas. Maldoror, como lema, no estaba mal. Mal de auroras (“Mal d’auroras”), solíamos decir. Lo que tampoco descarta el “Mal de horror” aludido en los “Cantos”. Tuvimos, él y nosotros, de todo: bienes y males, auroras y horrores, con neto predominio de las auroras” (Baranger, 1979). En realidad, como surge de los materiales que presentaré, durante esas décadas las auroras y los horrores no fueron demasiado diferentes en Buenos Aires y en Montevideo, sin desmedro de los contextos históricos, institucionales y sociales diferentes.

Montevideo para dar apoyo a la formación de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, siendo frecuentes los intercambios científicos con la Asociación Psicoanalítica Argentina. Del mismo modo es posible constatar paralelismos durante la década del 70 en cuanto a cambios relacionados con la recepción de ideas nuevas o modificaciones en el modo de encarar la formación psicoanalítica. Lo mismo vale para procesos sociales más vastos, como las crisis sociales y políticas y la instalación de dictaduras militares en ambos países en la década del '70. Pero la existencia innegable de aspectos comunes no exime de indagar las peculiaridades de cada uno de los países y sus aspectos diferentes. Al mismo tiempo la comparación entre ambos permite, por contraste, resaltar ciertas características de cada uno de ellos.

La época elegida, esto es las décadas de 1960 y 1970, resultan adecuadas para un estudio de este tipo pues si bien están suficientemente cerca como para contar con el testimonio de muchos de los analistas que tuvieron en ellas un papel destacado, por otro lado, están lo suficientemente alejadas como para permitir una cierta distancia afectiva respecto a las pasiones en juego en ese momento. Los testimonios sobre estas pasiones y sobre la forma en la que ellas se enlazan con los cambios en las ideas forman parte del contexto en el que ocurrieron los cambios. Sin embargo corresponde dejar en claro que los aspectos propiamente históricos no han sido, como dije, el objetivo de este estudio; tampoco interesa corroborar hasta dónde los testimonios reproducidos son verídicos o confiables. Me ha interesado, en cambio, indagar la forma en la que los acontecimientos vividos se reflejan en la subjetividad de los actores, se ligan con sus ideas psicoanalíticas y contribuyen a la trama que conduce a su cambio.

Todo indica que durante las décadas del '60 y '70 ocurrieron cambios sustanciales en el pensamiento psicoanalítico rioplatense. Al comienzo de los 60 se daba una situación de predominio claro de la corriente kleiniana junto con importantes desarrollos -teóricos y sobre todo técnicos- propios de los autores rioplatenses. Veinte años después, al final de la década de los '70, la situación había cambiado y se caracterizaba por un pluralismo teórico y técnico, al mismo tiempo que los aportes autóctonos no habían logrado mantener su

continuidad con los nuevos desarrollos y orientaciones, lo que introducía una discontinuidad en la tradición local. Durante ese período es posible también constatar cambios en la situación de las instituciones psicoanalíticas y en especial un marcado crecimiento del psicoanálisis fuera de aquellas instituciones que estaban presentes al comienzo de la década del '60.

Junto a estudios históricos que abordan sobre todo el período inicial del psicoanálisis, tales como los de H. Vezzetti (1995, 1996) o J. Balán (1991), encontramos numerosas publicaciones que abordan la historia del psicoanálisis sobre todo desde un ángulo institucional (Ej.: Aslan, 1980; Cárcamo, Mom, Sabsay de Foks, & Suárez, 1985; Cesio, 1981a; Cesio, 2000; García Badaracco, 1981; Grinberg, 1961; Freire de Garbarino, Maggi de Macedo, & Neme, 1995; Winograd, 1992, Zimmerman, 1983, entre otros). Cabe mencionar también el estudio de Carpintero & Vainer (2004), que toma en cuenta aspectos vinculados a la vida universitaria. Si bien estos trabajos incluyen consideraciones acerca de las ideas psicoanalíticas, el acento no está puesto en examinarlos desde el ángulo de los procesos individuales vinculados a su cambio o transformación. La consideración de los aspectos históricos no es un fin en sí mismo en este estudio, sino un medio de comprender el papel del contexto de la época en los fenómenos estudiados.

La historia del psicoanálisis no puede separarse de la historia social, política y económica. Las décadas de 1960 y 1970 fueron también años de crisis profundas en la vida de ambos países, cuyos efectos no podían dejar de hacerse sentir en el psicoanálisis. Si bien en el estudio de campo consideraré el cambio en las ideas desde una perspectiva individual, corresponde no perder de vista que los cambios individuales forman parte de procesos más vastos, que abarcan el ámbito de las instituciones psicoanalíticas, y su relación con los cambios a nivel de la historia social, política, económica y cultural del país y de la región. Estos distintos planos están interrelacionados. Las ideas políticas e ideológicas influyen en las ideas científicas. A su vez las ideas científicas son usadas como instrumentos de poder en las luchas internas y externas de las instituciones psicoanalíticas y, también en las luchas sociales. Los cambios en las ideas psicoanalíticas están también influidos por el contexto cultural, por las

corrientes que llegan del exterior y por las modas y las transformaciones de las representaciones sociales colectivas. Las crisis políticas y económicas afectan no sólo las ideas sino también – y en forma a veces abrumadora – el destino de las personas, como ocurrió en las persecuciones políticas que se dieron en especial en los períodos de dictadura de ambos países.

La recepción de ideas nuevas en psicoanálisis no deja de estar relacionada con lo que ocurre en disciplinas vecinas y en las ideas dominantes en el espíritu de la época. En el Río de la Plata el destino de los desarrollos conceptuales autóctonos frente a las ideas provenientes de los grandes centros de producción teórica del hemisferio norte, es un problema que abarca toda nuestra cultura y no sólo al psicoanálisis. Existe una compleja relación con dichos centros de producción teórica que hace que muchas veces ideas locales que son dejadas de lado, son redescubiertas más tarde, cuando se las reencuentra en aportes que llegan desde el exterior. El tema de la identidad del psicoanálisis rioplatense y de sus desfallecimientos e inconsecuencias es inseparable de los problemas de la identidad cultural de nuestros países. Si bien resulta evidente que cada una de estas cuestiones no puede constituirse en el foco del estudio, es preciso sin embargo mencionarlas aquí, pues forman parte del marco general que permite contextualizar el fenómeno que nos interesa estudiar.

4.- El estudio de campo se basó en entrevistas en profundidad a analistas argentinos y uruguayos que podían ofrecer un testimonio directo acerca de los cambios ocurridos en las décadas del 60 y 70 y reflexionar acerca de sus propios cambios. Para este estudio me apoyé en métodos propios de la investigación cualitativa, los cuales se detallan en el Capítulo IV (Metodología). Las entrevistas no apuntaron a obtener información de carácter histórico o sociológico, sino a explorar los caminos individuales se relacionaban con diferentes formas de cambio en las ideas psicoanalíticas, indagando su articulación con las transformaciones a nivel colectivo así como las experiencias personales y el discurso argumentativo que los subtendía. Este

estudio habilita una perspectiva distinta sobre los modelos epistemológicos del psicoanálisis, permitiendo que la aproximación descriptiva cuestione las pretensiones normativas de estos modelos, lo cual tiene interés para la comprensión del modo de funcionamiento real del psicoanálisis como ciencia y sus procesos de transformación a lo largo del tiempo.

Las entrevistas fueron realizadas teniendo en cuenta un guión que se expone en la Sección de Apéndices (Apéndice II).

I). El material obtenido en las entrevistas fue examinado buscando conceptualizar los fenómenos de cambio, sus categorías y dimensiones, los fenómenos subyacentes al mismo, sus relaciones con los indicadores de disposición al autoanálisis y con el discurso argumentativo que busca justificarlo (Capítulos V y VI). Es conveniente realizar en este punto ciertas precisiones sobre el alcance de las entrevistas. Las ideas psicoanalíticas poseen para cada analista una significación particular en función de su historia y de los múltiples fenómenos conscientes e inconscientes que se enlazan a ellas. Un estudio de campo con las características del que he realizado no pretende ser un estudio propiamente psicoanalítico, pues la dimensión inconsciente sólo fue tomada en cuenta en forma indirecta y limitada. Por otra parte las ideas psicoanalíticas no son sólo la expresión de conflictos inconscientes del analista, sino que también aspiran a constituir un conocimiento válido sobre el psiquismo humano. El psicoanálisis nació con Freud en la intersección de las ciencias naturales con las disciplinas humanísticas, al mismo tiempo que desarrolló métodos específicos y posee una tradición propia. Esta múltiple confluencia lleva a diferentes criterios en cuanto a los caminos por los cuales estos conocimientos son aceptados, modificados o descartados. El estudio del tipo de discurso argumentativo que cada analista utiliza para sustentar el cambio buscó reconstruir un espacio que permitiera poner de manifiesto los diferentes caminos individuales en juego, sin prejuzgar a priori sobre su valor.

El guión en el que se apoyó el entrevistador tomó como punto de partida los interrogantes surgidos en el marco teórico, pero procurando que éstos no saturaran el campo de observación, sino que promovieran la emergencia de aspectos no previstos provenientes de la experiencia de cada entrevistado. Las

entrevistas buscaron, en esencia, como mencioné anteriormente, explicitar y profundizar la reflexión de los analistas sobre la evolución de sus ideas. Argumentos racionales y experiencias personales forman parte de lo que cada analista reconoce como motivos para el cambio o la consolidación de sus ideas. La muestra se conformó en base a casos en los que se esperaba que el fenómeno del cambio o no cambio se pusiera de manifiesto con mayor claridad. Este criterio es concordante con los principios de la investigación cualitativa, que, a diferencia de los métodos cuantitativos, no busca apoyarse en una muestra estadísticamente representativa de la población, sino que apunta a construir hipótesis y modelos a partir de casos que ofrezcan mayor significación teórica. Para ello configuré una muestra que fuera homogénea en relación a ciertos aspectos a la vez que incluyera la máxima variación en relación a otros. Procuré homogeneidad en cuanto a: 1) que se tratara de analistas con relevancia institucional y científica evidenciada a través de publicaciones y otras formas de actividad científica; 2) que tuvieran una historia institucional similar, de modo de facilitar la comparación y limitar los factores que pudieran introducir dispersión o confusión en el análisis. Para ello se buscó uniformizar la pertenencia institucional, incluyendo solamente analistas que durante las décadas estudiadas pertenecieran a alguna de las sociedades científicas psicoanalíticas existentes en ese período, a saber: en Buenos Aires: la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), a la que luego se sumó la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y en Uruguay: la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). En cuanto a la variación, se buscó que la muestra incluyera distintas posiciones frente al cambio de ideas, de modo de incluir tanto a quienes habían conservado las ideas kleinianas, como a quienes se habían orientado hacia otras posiciones, como se especifica en el Capítulo IV. Las entrevistas, realizadas el año 2000, incluyeron tanto a analistas que durante las décadas mencionadas ya estaban formados y cumplían funciones didácticas como a otros que completaron su formación durante la década de 1960.

5.- Los resultados son presentados en el Capítulo V y comentados en el Capítulo VI (Discusión y Conclusiones). Me sorprendió el énfasis con el que los analistas entrevistados destacaron que su mayor cambio no radicó en la adquisición de nuevas nociones teóricas o técnicas sino en la mayor libertad con las que se manejan en su práctica clínica y en su reflexión teórica. Esto vale tanto para analistas que conservaron la misma orientación teórica que tenían durante su formación como para aquellos que la modificaron, o sea, que resulta independiente de las preferencias teóricas o técnicas. Es posible, entonces, pensar que visto desde el grupo que vivió y en gran medida lideró los cambios ocurridos durante las décadas del '60 y '70, el advenimiento de un mayor pluralismo teórico y técnico se unió a una actitud más libre para pensar el psicoanálisis y para tomar contacto con el paciente en forma más creativa y ajustada a sus necesidades específicas. Las entrevistas permitieron también reconstruir en cierta medida el proceso interior que condujo a este cambio, abriendo el camino para la discusión de los modelos epistemológicos implícitos. Permitió también poner a luz la gravitación de las experiencias profesionales y personales que gravitan en los cambios. Las transformaciones que los analistas se sienten orgullosos de haber podido procesar formaron parte de un proceso de enriquecimiento personal que los hizo aumentar su disponibilidad frente a sus pacientes y flexibilizó sus esquemas referenciales y teorías personales implícitas.

La expresión de los diálogos interiores que condujeron al cambio a través de un discurso argumentativo público que fundamentara los cambios en las ideas y la preferencia de un enfoque en vez de otro resultó, en cambio, mucho más problemática. Mientras el proceso individual de descubrimiento de nuevas ideas o de revitalización de las existentes pudo en muchos aspectos ser reconstruido, mostrando pautas comunes, el discurso argumentativo dirigido a validar los cambios es más difícil de aprehender y oscila entre diferentes registros. Las entrevistas ofrecen un rico material para examinar y discutir los modelos epistemológicos implícitos en el cambio. Es posible así retomar en este nivel las controversias expuestas en el Capítulo sobre el marco teórico, abriendo interrogantes sobre el papel desempeñado por los procedimientos inductivos, sean de tipo enumerativo o eliminativo, o la refutación popperiana, o

si se trata de cambios de paradigma en sentido kuhniano. Las entrevistas permiten avizorar la peculiar tensión que se da en el psicoanálisis entre los aspectos científicos y los hermenéuticos: desde el lado hermenéutico el analista está obligado a desarrollar una narrativa que le permita respetar la singular naturaleza de sus hallazgos en el trabajo con el inconciente, así como hacerlos trasmisibles para paciente y colegas, mientras su relación con las ciencias de la salud y con las necesidades de los pacientes, algunas veces acuciantes, le exigen comprobaciones sobre los resultados alcanzados.

En el proceso de cambio la “resonancia interna”³ de las teorías juega un papel esencial: el analista realiza de alguna forma un “testeo” de sus ideas en sí mismo, lo que a su vez obliga a dirigir la investigación hacia el papel de las experiencias vividas por el analista y hacia su disposición hacia el autoanálisis y su función reflexiva. Estos términos, disposición al autoanálisis y función reflexiva, se mostraron útiles para avanzar en la comprensión de estos aspectos del cambio. Pero, como decía más arriba, el analista percibe al mismo tiempo que la construcción de metáforas o de juegos de lenguaje de naturaleza hermenéutica que refleja sus procesos de pensamiento clínico, necesitan frente a ciertos problemas contar con la posibilidad de procedimientos de triangulación⁴ del conocimiento de modo similar a lo que ocurre en las ciencias sociales, aunque en este caso deba adaptarse a la situación específica del psicoanálisis. Tal es el caso de la evaluación de los resultados a corto y largo plazo de los tratamientos psicoanalíticos, la pregunta acerca de si cambian estos resultados cuando se modifica la orientación teórica o técnica del analista, o la correspondencia de las hipótesis psicoanalíticas con los hallazgos de otras disciplinas (Ej., las neurociencias o los estudios del desarrollo).

Las entrevistas permitieron explorar en qué medida el analista estaba atento a estos problemas, y, de modo más general, en base a qué tipo de discurso argumentativo se dio razón de los cambios. Tomando la

³ Tomo esta expresión de uno de los entrevistados, como señalo en el Capítulo V.

⁴ La “triangulación”, o sea, la observación de un fenómeno desde múltiples enfoques, puede estar referida a los datos, las investigaciones e investigadores, a los métodos y a las teorías. Algunos autores como Richardson (en Lincoln y Denzin, 2004) prefieren hablar de un “prisma” o “cristal” más que “triangulación” dada la multiplicidad de perspectivas posibles desde las que es posible realizar el cotejo.

caracterización utilizada por la teoría de la argumentación, a saber, la distinción entre el discurso demostrativo-geométrico, el retórico-persuasivo y el crítico-racional, se examina las implicancias de cada uno de estos discursos para justificar los cambios y la concepción del psicoanálisis implícita en estos discursos. Fue posible explorar junto con los procesos que conducen a un enriquecimiento de la intuición clínica, los problemas que emergen cuando se intenta traducir las teorías implícitas o privadas en un discurso público, entrando, por decirlo así, en el campo gravitatorio de los grandes sistemas de ideas que predominan a nivel de las instituciones. Es posible, entonces, ver las dificultades para construir un discurso argumentativo que vaya más allá de la fuerza retórica de los argumentos o su invocación a premisas incuestionables, sostenidas en criterios de autoridad, de personas o de principios metapsicológicos. La forma de afrontar estas vicisitudes permite reflexionar sobre cuándo y de qué manera el pluralismo conduce a un diálogo real y enriquecedor entre distintas posiciones teóricas y técnicas, y cuándo consiste en la mera coexistencia de discursos paralelos.

Los cambios que ocurrieron durante las décadas del '60 y '70 no sólo significaron una marcada atenuación del pensamiento kleiniano, sino también (y en forma tal vez menos evidente) una disminución de la influencia de los aportes originales de los pioneros⁵ del psicoanálisis rioplatense, que tenían muchos aspectos originales que iban más allá de las posturas kleinianas. En ese sentido, los cambios ocurridos llevan a preguntarse por el destino de estos aportes autóctonos. Los analistas entrevistados pertenecen a las generaciones que siguieron en forma casi inmediata a la de los iniciadores del psicoanálisis en el Río de la Plata. Sus testimonios me resultaron sugestivos no sólo respecto al destino de estos primeros aportes locales sino también respecto a los procesos de cambio en la sociedad y cultura rioplatense, dejando planteadas inquietantes cuestiones acerca de los procesos que guían la evolución de las ideas psicoanalíticas en el marco más general de la evolución del pensamiento y la cultura del Río de la Plata. Si tuviera que sintetizar el

⁵ Utilizo este término en sentido amplio, para referirme no sólo a los fundadores de la Asociación Argentina o de la Uruguay, sino también a todos aquellos autores que en las primeras décadas de su

camino recorrido, diría que la investigación realizada desembocó en el hallazgo de algunas respuestas y un número más numeroso de nuevas preguntas.

6.- Resta un último punto a considerar, relacionado con la propia implicación del autor de esta tesis en su investigación. Sabemos hoy que el punto de vista y la posición del investigador influyen en los resultados de la investigación, y que esto es en cierto grado inevitable, pues el investigador no puede sino observar desde la perspectiva en la que está inmerso. En consecuencia a lo largo de esta exposición he procurado explicitar mis propios supuestos sobre el tema de estudio citando trabajos míos anteriores cuando me pareció que estos supuestos podían influir en la investigación, sea en la selección de los problemas e interrogantes, sea en el modo de abordarlos metodológicamente o en la presentación de las conclusiones. La objetividad en este tipo de estudios no consiste en la no inclusión o silenciamiento de la propia perspectiva, sino en brindar la mayor transparencia posible acerca de la posición del investigador y en el reconocimiento del modo en el que está implicado en el campo estudiado. Tampoco es posible escapar al horizonte histórico y cultural desde el cual se realiza el estudio, razón por la que conviene dejar planteado desde ya el problema de en qué medida los conceptos empleados hoy en este estudio pueden diferir de la forma en la que estos conceptos eran entendidos en las décadas de 1960 y 1970. Las pertenencias institucionales influyen también en la perspectiva desde la que se abordan ciertos problemas. Cabe agregar que soy psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, sociedad que forma parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). En distintas actividades científicas he participado junto con colegas de ambas márgenes del Plata, lo que hizo que con los entrevistados existiera en mayor o menor grado algún tipo de conocimiento personal previo. Este conocimiento en algunos casos podía abarcar también alguna noticia sobre mis ideas relacionadas directa o indirectamente con las hipótesis de esta investigación. Pienso que este hecho

existencia, contribuyeron a abrir nuevos campos y a configurar el perfil propio del psicoanálisis rioplatense.

debe ser tenido en cuenta especialmente en dos temas. En distintos trabajos a los que me refiero más adelante me he ocupado sobre la pluralidad de perspectivas teóricas y técnicas en el psicoanálisis actual. Más recientemente he trabajado sobre las consecuencias de esta situación y sobre los caminos tanto a nivel epistemológico cuanto metodológico que podrían ayudar a hacer frente a esta situación, lo cual me llevó a reflexionar sobre los problemas de los debates y la argumentación en el campo psicoanalítico, trabajos a los que también me refiero en el Capítulo I. Estas ideas forman parte del marco general de ideas de la investigación y pueden por lo tanto influir eventualmente tanto en mi actitud frente al entrevistado, cuanto en mi capacidad de escucha y de reflexión. He incluido en todas las entrevistas una pregunta acerca de la posible incidencia del conocimiento personal previo y transcribo las respuestas más significativas en el Capítulo de Resultados. Pero si bien he intentado estar alerta a esta cuestión, es posible que el lector pueda percibir en el material recogido lo que yo no he logrado ver a causa de mi propia implicación. En este punto, como en tantos otros, se me hace necesario reconocer el carácter abierto de la investigación y confiar en que el futuro permitirá ir más allá de las limitaciones del presente.

Capítulo I.- EL CAMBIO DE IDEAS: MARCO TEÓRICO

SECCIÓN 1.- SOBRE EL CONCEPTO DE IDEAS PSICOANALÍTICAS

El término “ideas psicoanalíticas”, resulta útil por su carácter abarcativo, pero requiere especificar sus distintas acepciones y la forma en la que será usada en este estudio. La expresión “cambios en las ideas psicoanalíticas” se refiere tanto a los contenidos conceptuales de la disciplina, como a la forma en la que se la practica. Mi interés es considerar ambos aspectos, teóricos y técnicos, estudiándolos en un contexto que permita incluir los factores que dependen de la persona misma del analista como sujeto del cambio, o sea, tomando en cuenta la forma en la que los analistas, histórica y socialmente condicionados, interiorizan y dan cuenta de estos cambios y los relacionan con las experiencias profesionales y personales vividas.

Los distintos matices de la palabra "idea" permiten, en gran medida, abarcar estos distintos aspectos. Esta palabra tiene en español distintas acepciones. Según el diccionario de la Real Academia Española (1970⁶), el término “idea” se refiere, en primer lugar, a un acto del entendimiento limitado “al simple conocimiento de una cosa”. Apunta, en segundo lugar, a “la imagen o representación del objeto percibido que queda en el alma”. Alude también al conocimiento puro o racional, característico de nuestro entendimiento, lo que permite englobar en su acepción clásica, nociones tales como las de hipótesis, teoría o modelo. Existen otros significados de la palabra idea que resultan de

⁶ He optado por una versión del Diccionario que corresponde a las décadas en estudio.

interés para nuestros fines: - plan y disposición que se ordena en la fantasía para la realización de una obra; - intención de hacer una cosa; - concepto, opinión o juicio formado de una persona o cosa; - ingenio para disponer inventar y trazar una cosa; - manía o imaginación extravagante (Pág. 728). La dimensión fantasmática o de disposición para la práctica no son, pues, ajenas al concepto.

Se trata, por consiguiente, de estudiar un fenómeno complejo, en el que es necesario abarcar diferentes niveles o dimensiones, entre las cuales me interesa señalar las siguientes:

1) En primer término, las ideas psicoanalíticas pueden ser consideradas como los conceptos propios de la disciplina, dando prioridad a sus aspectos abstractos y racionales, desde una perspectiva similar a la que adopta la epistemología clásica cuando está interesada en el aspecto formal de las teorías científicas. De esta manera privilegiamos el contenido conceptual de las teorías psicoanalíticas, con prescindencia de la relación de estas ideas con el sujeto concreto que las utiliza.

2) El acento también puede ser puesto en las ideas como parte de la experiencia vivida, y en consecuencia poner el acento en los aspectos psicológicos y situacionales, destacando las peculiares características que adquieren las ideas en relación al sujeto y a las circunstancias históricas y sociales a las que pertenecen. Tres dimensiones se destacan dentro de este punto.

a) Podemos, primeramente, interesarnos por la dimensión cognitiva, destacando las representaciones que cada analista tiene de su disciplina, las cuales se extienden en abanico desde las teorías explícitas y concientes con las que el analista formula sus conocimientos teóricos y conceptualiza su práctica clínica, hasta, en el otro extremo, el contenido de las asociaciones preconcientes del analista durante su trabajo, a través de las cuales sus conocimientos

teóricos y técnicos pueden hacerse presentes voluntariamente o involuntariamente durante la sesión e incidir en su práctica.

b) Es posible, en segundo lugar, poner el acento en el aspecto pragmático y estudiar las ideas como esquemas operativos, modelos de trabajo, esquemas de acción o dispositivos procedimentales que actúan entre la escucha y la interpretación, condicionando el modo de trabajo clínico de los analistas, el cual puede estar en consonancia o no con sus convicciones teóricas.

c) En tercer lugar, es posible investigar las ideas teóricas y técnicas en relación con el devenir subjetivo, considerándolas como parte integrante de la identidad personal y profesional del analista, de sus vínculos institucionales, de su historia de vida y sus conflictos conscientes e inconscientes, actuales y pasados. La importancia de los aspectos subjetivos en la ciencia, reconocida en todas las disciplinas, resulta “a fortiori” ineludible en psicoanálisis.

Estas diferentes perspectivas son todas ellas válidas y estarán presentes en distintos momentos de este estudio⁷. Las teorías psicoanalíticas pueden ser legítimamente consideradas como un corpus de conocimientos y como instrumentos conceptuales para la práctica, pero también es válido examinar la forma en la que se relacionan con aspectos personales del analista y con su fantasmática, reflejando su relación consciente o inconsciente, real o imaginaria, con el autor o grupo con quienes dichas teorías son compartidas y con el contexto institucional y social. Quisiera mencionar aquí ideas que he expresado en otra parte (Bernardi, 1993):

... en las teorías [psicoanalíticas] confluyen los conocimientos naturales y adquiridos del analista con los restos transferenciales del período de formación y con las neoformaciones transferenciales que surgen en el

⁷ Esta multiplicidad de sentidos es propia de todo concepto que intenta aprehender fenómenos complejos y que requieren ser estudiados desde diversas perspectivas. A modo de ejemplo cabe mencionar la dificultad para traducir términos clásicos como el de “Vorstellung” de S. Freud. Hanns (1996) culmina su discusión sobre las posibles acepciones de este término preguntándose: ¿“Vorstellung es idea, imagen, concepción, expresión, presentación o representación? (Pág. 418 y ss.)

intercambio con otros analistas que están en el papel de maestros, compañeros o rivales. La relación inconciente no es, pues, con las teorías sino con las figuras a las que éstas representan y con sus derivados más o menos sublimatorios o sintomáticos. El lugar donde las teorías están más vivas es más que nada allí donde sus efectos inconcientes son más notorios: en la vida institucional real o fantaseada. A través de las teorías circulan adhesiones y rechazos, amores y odios, heridas narcisistas, triunfos, inhibiciones y venganzas, lealtades, sumisiones y traiciones, y también reconocimientos, gratitud y creación. Las teorías tienden a arrastrar al paciente a este mundo privado del analista. (Pág. 1171-1172).

De acuerdo con lo expresado, para el estudio que me propongo no sólo cuentan las ideas que forman parte explícita de la disciplina, sino también un conjunto de supuestos más amplios, que incluyen la “Weltanschauung” del analista y sus características personales, incluyendo su historia y sus experiencias de vida, dado que forman parte de la “ecuación personal” (Freud, 1926, Pág. 206) desde la cual cada analista realiza su labor.

SECCIÓN 2.- EL CAMBIO DE IDEAS EN PSICOANÁLISIS

a) Cambios intra e interteóricos

Conviene distinguir dos tipos de cambios en las ideas psicoanalíticas de una persona o grupo analítico. Uno de ellos ocurre en el interior de una determinada corriente o teoría psicoanalítica, mientras el otro se caracteriza por el paso de una determinada teoría a otra diferente (por ejemplo, de la teoría freudiana clásica a la kleiniana o a la lacaniana). En este último caso, el cambio

de perspectivas es mucho más amplio y da origen a complejos problemas conceptuales en cuanto a las relaciones entre teorías distintas, a los que me referiré más adelante. A continuación me ocuparé del cambio intrateórico.

Aunque las teorías psicoanalíticas tienden a ser presentadas destacando su coherencia interna, sufren en realidad continuas transformaciones de distinto tipo y muchas veces dejan abierta la puerta a desarrollos de distinta magnitud, lo que contribuye a la riqueza pero también a la complejidad del panorama actual del psicoanálisis.

Si observamos la obra de S. Freud, vemos que la misma sufrió cambios significativos a lo largo de la vida de su autor. Recordemos, por ejemplo, el paso de la primera tópica a la segunda teoría del aparato psíquico, los cambios en la teoría de las pulsiones, en especial la introducción de la noción de pulsión de muerte, las distintas teorías de la angustia, entre otras modificaciones mayores. Pero dependiendo del lente de aumento que utilicemos en nuestro análisis, es posible a su vez subdividir estos cambios en diferentes momentos, que muestran un proceso continuo de transformación, que hace que el pensamiento del autor avance en un momento dado en cierta dirección dejando momentáneamente de lado otras, que luego pueden ser retomadas por él mismo o por sus seguidores. Al mismo tiempo, algunas de estas transformaciones desembocan en la formulación de una nueva teoría o paradigma (Bernardi, 1989a), aunque muchas veces no es fácil decir cuándo las diferencias son suficientemente marcadas para hablar de una teoría distinta y no simplemente de una variante de la teoría anterior. Volviendo al caso de la teoría freudiana, encontramos que como resultado de esta evolución existen muy distintas tradiciones que se reclaman todas ellas freudianas y sin embargo difieren en forma significativa entre sí. Así lo muestra, por ejemplo, la comparación de las lecturas de Freud de distintos autores franceses con las de los “Freudianos Contemporáneos” de Londres, o con las que se realizan en el Río de la Plata o en Norteamérica; a su vez, dentro de cada una de estas tradiciones hay matices variados. Las escuelas y corrientes originadas en Freud muestran también una evolución pautada por cambios importantes. El trabajo ya mencionado de Victoria Hamilton muestra un intento de utilizar la

técnica de entrevistas para configurar una topografía más detallada de estas variaciones en el mundo anglosajón.

Tanto los cambios en el pensamiento de Freud como en el de los autores posteriores a Freud constituyen una referencia importante para comprender los cambios que se dieron en las ideas de los analistas rioplatenses. Por razones expositivas comenzaré por recordar brevemente qué ocurría dentro de la corriente kleiniana y de la lacaniana en las décadas del '60 y '70, como forma de contextualizar los cambios que se dieron en el Río de la Plata.

En los últimos años de la década del '50, Melanie Klein desarrolla el concepto de envidia primaria (Klein, 1957), lo cual constituye probablemente su última contribución mayor al desarrollo de su sistema teórico. La noción de envidia le permite jerarquizar el papel que juega el ataque al objeto bueno precisamente por ser bueno, y distinguirlos, por tanto de la hostilidad que se origina en la rivalidad o la frustración. El concepto de envidia se enlazaba al de identificación proyectiva, en tanto intento de clivar los impulsos hostiles y de penetrar en un objeto para destruir sus cualidades positivas. En 1959 Bion distingue una forma normal de identificación proyectiva y una forma patológica (Bion, 1959b). La exploración de los fenómenos de identificación proyectiva se convirtió en uno de los ejes –si no en el eje central- de desarrollo de la teoría kleiniana. Si observamos la producción bibliográfica kleiniana de la época (Hinshelwood, 1989) vemos que ella incluye numerosos trabajos de autores argentinos de ese momento (Racker, Grinberg, Langer, Rodrigué). Al mismo tiempo, encontramos también que la producción británica tenía gravitación inmediata en el Río de la Plata. Por ejemplo, las obras de W. R. Bion o H. Rosenfeld: los trabajos de Rosenfeld sobre hipocondría (1958) fueron seguidos rápidamente por diversos trabajos en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis sobre el “quiste hipocondríaco”. ; *“Experiencias en Grupos”* (1959a) de Bion tuvo también una repercusión instantánea a nivel teórico y práctico. Los comienzos de la década del '60 marcan, pues, en el hemisferio norte un momento de consolidación y expansión de la teoría kleiniana en el que participaba activamente el Río de la Plata. La década comienza con la desaparición física de Melanie Klein, quien muere en 1960.

En relación al pensamiento de Lacan, la década se inicia con las discusiones sobre el inconciente en el VI Coloquio de Bonneval (1960) (Ey, 1966); en los años siguientes tiene lugar el conflicto y la ruptura de Lacan con la Asociación Psicoanalítica Internacional y a la formación de la Escuela Freudiana de París (1964). Son también los años en los que cobra difusión en Francia la obra de L. Althusser y en los que M. Foucault presenta su tesis sobre la locura en la edad clásica. Al mismo tiempo se producen nuevos desarrollos en el pensamiento lacaniano. Si atendemos, por ejemplo, a la concepción de la angustia, vemos que durante el Seminario de 1962-63, se aprecia un cambio de énfasis en Lacan, que pone menos acento en los aspectos lingüísticos y marca con mayor claridad sus diferencias con Freud. El significante lacaniano se distingue más visiblemente del significante lingüístico y del representante pulsional freudiano. La concepción de la angustia, con la que intenta dar respuesta al problema del afecto, presenta importantes diferencias con la de Freud, por ejemplo respecto a la señal de angustia, a la angustia de separación, a la forma de entender la castración, a la falta, al pasaje al acto, entre otros conceptos. En esa década surgen obras como “Posición del Inconciente”, “Kant con Sade, y “La Ciencia y la Verdad”, texto al que me referiré más adelante, y los seminarios que versaron, en diferentes años, sobre la ética del psicoanálisis, la transferencia, la identificación, la angustia o los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. La década del 70 está marcada por el interés por los matemas, la topología y los nudos borromeos y un interés renovado por el lenguaje a partir de los comentarios a la obra de J. Joyce. Hacia el fin de esta década asistimos a la declinación física e intelectual de Lacan en los tiempos previos a su muerte en 1981.

Podemos decir que las décadas estudiadas coinciden en el tiempo con el período comprendido entre la muerte de M. Klein en 1960 y la de J. Lacan en 1981. El modo en el cual repercutieron durante esas décadas en el Río de la Plata los cambios que se iban produciendo en las ideas kleinianas fue diferente al efecto de los cambios en el pensamiento lacaniano. Mientras que el psicoanálisis rioplatense tal como existía en la Asociación Psicoanalítica Argentina y la Asociación Psicoanalítica del Uruguay estaba en contacto

estrecho con el pensamiento kleiniano, lo que hacía que los nuevos desarrollos circularan rápidamente en el Río de la Plata, la influencia de las ideas de Lacan se produjo más tardíamente y en un primer momento se circunscribió fundamentalmente a sus trabajos relacionados con el lenguaje y la perspectiva estructural. Esto no es de extrañar, pues, como señala E. Roudinesco (1994): “En el corazón de la explosión estructuralista de los años 1963-1968, el conjunto de la “intelligentsia” leyó la obra de Lacan a través de la rejilla de los textos estructuralistas redactados entre 1950 y 1962” (Pág. 446). En el Río de la Plata la relectura de Freud por Lacan fue acompañada y a veces precedida por la relectura de Marx por Althusser, autor que estaba presente en las discusiones ideológicas durante esas décadas de intensa militancia política.

b) Freud y el cambio de ideas

Muchas de las biografías de los grandes autores, comenzando por la obra clásica de E. Jones sobre Freud, buscan presentar conjuntamente la vida y la obra de los protagonistas, lo que permite contextualizar los cambios que ocurren en su pensamiento en relación con las circunstancias biográficas. La información sobre las razones y motivos aducidos por los autores para dar cuenta de sus cambios se limita por lo general a lo que los autores explicitan en sus textos.

A continuación quisiera comentar algunos pasajes en los que Freud se refiere a sus propios cambios, pues ellos ponen de manifiesto tanto sus opiniones sobre el tipo de argumentos que justifica los cambios teóricos o técnicos, como también a aspectos periféricos o menos destacados por Freud, situados en los bordes de su discurso, pero que ilustran sobre otros ángulos del movimiento de sus ideas que guardan relación con puntos que he buscado poner de manifiesto en las entrevistas realizadas.

A lo largo de su obra, Freud sintió necesidad de exponer con precisión lo que él consideraba como razones científicamente válidas que fundamentaban los cambios en su pensamiento. La exposición tal vez más clara de los criterios

generales que considera válidos para justificar el cambio de ideas teóricas puede verse en textos como el de *Introducción al Narcisismo*” o en *“Pulsiones y Destinos de Pulsión”*. Pondré algunos ejemplos al respecto, el primero de ellos tomado de *“Introducción del Narcisismo”* (Freud, 1914b), donde se afirma:

Esta última [una ciencia construida sobre la elaboración de la empiria] no envidiará a la especulación el privilegio de una interpretación tersa, incontrastable desde el punto de vista lógico; de buena gana se contentará con unos pensamientos básicos que se pierden en lo nebuloso y apenas se dejan concebir; espera aprehenderlos con mayor claridad en el curso de su desarrollo en cuanto ciencia y llegado el caso está dispuesta a cambiarlos por otros. Es que tales ideas no son el fundamento de la ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. En nuestros días vivimos idéntica situación en la física, cuyas intuiciones básicas sobre la materia, los centros de fuerzas, la atracción y los conceptos parecidos están sujetos casi a tantos reparos como los correspondientes del psicoanálisis. (Pág.75).

Una idea similar es reafirmada en *“Pulsiones y destinos de pulsión”* (Freud, 1915b):

En rigor, [los conceptos básicos de la ciencia] poseen entonces el carácter de convenciones, no obstante es de interés extremo que no se las escoja al azar, sino que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico, relaciones que se cree colegir aún antes que se las pueda conocer y demostrar. (...) Pero el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los 'conceptos básicos' fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido. (Pág. 113).

Tomaré como ejemplo de lo anterior una reformulación conceptual que involucra un concepto central en su teoría, el de inconciente en sentido

sistemático, y que se encuentra en las *“Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”* (Freud, 1933):

Bajo la nueva y poderosa impresión de que un vasto e importante campo de la vida anímica se sustrae normalmente del conocimiento del yo, (...), hemos entendido el término 'inconciente' también en un sentido tópico o sistemático, hablando de un sistema de lo preconciente y de lo inconciente, de un conflicto del Yo con el sistema lcc, y dejado que la palabra cobrara cada vez más el significado de una provincia anímica, antes que el de una cualidad de lo anímico. El descubrimiento, en verdad incómodo, de que también sectores del yo y del superyó son inconcientes en el sentido dinámico produce aquí como un alivio, nos permite remover una complicación. Vemos que no tenemos ningún derecho a llamar 'sistema lcc' al ámbito anímico ajeno al Yo, pues la condición de inconciente no es un carácter exclusivamente suyo. Entonces ya no usaremos más 'inconciente' en el sentido sistemático, y daremos un nombre mejor, libre de malentendidos, a lo que hasta ahora designábamos así. (Pág. 67)

El cambio es descrito en forma categórica ("ya no usaremos más 'inconciente' en el sentido sistemático") y se acompaña de un proceso argumentativo también muy explícito que fundamenta este cambio ("El descubrimiento, en verdad incómodo, de que también sectores del yo y del superyó son inconcientes en el sentido dinámico..."). Pero esta contundencia de las afirmaciones no impide que los motivos aducidos no hayan sido objeto de reexamen; el propósito mismo anunciado (no usar más el término en el sentido señalado) no excluye que la cuestión permanezca abierta a ulterior revisión (Ver nota 13 en el mismo texto, Pág. 67).

C) En su trabajo *De la Historia de una Neurosis Infantil* (conocida como *“El Hombre de los Lobos”*) (Freud, 1918a), desarrolla el punto de cómo proceder en el caso de ideas contrapuestas:

Ahora bien, la controversia teórica es la más de las veces infecunda. Tan pronto uno empieza a distanciarse del material del que debe

nutrirse, corre el riesgo de embriagarse con sus propias aseveraciones y terminar sustentando opiniones que cualquier observación habría refutado. Por eso considero muchísimo más adecuado combatir concepciones divergentes poniéndolas a prueba en casos y problemas singulares. (Pág.47).

En los textos mencionados Freud expone sus criterios respecto al cambio en sus ideas. Sostiene la necesaria disposición de una ciencia a revisar sus conceptos fundamentales: "llegado el caso está dispuesta a cambiarlos por otros", pues ellos "pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio", los criterios de evidencia: "[el fundamento de los mismos] lo es, más bien la sola observación", y su convicción en "el progreso del conocimiento". El tribunal de la experiencia queda, en los textos citados, como el árbitro último en las discusiones teóricas o técnicas. Su veredicto, con todo, puede ser el de "no liquet", esto es, que las pruebas no son suficientes para dirimir ciertas cuestiones en un momento dado (De la Historia de una Neurosis Infantil, Pág. 57).

Como señalaré a continuación, pese al esfuerzo de Freud por clarificar este punto, el problema de los criterios de evidencia se volvió un punto polémico a lo largo de la historia del psicoanálisis.

D) Es fácil encontrar en la obra de Freud referencia a experiencias personales ligadas a sus descubrimientos teóricos y técnicos. Todo el período denominado del autoanálisis puede servir para ilustrar este hecho. Tal vez el sueño de Irma, al que Freud designa como "*Sueño del 23/24 de Julio de 1995*" y lo incluye en el Capítulo II de "*La Interpretación de los Sueños*" (Freud, 1900) bajo el título de "*Análisis de un sueño paradigmático*", pueda ser considerado como un ejemplo privilegiado.

Freud comienza justificando la utilización de material onírico procedente del autoanálisis frente al reparo de arbitrariedad ("comoquiera que sea -agregues lícito tentar hasta dónde se llega en la interpretación de los sueños con el

autoanálisis" (Pág. 126). Señala también "el comprensible horror a revelar tantas cosas íntimas de nosotros" (Ibíd.). Freud relata que, estando de vacaciones en Bellevue, recibió la visita de un colega en quien cree percibir un cierto reproche respecto al tratamiento de una paciente que era, además, allegada a la familia. Ese mismo día Freud escribe un informe sobre el caso, y en la madrugada tiene el sueño al que nos referimos, al cual registra por escrito y analiza en los días siguientes. A lo largo del minucioso análisis del sueño Freud nos muestra la forma en la que los fragmentos del sueño manifiesto se enlazan con los pensamientos oníricos, en especial su preocupación por la salud de Irma y de otras personas a su cuidado y su deseo de poder refutar el reproche de que no toma con seriedad sus deberes médicos o que no cumple lo que promete. (Pág. 140). Freud concluye:

Si se sigue el método de interpretación de los sueños aquí indicado, se hallará que el sueño tiene en realidad un sentido (...) Se da a conocer como un cumplimiento de deseo. (Pág. 141).

La descripción corresponde a la de la aplicación de un método que se encuentra en concordancia con la teoría ya expuesta por el autor. Es posible, sin embargo, destacar desde el reverso subjetivo, el espesor experiencial que da sentido a los constructos teóricos. En primer lugar las resistencias:

Mientras duró ese trabajo [de interpretación del sueño] pugné fatigosamente por defenderme de todas las ocurrencias a que no podía menos que dar lugar la comparación entre el contenido del sueño y los pensamientos oníricos ocultos tras él. (Pág. 138.)

La magnitud de los deseos preconcientes presentes en este esfuerzo de desentrañar el sueño la comprendemos mejor si tenemos en cuenta lo que Freud expresa en su carta a Fliess del 12/6/1900, en la que dice:

¿Crees que algún día se colocará en esa casa una placa de mármol, con la siguiente inscripción: 'En esta casa, el 24 de Julio de 1895, le fue revelado al doctor Sigmund Freud el secreto de los sueños?' (AE IV, Pág. 141, nota 29)

El sueño se asocia también a sus opiniones sobre la sexualidad, "factor al que atribuyo la máxima importancia para la génesis de las afecciones nerviosas a las que pretendo curar" y a la intensidad de la relación creada con otro de sus amigos (Fliess) "que sabe de todos mis trabajos en germen, como yo sé de los suyos" (Pág. 137). Freud es también conciente de que el sueño no vehiculiza solamente referencias a sus éxitos terapéuticos sino también a fracasos y sentimientos de culpa. En varias ocasiones vuelven las referencias al amigo "que se envenenó con cocaína" (Pág.136), ensayo terapéutico recomendado por Freud, así como a otras situaciones de desenlace desafortunado. Señala los límites del saber: "Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido" (Pág. 132, Nota 18).

Lo que estas referencias nos muestran es el espesor de los procesos psíquicos que en Freud dieron origen a la teoría psicoanalítica y del cual no podría dar cuenta una reseña puramente intelectual de los cambios en las ideas.

E) A la par que al aspecto de cambio es necesario prestar atención a los elementos que permanecen invariantes. Freud ha vuelto una y otra vez sobre las ideas básicas cuyo núcleo se ha mantenido incambiado. La idea misma de los "pilares" del psicoanálisis responde a esta concepción. El acceso a la correspondencia con Fliess y a otros materiales documentales ha permitido poner de manifiesto los antecedentes y la génesis de muchas de sus nociones. El examen de los aspectos invariantes constituye el complemento de todo estudio de los fenómenos de cambio.

Puede resultar de interés señalar que no sólo se da la continuidad de ciertas ideas abstractas, sino también la persistencia del efecto de experiencias personales, las cuales inciden en su labor como analista. Quisiera ejemplificar este punto mostrando la forma en la que un recuerdo personal reaparece en la interacción con un paciente, apoyándome en uno de los historiales de Freud. En el historial del Hombre de los Lobos, Freud (1918a) relata que, en una ocasión estaba investigando la angustia que el paciente

había sentido cuando niño ante una mariposa amarilla. En ese momento vino a la mente de Freud una posibilidad que le fue comunicada al paciente:

No quiero callar -dice Freud- que en ese momento propuse la posibilidad de que las vetas amarillas de la mariposa recordaran parecidas rayas del vestido de una mujer. (AE XVII, Pág. 82).

Serge Leclair (1970), ha vinculado esta ocurrencia de Freud en el tratamiento del Hombre de los Lobos con ciertos episodios de la propia infancia de Freud.

En un texto publicado en 1899 “*Sobre los recuerdos encubridores*” (Freud, 1899), que es considerado en forma unánime por los comentaristas como autobiográfico, Freud investiga la relación entre un recuerdo personal de los dos o tres años de edad y otro recuerdo de los 17 años. El elemento común está dado por el color amarillo, el cual aparece en forma hipernítida en unas flores presentes en el recuerdo temprano y reaparece en el color del vestido de una muchacha (Gisella Fluss), de la que Freud se había enamorado a los 17 años. Freud comenta:

...puedo acordarme con precisión de cuán largo tiempo siguió ejerciendo efecto sobre mí el color amarillo del vestido que ella llevaba en el primer encuentro, toda vez que en alguna parte volvía a ver el mismo color. (Pág. 307).

No es posible confirmar con certeza la hipótesis de Leclair; tampoco podemos asegurar que, en caso afirmativo, Freud fuera consciente de la relación entre su pregunta al paciente y sus recuerdos infantiles. Lo que sí podemos afirmar es la conveniencia de prestar atención a este tipo de relaciones, pues la influencia de las experiencias del analista puede hacerse presente hasta en los menores detalles de su trabajo.

F) Corresponde, por último, referir un ejemplo que muestra la interrelación entre las ideas teóricas y las polémicas y conflictos institucionales.

En *"Introducción del narcisismo"* (Freud, 1914b) encontramos una observación inusual. Dice Freud:

Por último conozco también casos de neurosis en los cuales la 'protesta masculina' (o bien, en nuestra doctrina, el complejo de castración) no desempeña papel patógeno alguno o ni siquiera aparece. (Pág. 89-90).

En 1925, Freud sostiene la posición contraria, acentuando fuertemente la gravitación del complejo de castración:

... ciertos analistas se vanaglorian de no haber percibido nada acerca de la existencia de un complejo de castración a pesar de su empeño de décadas. Hay que inclinarse reverente ante la magnitud de esta hazaña, por más que sólo lo sea negativa, una proeza en el descuido y en el desconocimiento. Las dos doctrinas dan por resultado un interesante par de opuestos. Aquí, ninguna huella de un complejo de castración: allí, nada más que consecuencias de él. (Pág. 272, nota 12).

Un año después vuelve sobre el tema, refiriéndose específicamente a sus palabras de 1914, dejando en claro no sólo que ya no las suscribe, sino que le sorprende haberlas expresado (Freud, 1914b, Parte III, Nota 1, Carta a E. Weiss del 30 de Setiembre de 1926):

Su pregunta referente a lo que yo digo en "Introducción del narcisismo", acerca de si existen neurosis en que el complejo de castración no desempeñe papel alguno, me deja perplejo. Ya no sé qué pensaba yo en esa época. Hoy no sabría indicar neurosis alguna en la que no se encontrara este complejo, y por cierto no escribiría así esta oración. Pero como nuestro panorama sobre este campo es todavía imperfecto, preferiría no pronunciarme de manera definitiva en ninguno de ambos sentidos. (Pág. 90, Nota 1).

Detengámonos en la frase "Ya no sé qué pensaba yo en esa época", a la que me he referido en el acápite. Sin duda no podemos reconstruir en detalle

los argumentos o casos clínicos que Freud podía tener presentes en ese momento. Pero si consultamos otro texto de ese mismo año ("Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" (Freud, 1914a) vemos el peso que en ese momento tenía en su pensamiento la polémica con A. Adler y C. G. Jung. Freud relata que en 1910 se había fundado la Asociación Psicoanalítica Internacional en el Congreso de Nuremberg y señala la gravitación que en los años siguientes tuvieron las discrepancias internas, que terminaron en las escisiones de Adler y Jung. Podemos conjeturar que ese texto de 1914 estuvo influido por su intento de tomar distancia de la "protesta masculina" jerarquizada por Adler, deslindándola de su concepto del complejo de castración:

Lo que hay de comprobable en la protesta masculina se reconduce con facilidad a la perturbación del narcisismo primordial por la amenaza de castración, o a los primeros obstáculos puestos a las actividades sexuales. Toda polémica acerca de la psicogénesis de las neurosis deberá zanjarse en definitiva en el ámbito de las neurosis infantiles. (Pág. 53-54).

En estas líneas vemos que Freud se ve obligado a aceptar la inevitabilidad del debate y a establecer el tipo de argumentación que considera válido para avanzar en la cuestión (punto al que nos referimos más arriba). A continuación de la última cita dice:

La cuidadosa disección de una neurosis en la primera infancia pone fin a todos los errores respecto de la etiología de la neurosis y a las dudas sobre el papel de las pulsiones sexuales. (Pág.54).

Es preciso recordar que también entre 1910 y 1914 había tenido lugar el tratamiento del Hombre de los Lobos, cuyo historial, para Freud:

Se relaciona, pues, con mi ensayo 'Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico' (...). Complementa el contenido de dicho ensayo, que es, en lo esencial, una polémica personal [con C. G. Jung y A. Adler] mediante una apreciación objetiva del material analítico. (Freud, 1918a, Pág. 9 Nota 1).

Freud se encuentra en este punto ante una encrucijada: por un lado, ha afirmado la necesidad de un sustento racional de las hipótesis psicoanalíticas; por otro lado desconfía de la posibilidad de que la racionalidad y la objetividad logren abrirse camino a través de las pasiones que caracterizan las polémicas científicas e institucionales:

... tomé el partido de no responder y, hasta donde alcanzaba mi influencia, de hacer que también otros se abstuvieran de la polémica. En las particulares condiciones en que se libraba la lucha por el psicoanálisis, me parecía muy dudosa la utilidad de una discusión pública, o en la literatura especializada; ya conocía los métodos que llevan a obtener la mayoría en congresos o reuniones, y siempre fue escasa mi confianza en la equidad y en la buena disposición de los señores oponentes. La observación enseña que en la polémica científica los hombres que pueden mantener la cortesía, para no hablar de la objetividad, son los menos; y la impresión de una reyerta científica siempre me resultó horrorosa. (Freud, 1914a) (Pág. 37 y 38).

La historia posterior mostró no sólo que las polémicas científicas eran inevitables, sino que, aún cuando parezcan infructuosas, su ausencia resulta aún más negativa que su realización fallida. Queda en pie la observación de Freud mencionada más arriba: para que las controversias avancen es necesario poner a prueba las concepciones divergentes en casos y problemas singulares. Si de esta forma las controversias logran una verdadera confrontación de ideas, se constituyen en un instrumento valioso de clarificación de las discrepancias, en un estímulo para desarrollar una mejor fundamentación de las distintas posiciones y para poner de manifiesto los argumentos que guían los procesos de deliberación interna a favor o en contra de determinada idea. (Pág.47).

c) La razón de los cambios: relación entre teoría, investigación y tratamiento

La forma en la que los cambios en las ideas psicoanalíticas se generan y pueden ser fundamentados tiene que ver con la naturaleza compleja del psicoanálisis. Para S. Freud el psicoanálisis es a la vez una teoría, una forma de terapia y un método de exploración del psiquismo. El avance teórico es por tanto inseparable de la aplicación del método de indagación, que a su vez debe brindar beneficios terapéuticos. Para Freud (1927) existió "desde el comienzo mismo una unión entre el curar y el investigar" (AE XX, Pág. 240). Los alcances de esta idea, como señalaré más adelante, han sido objetos de cuestionamientos.

A nivel de la teoría, S. Freud creyó necesario acuñar un término, el de metapsicología, para denominar el nivel de mayor abstracción de los conceptos teóricos. Estos fueron sistematizados desde tres puntos de vista: tópico (referido a lugares en el aparato psíquico), dinámico (relacionado con el conflicto entre fuerzas psíquicas) y económico (atinente a la naturaleza y magnitud de dichas fuerzas).

El método de investigación del inconsciente (asociación libre del paciente, atención flotante, neutralidad del analista, interpretación, análisis de las resistencias y de la transferencia, etc.), constituyó a la vez el núcleo del procedimiento psicoterapéutico (hacer consciente lo inconsciente, llenar las lagunas mnésicas, vencer las resistencias). Esta relación entre investigación y terapia que conducía por un lado al insight del paciente, el cual lo conducía a logros terapéuticos, permitía al mismo tiempo alcanzar los conocimientos de validez general que constituían el cuerpo de la teoría psicoanalítica. Así lo señaló Freud (1933):

El psicoanálisis nació como terapia; ha llegado a ser mucho más que eso, pero nunca abandonó su patria de origen, y en cuanto a su profundización y ulterior desarrollo sigue dependiendo del trato con enfermos. No pueden obtenerse de otro modo las impresiones

acumuladas a partir de las cuales desarrollamos nuestras teorías. (AE XXII, Pág. 140).

Apoyado en la idea de esta unión inseparable entre el curar y el investigar, para Freud "no era posible tratar [terapéuticamente] sin enterarse de algo nuevo, ni se ganaba un esclarecimiento sin vivenciar su benéfico efecto" (Freud, 1918b). En consecuencia, cuanto más exigente fuera un caso clínico, tanto mayor era la ganancia en conocimiento si se lograba profundizar suficientemente en su estudio:

Sólo se puede aprender algo nuevo de análisis que ofrecen particulares dificultades, cuya superación demanda mucho tiempo. Únicamente en estos casos se consigue descender hasta los estratos más profundos y primitivos del desarrollo anímico y recoger ahí las soluciones para los problemas de las conformaciones posteriores. Uno se dice, entonces que, en rigor, sólo merece llamarse "análisis" el que ha avanzado hasta ese punto. (AE XVII, Pág. 11).

Para Freud, si bien el método psicoanalítico de investigación y de cura constituía un aporte original, propio de la disciplina, el paso siguiente, es decir, la elaboración de la teoría a partir de los datos recogidos en la clínica, se regía por los procedimientos generales del conocimiento científico. Esta forma de ver al psicoanálisis era compartida por los primeros discípulos. Ferenczi y Rank, por ejemplo, creían que la teoría y la práctica podían dar lugar a un proceso circular progresivo en el cual ambas se influenciaran positivamente. También hacían notar que lo opuesto podía darse, creándose un círculo vicioso o maligno entre ambas en el que teorías erróneas alimentan observaciones falseadas que a su vez les sirven de apoyo. Para que se diera un círculo virtuoso o positivo (idea similar a la de Pichon Rivière cuando habla de un "proceso en espiral", como veremos a continuación), debía producirse un doble movimiento, inductivo y deductivo, que hiciera avanzar el conocimiento.

Quizás no es exagerado afirmar que este mutuo control, entre el conocimiento logrado de la experiencia (empiría, inducción) y la experiencia a través de conocimientos previos (sistematización,

deducción), es la única manera de proteger una ciencia del error" (Ferenczi y Rank, 1924, apud Thomä y Kächele, 1989, Pág. 409).

La idea dominante en los primeros tiempos, pues, era la del avance a través de un proceso acumulativo, mediante el cual el conocimiento teórico y clínico progresarían conjuntamente, potenciando sus respectivos avances. La existencia de características que eran peculiares o exclusivas del psicoanálisis no afectaba la convicción, propia de Freud y sus discípulos de que en este aspecto el psicoanálisis se ajustaba a los requerimientos de todo conocimiento científico.

d) Cambio y “proceso en espiral” en el Río de la Plata

En forma concordante con lo afirmado por Ferenczi y Rank, Enrique Pichon Rivière, desarrolló la idea de un proceso en espiral que caracteriza al conocimiento y que se manifiesta en las transformaciones del esquema conceptual, referencial y operativo. Describe el proceso del siguiente modo (Pichon Rivière, 1998b):

Podemos considerar nuestro esquema como un esquema que va integrándose permanentemente con elementos nuevos. El investigador en el campo científico debe estar capacitado para no ser víctima de su ideología o de sus pensamientos previos para poder corregir su esquema referencial. Es en realidad una posición frente a la línea del conocimiento de un empirismo psíquico, en el sentido de que debe observar la experiencia real y concreta, confrontarla con su esquema referencial para saber de qué clase de fenómeno se trata y finalmente rectificar su esquema previo, pero con vistas a enriquecerlo y no, lo que sería un error, porque sea malo o bueno.

Pichon destaca el aspecto dialéctico del espiral del conocimiento:

...podemos decir que el pensamiento formal está representado por un círculo vicioso, en tanto que el pensamiento dialéctico incluye el salto y

la transformación de un emergente en otro a través de sucesivos pasajes de un círculo cerrado a uno abierto” (Pichon Rivière, 1998b, Pág. 86-7).

Se trata, por tanto, de pasar de situaciones estancadas o dilemáticas, a situaciones de movimiento o dialécticas (Pichon, 1998a, Pág.239). Como consecuencia de lo dicho los procesos de pensamiento se comprenden mejor a la luz del modelo del debate (Pichon, 1998b):

“El pensar envuelve siempre una lucha, una polémica durante la cual surgen en el pensador objeciones que lo enriquecen y que desplazan su contenido” (Pág.107).

Esta polémica o debate interno se comprende a partir de estructuras vinculares características del psiquismo humano que se organizan bajo la forma de “grupo interno”, concepto al cual volveré en las Conclusiones (Capítulo VI).

Este proceso dialéctico se da también en la sesión psicoanalítica, la cual puede ser concebida como un campo de trabajo entre analista y paciente, del cual emerge en cada momento una Gestalt dinámica (Pichon, 1998b, Pág. 93-4). La interpretación, o sea, la formulación de una hipótesis sobre el inconsciente se integra también dialécticamente con un momento fenomenológico previo, que apunta a la descripción del fenómeno tal como aparece a la observación (1998b, Pág. 92-3). Su concepción del proceso es fuertemente interactiva (Pichon Rivière, 1998b):

Durante el proceso analítico lo fundamental es la situación de interacción permanente, hable o no el analista. Todo ejerce una acción sobre el otro, referencial e histórica. En el aquí-ahora la interacción representa una cosa concreta, una actitud de uno frente a otro, donde la respuesta de uno condiciona la respuesta en el otro. (Pág. 90).

Este espiral puede convertirse en un círculo cerrado, que conduce a la repetición de lo mismo, riesgo que corre el psicoanálisis (Pichon, 1998b, Pág.97). La creación de “obstáculos epistemológicos” que operan como resistencias al cambio son fenómenos que juegan tanto en la actividad de pensar como en la neurosis, deteniendo el impulso epistemofílico. En este sentido, agrega Pichon, podemos describir la neurosis como un trastorno del aprendizaje, como una determinada conducta que comienza a ser estereotipada y quedar en círculo cerrado (Pichon, 1998b, Pág.86).

El vínculo es en sí mismo un protoaprendizaje constitutivo del sujeto (Pichon, 1998a, Pág.11); este concepto permite pasar del psicoanálisis a la psicología social y ubicar el problema de la conducta en el marco de la interrelación dialéctica entre individuo y sociedad (Pichon, 1998a, Pág. 200). “La función de la interpretación, es la de aumentar la comprensión de la perturbación y del estancamiento que experimenta el pensamiento del paciente” (1998b, Pág. 87). Podemos ver que en Pichon no sólo el cambio en las ideas se apoya en la clínica psicoanalítica, sino que los mecanismos de cambio son similares para los procesos psíquicos cotidianos y para el conocimiento científico.

Muchos autores rioplatenses de las décadas del '60 y '70 (cabe mencionar en especial a J. Bleger y W. y M. Baranger), retomaron y desarrollaron ideas similares agregándoles aportes personales.

SECCIÓN 3.- ¿CÓMO SE FUNDAMENTA EL CAMBIO DE IDEAS EN PSICOANÁLISIS? ¿ES CIENCIA EMPÍRICA, HERMENÉUTICA O CIENCIA ESPECIAL?

Es posible señalar un cierto acuerdo en torno a la idea que las teorías y la práctica clínica deben constituir una espiral progresiva de ajuste recíproco entre teoría y la práctica clínica. Resta sin embargo examinar con mayor precisión de qué manera “la experiencia real y concreta”, puede confrontar el “esquema referencial del analista”, para utilizar los términos de Pichon mencionados anteriormente. En este punto surge una dificultad –en realidad un punto de bifurcación de los caminos a nivel epistemológico- pues los procedimientos que permiten justificar el cambio de ideas no son los mismos cuando se parte de modelos próximos a las ciencias naturales o de las disciplinas hermenéuticas. (Strenger, 1991).

Gregorio Klimovsky (1977) ha señalado que el psicoanálisis se enfrenta en este punto a la misma pregunta con la que tuvieron que lidiar filósofos, epistemólogos y científicos de distintas épocas: “¿Como es posible verificar una generalización o un enunciado que se refiere a no observables?” (Pág. 99). Si partimos del modelo de las ciencias naturales vemos que existen procesos inductivos y deductivos que explican la generación y el cambio de los conocimientos científicos. Pero las humanidades y las ciencias sociales encontraron con frecuencia que el modelo de las ciencias naturales les resultaba estrecho, en especial cuando se trataba de problemas relacionados con la interpretación de los textos, lo cual llevó a un mayor desarrollo de los enfoques hermenéuticos. (Pág. 305).

La tensión o polaridad entre ciencia natural y hermenéutica se hace presente en el modo de comprender algo que está en el centro mismo del trabajo psicoanalítico, a saber, la interpretación que el analista formula al paciente. La interpretación puede ser considerada, dentro del espíritu científico

como una hipótesis que el analista formula a los efectos de testearla en la sesión de acuerdo a los efectos que produce (Zac, 1974; Etchegoyen, 1986). Desde otra perspectiva, más cercana a la tradición hermenéutica, la interpretación puede ser considerada como una relectura del discurso del paciente ya sea para sacar a la luz nuevos significados, o también para desarticular o “deconstruir” significados demasiado fijos, de modo de hacer posible un discurso asociativo más libre, abierto a múltiples sentidos.

La contraposición entre estos dos tipos de concepción de la interpretación se da en forma más tajante a nivel teórico, pues, volviendo a citar a Klimovsky (1986), podemos ver que en la práctica, dado el carácter complejo de la interpretación, ningún analista llega a sus interpretaciones sólo por medio de deducciones lógicas, ni tampoco –es de esperar- se empecina en sus interpretaciones cuando no producen los efectos esperados. Este testeo no es sólo puntual: si las fallas se repiten en forma sistemática, “ese es el momento en que el analista puede pensar que lo que ocurre en su práctica de alguna manera le está mostrando que es hora de cambiar algo en el corazón teórico mismo” (Pág. 454).

El debate entre las concepciones que consideran que el psicoanálisis debe regirse por los criterios propios de las disciplinas científicas (en el sentido de las ciencias naturales) y las que lo ven como una disciplina hermenéutica (o, en todo caso, como una disciplina original, pero con una fuerte relación con el lenguaje) se prolonga hasta el momento actual y está cargada de consecuencias para el abordaje del tema que nos ocupa. El psicoanálisis nació en contacto con ambas tradiciones: Freud intentó desarrollar una ciencia similar a las ciencias empíricas a partir de un método interpretativo. Al estar, entonces, en relación con ambas tradiciones y recibir la influencia de ambas, sufrió también la gravitación de los diversos acercamientos y alejamientos entre cultura humanística y científica que caracterizaron al Siglo XX.

Corresponde también señalar que la dicotomía ciencia natural / disciplina hermenéutica no hace justicia al abanico de posiciones existentes y a la complejidad de sus matices (Shevrin, 1995). Pero en todas ellas existe un problema central que sigue en pie: ¿Cuándo y por qué una hipótesis o teoría

psicoanalítica es preferible a otra? ¿Cómo evaluar el fundamento de cada una de estas ideas o hipótesis? ¿Es posible hacerlo por medio de criterios compartidos por el conjunto de la comunidad psicoanalítica?

Esquemáticamente es posible señalar tres grandes perspectivas desde las cuales puede examinarse la fundamentación del cambio de ideas, ya sea que se considere al psicoanálisis a) como ciencia natural, b) como hermenéutica y c) como una ciencia especial. La existencia de estas distintas posiciones epistemológicas hace difícil encontrar criterios consensuales para establecer los procedimientos que deberían sostener el cambio de ideas. En realidad, el estudio del cambio de ideas enfrenta dos problemas relacionados: primero, el de identificar la epistemología implícita en las razones que se dan como válidas para abandonar ciertas posiciones y adoptar otras; segundo, el de posibilitar la existencia de un lenguaje compartido que permita el diálogo entre quienes sostienen distintas premisas filosóficas y epistemológicas y lograr incluir estas mismas premisas como parte del problema en discusión⁸.

Comenzaré por describir el estado actual del problema de la naturaleza del psicoanálisis como disciplina, para referirme luego brevemente al modo en el cual esta cuestión se planteaba en el Río de la Plata durante las décadas de 1960 y 1970.

1) El psicoanálisis como ciencia empírica

La posición de que el psicoanálisis debe ser considerado como una ciencia empírica que se apoya en la práctica clínica continúa vigente en la actualidad. Tal vez C. Hanly (1992) es uno de los defensores más consecuentes de esta posición:

⁸ Más adelante intentaré mostrar que más que una definición global del psicoanálisis como ciencia natural, hermenéutica, o ciencia especial, es necesario reconocer que existen dentro de los problemas relevantes para el psicoanálisis como disciplina que se abordan mejor con la metodología de las ciencias naturales, de la hermenéutica o de un enfoque clínico específico. Se delimitan así zonas de validez relativa de cada una de estas posiciones epistemológicas. Esto permite desarrollar múltiples líneas argumentativas que conducen al cambio de ideas, sin que ninguna de ellas imponga a priori a las otras sus

Argumentaré que el psicoanálisis es una ciencia empírica y observacional porque las hipótesis clínicas y teóricas pueden ser testeadas por la observación clínica. Esta es una pregunta crucial, si bien es solo una de muchas preguntas que deben ser respondidas, si es que la afirmación del psicoanálisis de ser una ciencia debe ser reivindicada⁹. (...) El psicoanálisis es una disciplina clínica y no experimental; todo el conocimiento que tenemos proviene de la observación clínica. Si nuestras observaciones clínicas no pueden ser usadas inductivamente para testear, corregir y validar nuestras teorías, estas teorías no pueden ser más que un credo personal basado en la experiencia personal, excepto (...) en la medida en que ellas puedan ser establecidas por observaciones extraclínicas¹⁰ (Pág. 293).

Podemos ver que se delimitan dos problemas: el primero, sobre la forma de aplicación del método científico natural y en especial los procedimientos inductivos en el campo del psicoanálisis y en segundo lugar, si el método clínico psicoanalítico debe ser considerado la única forma de evidencia válida, o si puede combinarse, según el tema estudiado, con el uso de procedimientos extraclínicos, esto es, con otras metodologías que complementen los datos provenientes de la práctica clínica.

EL CAMBIO DE IDEAS EN EL PSICOANÁLISIS COMO CIENCIA EMPÍRICA: OBSERVACIÓN, INDUCCIÓN, DEDUCCIÓN

En la medida en que el psicoanálisis es considerado como una ciencia empírica, el proceso de cambio en las ideas psicoanalíticas debe realizarse en función de los procedimientos propios del método científico natural: la

premisas, imposición que forzaría la naturaleza de las cuestiones en discusión y acarrearía el colapso de la comunicación.

⁹ “I shall argue that psychoanalysis is an empirical, observational science because clinical and theoretical hypotheses can be tested by clinical observations. This is a crucial question although it is only one of a number of questions that have to be answered, if the claim of psychoanalysis to be a science is to be vindicated”. (En todos los casos salvo que se especifique lo contrario, la traducción es mía).

¹⁰ ...Psychoanalysis is a clinical and not an experimental discipline; all the knowledge we have comes from clinical observation. If our clinical observations can not inductively to test, correct and

observación, la inducción y la deducción, los cuales conducen naturalmente a que se produzca a través del tiempo un cambio en las ideas científicas. La observación lleva al descubrimiento de hechos nuevos, los cuales permiten, vía generalización inductiva la formulación de nuevas hipótesis, de las que se deducen consecuencias cuya comprobación o refutación se da a través de nuevas observaciones. El progreso en el conocimiento y su carácter acumulativo, son inherentes a este proceso, que lleva consigo la sustitución de ciertas ideas por otras que se ajustan mejor a los datos disponibles. Este proceso sería el motor del círculo benigno o virtuoso entre teoría y experiencia del que hablaban Ferenczi y Rank.

Resulta fácil poner de manifiesto que el psicoanálisis emplea procedimientos de observación, de inducción o de deducción. Sin embargo, es menos fácil mostrar que estos procedimientos tengan, en el psicoanálisis o en las ciencias sociales, las mismas características que en las ciencias naturales, o que las exigencias del positivismo o de las corrientes vinculadas a él puedan aplicarse realmente en este campo. Pero aunque se acepte que en el caso del psicoanálisis son necesarios ciertos ajustes metodológicos que respeten su naturaleza específica, quienes se aproximan a esta postura defienden la vigencia de ciertos requisitos que prevengan la caída en la arbitrariedad. Estos criterios, que tienen que asegurar la validez y confiabilidad de las afirmaciones, implican el uso de procedimientos rigurosos, sistemáticos, controlados y replicables. Incluso aquellas orientaciones de la investigación cualitativa actual que están más influidas por las corrientes postmodernas, haciendo cuestión en defender la función de la subjetividad del investigador y del carácter único y situado temporal y culturalmente de su perspectiva, sienten la necesidad de encontrar requisitos y criterios de control de las afirmaciones que sustituyan a los criterios tradicionales (Lincoln & Denzin, 2004).

El problema de la verdad de las teorías científicas se juega, para esta posición en dos frentes: el de la coherencia interna de la teoría y el de la correspondencia de la teoría con algo real (la forma de entender esta

validate our theories, these theories can be no more than a personal credo based on personal experience, except (...) in so far as they can be established by extra-clinical observations.”

correspondencia o incluso su existencia es el punto de debate con ciertas corrientes narrativas o hermenéuticas).

El intento de dar al psicoanálisis y a sus cambios una justificación epistemológica acorde con la científicidad tradicional, se han dirigido primordialmente en dos direcciones: a) a fundamentar epistemológicamente el método clínico y en especial su empleo del método inductivo; b) a complementar el método clínico con aportes de otras metodologías y de otras disciplinas (neurociencias, estudios del desarrollo, ciencias sociales, entre otras).

El método clínico utiliza generalizaciones de tipo inductivo. Klimovsky (1997) señala que el término inducción ha extendido progresivamente su sentido a partir de las definiciones iniciales brindadas por Aristóteles, Francis Bacon, David Hume y John Stuart Mill: (Pág. 95-96)

... en la actualidad la palabra inducción se emplea con un significado más amplio: indica el proceso intelectual por el cual un científico, a partir de datos de la experiencia, accede a teorías que permiten explicarla. (...) La lógica inductiva consistiría, en síntesis, en todos los procedimientos por los cuales sistemáticamente podemos inventar hipótesis explicativas de datos a partir de ellos¹¹ (Pág. 94).

Señala que en la actualidad, los problemas de la inducción han sido reformulados en términos probabilístico-estadísticos. El "salto inductivo" toma así la forma de la inferencia estadística que permite pasar de las características de la muestra a la definición de los parámetros de una población (Pág. 112). La inferencia estadística ocupa hoy un lugar central en muchas áreas del conocimiento científico, entre ellas las ciencias de la salud. Varios desarrollos actuales de la investigación psicoanalítica hacen también un uso creciente de los recursos estadísticos.

¹¹ Agrega Klimovsky que en sentido amplio habría que incluir a la analogía entre estos procedimientos inductivos. "Aquí el 'salto inductivo' consiste en acceder a la teoría por una suerte de 'imitación' (analogía), aunque la inducción no nos permita justificar la verdad de nuestras hipótesis y haya que emplear para ello otros procedimientos" (Pág. 96)

Sin embargo, agrega Klimovsky, desde el punto de vista epistemológico la inducción deja en pie el problema de la verificación de las generalizaciones empíricas que van más allá de los casos observados o cuando se requiere explicar la producción y justificación de los términos teóricos que no están contenidos previamente en el lenguaje observacional. Frente a esta dificultad, el método hipotético deductivo, propuesto por Karl Popper, ha puesto el acento en la necesidad de no preocuparse por el origen de las hipótesis científicas, sino por la posibilidad de que ellas puedan ser falseadas a partir de sus consecuencias observables, criterio que demarca lo que es científico de lo que no lo es. Esta posición ha tenido una repercusión muy vasta. Al colocar el énfasis en la falsación, permitió una mayor libertad en cuanto a la formulación de hipótesis y al contexto del descubrimiento. Correlativamente, exigió un gran rigor a nivel del contexto de la justificación. Popper era escéptico acerca de que las hipótesis psicoanalíticas pudieran ser expuestas a falsación. Pero, como han señalado epistemólogos como Kuhn y Feyerabend, entre otros, es posible cuestionar hasta dónde el modelo de Popper se ajusta a la forma real en que se desarrollan las disciplinas científicas, incluso en el campo de las ciencias duras, sugiriendo que es más útil observar cómo se desarrolla la ciencia en la realidad, que establecer normas acerca de cómo debería hacerlo.

El problema de alcanzar verdades generales, que vayan más allá de las “verdades diádicas” compartidas entre analista y paciente es un punto de debate. Grünbaum (1993), desde una perspectiva inductivista, cree que las hipótesis psicoanalíticas son en principio falsables, pero ha cuestionado la solidez de su base empírica. Para Grünbaum Freud explícitamente apoyó la validez de su método en el “argumento de la coincidencia”, esto es, en la coincidencia de la interpretación del analista con lo que existe realmente a nivel inconsciente en el paciente, hecho que explica la eficacia terapéutica del psicoanálisis¹². Grünbaum considera que este argumento no se acompañó de la suficiente evidencia confirmatoria: en primer lugar, no siempre el psicoanálisis es terapéuticamente exitoso, pero aún cuando obtiene éxito, no puede demostrar, en base a la sola observación clínica, que éste no se deba a otros

factores (por ejemplo, la sugestión o el efecto placebo); para ello debería utilizar otros procedimientos (por ejemplo, experimentales o estadísticos) que permitan un mayor control de las variables. El problema de la eficacia terapéutica se vuelve así un punto importante a dilucidar, tanto por razones teóricas como prácticas, sobre el cual volveré en el próximo Apartado.

Algunas de las objeciones de Grunbaum coinciden en realidad con planteos que desde tiempo atrás existen en el psicoanálisis. Edelson (1983) señaló que para un testeo sistemático de ciertas hipótesis psicoanalíticas era necesario recurrir a múltiples metodologías, aprovechando

... el uso que el psicoanálisis puede hacer de los recientes desarrollos conceptuales y metodológicos de la investigación de caso único y (...) la importancia de formularse por lo menos algunas hipótesis psicoanalíticas en términos probabilísticos y de hacer uso del razonamiento estadístico en la argumentación sobre la relación entre la evidencia y las hipótesis psicoanalíticas seleccionadas¹³. (Pág. 77)

Edelson cree que es posible fundamentar los resultados del método clínico a partir de los criterios del inductivismo eliminativo:

El inductivismo eliminativo responde la pregunta, “¿Qué evidencia debe contar como soporte científico para una hipótesis?” en un modo que lo distingue del inductivismo enumerativo asociado con el positivismo lógico y del falsacionismo popperiano (1959). En resumen, el inductivismo enumerativo sostiene que cualquier instancia positiva de una hipótesis- cualquier observación implicada o deducida de ella la confirma. El falsacionismo sostiene que la supervivencia de una hipótesis a un intento riguroso empírico de falsearla contribuye a

¹² Dice Freud: “La solución de sus conflictos y la superación de sus resistencias [del paciente], sólo se logra si se le han dado las representaciones-expectativas que coinciden con su realidad interior.” (XVI, 28ª conferencia: La terapia analítica, Pág.412AE)

¹³ “...the use psychoanalysis can make of recent conceptual and methodological developments in single-subject research; and (...) the importance of formulating at least some psychoanalytic hypotheses probabilistically and of making use of statistical reasoning in arguing the relation between the evidence and selected psychoanalytic hypotheses”

alcanzar el nivel donde es considerada como corroborada¹⁴. (Pág. 63-64).

En la inducción eliminativa lo que importa es el peso de las pruebas que sostienen una hipótesis por comparación con las que apoyan a las hipótesis rivales. Es decir, no sólo importa conseguir comprobaciones que apoyen la hipótesis, sino también que las hipótesis alternativas sean refutadas o consigan un apoyo menor en las observaciones disponibles. Agrega que el procedimiento es similar al diagnóstico diferencial en la práctica clínica. Tiene especial valor el hecho de que una hipótesis pueda ser sostenida desde distintos métodos de investigación y que se pueda seguir un proceso de conceptualización ordenado y eficiente de los problemas y de las hipótesis y la eliminación progresiva de las hipótesis rivales. La aceptación o rechazo de una hipótesis siempre es provisoria, pues pueden surgir nuevas pruebas o alternativas plausibles. (Pág. 67). El testeo clínico de las hipótesis psicoanalíticas no excluye su testeo extraclínico o el uso de evidencia del campo experimental. Edelson reclama una más precisa explicitación de los objetivos terapéuticos del psicoanálisis (y de las demás psicoterapias) y una evaluación de la medida en la que dichos objetivos son alcanzados. (Pág. 76-77).

Las ideas de Edelson ofrece una respuesta a la pregunta que quedó planteada respecto al tipo de comprobaciones que alimentaba la espiral dialéctica propuesta por Pichon y forma parte de uno de los hilos argumentales centrales de este estudio. Al mismo tipo ofrece una apertura a procedimientos metodológicos que ayudan a una presencia activa del psicoanálisis en el campo de la salud, tema al que me referiré en el Apartado siguiente.

¹⁴ “Eliminative inductivism answers the question, “What evidence shall count as scientific support for a hypothesis?” in a way that distinguishes it from the enumerative inductivism associated with logical positivism and from Popper’s falsificationism (1959). In brief, enumerative inductivism holds that any positive instance of a hypothesis—any observation entailed by it or deducible from it—confirms it. Falsificationism holds that the survival by a hypothesis of a rigorous attempt empirically to falsify it contributes to the degree to which it is regarded as corroborated.”

PRÁCTICA BASADA EN EVIDENCIAS O COMPROBACIONES

El problema del cambio de ideas desde la concepción del psicoanálisis como ciencia se relaciona con dos movimientos en gran medida convergentes que se han fortalecido en los últimos tiempos. Dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional se ha promovido la investigación empírica sistemática de los resultados y del proceso psicoanalítico, así como la investigación conceptual. En este momento es posible disponer de un cuerpo de resultados de libre acceso en la página Web de dicha Institución¹⁵. Al mismo tiempo, en forma más general, dentro de la Medicina y de otras disciplinas relacionadas con la salud, incluyendo a la Psicología, se ha difundido la tendencia hacia una práctica basada en comprobaciones o evidencias¹⁶, que ha conducido a elaborar guías clínicas, que procuran apoyar sus recomendaciones en niveles de evidencia o prueba establecidos de acuerdo a las características de las investigaciones en las apoyan sus conclusiones¹⁷. El postulado de una “práctica basada en evidencias” tiene una repercusión directa en el modo de concebir los criterios que deben guiar el cambio de idea en psicoanálisis: desde esta perspectiva, no alcanza con que una teoría sea coherente con sus principios o esté expresada en forma plausible o persuasiva; es necesario además que muestre que los resultados de la práctica que de ella se deriva puedan ser comprobados por investigaciones sistemáticas. O sea, que las hipótesis de una teoría no sólo deben ser coherentes con el conjunto del sistema teórico, sino que sus consecuencias deben ser corroboradas a

¹⁵ Fonagy, 1998. El sitio Web puede accederse en: www.ipa.org.uk

¹⁶ En los Estados Unidos la División 12 (Psicología Clínica) de la American Psychological Association intentó establecer una lista de los tratamientos psicoterapéuticos sustentados empíricamente. Esto dio origen a una polémica, aún en curso, de la que fueron emergiendo ciertos puntos de consenso. Los acuerdos más claros se dieron en torno a la necesidad de ampliar la investigación de resultados dando cabida a nuevos refinamientos metodológicos (Elliott, 1998). Psicoanalistas como Horst Kächele y Peter Fonagy han sugerido prestar mayor atención a los estudios de efectividad en contextos naturalísticos y abrir el campo a distintas formas de evaluación de los cambios producidos por la psicoterapia. (Strauss & Kächele, 1998; Roth & Fonagy, 1996, Pág.92).

¹⁷ Estos desarrollos han conducido en un número creciente de países al desarrollo de guías clínicas sobre psicoterapia (“clinical guidelines” o “practice guidelines”). En un trabajo anterior (Bernardi, R., Defey, D., Garbarino, A., Tutté, L.C., Villalba, L. (2004a), se indica que en su sentido actual, las guías clínicas buscan traducir los avances de la investigación de resultados en forma de recomendaciones dirigidas a las personas e instituciones involucradas en el cuidado de la salud, con el fin de mejorar la atención. Sackett dice (1997) : “El desarrollo de las guías se enmarca dentro de la propuesta de una Medicina Basada en Evidencias o pruebas (“Evidence-Based Medicine”), cuya práctica busca “integrar la destreza clínica individual con la mejor evidencia clínica externa disponible, proveniente de la investigación científica”. Las guías no se oponen a la fineza clínica, sino que buscan promover en el campo de la salud decisiones clínicas que tengan una mejor fundamentación científica, reduciendo las acciones terapéuticas arbitrarias, injustificadas o basadas en razones puramente especulativas. (Pág. 112).

nivel de la práctica. Respecto al desarrollo de la investigación empírica en psicoanálisis escribí en otra parte (Bernardi, 2001):

(...) Se ha insistido con razón (Nieto, 1976), que el aporte mayor en este campo consiste en mantener presente en el psicoanálisis una “actitud de investigación”, es decir, una postura donde el analista no se guía por criterios de autoridad o prestigio de las ideas, sino que se pregunta de dónde surge su creencia en una idea y en qué medida corresponde a lo que le muestra su experiencia. (...) En 1952, H. J. Eysenck presentó datos que ponían en cuestión la eficacia de las psicoterapias, sosteniendo que sus resultados se explicaban por remisión espontánea y no por acción de la terapia. Esto llevó a un primer período de investigaciones intensas que demostraron que, incluso utilizando los datos usados por Eysenck, la revisión estricta de los mismos mostraba que los pacientes en psicoterapia mejoraban en menos tiempo y en mayor proporción que los que no se trataban. (...)

Hoy día la efectividad de distintas formas de psicoterapia es aceptada. Como lo señala el Departamento de Salud de Gran Bretaña (Department of Health, 2004): “Las terapias psicológicas son parte esencial del cuidado de la salud. Existe abrumadora evidencia de su efectividad para tratar una amplia variedad de problemas y enfermedades relacionadas con la salud mental” (Pág. 1). Pero también agrega: “En ningún lado la brecha entre investigación y práctica es mayor que en este campo [de la psicoterapia] (...) Las intervenciones más prevalentes son paradójicamente las menos investigadas” (Pág.4). Entre las preguntas aún abiertas está la planteada por G. L. Paul (1976): “¿Cuál tratamiento, realizado por quién, es más efectivo para esta persona que tiene qué problema específico y en cuál conjunto de circunstancias?”. Sobre esta y otras cuestiones relacionadas se han abierto nuevas perspectivas y vías de triangulación a partir de desarrollos actuales en diferentes direcciones, de las que señalaré tres: a) la investigación del proceso y de los resultados terapéuticos; b) los estudios del desarrollo del niño, y la transmisión transgeneracional de la patología, relacionando, por ejemplo, el tipo de de apego del niño con las características de los padres y con el

desarrollo futuro del niño, tal como aparece en estudios prospectivos; y, c) la relación con las neurociencias, que ofrece atractivas sugerencias, que nos reconducen a las hipótesis freudianas sobre la posibilidad de cambios, no sólo psíquicos, sino también cerebrales producidos por la psicoterapia y a la comparación de las similitudes y diferencias con los cambios obtenidos por la farmacoterapia¹⁸.

La controversia sobre la investigación empírica en psicoanálisis y sobre el diálogo interdisciplinario continúa vigente, como lo muestran los debates en el *International Journal of Psychoanalysis* (Green, 2005; Wallerstein, 2005 a, 2005b). Mientras por un lado Wallerstein defiende la pertinencia de revisar las ideas psicoanalíticas a partir de distintos métodos y de los desarrollos en disciplinas vecinas, A. Green cree necesario preservar la pureza del psicoanálisis haciendo que éste sólo se apoye en su propio método y se maneje con cautela en las zonas de interfase con otras disciplinas.

Si bien el interés por la investigación empírica como criterio para validar hipótesis psicoanalíticas (y las consiguientes polémicas) se incrementaron en los últimos años, a los efectos de este estudio corresponde señalar que estas cuestiones ya estaban presentes en la obra de los pioneros. José Bleger manifestó un claro interés por la investigación sistemática. Al igual que Liberman procuró desarrollar índices clínicos que pudieran ser utilizados para fines diagnósticos y para evaluar el cambio del paciente, teniendo en cuenta que el analista, paradójicamente, al estar atento a las vicisitudes de la transferencia y a lo que no cambia en el paciente, no estaba en su opinión en la mejor situación para realizar esta evaluación. La discusión de uno de sus trabajos póstumos (1973a), realizados por David Liberman (1973) y por Carlos A. Paz (1973), muestra entre los tres autores existió un acuerdo significativo en cuanto a la importancia de realizar investigaciones sistemáticas que permitieran

¹⁸ Estos avances llevaron a G. Gabbard (1998) a decir: “Estamos a las puertas de demostrar que la psicoterapia es una poderosa intervención que afecta el cerebro”. Por su parte, E. Kandel, premio Nobel de Medicina, ha sugerido que la psicoterapia puede modificar la expresión de los genes, y por lo tanto las conexiones neuronales a nivel cerebral (Kandel, 1998), opinión que tiende a confirmarse. El tema de la memoria ha sido también influenciado por los estudios neurobiológicos que sugieren que las experiencias tempranas podrían conservarse en forma de memoria procedimental y por tanto, no verbal, lo cual presenta interesantes implicancias teóricas y técnicas para el análisis.

poner de manifiesto los resultados del psicoanálisis. El estado del conocimiento en ese momento histórico no era sin embargo favorable para este tipo de desarrollos. En un trabajo acerca de los criterios diagnósticos, Bleger (1973b) expuso en forma ilustrativa la dificultad existente entonces para desarrollar estudios estadísticos¹⁹: “La tendencia cuantitativa que yo manifesté en una época de manera bastante intensa, la fui aminorando, no porque piense que carece de interés, sino porque me llevaba hacia una necesidad de conocer mucha más álgebra y matemáticas y a esta altura de las cosas no podía profundizar yo mismo en este problema. Además, en la época que yo busqué no encontré alguien que conociera clínica psiquiátrica y el manejo de ecuaciones matemáticas lo suficiente para manejarse simultáneamente en estos dos órdenes de cosas. Dejé esa línea conceptual no porque careciera de interés sino porque no pude seguirla personalmente” (1973 b p. 315).

EL NÚCLEO CIENTÍFICO DEL PSICOANÁLISIS

¿Cuál ha sido el alcance y los logros y las desventajas de los intentos de desarrollar al psicoanálisis de acuerdo a los criterios de la cientificidad tradicional? En mi opinión, los procedimientos del psicoanálisis no son estrictamente comparables al de las ciencias naturales. Como señala Fonagy (Fonagy P. et al., 1998) el psicoanálisis simplemente no se ajusta a los criterios mayores que definen hoy este tipo de actividad. Sin embargo la torre de Babel que constituye hoy la teoría psicoanalítica mejoraría mucho si se adoptara una actitud de investigación y criterios similares a los del inductivismo eliminativo, lo cual implica fortalecer la base probatoria cuando esto es posible, llevar el foco de las explicaciones hacia observaciones adecuadamente registradas, tratar de formular hipótesis testeables, utilizar métodos de triangulación²⁰, buscar la convergencia con datos de otras fuentes²¹, e ir a hipótesis sobre problemas mejor delimitados y específicos.

¹⁹ Compárese con la opinión de L. Luborsky, uno de los investigadores más significativos en el campo de la psicoterapia psicoanalítica. En 1969 Luborsky tituló un artículo suyo 'La investigación [en psicoterapia] no puede influir en la práctica' (...) En 1987 Luborsky escribió un nuevo artículo: 'La investigación puede ahora influir la práctica' (Luborsky et al., 1993, Pág.89).

²⁰ Volveré sobre este concepto en el Capítulo sobre metodología.

Probablemente el punto central de estos posibles avances radica en el examen y comparación crítica entre distintas hipótesis psicoanalíticas alternativas. Las actuales teorías psicoanalíticas (freudiana clásica, lacaniana, bioniana, winnicottiana, por ejemplo) ofrecen formas distintas de conceptualizar, describir y explicar la clínica. Raramente quienes las emplean realizan una comparación sistemática de las ventajas y desventajas de utilizar cada una de estas conceptualizaciones y, cuando esto se realiza, no es raro que desemboque en un razonamiento circular en el que el argumento se apoya en la superioridad de las premisas de una teoría frente a la otra, superioridad que sería necesario demostrar a partir de su mayor utilidad para la práctica y para el avance de la disciplina. Recuperar un “espiral dialéctico” significa precisamente señalar los casos o el tipo de pacientes que no funcionaron bien con determinada técnica o los fenómenos para los cuales la explicación propuesta por la teoría resulta forzada y no conduce a nuevos insights. Todo esto está en consonancia con un incremento del desarrollo de los procedimientos de la investigación empírica sistemática en psicoanálisis, pues permite que la investigación se focalice en los puntos de debate.

Sin embargo, la metodología empírica no responde a todas las preguntas que se le plantean al psicoanalista, como lo veremos en las secciones siguientes.

2) El psicoanálisis como disciplina hermenéutica

Muchas de las cuestiones de las que se ocupan hoy en día las discusiones teóricas y técnicas en psicoanálisis son de naturaleza hermenéutica, esto es, relativas a problemas de interpretación.

²¹ Por ejemplo, discutiendo el papel del recuerdo de las experiencias tempranas en relación a la distinción que hacen las neurociencias entre memorias “declarativas” o “explícitas” y “no declarativas” o “implícitas”. Las memorias no declarativas no tienen el mismo acceso a la palabra que las declarativas. (Veer al respecto: J. LeDoux, 2002)

Aunque Freud postuló siempre que el psicoanálisis pertenecía a las ciencias naturales, se ha señalado que en realidad su método se aproximaba al de las disciplinas hermenéuticas. R. Steiner (1995) señala:

Los criterios de validación que él introdujo no eran aquellos relacionados a las ciencias duras y experimentales (...). El modo en que trató de confrontar esta necesidad de universalidad fue, desde el comienzo, creativamente ambiguo. Después de todo, Freud intentó probar la universalidad de su principal descubrimiento, las fantasías edípicas inconcientes, no solo utilizando el Edipo Rey, sino también una metodología de investigación típica de las Geisteswissenschaften, las ciencias humanas de su época: el estudio sistemático de la difusión de los temas presentes en el mito griego de Edipo, a través del tiempo y espacio”²² (Pág. 436)

Ciencia y arte, tradición romántica y tradición científica se combinan de forma peculiar en el psicoanálisis. En el texto ya citado (Bernardi, 2001) escribí:

Cuando los problemas hermenéuticos son entendidos al modo de las humanidades, el psicoanálisis es visto como una disciplina que no busca explicar fenómenos generales sino comprender situaciones individuales, y que por tanto es de naturaleza diferente a la de las ciencias naturales. No espera que todas las preguntas que se plantea sean decidibles (esto es, que existan procedimientos que permitan resolver acerca de su verdad o su falsedad) sino que le interesa primordialmente que sean preguntas que enriquezcan nuestra comprensión de los problemas y den origen a nuevas interrogantes. (Pág. 90)

²² “The criteria of validation he introduced were not those strictly related to the hard and experimental sciences (...). Indeed, the way in which he tried to confront this need for universality was, from the beginning, creatively ambiguous. After all, Freud tried to prove the universality of his main discovery, the oedipal unconscious fantasies, not only using Oedipus Rex, but also a typical methodology of research of the Geisteswissenschaften, the human sciences of his time: the systematic study of the diffusion of the themes present in the Greek myth of Oedipus, through space and time”.

Esta doble vertiente permitió que quienes sentían muy estrecho el marco objetivante de la asimilación del psicoanálisis a las ciencias naturales encontraran una alternativa en una larga y variada tradición hermenéutica. A lo largo de los siglos una serie de disciplinas humanísticas (como ser, la exégesis bíblica, la crítica literaria, la jurisprudencia, la historia, etc.) desarrollaron formas de interpretar y de comprender que diferían sustancialmente de los procedimientos empleados en el estudio de la naturaleza.

Una cuestión central que deben enfrentar estas disciplinas es el problema de la verdad. Al principio, hasta Dilthey, inclusive, predominaba la idea de que las preguntas que enfrentaba la hermenéutica eran decidibles, esto es, que podía llegarse a una decisión sobre su verdad o falsedad. Pero en realidad no era fácil, ni muchas veces posible, llegar a acuerdos sobre cuál era la interpretación correcta de un texto, ni qué criterios permitían establecerla. La Iglesia Católica y la Reforma, por ejemplo, coincidían en que era posible llegar a una interpretación verdadera de las Escrituras, pero diferían en el método, sin encontrar formas argumentativas de zanjar la cuestión. Esta hermenéutica objetivista, acompañada de un realismo semántico, en la que un texto poseía un único sentido, fue dando paso a una hermenéutica no objetivista, sino constructivista, en la que el significado se construye en el encuentro del texto con el lector pues en definitiva el texto sólo existe para ser leído y su sentido no está ya allí, pronto a ser descubierto (en, Pág. 168). También para Gadamer (en Connolly & Keutner, 1988), un texto está abierto a múltiples interpretaciones: el significado está precisamente en el proceso de interpretación, que incluye al intérprete y se da dentro de un horizonte histórico determinado que hace que "cada vez que entendemos, entendemos diferentemente". (1988) (Pág. 66).

La respuesta que la hermenéutica puede dar al problema de la verdad no es sencilla. Como señala Pareyson (Pareyson & Givone, 1994) esta relación puede ser concebida de dos modos:

... o bien la verdad reside en la interpretación como estímulo y como norma, es decir, sin reducirse a ésta; o bien la verdad se entrega por

completo a la interpretación, se disuelve en el acontecimiento mismo de la interpretación. En el primer caso la interpretación tiene, respecto de la verdad, un deber de fidelidad al cual puede llegar a faltar (...). En el segundo caso, por el contrario, se justifica cualquier resultado, ante la ausencia de toda norma para seguir (...). En el primer caso las interpretaciones dignas de este modo, es decir, fieles y logradas, se encuentran cercadas por una multitud de discursos erróneos, falsos, insignificantes. En el segundo caso hay tantas interpretaciones como discursos, y todas las interpretaciones son verdaderas; es más, no hay verdades sino sólo interpretaciones, sin distinción alguna. (Pág. 26).

Mirado desde otro ángulo, este problema puede formularse en términos de si es posible una argumentación racional que defienda una interpretación frente a otras posibles. Más abajo abordaré este problema en términos más generales al hablar de la teoría de la argumentación, pero quisiera ahora referirme a la opinión de E. Berti (1994), quien, en un trabajo titulado significativamente: *“Cómo argumentan los hermeneutas”* sostiene que la hermenéutica filosófica de Gadamer o incluso de Vattimo pueden ser consideradas formas auténticas de la racionalidad, y alternativas a la racionalidad científica (Pág. 26), aunque admite que esta racionalidad es más problemática en el caso de las ideas de Heidegger, Rorty o Derrida. Una racionalidad dialéctica (en el sentido originario del término), necesita apoyarse en una “serena, continua e incansable disponibilidad a la discusión” pues la hermenéutica vive de las argumentaciones y de refutar las objeciones que se le puedan presentar. (Ibíd. Pág. 59).

Pero el riesgo de la arbitrariedad no es fácil de evitar. G. Vattimo (1994) acepta el riesgo de la hermenéutica de caer en el irracionalismo, en especial cuando adopta posturas “esteticistas” según las cuales “lo hermenéutico es sólo el encuentro –necesariamente no argumentativo- con nuevos sistemas de metáforas, con un nuevo paradigma [en el sentido kuhniano] cuya comprensión y aceptación no tiene nada que ver con el procedimiento demostrativo y ni siquiera con la argumentación persuasiva” (Pág. 143). Vattimo considera que Rorty y Derrida, desde tradiciones distintas, coinciden en esta posición no

argumentativa²³, que él no comparte. Si bien acepta renunciar al criterio de verdad como correspondencia con una verdad exterior (Pág. 157), cree que la hermenéutica puede aspirar a reconstruir las transformaciones históricas en una forma racional y persuasiva (Pág. 156), justificar su punto de vista frente al positivismo (Pág. 155) y hacer explícita su propia dimensión ontológica, su relación con la cosa en sí. (Pág. 157).

Esta polémica filosófica no es ajena ni distante con los temas centrales de discusión en psicoanálisis sobre el lugar del lenguaje o la concepción de la realidad psíquica.

La comparación de la interpretación literaria y la psicoanalítica ayuda a comprender algunos problemas similares que se dan en ambas. En los dos casos se suscitan preguntas que conducen a múltiples respuestas. Cuando las respuestas son, en principio, verificables (o falsables) -esto es, decidibles- deben ser consideradas como "hipótesis" y tienen un contenido fáctico específico. Por ejemplo, en la crítica literaria tal es el caso de preguntas sobre las influencias que sufrió un autor, si conoció o no determinada obra de otro autor, sus intenciones declaradas en forma manifiesta, etc. Las interpretaciones "constructivas", en cambio, son indecibles, como ser el significado de las dudas de Hamlet o el sentido de un poema. No existe interpretación final o definitiva, pues su significado no está fijo en el texto, sino que incluye el proceso mismo de la interpretación, que involucra al lector y es cambiante histórica y culturalmente. Las interpretaciones constructivistas psicoanalíticas y las literarias tienen en común que lo que el autor o paciente digan al respecto constituye algo que a su vez está abierto a ser interpretado desde múltiples perspectivas. Esto no quiere decir que la interpretación constructivista sea arbitraria: debe tomar en cuenta el contexto y las reglas de la disciplina, las cuales pueden mostrar que determinada interpretación es irrelevante, inadecuada o absurda. El hecho de que no haya una única interpretación verdadera o un proceso acumulativo del conocimiento de las ciencias naturales

²³ Para Vattimo el "esteticismo" derridiano puede vincularse con ciertas tradiciones literarias, en especial con el simbolismo de Mallarmé y con una tradición que gusta de los márgenes, los bordes, el poeta maldito ajeno al orden burgués. Su modo de entender a Heidegger y a Nietzsche lo lleva a que no

tampoco quiere decir que no puedan existir avances en el conocimiento: las humanidades nos confrontan con nuevos aspectos de nosotros mismos. El descubrimiento de la contratransferencia ejemplifica este tipo de avance en el campo psicoanalítico, y las controversias aún abiertas sobre ella muestran lo elusivo de una evidencia conclusiva.

Quisiera retener de lo expuesto la idea de que hay interpretaciones decidibles (hipótesis) y otras indecidibles y de tipo constructivista, pues los psicoanalistas próximos a una postura hermenéutica han subrayado exclusivamente la importancia de estas últimas. La verdad factual de las reconstrucciones del pasado infantil ha sido uno de los puntos claves de esta discusión.

D. P. Spence (1982), en su libro *“Narrative Truth and Historical Truth”* señaló la necesidad de distinguir la “verdad histórica” a la que pretendía llegar el psicoanálisis al intentar descubrir sucesos infantiles, de la “verdad narrativa” que era aquella a la que realmente podía acceder cuando comprobaba la eficacia de ciertas construcciones en una particular instancia clínica. El tema de la historización y la temporalidad está también presente en el psicoanálisis francés y en el latinoamericano. La noción freudiana de *“nachträglichkeit”* (“a posteriori”, o en francés *“après coup”*) fue destacada por diferentes autores, en especial Lacan, para señalar la forma de historización no lineal que tienen los acontecimientos que estudia el psicoanálisis. La jerarquía del hecho histórico pasa a segundo lugar frente a la importancia de los procesos de resignificación. En el Río de la Plata numerosos trabajos hacen referencia a este concepto sobre todo a partir de la década del '70, punto sobre el que volveré más adelante.

R. Schafer (1982) señala en forma similar:

El psicoanalista ayuda a sus analizandos a desarrollar narrativas sobre la historia de su vida. (...) Porque la construcción del pasado analítico necesariamente tiene lugar en el aquí y ahora del diálogo analítico,

formule su doctrina de una forma que pueda ser desarrollada por otros: “Se puede decir que Derrida no puede ser continuado sino sólo imitado” (Pág. 147).

queda como una característica interpretable y re-interpretable de ese aquí y ahora. Idealmente, en cada vuelta del análisis, uno continúa interpretando los sesgos y limitaciones de las historias previamente presentadas o desarrolladas en ese análisis²⁴. (Pág.77).

El tema de la narrativa se ha vuelto relevante en el momento actual. Lyotard (1979) planteó la distinción entre el conocimiento científico propio de la modernidad y la forma narrativa de conocer, típica de las sociedades no modernas. Tanto el conocimiento lógico-científico como el narrativo plantean conexiones entre eventos, pero en el modo narrativo lo central es un argumento o guión significativo, que deja dicha conexión abierta a múltiples interpretaciones.

Las corrientes narrativas influyeron fuertemente sobre los estudios cualitativos, impulsando una serie de enfoques: Análisis Conversacional, Análisis de Textos: Análisis del Discurso, Análisis de Contenido, Análisis Narrativo, cuyos métodos y ordenamiento no siempre es coincidente entre distintos autores, pero que en todos los casos tiende a reflejar la importancia que ha tomado el estudio de las producciones lingüísticas. Tomado en forma amplia el campo hermenéutico encontramos que en psicoanálisis han influido distintas posturas hermenéuticas, algunas de ellas muy dispares (Bernardi, 1994); (Bernardi, 2003a).

La hermenéutica que fue clásica en psicoanálisis, fue de tipo reconstructiva, en la que el analista descubre en el pasado los hechos traumáticos que dieron origen a la neurosis. Las hermenéuticas integrativas, como las de Gadamer, en las que la comprensión del pasado se hace desde la perspectiva del presente, están más de acuerdo con el énfasis actual en la noción de “a posteriori” (nachträglich, après coup), impulsado por la relectura que Lacan hizo de la noción freudiana de que un suceso podía adquirir un nuevo significado y producir nuevos efectos con posterioridad a su ocurrencia.

²⁴ “The psychoanalyst helps his or her analysands develop psychoanalytic life-historical narratives. (...) Because the construction of the analytic past necessarily takes place in the here-and-now analytic dialogue, it remains an interpretable and re-interpretable feature of that here-and-now. Ideally, in each analytic undertaking, one continues to interpret the biases and limits of histories previously presented or developed in that very analysis”.

A partir de la obra de Derrida encontramos también hermenéuticas deconstructivas. Si observamos las estrategias analíticas usadas por diferentes autores interesados en la deconstrucción (J. Martin, 1990 apud Czarniawska, 2004 (Pág.97) podemos ver la analogía de sus procedimientos con los que son utilizados por el psicoanálisis: 1) dismantelar dicotomías para mostrar falsas distinciones; 2) examinar los silencios y lo no dicho; 3) atender a disrupciones y contradicciones donde el texto pierde el sentido; 4) focalizar los elementos que son los más ajenos o los más peculiares del texto buscando los límites de lo concebible o permisible; 5) interpretar las metáforas; 6) analizar los indicios que pueden apuntar a subtextos inconcientes, eventualmente de contenido sexual; 7) reconstruir el texto sustituyendo elementos principales del mismo que pueden ocultar fuentes de sesgo.

Tenemos por último una hermenéutica tecnológica, como la denominan H. Thomä y H. Kächele (1985), para quienes la naturaleza hermenéutica de los problemas del psicoanálisis no excluye su abordaje tecnológico. Comprender no se opone a explicar, pues las motivaciones inconcientes pueden ser consideradas a la vez como factores causales, como lo señala también Ricoeur (1970). Esta idea es compatible con los desarrollos actuales de las neurociencias señalados más arriba acerca de los cambios que la psicoterapia puede inducir a nivel de la expresión de los genes y de las conexiones cerebrales.

EL PROBLEMA DEL CAMBIO DE IDEAS EN LAS DISCIPLINAS HERMENÉUTICAS

En la medida en que las interpretaciones pueden ser múltiples, se plantea la cuestión de las razones para preferir una a otra. R. Schafer (1982) intenta responder a este problema del siguiente modo:

Cada versión del pasado es una reconstrucción que es controlada por una estrategia narrativa. (...) Por lo tanto, esta reconstrucción, como

su narrativa precedente, esta siempre sujeta al cambio; nuevas metas son establecidas y se abren nuevas preguntas, nuevos enfoques del pasado se desarrollarán y nueva evidencia correspondiente al mismo se volverá disponible. (...) Lo que el analizando recuerda nuevo o diferente está basado en la utilización de un nuevo criterio de relevancia (en un sentido analítico), en un beneficio personal (gratificación), y en cuanto a seguridad (estar menos preocupado por tomar medidas defensivas contra el dolor anticipado). En este sentido, cada versión analíticamente revisada del pasado es necesariamente una reconstrucción de eso que ha sido construido diferentemente²⁵. (Pág.77).

Desde esta perspectiva resulta natural que analistas con diferentes puntos de vista (o dicho de otro modo, con diferentes estrategias narrativas) puedan realizar diferentes construcciones sobre un material, las cuales, desarrolladas en el aquí y ahora de la sesión, pueden ser interpretadas y reinterpretadas, produciendo nuevas aperturas. Estas distintas construcciones podrían ser todas ellas aceptables si cumplen con ciertos criterios:

Cada narrativa histórica de la vida es reconstruida en conformidad con los objetivos analíticos, preguntas, y el criterio individual de relevancia, beneficio y seguridad²⁶ (Pág. 77).

En forma más general, Czarniawska (2004) (siguiendo a Fisher, 1987) habla de un “paradigma narrativo” que se guía por una diferente concepción de la racionalidad. Apoyándose en los criterios de la etnometodología originados en Garfinkel (1967) considera la racionalidad como la retórica utilizada por las

²⁵ “Each account of the past is a reconstruction that is controlled by a narrative strategy. (...) Accordingly, this reconstruction, like its narrative predecessor, is always subject to change; for as new aims are set and new questions raised, new slants on the past will be developed and new evidence concerning it will become available. (...) What the analysand remembers newly or differently is based on the utilization of new criteria of relevance (making analytic sense), personal benefit (gratification), and safety (being less concerned with taking defensive measures against anticipated pain). In this light, each analytically revised account of the past is necessarily a reconstruction of that which has already been constructed differently”.

²⁶ “Each life-historical narrative is reconstructed in keeping with analytic aims, questions, and individual criteria of relevance, benefit, and safety”

sociedades para dar cuenta de las acciones sociales. La autora señala que las reglas convencionales de la racionalidad narrativa son distintas a las de la racionalidad formal, y deben ser vistas en función de los principios tales como la “probabilidad narrativa” (coherencia e integridad de la historia) y la “fidelidad narrativa” (credibilidad de la historia) (Pág. 10). Otros criterios propuestos para definir la aceptabilidad de las narrativas han sido los de veracidad, autenticidad, plausibilidad, enfoque crítico, etc. (Czarniawska, 2004, Pág.133).

Adela Leibovich de Duarte (1998, 1999), señala el impacto de la corriente narrativa en el psicoanálisis actual. Revisando el aporte de diversos autores, señala que aunque el psicoanalista pueda ser considerado un hermeneuta en acción, que con su opinión descubre y/o crea significados (operando tanto por vía “di levare” como “di porre”), esto no significa que estos significados puedan ser evaluados con criterios puramente estéticos, sino que deben dar cuenta de su eficacia para producir cambios en el paciente (1999, Pág. 98). Por esa razón la interpretación no aspira a ser la única verdadera, aunque sí a ser adecuada para promover un “proceso dialógico-narrativo co-construido por paciente y analista” (Pág. 91).

EL NÚCLEO HERMENÉUTICO DEL PSICOANÁLISIS

No cabe duda acerca de que existe en el psicoanálisis un núcleo hermenéutico dado que la actividad del analista es fundamentalmente interpretativa, y, como señala Leibovich de Duarte, siguiendo a R. Schafer, incluso el escuchar es un complejo acto interpretativo. El problema surge en torno al alcance del enfoque narrativo de la sesión o la similitud entre la relación con un paciente y un texto.

Las interpretaciones pueden ser múltiples y el proceso de semiosis ilimitado pero: ¿hasta dónde distintas interpretaciones son equivalentes en sus efectos? En este punto coincido con Thomae y Kaechele (1990) cuando advierten que las interpretaciones psicoanalíticas no están hechas para textos, sino para pacientes con expectativas terapéuticas y observan: “El intento de

probar la eficiencia de las interpretaciones psicoanalíticas conduce al analista a sacar, por lo menos, un pie del círculo hermenéutico confrontándolo con la prueba empírica del cambio” (Pág. 422). Citan al respecto a Ricoeur (1970): “La garantía de que la realidad del inconciente no es una mera ficción de la imaginación del psicoanalista, la ofrece, finalmente, sólo el éxito terapéutico” (Pág. 19).

Del mismo modo Ahumada (1999) ha señalado que el carácter ostensivo de la interpretación queda problematizado en las corrientes que privilegian el papel del lenguaje. En la medida en que el método analítico acentúa su aspecto hermenéutico, el diálogo analítico, pasando del hecho al evento histórico reconstruido a posteriori y de éste al sentido recreado, libre de otro referente que el lenguaje, puede conducir hacia un puro creacionismo verbal.

Estos problemas ponen de manifiesto las luces y sombras de la hermenéutica psicoanalítica. La posición hermenéutica nos señala la complejidad, sutileza y ambigüedad del trabajo analítico, su relación con el lenguaje y el universo narrativo. Los analistas facilitamos que el paciente construya nuevos guiones argumentales sobre su vida, poniendo en cuestión relatos estereotipados y ofreciendo nuevas metáforas. Pero no todas las transformaciones que ocurren en estos guiones coinciden con las transformaciones terapéuticas. Para que estas transformaciones narrativas conduzcan a cambios duraderos en la vida de las personas seguramente es necesario que ellas se acompañen de cambios en estructuras de base, que probablemente implican también cambios a nivel corporal y cerebral. Entre las transformaciones narrativas y los cambios a nivel cerebral es lógico pensar que se sitúan las estructuras intermedias teorizadas por el psicoanálisis, o sea, los sistemas motivacionales y reguladores del afecto y de la relación con el ambiente. Es razonable suponer que estos sistemas cumplen una función mediadora entre la organización cerebral y el lenguaje y las estructuras narrativas. Los avances actuales en neurociencias sugieren que estas estructuras de base no tienen carácter declarativo ni autobiográfico, sino que se aproximan más a las memorias procedimentales. Es posible también que no

tengan necesariamente una traducción verbal única²⁷, sin que esto signifique que cualquier narrativa sea igualmente válida ni tenga los mismos efectos.

3) El psicoanálisis como disciplina con cánones propios

Mientras en las secciones anteriores consideramos al psicoanálisis dentro del campo de la ciencia natural o de la hermenéutica, algunos autores no están satisfechos con la inclusión en ninguna de ambas categorías, pues, sostienen, ellas no toman adecuadamente en cuenta su especificidad y originalidad. Laplanche, como lo expresa en el título de uno de sus trabajos, cree que el psicoanálisis se ubica “Entre el determinismo y la hermenéutica” (1991).

P-L. Assoun (1982) fundamentó la especificidad del psicoanálisis a partir de la originalidad del espacio epistemológico abierto por la obra freudiana. Assoun entiende que de ningún modo corresponde plantear como epistemología freudiana “una epistemología general que tomaría a Freud como argumento, tema o material”. (Pág.9). Agrega: “Lo que nos interesa es una epistemología rigurosamente indígena e inmanente al itinerario de conocimiento que pertenece a Freud” (Ibíd.) Assoun sostiene que si bien Freud en forma reiterada considera al psicoanálisis como una ciencia de la naturaleza, y no plantea la necesidad de un discurso epistemológico propio, sin embargo “teoriza esa práctica en una “disciplina” específica “sui generis” para la cual produce un neologismo: la “metapsicología” (Pág. 10). La epistemología que la subtiende “logra mantener juntos, por la misma cabeza, esos dos hermanos enemigos que son el energetismo y la hermenéutica”. (Pág. 29). En ese sentido “naturalismo y hermenéutica están unidos en Freud como un solo y mismo lenguaje” (Pág.26), que se sostiene en postulados monistas,

²⁷ Como señalan Ducrot y Todorov (Ducrot & Todorov, 1972, Pág.339 y ss.) todos los guiones argumentales tienen algo en común pues implican una sucesión de episodios que conducen de un estado de equilibrio a otro distinto a través de un proceso de transformaciones.

reduccionistas y fisicalistas. Por eso Assoun recuerda la expresión de Freud en “Introducción al Narcisismo” (Freud, 1914b):

... debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues, que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie (Pág. 76.)

A partir de estos postulados Freud hace intervenir a la “bruja metapsicología” (Freud, 1937, p. 228), o sea, a una especulación que crea un imaginario teórico que da cabida a su construcción sobre el inconciente. Precisamente, para Assoun “el saber analítico se concibe como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio” (Pág.185). Dicho intervalo asegura la validez y especificidad del psicoanálisis. “Ése es el meollo de la identidad paradójica del freudismo” (Pág. 185), dice Assoun.

Crear un espacio conceptual y un modelo que preserve la especificidad del psicoanálisis ha sido una preocupación reiterada en el psicoanálisis francés.

Para Laplanche (1992) la interpretación psicoanalítica debe evitar tanto la trampa de una pura facticidad, como la de una pura imaginación creadora (Pág. 160), pues no se trata de capturar un discurso en otro discurso (Pág. 161).

André Green (2003) sostiene que los supuestos metapsicológicos no son hipótesis que se puedan poner a prueba como piden los modelos de la medicina o los de la psicología (Pág.28-30). Ellos se apoyan en el pensamiento clínico psicoanalítico (“*pensée clinique*”) (Págs. 28, 33, 36), que, a partir de sus características dialógicas (transferencia-contratransferencia), y de las peculiaridades del método analítico (asociación libre, atención flotante, etc.) permite acercarse al modo de manifestarse el inconciente (Pág.29). Estas características propias del psicoanálisis exigen aceptar que existe una brecha

entre teoría y práctica (“écart théorique-pratique”) que es consubstancial con nuestra disciplina (Pág. 29). Para Green el supuesto del inconciente se apoya no sólo en lo que el analista puede deducir del inconciente del paciente, sino también del suyo propio en la relación con el del paciente. Por esa razón, lo que la investigación empírica puede aportar es periférico y de escaso significado (Pág.36). Green no señala cómo proceder cuando existen diferentes posiciones en el psicoanálisis, es decir, cuáles criterios o procedimientos permitirían que el pensamiento clínico se oriente hacia una u otra opinión cuando hay varias en discordia. Relata más bien la experiencia de un grupo internacional de estudio de los trastornos fronterizos, en el cual las discrepancias clínicas sobre los pacientes llevaron a tomar el tema de la contratransferencia como el campo donde se vio posible cierto avance. En realidad, Green parece tener una postura de resignación frente a estas discrepancias clínicas: dado el peculiar carácter experiencial del conocimiento psicoanalítico, considera que no podemos esperar que éste pueda ser compartido al modo de la física (Pág. 35).

La preocupación por destacar la especificidad del pensamiento psicoanalítico está también presente en la obra de J. Lacan, quien distingue entre el discurso universitario, centrado en el dominio del saber y el discurso del analista, en las que el sujeto se enfrenta a la causa de su deseo. La teoría lacaniana de los discursos continúa hoy siendo un instrumento que permite ocuparse de aquello que produce al sujeto (Chemama, 1995, Pág.114). En cuanto a la posición de Lacan hacia la ciencia, no es fácil de resumir pues presenta distintas facetas. En un texto de 1965, “Ciencia y Verdad” se muestra crítico frente a la ciencia positivista, cuyo modo de conocimiento compara con el de la paranoia (Lacan, 1966, Pág. 874). Por otra parte, como señala Evans (1996), encontramos una aproximación al modo de transmisión científica del conocimiento en el intento de Lacan de formalizar el psicoanálisis a través de los matemas. Mientras Freud se apoyaba en la biología de la época, Lacan buscó inspirarse en la lingüística estructural de Saussure, la cual le ofrecía un modelo muy diferente para construir una ciencia de la subjetividad. Sin embargo, el término “ciencia” presenta para Lacan problemas. Ha expresado que considera más adecuado no hablar del psicoanálisis como una ciencia,

sino como una práctica (“pratique”) con vocación científica (1966, Pág. 863). Esto ha sido entendido con frecuencia como una superioridad del conocimiento psicoanalítico frente al saber científico, dado que lo inclasificable del psicoanálisis excedería y a la vez englobaría las categorías tradicionales del conocimiento científico.

Encontramos ecos de esta posición en diversos autores rioplatenses. Por ejemplo, M. Casas de Pereda (1999), refiriéndose a la especificidad del psicoanálisis, afirma:

El psicoanálisis no constituye una ciencia en el sentido clásico, quedando situada a distancia del discurso universitario o científico, sostenido en la imposible adecuación entre consciente e inconsciente. La actualidad de la perspectiva científica, conmovida radicalmente, resquebrajada en su homogeneidad, admite la heterogeneidad y la indeterminación (Prigogine, Vattimo, Castoriadis, Derrida y otros) aproximándose entonces a lo específico del discurso psicoanalítico. Tampoco es cabalmente una hermenéutica ni un discurso filosófico o psicológico, o una perspectiva cognitiva que desliza al estudio de la conducta. Sin embargo, en tanto disciplina de lo humano, bordea todas estas áreas y muchas otras, enlazando elementos de cada una de ellas sin constituir nunca (es lo deseable) una cosmovisión psicoanalítica. (Pág. 322).

Sin embargo cabe preguntarse hasta dónde estas afirmaciones no son en mucho subsidiarias de la cosmovisión postmoderna.

Los intentos del psicoanálisis francés por resguardar la especificidad del psicoanálisis se apoyan fuertemente en la construcción de un lenguaje metapsicológico propio del psicoanálisis. Quisiera sin embargo recordar que la preocupación por distinguir al psicoanálisis de otras formas de conocimiento no ocupó un lugar central en la obra de Freud ni de otros autores posteriores.

En *Análisis profano* (1926) Freud destacaba la continuidad entre el pensamiento cotidiano y el proceder científico propio del psicoanálisis: "... Es que en el psicoanálisis nos gusta mantenernos en contacto con el modo popular de pensar, y preferimos volver utilizables para la ciencia sus conceptos en vez de desestimarlos." (Pág. 182-3). Y agrega poco después: "En la psicología sólo podemos describir con ayuda de comparaciones. No es algo particular de ella, también en otras ciencias es así. Pero nos vemos obligados a variar de continuo esas comparaciones, ninguna se nos mantiene un tiempo suficientemente largo²⁸ (Pág. 183). En las *Nuevas Conferencias Introductorias* (1933), reafirma la relación entre el pensamiento cotidiano y el pensamiento científico al que aspira el psicoanálisis: "El pensar científico no es diverso por su esencia de la actividad normal del pensamiento que todos nosotros (...) aplicamos en nuestros menesteres vitales" (Pág. 157), y un poco más adelante agrega: "El progreso en el trabajo científico se consume exactamente como en un análisis" (Pág. 160). Del mismo modo el énfasis en las construcciones metapsicológicas no estuvo presente en algunos de los autores rioplatenses del período estudiado. J. Bleger, sostuvo la necesidad de evitar conceptos que reificaran la experiencia humana, defendiendo en cambio a aquellos que le devolvieran su carácter dramático, en el sentido que daba Politzer a este término. En esos mismos años encontramos, desde un marco de pensamiento muy distinto, propuestas similares en el sentido de que el psicoanálisis es más fiel a su naturaleza y a su originalidad si se apoya en conceptos próximos a la experiencia clínica y toma distancia de construcciones metapsicológicas excesivamente abstractas. George Klein (1976²⁹) cree que los conceptos más valiosos del psicoanálisis están en su teoría clínica, esto es, en los conceptos que describen la experiencia de los pacientes y las razones funcionales que explican esa experiencia. Aunque el marco filosófico de J. Bleger y G. Klein era distinto, ambos coincidían en la conveniencia de evitar que la riqueza clínica del psicoanálisis se perdiera en conceptualizaciones abstractas e

²⁸ El papel de las metáforas y analogías en el desarrollo de las ideas de cada analista será tratado con más detenimiento en el capítulo de las construcciones; comprobaremos que su papel puede apreciarse tanto a nivel de los conceptos más generales y abstractos de la metapsicología como de las inducciones o "abducciones" que realiza cada analista para dar cuenta de lo singular de la experiencia con su paciente. Vale también la afirmación de Freud de que este carácter analógico queda abierto y facilita los procesos de cambio en las ideas para aprehender una realidad elusiva a la que la práctica clínica sólo nos permite acercarnos tangencialmente.

impersonales, distantes de la experiencia. Ambos murieron en los primeros años de la década de 1970, sin poder llevar avanzar en el desarrollo de su pensamiento.

Corresponde también señalar que la lectura de la metapsicología que hacían los distintos autores a los que me estoy refiriendo en esta Sección surgía de contextos muy diferentes. Mientras que para G. Klein se trataba de distanciarse de una lectura metapsicología fisiológica o pseudofisiológica que predominaba en ese momento en el pensamiento americano, para los autores franceses se trata, a partir de la influencia de Lacan, de acercarse a un modelo mucho más acorde a las corrientes estructuralistas y postestructuralistas del momento. De todos modos, aunque el modo de concebir la metapsicología pueda ocupar un lugar central en el debate, también es verdad que a través de estas distintas propuestas aparece un intento por rescatar lo específico de la experiencia clínica del psicoanálisis, lo que A. Green denomina la “pensée clinique”.

Esta pretensión del psicoanálisis de establecer su autonomía metodológica y desarrollar su campo de conocimiento es legítima, pero, en mi opinión, para hacerlo no necesita cortar sus lazos con la ciencia ni con la hermenéutica. La epistemología actual tiende en forma creciente a apoyar este reclamo de autonomía metodológica a la vez que la construcción de puentes interdisciplinarios en todos los campos del conocimiento. Dice por ejemplo Toulmin (2001):

Un aspecto de la visión típica de la “racionalidad” es la suposición de que un solo método puede convertir un campo de investigación en una “ciencia dura” como la física. Una visión más balanceada permitirá a cualquier campo de investigación crear métodos acordes con sus problemas, de modo que las disciplinas históricas, clínicas y

²⁹ También publicado en G. Klein, 1970

participativas pueden ser libres de seguir sus propios caminos³⁰. (Pág. 83). (...) En vez de basar todo el conocimiento en un solo tipo de experiencia, debemos reconocer un espectro que va desde lo verbal articulado hasta lo no hablado. (Pág.175).

De modo similar sostiene Hampe que existe hoy un pluralismo metodológico en la ciencia actual, sin que esto signifique que haya que renunciar a la idea de una unidad de la razón. (Hampe, 2003).

El punto de debate actual acerca del estatus epistemológico del psicoanálisis no parece residir en estas afirmaciones, que creo que son ampliamente compartidas, sino en la conclusión que debe sacarse de ellas. ¿Implica esta autonomía la extraterritorialidad del psicoanálisis frente a otros métodos, conocimientos y disciplinas, defendiendo al método tradicional como la única fuente de conocimientos válidos? ¿O, por el contrario, la existencia de distintos métodos hace necesario prestar atención a otras metodologías y realizar un cotejo crítico con los resultados de diferentes procedimientos de investigación? Creo que el camino de avance pasa por esta segunda posibilidad.

El método clínico psicoanalítico constituye el corazón del psicoanálisis, pero esto no impide que en tanto disciplina pueda enriquecerse de la complementación con el aporte de otros procedimientos y de otras formas de abordaje, según la naturaleza de las preguntas planteadas, lo que será examinado en el punto siguiente.

³⁰ “One aspect of the standard view of ‘rationality’ is the assumption that a single method can turn any field of inquiry into a ‘hard science’ like physics. A more balanced view will allow any field of investigation to devise methods to match its problems, so that historical, clinical and participatory disciplines are all free to go their own ways” (Pág. 83)

“Instead of all knowledge being based on a single kind of experience, we must acknowledge a spectrum from the verbal articulate to the unspoken” (Pág.175).

4) Diferentes caminos frente a diferentes preguntas.

Las distintas posturas reseñadas (ciencia natural, hermenéutica o disciplina sui géneris) parten del supuesto de que todas las cuestiones relevantes que aborda el psicoanálisis son de la misma naturaleza. En mi opinión esto no es así, y creo que un examen detenido de la cuestión muestra en realidad que el psicoanálisis se enfrenta a diferentes órdenes de preguntas que pueden requerir distintas formas de abordaje. Por lo tanto, en vez de preguntarnos cuál es el estatuto de todo el psicoanálisis, la cuestión pasa a ser cuáles problemas se abordan mejor desde una metodología científica, cuáles desde una aproximación hermenéutica, cuáles continúan teniendo como soporte central el método clínico psicoanalítico y su reflexión teórica y cuándo – en realidad la mayoría de las veces- es necesario apoyarse en procedimientos de triangulación que permitan estudiar los problemas desde diferentes perspectivas.

Quisiera agregar algo más sobre los principales enfoques epistemológicos del psicoanálisis.

A) En el centro de la investigación clínica y teoría psicoanalítica encontramos las preguntas que se refieren al significado inconsciente de las experiencias subjetivas e intersubjetivas que se dan en el proceso analítico y a las características y modelos explicativos de este proceso. Este tipo de interrogantes son inseparables (práctica y conceptualmente) del método psicoanalítico y de la actividad clínica en la que éste se aplica. Esta actividad clínica fue variando y ampliándose a lo largo del tiempo, lo que llevó a que los intentos de definir un método clásico de tratamiento resultaran estrechos y hubiera que incluir diferentes abordajes a distintos niveles: individual, grupal, familiar, etc. Lo esencialmente psicoanalítico ya no puede ser definido en función de un modelo ideal preestablecido, sino en una modalidad de trabajo clínico que busca la mayor comprensión de las distintas dimensiones (conscientes e inconscientes, individuales y vinculares) en juego. El método clínico da lugar a la construcción de una teoría clínica en el sentido de George Klein (1976), la cual se sitúa en un nivel dramático y concreto, como reclamaba

Bleger. Puede aceptarse, que como reclama Green, el “pensamiento clínico” se prolongue naturalmente en la metapsicología, pero agregaría, siempre y cuando ésta no pretenda tomar la delantera. El método clínico no es puramente especulativo, sino que busca apoyar todo avance en la experiencia clínica, enriquecida por el propio análisis, por la formación previa, y por la reflexión crítica.

B) El enfoque hermenéutico y la perspectiva narrativa enriquecen el método clínico. La práctica clínica nos coloca ante situaciones complejas, cuyo sentido es elusivo y existen diversas interpretaciones posibles. En esos momentos dependemos del “arte clínico” el cual se nutre del uso de metáforas y analogías y de la narración de casos clínicos que se han vuelto paradigmáticos. Nos movemos entonces en un mundo de múltiples sentidos posibles, muchos de ellos elusivos, incluyendo muchas veces la opacidad de nuestras propias reacciones transferenciales. La teoría psicoanalítica hace aquí de cartografía que ofrece la narración de viajeros que recorrieron antes que nosotros situaciones similares y nos permiten avizorar hacia dónde conducen algunos senderos. Las cualidades artísticas de la narración en estos casos van de la mano con la fineza de la comprensión psíquica, su capacidad de aproximar situaciones sin saturarlas teóricamente y su utilidad para que el analista se recupere en su función. La fuerza de estas ideas y el grado de aceptación depende en gran medida de la capacidad persuasiva de la exposición y del hecho de que logren evocar en el lector experiencias y sentidos similares. Sin duda este componente hermenéutico y narrativo es necesario para la práctica clínica a la que enriquece.

C) Otras preguntas que surgen también de la práctica del psicoanálisis, encuentran en cambio una mejor respuesta en el contexto de los métodos propios de las ciencias de la salud y las ciencias naturales. Tanto la investigación básica como la aplicada en distintas áreas vecinas pueden aportar elementos útiles. Es probable que los avances en la investigación sistemática del proceso y de los resultados de los tratamientos ayude a responder con mayor precisión a algunos problemas acerca de los cuales es difícil lograr avances por otros caminos, en especial respecto a la pregunta de

qué factores o enfoque terapéutico beneficia de qué manera evidenciable a qué tipo de pacientes para que obtengan qué beneficios. Es también probable que los campos vecinos (neurociencias, estudios sobre el desarrollo infantil, psicología cognitiva, estudios epidemiológicos, entre otros) aporten en forma creciente evidencia acerca de otras preguntas (ciertamente no a todas) que se plantea hoy el psicoanálisis. Pienso, por ejemplo, en el tema de las experiencias tempranas y los estudios del desarrollo, en las memorias infantiles y los avances en el estudio de los distintos tipos de memoria, entre otros. En estos casos, el psicoanálisis busca formular sus interrogantes de manera tal que puedan encontrar en el método científico tradicional una respuesta (con la provisionalidad que tienen las respuestas en ciencia) y se apoya en procedimientos metodológicos bien definidos, que permiten que, cuando ocurren discrepancias, son estos procedimientos en sus distintas etapas los que pasan a ser revisados y constituyen el foco de la discusión, pues ellos son los que proveen los criterios que sustentan las afirmaciones. Sin embargo, no todas las interrogantes pueden responderse de esta manera.

D) Otras cuestiones que forman parte de las controversias psicoanalíticas caen fuera del horizonte clínico o de aquello que las metodologías disponibles pueden responder, y aspiran a constituir algo más que un sistema interpretativo metafórico entre otros posibles. Pienso, por ejemplo, en muchos temas de la metapsicología referidos a la naturaleza del inconsciente, de la pulsión, etc. Aunque estas preguntas puedan referirse a problemas de indudable interés, es necesario considerarlas como indecibles en el estado actual de la cuestión, esto es, no existen dentro de la disciplina o fuera de ella, procedimientos que permitan dar una respuesta que vaya más allá de las preferencias personales del autor o de las ideas en boga. Su inclusión en el campo disciplinario es, sin embargo, útil y necesaria pues cumplen funciones heurísticas, estimulando el surgimiento de ideas nuevas y brindan información sobre el marco de referencia que sustentan las ideas de los distintos autores. Pero conviene tener presente que también pueden oscurecer el campo teórico, en la medida en la que conducen la discusión exclusivamente hacia las premisas más abstractas, considerando el valor de estas premisas en sí mismas, sin atender a si las consecuencias que estas ideas en la práctica clínica confirma su valor.

Desde mi perspectiva la cuestión deja de ser si el psicoanálisis es globalmente ciencia o hermenéutica, ambas o ninguna de las dos, y pasa a ser más bien qué pregunta del psicoanálisis se aborda mejor con qué métodos y cuáles procedimientos de triangulación. La dificultad mayor procede sin duda del hecho de que estos diferentes tipos de preguntas se superponen en los problemas clínicos. En tanto práctica clínica el arte del psicoanálisis es ciertamente el poder combinar estos distintos niveles en los procesos de deliberación clínica y llegar a formular la mejor comprensión del paciente en base a todos los elementos disponibles. Pero en cuanto investigación, el arte, precisamente es el de poder distinguir los distintos niveles de un problema y los procedimientos metodológicos más adecuados en cada caso.

Esta postura lleva a revisar la triple unidad entre investigación, teoría y terapia postulada por Freud. Esta unidad es válida en términos generales en tanto indica que la teoría y la investigación psicoanalítica están en estrecha relación con el método psicoanalítico de exploración del inconsciente. Pero esta relación estrecha no implica el confinamiento mutuo, ni impide que la investigación o la construcción de teoría tengan sus propios requerimientos y puedan nutrirse de otros aportes complementarios, ni que el psicoanálisis deba recluirse en una ilusión de autarquía. No siempre las tres van de la mano; por ejemplo, la regresión en un paciente con un trastorno severo de la personalidad puede beneficiar la investigación pero no los resultados terapéuticos. Glover (1951) señaló la confusión que se producía frecuentemente entre los fines de la investigación y los de la terapia, a partir del establecimiento de una alianza incongruente (“an incongruous alliance”) entre estas dos metas distintas³¹. Más recientemente Thomae y Kaechele (1990) han mostrado con claridad que la indisoluble alianza (“junktin”) lleva a no respetar las diferencias entre los requerimientos del saber descriptivo y clasificatorio sobre lo que le pasa al paciente, el saber causal acerca de por qué le pasa y el terapéutico sobre cómo puede cambiar, los cuales no pueden derivarse uno de otro, sino que es

³¹ Para Glover el conflicto entre las metas de investigación y terapia puede verse incluso en las discusiones sobre forma en la que deben ser registradas las sesiones.

necesario que la disciplina de lugar a campos de investigación y teorización independientes aunque interconectados (Pág. 412-428).

Una reciente polémica entre A. Green y R. Wallerstein muestra la vigencia de este problema en el psicoanálisis actual. Interrogándose acerca del destino del pluralismo, Wallerstein (2005a, 2005b) reafirma que si bien el actual pluralismo teórico y técnico es un hecho, existe una “base común” (“common ground”), señalando que las diferencias metapsicológicas no impiden las convergencias clínicas, para lo que se apoya en la descripción de estas convergencias realizada por O. Kernberg (1993, 2001). Expresa así confianza en la unificación clínica y teórica y subraya la utilidad del diálogo interdisciplinario. A. Green (2005), polemizando con Wallerstein, discrepa con varias de sus afirmaciones. En su opinión, más que de pluralismo corresponde hablar de un pseudopluralismo, en el que no hay apertura real a las ideas del otro, lo que hace que la “base común” postulada por Wallerstein tenga mucho de ilusoria: en realidad en la base existiría desde su punto de vista confusión teórica y caos. Por esa razón las convergencias clínicas deben ser vistas como “expresión de deseos” (“wishfull thinking”) o como resultado de un pragmatismo que deja de lado los “principios”: la creación de un “esperanto” psicoanalítico haría más daño que bien. Tampoco se muestra partidario a confiar en los beneficios del diálogo con otras disciplinas, pues dichas interfaces podrían introducir “virus” potencialmente destructores del “verdadero psicoanálisis”. Estas afirmaciones, como señala con razón Wallerstein (2005 b) reconducen la discusión a su punto de partida, pues es necesario discutir “verdadero” psicoanálisis para quién y de acuerdo a cuáles “principios”, pues es un hecho que existen diferentes enfoques.

Estas cuestiones son de importancia crucial para el tema de esta tesis, pues determinan los criterios que validan el cambio de ideas. Se relaciona asimismo con otra cuestión que continúa vigente en nuestro medio, como lo señala Zukerfeld (2005), a saber si el psicoanálisis debe ser concebido como un movimiento (lo que conlleva la idea de una estructura teórica unificada y unificadora que emana esencialmente de su propia práctica) o si es una disciplina, que como todas las disciplinas se apoya obviamente en su propio

método pero también en procedimientos de triangulación para los cuales resultan fundamentales las interfaces con otras disciplinas. El carácter de movimiento o de disciplina del psicoanálisis es, pues, una cuestión implícita en muchas de las discusiones que serán abordadas más adelante. En el Apartado 5 de la Sección 4 de este mismo Capítulo me referiré al tipo de discurso argumentativo sobre el cambio que resulta alimentado por cada una de estas posiciones. Pero al mismo tiempo existe una cuestión de hecho: ¿cuál es la naturaleza de las observaciones que el analista toma en cuenta para sustentar o modificar sus ideas? En el Capítulo VI retomaré esta cuestión a partir de las conclusiones. En otra parte (Bernardi, 1994) intenté mostrar que incluso en A. Green puede encontrarse el uso de distintos registros de lenguaje que permiten abrir sus observaciones clínicas a procedimientos de triangulación³².

SECCIÓN 4.- PROBLEMAS PLANTEADOS

POR EL PLURALISMO EPISTEMOLÓGICO.

³²Examinando el trabajo de Green sobre la madre muerta (1983) señalé que es posible distinguir en el texto tipos de lenguajes: a) un lenguaje metapsicológico, como ser: "La primera y la más importante [de una serie de defensas del Yo] será un movimiento... de desinversión del objeto maternal, y la identificación inconsciente de la madre muerta." (p.231); b) un lenguaje metafórico o analógico que permite describir lo singular de la configuración clínica utilizando recursos cuasi-artísticos: "El paciente pasa su vida en alimentar a su muerto, como si fuera el único a cargo de él. Guardián de la tumba, único poseedor de la llave del panteón, cumple su función de padre nutricional en secreto."; c) un lenguaje clínico observacional: "La madre, por una razón o por otra se ha deprimido....En todos los casos la tristeza de la madre y la disminución del interés por el hijo están en primer plano" (p. 229-230). El lenguaje metapsicológico apunta a un nivel superior que posee un poder explicativo, eventualmente causal, frente a los términos descriptivos o fenomenológicos (p.225). Pero si tomamos en cuenta el lenguaje metafórico, encontramos que lo que cuenta es el contenido dramático concreto de la descripción y los efectos de sentido que se generan lo que nos coloca en el campo de la hermenéutica. Este lenguaje debe esforzarse por reflejar los fenómenos de creación de sentido que se dan en la sesión, lo que probablemente lo aproxime a los problemas de un artista. Pero si consideramos el lenguaje descriptivo y observacional vemos que se abre una nueva perspectiva: nada impide que, a partir de las variables clínicas establecidas por Green - depresión materna y complejo de la madre muerta - sea en principio factible un estudio de riesgo que evalúe el peso de la asociación entre ambos factores y el incremento de riesgo atribuible al factor en estudio, así como las recomendaciones técnicas propuestas por Green pueden ser objeto de investigación empírica y entran dentro del campo de los estudios proceso - resultados, que no hacen sino comprobar con métodos un poco más rigurosos y consensuales la evaluación que Green realiza en forma intuitiva e individual. Estos distintos niveles y abordajes (formas de triangulación) no están en contradicción intrínseca entre sí (aunque puedan exigir un arduo trabajo de articulación teórica y empírica): la comparación de los hallazgos analíticos con los de otros métodos aporta elementos que permite al psicoanálisis desarrollar y comprobar la consistencia externa e interna de sus hipótesis.

TEÓRICO Y TÉCNICO DEL PSICOANÁLISIS

ACTUAL

La reseña realizada en la Sección anterior nos permite ver la diversidad de posiciones existentes en torno al estatus científico del psicoanálisis y que caracteriza el actual pluralismo teórico, técnico y epistemológico. Corresponde ahora prestar atención al problema de las relaciones lógicas y semánticas entre las distintas teorías psicoanalíticas, como forma de preparar el terreno para su abordaje a nivel pragmático, esto es, a la forma como los analistas relatan que manejan esta diversidad en su práctica cotidiana y en su reflexión teórica.

1) ¿Múltiples paradigmas en psicoanálisis?

La situación creada por la existencia de muy distintas orientaciones dentro de la disciplina fue definida por C. M. Aslan (1988) de la siguiente forma:

"... nos encontramos en una Babel psicoanalítica donde: 1) iguales términos designan diferentes conceptos; 2) iguales conceptos son designados por diferentes términos; 3) la validez de muchos términos sólo se legitima dentro del contexto de un determinado esquema referencial. " (Pág. 736)

Este problema adquirió estado público y notoriedad en la Asociación Psicoanalítica Internacional al ser el tema de la alocución presidencial de R. Wallerstein (1988) en el 35º Congreso Internacional de Psicoanálisis (Montreal, 1987). Es probable que la conciencia de esta Babel haya sido percibida en primer lugar en países periféricos abiertos a múltiples influencias teóricas y con escasa defensa de sus tradiciones (Bernardi, 1983).

En un trabajo anterior (Bernardi, 1992) escribí:

Queriendo seleccionar un tópico de importancia acorde con la ocasión, Wallerstein propone "el de nuestra creciente diversidad psicoanalítica, o pluralismo, como lo hemos llamado, un pluralismo de perspectivas teóricas, de convenciones lingüísticas y de modos de pensar, de énfasis distintivos en lo regional, cultural e idiomático; y [preguntarnos] qué es, en vista de esta diversidad creciente, lo que todavía nos mantiene unidos como adherentes comunes de una ciencia y profesión psicoanalítica compartida". El diálogo propuesto por Wallerstein continúa siendo necesario. Carecemos aún de una discusión amplia y sistemática acerca de la naturaleza y el alcance de nuestras diferencias y el modo de proceder en relación a ellas³³. Para avanzar en este diálogo conviene separar los dos problemas planteados por Wallerstein: el de nuestra diversidad y el de aquello que nos une. Lo que nos diferencia no necesariamente nos separa, ni lo que nos asemeja es siempre lo que verdaderamente nos une. Acentuando nuestras semejanzas no resolveremos nuestras diferencias³⁴.

(...) Históricamente el ideal de una unidad sin fisuras ha sido muy caro al psicoanálisis. Wallerstein nos recuerda que 'Freud hizo esfuerzos denodados a través de su vida para definir los parámetros de su nueva ciencia de la mente y para mantenerla unida como una empresa unificada...Para él el Psicoanálisis no era sólo una ciencia y una profesión sino también un Movimiento con todo el llamado a una lealtad dedicada y disciplinada que la palabra connota'.

Pero mientras las primeras divergencias terminaron en ruptura y alejamiento (Adler, Steckel, Jung), con el desarrollo kleiniano las

³³ Considero que esta apreciación, continúa siendo válida, pues, si bien ha habido cambios en muchos aspectos, las distintas escuelas o enfoques psicoanalíticos siguen evitando la confrontación sistemática de sus ideas.

³⁴ Agregué en dicho trabajo: "El 36º Congreso de la IPA (Roma, 1989) tomó el camino de enfatizar las coincidencias: "Bases Comunes en Psicoanálisis. Sin embargo, en una especie de retorno de lo reprimido, las preguntas acerca de nuestras diferencias reaparecieron durante el congreso y fueron planteadas con toda claridad por Roy Schafer (1989) en el Panel del último día.(...) En su evaluación Schafer señaló que esta discusión de las bases comunes a partir de materiales clínicos se dio sin una adecuada preparación de los supuestos de orden lingüístico, metodológico o ideológico implicados. Esto llevó a que en los debates se emplearán conceptos tales como transferencia, regresión etc., desde redes de significado muy distintas, tomándose un cierto aire de familia como si fuera una verdadera identidad de concepto. Desde el punto de vista metodológico se discutieron los informes clínicos sin tomar en cuenta

posiciones discrepantes comienzan a coexistir dentro de las sociedades psicoanalíticas. Esta situación continuó multiplicándose hasta llegar a la diversidad teórica actual. (...) El psicoanálisis actual, concluye "consiste en múltiples y divergentes teorías del funcionamiento mental, del desarrollo, de la patogenia, del tratamiento y de la cura". Wallerstein cree que es posible reencontrar a nivel de la clínica esta unidad perdida a nivel de la teoría: "mi visión actual del psicoanálisis es la de una teoría clínica unitaria que es empíricamente testeable - una teoría que nos liga y unifica como psicoanalistas - y la de una teoría general pluralista, los símbolos explicatorios, es decir, las metáforas, que da cuerpo a nuestro compromiso intelectual y a nuestros valores y a la cual adherimos en forma diferenciada".

(...) Desde 1980, junto con Marta Nieto, hemos investigado los problemas de la diversidad teórica y clínica (...) buscando identificar de qué manera las concepciones teóricas del analista incidían en su comprensión del material. En un trabajo anterior (Bernardi, 1989b) comparé el análisis del Hombre de los Lobos hecho por Freud, con las re-lecturas del Historial propuestas por Melanie Klein y Jacques Lacan. De este examen surge que las teorías de cada autor se hacen presentes en su manejo del material clínico de tres formas principales:

- a) condicionan cuáles fragmentos del material del paciente se destacan en la escucha del analista como significativos y son tomados en cuenta para formular la interpretación;
- b) seleccionan el tipo de problemas clínicos que se considera relevante y el tipo de respuesta que se ajusta al ideal de comprensión propio del modelo;
- c) establecen cuales supuestos metapsicológicos tendrán el carácter de evidentes por si mismos y quedarán fuera de toda discusión.

Estas tres características se corresponden con la noción de "paradigma" de T. S. Kuhn (1962) y en especial, a la definición amplia

que cada autor puede partir de bases diferentes y tener diferentes metas y contextos. Ideológicamente se tiende a confundir base común y base única en psicoanálisis, negándose el valor de las diferencias."

que da M. Masterman (1970). Desde este ángulo, las teorías están constituidas por un conjunto de elementos conceptuales, preceptaciones, actitudes, valores y fantasías que se organizan en torno a un ejemplo concreto de resolución de problemas o enigmas. Este conjunto de elementos se presta mal a la distinción que hace Wallerstein, y obliga a colocar el problema del pluralismo también en el corazón de la práctica clínica.

Lo que expuse en aquel momento guarda relación con lo que dice al respecto Klimovsky (1997):

Preguntémonos, por ejemplo, si el psicoanálisis constituye o no un paradigma. Luego de señalar las dificultades para decidir qué es una comunidad científica, agrega: "El autor de este libro admite que no puede responder a la pregunta acerca de si los psicoanalistas pertenecen o no a una comunidad a su propio derecho. ¿Merecen o no este nombre los partidarios de Lacan, cuyas características culturales son tan peculiares? De hecho, abordan los problemas que preocupan a los psicoanalistas ortodoxos de un modo radicalmente diferente. Por otra parte, la Asociación Internacional Psicoanalítica todavía no ha llegado a una conclusión muy clara acerca de si los partidarios de Jung pueden o no ser llamados psicoanalistas y ser admitidos en esa institución. ¿Cuál sería entonces, en estas condiciones "paradigma psicoanalítico"? Aquel grupo minúsculo que se constituyó alrededor de Freud durante los primeros tiempos del psicoanálisis que hoy llamamos "ortodoxo", ¿compartía o no un auténtico paradigma? Las respuestas a estas preguntas son complejas, si no imposibles. (Pág.369).

En mis primeros trabajos sobre el tema, me pareció que existían diferencias de paradigmas y que ellas podían conducir a una situación de inconmensurabilidad, esto es, de falta de compatibilidad lógica y de congruencia semántica entre algunos aspectos de las distintas teorías, que explicaban las dificultades para el cotejo y el debate entre las distintas corrientes. Esta inconmensurabilidad era también empírica (Stegmüller, 1988)

en la medida en que cada teoría seleccionaba aspectos distintos del material clínico para apoyar sus conceptos.

La cuestión acerca de una posible inconmensurabilidad entre las grandes corrientes del psicoanálisis tiene consecuencias importantes para los fenómenos de cambio, cuando este cambio se da entre teorías que se comportan como paradigmas distintos, como sería el caso de las teorías de Freud, Klein y Lacan. Si estos paradigmas carecen de medida común en relación a ciertas dimensiones o premisas básicas, el pasaje de uno a otro tendría el carácter de un salto cualitativo entre dos maneras distintas e inconciliables de ver el mundo. No cabe hablar entonces propiamente de un proceso gradual de cambio, ni de una secuencia argumentativa que desemboca en una nueva elección. El cambio sería más bien el salto o “conversión” a una nueva posición, como lo afirma Kuhn en su descripción del cambio en las ciencias naturales (1970):

... la elección de una nueva teoría es la decisión de adoptar un lenguaje nativo diferente y desplegarlo en un mundo correspondientemente diferente. (...) No es éste, sin embargo, el tipo de transición al que le vayan bien los términos 'elección' y 'decisión', aunque las razones para querer aplicarlos después de que haya ocurrido la transición son claras. (...) En ningún momento se dio uno cuenta de haber tomado una decisión, de haber hecho una elección. Este tipo de cambio, es, no obstante, una conversión, y las técnicas que inducen a él pueden muy bien describirse como terapéuticas, aunque sólo sea porque, cuando tienen éxito, uno sabe que antes ha estado mal. No es de extrañar que se oponga resistencia a estas técnicas y que en las descripciones posteriores se disfrace la naturaleza del cambio. (Pág.449).

¿Cómo evitar entonces el diálogo de sordos al que llevaría la existencia de una radical incomensurabilidad ente distintos paradigmas? ¿Conduce esta perspectiva al irracionalismo? A este respecto resulta atendible la posición de Klimovsky cuando dice:

"Pero, de todas maneras, el mote de irracionalista que Feyerabend le endilga a Kuhn parece fundado en el hecho de que Kuhn no acepta la existencia de un procedimiento racional, neutral y típico que permita la comparación de teorías y por lo tanto una discusión orgánica destinada a escoger entre ellas. Quizás Feyerabend acierta en su evaluación de Kuhn, salvo que, como se ha insinuado muchas veces, se adopte un concepto de "razón" más amplio que el proporcionado con instrumentos como la deducción lógica, tesis que ha sido expuesta, por ejemplo, por la llamada "escuela de Frankfurt" y se la encuentra especialmente en los escritos de Jürgen Habermas. Sería posible entonces aceptar (como aduce el propio Kuhn en defensa de su posición) que mecanismos tales como la comprensión, la adecuación a la experiencia y la sensibilidad a la eficacia formasen parte de una "racionalidad" en un sentido más amplio que el tradicional. Se trata de un punto de vista que, en nuestra opinión, merece ser tenido en cuenta". (Klimovsky, 1994, Pág. 364).

Mientras los períodos de "ciencia normal", o sea, aquellos en los que existe un único paradigma dominante (Kuhn, 1962), se dispone de métodos claros para decidir por qué preferir unas hipótesis a otras, las revoluciones científicas crean ellas mismas, en forma circular, los criterios en los cuales se funda su valoración. Se apoyaría, por tanto, más en la persuasión que en la demostración, lo que aproximaría la imposición de un nuevo paradigma en la historia de una ciencia a lo que ocurre en las revoluciones artísticas (Vattimo, 1985, Pág. 84). Esta posición estetizante, presente también en Gadamer, conduce a una "radicalización de la índole esencialmente retórica de la ciencia misma" y a una "concepción hermenéutica de la ciencia". (Ibíd., Pág. 121).

Corresponde examinar si esta es la situación del cambio interteórico en psicoanálisis, punto al cual me referiré en la Sección siguiente.

2) ¿Teorías inconmensurables o estrategias defensivas?

¿Se trata en psicoanálisis de una verdadera inconmensurabilidad entre distintos paradigmas (es decir, de una incongruencia semántica y una incompatibilidad lógica entre las distintas teorías) que impide una discusión fundamentada que pregunte por las razones del cambio de ideas? ¿O es posible establecer un campo común de discusión sobre bases de una racionalidad (o razonabilidad, concepto sobre el que volveré luego) compartida? En el trabajo de 1989 había señalado que las teorías se encierran sobre sí mismas en tanto se apoyan en sus premisas, pero tienden a abrirse en la medida en que permiten ser cuestionadas por la experiencia. En un trabajo más reciente (2002) considero que el problema admite un nuevo replanteo desde esta última perspectiva:

En los trabajos anteriores mencionados (Bernardi, 1989a; Bernardi, 1992) señalé la dificultad que existe para determinar con precisión en qué medida las distintas teorías psicoanalíticas resultan entre sí coincidentes, opuestas (o incluso contradictorias), o complementarias. Planteé también la posibilidad de que ciertos aspectos de las mismas se hallaran en una relación de inconmensurabilidad en el sentido de Kuhn (1962a) (1962d) y Feyerabend (1970), esto es, que, por el hecho de partir de premisas distintas, carecieran de medida común. En aquel momento me pareció que la inconmensurabilidad dependía de la propia naturaleza de las teorías, que tendían a configurar matrices disciplinarias heterogéneas entre sí, organizadas de acuerdo con sus propias necesidades internas de desarrollo. Hoy en día estoy dispuesto a revisar esta opinión. Lo dicho puede ser válido para disciplinas altamente formalizadas, que deben responder a las exigencias de los sistemas abstractos en los que se apoyan. No es éste el caso del psicoanálisis, en el que más bien la “inconmensurabilización” (si se me tolera la cacofonía del neologismo) constituye una estrategia defensiva similar al “cinturón protector” de las teorías, del cual habla Lakatos (1970, Pág. 465). Este epistemólogo

refiere que las teorías científicas, en tanto programas de investigación, se defienden creando un cinturón protector de hipótesis auxiliares cuya refutación no afecta al núcleo del programa, el cual queda entonces a salvo de ser sometido a prueba. En forma algo similar, las teorías psicoanalíticas se vuelven inconmensurables y escapan a la confrontación, cuando sus hipótesis sólo pueden ser discutidas a partir de la aceptación previa de las premisas desde las cuales han sido formuladas. Estas premisas, a su vez, no admiten ser cuestionadas, porque son las que sostienen todo el edificio teórico y dan sentido a la discusión de las hipótesis particulares. Se produce así una circularidad, en la que, para cuestionar ciertas ideas, es necesario previamente estar de acuerdo, al menos parcialmente, con ellas. De esta manera se escabullen a toda crítica radical, pues quien parte de premisas distintas no encuentra un campo común para la discusión. En definitiva, los distintos campos argumentativos se construyen en base a la auto-evidencia, nunca revisada desde el interior, de ciertas premisas. A veces, aspectos parciales de los sistemas teóricos son tratados de igual forma. Pensemos, por ejemplo, en supuestos tales como el dualismo pulsional, o que las ansiedades tempranas determinan las ulteriores, o que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y la lista podría seguir. Todas estas son hipótesis, que deberían ser tratadas como tales y sometidas a escrutinio, pero que se convierten en principios establecidos a priori, que delimitan el campo del debate. Correlativamente, es interesante señalar que, con frecuencia, quienes no coinciden con esas premisas, tienden a su vez a rechazarlas y desentenderse de ellas en bloque, sin tratarlas como planteos alternativos, que requieren ser examinados y discutidos como tales. (...).

Las dificultades para esta tarea son tanto de orden epistemológico como psicológico y ponen en juego dificultades psicológicas para admitir lo diferente

del otro, para utilizar conceptos de Berenstein y Puget (1997)³⁵ y también para encontrar un ámbito lógico y un procedimiento racional que permita el encuentro y la confrontación. Continúo citando mi trabajo del 2002:

La inconmensurabilidad, desde esta perspectiva, es el resultado de un fracaso en esta tarea de crear campos argumentativos comunes y de mantenerlos abiertos a pesar de la tensión intelectual y emocional que se crea cuando se confrontan las distintas premisas y supuestos en litigio. Sin embargo, este aislamiento no es total. Como analistas conocemos las fuerzas que se ponen en juego para impedir que sean cuestionadas las propias convicciones. Ciertos momentos en la discusión clínica, o ciertas instancias en las que un analista se ve confrontado a otros modos de pensar, requieren que las distintas ideas y teorías entren en un proceso de comparación y den lugar a elección entre ellas. Del mismo modo, la habilidad de las teorías de rehuir un campo argumentativo común puede ser contrarrestada, en cierta medida, por estrategias de investigación que apunten a situaciones en las que el cotejo resulta difícil de eludir. El cambio en las ideas psicoanalíticas teóricas y técnicas, tanto a nivel individual como colectivo, constituye una de estas situaciones.

En suma, las teorías pueden generar zonas donde es difícil la traducción de los conceptos. Sin embargo no suele ser éste el tipo de dificultad que las vuelve en la práctica inconmensurables, sino el encerrarse en sistemas de premisas a priori que no aceptan ser cuestionadas y llevan entonces a que las diferencias sean negadas, pues la discusión sólo es posible entre quienes están previamente de acuerdo con dichas premisas. De esta forma se impide la creación de un campo argumentativo compartido, donde puedan jugar las razones de diferentes posturas y sólo queda el recurso a la persuasión y a la retórica. La inconmensurabilidad actúa así como una estrategia defensiva frente a la confrontación y al cambio de ideas.

³⁵ I. Berenstein y J. Puget han retomado un tema clásico en el psicoanálisis rioplatense de los primeros tiempos, el del “vínculo”, reelaborándolo en función de nuevas ideas (Berenstein, I., 2001, 2004;

Desde esta perspectiva, me pareció adecuado tomar el modelo del debate, esto es, del tipo de intercambio de ideas entre distintas posiciones que exploran sus acuerdos y desacuerdos, como uno de los ejes centrales a tomar en cuenta en el análisis de los procesos que llevan al cambio de ideas.

3) Relaciones interteóricas: Necesidad de un campo argumentativo compartido

Las razones para tomar como modelo el debate son de diferente nivel. Por un lado un modelo de este tipo refleja en forma adecuada la naturaleza dialógica y crítica del pensamiento. Esto supone considerar los procesos deliberativos que llevan a una persona a cambiar sus ideas como originada en un tipo especial de debate, que podríamos llamar un debate “*a foro interno*” en los que la persona contrapone en su interior los pros y contras de las distintas alternativas, examinando el peso de los argumentos a favor de una o de otra. Esta concepción del cambio de ideas amplía el horizonte epistemológico, pues no obliga a tomar a priori como ciertas premisas de tipo científico o hermenéutico, sino que ellas mismas se vuelven parte de la discusión, ampliando de esa manera la variedad de alternativas consideradas y la riqueza de las ideas puesta en juego.

Al mismo tiempo, el modelo de las controversias plantea en forma clara la necesidad de una arena o campo argumentativo que sea en principio lo más amplio y neutro posible (aunque nunca pueda serlo totalmente) frente a las diferentes posturas en juego. En la Sección anterior vimos que los diferentes enfoques psicoanalíticos divergen no sólo respecto a temas de la metapsicología o de la práctica, sino también respecto a los criterios epistemológicos que deben aplicarse. El modelo del debate permite construir un espacio lógico compartido por las distintas posiciones, en el cual éstas pueden desplegar su argumentación, sin que existan supuestos que en forma

coercitiva obligan a dar preferencia a un tipo de argumentos sobre otros. Por ejemplo, si adoptamos los criterios actuales de la “Práctica Basada en Evidencias”, el tipo de argumentos válido será el de los estudios empíricos rigurosos de resultados y los metaanálisis de estos resultados, a partir de criterios precisos que jerarquizan el grado de evidencia de los estudios. En cambio, desde otras posturas este tipo de argumento no es de recibo, pues se lo considera no psicoanalítico. Estas dificultades hacen necesario un espacio argumentativo donde todos los argumentos puedan ser expuestos y se pueda examinar su pertinencia y relevancia en relación a la cuestión debatida.

Sabemos también lo conflictivo que resulta introducir una nueva perspectiva en una disciplina y el apasionamiento que muchas veces acompaña la recepción de ideas nuevas. Si bien este es el camino habitual que conduce a los cambios científicos, la situación por lo común no es idílica. Quienes parten de premisas diferentes sienten amenazada sus posiciones y tienden a descalificar a quienes parten de supuestos distintos. Sentimientos de lealtad o de traición pueden jugar también un papel. Estas situaciones no son exclusivas del psicoanálisis ni del campo científico, sino que acompañan todas las actividades humanas. Lo que marca una diferencia sustancial es el modo en el que se procede frente a este tipo de conflictos y las vías de su manejo.

La teoría de la argumentación ofrece instrumentos útiles para avanzar en la comprensión de este proceso. En un trabajo anteriormente citado (2002) me referí a este punto:

“La teoría de la argumentación ha tenido un desarrollo creciente en los últimos tiempos. Esta rama de la filosofía se sitúa en la tradición de la dialéctica y la retórica griegas y en ella confluye el análisis lógico y epistemológico con el aporte de otras disciplinas, como la lingüística, la sociología o la psicología. Estudia el modo en el que se procede para lograr acuerdos en campos en los que no se pueden obtener demostraciones necesarias al modo de la lógica o la geometría.” (Toulmin, 1958). Como dice Perelman (1958): “La naturaleza misma de la deliberación y de la argumentación se opone a la necesidad y a la evidencia, pues no se delibera allí donde la solución es necesaria y no se

argumenta contra la evidencia”. En su opinión, si se olvida que las pruebas usadas en la argumentación no son verdades lógicamente necesarias se cae en el fanatismo, que intenta imponer esas pruebas como si fueran verdades universales y evidentes por sí mismas, o en el escepticismo, que rechaza la validez de toda adhesión o compromiso con cualquier posición en ausencia de ese tipo de verdades.

Toulmin señala que la epistemología debe abarcar el estudio comparativo de los argumentos tal como se dan en los diferentes campos científicos. Dice: ‘En las ciencias naturales, por ejemplo, hombres tales como Kepler, Newton, Lavoiser, Darwin y Freud han transformado no sólo nuestras creencias, sino también nuestras maneras de argumentar y nuestros criterios de relevancia y de prueba: han con esto enriquecido la lógica tanto como el contenido de la ciencia natural’ (Toulmin 1958, Pág. 257). En consecuencia, agrega, lo que se requiere, no es teoría epistemológica, sino análisis epistemológico³⁶. Toulmin utiliza la noción de campos argumentativos, señalando que estos campos pueden volverse irreductibles según el tipo lógico de los argumentos empleados (Ibíd., Pág. 14 - 38).

Se trata, por tanto, de una propuesta que invita a estudiar los campos argumentativos tal como se dan en el desarrollo real de las disciplinas.

Van Eemeren & Grootendorst (2004) agregan a esta dimensión descriptiva una normativa o ideal, que lleva a una reconstrucción racional del discurso argumentativo y a la construcción de un modelo ideal de discusión crítica. “El modelo de discusión crítica es una teoría de cómo el discurso estaría estructurado si éste estuviera orientado exclusivamente hacia la resolución de desacuerdos” (Pág.26). La argumentación es vista como un tipo especial de regulación de desacuerdos (Pág.25): ‘En particular, nuestra elección ha sido desarrollar un modelo que interpreta la argumentación como un intercambio

³⁶ Toulmin intenta explicar el cambio conceptual sin recurrir a posiciones platónicas, historicistas, psicologistas o sociologizantes. La evolución conceptual tiene una racionalidad que se comprende mejor si se piensa en términos de “poblaciones” con sus variantes y cambios dentro de una “ecología” intelectual (Ferrater Mora, 1979).

metódico de actos de habla entre individuos que discuten en forma cooperativa.' (Pág. 22).

Es bien conocido que los debates científicos inevitablemente vehiculizan, en grado diverso, conflictos de poder, prestigio, o ideologías de distinto tipo, etc. Ensayos como los de M. Foucault nos han habituado a este tipo de análisis. Sin desmedro de este tipo de enfoque, la reconstrucción argumentativa, desde la perspectiva que estoy proponiendo, se focaliza en otra dimensión: en la explicitación de la estructura del debate a partir de su ocurrencia real, poniendo de manifiesto los aspectos que hacen posible o no el avance en la resolución o clarificación de las discrepancias.

Este camino hacia la resolución de las discrepancias implica diferentes pasos: 1) identificar los desacuerdos entre las dos partes; 2) establecer acuerdos respecto de los medios por los cuales dicho desacuerdo puede ser zanjado; 3) permitir una exploración indefinida de los méritos de cada posición, culminando con, 4) el logro de una solución para el desacuerdo, o el mutuo reconocimiento de que no es posible por el momento lograr un acuerdo. En mi opinión el punto 2) (esto es, el consenso acerca de los procedimientos para manejar las divergencias) está en falta en las discusiones psicoanalíticas y lo que es peor, no está claramente percibida ni tematizada. En consecuencia, no se constituye un campo de argumentación compartido, el proceso de confrontación no se sostiene y la comunicación colapsa. La exploración indefinida, esto es, tan amplia cuanto necesaria, de las distintas posiciones (tal como lo pide el punto 3) no puede entonces continuar. Cada posición o enfoque construye su propio campo discursivo, al cual considera, en forma más o menos explícita como el verdadero psicoanálisis, no tomando en cuenta sino fragmentariamente las posiciones divergentes. Se pierde así la riqueza de la exploración de las posiciones en el seno de un intercambio dialéctico.

Quiero destacar el concepto de campo argumentativo (*"argumentative field"*). Toulmin utiliza este término para referirse al ámbito lógico en el cual los distintos argumentos pueden interactuar entre sí. Señala que, según la naturaleza lógica de los argumentos empleados, los campos argumentativos

pueden volverse irreductibles (Ibíd., Pág. 14 - 38). Este mismo problema ha sido señalado por J. Sandler (1983) para el caso del psicoanálisis:

En la medida en que diferentes psicoanalistas comparten el mismo espacio de significado en relación a un concepto o un término teórico, se pueden comunicar en forma relativamente satisfactoria en esa área particular. Sin embargo, puede ocurrir que sus espacios de significado para el concepto sean diferentes, y entonces pueden surgir problemas de falta de comunicación o pseudo comunicación³⁷ (Pág. 36).

Los debates, sean públicos o a foro interno, como dice V. Hamilton (1996), ponen a prueba varias cosas: nuestra capacidad de lograr puntos de equilibrio difíciles, nuestra competencia lingüística y nuestra capacidad interpretativa para comprender el pensamiento ajeno (Pág. 27). Pero las metáforas que se asocian a los términos “discusión” o “argumento”, como observan Lakoff y Johnson (1980), aluden tanto a la guerra (Pág. 101) como a un viaje (Pág. 130). Está en los participantes y en su capacidad de tolerar diferencias que se convierta en una u otro. Si optamos por el viaje o recorrido, podemos disfrutar del discurso argumentativo como de un trayecto que permite explorar, a lo largo de un proceso dialéctico, los distintos contenidos del tema en cuestión, así como de los problemas metodológicos y epistemológicos relacionados

Desarrollando estas ideas propuse en un trabajo publicado recientemente en *Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires* una guía para el análisis de los debates que puede encontrarse en el Apéndice IV (Bernardi, 2003b)

³⁷ “To the extent that different psychoanalysts share the same meaning-space for a concept or theoretical term, they can communicate relatively satisfactorily in that particular area. However, it may happen that their meaning-spaces for the concept are different, and then problems of lack of communication or pseudo-communication may arise” (Pág.36).

4) Análisis de un ejemplo: las primeras discusiones en Uruguay entre el pensamiento kleiniano y lacaniano

Considero ilustrativo examinar las controversias que acompañaron la introducción de ideas nuevas en uno de los grupos psicoanalíticos del Río de la Plata. Tomaré como ejemplo las discusiones que tuvieron lugar en ocasión de la visita de Serge Leclaire, discípulo de Lacan, a la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en agosto de 1972, la cual quedó documentada en dos volúmenes que recogen las exposiciones de Leclaire y los diálogos mantenidos con los miembros de la Asociación (Leclaire, 1972). Existía ya un cierto conocimiento del pensamiento de Lacan, por cuanto se había dado hacía poco la visita de O. y M. Mannoni, también de inspiración lacaniana y, desde tiempo atrás, varios miembros de la APU estaban interesados en la obra de Lacan, lo que puede comprobarse a través de las referencias a la misma incluidas en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Los siete seminarios teóricos y las cinco reuniones dedicadas a discutir material clínico tuvieron un carácter dialogado.

Un comentario de Leclaire que aparece en el segundo de ellos [los seminarios teóricos] permite ver la forma en la que se constituyó el foco de interés (transcribo de mi trabajo del 2002 ya citado):

Serge Leclaire: “Alguien (ayer) quería que yo hablase de nuestra concepción teórica de la fantasía. La otra pregunta era concerniente a la relación que puede haber entre lenguaje y fuerza pulsional (...) De todos modos yo pensaba que las conferencias que tengo que hacer estarían consagradas al problema de la pulsión, del objeto de la pulsión, de la fuerza de la pulsión y de su relación con las palabras”.

En el tercero de los siete seminarios se plantea el tema de cómo concebir el cuerpo y los mecanismos de introyección. Leclaire, que venía de discutir en Buenos Aires, interroga a la audiencia en estos términos:

Serge Leclaire: “¿Se representan Uds. al cuerpo de otra forma que la de un recipiente provisto de algunas aberturas? (...). Si yo les planteo

esta pregunta, es porque pienso que esta representación es ingenua en demasía y que, sobre todo, ella no corresponde a los datos psicoanalíticos de nuestra experiencia” (Pág.29). (...)

Intervención de la audiencia: “El problema, me parece, es que, cuando Ud. utiliza el término “Körper-ich”: el cuerpo-vasija, usted mata la metáfora, la cosifica, porque no se presupone una vasija cerrada, un cuerpo cerrado. (...) O sea, que no creo que hay un afuera y adentro, pero sé que lo incorporo. Es como el yo-cuerpo expresa ese acto, pero no en una vasija que cierra” (Pág.33)

S.L.: “Yo estoy contento de oírlo decir (eso), pero no puedo evitar tener la impresión de que la referencia digestiva de la fantasía de felicidad sigue marcando vuestra forma de utilizar, por lo menos, el término introyección. Mientras que yo pienso que es mucho más importante considerar lo que está en juego en el proceso llamado de introyección, como una tentativa o una modalidad de integración en la estructura, de introducir un elemento susceptible de modificar su ordenamiento...” (Pág.33).

I.: “¿Cuándo Ud. plantea la introducción de un elemento en la estructura, está pensando en sistema o estructura intrapsíquica? (Pág.34)

S.L.: “Volvemos a encontrar aquí el “intra” que siempre me molesta” (Pág. 34). (A continuación Leclair expone el modelo de la banda de Moebius).

I.: La palabra elemento en una estructura no es el lenguaje yo cuerpo, yo paciente. Me duele el corazón, es muy claro, aunque no sé cómo ni por qué, porque tampoco sé qué es un elemento. En cambio sé que me devora acá, adentro. Este es el lenguaje yo cuerpo, así hablo y así me explico. En este plano esta es la ventaja de este lenguaje. (Pág.36-37).

S.L.: Pero yo lo diría de otra forma. Usted evocaba el problema de los elementos. Yo le hablaba recién de la representación de una superficie, la que me parecía preferible para hablar del cuerpo, para figurar, para

representar la función del cuerpo” (Pág.37) (Sigue una larga explicación sobre el cuerpo en Lacan)

I.: Cuando Ud. planteó ese papel de la superficie, yo pensé que Ud. seguiría hablando de la superficie, pero como membrana, como lugar de intercambio. Y que quizás en esto hay una fuente de diferencias entre el pensamiento que expuso y el que más admitimos. Esta situación de intercambio creo que es el origen de la preeminencia del modelo oral (Pág.43).

S.L.: Le voy a decir por qué no lo hago (desarrollar la imagen de la membrana). Porque yo pienso que no hay otra sustancia en el cuerpo. (...) Pienso que la sustancia misma está hecho con estos elementos coincidentes y antinómicos. Es eso lo que constituye la textura misma de la superficie, es decir del cuerpo... (Pág. 43).

La discusión muestra la contraposición del punto de vista lacaniano de Leclaire con el kleiniano de muchos de la audiencia. Pero más que analizar el contenido, quiero comentar el modo de argumentar, y, en especial, en aquellos aspectos que facilitan o dificultan que avance el examen y la confrontación de las dos posiciones.

La pregunta inicial de Leclaire “Se representan Uds. el cuerpo de otra forma que...”, ofrece a la vez una descripción y una crítica a la posición contraria. Quien hace uso de la palabra desde la audiencia rechaza la posición atribuida y la forma de descripción (“Usted mata la metáfora³⁸”) y reformula el problema en términos de intencionalidad (la mención explícita a Brentano aparece en otras intervenciones). Leclaire reitera su opinión sobre el aspecto digestivo de la metáfora de la incorporación, y propone como alternativa la metáfora de la introducción de un elemento en una estructura. La discusión se enriquece con referencias filosóficas a Brentano, por un lado, y a posiciones estructuralistas por el otro, y logra identificar adecuadamente algunos puntos de desacuerdo:

38 En términos de Lakoff y Johnson, Leclaire, estaría reduciendo a una simple metáfora física, lo que en su origen es una metáfora estructural que da expresión a una gestalt experiencial (Ibíd., Pág. 101).

I.: “La escuela kleiniana postula como hecho primario la intencionalidad, y Ud. plantea como hecho primario la diferencia establecida por la división del sujeto” (p. 26).

S.L.: “El privilegio acordado al objeto como único constitutivo del sujeto intenta relegar la primacía lógica del significante” (p. 27).

Pero aquí se detiene la confrontación, sin que haya un verdadero examen de los fundamentos para preferir los conceptos de intencionalidad y relación de objeto o de significante y de división del sujeto. En realidad, cada parte da por supuesto la superioridad intrínseca de unos sobre otros, sin que pueda apelarse a la fuente de esta evidencia. En consecuencia el desarrollo argumentativo se convirtió en la presentación de metáforas alternativas, dejando que su fuerza persuasiva hiciera el resto.

¿Hubiera sido posible evitar el estancamiento? Para avanzar, una vez expuestas las posiciones e identificados los desacuerdos, habría sido necesario examinar sus consecuencias clínicas. Pero las discusiones sobre material chocaron con una dificultad similar, pues mientras de una parte (la audiencia) se insistía en el examen momento a momento de la sesión, poniendo el acento en la relación transferencial-contratransferencial, Leclaire proponía un enfoque diferente:

“Nosotros intervenimos en una forma mucho menos sistemática y hay sesiones en las que no intervenimos para nada. Cuando algo se impone, del orden de la repetición, de una cierta insistencia, de palabras, de figuras, de fórmulas, de evocaciones de situaciones. (...) Nosotros no respondemos como persona humana” (p. 182).

De hecho, los comentarios de Leclaire se limitaron a aspectos generales del paciente y su psicopatología, o a temas teóricos, por más que las preguntas de la audiencia apuntaban a cuestiones muy

concretas relacionadas con la sesión. Pero estas diferencias en la forma de considerar la clínica no fueron tematizadas e incluidas entre los puntos a discutir. Obviamente, no es posible esperar que este debate se diera en forma completa en el breve tiempo de la estadía de Leclair en Montevideo. Más bien se trata de un diálogo con las ideas, que se prolonga en el tiempo, a múltiples voces. Sin embargo, no he podido encontrar trabajos que retomem este debate en el punto en el que quedó planteado.

¿En qué dirección podría haber avanzado la discusión? A mi entender la discusión puramente teórica o incluso filosófica hubiera sido sin duda ilustrativa, pero no hubiera tocado puntos medulares. Se hubiera limitado entonces a exponer nuevos ejemplos que mostraran la superioridad intrínseca de unas premisas frente a otras en un campo argumentativo puramente retórico. Creo que lo que no se hizo presente fue una adecuada exploración de la utilidad clínica de los conceptos controvertidos. (...) la discusión no pudo ser relanzada en esta dirección, pues faltó un lenguaje compartido que permitiera discutir a nivel clínico. El tipo de consideraciones sobre los pacientes formuladas por Leclair exigía una aceptación previa de sus premisas. A su vez, el estudio paso a paso de los procesos que ocurrían entre paciente y analista, planteado por los participantes, era considerado irrelevante o impropio desde la perspectiva de Leclair. Esto dejaba fuera de la discusión todo un conjunto de conceptos y de modos de abordaje que habían tenido una significación esencial en el psicoanálisis del Río de la Plata, tales como los de campo, vínculo, situación, interacción comunicativa, etc. ¿Podría haberse constituido un campo de debate que les diera cabida? Por un lado hubiera requerido considerar los distintos puntos de vista clínicos desde dentro y desde fuera de sus supuestos teóricos, sopesando ventajas y desventajas de los distintos enfoques. A su vez, hubiera sido necesario que, al menos provisoriamente, se levantaran las objeciones planteadas por Leclair a considerar paso a paso el proceso terapéutico, de modo que este modo

de examen de la situación analítica pudiera demostrar su propiedad o relevancia. Esto supondría mantener discriminadas las dos posiciones, a la vez que soportar la tensión de permitir que se desplieguen, en pie de igualdad, en el campo del debate. Pero este campo no pudo constituirse y por tanto, al no formularse las nuevas preguntas, el debate se agotó en el punto en el cual debió ser reiniciado. (...)

El proceso argumentativo dialéctico queda entonces interrumpido, y la fuerza persuasiva de los enunciados, como ocurre en el género epidíctico (Perelman, 1958), deja de apoyarse en el cotejo de los argumentos. Como analistas no nos sorprende que no sea fácil mantener dos posiciones distintas presentes en forma simultánea: esto exige una reversibilidad de perspectivas entre ambas, así como tolerar la tensión agresiva que genera la presencia del otro en cuanto diferente. Por eso muchas veces se tiende a negar las diferencias, forzando la equivalencia de las ideas, o se desemboca en luchas de poder, prestigio, o seducción, frecuentes en los grupos humanos.

Si observamos los debates 30 años después, surge la sensación de que el tiempo no hubiera pasado. Por ejemplo, en un encuentro organizado en Buenos Aires por la revista Vertex en 1996 (Stagnaro et al., (2001) “Encuentro de Buenos Aires. El efecto mutativo de la interpretación psicoanalítica”) que tomó como referencias al texto de Strachey que figura en el título del encuentro y al texto de Lacan “La dirección de la cura y los principios de su poder”, y en la que junto a R. H. Etchegoyen, ex Presidente de la IPA y a J.-A. Miller, presidente de la APM, participaron un conjunto de analistas de Argentina y de Uruguay, encontramos momentos en la discusión muy similares a los se dieron 30 años antes con Leclaire. Es posible, con todo, percibir un mayor “poliglotismo”, es decir, una mayor familiaridad con diferentes marcos teóricos, reconocida por Miller³⁹. Hubo también intervenciones, como las de H.

³⁹ “...se observa que los colegas de APdeBA, de APA, son mas conocedores de la obra Lacan, que los de la EOL de la obra de Klein, Bion, Winnicott, etc.” p. 142

Etchegoyen que intentaron ir más allá de la exposición de la propia perspectiva y abrir una real controversia respecto a puntos claves de cada posición⁴⁰.

Tiempo después la Revista de Psicoanálisis de APA publicó un debate entre Daniel Widlöcher y Jacques-Alain Miller (Junio del 2002). Ambos participantes eran Presidentes de sus respectivas sociedades psicoanalíticas (IPA, APM), lo que agrega un interés adicional desde el punto de vista institucional. Pero aquí me interesa señalar las dificultades para configurar y mantener el campo argumentativo. En el curso del debate dice Miller:

... Lacan, al comienzo de su enseñanza, ya debía enfrentarse a lo que él llamaba la Babel psicoanalítica, la confusión de lenguas en psicoanálisis, a la que quería oponer, bajo el nombre de “retorno a Freud”, la formulación de principios lógicamente deducibles del método freudiano y la creación de una lengua nueva de aspiración universal. En la medida en que permanecemos en su estela nos sentimos mucho más “clásicos” que las corrientes representadas en la API, y por poco nos enorgullecemos de ser los únicos garantes de la verdadera ortodoxia psicoanalítica⁴¹ (Pág.1055).

Estas afirmaciones de Miller generan un problema en cuanto a la sustentabilidad del campo argumentativo común con Widlöcher, pues la aspiración a una única lengua psicoanalítica universal, deducida lógicamente de los textos freudianos, conlleva necesariamente que la discusión sólo pueda darse entre quienes comparten una lectura hecha en base a esas premisas, o sea, conduce a que los miembros de dicho grupo lacaniano sólo puedan, en definitiva, discutir entre sí. La argumentación se aproxima entonces al estilo demostrativo o geométrico, al que me referiré luego. Del mismo modo, si el

⁴⁰ Etchegoyen planteó con claridad puntos de discrepancia invitando al debate en torno al lugar del inconsciente en la marcha del tratamiento, el lugar del cuerpo, la relación con las neurociencias, entre otros.

⁴¹ Los problemas del pluralismo y la ortodoxia se vuelven aún más complejos si tenemos en cuenta que también dentro de la orientación lacaniana existen diferentes enfoques. En Buenos Aires, por ejemplo, junto con la fundación por O. Masotta de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, se dio el surgimiento de distintos grupos: tales como la EOL (Escuela de Orientación Lacaniana), que sigue la inspiración de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Mayéutica, el Foro Freudiano, el encuentro Lacanoamericano de Sergio Rousseaux y otros. La experiencia francesa muestra que también allí el diálogo entre las distintas orientaciones lacanianas presenta dificultades similares a las ya descritas.

“retorno a Freud” se convierte en un argumento de autoridad, la cuestión de cuál es la interpretación correcta de Freud se vuelve insoluble. Estas dificultades no escapan a Miller, quien agrega a continuación:

Aquí veo un peligro para nosotros, del que debería protegernos la instauración de un debate abierto con psicoanalistas de otras observancias. ¿Es incompatible con el ejercicio de la tolerancia nuestra fidelidad al estilo lógico de Lacan y a su “lengua de los matemas? (Pág. 1055).

En un comentario sobre dicho debate publicado en el número siguiente de la mencionada revista (Bernardi, 2004b) expresé que, si bien durante el mismo se logró mantener abierta la comunicación y cierto grado de interacción de los argumentos, el campo argumentativo que se logró fue sin embargo limitado y frágil, expuesto a problemas conceptuales, a dificultades de procedimiento y a condicionamientos institucionales complejos. En mi opinión el punto crítico no estuvo en problemas relacionados con la coherencia interna de sus posiciones, sino en la manera de relacionar teoría y experiencia clínica. Para avanzar, sostuve, “sería necesario considerar material clínico, pero al mismo tiempo nos encontramos con que no hay acuerdo sobre cuál es el material clínico relevante o cómo debe ser estudiado.” En mi opinión esto no implica un impasse, pues formas de psicoterapia muy diferentes entre sí han logrado realizar y comparar estudios cuantitativos o cualitativos tanto del proceso terapéutico como de los resultados, pero sí implica encontrar un camino que haga posible discutir en base a referencias clínicas comunes, pues de lo contrario se cierra el círculo hermenéutico en el que la teoría y la clínica mutuamente se refuerzan e inmunizan frente a cualquier posición contraria.

Si volvemos a las décadas del '60 y '70 vemos que la situación no era entonces esencialmente diferente de la actual en este punto. Respecto al problema del cambio encontramos posturas que se limitan a decir cómo ven ahora lo que antes veían de otro modo, o a expresar la superioridad de las nuevas premisas, superioridad que se juzga evidente y que no necesita

fundamentación y otras que intentan llevar adelante el cotejo y la argumentación.

Tal vez en aquellas décadas quien más avanzó en una comparación sistemática fue W. Baranger, cuyos trabajos intentan una confrontación crítica identificando hipótesis alternativas y examinándolas a través de procesos de deliberación clínica que buscan evaluar el efecto de las nuevas ideas en su práctica.

Para señalar el camino recorrido por Baranger (1980), vuelvo a citar mi trabajo del 2002. Baranger relata el impacto de la obra de Lacan en su pensamiento:

... actualmente, no puedo pensar el problema del objeto de la misma forma que lo pensaba antes de conocerlo (al aporte de Lacan) (Pág. 130).

Baranger señala a continuación las zonas de divergencia relevantes entre M. Klein y Lacan (el complejo de Edipo, la oralización de la vida pulsional, el objeto total como síntesis de los objetos parciales, el proceso de formación de símbolos, el papel de la introyección y la proyección en la modificación del objeto, la ubicación del pecho como objeto prototipo, el concepto de objeto parcial como tipo único primitivo de la relación objetal) (Pág. 133).

Señala también coincidencias, como por ejemplo la descripción de la fantasía del cuerpo fragmentado. Da la razón a Lacan cuando critica la noción de paso del objeto parcial al total, señala la diferencia entre demanda y deseo, o muestra el carácter de señuelo del fetiche. Pero no cree que esto permita dar por resuelto el problema de la diversidad de categorías posibles del objeto, ni mucho menos abandonar todos los conceptos de un autor en beneficio de los del otro.

Atendamos a los argumentos empleados por Baranger en el cotejo de ambas posiciones. Comparando las nociones de objeto interno y de representación, afirma:

El objeto muerto que vive dentro del sujeto no es una representación. Es una unidad que existe de por sí, que acusa y reprocha (“¿Cómo me dejaste morir?”), que exige (“No debes querer a esta mujer, me debes querer a mí”), que prohíbe (“No debes tener más logros que los que yo he tenido”). (Baranger, 1980) (Pág.315). Agrega: “...el status metapsicológico del objeto descrito por Freud en “Duelo y melancolía” y por M. Klein en sus artículos correspondientes no es el de una representación, sino un status semejante al de las instancias psíquicas (yo, superyó), un status de casi-persona”. (Pág.316).

En este punto, Baranger retoma la discusión con Leclaire:

Hablar de representación, como lo hacía Freud, o de significante, como lo hace Lacan, o de Letra, como lo hace Leclaire, no permite dar cuenta del tipo de existencia objetal que Freud describe en “Duelo y Melancolía”. Que no se nos diga que estos fantasmas son metafóricos, que se trata de objetos imaginarios. Freud usa a veces el concepto de objeto imaginario (o imaginado, fantaseado), pero no deja ninguna duda de que se refiere entonces a algo muy distinto de lo que describe en el proceso de duelo, o algo que sí pertenece al orden de la representación” (Ibíd., Pág. 316-7). Pregunta: “Ahora bien, (...) ¿cómo puede un trabajo sobre representaciones modificar algo que en sí no es una representación?”

Para Baranger existen diferentes tipos de modificaciones del objeto, irreductibles entre sí:

No se puede tratar a un fetiche como a un muerto vivo, ni como a una autoimagen omnipotente. Este es un claro ejemplo de los casos en que

una teoría prematuramente unificada puede engendrar una técnica simplista” (Pág. 319). (...) ¿Por qué pensar -nos preguntaba Leclaire- siempre los fenómenos en términos de dentro y fuera, introyección y proyección, cuando hay otras categorías posibles...? Porque -podríamos contestar- todo un aspecto, muy importante de nuestro trabajo consiste en lidiar con este tipo de existencia ambigua, dotado de una cierta sustancialidad distinta de la representación y más cercana al tipo de existencia del sujeto (...) al cual llamamos objeto interiorizado (Ibíd.: 320).

Encontramos entonces en Baranger dos tipos de argumentos: la necesidad de mantener la vigencia de ciertos conceptos (el de objeto interiorizado y el de mundo interno) y el dar expresión de la mejor forma posible a los problemas con los que lidiamos en nuestro trabajo clínico.

Este tipo de cotejo crítico de hipótesis alternativas y de deliberación clínica (que podría desarrollarse también en otras formas y direcciones) no fue, a mi entender, profundizado en los años siguientes. Los trabajos publicados y los textos de debates relacionados con el cambio de ideas, muestran un proceso argumentativo entrecortado, que no logra confluir y mantener su continuidad a través del tiempo y los autores.

5) El análisis de la argumentación como instrumento para examinar los procesos de cambio

Si dejamos de lado las posiciones extremas a las que Vattimo llama “esteticistas” que consideran innecesario fundamentar sus afirmaciones, encontramos que el campo de la argumentación ofrece un terreno común para las distintas posiciones epistemológicas sobre el psicoanálisis: el psicoanálisis necesita argumentar por qué prefiere ciertas ideas a otras, tanto sea que se considere ciencia empírica o hermenéutica, y aunque se apoye en distinto tipo de argumentos en un caso y en otro, siempre deberá cumplir con ciertas reglas,

al menos muy generales, para que la comunicación sea posible. Dado que el cambio de ideas en psicoanálisis tiene dimensiones complejas y abarca diferentes niveles, que van desde las premisas filosóficas al modo de conceptualizar la clínica, y en las que es difícil decir a priori el grado y naturaleza de las divergencias, parece útil recurrir a una perspectiva abarcativa, como la que ofrece el estudio de la argumentación. La argumentación, ligada al diálogo y al debate entre distintas ideas, tiene la ventaja adicional que se acerca más a los procesos psicológicos reales implicados en el cambio de ideas que cualquier otra aproximación. Como dice van Eemeren & Grootendorst (2004): “Hasta la argumentación aparentemente “monológica” usada en la auto-deliberación puede ser considerada social porque es parte de un “diálogo interior”⁴²” (Pág.120).

Una de las ventajas de utilizar esta aproximación es que no exige tomar partido a priori a favor de cualquiera de las distintas concepciones epistemológicas de la ciencia (positivismo, empirismo lógico, pragmatismo, corrientes postmodernas, estructuralistas, post estructuralistas, etc.), sino que permite que cada parte despliegue su argumentación a partir de sus propios supuestos filosóficos. Sólo exige compartir la creencia de que la “razonabilidad” del método científico tiene cabida en el psicoanálisis. Notemos que los autores utilizan la palabra “razonabilidad” (“reasonableness”) y no “racionalidad” (“rationality”), pues para ellos si bien el uso de la razón es una condición necesaria, no alcanza para asegurar que este uso sea adecuado al fin propuesto (Págs.124-5).

Pero ¿qué significa en una discusión ser “razonable”? ¿De qué manera la concepción de lo que es razonable influye en una discusión? Señalan van Eemeren & Grootendorst, siguiendo en parte a Toulmin, tres posiciones al respecto.

a) Una posición crítica, que es la que siguen los autores citados y que tomaré especialmente en cuenta en este estudio. Para esta posición la argumentación “es un medio efectivo para resolver diferencias de opinión de

⁴² “Even seemingly ‘monological’ argumentation as used in self-deliberation can be considered

acuerdo a reglas aceptables para las partes involucradas⁴³ (Pág.16). El acento está puesto en la discusión misma: permitir que las posiciones de una parte queden expuestas a las dudas y cuestionamientos de la otra. Esto supone que las partes están dispuestas a que sus puntos de vista sean examinados críticamente a través de un diálogo metódico (por eso esta concepción se llama dialéctica) y formen parte de la dimensión pragmática del lenguaje (por eso se utiliza el término pragma-dialéctica para caracterizarla). La discusión apunta a resolver las diferencias de opinión respecto al tema tratado (esto constituye, para utilizar un término difundido, su “validez de problema”) de acuerdo a pautas de discusión compartida. No hay una forma absoluta, definitiva, ni universal de razonabilidad, sino formas propias de un grupo y momento (“validez intersubjetiva”) (Pág.16-17). “La teoría pragma-dialéctica de la argumentación considera cada argumentación como parte de una discusión explícita o implícita entre partes que tratan de resolver una diferencia de opinión (que puede ser implícita) testeando la aceptabilidad de los puntos de vista involucrados⁴⁴” (Pág.21). La argumentación es, pues, un intento de resolver la duda respecto a la aceptabilidad o la crítica a una posición, o sea, respecto a la forma en la que el lenguaje debería ser usado en la práctica argumentativa para cumplir metas comunicacionales o interactivas (Pág. 53). Estas metas están orientadas hacia el “espacio de desacuerdo” (Pág. 54) entre las partes, o sea, a clarificar y/o resolver las divergencias, sean ellas lógicas o pragmáticas (Pág. 58). El hecho de que el modelo pragma-dialéctico implique un aspecto descriptivo sobre el debate (cómo fue realmente) unido a uno normativo (cómo debería haber sido para que avanzara hacia la resolución o clarificación del problema) lleva a que el análisis crítico exija una reconstrucción de las etapas que podrían llevar a conseguir ese fin y examine los factores en los que los argumentos buscaron apoyarse para lograr fuerza de convicción. En el Capítulo sobre metodología me referiré a la reconstrucción dialéctica del discurso argumentativo como una de las dimensiones útiles para mi análisis de las entrevistas. Los autores señalan que esta reconstrucción busca dar una

social because it is part of a ‘dialogue interieur’.

⁴³ “... is an effective means of resolving a difference of opinion in accordance with rules acceptable to the parties involved”.

visión general analítica de todos los componentes que son pertinentes para la resolución de una diferencia de opinión (Pág. 96). Eso supone en primer lugar, determinar cuáles son los actos del lenguaje que deben ser considerados como argumentos, a quién y a qué posiciones van dirigidos, y qué transformaciones del texto permitirían hacer mas clara su orientación a la clarificación y resolución de un problema. Esto puede llevar a suprimir partes (por ejemplo partes redundantes o no importantes), agregar argumentos implícitos, sustituir formulaciones confusas, ambiguas o vagas y permutar distintas partes reordenando el texto para que se destaque la relevancia de los argumentos. Esta reconstrucción, dicen los autores, debe ser considerada como un “matrimonio de conveniencia” (“mariage de raison”) entre la comprensión normativa y la descriptiva del uso argumentativo del lenguaje, dejando que el modelo orientado a la resolución determine lo que es relevante para la reconstrucción (Pág.110). La estrategia de una reconstrucción orientada hacia la máxima racionalidad implica una genuina dialectización de la misma (Pág.117).

Desde el punto de vista práctico el enfoque teórico pragma-dialéctico lleva a la actitud de profundizar la reflexión sobre la argumentación⁴⁵. El énfasis no es el de maximalizar el acuerdo a cualquier costo, sino estimular la reflexión sobre la argumentación y la forma de desarrollarla y hacerla avanzar⁴⁶. El resultado óptimo no implica el acuerdo total, sino que los puedan confrontar metódicamente las otras posiciones con un máximo de duda y de reflexión crítica acerca de la razonabilidad de los procedimientos (Pág. 188).

Una discusión crítica requiere, como condiciones de primer orden, la adhesión a reglas que establezcan la forma en la que se pondrán en práctica los criterios de razonabilidad, sean estos de orden natural o cultural, b) condiciones psicológicas (Ej., la disposición para cooperar), que son

⁴⁴ “The pragma-dialectical theory of argumentation regards each argumentation as part of an explicit or implicit discussion between parties who try to resolve a difference of opinion (that may be implicit) by testing the acceptability of the standpoints concerned” (Pág.21)

⁴⁵ ...“that is furthering reflection (subrayado en el original) about argumentation” (Pag. 35)

⁴⁶ “It should be borne in mind, however, that the primary aim of a critical discussion is not to maximize agreement but to test contested standpoints as critically as possible by means of a critical discussion of whether or not they are tenable.” (Pág.188)

condiciones de segundo orden, y c) en tercer orden, condiciones sociales (Ej., la libertad para expresarse) (Pág. 36-7 y 189).

Este modelo ideal de discusión crítica se diferencia de otras dos posiciones:

b) Un punto de vista que, siguiendo a Toulmin (2001) se puede denominar “geométrico” y que se sitúa dentro de la tradición demostrativa. Para esta posición una creencia está fundada en buenas razones si éstas se derivan en forma conclusiva y lógicamente válida de un punto de partida que no es discutido (“unchallenged”) -y que no es discutible (“unchallengeable”)-. (Pág.128). Estas premisas quedan así a resguardo de toda crítica y funcionan como verdades a priori o dogmas⁴⁷. Así como esta concepción de la razonabilidad puede llevar al dogmatismo, puede también conducir al escepticismo cuando las premisas se prueban insostenibles (Pág.129).

c) Un punto de vista al que denominan “antropológico” según el cual la argumentación es aceptable si se ajusta a los criterios de la comunidad cultural en la que la argumentación tiene lugar⁴⁸. Esta postura es relativista pues renuncia a la perspectiva normativa crítica, y sólo hace depender lo razonable de la cultura y de la época. Tanto los “juegos de lenguaje” de Wittgenstein, como los “campos argumentativos” de Toulmin (quien fue su alumno), pueden ser interpretados desde esta perspectiva (Pág.15, nota 1). Desde el punto de vista del análisis esta posición puede considerarse epistemo-retórica, pues procura antes que nada incrementar la capacidad persuasiva de los argumentos, en función de las creencias de una comunidad dada (Pág.20). El análisis utilizado para examinar esta argumentación, como ocurre en el caso del análisis conversacional, se vuelve más descriptivo que normativo, pues importa encontrar a través de una “reconstrucción orientada a la audiencia”, las pautas retóricas que tienen un efecto persuasivo para ese grupo (Pág.24-5).

⁴⁷ “The geometrical view of reasonableness is an integral part of the demonstrative tradition, which in fact is anti-argumentative, although this fact is usually obscured by the veiled way in which the dogmatic view is presented”(Pág. 14)

⁴⁸ “... if the argumentation complies with the standards of the people in whose cultural community the argumentation takes place”(Pág. 14)

Las diferencias entre las distintas posiciones saltan a la vista cuando se trata de definir el “foro de la ciencia” o la “audiencia universal”, pues se trata de audiencias ideales que resulta difíciles de determinar en la realidad.

La reconstrucción del discurso argumentativo debe tener en cuenta una serie de factores que permiten esclarecer su naturaleza, entre los que se destacan:

- Las condiciones intelectuales, psicológicas e institucionales en las que se realiza el debate

- El tipo y grado de disposición (intelectual, psicológica e institucional) para promover dudas y examinar críticamente los argumentos a favor de cada una de ellas.

- La disposición para establecer con claridad los espacios de desacuerdo, yendo más allá de acuerdos superficiales.

- La posibilidad de que existan distintas metas tanto en los participantes del debate como en la audiencia. De acuerdo con los tipos de argumentación señalados estas metas pueden ser: convencer (discusión crítica); demostrar (modelo geométrico) o persuadir (modelo antropológico cultural).

- El tipo de argumentos utilizado y la fuerza de los mismos, según se apunte a su poder de convicción por la comparación crítica, a su carácter de ser derivados lógicamente de premisas incuestionables, o a su fuerza persuasivo-retórica en función de las creencias y sensibilidad de la audiencia.

- Las verdades que se toman como supuestos no discutibles y que quedan exentas de examen crítico.

El reconocimiento de estos factores facilita el examen de su estructura interna de la argumentación, y, como señalaré en el Capítulo sobre Metodología, conviene tenerlos presentes al examinar la explicación de las razones que condujeron al cambio de ideas a los entrevistados.

La concepción del psicoanálisis como movimiento unitario favorece un discurso antropológico-persuasivo, que tienda a generar por medios persuasivos la adhesión y la unión de la comunidad psicoanalítica en torno a ciertos principios (que muchas veces tienden entonces a orientar el discurso

hacia la modalidad demostrativa). La concepción del psicoanálisis como disciplina abierta a múltiples preguntas y metodologías estimula, en cambio, un discurso de tipo crítico-racional.

Debates públicos y procesos internos de cambio están relacionados. Los En cierto sentido las confrontaciones dialécticas que se dan en los debates públicos constituyen una suerte de dramatización de los procesos de deliberación interna o, a la inversa, podría también decirse que estos procesos constituyen la internalización de las vicisitudes del diálogo social. Es probable que una y otra sean el anverso y el reverso del mismo fenómeno, aunque cada una de estas perspectivas, psicológica o social, pone el acento en aspectos y contextos diferentes. En el caso de la deliberación interna se hace necesario explicitar los factores individuales del analista que inciden en su relación con las teorías, tema al que me abocaré en el punto siguiente.

SECCIÓN 5.- EL CAMBIO EN LAS IDEAS PSICOANALÍTICAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS EXPERIENCIAS PERSONALES

Las ideas psicoanalíticas se apoyan, como hemos visto, en la observación clínica con los pacientes, pero también se nutren en la propia experiencia personal del analista, como lo muestra el descubrimiento del inconsciente. La correspondencia de Freud con Fliess pone de manifiesto lo que D. Anzieu con toda justeza denominó el autoanálisis de Freud. Queda, pues, por considerar el cambio de ideas en función de las experiencias personales del analista.

a) La “ecuación personal” del analista

Los procesos de cambio de ideas implican, junto con los aspectos intelectuales, procesos de desidentificación y nuevas identificaciones y reelaboraciones de la identidad personal y profesional, que ocurren en el contexto de múltiples y complejas relaciones institucionales y sociales. Todo esto hace que importen no sólo las ideas sino también la persona del analista. Freud se refirió a este punto en 1926 (“¿Pueden los legos ejercer el análisis?”). Señala, en primer lugar, que el analista debe someterse él mismo a un análisis para lograr una recepción más adecuada del material analítico. Pero esto no suprime las diferencias individuales. Freud agrega a continuación: “De todos modos resta algo, equiparable a la ‘ecuación personal’ en las observaciones astronómicas; ese factor individual siempre desempeñará en el psicoanálisis un papel más importante que en otros campos” (Pág. 206).

Quisiera retomar en relación a este aspecto algunas consideraciones presentadas en un trabajo anterior titulado “La ecuación personal del analista” (Bernardi R., 1993):

Sabemos que el analista escucha e interpreta, pero ¿qué es lo que determina su modo particular de escuchar e interpretar y de qué manera esto incide en el proceso terapéutico? Estas preguntas están en el foco del interés actual de la comunidad analítica, como lo prueba el tema del Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional desarrollado en Amsterdam (Julio de 1993): “La mente del analista: de la escucha a la interpretación”. Lo que queda cuestionado, o más bien descartado, es que el analista, aún en dominio de su contratransferencia, disponga de una interpretación automática, evidente por sí misma, universal y atemporal, que sea una respuesta inmediata a la escucha del analizando. En cambio se reconoce que existe un espacio entre una y otra que es necesario investigar.

¿Cuáles son los procesos y las formaciones que median entre la escucha y la interpretación? ¿En que medida estos procesos son comunes a todos los analistas o dependen de características propias de cada analista o de cada grupo analítico? En otra parte, Bernardi (1993) escribió:

(...) Freud tomó rápidamente conciencia de que sus descubrimientos estaban ligados a un avance en la comprensión de sus propios condicionantes, lo que lo llevó a establecer la necesidad de que el analista pasara primero él mismo por un proceso de análisis que le permitiera un mejor conocimiento de sus conflictos infantiles. El paso siguiente fue prestar atención a las reacciones conscientes e inconscientes que el analista presenta frente a la transferencia del paciente. Esto fue considerado inicialmente como un obstáculo, pero en la medida que las reacciones del analista fueron reconocidas y estudiadas fue posible también utilizarlas para lograr una comprensión más amplia de la situación analítica. A partir de la década del 50, como se ha dicho, la Cenicienta se transformó en princesa: la contratransferencia dejó de ser un motivo de error e incertidumbre para convertirse en el instrumento que ampliaba la comprensión de la comunicación de inconsciente a inconsciente.

Sin embargo existe creciente evidencia de que ni los conflictos infantiles del analista ni las reacciones contratransferenciales agotan el estudio de aquellos condicionantes del proceso terapéutico que provienen del lado del analista. Existe un campo aún oscuro y cuyo estudio está aún poco sistematizado constituido por los supuestos e implícitos que influyen en la forma en la que el analista se representa el proceso terapéutico e incide en él.

Las teorías analíticas constituyen la punta de ese iceberg, pero el conjunto es más amplio y va de las concepciones más generales sobre el mundo y la vida, hasta las peculiaridades de estilo personal en la forma de analizar, incluyendo los ritmos y pautas corporales que se ponen en juego en la comunicación.

Este campo no puede ser confundido con el de la contratransferencia en sentido estricto, porque no es una respuesta a la transferencia del paciente, sino que se refiere a condicionantes que tienen características distintas. Existen con anterioridad a la llegada del paciente, aunque luego puedan modificarse. Así como cada familia anticipa al hijo que vendrá - y conocemos el peso de estas representaciones y actitudes, en gran medida no concientes, con las que se lo aguarda - del mismo modo cada analista espera de alguna forma a su paciente con dispositivos teóricos y técnicos y con una disposición personal que contiene muchos supuestos acerca de qué es lo que le ocurre al paciente, por qué le ocurre y cuál es la ayuda que necesita. Todo esto gravitará en la relación terapéutica por caminos distintos a las de la relación transferencial-contratransferencial. Estos caminos pasan muchas veces más por la relación - real o imaginaria - con los colegas que con el analizando. A esto se suman ciertos supuestos que, más que como una figura sobre un fondo, constituyen el fondo mismo desde el cual el analista se ubica. Estos supuestos tienden a no ser percibidos o a ser considerados - en tanto egosintónicos y narcisísticamente investidos - como teniendo un valor universal. Si tomamos en cuenta las teorías explícitas que existen en el psicoanálisis actual vemos que analistas con distinta pertenencia (Ej. kleiniana, lacaniana, kohutiana, etc.) tienen distinta expectativa sobre lo que será su labor, lo que está en relación con distintas concepciones de la psicopatología, de la patogenia, de la cura, y de la metapsicología.

Pero si observamos con detención el funcionamiento de las teorías en la práctica clínica, vemos que ellas constituyen una realidad mucho más fluida y cambiante que sus formulaciones abstractas. Cuando percibimos la forma en la que las teorías operan "in vivo", vemos que constituyen una formación intermediaria entre analista y paciente que con (Nieto et al., 1996) hemos denominado "fantasías-teorías", las cuales pueden ser compartibles por analista y paciente, que proveen las palabras a través de las cuales se puede dar expresión a algo que hasta ese momento estaba informulado en la

experiencia del paciente y a veces también en la del analista. En la medida que aceptamos que cada analista conoce a través de su propia realidad psíquica se vuelve más visible esta zona de formulaciones personales la cual puede entonces desplegar su potencial de creatividad pero también de perturbación. Se hace necesario entonces explorar el significado de las teorías en la mente del analista. Continúo transcribiendo (Bernardi , 1993):

Existe un nivel de análisis de este problema que es propiamente psicoanalítico y que tiene que ver con el significado inconciente de las teorías. Propiamente hablando, la relación inconciente no es con las teorías como tales - que en su aspecto racional no significan nada para el inconciente - sino con las figuras a las que las teorías representan y con el valor narcisista que adquieren en la regulación de la relación con los otros.

Cuando el analista interpreta está también dialogando interiormente con maestros y colegas y con las figuras de amor y odio que ellos representan. Este es un campo abierto a la exploración analítica y al autoanálisis, siempre y cuando no quede oscurecido por la sensación de evidencia incuestionable que hace que el analista confunda sus creencias con la realidad misma y de ese modo evite someterlas a escrutinio.

Muchas veces importa dirigir la mirada allí donde habitualmente nos resulta más difícil que se nos cuestione: donde la relación con las teorías es más intolerante, donde el convencimiento es más absoluto, donde el rechazo es más tajante. No se trata de que todo esto tenga siempre y necesariamente que ser analizado, sino de algo que con Beatriz de León (1993) hemos denominado la “disposición al autoanálisis” de los propios supuestos: un estado de disponibilidad para percibir aquellas zonas donde las concepciones y teorías dejan de ser permeables a la experiencia y pasibles de cambio, para presentar la rigidez que caracteriza los procesos resistenciales. (Pág. 25).

b) Las teorías implícitas del analista

J. Sandler (1983) llamó la atención sobre el hecho de que los analistas construyen en forma no plenamente consciente una variedad de teorías que están presentes en su trabajo, aunque no tomen estado público.

Ellas [las teorías implícitas] son el producto del pensamiento inconsciente, son teorías parciales, modelos o esquemas, que tienen la cualidad de estar disponibles en reserva, digámoslo así, para ser convocadas siempre que sea necesario. Que puedan contradecirse una a la otra no es un problema. Coexisten en felicidad siempre y cuando se mantengan inconscientes. No aparecen en la conciencia a no ser que sean coincidentes con lo que he llamado la teoría oficial o pública, y pueda ser descrito con palabras apropiadas. Estas estructuras parciales de hecho deben representar mejores teorías (i.e. mas útiles y apropiadas) que las teorías oficiales, y es probable que muchos agregados valiosos a la teoría psicoanalítica han ocurrido porque se dieron condiciones que permitieron que las teorías parciales preconscientes se unieran y emergieran en un modo verosímil y psicoanalíticamente aceptable socialmente⁴⁹ (Pág.38).

Estas teorías son preconscientes y muestran la respuesta del analista (de la parte inconsciente del yo) a la situación analítica más allá de sus procesos claramente conscientes. Pueden ser utilizadas en el trabajo clínico en forma privada, pero, si se hacen conscientes, despiertan el temor a la crítica en el caso de que se expusieran ante los colegas. Si bien se acepta que el analista debe modificar su forma de trabajar para adecuarla a las necesidades del paciente,

⁴⁹ “They are the products of unconscious thinking, are very much partial theories, models or schemata, which have the quality of being available in reserve, so to speak, to be called upon whenever necessary. That they may contradict one another is no problem. They coexist happily as long as they are unconscious. They do not appear in consciousness unless they are consonant with what I have called official or public theory, and can be described in suitable words. Such partial structures may in fact represent better (i.e. more useful and appropriate) theories than the official ones, and it is likely that many valuable additions to psychoanalytic theory have come about because conditions have arisen that have allowed preconscious part-theories to come together and emerge in a plausible and psychoanalytically socially acceptable way” (Pág.38).

estas modificaciones y las teorías implícitas que las guían son difícilmente comunicadas. Sandler agrega:

Yo creo que la cantidad de ajustes que uno hace en su trabajo analítico, incluyendo los así llamados parámetros que uno introduce, frecuentemente conducen a, o reflejan, un mejor ajuste de las teorías en desarrollo intrínsecamente privadas preconcientes del analista con el material del paciente, que las teorías públicas oficiales a las que el analista mas concientemente suscribe. Frecuentemente (y espero que muy frecuentemente) el analista “privadamente sabe mejor”, y cuanto mayor sea el acceso que podamos tener a las teorías preconcientes de analistas experimentados, mejor vamos a poder ayudar al avance de la teoría psicoanalítica⁵⁰ (Pág.38).

En mi opinión estas teorías pueden jugar un rol importante en relación a los cambios de ideas. Es posible que muchas veces estos cambios sean vistos como efecto de la influencia de un nuevo autor y que parezca que se producen en forma brusca; sin embargo, un examen más atento podría mostrar que se fueron acumulando cambios no visibles en forma de teorías implícitas o latentes que llevan a aceptar una nueva teoría pública cuando su contenido se aproxima al de las teorías implícitas y es entonces que pueden hacerse públicas sin tanto temor a la crítica.

c) Plasticidad y vulnerabilidad del analista

Es también posible que el analista tienda a ocultar sus teorías implícitas porque siente que ellas revelan no sólo las virtudes de su forma de analizar, sino también las zonas vulnerables de su persona que resultan afectadas por su trabajo como analista. Muchas veces se habla del efecto terapéutico que

⁵⁰ “I believe that the many adjustments one makes in one's analytic work, including the so-called parameters that one introduces, often lead to or reflect a better fit of the analyst's developing intrinsic private preconscious theory with the material of the patient than the official public theories to which the analyst may consciously subscribe. Often (I hope very often) the analyst 'privately knows better', and the more access we can gain to the preconscious theories of experienced analysts, the better we can help the advancement of psychoanalytic theory”. (Pág.38).

tiene sobre el analista el poder resolver una situación conflictiva o un impasse en un análisis, o, en forma algo romántica, se habla de la contribución creadora de la locura del analista; pero menos frecuentemente se examinan los efectos patógenos del trabajo analítico en la persona del analista o los fenómenos de desgaste (síndrome de “burn-out”) que puede desencadenar. En un trabajo reciente nos hemos ocupado con Beatriz de León de este problema. Transcribo a continuación (de León & Bernardi, 2004):

También se hacen presentes en el analista la forma en la que internalizó sus experiencias de análisis y su formación teórica, dando forma a su identidad profesional y a las inseguridades respecto a su rol. De esta manera una observación más cuidadosa puede mostrar, que, como en el deterioro de los materiales físicos, este trabajo cotidiano expone a microimpactos, fisuras y líneas apenas perceptibles de desgaste, allí donde creíamos que éramos invulnerables. Este límite entre el hablar y el hacer, entre que no ocurra nada y que ocurra demasiado, coloca a la mente del analista en una situación de especial receptividad que se sitúa en la frontera con lo traumático. El examen de la contratransferencia puede entonces alertar al analista respecto a estas situaciones, cumpliendo un papel preventivo de desenlaces más graves.

Resulta interesante poner en relación estas ideas con algunos desarrollos del psicoanálisis rioplatense en sus primeras épocas, en especial con los conceptos de contratransferencia complementaria y concordante de H. Racker. La contratransferencia puede servirle al analista no sólo como indicador de lo que está ocurriendo con el paciente sino consigo mismo:

Las reacciones contratransferenciales pueden contener indicadores de alerta sin llegar a constituir los síntomas clásicos de “burn-out” (...). Muchas veces encontramos en forma más sutil una dificultad para poner en juego en forma flexible y a la vez limitada los movimientos de identificación concordante y complementaria. Cuando la identificación concordante es muy restringida encontramos una inadecuada empatía

con el paciente y debemos examinar si no existe una colusión posible con su conflictiva. Cuando, por el contrario, resulta excesiva y mantenida en el tiempo, muestra probablemente una necesidad de seducción mutua que puede tener origen en fenómenos fusionales duales o especulares subyacentes.

Es también probable que en ese caso el análisis muestre pocos cambios en el paciente. Si el analista no puede dejar de jugar ciertos roles, si los "enactments" son fijos y se convierten en baluartes, entonces es posible que las identificaciones proyectivas del paciente hayan infiltrado al analista o que éste proyecte en el análisis sus propios conflictos.

(...) Los actings sexuales del analista pueden con frecuencia desencadenarse como reacciones contratransferenciales que responden a un impacto transferencial reiterado e intenso promovido por pacientes con una patología severa. Pacientes graves, como los pacientes borderline (Kernberg, 1965), en los cuales predominan mecanismos defensivos primitivos, en especial identificaciones proyectivas masivas e impulsos destructivos intensos junto a un sentimiento de fragilidad, exponen al analista al desarrollo de intensas reacciones contratransferenciales, sufrimientos narcisistas y reacciones masoquistas y a marcas traumáticas de fracaso como analistas.

(...) La noción de 'contraidentificación proyectiva' propuesta por L. Grinberg (1956) es útil para comprender la respuesta a las identificaciones proyectivas del paciente. En los casos en los cuales las proyecciones son masivas la reacción del analista es "en gran parte independiente de sus propios conflictos y corresponde en forma predominante o exclusiva a la intensidad y calidad de la identificación proyectiva del analizado" (Grinberg, 1963:117, apud Etchegoyen, 1986, Pág.250-1). Mientras en la contratransferencia complementaria de Racker, la respuesta contratransferencial estaba en buena parte en relación con la conflictiva del analista, en la contraidentificación proyectiva, en cambio, el analista se ve pasivamente forzado a desempeñar el papel que el paciente le inocular, con independencia de

sus propios conflictos. Etchegoyen hace notar que esta diferenciación no siempre es fácil o incluso posible, pues “no puede descartarse entonces que si (el analista) se ha visto dominado por el impacto proyectivo, es por la neurosis de contratransferencia. En otras palabras, la pasividad del analista puede resultar una forma “activa” de no comprender o de preferir que lo invadan” (Pág.251).

Pero no hay analista invulnerable y aunque un analista logra mantenerse fuerte donde otro claudica, nadie es invulnerable siempre a todo y el examen de la contratransferencia puede jugar un papel útil si logra poner al analista en la pista de la forma en la que los sucesos de su vida (de amor, de duelos, de salud, de familia, embarazo, dinero...) se pueden estar haciendo presente en su trabajo y en sus ideas. Nuestra técnica está descrita para un analista que es aparentemente inmune a este tipo de problemas, pero esta es una imagen ideal y disponemos de testimonios acerca de la forma en la que el trabajo clínico resulta afectado por este tipo de situaciones. (Ver entre otros: Schwaber, 1998; Dewald, 1982; Colson, 1995). En el Río de la Plata diversos autores señalaron que la actitud del analista hacia el paciente puede verse influida a su vez por situaciones compartidas provenientes del contexto social (Puget et al., 1982; Viñar et al., 1989).

J. Kantrowitz (1996) señaló, a partir de las respuestas de 399 analistas a un cuestionario, que muchos analistas creían cambiar por influencia de sus pacientes: recibían aliento para buscar un mejor manejo de sus conflictos (Pág. 131), escuchaban opiniones sobre ellos mismos que podían tener el valor de una interpretación (Pág. 150) y que estimulaban la autoexploración y el autodescubrimiento a partir de las reacciones contratransferenciales (Pág. 165 y 185). El trabajo analítico también podía tener un impacto negativo, cuando se perdían los límites con el paciente en las situaciones de transgresión sexual, o cuando el analista no podía soportar los límites de su acción terapéutica (Pág. 207 y ss.).

Los psicoterapeutas interrogados por Goldfried (2001) acerca de los cambios en su práctica señalaron, en su mayoría, que los factores que habían

influido en el cambio provenían tanto de la esfera profesional como de la personal. Entre los más mencionados se encuentra la práctica clínica, los sucesos de la vida privada, las lecturas y los intercambios con otros colegas. Más que una experiencia súbita de descubrimiento (Pág. 91), señalan un proceso en el que se da una creciente insatisfacción con ciertas formas de trabajar clínicamente, la idea de que puede haber opciones mejores, y la voluntad de tomar el riesgo de experimentar nuevos caminos (Pág. x).

En un reciente estudio de más de 5000 respuestas a un cuestionario sobre el desarrollo profesional provenientes de psicoterapeutas de distinta orientación del hemisferio norte, Orlinsky & Ronnestad (2005) identificaron por análisis factorial dos dimensiones centrales y estadísticamente independientes entre sí: el compromiso terapéutico (“healing involvement”) y el compromiso estresante (“stressful involvement”). En el primero de ellos predominan las experiencias tales como la receptividad hacia el paciente, la fluidez de la comunicación y la eficacia terapéutica. En el compromiso estresante, en cambio son frecuentes las dificultades con el paciente, las actitudes defensivas del terapeuta y la ansiedad o aburrimiento en las sesiones. La actitud de compromiso terapéutico se asocia, entre otras variables, a una mayor amplitud de perspectivas teóricas y de experiencias clínicas y a la experiencia de crecimiento profesional a lo largo de la carrera. El compromiso estresante se relaciona en cambio a una experiencia de depleción, que lleva a la rutinización, desmoralización y al desgaste profesional.

Cooper (1986) se ocupó del síndrome de desgaste o “burn-out” de los psicoanalistas. Este cuadro fue descrito en los equipos asistenciales sometidos crónicamente a situaciones de altas exigencias unidas a frustraciones frecuentes que llevan al desgaste de las expectativas e ideales que se habían puesto en la tarea. El agotamiento emocional, la pérdida de empatía y la disminución del sentimiento de realización personal son típicos del “burn-out”. En los analistas Cooper ha señalado el carácter paradójico de la tarea, pues las demandas emocionales y caracterológicas no son compensadas por las gratificaciones habituales en las profesiones de la salud. Las defensas masoquistas pueden entonces conducir al descorazonamiento, al aburrimiento

y a la pérdida de interés en el análisis, a veces acompañados de la proyección de los autoreproches y la agresión hacia el trabajo y las instituciones psicoanalíticas. Agregaría que conviene examinar en qué medida el cambio en las ideas teóricas y técnicas pueda ser una forma de defensa contra el “burn-out”, ya sea como intento repetitivo de recuperar idealizaciones perdidas o, de forma más positiva, buscando, elaborar en forma más creativa las frustraciones a través de nuevos caminos que permitan hacer frente con mejores recursos a los factores de desgaste.

A los distintos aspectos mencionados se suman las vicisitudes de la vida institucional. En las primeras épocas del psicoanálisis en Uruguay, Baranger y Garbarino señalaban (Baranger & Garbarino, 1961) que la psicopatología de los grupos analíticos dependía en forma básica de la psicopatología de las relaciones entre los analistas, los grupos analíticos y su ideología. El analista debía transitar procesos de desidealización de su analista didacta y de la ideología analítica misma, pero esto podía llevar a una confusión entre idealización, ilusión y esperanza por una parte, y desidealización, desilusión y desesperanza por otro. El desenlace podía ser, ora el abandono del análisis o del grupo analítico, o identificando el objeto idealizado con determinadas posiciones o figuras valoradas, lo cual llevaba a vínculos de dependencia o a actitudes narcisistas o megalomaniacas. Esta vuelta a la idealización podía llevar a sentir que la propia era la única verdad, desvalorizando otras opiniones.

El papel de las teorías psicoanalíticas como vectores de la vida fantasmática estaba presente en las discusiones de las décadas en estudio. En sus comentarios sobre la visita a Buenos Aires Leo Rangell (1969) señalaba entre los temas discutidos, como problema general del psicoanálisis que “... la teoría o cualquier elemento de ella puede llegar a formar parte del mismo proceso neurótico que está destinada a curar” (Pág.445). De ese modo el analista puede identificarse a través de la teoría con su propio analista, o jerarquizar ciertas ideas en función de factores internos (y entonces todos los pacientes tienen agresión asesina, o son retentivos, o pasivo-dependientes, o masoquistas, o seductores, etc.). A veces un analista privilegia ciertas ideas (Ej., la importancia del Edipo) y a continuación, debido a conflictos internos,

comienza a poner el acento en otras ideas, (Ej., el peso de lo preedípico o de lo dual) en todos los pacientes. “Lo que más impresiona en estos últimos ejemplos es la certidumbre la con que siempre se defienden posiciones que son temporarias” (Pág.46). Rangell señala que el analista puede también identificarse con sus propias producciones teóricas, las que pasan a tener entonces un valor intransferible en función de su significado fantasmático, y en consecuencia, se pierde la libertad de juicio y la objetividad frente a otros enfoques posibles.

d) Disposición al autoanálisis, función reflexiva y procesos de cambio de ideas

Encontramos en la práctica clínica y en la vida institucional tensiones y conflictos que pueden llevar, sea a un enriquecimiento, sea a una disminución o amputación de capacidades profesionales y personales. Al respecto escribí en otra parte (Bernardi et al., 1993):

Cuando los procesos de crecimiento profesional se ven entorpecidos es importante poder utilizar los recursos del análisis. Sin embargo ya vimos que el análisis vinculado al período de formación es tanto fuente de ayuda como de dependencia y perturbación del desarrollo personal. Además de la posibilidad de un reanálisis en condiciones de mayor libertad frente a las instituciones, parece importante mantener una actitud de apertura al autoanálisis. No me refiero a realizar un autoanálisis al estilo de Freud, sino a lo que con B. de León hemos denominado como “disposición al autoanálisis” (Pág.31).

No se trata, pues, del equivalente de un análisis. En un trabajo realizado junto con B. de León (de León et al., 2004) definíamos la disposición al autoanálisis del siguiente modo:

... una actitud de atención flotante orientada hacia el mundo interior del analista, la que implica una suspensión del juicio y una posibilidad

de exponer nuestras propias convicciones y maneras de pensar y sentir a un espíritu cuestionador que estimule la asociación libre. Esto es sólo un primer paso hacia el autoanálisis; sin embargo es un paso importante desde que él determina las áreas a las cuales se puede acceder.

(...) Esta segunda mirada abierta al autoanálisis no necesariamente tiene lugar durante la sesión, ni significa que el analista tenga que realizar un autoanálisis al modo de Freud. Se trata más bien de que el placer de descubrir algo nuevo sobre uno mismo pueda predominar sobre el dolor de encontrarse con las propias limitaciones y conflictos. Estas limitaciones y conflictos en algunas ocasiones pueden señalarle la necesidad de reanálisis. Corresponde a la institución analítica el incentivar una actitud reflexiva y crítica hacia las propias convicciones e ideales, que permitan ponerlas a prueba en el diálogo con los colegas y en la experiencia con el paciente.

La disposición al autoanálisis es un instrumento que ayuda al analista a tomar una distancia adecuada frente a sus propias convicciones teóricas y técnicas. Guarda relación, en mi opinión, con lo que fue denominado por P. Fonagy como función reflexiva, que expresa el desarrollo de los procesos de mentalización o simbolización. El concepto de mentalización así como el de simbolización han recorrido un largo camino en el psicoanálisis y fueron abordados desde diferentes corrientes teóricas, por lo que encierran distintos matices y acepciones. Un elemento central en la mayoría de ellas apunta a la capacidad de pensar lo que está ausente (ya señalada por W. R. Bion (1962)), lo cual lleva a que el ser humano pueda configurar en su interior un universo simbólico. Los aportes de Winnicott en Gran Bretaña o de P. Marty y A. Green en Francia han sido también fundamentales para el desarrollo del concepto. El término “función reflexiva” se refiere a los procesos psicológicos subyacentes a la capacidad de mentalizar, es decir, de percibir y comprenderse a uno y a los otros en términos de estados mentales (sentimientos, creencias, intenciones, deseos). No debe ser confundida con la introspección, que se limita a la percepción interna consciente, mientras la función reflexiva tiene un carácter más amplio, al ser un procedimiento automático y no consciente, que da sentido

y regula el comportamiento y los afectos a través de la interpretación de los comportamientos propios y ajenos en términos mentales. Es una habilidad o estrategia que surge del desarrollo individual y de la relación con los padres, en especial de su capacidad de estos de reflejar los estados mentales del niño (Winnicott) en una forma en la que éste puede incorporarlos adecuadamente, dando un sentido de coherencia al self. La función reflexiva es más difícil de modificar que la comprensión conciente de sí mismo, pues apunta al conocimiento procedimental de las mentes más que a los aspectos verbales o declarativos (Fonagy, Target, Steele, & Steele, 1998; Bateman & Fonagy, 2004).

El método de evaluación de la función reflexiva desarrollada por P. Fonagy et al. en el University College of London (Fonagy et al., 1998) tiene como objetivo valorar el grado de comprensión intra e intersubjetivo, tomando como referencia el relato que un adulto hace de sus experiencias infantiles en la “Entrevista de Apego Adulta” diseñada por Mary Main (1991). Con la autorización de P. Fonagy, he tomado en forma libre algunos ítems del “Manual de Evaluación de la Función Reflexiva de P. Fonagy et al. (Fonagy, P., Target, M., Steele, H., & Steele, M. (1998), Reflective Function Manual, version 5.0) utilizándolos en el análisis de las entrevistas. Mi objetivo no es realizar una evaluación de la función reflexiva en sí misma, sino disponer de indicadores que corroboraran el grado de “mentalización” presente en la entrevista, esto es, del grado en el que el entrevistado logra tomar contacto con sus propias experiencias internas de cambio y actualizarlas en la situación de la entrevista. Una entrevista realizada entre colegas se presta para el uso de fórmulas verbales o clichés, explicaciones puramente teóricas, o hiperinterpretativas. Ir más allá de este primer nivel significa prestar atención a la aparición de fenómenos más profundos, como ser:

- poder aceptar aspectos internos indeseados, por ejemplo, percibiendo o infiriendo en sí mismo estados defensivos;

- admitir poner en duda certezas adquiridas, tolerar situaciones inciertas u opacas o empatizar con posiciones teóricas contrarias, reconociendo su posible valor como contenido vivencial a la vez que distinguiéndolas de las propias posiciones;

- percibir los propios cambios a través del tiempo así como algunos de los factores que pueden haberlos impulsado;
- comprender sus propios cambios en el tiempo, distinguiendo sus ideas anteriores de las actuales;
- preguntarse por lo que puede estar pensando el entrevistador.

La capacidad de establecer un verdadero diálogo en los debates necesita un cierto grado de función reflexiva y de disposición para el autoanálisis, en tanto requieren comprender lo que está pasando en la mente de los otros y en la propia mente; esta comprensión será tanto mayor cuanto más profundas y significativas sean las experiencias vinculares en juego. Las teorías psicoanalíticas pueden ser consideradas como estrategias interpretativas que tienen un aspecto conciente, pero también incluyen aspectos implícitos, que como señaló Sandler (1983) pueden no estar presentes en la conciencia en un momento dado. Ya Pichon Rivière había intuido estos aspectos referenciales y operativos, que tienen que ver con la internalización de vínculos y el funcionamiento del “grupo interno” (Arbiser, 2001). Resulta lógico pensar que en la medida en que estos aspectos estén presentes, tanto mayor arraigo y coherencia tendrá el cambio de ideas teóricas y técnicas del analista. Apoyándose en los aportes de Pichon, Bleger y Liberman, S. Arbiser define “grupo interno” como “una manera de visualizar y conceptualizar –en un sentido funcional- el psiquismo humano en términos de un repertorio de estructuras vinculares, organizadas en una unidad que las coherentiza...” (Arbiser, 2001, Pág. 113). Estas estructuras, que tienen su origen en la infancia, “están en permanente intercambio de retroalimentación con las estructuras vinculares del mundo externo circundante presente”. El grupo interno, puede ser, pues, concebido como un “repertorio de vínculos” (Pág. 103). Como señala M. Bernard (Bernard et al., 1995) citando a Pichon, el grupo es un conjunto de personas articuladas por su mutua representación interna, con las características del modelo dramático. “La escena representa a los personajes interactuando, más allá de sus funciones instanciales específicas (Ello, Yo, Superyó, por ejemplo)” (Pág. 69). Grupo interno y grupo externo interactúan y apuntalan la identidad y la creatividad, pero también pueden limitarla (Agostini, 1992, Pág. 313). Desde otros enfoques psicoterapéuticos,

por ejemplo, la terapia familiar, se ha también jerarquizado el papel de la “conversación interna” que el analista mantiene en su interior al mismo tiempo que habla con sus pacientes⁵¹. En las conclusiones volveré sobre la utilidad de este concepto para comprender el dialogo interno que se da en el analista en relación al proceso de cambio en sus ideas.

La disposición para el autoanálisis forma parte, a mi entender, de las dimensiones de la función reflexiva, sobre todo si la distinguimos de la introspección o el juego asociativo superficial, y guardamos su sentido original que la vincula con dejar abierta una mayor permeabilidad que haga posible que aspectos inconcientes puedan aproximarse a los contenidos preconcientes y hacerse así en parte perceptibles por el sujeto. En ese sentido la disposición al autoanálisis se aproxima a las cualidades deseables en el funcionamiento del sistema preconciente descritas por P. Marty (1990, p. 43 y ss.), a saber: espesor, fluidez y estabilidad de las representaciones⁵².

La función reflexiva y la disposición al autoanálisis forman parte de lo que van Eemeren y Grootendorst (2004) denominarían condiciones de segundo orden para la discusión crítica, esto es, las condiciones que hacen que una persona esté abierta para escuchar argumentos distintos a los que hasta ese momento consideraba como verdaderos. Estos factores interactúan con los que

⁵¹ La “conversación interna” del terapeuta puede ser descrita, según Rober (1999), como una negociación entre el self del terapeuta y su rol, lo cual implica jerarquizar no sólo sus observaciones como profesional, sino también sus imágenes, emociones, asociaciones, recuerdos, etc. Un proceso reflexivo que relance este diálogo interno es visto como una salida a situaciones en las que se produce un impasse. Siguiendo a Bakhtin y Vorosilov, el self desde esta perspectiva es concebido como un diálogo entre múltiples voces internas. La postura de “no saber” del terapeuta no es sólo de respeto y receptividad al paciente sino que implica también tomar conciencia de la forma en la que su “conversación interna” puede influir y enriquecer el diálogo terapéutico (Rober, 2005). Puede verse que estas ideas son afines al concepto de “grupo interno” manejado en esta investigación. Con todo, como se verá en el Capítulo VI, existen algunas diferencias: he puesto mayor acento en los aspectos de este diálogo ligados a las distintas instancias psíquicas, y en especial a las formaciones ideales y a las identificaciones, lo que hace que las distintas voces del diálogo interno tengan un carácter más personalizado y remitan a experiencias vividas que se volvieron significativas para la persona y para su práctica profesional.

⁵² Si bien estos conceptos fueron desarrollados en el marco de la investigación psicósomática, considero que su valor clínico va más allá de este campo y tiene valor general. El espesor del preconciente se relaciona con la riqueza de las distintas capas de inscripciones anémicas y las relaciones transversales que se establece entre ellas. La fluidez depende de la circulación longitudinal entre estas distintas capas, la cual posibilita pero también limita los movimientos regresivos y el comercio entre preconciente e inconciente. La estabilidad se refiere a la regularidad y permanencia del funcionamiento preconciente, expuesto por la evitación del pensamiento o la represión a la formación de lagunas (sean fundamentales o secundarias) que llevan a fallas en la red de representaciones y en su investidura, lo cual desemboca en irregularidades en el funcionamiento mental. (Véase H. Kamieniecki, 1994, p. 68).

constituyen las condiciones de tercer orden del debate, esto es, los factores institucionales y sociales, a los que me referiré en el Capítulo IV.

La elección de teoría, si se puede llamarla así, está, pues, sujeta a múltiples influencias provenientes de la vida personal e inevitablemente sufre su influjo, en especial cuando los conflictos internos convergen con las filiaciones y alianzas de la vida institucional. Pero también, aunque más sea en un estrecho margen siempre expuesto a las distorsiones subjetivas, el analista encuentra en sí mismo un campo donde examinar la posibilidad de que las teorías y la experiencia le digan algo nuevo y significativo y desplieguen un nuevo sentido vivencial. Para que este campo pueda abrirse y resultar operativo son necesarias las cualidades que están contenida en los conceptos de disposición al autoanálisis y función reflexiva, las cuales incluyen, entre otras, la capacidad de dejar aparecer aspectos internos indeseados, percibir o inferir los propios estados defensivos, admitir la puesta en duda de certezas adquiridas, tolerar situaciones inciertas u opacas, percibir los propios cambios a través del tiempo y poder empatizar con posiciones teóricas contrarias, reconociendo su significado vivencial, pudiendo, a la vez, diferenciarlo de las propias experiencias.

SECCIÓN 6.- EL CARÁCTER COMPLEJO DE LOS PROCESOS CAMBIO

El cambio de ideas en psicoanálisis surge, teniendo en cuenta la multiplicidad de ángulos de abordaje que han sido presentados en este Capítulo, como un fenómeno complejo cuyo estudio involucra la articulación de múltiples perspectivas, cada una de las cuales busca arrojar luz sobre un aspecto parcial del problema. El psicoanálisis, por un lado, como toda disciplina, se halla invitada a dar razón de sus cambios en función de los supuestos epistemológicos en los que se apoya. Pero, como señalé anteriormente, estos supuestos plantean en el caso del psicoanálisis un

problema especial debido a la complejidad inherente a la naturaleza del psicoanálisis. Debido a su doble pertenencia al campo de los fenómenos naturales y culturales, el psicoanálisis se encuentra requerido a tomar en cuenta criterios disímiles y no siempre compatibles, lo que crea controversias en el interior de la disciplina. Pero, a su vez, los criterios epistemológicos que orientan a las ciencias naturales y a la hermenéutica o las ciencias sociales, también cambian a lo largo del tiempo. El conocimiento psicoanalítico, como todo conocimiento científico o filosófico, está históricamente condicionado en su desarrollo y no puede ser cabalmente comprendido sin tomar en cuenta el horizonte propio del momento y lugar al que pertenece. Los cambios que se dan en la disciplina son en ese sentido contextuales y reflejan el efecto de las transformaciones del entorno temporal y geográfico. La relación del psicoanálisis con la práctica clínica introduce nuevos aspectos en el problema. El psicoanálisis nació como terapia, y, al decir de Freud (1933 [1932], Pág. 104), nunca abandonó su patria de origen, es decir, el campo clínico. En el caso de las disciplinas clínicas y especialmente en el caso del psicoanálisis, los cambios teóricos y técnicos de la disciplina están influidos por la peculiar historia de vida personal y profesional de quienes practican la disciplina, así como por los distintos factores institucionales y circunstanciales que pueden promover su conformidad o disconformidad con el estado actual de la disciplina e impulsar con mayor o menor fuerza a un cambio. Nos encontramos, pues, ante una multiplicidad de factores, algunos de los cuales, como es el caso de los criterios epistemológicos, pertenecen al contexto de la justificación, mientras otros, como ser los procesos psicológicos que llevan al cambio, pertenecen al contexto del descubrimiento

Un estudio puramente bibliográfico no permitiría pasar de una discusión especulativa acerca de estos diversos factores y del presunto valor normativo de las recomendaciones que podrían emanar de dicho estudio. Me interesó tomar otra dirección: indagar cómo operó el cambio en analistas concretos, situados geográfica e históricamente en un contexto concreto (los cambios producidos en las décadas de 1960 y 1970 en el Río de la Plata), y estudiar a través de su testimonio recogido en entrevistas personales, los factores de distinta índole que influyeron en estos cambios.

Capítulo II.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

SECCIÓN 1.- OBJETIVO GENERAL

El propósito central de este estudio es investigar los fenómenos de cambio en las ideas teóricas y técnicas de los psicoanalistas, tomando como base el estudio de estos fenómenos en el Río de la Plata durante las décadas de 1960 y 1970, procurando conceptualizar y eventualmente modelizar los aspectos relevantes del cambio y los caminos por los que transcurrió a nivel de sus actores.

Corresponde explicitar el alcance de esta formulación:

1) Con el término “*cambio*” hago referencia, en términos generales, a toda diferencia entre un estado inicial y otro considerado final. Esta acepción tiene la ventaja de no presuponer a priori la naturaleza o el grado de la modificación, ni tampoco la existencia de continuidades o discontinuidades en la misma: si bien se parte de la hipótesis de que los analistas de Buenos Aires y Montevideo sufrieron cambios relevantes durante dichas décadas, la existencia y la naturaleza de estos cambios es un punto que deberá ser comprobado y esclarecido durante la indagación. “Cambio” incluye por tanto modificaciones de diferente tipo: sustitución de unas ideas por otras, cambio en la forma en la que el analista se relaciona internamente con sus ideas teóricas o técnicas y procesos de innovación conceptual.

2) Al hablar de “*ideas psicoanalíticas*” me refiero en primer lugar a los conceptos teóricos y técnicos del psicoanálisis, esto es, al contenido de la disciplina tal como se ha constituido históricamente.

Algunos puntos merecen una atención especial:

a) La definición de los conceptos de cambio y de ideas psicoanalíticas debe ser suficientemente amplia de modo de no excluir a ninguna de las distintas posiciones que polemizan acerca de la naturaleza del psicoanálisis en cuanto disciplina científica (como vimos, el tipo de discurso científico propio del psicoanálisis es un tema controvertido y, por ende, también lo son los criterios que orientan el cambio de sus ideas).

b) Es necesario considerar a las ideas psicoanalíticas no sólo en su formulación abstracta, sino también y en especial, de la manera en la que ellas aparecen en las formas concretas de pensar y de trabajar de los analistas o constituyendo parte de su identidad profesional o personal.

c) Este proyecto parte de la hipótesis de que existen suficientes similitudes entre los fenómenos de cambio en Buenos Aires y Montevideo que justifican su estudio conjunto. Esto no implica dar por supuestas identidades o causalidades, sino tan sólo suponer que existen situaciones comparables y en cierta medida interrelacionadas, cuyo estudio conjunto podría resultar esclarecedor, pero esta es una hipótesis a ser investigada durante el desarrollo mismo de la indagación. De manera similar, parto de la suposición de que durante las décadas de 1960 y 1970 ocurren fenómenos relevantes en cuanto al cambio de ideas que justifican la elección de este período. Estas hipótesis deberán ser discutidas a partir del material recogido.

d) Los cambios en el psicoanálisis rioplatense tuvieron lugar en diferentes ámbitos: dentro de las sociedades psicoanalíticas que ya existían al comienzo del período o que surgieron por división de las mismas, pero también fuera de las mismas, en un complejo y variado panorama de grupos psicoanalíticos de distinta orientación. Como menciono en otros capítulos, este estudio se

restringirá a los analistas pertenecientes al primero de estos ámbitos institucionales, esto es, a analistas que forman parte de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), o que, en caso de separarse de APA, pasaron a formar parte de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). De esa forma se ha buscado una mayor homogeneidad en características tales como la historia común, la filiación, los criterios de formación, la pertenencia institucional, y los ámbitos de intercambio científico, facilitando las comparaciones. Es probable que muchas de las observaciones puedan también ser válidas para analistas que se formaron fuera de estas instituciones o que, habiéndose formado en ellas, las abandonaron en algún momento, pero conviene tener presente que el estudio realizado se circunscribe al ámbito señalado.

SECCIÓN 2.- OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Una vez establecido como tema general el cambio en las ideas teóricas y técnicas en los analistas, surgen una serie de preguntas relacionadas con aspectos específicos del cambio:

- a) la naturaleza del cambio, o sea qué es exactamente lo que cambia;
- b) el proceso de cambio, esto es el cómo y el por qué;
- c) el momento y lugar de los cambios;
- d) y por último, las consecuencias de los cambios

Mi intención es considerar estas preguntas a partir de testimonios individuales, contextuando los problemas en relación a la historia de vida de los analistas, procurando destacar lo característico de las distintas trayectorias personales, para buscar, a continuación, pautas comunes y diferenciales que sirvan para elaborar categorías y modelos de alcance más general. Si bien parto de las transformaciones que se dan a nivel de las personas, estas observaciones conducen a problemas más generales y abren camino a una

reflexión sobre aspectos relacionados con la naturaleza, función y transformación de las ideas teóricas y técnicas en psicoanálisis.

Dos puntos en especial concitan mi interés:

1) El tipo de discurso argumentativo que adopta un analista cuando desea justificar la elección o cambio de sus posiciones teóricas y técnicas. Dada la situación de pluralidad de corrientes en el psicoanálisis actual y los distintos tipos de supuestos epistemológicos en juego, toda opción refleja de algún modo una toma de posición en un debate entre distintas alternativas, trátese de un debate a foro interno o con otros colegas. La importancia de estudiar la modalidad argumentativa radica, en mi opinión, en que ella permite poner de manifiesto no sólo características del cambio relacionadas con el contenido de las teorías psicoanalíticas en sí mismas, sino también esclarecer la epistemología implícita del analista y los criterios que efectivamente gobiernan sus elecciones teóricas o técnicas.

2) Un segundo aspecto que me interesa explorar y que complementa al anterior tiene que ver con aquellos factores relacionados con la historia y experiencia personal de cada analista que inciden en la adopción y cambio de sus ideas teóricas o técnicas. Considero que el contenido experiencial forma parte de los elementos que convierten los conceptos abstractos de la metapsicología en categorías operantes a nivel de la práctica. Intentaré investigar esta articulación entre los cambios teóricos y técnicos y el relato de experiencias personales relacionados con ellos, prestando atención a la forma en que el entrevistado puede incluir sus propios estados mentales (experiencias ligadas a deseos, creencias, expectativas, etc.) en relación a lo que ocurre en otras mentes, utilizando para ellos los conceptos de disposición al autoanálisis y de función reflexiva a los que me referí en el Capítulo I, Sección 5.

Considero útil señalar también algunos puntos que quedan fuera del alcance de la metodología empleada, pues esto impone cautela al realizar la investigación y sobre todo en el momento de extraer conclusiones. No se

intenta realizar un estudio histórico ni una arqueología o genealogía del saber psicoanalítico o un análisis de la ideología en tanto enmascaradora de las relaciones de saber- poder que la determinan, o una indagación sobre la posición del sujeto a través de los enunciados que lo manifiestan y ocultan a la vez en su discurso. Estas restricciones a su vez exigen dejar abiertas las puertas para otros tipos de estudios que pueden complementar o cuestionar al que presento aquí.

El centro de la investigación está colocado, pues, en la descripción de los fenómenos de cambio o no cambio en las ideas teóricas y técnicas a partir de la unión de las dos perspectivas señaladas más arriba, a saber el análisis del discurso argumentativo sobre los fundamentos del cambio, unido al modo de integrar experiencias concretas que guardan relación con dichos cambios. Como meta más alejada, aspiro a que el estudio de estos cambios a nivel de los analistas, aporte elementos útiles para comprender mejor la naturaleza y evolución de las ideas teóricas y técnicas en psicoanálisis.

Los objetivos específicos pueden resumirse del siguiente modo:

a) Estudiar la reconstrucción conceptual que analistas rioplatenses hacen de sus cambios teóricos y técnicos durante las décadas de 1960 y 1970 y examinar las razones que impulsaron los cambios.

b) Relacionar el discurso argumentativo sobre los cambios teóricos y técnicos con la percepción que tiene el analista de las experiencias personales que se vinculan con dichos cambios.

c) Formular, a partir de los puntos anteriores, algunas hipótesis sobre la naturaleza del pensamiento psicoanalítico y sobre su evolución en el Río de la Plata.

Capítulo III.- MÉTODO

SECCIÓN 1.- ELECCIÓN DE LA METODOLOGÍA

La metodología cualitativa resulta, en mi opinión la que mejor se adecua al estado actual del conocimiento sobre los factores que conducen al cambio de ideas en psicoanálisis. La complejidad de estos factores y en especial de sus interrelaciones a nivel individual, así como la ausencia de investigaciones sistemáticas sobre el tema que brinden una orientación previa sobre puntos claves de la indagación, hacen aconsejable el uso de una metodología de tipo cualitativa, basada en el análisis de entrevistas en profundidad, que apunte a una aproximación exploratoria, tan amplia cuanto posible, al tema. La investigación cualitativa se ajusta a estos objetivos metodológicos (Rodríguez Gómez, Gil Flores & García Jiménez (1996); Minayo de Souza (1993); Patton (1990), Lincoln & Denzin, 2004).

Dado que el término “investigación cualitativa” encierra en la actualidad diferentes orientaciones, quisiera comentar el procedimiento empleado en esta investigación.

El presente estudio forma parte de una tradición naturalística, esto es, basada en el estudio de situaciones reales y no manipuladas experimentalmente. Está, por tanto, atenta a explorar el fenómeno paso a paso, tomando en cuenta los avances que vayan surgiendo de la misma investigación. El término “naturalístico” no debe ser tomado como sinónimo de una postura de objetividad positivista que desconozca la contribución del

observador al fenómeno observado. Como señala Charmaz (2000), es posible combinar una postura realista, a nivel ontológico, con una aceptación epistemológica de las contribuciones del constructivismo o perspectivismo. Aceptar el carácter finito, transitorio y contextualmente dependiente del conocimiento no implica renunciar a valores de verdad, realidad o racionalidad, sino tan sólo aceptar que el conocimiento tiene un carácter limitado y elusivo (Bernardi, 2003b)⁵³. Por esa razón resultan fundamentales los criterios de triangulación de los conocimientos, esto es, el abordaje de los fenómenos a partir del cotejo de diferentes fuentes, investigadores, teorías y metodologías. La confrontación crítica de estas distintas aproximaciones permite una mejor comprensión de la complejidad del campo.

El procedimiento que he seguido es de naturaleza inductiva y combina datos provenientes del análisis y cotejo de las respuestas brindadas en las entrevistas, con testimonios y estudios provenientes de diversas fuentes (por ejemplo, testimonios escritos, estudios bibliográficos, investigaciones sobre cambios en el contenido y forma de las interpretaciones a través del tiempo)⁵⁴. Intenta llegar a ciertas categorías y modelos generales que permitan comprender la dinámica interna del fenómeno del cambio. Para la elaboración de estas categorías y la construcción de los modelos encontré útil muchos de los criterios de la Teoría Fundada (“Grounded Theory”), desarrollada entre otros por Glaser & Strauss (1967), Strauss & Corbin (1994), Glaser (2002) y Charmaz (2004). La Teoría Fundada es un método cualitativo de análisis de datos desarrollado para elaborar conceptos y desarrollar modelos teóricos

⁵³ El término “dato” debe ser desprovisto de su sentido puramente objetivista e independiente del observador (sin que esto implique la desaparición del referente). El “dato” constituye una transacción entre las construcciones del investigador y esa realidad elusiva a la que la investigación busca aproximarse. Pero aunque esa realidad subyacente nunca logre ser aprehendida en forma exhaustiva ni definitiva, algo de ella se manifiesta en nuestra indagación y puede desmentir nuestras teorías o señalar sus límites e insuficiencias, iluminando la forma en la que construimos los conceptos de nuestra disciplina a la vez que mostrando sus límites e insuficiencias. En ese sentido es posible conciliar constructivismo y realismo. Sólo podemos acercarnos a los fenómenos a través de nuestros andamios conceptuales, pero si explicitamos nuestros supuestos conceptuales y procedimientos metodológicos, permitimos que un tercero reconstruya y mejore el camino que hemos recorrido hacia esos fenómenos. Renunciar a verdades universales, completas e inmutables, reconociendo el carácter subjetivo e intersubjetivo de nuestros conocimientos, no aísla a cada uno en su verdad o alienta el “todo vale”, sino que nos invita a ser rigurosos en el modo en el que construimos nuestra perspectiva desde nuestra propia ecuación personal y nos invita a procedimientos de triangulación que nos permitan contrastarla con la de los demás.

emergentes basados en datos recogidos y analizados en forma cuidadosa y sistemática en campos escasamente investigados previamente. El objetivo central es avanzar en la conceptualización de los fenómenos⁵⁵. Por esta razón la indagación se dirige hacia las personas y los eventos donde es mayor la oportunidad de encontrar los rasgos esenciales así como sus variaciones, que ilustren sobre las características principales del fenómeno. La noción de “muestreo teórico”, desarrollada por la Teoría Fundada, orienta la recolección de datos en ese sentido, dirigiéndose a los casos que permitan al investigador elaborar nuevas categorías teóricas como desafiarlas por medio de nuevas observaciones⁵⁶. El proceso de muestreo teórico es acumulativo y se extiende “en bola de nieve”, agregando casos según las necesidades de la investigación, hasta llegar al punto de saturación teórica, en el cual la inclusión y el análisis de nuevos casos ya no aporta nuevas categorías ni permite establecer nuevas relaciones entre los conceptos⁵⁷. Este tipo de investigación no apunta por tanto a describir frecuencias en una población, ni establecer qué porcentaje de ella se ajusta a la descripción propuesta, tarea para la cual son más apropiadas las técnicas cuantitativas de tipo estadístico, sino que busca construir conceptos y modelos que permitan comprender la dinámica interna de un fenómeno a través del estudio de aquellos casos los que éste se despliega con mayor nitidez. La investigación aspira a describir la categoría central que resume los aspectos esenciales del fenómeno en estudio y alrededor de la cual

⁵⁴ Entre otras, cabe mencionar a la fenomenología, los estudios etnográficos y etnometodológicos, los aportes de la perspectiva estructural o sistémica sobre los fenómenos simbólicos, la tradición hermenéutica, y, por supuesto, el psicoanálisis.

⁵⁵ “Conceptualization is the core category of Grounded Theory” (Glaser, 2002, p.2). En ese sentido la Teoría Fundada es un conjunto de criterios o un método general que atraviesa distintos procedimientos de investigación cualitativa, buscando ir más allá de las meras descripciones para poder aprehender su núcleo conceptual. Este método exige realizar comparaciones constantes mientras se procede al muestreo teórico, la recolección de datos, su codificación, análisis y presentación escrita, hasta llegar a la saturación del concepto. El modo de combinar descripciones conceptuales e hipótesis conceptuales es propia de cada investigación y sustenta los resultados que pueden obtenerse tanto a nivel de nuevas teorías sustantivas (esto es, sobre los fenómenos específicos estudiados) o de teorías formales (de orden más general, que trasciende los fenómenos específicos para apuntar a problemas más amplios, por ejemplo, epistemológico) (Glaser, 2002).

⁵⁶ Como dicen Strauss y Corbin (1998), el muestreo teórico busca recoger datos útiles para la teoría que se está construyendo, de modo que permitan hacer nuevas comparaciones que enriquezcan la teoría. Por eso se dirige a aquellos casos que pueden maximalizar la oportunidad de descubrir variaciones entre conceptos y densificar las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones (Pág. 201)

⁵⁷ La noción de muestreo teórico deja abierta la posibilidad de reabrir en cualquier momento el círculo o espiral en el que nuevos casos lleven a nuevos desarrollos teóricos que a su vez conduzcan a una nueva ampliación de la base observacional. En ese sentido la noción de saturación teórica constituye un

se agrupan las otras categorías relevantes puestas de manifiesto por la investigación. (Strauss & Corbin, 1998).

La perspectiva adoptada puede considerarse de naturaleza holista, en tanto no se limita a relaciones lineales entre variables bien delimitadas, sino que aspira a poner de manifiesto interdependencias complejas, que implican múltiples niveles de interacción de los fenómenos entre sí y con el contexto al que pertenecen. La “sensitividad teórica” del investigador, es decir, su conocimiento previo del tema y del ambiente, es vista como un factor potencialmente útil, en la medida en que le facilita estar atento a los múltiples matices del fenómeno estudiado. Esta familiaridad con el tema investigado plantea un problema. El investigador debe estar atento a no imponer su propia perspectiva, pero a pesar del cuidado que ponga, sería ingenuo suponer que sus conjeturas previas no ejercen ningún tipo de influencia. Por esa razón, en vez de aspirar a una objetividad o neutralidad irrealizable, opté por dejar que se transparentaran mis propios supuestos sobre el tema.

Los datos utilizados provienen esencialmente de dos fuentes:

A) De documentos escritos que contienen testimonios sobre los fenómenos de cambio. En el Capítulo IV presento estos testimonios. Recurrí fundamentalmente a actas de discusiones en las instituciones que existían en las décadas de 1960 y 1970, en especial de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, aunque también incluí materiales de otras fuentes. Cuando me fue posible adjunté estudios bibliográficos referidos al cambio de ideas o estudios sobre los cambios en las interpretaciones. Estos materiales provenientes de distintas fuentes y metodologías permiten triangular los datos recogidos en las entrevistas individuales y brindan en muchos casos una descripción vívida del contexto institucional e histórico-social en el que se dieron los cambios.

límite más que nada práctico frente a un proceso cuya evolución permanece en principio abierta a ampliación y revisión así como a diversos procedimientos de “triangulación”.

B) La parte central de la investigación está constituida por entrevistas “en profundidad”, cuya metodología será expuesta más abajo. Los resultados obtenidos serán presentados en el Capítulo V en forma de citas textuales del discurso de los entrevistados. Se ha señalado (Lincoln y Denzin, 2004) que el trabajo del investigador se aproxima a un trabajo de montaje o a la obra de un “bricoleur”. Esto obliga a reflexionar sobre el problema de la validez y la confiabilidad de los hallazgos. Esta cuestión ha recibido diferentes respuestas según la forma en la que se entienda el problema de la objetividad. Algunos autores posmodernos tienden a minimizar las diferencias entre “crear” y “descubrir”, favoreciendo la existencia de múltiples narrativas simultáneas sobre un mismo fenómeno, ninguna de las cuales aspira a ser la única verdadera. Sin embargo no todas las narrativas resultan igualmente útiles, relevantes o verdaderas. Conviene, por tanto, a mi entender, seguir un camino intermedio, en el cual la libertad para estudiar los fenómenos desde diferentes enfoques, se acompañe de una rigurosa explicitación de los procedimientos seguidos y del contexto al que pertenecen los fragmentos seleccionados cuando ello incide en su significado. Si bien evité la transcripción completa de algunas entrevistas por razones tanto de extensión como de confidencialidad, reproduje lo más ampliamente posible algunas de ellas, lo que me permitió mostrar en esos casos las características del discurso y su progresión

En el Capítulo V (Resultados) busqué atenerme a las entrevistas en forma textual, manteniéndome dentro de los fenómenos de superficie, es decir, de la estructura manifiesta de los discursos. En el Capítulo VI (Discusión y Conclusiones) el objetivo apuntó hacia la construcción de una explicación de los fenómenos observados, es decir, a su estructura latente⁵⁸, en el sentido amplio del término. En dicho Capítulo confronté a su vez las categorías emergentes de la investigación con algunos conceptos mencionados en los capítulos anteriores que me parecieron provechosos, en especial los relacionados con el estudio del discurso argumentativo acerca de los cambios y con la disposición al autoanálisis y la función reflexiva como articulación entre las experiencias vividas y los cambios en las ideas.

SECCIÓN 2.- ENTREVISTAS

Las entrevistas buscaron hacer explícita la percepción que tienen los entrevistados de los cambios ocurridos en las ideas psicoanalíticas a nivel del colectivo psicoanalítico, y en su propia evolución personal. Las mismas se focalizaron en la forma en la que el discurso del entrevistado articulaba la reconstrucción argumentativa de los cambios en sus ideas con la elaboración de las experiencias vividas a nivel personal.

A) Conformación de la muestra

Para conformar la muestra de acuerdo a criterios de muestreo teórico intencional, se procedió de acuerdo los siguientes pasos:

1º) CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN:

Se procuró limitar la influencia de factores confusionantes o de dispersión, homogeneizándose la muestra en cuanto a las siguientes características:

a) Pertenencia institucional a alguna de las instituciones psicoanalíticas existentes al inicio de los '60. En Buenos Aires esto incluye miembros de APA que continuaron como tales o que pasaron luego a formar parte de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), o de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (S.A.P.). En Uruguay, se incluyeron miembros de la

⁵⁸ Como dice Glaser (2002): “La Teoría Fundada es una forma de análisis de la estructura latente, la cual revela los patrones fundamentales en un área sustantiva o formal” (“GT is a form of latent structure analysis, which reveals the fundamental patterns in a substantive area or a formal area”, p. 2).

Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). Todos los entrevistados debían haber sido admitidos como miembros de dichas instituciones antes de o durante las décadas de 1960 o 1970 y continuar perteneciendo a alguna de ellas. Pertenecían a diferentes generaciones en cuanto a los seminarios de formación y tenían en el momento de realizarse las entrevistas (año 2000) entre 60 años y 80 años aproximadamente. A mitad del período estudiado, o sea en 1970, estaban en plena actividad profesional y se encontraban, promedialmente, en la cuarta década de su vida.

b) Trayectoria profesional significativa, caracterizada por antecedentes de publicaciones científicas y realización de tareas docentes y de dirección de alguna actividad institucional de orden científico. Incluí este requisito suponiendo que las publicaciones y la docencia indican una mayor preocupación por definir una posición personal frente a los cambios teóricos y técnicos del psicoanálisis. La muestra incluye mayoritariamente figuras con cierto grado de liderazgo institucional y difusión de sus ideas teóricas o técnicas en los grupos psicoanalíticos. Tanto en este aspecto, como en cuanto al aspecto generacional o etario, no puede de ningún modo considerarse que la muestra sea representativa del conjunto de la población de analistas, sino que, de acuerdo a los criterios del muestreo intencional, apuntó a quienes fueron activos participantes en los procesos de cambio que se dieron en el período estudiado.

2) DIFERENCIAS EN CUANTO AL FENÓMENO DE CAMBIO DE IDEAS

Una vez fijados estos criterios generales de conformación muestral, se buscó incluir individuos que presentaran variaciones lo más amplias posibles en sus posiciones frente al cambio en las ideas psicoanalíticas, de modo de facilitar el estudio de los distintos aspectos del problema y el hallazgo de pautas comunes o diferenciales entre ellos.

La muestra se configuró buscando incluir en partes iguales personas que podían incluirse dentro de tres situaciones distintas:

a) Analistas que mantuvieron a través del tiempo en líneas generales la orientación teórica y técnica que tenían al terminar su formación psicoanalítica. Quienes conservaron su orientación original servirían de grupo control frente a los analistas que presentaron cambios en esta orientación.

b) Analistas que cambiaron sus ideas, adhiriendo a un enfoque teórico o técnico diferente.

c) Analistas en los que el cambio se hubiera dado hacia posiciones eclécticas o personales.

Esta clasificación se mostró en los hechos demasiado estrecha y de valor cuestionable, pues, como mostraré más adelante, en la mayoría de los casos estaban presentes en alguna medida fenómenos pertenecientes a las tres categorías (revelándose al mismo tiempo como importantes aspectos no incluidos en esta clasificación). El intento fue útil, con todo, para orientar inicialmente el muestreo teórico y para explorar ciertos aspectos a partir del cotejo de la percepción que el entrevistado tenía de sus propios cambios con la idea previa del entrevistador. Se utilizó la estrategia de bola de nieve o cadena para complementar el criterio anterior, incluyendo en la marcha casos que se suponía que podían mostrar aspectos relevantes del problema que no habían aparecido aún en las entrevistas. Una vez establecidos estos criterios, la selección de los casos individuales tuvo en cuenta los criterios del muestreo por conveniencia.

3) NÚMERO Y SEXO DE LOS ENTREVISTADOS

Se partió de una previsión inicial de que, dado las características del estudio, el número de entrevistas previstas para llegar al punto de saturación (en el cual el agregado de nuevos casos no aporta información relevante para los objetivos buscados) se podría situar entre cinco y diez en Montevideo y un número similar o mayor en Buenos Aires. El número final fue de 20 entrevistados, divididos en 11 de Buenos Aires y 9 de Montevideo. Los entrevistados de Buenos Aires serán caracterizados en los capítulos siguientes por una "B" seguida del número de orden de la entrevista, y los de Montevideo, en forma similar, con una "M".

Respecto al sexo, 9 entrevistas fueron realizadas a analistas de sexo femenino (las entrevistas identificadas como: M2 M3, M5, M8, M9, B11, B16, B19, B20) y 11 a analistas de sexo masculino (las entrevistas M1, M4, M6, M7, B12, B13, B14, B15, B17, B18, B21).

B) Tipo de entrevista:

La técnica de entrevista corresponde a la denominada en investigación cualitativa “entrevista en profundidad”. Se elaboró un guión teniendo en cuenta cuatro momentos diferentes en la entrevista:

1) Apertura: explicitación por parte del entrevistador de los objetivos y características de la entrevista y de la confidencialidad de la entrevista.

2) Entrevista abierta, próxima a la conversación informal, buscando el surgimiento de emergentes sobre el tema. Al final de esta etapa, el entrevistador revisó mentalmente un guión preparado previamente, buscando completar los temas que no surgieran espontáneamente.

3) Preguntas semiestructuradas, focalizadas en aquellos aspectos que habían sido referidos insuficientemente u omitidos. Se previó inicialmente incluir preguntas cerradas, que, como explico a continuación, fueron eliminadas.

4) Cierre de la entrevista, incluyendo la opinión del entrevistado sobre la misma y la pregunta por sugerencias sobre temas adicionales o nuevas personas a entrevistar.

Estas previsiones iniciales fueron modificadas luego de dos entrevistas de prueba. En el punto 3 las preguntas cerradas resultaron forzadas y tenía el carácter de un interrogatorio que colocaba al entrevistado ante disyuntivas que eran percibidas como artificiales. Esto dificultaba el clima de la entrevista y

favorecía las respuestas estereotipadas. Teniendo en cuenta estos aspectos, estas preguntas cerradas fueron eliminadas.

La preocupación central durante las entrevistas fue que el entrevistado brindara su propia óptica sobre los problemas tratados. En los hechos, la distinción entre los puntos 2 y 3 tendió a borrarse y las preguntas semiestructuradas sirvieron para sintetizar, clarificar o ampliar lo que el entrevistado había expresado espontáneamente. Si bien me cuidé de discutir los puntos de vista distintos del entrevistado o sugerir respuestas, procuré que las entrevistas se desarrollaran en forma más cercana a una conversación entre colegas que a una entrevista clínica. Creo que una excesiva no participación del entrevistador hubiera resultado forzada e inhibitoria para los fines de la entrevista.

Por tratarse de entrevistas prolongadas (que tomaron entre una y varias horas) se previó la posibilidad de encuentros múltiples. El lugar de la entrevista y la duración de cada encuentro quedaron a elección del entrevistado, siempre y cuando se tratara de lugares que permitieran una adecuada en privacidad, ausencia de interrupciones y permitieran el registro grabado de las mismas. El registro de las entrevistas se realizó con grabador portátil; el entrevistado podía pedir que lo apagara llegado el caso (sólo ocurrió en una ocasión), siendo luego desgrabadas y almacenadas en procesador de textos con programa Word.

C) Guión para la entrevista semiestructurada y cuestionario cerrado

El guión para la entrevista que se expone en el apéndice II, muestra el esquema que el entrevistador tuvo in mente durante la entrevista. Dicho guión procuraba que el entrevistador no perdiera de vista los aspectos a ser indagados. En el apéndice III se expone el cuestionario cerrado, que se realizó en las entrevistas de prueba, pero cuyo uso fue discontinuado por las razones

mencionadas. En el apéndice IV se presenta un modelo para el análisis de los debates públicos, elaborado por el autor, que, si bien no fue utilizado como tal en relación con la entrevista, complementa el tipo de cuestiones que están contenidas en el guión presentado en el apéndice II, en especial en lo atinente a la reconstrucción del discurso argumentativo.

D) Aspectos éticos relacionados con las entrevistas

Al comienzo de la entrevista se explicitó a cada entrevistado el uso que se daría a la entrevista y se solicitó autorización para la grabación. Se anunció que se respetaría estrictamente la confidencialidad de lo dicho en la entrevista. Muchos de los entrevistados manifestaron espontáneamente que no tendrían inconveniente en que sus opiniones se hicieran públicas, pero se les aclaró que de todos modos se mantendría el anonimato. Esta aclaración resultó adecuada, pues durante la entrevista varios entrevistados pidieron que ciertas partes no se incluyeran, accediendo luego a que se lo hiciera siempre y cuando ellos no fueran identificables. Por esa razón se omitió referencia al sexo del entrevistado, usándose en forma genérica el masculino y q que se suprimiera toda referencia a nombres propios de otras personas que pudieran ser relacionadas con el entrevistado. Esto incluye el nombre de autores en los que el entrevistado es especialista o sobre los que tiene opiniones personales que podrían llevar a que fuera reconocido. Por la misma razón no se incluye ninguna entrevista completa como ejemplo de las mismas. Creo que este tipo de garantías permitió que los entrevistados manifestaran aspectos personales que de otra forma no hubieran manifestado de igual manera.

SECCIÓN 3.- ANÁLISIS DEL MATERIAL Y ELABORACIÓN DE LAS CONCLUSIONES

El análisis de las entrevistas buscó evidenciar:

a) Las categorías emergentes relacionadas con las preguntas de la investigación (qué cambia, cómo, cuándo y con qué efectos), buscando evidenciar los conceptos implícitos que dan mejor cuenta de la visión que el entrevistado tiene de lo ocurrido en el psicoanálisis rioplatense y de sus propios cambios.

b) La forma de articulación del discurso argumentativo sobre el cambio con las experiencias personales significativas que influyeron en el mismo. Para ello me apoyé en lo expuesto en el marco teórico para intentar: 1) una reconstrucción dialéctica del discurso argumentativo del entrevistado; 2) el estudio de la forma en la que la función reflexiva y la disposición al autoanálisis eran utilizadas para incorporar a sus ideas teóricas y a su práctica modelos surgidos de su propia experiencia personal. Me referiré a estos dos aspectos más abajo.

c) En las conclusiones intento relacionar los hallazgos de la investigación con los problemas más generales planteados en el marco teórico acerca de la naturaleza de las ideas psicoanalíticas, el modo en que operan en la mente del analista, y sobre los factores y procesos que llevan a su transformación.

Los puntos a) y c) contienen lo medular de esta tesis en cuanto indagación del proceso de cambio de ideas y búsqueda de la elaboración de un modelo de carácter general en base a los procesos identificados.

Los temas de investigación señalados en el punto b) tienen un carácter más que nada exploratorio, investigando la utilidad de estas categorías para formular modelos más penetrantes de los factores que conducen el cambio. En ese sentido, la profundización en estos temas corresponde a una segunda fase de la investigación, ya establecidas las líneas generales que surgen de la

primera etapa que está constituida por el estudio actual. De todos modos, corresponde señalar las principales direcciones de investigación que surgen de la perspectiva mencionada, aunque las entrevistas actuales permitan sólo avanzar en ellas en un grado limitado. Estas dimensiones son:

1) LA RECONSTRUCCIÓN DIALÉCTICA DEL DISCURSO ARGUMENTATIVO COMO INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Para indagar en qué medida el cambio había sido impulsado por un cotejo entre las viejas y las nuevas ideas a través de una reconstrucción de este proceso, procuré determinar:

A) Las características de la discusión crítica a foro interno: a) la claridad respecto a los espacios de desacuerdo, es decir, en qué diferían las nuevas y viejas ideas (premisas, consecuencias clínicas, etc.) y los puntos de debate en torno a los cuales se dio la deliberación que sustentó los cambios de ideas; b) la disposición para cotejar y cuestionar efectivamente viejas y nuevas ideas, o sea, suscitar dudas acerca de unas y otras, considerando realmente a las posiciones distintas a las propias como hipótesis alternativas; c) los criterios de evidencia y el tipo de argumentos empleado (de autoridad, de prestigio de ideas en boga, basado en experiencias clínicas o extraclínicas, en la coherencia y plausibilidad narrativa, etc.); d) el uso de procedimientos crítico-racionales o retóricos para dar fuerza a los argumentos; e) premisas que se dan por incuestionables y quedan fuera del campo de la discusión; f) las características de las condiciones psicológicas y sociales-institucionales que pueden influir en el proceso de deliberación.

B) Respecto al tipo de supuestos epistemológicos subyacentes, la medida en la que el cambio se apoya en criterios más de tipo popperiano (refutación), kuhniano (agotamiento de un paradigma), o hermenéuticos, sea de tipo más argumentativo o artístico (competencia entre el poder persuasivo de diversas metáforas, de acuerdo con las tendencias del momento).

En el Guión utilizado como orientación para la entrevista (Apéndice II) las preguntas relacionadas con estas categorías están en la parte B (preguntas de la 3 a la 21 inclusive) y buscan distinguir el papel de los debates públicos (3 a 14), de la deliberación a foro interno (15 a 21).

2) EL ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS PERSONALES A PARTIR DE LA EVALUACIÓN DE LA FUNCIÓN REFLEXIVA Y LA DISPOSICIÓN PARA EL AUTOANÁLISIS

Las experiencias personales que pueden incidir en el cambio de ideas pueden ser de distinto tipo, como señalé en la Sección 5 del Capítulo I. Pueden relacionarse: a) con la formación curricular psicoanalítica (análisis personal, seminarios teóricos y clínicos, supervisión) o con actividades posteriores de carácter similar a lo que es conocido como “educación continua”); b) con la práctica clínica; c) con experiencias vitales de muy distinta naturaleza, que pueden tener un papel favorable o disruptivo; y e) por último, con aspectos que forman parte de la vida institucional, la cultura, la sensibilidad y las ideas en boga en un momento dado de la historia. Dicho en forma resumida, el analista puede aprender de su formación curricular o extracurricular, de su trabajo con los pacientes, de lo que le enseña la vida o de lo que ve en los demás. Todos estos distintos aprendizajes vivenciales pueden influir en el cambio de sus ideas y queda abierto el interrogante de cuánto y cómo interviene cada uno de ellos.

Interesa en especial la forma en la estos distintos factores son mentalizados por el analista y pasan a estar disponibles durante su práctica. Para ello es necesario elaborar experiencias a veces intensas y dolorosas, discriminar lo que es generalizable y trasformarlo en esquemas operativos. Como señalé en el Capítulo I, el concepto de función reflexiva desarrollado por P. Fonagy y otros, y el de disposición al autoanálisis que hemos presentado junto con B. de León, resultan útiles como punto de partida para indagar estos fenómenos.

Ciertos indicadores pueden ser útiles para evaluar ambos aspectos en las entrevistas, si bien, como dije antes, su estudio sistemático exigiría un diseño metodológico específico.

Puede para ello partirse de la suposición de que la capacidad de aprender de las propias experiencias vitales se extiende en un abanico que va desde un nivel mínimo a uno alto. Pueden considerarse indicadores de nivel alto:

1.- La disposición para el autoanálisis puesta de manifiesto en una mayor porosidad a manifestaciones inconcientes (preconcientes), la capacidad de interrogarse ante la ocurrencia de lapsus o ocurrencias imprevistas sin recurrir a clichés, el reconocimiento de posibles procesos defensivos cuando ocurren, la tolerancia a la incertidumbre sobre el sentido de las propias reacciones, la fluidez entre los distintos temas y recuerdos evocados en la entrevista, la posibilidad de emocionarse al hablar sin perder la estabilidad del relato, la capacidad de verse a sí mismo durante la entrevista desde el lugar del entrevistador.

2.- La capacidad de ligar las ideas psicoanalíticas abstractas con los estados mentales correspondientes, incluyendo aquellos derivados de la opacidad del inconciente. Esto implica el poder ir durante la entrevista más allá de una comprensión intelectualizada de sí o de las ideas teóricas y mostrar frescura en la recuperación de experiencias en sí o en terceros a las que estas ideas hacen referencia.

3.- La capacidad de reconocer los límites de lo que es generalizable de las propias experiencias y cuándo o por qué no pueden explicarse a otras situaciones (o sea, cuándo no le es posible reconocer en sí mismo experiencias relatadas por otros colegas o pacientes.) Ambas situaciones implican el poder reconocer lo diferente en el otro, la opacidad y los límites de la comprensión, la posibilidad de errores en la apreciación de los propios estados mentales.

4.- El establecer conexiones entre el antes y el después en el propio modo de pensar y en la evolución del grupo psicoanalítico al que se pertenece, percibiendo la relación entre cambios en las ideas, cambios en la práctica y los contextos relacionados.

Volveré sobre estos aspectos en el Capítulo de discusión y conclusiones. En el guión para la entrevista (Apéndice II), las preguntas 23 a 31 buscaron explorar la función reflexiva y la disposición al autoanálisis a través del relato de distintas experiencias personales su relación con los cambios de ideas. La pregunta 22 se encuentra en el centro de la entrevista y combina aspectos relacionados con la reconstrucción argumentativa y la función reflexiva pues procura que el entrevistado ofrezca en forma global su visión de cómo los procesos racionales y emocionales se relacionaron con el cambio de ideas.

Capítulo IV.- TESTIMONIOS SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO E INSTITUCIONAL

Distintos testimonios escritos y estudios de distinto tipo documentan que las décadas de 1960 y 1970 fueron de especial significación en cuanto a cambios en las ideas psicoanalíticas dominantes. También lo fueron en cuanto a acontecimientos sociales que tuvieron relevancia en la historia del Río de la Plata. No es, sin embargo, mi intención realizar aquí un estudio histórico de los múltiples sucesos políticos, socioeconómicos, o culturales que caracterizaron dicho período, tema que excede mi propósito y mis posibilidades. Considero, en cambio acorde con los objetivos de este estudio el complementar los relatos orales recogidos en las entrevistas, con testimonios escritos sobre dichas décadas brindados por analistas (algunos de los cuales integraron luego la lista de entrevistados), que participaron o fueron testigos de los acontecimientos ocurridos en ese período. De esta forma es posible contextualizar mejor las entrevistas realizadas y bosquejar el horizonte histórico en el que se produjeron los cambios. Seleccioné los textos que me parecieron más esclarecedores o que reflejaban con más claridad problemas que ayudaban a comprender la situación, omitiendo los que no aportaban nuevos elementos. No procuré aportar descripciones completas y ni siquiera que fueran fieles u objetivas, sino que mi aspiración fue brindar testimonios que sirven de telón de fondo para el análisis de las entrevistas y como forma de triangulación de las mismas. Por las razones señaladas en la Introducción me referiré en especial a lo ocurrido en relación a la Asociación Psicoanalítica Argentina, la Asociación Psicoanalítica Uruguay y la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, sin que esto signifique desconocer el desarrollo creciente que comenzó a tener el psicoanálisis por fuera de dichas instituciones durante ese período. Procuraré que estas transcripciones sirvan también como recordatorio de los acontecimientos históricos de carácter más general y las crisis sociales

y políticas que caracterizaron dicho período, apuntando a ejemplos y situaciones que permitan transmitir el clima y la sensibilidad de ese momento.

SECCIÓN 1.- LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS EN EL RÍO DE LA PLATA

Los orígenes del psicoanálisis en la Argentina fueron estudiados entre otros por H. Vezzetti (1995, 1996) o V. Balán (1991). Apuntando a los relatos testimoniales y a la forma en la que la historia es transmitida por las instituciones, utilizaré como recordatorio de este período fragmentos de uno de los relatos presentados en las “Primeras Jornadas de Historia: Historia de las crisis y de los cambios en psicoanálisis” realizadas en APA en 1994 (APA 1994). En dichas Jornadas, tres miembros de APA, (Bruno, Giaroff y Zelcer, 1994) ofrecieron la siguiente reconstrucción:

En 1938 Rascovsky y Pichon Rivière se encontraron con Angel Garma, quien se había formado en el Instituto de Berlín. De allí volvió a España, fundó la Asociación Psicoanalítica de Madrid, pero se vio precisado a emigrar debido a sus ideas republicanas.

Al poco tiempo Celes Cárcamo, un médico argentino que hizo la formación psicoanalítica en París, vuelve a Buenos Aires y se une al grupo.

En 1940, en una confitería de la calle Florida, surge la decisión de formar un grupo de estudio psicoanalítico. Garma fue el elemento nucleador, y el espíritu de lo que sería la futura asociación. Venía con todo el prestigio que le daba una formación muy sólida, se había analizado con Reik en Alemania, y era miembro titular de la Asociación Internacional. A él se dirigieron para que le diera una base legal a la organización del movimiento. Los pioneros estaban de acuerdo en la

necesidad de darle al psicoanálisis un sustento legal en nuestro país, y de gestionar su pertenencia a la IPA.

Garma tuvo el cuidado de no organizar la Asociación antes de que hubiese gente analizada, empezó a psicoanalizar recién después de tener revalidado su título de médico, para no ofrecer argumentos a las posibles resistencias.

Meses antes de que se firmara el acta inaugural de la futura Asociación llegó a Buenos Aires Marie Langer. Se había formado en Viena, ciudad que abandonó perseguida por el antisemitismo y la falta de libertad ideológica imperante en el Instituto de Berlín.

Recordemos que los seis pioneros que el 15 de diciembre de 1942 firmaron el acta inaugural de la Asociación Psicoanalítica Argentina fueron: Angel Garma, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon Rivière, Marie Langer y Guillermo Ferrari Hardoy.

(...) Dentro de ese grupo familiar cerrado inicial, surgieron más tarde, como algo inevitable, los 'grupos': los de Rascovsky, los de Garma, los de Cárcamo, los de Pichon Rivière, los de Marie Langer, como una familia primitiva que se abre a las distintas tribus.

Las diferencias también se iban perfilando por los distintos sectores de conocimiento que abarcaban. Cada uno de los pioneros se sintió atraído por investigar distintos aspectos del psicoanálisis; como Angel Garma, que desarrolló entre otras ideas originales, la teoría de la alucinación, de los sueños, y se ocupó de los fenómenos psicósomáticos, Rascovsky que abordó el psiquismo fetal y el filicidio; Cárcamo que se interesó por el estudio de las religiones de América Latina, o Pichon Rivière por la psicosis y lo social, por no mencionar sino algunas de las importantes contribuciones de los pioneros a la teoría y la clínica psicoanalíticas. (Pág.124-128).

Los orígenes del psicoanálisis en Uruguay están muy ligados a la Argentina. M. Freire de Garbarino, I. Maggi y J. C. Neme se refirieron al tema en varias ocasiones (Freire de Garbarino, M., Maggi de Macedo, I., & Neme, J.

C., 1995; Neme J. C. & Maggi, I., 1986; Freire de Garbarino, 1989). Extraigo de sus trabajos el siguiente relato:

El interés por desarrollar el psicoanálisis en Uruguay comienza en 1944 o 1945. Por esa fecha, el Dr. Valentín Pérez Pastorini, docente de Psiquiatría de la Facultad de Medicina, comienza a viajar en forma mensual o bimensual a Buenos Aires para analizarse con A. Garma y supervisar material clínico con Cárcamo y Pichon Rivière. A su vez comienza a analizar a quienes lego constituirían el núcleo inicial de la Asociación Psicoanalítica y que reunía tanto médicos como personas que provenían del campo de la pedagogía, o que estaban interesados en la psicología, aún no establecida como disciplina universitaria. Al fallecer tempranamente Pérez Pastorini, este núcleo inicial se aglutina en torno a las figuras de los Drs. Rodolfo Agorio, cuya casa era el lugar de reunión del grupo, y Gilberto Koolhaas.

La década del 50 estuvo marcada por los esfuerzos por consolidarse como Sociedad psicoanalítica con reconocimiento nacional e internacional. Se intenta la formación sistemática de algunos integrantes de acuerdo a los estándares de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Buenos Aires, pero el proyecto queda trunco debido a las restricciones en las comunicaciones con Argentina surgidas durante el gobierno de J. D. Perón. Se escriben entonces numerosas cartas de invitación a analistas de todo el mundo, que estuvieran en condiciones de cumplir funciones didácticas, respondiendo afirmativamente Hanna Segal, figura importante dentro del movimiento kleiniano. En 1952 H. Segal pasa un mes en Montevideo, manteniendo una intensa actividad científica con el grupo uruguayo, pero su traslado no se concreta. En 1954 W. Baranger, psicoanalista de la APA de origen francés, se traslada a Montevideo, seguido, algunos meses después, por su esposa Madeleine Baranger. El grupo adquiere progresivamente una mayor organización formal: en 1955 se firma el acta de fundación, en 1958, es reconocido como Grupo de Estudios de la IPA, y en 1961, en el Congreso de Edimburgo pasa a ser Sociedad Componente de la IPA.

Al mismo tiempo surgen resistencia en los medios profesional y académico. Los años 56 y 57 fueron testigos de una áspera polémica, que no

prosperó, sobre el psicoanálisis y en especial el derecho de los no médicos a ejercerlo. El contacto con Buenos Aires continuó siendo intenso, viajando ahora analistas argentinos en forma periódica para dictar seminarios o realizar supervisiones individuales y grupales (E. Pichon Rivière, Álvarez de Toledo, J. Mom, E. Rodríguez, entre otros).

SECCIÓN 2.- EL PREDOMINIO KLEINIANO

Si ahora pasamos del relato de los hechos al desarrollo de las ideas, una pregunta surge inmediatamente: ¿por qué el grupo argentino, y a continuación el uruguayo, se orientaron rápidamente hacia la teoría Kleiniana, que en aquél momento no era dominante en el panorama internacional? Cito al respecto uno de mis trabajos mencionados como parte de la preparación de esta tesis, publicado en la Revista de Psicoanálisis de la APA (Bernardi, 2002):

Tal vez una de las características más salientes del desarrollo de las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata radica en el hecho de constituir una historia en dos tiempos. Un primer momento de predominio indiscutido del pensamiento kleiniano acompañado de contribuciones locales originales, fue seguido luego por un período, que se extiende hasta el momento actual, caracterizado por una pluralidad de influencias teóricas con predominio, tal vez, de autores franceses, el intento de usar la metapsicología freudiana como “lingua franca”, y la pérdida de la continuidad de los aportes más específicamente rioplatenses. El viraje se hizo manifiesto en la década de 1970, que fue un período marcado por los intensos conflictos ideológicos, institucionales, políticos y sociales.

En el primero de los períodos la pregunta ineludible es por qué Klein; en el segundo momento la pregunta es por qué no Klein y por qué otros

en vez de Klein. Ninguna de las dos interrogantes tiene una respuesta evidente desde el punto de vista de la historia de las ideas. Ambas preguntas a su vez llevan a reflexionar sobre el destino de las ideas originales de los autores rioplatenses.

¿Por qué Klein en los orígenes del psicoanálisis rioplatense?

Es posible señalar ciertos hechos circunstanciales que contribuyeron a que en Buenos Aires (y desde allí luego en Montevideo) la escuela kleiniana se volviera rápidamente la influencia dominante de la naciente Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), desplazando a un segundo lugar otros autores que también estuvieron presentes en la primera hora. En ello jugó sin duda un papel primordial la atracción que despertó en A. Aberastury el análisis de niños de M. Klein. A esto se sumó el interés de Enrique Pichon Rivière y otros miembros del grupo inicial, que veían en la teoría kleiniana una puerta de acceso al estudio de la psicosis, de la psicósomática y de otros campos. Si consideramos el contexto histórico, resulta también comprensible, como lo ha señalado Aslan⁵⁹, que durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, el grupo de analistas argentinos dirigiera su mirada a Gran Bretaña, que había representado un baluarte frente al nazismo.

Es mucho más difícil ensayar una reconstrucción racional del proceso intelectual que permita comprender las razones que llevaron a preferir a Klein frente, digamos, a Anna Freud o a otras escuelas europeas con las cuales algunos miembros fundadores, como Celes Cárcamo o Ángel Garma habían mantenido una relación más directa. Estas interrogantes, que apuntan a las características del proceso conceptual

⁵⁹ Comunicación personal

que llevó a la adopción de la teoría kleiniana, adquieren especial interés si intentamos comprender la historia ulterior de las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata⁶⁰.

Los trabajos de ese período no discuten, por lo general, los pros y contras de la teoría kleiniana, sino que se limitan a dar por evidente la superioridad de sus postulados sobre las teorías rivales. Es difícil, si no imposible, encontrar en los trabajos de la época, referencias a situaciones clínicas que no corroboren la teoría kleiniana. Si revisamos, por ejemplo, los trabajos presentados en ese entonces para aspirar a la categoría de miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica Argentina o de la Asociación Uruguaya, todos ellos parecen sacar de la galera las mismas hipótesis kleinianas que habían puesto previamente en ella.

(...) El predominio de la teoría kleiniana no impidió que analistas como Pichon, Garma, Racker, Bleger, Liberman, W. y M. Baranger y muchos otros, desarrollaran, durante esos años, ideas propias y originales, discrepando con Klein en ciertos puntos, teniendo a Freud presente en la docencia e incorporando también ideas de autores pertenecientes a otras corrientes. Pero, con todo, era la teoría kleiniana la que ofrecía la referencia común cuando se trataba de definir la identidad teórica y técnica del grupo rioplatense.

¿Qué fue pues, en esencia, la teoría kleiniana durante ese período? En primer lugar fue una doctrina que brindó una orientación conceptual y técnica coherente al grupo emergente, y le permitió definir su identidad grupal. Sólo en menor grado fue tratada como un conjunto interconectado de hipótesis, a las cuales se debía examinar críticamente y poner a prueba en la práctica clínica,

⁶⁰ Este auge sorprendió también a la misma Melanie Klein en la década del '50. Arminda Aberastury (1973), que supervisó material clínico con Klein, relata que: "Le inspiraba [a M. Klein] mucha curiosidad que su obra fuera aceptada en Argentina por un grupo bastante numeroso de analistas, en una época en que era rechazada y criticada en Europa y Estados Unidos" (Pág. 10).

comparándolas con hipótesis alternativas provenientes de teorías psicoanalíticas rivales, aunque los trabajos de epistemología de ese momento

Tampoco pudo ser utilizada como un apoyo, a modo de andamio, desde el cual se desarrollaran en forma independiente las ideas rioplatenses autóctonas. Muchos de los aportes originales que he mencionado, provenientes de Pichon, Racker, Bleger, Liberman, Baranger, etc., si bien eran formulados en un lenguaje influido por el pensamiento de M. Klein, abrían al mismo tiempo caminos que desbordaban el marco kleiniano. Estos caminos no llegaron a desarrollarse plenamente. Los trabajos de los pioneros rioplatenses versaron en gran medida sobre cuestiones de técnica psicoanalítica. Este nivel de abordaje de los problemas les permitió mantenerse en un plano intermedio, muy cercano a la experiencia clínica sin por ello dejar de incursionar en el campo de la teoría. Pudieron así abrirse a nuevas ideas sin romper totalmente con los conceptos originales kleinianos. A. Garma nunca aceptó la concepción de M. Klein sobre la culpa y la reparación, los desarrollos de H. Racker sobre la contratransferencia incluyeron conceptos freudianos que no eran estrictamente kleinianos, Bleger buscó el apoyo de otros autores, como M. Mahler, para desarrollar su idea de simbiosis, Pichon y Liberman desarrollaron su propios puntos de vista personales nutriéndose en otras disciplinas y en múltiples fuentes, sin preocuparse mayormente por hacer concordar estrictamente sus ideas con la teoría kleiniana. Sin embargo, estos cuestionamientos no atenuaron la forma incondicional en la que el grupo rioplatense adhirió en un plano manifiesto al pensamiento de M. Klein cuando era necesario definir la identidad teórica y transmitirla a las generaciones siguientes a través de la formación institucional.

Esta forma en la que Klein fue adoptada marca también el modo en que en muchos casos fue relegada en el período siguiente.

Estas afirmaciones son en buena medida coincidentes con testimonios provenientes de las discusiones en las Primeras Jornadas de las Crisis y de los Cambios en Psicoanálisis (APA, 1994). Cito a E. del Valle (1994):

Arminda Aberastury, interesada en el trabajo de niños, descubre la edición inglesa del primer libro de Klein 'El psicoanálisis de niños', de 1932. Su entusiasmo fue inmediato. Ella misma lo dice: "Cuando en 1944 llegó a mis manos la edición inglesa de esta obra, mi trabajo con niños estaba todavía orientado por las técnicas de Anna Freud y Sophie Morgenstein. Leerlo equivalió a encontrar respuestas a gran parte de las dudas e interrogaciones que durante mi tarea habían surgido". Escribió entonces a Klein solicitándole los derechos para traducir sus trabajos. Arminda se dedica durante 3 años al trabajo de traducción con la colaboración activa de Betty Garma, y así aparece este libro fundamental para el análisis de niños. Se inicia con esto una correspondencia que se extiende hasta 1958. M. Klein le escribe asombrada: '¿Cómo es posible que en Sudamérica se interesen tanto por mi obra, tan discutida y rechazada en Europa?'

(...) En 1949 Betty Garma comienza su práctica con niños muy pequeños y al poco tiempo viaja a Londres con Angel [Garma], donde por primera vez toman contacto directo con M. Klein. Betty presenta en Londres un trabajo sobre el análisis de un niño de 21 meses. Esta vinculación de Betty con Melanie Klein resulta de decisiva importancia para el rumbo del psicoanálisis en Argentina. Arminda Aberastury recién la conoció personalmente en 1951 en París." (Pág.67-73).

La difusión de las ideas kleinianas fue inmediata y abarcó ambos márgenes del Río de la Plata⁶¹. Continúo citando a E. del Valle (1994):

Tenemos entonces un hecho incontrovertible. En un medio abierto ávidamente a todas las corrientes del psicoanálisis e inclinado

⁶¹ Y también a la mayor parte de América del Sur, tema en el que no entraré aquí.

claramente hacia la clínica y hacia la clínica del cuerpo por así decir, el psicoanálisis kleiniano entra por vía del psicoanálisis de niños, más aún, funda el psicoanálisis de niños en la Argentina. Sin embargo sucede algo portentoso, el kleinismo infiltra todo el pensamiento psicoanalítico argentino. Arminda Aberastury, en el prólogo de la 2ª edición de 'El psicoanálisis de niños' en 1964, dice algo absolutamente cierto: 'En el transcurso de los años que siguieron a mi primera aproximación, el psicoanálisis de niños se ha desarrollado notablemente en Sudamérica. Como pionera estoy en condiciones de afirmar que todos los grupos que con ahínco se dedican a esta disciplina, han sido influenciados por la obra de M. Klein. Todos, directa o indirectamente, le debemos orientaciones básicas, aun para los que niegan algunos de sus principios, esta obra es una referencia imprescindible'. Si bien Aberastury subraya el psicoanálisis de niños, podemos afirmar lo mismo sobre la influencia de Klein sobre todos los psicoanalistas argentinos. Una de las razones para ello es que, al llegar tardíamente el eco de las controversias de Londres de 1943/44, aquí se la aceptó con cierta ingenuidad y sin espíritu crítico, no planteándose al principio que hubiese o no incompatibilidades con Freud." (...) "En cuanto a Klein, y reconozco que la desprolijidad de su escritura y su predilección por lo descriptivo que la lleva a un nivel bajo de abstracción en sus hipótesis metapsicológicas, favoreció este enfoque más instrumental y clínico. Klein, decía, prolifera, invade, domina; sin exámenes críticos ni epistemológicos. (Pág.68-70).

E. del Valle señala con toda razón el carácter "portentoso" de la infiltración kleiniana de todo el pensamiento psicoanalítico argentino (y uruguayo) y es una de las interrogantes presentes en este estudio. Es más discutible que esta difusión se realizara sin examen epistemológico. Con el apoyo de G. Klimovsky⁶², el grupo argentino buscó activamente fundamentar

⁶² En 1980 se creó ADEP (Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis), institución privada dedicada a promover el estudio, discusión y crítica de teorías, trabajos y temas relacionados con aspectos epistemológicos del psicoanálisis y de la psicología profunda. su primera Comisión Directiva estaba constituida por Janine Puget, Eduardo Issaharoff y Gregorio Klimovsky.

epistemológicamente las posiciones psicoanalíticas kleinianas⁶³. En Uruguay, junto con el interés por estos trabajos existía una preocupación por articular el pensamiento kleiniano con la fenomenología y la filosofía existencial, corrientes que dejaron su marca también en la psiquiatría de la época y que constituyeron un punto de interés compartido de W. Baranger y de pioneros uruguayos (como ser G. Koolhaas y muchos de los analistas que ocupaban cargos docentes en la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina o la novel Licenciatura de Psicología). La afirmación de E. del Valle es válida si miramos lo hecho en aquel período desde el horizonte actual.

Otros factores más amplios, del contexto nacional o internacional pueden también haber jugado en esta difusión del psicoanálisis y de M. Klein en particular. Etchegoyen y Zysman (2004, 2005) han señalado que Buenos Aires jugó un papel clave en el desarrollo del psicoanálisis en América Latina. En Argentina, el psicoanálisis ofreció una respuesta a las necesidades de las clases intelectuales que debían enfrentar corrientes autoritarias y dogmáticas (a lo que se sumó el hecho que Gran Bretaña, fuente de las ideas dominantes en el psicoanálisis del momento, representara en ese momento el centro de la resistencia ante el avance nazi). Es probable también que el pensamiento kleiniano favoreciera una adhesión más entusiasta que las corrientes freudianas de la época (como ser la de Anna Freud o luego la Psicología del Yo americana) dado que fue utilizado como una clave aplicable en contextos clínicos tan diferentes como los niños, los psicóticos, los enfermos somáticos, los grupos, entre otros. En Uruguay al atractivo propio de estos factores se sumó la influencia de M y W. Baranger. Sin embargo es necesario ver también la contracara de estos fenómenos. Cito nuevamente a E. del Valle:

Pero además creo que hay otro factor local que explica la primera adhesión total. El psicoanálisis llegó en la década del 40 y fecundó un país joven y vigoroso. Pero este fenómeno de germinación tiene doble faz. Buenos Aires, cosmopolita, absorbe lo que viene de Europa como

⁶³ Los trabajos de esos años procuran fundamentar la validez de la perspectiva kleiniana, los que no coloca ante el problema de la circularidad de hecho creada por los sistemas interpretativos, cuya preocupación prioritaria es ratificar las premisas de las que parte el sistema.

epifenómeno de la dependencia, colonialismo cultural; colonialismo que revierte a su vez desde Buenos Aires sobre el resto de Latinoamérica. En el caso de M. Klein y luego con Lacan, creo que se produce un reforzamiento de la dependencia cultural. Sobre el valor indudable de las teorías se sobrepone la 'moda', fenómenos típicamente argentino en lo cultural, violento, cruel, autoritario, pretendiendo una hegemonía absoluta que enmascara, como muchas partidocracias exaltadas, dependencias nacidas de la idealización. Esto nos lleva al tema que introduje antes, el kleinismo y el poder (Pág. 71).

Por último, la recepción de ideas inglesas, francesas o americanas en nuestras tierras, no es neutra en relación a la competencia que mantienen entre sí los grandes centros de poder. Como lo expresa con claridad R. Steiner (1994):

En ese tiempo [la década de 1940] el inglés se había vuelto la lengua dominante a escala internacional, sobrepasando el antiguo rol hegemónico del francés. (...) "el papel hegemónico del International Journal, largamente relacionado con sus estrategias lingüísticas y culturales se volvió crecientemente evidente y presionante después de los 1940s."⁶⁴ (Pág.88).

El autor, citando a Searle, Bourdieu, Derrida, y otros, señala el aspecto perlocutorio de la comunicación, y la búsqueda de un impacto en el lector, tanto más fuerte cuando se trata de lectores que no pertenecen a la lengua inglesa (Pág.885). Agrega R. Steiner, que podría verse:

... como si E. Jones [al frente del International Journal] estuviera implementando una suerte de panóptico o de pangráfico (esto último

⁶⁴ "By that time, English had already become the dominant language on an international scale, bypassing the old hegemonic role of French. Concomitantly, English also became the leading language of psychoanalysis, as German, owing to Freud's death and the social vicissitudes of many of his followers, was rapidly losing its pivotal status" " ... the hegemonic role of the Journal, largely related to its linguistic and cultural strategies, became increasingly evident and pressing after the 1940s"

siendo mi propio neologismo) inspirado metafóricamente en el modelo de Bentham de una prisión ideal⁶⁵. (Pág.889).

La actitud “arrogante” e “imperialista” señalada por Steiner, y que se resiste a dejar el destino del psicoanálisis en otras manos que no sean las propias, la podemos encontrar no sólo en los ingleses sino también en todos los grandes centros de producción teórica y constituye un hecho a tener muy presente en el Río de la Plata. Como advertía Klimovsky en los años '70, es posible tener la misma actitud de dependencia colonial frente al pensamiento tanto anglosajón como francés⁶⁶ o de otro origen.

La década del 50

Durante la década de los '50 el psicoanálisis tuvo un marcado crecimiento en el Río de la Plata a la vez que enfrentó dificultades de distinto tipo.

En Uruguay, como dije más arriba, fue la década en la que se consolida la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). En 1955 se firma el acta fundacional y en 1956 comienza la publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, que se edita ininterrumpidamente desde esa fecha. Se logra también la aceptación de los no médicos, pese a la oposición surgida en el Sindicato Médico del Uruguay y la Facultad de Medicina.

En Buenos Aires la década del 50 también significó un avance no exento de obstáculos. La APA fue aprobada en 1949 por la IPA como Sociedad Componente. El psicoanálisis se extendió en el medio universitario y en el hospitalario, sobre todo luego del nombramiento en 1956 de Mauricio Goldenberg en el Policlínico Araoz Alfaro en Lanús. En esos años comienza la

⁶⁵ “It is as though Jones were theorizing and endeavoring to implement a sort of panopticon or pangraphicon (the latter being my own neologism) metaphorically inspired by Bentham's model of an ideal prison”

⁶⁶ Decía, por ejemplo, G. Klimovsky (Klimovsky, 1973) en un trabajo de la época “Esta opinión [basada en ideas de Bachelard y Althusser] tiene cierto arraigo en algunos medios algo colonizados culturalmente por los franceses.(quienes no disponen de demasiados medios, fuerza es reconocerlo, para compartir con otros imperialismos otros tipos de colonización).” p502

enseñanza de la Psicología como carrera universitaria en Rosario, Buenos Aires y La Plata, con una marcada influencia psicoanalítica. Sin embargo en esa misma década (1954) el gobierno prohíbe el ejercicio del psicoanálisis a los no médicos, quedando su práctica subordinada al control médico.

Otro tipo de dificultades surgieron desde el interior de las sociedades psicoanalíticas. Mientras en Uruguay el liderazgo intelectual de W. y M. Baranger era indiscutido, en Buenos Aires ocurrieron fenómenos de polarización en torno a las principales figuras, cuyas ideas no siempre eran coincidentes. La existencia de distintos grupos se convirtió en fuente de problemas, que se complejizan y agudizan al comienzo de la década siguiente. Como dice Kijac (1994):

El VI Simposio anual [Symposium Anual de A.P.A., 1959] fue dedicado al tema 'Relaciones entre analistas'. La necesidad de destinar ese importante espacio, a la consideración de las desavenencias entre colegas, en el seno de la institución, prueba que éstas habían alcanzado un nivel que podría calificarse de distónico para la misma. Dichas relaciones se caracterizaban por diferencias notorias en el terreno teórico, lo que hacía que los analistas se reunieran en grupos diferentes. Este antagonismo desbordaba el puro interés científico, y se expresaban en una contienda por lograr la supremacía política de la A.P.A. (...) [Había] algo permanente en un gran número de colegas: la tendencia a plantear las divergencias abiertamente, entre otras razones, para buscar un mejor equilibrio. (Kijac, 1994, Pág. 42).

Acerca de este Symposium dice Saimovici (1996):

Si miramos más de cerca el contenido de los trabajos de ese Symposium, detectamos (...) con especial peso la formación de los candidatos a ser psicoanalistas y posiciones frente a la salud mental de los psicoanalistas(...), ligados al concepto diferente que cada uno tenga de la felicidad, lo que para uno es salud, para otro es manía, por ejemplo, o lo que para fulano es correcto, para mengano es masoquismo, los unos se ven impulsados a demostrar el error de los

otros, demostrando que no son felices, sino enfermos, si la falta de felicidad se convierte en una falla grave, no solamente de la persona que la sufre, sino para todo su subgrupo (Pág. 42). (...) Una controversia más localizada se desarrollaba respecto de si el credo religioso de cualquier signo era compatible o no con el ser analista. Con especial énfasis se refería a la prohibición católica de actividad sexual prematrimonial y al rito judío de la circuncisión. Era evidente que la polémica Freud - Pfister se reproducía, pero sin la producción y confrontación científica en ese particular punto. La conducta profesional y la vida privada de todos los miembros, en especial la de los didactas, estaba bajo observación e interpretación psicoanalítica” (Pág.43-44).

Tal vez estas discusiones muestran el punto más alto en el intento – fruto tal vez de la juventud de la disciplina en nuestro medio - de convertir al psicoanálisis en una Weltanschauung capaz de brindar respuestas a la vida individual. Una década después, en medio de la convulsión social, encontraremos una aspiración similar respecto al papel que le correspondería jugar al psicoanálisis frente a la sociedad y a las aspiraciones de un cambio revolucionario.

SECCIÓN 3.- LAS DÉCADAS DEL '60 Y '70

El predominio kleiniano que era claro al comienzo de los años '60 comenzó a declinar al final de esa misma década dando lugar a una situación de pluralismo creciente. Vuelvo a referirme a mi trabajo del 2002:

¿Por qué no Klein para muchos a partir de los '60 y '70?

No es fácil decir cuáles fueron, en términos intradisciplinarios, las razones que llevaron a que la teoría kleiniana perdiera universalidad a fines de los '60 y durante los '70. El cambio que se operó en las ideas no surge como resultado de la evolución de las ideas autóctonas, sino

que se presenta, al menos a nivel manifiesto, bajo la forma de una apertura a múltiples corrientes psicoanalíticas, que tuvo el efecto de una mutación que afecta la continuidad no solo de las ideas kleinianas sino también de las ideas generadas en el Río de la Plata.

Como en el caso de la pregunta anterior, es más fácil señalar algunas de las razones históricas circunstanciales que llevaron a este cambio que los procesos intrínsecos de pensamiento que lo sostienen.

El reclamo de cambios institucionales en los grupos psicoanalíticos de Buenos Aires y Montevideo se unió de manera compleja con la búsqueda de nuevas ideas teóricas y técnicas y los conflictos de poder dentro de las instituciones se enlazaron con la demanda de transformaciones más amplias que se dieron en esa década a nivel social. El psicoanálisis creció fuera de los grupos analíticos iniciales (APA, APU) y se expandió en el ambiente universitario. El debate sobre el psicoanálisis se unió con el debate acerca del marxismo. En ambos debates las influencias dominantes no provenían ya en forma exclusiva del mundo anglosajón sino que tuvieron fuerte gravitación las ideas provenientes de la cultura francesa, en especial de los autores afines al estructuralismo de la época.

En Buenos Aires el kleinismo, o más bien la forma de uso de las teorías fue objeto de cuestionamiento:

Yo me formé en París y cuando llegué en 1957-1958 estábamos en pleno kleinianismo. Las teorías psicoanalíticas son para poder pensar y a mí en ese momento me funcionó para no poder pensar; es el uso del poder (Badaracco, 1996, Pág.90).

El problema no puede explicarse simplemente como una falta de apertura a otras corrientes, como señala Saimovici (1996):

Creemos que en la segunda década, en el interior de A.P.A. persistía este clima de pluralismo y contribución de investigaciones psicoanalíticas de analistas argentinos. En el Symposium anual de

1956 sobre 'Técnica Psicoanalítica' la actualización bibliográfica preparatoria abarcó 100 resúmenes de trabajos publicados, de la más variada procedencia. Entre otros, podemos encontrar a S. Freud, D. Fenichel, Frida From Reichman, E. Glover, R. Sterba, F. Alexander, M. Schimpeberg, S. Isaac, Bergler, M. Klein, J. Strachey, W. D. Winnicott, S. Ferenczi, G. Devereux, H. Hartmann, E. Kris, R. M. Lowenstein, E. Racker, J. Riviere, P. Greenacre, A. Freud y muchos más.

En los trabajos de este Symposium, podemos apreciar las diferencias del abordaje terapéutico e interpretativo y sus conexiones con los distintos esquemas referenciales, incluyendo los aportes de los psicoanalistas argentinos Grinberg, Garma, Racker, Rascovsky, W. Baranger, Mom, Abadi. Las controversias se pueden seguir en las discusiones de cada trabajo. (Pág.39).

E. del Valle (1994) dice en forma coincidente:

Yo inicié mi formación en el Instituto en 1970 y por eso soy testigo y protagonista de la crisis institucional. Se ha dicho, y no es verdad, que Klein dominaba en tal forma que casi no se enseñaba Freud en el Instituto. Eso no es cierto, y lo prueban los seminarios de la época cuyos programas aún conservo. Pero sí es cierto que la gran mayoría de los analistas didactas y supervisores eran kleinianos y el predominio se daba como un fenómeno natural, no cuestionado. Sin embargo, había grupos excluidos o autoexcluidos y la rebeldía frente a un manejo arbitrario del poder pasaba en realidad, no tanto por confrontaciones científicas, sino por esa problemática del poder. La rebeldía era sorda, pero luego produjo dolorosas fracturas, como el alejamiento de los grupos Plataforma y Documento y finalmente explotó en el seno de la Institución como el Movimiento de los Candidatos de 1971/72 que cuestionaba precisamente la hegemonía de un poder sin resquicios y la autocracia de la Mesa de Didactas (...) El clivaje no pasaba, o sólo ocasionalmente y en apariencia, por enfrentamientos científicos.

El Movimiento de Candidatos y su Manifiesto de 1971/72 rompe la hegemonía de los grupos de poder. Los Candidatos son admitidos en la Comisión de Enseñanza. Por primera vez en la historia de la A.P.A. se presentan luego dos listas para las elecciones y gana la oposición por escasísimo margen. La reforma de Mom-Baranger de 1974 precipitó esta ruptura y preanunció la escisión de A.P.A. con la formación de APdeBA en 1976. Casi todos los kleinianos se van de A.P.A. Con ello la teoría [kleiniana] es borrada de tal modo que por momentos se sentía que ser kleiniano equivalía a ser subversivo. Y el discurso psicoanalítico estaba cambiando en A.P.A. y en el país. Los miembros adherentes que nos habíamos quedado nos sentíamos aislados, gran número de nuestros compañeros se habían ido y perdido en medio de un discurso teórico y un lenguaje que nos era totalmente extraño a la mayoría, el lacanismo (Pág.67).

La lógica que guía estos procesos no es puramente intelectual:

(...) Creo que en APA es una controversia que nos debemos, y que contestar por qué en APA se dejó a Klein, por qué se ha tomado a Lacan en retorno a Freud, desconociendo la controversia Lacan-Klein.” (González, 1996) (Pág.90).

Dice al respecto R. M. Goldstein (1996):

Pero, me parece que hay otros problemas y, es el problema de, digamos, que las teorías dentro de una Institución son medios, medios para un poder muy particular y que es el poder de la transferencia y el poder de la sugestión. Por ejemplo: algunos utilizarán la teoría mayoritaria, como instrumento del poder de la sugestión, y otros una teoría minoritaria. Es decir, que, bueno, cada uno utilizaría su recurso. Y, en ese sentido me parece que a veces no son verdaderas controversias teóricas (Pág.53-54).

El poder en psicoanálisis no sólo involucra los aspectos visibles de las instituciones, sino también los divanes. El “Memorandum” de los candidatos (1974) realiza “... una crítica de la situación institucional y propuestas para su modificación”; se reclama “un cambio estructural que comienza con nuestra inclusión con participación global y responsable en todas las áreas” y se hace un profundo cuestionamiento tanto del análisis didáctico como de la formación teórico-científica, en la que se destaca ‘...la extrapolación al sistema de enseñanza de aspectos regresivos del encuadre analítico.’ (Kijak, 1996, Pág.45).

En 1974 se instaura un nuevo plan de estudios en APA, pero las diferencias internas persisten y en 1976 un grupo numeroso de analistas se separa de APA fundando APdeBA. Si bien en ese momento M. Klein estuvo en los hechos más presente en APdeBA mientras en APA se dio una mayor pluralidad de influencias, las diferencias decisivas no fueron esencialmente de orden teórico sino que se referían a cuestiones de formación analistas y de gobierno de la institución. Las discusiones fueron apasionadas y la separación acarreó fracturas dolorosas en la relación entre colegas, si bien permitió que cada uno de los grupos llevara adelante su proyecto de sociedad científica y se buscaran progresivamente nuevas formas de contacto interinstitucional.

La reforma de APA del '74 abrió las puertas al pluralismo en la Institución: los candidatos tienen un amplio margen para optar entre diferentes enfoques y docentes. Reexaminada treinta años después, esta reforma continúa teniendo, en opinión de M. Baranger (2004), aspectos esenciales que se mantienen vigentes, aunque también mostró limitaciones que fueron causa de “desilusiones”⁶⁷.

En Uruguay la reforma del Instituto y la introducción de nuevos programas se realizaron con un alto grado de consenso. De los materiales preparados por la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (2004, Pág. 3-6), en ocasión del

⁶⁷ Por ejemplo, la falta de curiosidad ante los distintos enfoques y la adhesión al punto de vista de los analistas didactas. Reencontraremos estos problemas al citar el testimonio de los entrevistados.

reconocimiento de su Instituto como Instituto Universitario, extraigo el siguiente resumen:

En el período 1972-74 se formó un grupo de estudio que trabajó sobre la formación y la estructura institucional, integrado por representantes de todos los niveles dentro de la APU y el Instituto, lo que condujo a cambios radicales en su estructura y en los planes de formación. La Comisión de Enseñanza pasó a estar integrada también por Candidatos (estudiantes) y la concentración de funciones en los analistas didactas se sustituyó con la creación de Grupos de funciones didácticas (Grupo de Analistas del Instituto, Grupo de Supervisores y Grupo de Docentes). No se trata ya de una categoría que puede adquirir un miembro, sino de una función que puede ejercer en interlocución con otros colegas que comparten la realización de esa tarea. El coordinador de cada grupo de funciones didácticas pasa a ser integrante de la Comisión de Enseñanza.

La estructura interna y funcionamiento institucional se arman desde entonces en torno a una doble vertiente. Por un lado las autoridades electas en elecciones bienales con voto secreto. Por otro, los Grupos de Funciones Didácticas y Comisiones, constituidos por los actores que desarrollan cada una de esas funciones, en un régimen horizontal y democrático, con las solas diferencias que establecen las distintas experiencias y condiciones personales. Cada grupo estudia, discute y decide por lo general por consenso de sus integrantes y en algunos casos mediante votación. Esta doble vertiente contempla al mismo tiempo a la autoridad de dirección electa y al grupo que permanece trabajando en su tarea con independencia del régimen de elección bienal.

Los documentos destacan el carácter democrático y consensual de los cambios y el respeto a la pluralidad de ideas tanto respecto a la institución como a las teorías psicoanalíticas presentes en el quehacer institucional. Otro cambio destacado por los documentos radica en la separación del análisis personal del candidato de toda incidencia institucional a través de la no intervención del Analista del Instituto en ningún momento del proceso

formativo. La admisión y el trayecto del candidato deja de depender del analista del candidato y se evalúa en entrevistas con el aspirante realizadas por una comisión constituida para esa función. El plan de formación teórica también tiene cambios importantes, pasándose de una formación preferentemente de orientación kleiniana a un mayor acercamiento al estudio y profundización de la obra de S. Freud, al mismo tiempo que una pluralidad teórica de autores postfreudianos.

Se expresa asimismo la preocupación por mantener una revisión permanente que evite la dogmatización y estereotipia, de las ideas y reglas que en su momento fueron creativas y por mantener una actitud abierta y de pluralismo teórico en la formación.

Esta preocupación por los mecanismos democráticos debe contextualizarse teniendo en cuenta que la reforma ocurrió en menci1974, esto es, un año después de la instauración de una dictadura militar que rompió en Uruguay una tradición democrática de cuarenta años y que fue precedida y acompañada por la persecución política y el exilio de analistas. Pero también, y este es un punto al que volveré en las Conclusiones, refleja la necesidad de crear un foro abierto en el que puedan coexistir y, en lo posible, interactuar, los diferentes enfoques teóricos y técnicos habilitados por la postura pluralista de la institución. Creo que esta relación entre las reformas educativas de la Asociación Argentina y de la Asociación Uruguaya y la nueva situación creada por el pluralismo, si bien está mencionada en los documentos, no fue suficientemente analizada desde la perspectiva de la evolución intelectual del Río de la Plata.

Las crisis sociales y políticas

En Uruguay el fin de los '60 y el comienzo de los '70 constituyeron un período de convulsión social, en la que las demandas sociales, el surgimiento de movimientos guerrilleros y la represión gubernamental fueron seguidas por una dictadura militar y un control de todos los aspectos de la vida social y

cultural, que se extendió hasta 1985. Sólo unos pocos miembros podían ser electos como autoridades de la Asociación, pues el resto tenía antecedentes que los descalificaban.

En Argentina los golpes de estado se dieron en ambas décadas y sus efectos se hicieron sentir sobre la vida cultural. Durante el golpe de 1966 existieron episodios de violencia contra las universidades (como el que se recuerda como “Noche de los bastones largos”), renunciaciones masivas de docentes y restricciones para el trabajo de los no médicos en el campo del psicoanálisis. Las actividades internas de APA pudieron continuar, pero para los psicólogos universitarios estas medidas significaron pérdidas sensibles, que estimularon el surgimiento de nuevas instituciones y el crecimiento del psicoanálisis fuera de la APA, cuya situación monopólica del psicoanálisis era combatida (Wender, 1995).

En 1971 en Buenos Aires se separan de la APA un grupo constituido por varias decenas de analistas que formaban parte de los grupos Plataforma y Documento. Dos libros publicados en la época con el título de “Cuestionamos” dan una idea de las posiciones en juego. M. Langer (1971) dice en el prólogo del primero de ellos:

No cuestionamos al Freud científico que nos muestra cómo la ideología de la clase dominante se transmite, a través del superyó, de generación en generación y vuelve lerdo al hombre en su capacidad de cambio. Pero cuestionamos al Freud ideológico que toma la sociedad como dada y al hombre como fundamentalmente incambiable. Cuestionamos, además, la institucionalización actual del psicoanálisis y su pacto con la clase dominante (Pág.15).

Estos hechos se dieron en el marco de discusiones que abarcaban a toda la región. El VIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (P. Alegre, 1970) decidió cambiar el título inicialmente propuesto (Violencia y Agresión) teniendo en cuenta la situación creada por la polarización existente y la posibilidad de represalias de parte de los gobiernos militares. En la ponencia oficial de APA, M. y W. Baranger, A Campo, J. Mom (1970, Pág.693-722),

refiriéndose a la situación que vivía el psicoanálisis de ese momento, consideran “profundamente errónea” una politización del movimiento psicoanalítico como tal, creen que la libertad del paciente debe ser preservada, y sin caer en una “corriente de adaptación”, postulan una corriente redescubridora del espíritu original del psicoanálisis que busque “mantener su eficacia cuestionadora tanto frente al medio como a lo que se opone al medio”.

Probablemente sea difícil revivir hoy el significado que estas discusiones tuvieron en ese momento, porque se ha producido un cambio de sensibilidad general en la que los colectivos sociales (de clase, de grupo, de país o región latinoamericana) están más ligados a identidades restringidas y no circulan de igual manera los grandes proyectos colectivos propios de aquel momento. Es por tanto necesario tener presente que estamos mirando ese período desde un horizonte diferente.

La segunda mitad de la década del 70 estuvo marcada por dictaduras militares en ambas orillas del Plata, cuyas acciones represivas respondían a patrones similares. Esto significó, entre otras cosas, que el psicoanálisis estuviera bajo sospecha y que perdiera muchas de sus posiciones en el ámbito universitario. En Argentina, como mencioné más arriba, también aparejó dificultades para la práctica del psicoanálisis por parte de los psicólogos. Como contrapartida, esta situación llevó a un incremento de los grupos de estudio privados, lo cual estimuló a su vez el interés por la obra de nuevos autores, en especial la de J. Lacan y la formación de psicoanalistas por fuera del marco de las instituciones existentes hasta entonces.

El pluralismo teórico y técnico

La década del '70 asistió al auge de nuevos autores en las instituciones psicoanalíticas afiliadas a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Algunos de los cuales ya eran intensamente estudiados desde tiempo atrás. Vuelvo a citar mi trabajo del 2002:

Por un lado encontramos los nuevos autores psicoanalíticos provenientes de la tradición británica: W. Bion, D. Winnicott, D. Meltzer, etc. También encontramos autores que llegan desde otras tradiciones, como es el caso de H. Kohut. Pero el cambio más notorio está dado por la influencia creciente del pensamiento francés, con una fuerte influencia de J. Lacan, y quienes fueron inicialmente sus discípulos y luego desarrollaron concepciones más o menos independientes. Acompañando estas ideas se da una revalorización de la metapsicología freudiana, a partir de una relectura de Freud más o menos influida por los autores franceses. Conviene tener presente que el paso a primer plano de las ideas psicoanalíticas francesas tuvo en cierta medida el carácter de un retorno de lo reprimido, si tomamos en cuenta tanto la formación y las preferencias intelectuales de analistas como Cárcamo, Pichon o Baranger, como la gravitación de la cultura francesa en Buenos Aires y muy claramente en Montevideo.

Un hecho que merece ser destacado es que el cambio de teorías dominantes no estuvo claramente acompañado por un cambio en el modo de adhesión a las mismas. Una teoría fue sustituida por otra nueva, pero la nueva adhesión siguió siendo "in toto", sin hacerse explícitos los argumentos clínicos o teóricos que llevaban a preferir una a otra. Es posible señalar excepciones a lo dicho, pues encontramos una comparación y confrontación de ideas nuevas y viejas en algunos trabajos de la época (Szpilka, Faimberg, etc.), pero ellos son la excepción más que la regla. Entre los ejemplos de reflexión crítica se destacan, a mi entender, en la década del 70 los de W. Baranger y en la década del 80 los de H. Etchegoyen. Pero el interés que reinaba a nivel general no era llevar adelante un examen comparativo de este tipo. Predominó más bien la necesidad de encontrar en las teorías una nueva identidad personal y grupal que acompañara el cambio generacional en las instituciones analíticas, en el marco de transformaciones culturales más vastas.

A pesar de la advertencia de S. Freud de que el psicoanálisis no debía convertirse en una cosmovisión, en los hechos siempre adquirió en cierto grado ese carácter, aunque con diferente contenido a lo largo del tiempo. En la década del '50, en la posguerra, se buscó en el psicoanálisis una respuesta al problema del estilo de vida en cuestiones como las del sexo y el dinero. En las décadas siguientes se fortaleció la idea de buscar en él un aporte a la búsqueda de cambios revolucionarios en la sociedad. En las décadas siguientes, de represión y de debilitamiento de los grandes proyectos revolucionarios colectivos, el psicoanálisis continuó jugando, por otros caminos, el papel de una alternativa radical a la sociedad actual. Esto no es sólo un fenómeno rioplatense. C. Soler, refiriéndose al éxito de Lacan en Francia, dice, en un número de *L'Evolution Psychiatrique* de homenaje a Lacan, qué él significó no sólo la ruptura con el "establishment" oficial psicoanalítico, sino en alguna medida, también una subversión al sistema capitalista: "No era la peste, pero al menos una posible salida a la adhesión al capitalismo liberal..."⁶⁸ (Pág. 206). En Argentina, Lacan probablemente representó una alternativa frente a las sociedades de la IPA, en las que Lacan tenía menos peso en ese momento, cosa que no ocurrió así en Uruguay, donde la rápida circulación de ideas lacanianas dentro de la APU desde fines de los '60 y comienzos de los '70 atenuó su carácter de enfoque alternativo. También es materia discutible en qué medida las ideas de Lacan resultaban subversivas frente a la realidad social de aquel momento, punto en el que es posible más de una lectura, como lo señalan protagonistas de la época⁶⁹. Los cambios abarcaron también el nivel epistemológico, como señalé más arriba.

⁶⁸ "C'est ne pas la peste, mais quand même une possible sortie aux valeurs du capitalisme libéral..." « Ainsi en est-il venu à représenter la portée subversive de la psychanalyse à l'époque du pragmatisme propre au capitalisme contemporain ». Corresponde señalar que es muy probable que Freud nunca haya dicho al visitar Estados Unidos la frase sobre la peste que Lacan le atribuye, citando una comunicación personal de Jung, no confirmada. Véase al respecto Roudinesco (1994)

⁶⁹ Dice E. del Valle: "1976: Siniestra resonancia de esa fecha; escisión de la A.P.A. y comienzo del Proceso y su brutal represión. Yo acostumbro a decir que la teoría kleiniana fue una teoría desaparecida, fenómeno tan violento como las desapariciones de la época. Al mismo tiempo el lacanismo se difundió, ganaba las cátedras, los grupos, la calle. ¿Hay alguna relación entre estos hechos? Yo sólo muestro las coincidencias cronológicas, porque siempre pienso que los hechos se articulan de algún modo. Quizás una teoría que hablaba tanto del amor, de la responsabilidad por el otro, de la vida amenazada siempre por la muerte, (...) y que había estudiado a fondo los mecanismos de negación de la realidad, quizás era entonces una teoría condenada a no sobrevivir y quizás el aislamiento de lo sociopolítico y el entronizamiento de la ética del deseo (...) ¿no favorecía que se constituyese en refugio omnipotente contra el temor cotidiano y siniestro de la época? Los grupos lacanianos, con su valorización intelectual del retorno a Freud ¿no sirvieron al aislamiento defensivo? (...) Recuerdo un profesor

Encontramos así que la recepción de nuevas ideas mueve dos tendencias antagónicas en el interior de las instituciones psicoanalíticas de la época: por un lado la tentativa de recuperar el papel de teoría hegemónica para alguna de las ideas en curso; por otro lado, el intento de crear un foro abierto en el que las diferentes posiciones puedan ser debatidas en pie de igualdad.

SECCIÓN 4.- CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD EN LA TRADICIÓN RIOPLATENSE

La forma en la que se produjo la recepción de nuevas corrientes afectó en primer lugar la continuidad del desarrollo de las ideas locales. Vuelvo a mi texto del 2002:

Este cambio de referencias teóricas hizo difícil mantener la continuidad de los aportes originales del pensamiento rioplatense, los cuales, por no haber aún dado origen a un cuerpo teórico y técnico independiente, seguían ligados a la teoría kleiniana y no resultaba fácil articularlos con las nuevas ideas en boga. Esta dificultad de articulación era menor en el caso de las ideas provenientes de autores británicos vinculados a la tradición kleiniana (Bion, etc.), pero era considerable en relación al pensamiento francés. En este caso el obstáculo no sólo surgía de la heterogeneidad de los conceptos contenidos en los cuerpos teóricos, sino también del modo de leer la clínica. Se produjo así una

lacaniano de grupos privados que decía entonces que los psicoanalistas nos aislábamos para estudiar a Freud y a Lacan como los católicos primitivos se habían encerrado en las catacumbas. Además todos nos hemos hechos otra vez amargos y escépticos, porque a los analistas nos resulta difícil, si no imposible, identificarnos con una ideología exitista y pragmática” (...) Sin duda el auge de Lacan vino también al rescate de ese fermento de escándalo, de desajuste e inadecuación sin lo cual el psicoanálisis corre el riesgo de un aplanamiento y una sobresaturación de significados. (...) Pero si nos quedamos en términos del éxito de una teoría en detrimento de otra, entonces (...) abdicamos del ser psicoanalítico como permanente cuestionamiento. Una teoría puede ser cuestionada y parcialmente superada, pero nunca debe

discontinuidad tanto a nivel de la reflexión teórica como en la forma de realizar las inferencias clínicas.

Los momentos de ruptura y discontinuidad en la historia de las ideas son sin duda ineludibles y traen consigo tanto ganancias como pérdidas. Esto vale tanto a nivel individual como colectivo.

Generalmente los nuevos autores o modelos que se incorporan a nivel individual no sustituyen totalmente a los viejos. Muchas veces el cambio en el lenguaje teórico o en la manera de formular las reglas técnicas responde más a la necesidad de estar a tono con las nuevas ideas del grupo, que a cambios reales en los esquemas operativos personales y el grado de cambio en las ideas teóricas o técnicas que la persona percibe en sí mismo suele ser menor al que los demás le atribuyen.

Desde esta perspectiva, es probable que muchos aspectos de la forma de trabajar kleiniana siga operante en muchos analistas rioplatenses, aunque su lenguaje teórico se haya modificado. Estos esquemas referenciales más antiguos conviven con los estratos más recientes y es también probable que los analistas recurran a unos u otros según juzguen que la situación clínica lo requiera.

Sin embargo, esta doble vertiente de permanencia y mudanza que caracterizaron los cambios a nivel individual no se reflejaron suficientemente a nivel de la comunidad psicoanalítica. Examinemos qué factores pueden haber influido.

Como dije más arriba, muchas de las contribuciones originales del Río de la Plata se situaron en el plano de la teoría de la técnica. Racker tituló su obra de 1960, que constituyó un aporte pionero al estudio de la contratransferencia, "Estudios sobre técnica psicoanalítica" y muchos de los aportes de ese momento también versaron sobre conceptos

técnicos⁷⁰: proceso analítico, situación, encuadre, campo, baluarte, comunicación, interacción analítica, etc.). Estas contribuciones si bien examinaban las dimensiones teóricas de los nuevos conceptos, buscaban en lo esencial mantenerse muy cerca del material clínico. El interés estaba puesto en estudiar, desde una perspectiva afín a la teoría de las relaciones objetales, las características del vínculo transferencial-contratransferencial, poniendo de manifiesto sus transformaciones en un examen del momento-a-momento de la sesión. Esta forma de leer el material era compartida grupalmente, ofreciendo entonces la posibilidad de recurrir a criterios argumentativos comunes tanto para que un autor fundamentara sus posiciones o discutiera las de sus colegas.

Cuando en la década del 70 se produce el cambio de los referentes teóricos, la existencia de un campo argumentativo compartido por todo el grupo psicoanalítico queda problematizada, al modificarse no sólo los marcos conceptuales, sino también la forma de realizar inferencias a partir del material clínico. Esta discontinuidad es más notoria si consideramos el caso de Lacan y los autores franceses influidos por su obra: lo que cambia son precisamente los criterios que guían el análisis del material clínico. Esto conduce a un desgarramiento en la continuidad del discurso argumentativo, que hizo que los autores de distintas corrientes ya no pudieran fundamentar sus ideas en base a criterios comunes. El surgimiento de estas distintas corrientes, en un marco ahora pluralista, enriqueció por un lado el espectro de ideas, pero hizo más difícil su comparación, afectando la continuidad entre las viejas y las nuevas ideas.

⁷⁰ Este énfasis en la técnica se mantuvo vigente en el libro “Fundamentos de la técnica psicoanalítica” de H. Etchegoyen (1986) (2002), que es una de las obras más abarcativas y críticas de revisión del pensamiento clínico psicoanalítico.

Permanencia y cambio de las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata

Estudiar fenómenos de cambio implica al mismo tiempo prestar atención a lo que se mantiene invariante, pues identidad significa a la vez permanencia y cambio. ¿Qué es lo que se mantuvo incambiado en el período estudiado y que, junto a los cambios, caracteriza la identidad del psicoanálisis rioplatense? Este tema se discutió en un Simposio de APA dedicado al tema “Escuela argentina”, que se inició en 1968 y se desarrolló en varias etapas, alternando con grupos de trabajo.

Para F. Cesio (1994, 1981b) el concepto fundamental que caracteriza a la escuela argentina de psicoanálisis es el de contratransferencia, que comenzó a discutirse en Buenos Aires a partir de los trabajos de H. Racker (1948), algo antes de que, en forma independiente, Paula Heimann (1950) lo colocara en el foco de las discusiones psicoanalíticas en Londres. Otros conceptos también podrían también ser citados, pero el ejemplo de la contratransferencia es el más claro. Como ocurre con frecuencia con los conceptos psicoanalíticos el uso clínico y teórico de la contratransferencia osciló en forma pendular, entre un extremo en el que todo era contratransferencia y otro que llevó al cuestionamiento y al olvido del concepto. En el momento actual vemos que la discusión en torno al tema continúa, como la muestra la polémica mencionada más arriba entre J-A. Miller, presidente de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y Daniel Widlöcher, presidente de la IPA (D.Miller, A.Granger B. (coord.), Widlöcher, 2003).

Pero conviene prestar atención con detalle a lo ocurrido durante las décadas en estudio en relación al concepto de contratransferencia.

Una investigación llevada adelante por B. de León (de León, B., Frioni de Ortega, F., Gómez de Sprechmann, M., & Bernardi, R.) analizó la evolución de

las variables transferencia y contratransferencia en el total de los trabajos publicados en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis entre los años '60 y '95.

Esta investigación bibliométrica, que se realizó a través del estudio de los descriptores, mostró un descenso de la temática de la contratransferencia en los quince años que van de 1975 a 1980. Mientras que entre los años 65 al 69 el porcentaje de trabajos publicados sobre el tema de la contratransferencia está presente en casi un 10% de los trabajos publicados, entre los años 75 y 79 dicho porcentaje desciende a 0%. Se buscó correlacionar, a continuación, los cambios en el descriptor contratransferencia con la evolución de los marcos teóricos dominantes. Para ello se estudiaron las referencias bibliográficas en los trabajos de autores uruguayos. Observamos un descenso paulatino de las citas a H. Racker, P. Heimann, M. y W. Baranger a partir de comienzos de la década del '70. Este descenso aparece correlativo a un aumento progresivo de las referencias a Freud (24% del total de citas) y a Lacan (8%), y con un menor número de referencias a Klein (2%).

Podría cuestionarse en qué medida estos cambios en la producción escrita refleja cambios reales en el la forma de trabajo, pues los modelos operativos del analista podrían continuar incambiados aunque se modifiquen sus convicciones teóricas. En realidad, el kleinismo, asociado con una práctica de intervenciones tipo “ping-pong” con los pacientes, con un sistema rígido de adoctrinamiento y un uso burocrático del poder, podría ser rechazado en esos aspectos, sin que por ello tuvieran también que desaparecer otros aspectos que tuvieran utilidad clínica.

Respecto a los pioneros, B. Winograd hace notar algo similar (Winograd, 2002):

No es poco frecuente que colegas de generaciones más antiguas y más recientes puedan incluso señalar algunos de estos trabajos [las teorías más cercanas a la experiencia clínica y menos saturadas metapsicológicamente desarrolladas en el Río de la Plata] que los

estaban utilizando sin tener clara conciencia de cómo los habían incorporado a su arsenal teórico clínico. (Pág.17)

Sin embargo, también es cierto que ocurren cambios en la práctica del análisis, que a veces son poco percibidos conscientemente. En un estudio que realizamos en la Asociación Psicoanalítica Uruguaya comparando las interpretaciones formuladas por los analistas en los años '60 con las de los años '90, (Bernardi et al., 1995) encontramos que podían ponerse de manifiesto cambios en el estilo interpretativo de los analistas. Se tomó como material de estudio las interpretaciones contenidas en el material clínico de los trabajos presentados por los candidatos para su aceptación como Miembro Asociado. Es posible que quienes presentan estos trabajos retoquen sus intervenciones para ajustarlas a lo que suponen que la institución espera de ellos, por lo que cabe que los trabajos reflejen también en alguna medida el cambio en los ideales institucionales. Sin embargo existe consenso a diferentes niveles de que los cambios encontrados reflejan también cambios en la práctica real de los analistas. Los casos fueron apareados de acuerdo a la patología del paciente, de modo de asegurar que eran comparables; se transcribieron cuatrocientas cuarenta y tres interpretaciones en total: doscientas veintiséis de la década del '60 y doscientas setenta y una del '90. Paso a citar de Bernardi et al., 1995:

Desde un punto de vista cuantitativo, dicho estudio mostró:

En los '90 hay una disminución estadísticamente significativa de las interpretaciones transferenciales (que bajan del 60% al 40%), de las referentes a la agresividad del paciente (del 35% al 10%) y a los sentimientos [narcisistas] sobre si mismo (del 28% al 18%); no ocurriendo lo mismo con las que se refieren a la infancia o a la sexualidad del paciente que se mantienen muy bajas en forma similar en ambas décadas. Estas diferencias se vuelven aun más netas si tomamos en cuenta las interpretaciones que hacen a una explicitación de los aspectos agresivos, sexuales o sentimientos sobre mismo del paciente, relacionándolos con la transferencia.

O sea, que las interpretaciones transferenciales de la sexualidad, la agresión y el narcisismo disminuyen marcadamente de un período al otro, lo que está en consonancia con la pérdida de peso de la teoría kleiniana. Sin embargo la escasez de interpretaciones basadas en reconstrucciones de la infancia no condice con el creciente énfasis en la obra de Freud. Las interpretaciones reales, por lo tanto, no coinciden totalmente con las teorías oficiales ni siquiera cuando se trata de presentaciones dirigidas a los colegas.

Un estudio cualitativo de las interpretaciones permite avanzar algo más en los cambios ocurridos (Ibíd.):

La teoría dominante (o exclusiva) [inferible en las interpretaciones] en los '60 es kleiniana. En los '90 no aparece una referencia teórica que cumpla un papel similar en ninguno de los trabajos. Las interpretaciones de los '60 fueron descritas como más directas, incisivas, sin cuidado por disgustar al paciente. El analista es asertivo y si bien busca acompañar al paciente, no le preocupa adelantarse o ser impositivo de su propia visión de lo inconsciente. Pretende llegar a niveles más profundos de ansiedad con un lenguaje referido a partes del cuerpo. Como ejemplo: 'Siente fuego en la cabeza por rabia, cuando cree que le dejo de dar aquí para darle a otro- los fines de semana. Por eso se va a buscar y a dar, a relacionarse por todos los agujeros. Va a buscar afuera lo que cree yo no quiero darle. Se venga de mi salvajemente -dejándome sola- como se siente Ud. solo y hambriento cuando me rechaza'

Las interpretaciones del '90 son más interrogativas, indirectas, a veces ambiguas, buscan sugerir ("tal vez..."). El analista interviene menos en algunos casos, y por lo general con intervenciones mucho más breves. Son menos asertivas, evitan ser chocantes, y dan la impresión de ser exploratorias o preparatorias de una comprensión mayor del material inconsciente. Se tiende mas a acompañar al paciente, y por momentos a seguirlo, dejándole la delantera. En otros, se nota a través de los comentarios personales del analista una comprensión de aspectos

transferenciales-contratransferenciales que no siempre son formulados a través de las interpretaciones. Ejemplos: “ Ud quisiera saber si me intereso por Ud. para saber cuanto se puede acercarse”; o: ‘Quizas siente también enojo conmigo porque a lo mejor piensa que yo tampoco puedo ser la madre que desea, quizás aquí también se siente trancada’.

Tanto en el ‘60 como en el ‘90 se encuentran interpretaciones que los evaluadores coincidieron en considerar ‘clínicas’ (ajustadas al material del paciente) frente a otras ‘poco clínicas’. Las ‘poco clínicas” del ‘60 en general lo eran por imponer el esquema teórico del analista al material del paciente. Lo que dice el paciente es retomado en una interpretación que toma el aspecto descrito como “ping- pong”. Busca ser completa sin tomar en cuenta el “timing” ni la perspectiva subjetiva del paciente. En el ‘90 las interpretaciones “poco clínicas” dan la impresión de ser temerosas o diluidas. El analista parece repetir lo que dice el paciente con otras palabras o hacer alguna sugerencia tímida; busca que el paciente aporte nuevo material o que llegue por si solo a la interpretación. La transferencia negativa parece apaciguada más que trabajada y las defensas excesivamente contempladas.

En las conclusiones del estudio señalamos que es probable que la pluralidad de esquemas referenciales hayan favorecido que los analistas jóvenes (el trabajo se basa en trabajos para ser aceptados como Miembro Asociado) se muestren más cuidadosos y por lo tanto mas inhibidos para intervenir y/o para mostrar su trabajo en público. Pero también muestra la dificultad para deliberar clínicamente sobre el alcance de los distintos marcos teóricos y para evaluar reflexivamente su aplicabilidad.

¿Transformación o sustitución de los esquemas referenciales autóctonos?

Es probable que el uso ortodoxo y universal del marco kleiniano sirviera para garantizar el sentimiento de unidad en un período en el cual los pioneros acentuaban los perfiles propios y originales de su pensamiento y esto traía temores de fragmentación. Sin embargo, como surge de lo expuesto más arriba, el uso dogmático de esa teoría excedió esa finalidad. Cabe preguntarse qué lo originó: ¿Celo apostólico frente a posibles desviaciones? ¿El poder que daba administrar la ortodoxia? ¿Rivalidades fraternas, que llevan a idealizar a los padres europeos lejanos (y podía ser tanto M. Klein como otros autores)? ¿Desvalorización de lo autóctono frente a lo extranjero? Algo de todo esto estuvo probablemente presente. El temor a la fragmentación y a las fuerzas centrífugas hizo sin dudas que fuera importante apoyarse en referencias comunes que mantuvieran la unidad. Con la perspectiva que da el paso del tiempo es posible preguntarse cuán real era el riesgo de fragmentación y cuánto era un recurso utilizado en las luchas de poder y prestigio, que incluían el poder imponer la buena lectura de los textos y de la clínica.

El problema más significativo y a mi juicio más cargado de consecuencias fue que, junto con la influencia de Klein perdieron relevancia los aportes originales de los pioneros. Esto en parte se debió también al hecho de que su obra estaba apoyada en muchos presupuestos de origen kleiniano, pero no creo que esto sea toda la explicación. Los desarrollos técnicos y también teóricos realizados en esa época poseían una consistencia y una coherencia interna, incluso entre distintos autores, que hubieran justificado un tratamiento independiente en el momento del cambio de ideas. Coincido con Winograd (2002) en que estos aportes autóctonos originales presentaban entre sí una compatibilidad básica y existía la “posibilidad de articulación en un campo clínico complejo y variado”. Winograd presenta en forma apretada la siguiente síntesis:

La construcción de un sistema explicativo del campo clínico basado en aportes de autores rioplatenses debería incluir, como venimos

sosteniendo, los modelos de la teoría vincular y del proceso en espiral de Pichon Rivière como conceptualización diacrónica o desarrollo temporal del campo y proceso terapéutico; necesitaría contener la teoría del campo dinámico de los Baranger, implicando un corte más transversal sincrónico ubicado en las vicisitudes y las producciones de la pareja terapéutica; un aporte de la teoría de los indicadores clínicos del material discursivo de David Liberman, agregándole la importancia de las estructuras complementarias y la forma interpretativa (junto al contenido) que iniciara Álvarez de Toledo; y la de los indicadores diagnósticos de las estructuras clínicas de Bleger; las exploraciones del espacio interno del analista funcionando como indicio y decodificación, iniciado por Racker y continuado por colegas como Cesio y otros; el modelo modular como sistema explicativo polimotivacional, de Hugo Bleichmar, nos permitiría una formalización laxa y abierta sobre campo clínico.(Winograd, 2002) (Pág. 15).

Sin embargo estas ideas, o más bien este programa, cuya riqueza se percibe incluso en una tan breve síntesis, está en gran medida ausente en el desarrollo del psicoanálisis rioplatense del último cuarto de siglo. De haberse desarrollado, hubiera permitido constituir un tronco común que hubiera servido de base desde el cual confrontar la recepción de nuevas ideas. Como señala Winograd, los autores mencionados son más homenajeados y reconocidos formalmente que integrados y procesados a nivel teórico-clínico.

Otros testimonios coinciden con el suyo:

No sabemos por qué. Si porque al fallecer dejaron de ser protagonistas directos, maestros en carne y hueso, o como profesores o didactas, o porque algunos dejaron de ser líderes político-institucionales.

La realidad nos indica que es muy difícil que se arme un seminario cuyo tema sea autores argentinos o alguno de ellos en particular. Tampoco se los cita en la Bibliografía de los trabajos. Es cierto que el cambio del 1976 llevó el énfasis sobre el estudio de la obra de Freud y ello significó un retorno a Freud no al estilo de Lacan sino desde la formación. Se empezó a escribir en Freudiano. En los Simposios y en

la revista aparecieron predominantemente trabajos desarrollados a partir de Freud. Narcisismo, compulsión a la repetición, metapsicología y el proyecto, represión y muchos otros temas. También expuse en A.P.A. la existencia de dos Freud el anterior al 1976 y el posterior. (Saimovici, 1996, Pág.54).

Dice J. Nejamskis (2003):

“De pronto me doy cuenta cómo quedó olvidado Liberman. Es una falla y nos pasa muy a menudo con muchos autores, que los dejamos porque vienen nuevos, las famosas modas que se imponen por distintas causas” (Pág. 124).

V. Galli (1994) afirma en forma convergente:

... en relación a por qué David no es más recordado (...) tiene que ver con que David como docente, como supervisor, como teórico, como clínico, no era alguien que hiciera escuela. Acá alguien dijo que [con él] cada uno salía convertido en más kohutiano, más freudiano, más kleiniano, o más personalmente enganchado consigo mismo y no miméticamente enganchado con David (Pág. 138).

Este es un tema pendiente en la historia de las ideas en el Río de la Plata que merece mayor exploración.

Del énfasis en la técnica al auge de la metapsicología

La bibliografía de los trabajos publicados tanto en Uruguay como en Argentina en las sociedades psicoanalíticas mencionadas (APA, APU, APdeBA) muestra que los cambios de teoría no fueron acompañados por un período en el que los trabajos presentaran una referencia significativamente alta a autores de las teorías nuevas y viejas. Es decir, que el cambio se operó más por sustitución que por confrontación de las ideas, no existiendo un contacto real entre ellas, que permitiera discutir las ventajas comparativas de unas y otras, esto es, con el carácter de hipótesis alternativas.

En el correr de los '70 se produce en los trabajos también un cambio de contenido y de estilo, visible no sólo en las interpretaciones al paciente sino en el modo de escribir. Las publicaciones se vuelven cada vez más impregnadas de la terminología freudiana de la primera tópica, la cual es interpretada de acuerdo a ciertas premisas propias de cada autor. La influencia del pensamiento francés es cada vez más fuerte y se impone una forma de utilizar la metapsicología que tiene mucho de común en Francia y en el Río de la Plata y es más difícil de encontrar en otras culturas psicoanalíticas. Es probable que este uso de la metapsicología surja a partir de razones similares a las que determinaron el predominio del psicoanálisis británico y de la teoría kleiniana, es decir, la necesidad de encontrar un lenguaje compartido, sustentado en la autoridad de obras incuestionadas, que brindara un sentimiento de coherencia grupal.

Pero más allá de garantizar este tipo de uniformidad (muchas veces más aparente que real, pues, como dije, cada autor tiende a reinterpretar los términos metapsicológicos) es difícil señalar los beneficios reales en este uso de la metapsicología. Favorece acuerdos que tienen un carácter más verbal que sustancial y no siempre conduce a un mayor contacto con la clínica, ni permite una adecuada ejemplificación con material clínico. No es raro que dos analistas puedan coincidir en ciertas fórmulas verbales, pero no en la forma en que se reflejan en la práctica (o viceversa), lo que lleva a mantener las discusiones en un nivel de generalidad y abstracción. Tampoco estimula necesariamente la creatividad, pues puede observarse la misma reiteración de fórmulas estereotipadas que se encontraba durante el período del predominio kleiniano. Es probable, por tanto, que su función sea más que nada la de recuperar el sentimiento de identidad y de unidad grupal que se temió perder al abandonarse el lenguaje kleiniano. El auge de estos desarrollos metapsicológicos continuó en aumento en las décadas siguientes, obligando a cada autor a redefinir los conceptos metapsicológicos para poder dar expresión a los aspectos más originales de su pensamiento.

La reflexión metapsicológica durante las décadas de 1960 y 1970

Los primeros autores rioplatenses se encontraron también con el problema de cómo definir los términos metapsicológicos. Se enfrentaban al respecto a un problema no menor, pues necesitaban mantener una cierta fidelidad a la metapsicología freudiana, a la vez demostrar que M. Klein no estaba en contradicción con ella, sino que la desarrollaba y al mismo tiempo, evitar que estos conceptos se convirtieran en un corsé demasiado rígido y en un freno a toda innovación. Estos dilemas pueden verse en la discusión de un trabajo de W. Baranger (1968) en la que participan J. Bleger y D. Liberman, que ilustra sobre el modo en el que se manejaban los problemas metapsicológicos en ese momento.

W. Baranger, quien estaba trabajando en la reelaboración teórica de una serie de conceptos kleinianos (Baranger, 1967), deseaba librarse del punto de vista económico, al que consideraba ajeno al pensamiento psicoanalítico. Para Baranger el concepto de energía es inutilizable en psicoanálisis, pues es extraño a la dimensión del sentido, que es la que importa desde la postura hermenéutica que defiende Baranger, y además, porque se vuelve un concepto vacío si se intenta utilizarlo con un significado similar al de las ciencias naturales. De esto se deriva que el punto de vista económico en metapsicología pierde su significación. Como lo señaló con claridad años más tarde E. Tabak de Bianchedi (1984), lo que ocurre, en realidad, es que existe más de una metapsicología posible. El pensamiento kleiniano, por ejemplo, exige una metapsicología basada en puntos de vista distintos a los freudianos (Bianchedi, T., Antur, R., Fernandez, M., Grassano, E., Mirarent, I., Pistiner, L. et al., 1983). (Volveré sobre este problema en el Capítulo VI).

J. Bleger, en la discusión del trabajo de Baranger, se muestra aún más crítico que él con la metapsicología freudiana: al igual que Baranger, considera que en Freud se da una contradicción entre lo que descubre y el ideal de formulación al cual queda aferrado (contradicción que no es integrable ni

superable dialécticamente). Pero su crítica se dirige no sólo al punto de vista económico, sino a todos aquellos conceptos que implican una reificación de la dramática humana (por ejemplo, la teoría de la libido, el Ello, el aparato psíquico, los instintos (hoy diríamos pulsiones), los instintos parciales y sus fuentes, etc.). Considera necesario dar por superados muchos de estos conceptos. Adelantándose al trabajo de Tabak de Bianchedi (1983, 1984) opina que en M. Klein predominan construcciones situacionales, que responden más a la realidad humana. (Pág.355).

Liberman considera también que la reformulación de uno de los puntos de vista obliga a reconsiderar los demás. Cuestiona el uso del término “metapsicología kleiniana” a menos que se amplíe la definición⁷¹, pues la escuela kleiniana se mueve en otro nivel de teoría, en un nivel de generalización de observaciones. Coincidiendo con esta última afirmación de Liberman, Baranger agrega:

El problema planteado por el relato de Liberman me interesa también personalmente, ya que, en oportunidades anteriores, al insistir sobre el aspecto bipersonal, dialogado, “diádico”, de la experiencia analítica, llegué a formular conclusiones en algo vecinas a las suyas (aunque no fundamentadas en la teoría de la comunicación ni en la semiótica). No se me escapa que las dificultades teóricas que me parece suscitar el relato de Liberman son aproximadamente las mismas que suscitaban mis propias formulaciones anteriores. Tampoco pude hasta ahora encontrar el nivel adecuado de teorización en el cual mis observaciones se pudieran incluir con naturalidad, sin violentar demasiado el edificio interno del psicoanálisis. (Pág. 440).

Baranger expresa a continuación su preocupación por “el riesgo de que la reformulación sea de tal magnitud que el psicoanálisis pierda su identidad y cambie radicalmente de fisonomía (Pág.442).

Lo que sucedió a continuación fue que, a medida que nos acercamos a la década de 1980 luego de las convulsiones en lo sociopolítico y en lo institucional de la del '70, asistimos no sólo la declinación de la hegemonía kleiniana, sino también de las figuras que habían liderado el desarrollo del psicoanálisis en la región. Varios de ellos desaparecieron prematuramente (H. Racker en 1961, a los 50 años de edad, J. Bleger en 1972 cuando tenía 49 años, D. Liberman en 1983, cuando contaba 63 años). Pero junto a la desaparición física ocurrió la falta de continuadores del pensamiento de estos autores. Winograd atribuye esta falta de continuidad, por ejemplo en el caso de Liberman, más que a la atracción de ideas extranjeras, a otro tipo de factores, tales como la dificultad de originar "discipulismo", debida a la no saturación metapsicológica, la compatibilidad con diferentes esquemas teóricos, y la complejidad de la articulación de su pensamiento. Pero es necesario hacer notar, que cuando existió la creación de una escuela con discípulos, como es el caso de Pichon, esto tuvo lugar fuera de la institución psicoanalítica a la que pertenecía originalmente Pichon.

Probablemente los sistemas metapsicológicos completos tengan un mayor atractivo que las propuestas más cercanas a la clínica. Es interesante ver que propuestas como las del norteamericano George Klein, que también buscaba prescindir de conceptos metapsicológicos que estaban demasiado apartados de la clínica, tampoco crearon escuela y su influencia se realizó más bien por vías indirectas⁷².

La no saturación de los conceptos metapsicológicos implica que dejen un margen abierto a que algo que provenga de la experiencia clínica pueda cuestionarlos y volcar la balanza a favor de una u otra hipótesis teórica. Pero si revisamos los trabajos publicados o las discusiones en las sociedades en las décadas citadas, veremos que estos postulados metapsicológicos quedan siempre a salvo de cualquier refutación o simplemente cuestionamiento a partir de la experiencia. La argumentación deja ver muchas veces en forma evidente

⁷¹ Liberman (1976), hablando de los cambios en la teoría y en la práctica del psicoanálisis, afirmaba que la metapsicología podía llegar a ser un obstáculo si se mantenía adherida a una psicología monádica que no daba cabida para los procesos de interacción comunicativa.

⁷² Es necesario señalar que George Klein falleció en 1971 a los 52 años, antes de poder culminar su obra.

su carácter tautológico o circular. Por ejemplo, se defendió la teoría kleiniana dando por obvio que lo más temprano en el desarrollo era a la vez lo más verdadero y profundo psíquicamente, o, tiempo después, se defendió la idea lacaniana, del “après coup”, dando por supuesto que lo que importaba no era lo primero en el tiempo cronológico, sino la estructuración lógica y la forma en la que la historia era rescrita a posteriori. Pero en ambos casos se tomó esos supuestos como válidos, sin hacer hincapié en que en realidad se trata de dos hipótesis que deben ser fundamentadas y puestas a prueba en función de su utilidad clínica. Del mismo modo la evaluación de resultados, esto es el tipo y grado del beneficio que los pacientes obtienen del psicoanálisis, ha sido un argumento poco frecuente en las discusiones.

SECCIÓN 5.- LUCES Y SOMBRAS DEL PLURALISMO

Al terminar la década de 1970, el psicoanálisis rioplatense se caracteriza por una variedad de enfoques, lo que hace necesario tomar en cuenta las ventajas y problemas creados por una situación de pluralismo teórico y técnico. Quisiera en este punto incluir un testimonio personal, escrito a solicitud del Psychoanalytic Inquiry (Bernardi, 2004c):

Cuando ingresé a la Asociación Psicoanalítica el predominio kleiniano había decrecido y los analistas uruguayos de más experiencia se fueron progresivamente interesando en otros enfoques, creándose distintas zonas de especialización en torno a diferentes autores. Surgieron así colegas que tenían especial interés por la obra de Bion, o de Winnicott, o por determinados autores franceses, etc. Con el tiempo comenzaron a desarrollarse posiciones más personales, tanto teóricas como frente a las formas de investigar el material. Esta situación permitió que los candidatos pudieran tomar contacto con distintos

modos de pensar dado que existió siempre suficiente libertad para elegir con quién analizarse o supervisar. Sin duda también existían presiones ocasionadas por la moda o por la acción proselitista de ciertos grupos, pero diría que en Uruguay esas presiones no eran demasiado fuertes si uno no quería ceder a ellas y no fue en modo alguno el inconveniente mayor creado por esta situación. Tampoco se dio una tendencia a la fragmentación. La obra de S. Freud, aunque interpretada de distinta manera por las distintas corrientes, sirvió aún así como lenguaje compartido, permitiendo la comunicación entre las distintas corrientes. En mi opinión el factor más restrictivo del pensamiento estuvo dado por la tendencia a buscar la base común (“common ground”) en las semejanzas entre las distintas orientaciones, más que en una discusión metódica de semejanzas y diferencias. Por lo común –y esto es algo que creo que ocurre en todas las publicaciones - los trabajos psicoanalíticos citan sólo los aportes convergentes con los propios, sin examinar en pie de igualdad las hipótesis alternativas. De esta manera se redujo la posibilidad de conflicto entre colegas, pero también el estímulo para el pensamiento crítico y para la investigación comparativa de los efectos en el paciente. En un nivel más profundo es probable que el pluralismo estimule un funcionamiento tipo “horda fraternal” similar al que señala Freud en Tótem y Tabú. Es posible que cuando en 1965 W. y M. Baranger, que eran los líderes indiscutidos del grupo, volvieron a Buenos Aires, el grupo uruguayo buscó un equilibrio de poder e influencia entre los distintos analistas senior y sus grupos de influencia. Esto fue beneficioso para quienes éramos candidatos, pero también favoreció la tentación de formar grupos afiliados a un determinado autor cuyas ideas se tomaban como indiscutibles. Cuando la identidad se apoya excesivamente en la adhesión a un determinado autor suele producirse una situación similar a la que Freud describió como “novela familiar del neurótico”, o sea, el predominio de una fantasía que nos hace descender en forma directa no de nuestros maestros y analistas reales, sino de figuras distantes a las que idealizamos (Lacan, Klein, Winnicott, etc., y, por supuesto, Freud). Esto es parte de un problema más vasto,

a saber, el de la identidad del psicoanálisis latinoamericano y su posición frente a los centros de producción teórica del hemisferio norte. Ahora bien, en la medida en la que se constituyen diferentes “familias” en torno a filiaciones fantaseadas (porque no hubo suficiente intercambio real o sostenido con los grupos o autores tomados como referencia), se corta la relación con la tradición local y se empobrece la creatividad y la producción de nuevas ideas.

(...) El estudiar a diversos autores, si se logra discriminar adecuadamente las ideas de cada uno, es extremadamente útil para favorecer una mayor plasticidad personal para crear metáforas o “juegos lingüísticos” que permitan aproximarse a lo peculiar de cada paciente y para estimular ideas personales en el analista. Pero para que estas ideas puedan desarrollarse adecuadamente hace falta además un proceso colectivo de examen crítico de las diferentes ideas en juego que permita decir cuándo una idea ya no se aplica y cuándo una es más útil a otra y por qué.

Este era el punto donde me sentía más descontento. Si bien el pluralismo me parecía infinitamente superior a cualquier posición dogmática, por momentos me parecía una forma de coexistencia pacífica más útil desde el punto de vista de la convivencia política que científica.

(...) Creo que el pluralismo se plantea de forma diferente si lo consideramos desde una perspectiva postmoderna, relativista, que si lo miramos desde las ciencias de la salud. En este segundo caso surgen interrogantes que no podemos dejar de lado. ¿Qué cambia para el paciente cuando trabajamos con diferentes enfoques teóricos y técnicos? ¿Podemos realmente decir que algunos pacientes se benefician más con un modelo psicoanalítico que con otro? Estas preguntas no pueden quedar de lado cuando se trata de discutir las razones que nos llevan a preferir un modelo teórico o técnico a otro. Pero también es cierto que no disponemos de procedimientos infalibles para resolver sobre muchas de estas cuestiones, ni podemos conciliar todas las teorías, ni elegir del todo a voluntad la forma con la que

trabajar con cada paciente. Nuestros recursos son más limitados. No hay disciplina ni procedimiento que permita responder todas las preguntas, sino que existen múltiples métodos para múltiples preguntas, y sabemos que todas las respuestas son provisionales.

La recepción de nuevos autores fue un hecho en ambos márgenes del Plata⁷³. Tal vez el cambio más marcado no fue tanto la introducción de nuevos autores, pues, como vimos, siempre hubo el acceso a diferentes enfoques de pensamiento psicoanalítico, sino el quiebre de la convicción en la existencia de un modelo privilegiado o hegemónico. Marucco (1994) propuso denominar “Nueva escuela argentina” a la “fértil articulación de los conceptos freudianos con los de autores post-freudianos” que trascendería el eclecticismo para “producir una integración crítica y una construcción/reconstrucción de los conceptos psicoanalíticos” (Pág. 82)

SECCIÓN 6.- LA REFLEXIÓN SOBRE LA EPISTEMOLOGÍA DEL PSICOANÁLISIS EN EL RÍO DE LA PLATA

Durante las décadas de los '60 y '70 estuvo presente en el Río de la Plata la preocupación por fundamentar las interpretaciones del analista sobre bases epistemológicas más firmes.

J. Zac (1974) relata en forma testimonial la forma en la que se hizo presente en él esta necesidad.

⁷³ Señala N. Marucco: “A vuelo de pájaro mencionaré que entre 1989 y 1993 aparecieron dos números especiales (1989) dedicados al homenaje a Freud, un número especial (1990) dedicado al homenaje a Melanie Klein, y un número especial (1991) dedicado al homenaje a Lacan; y que en las bibliografías de los trabajos publicados en la Revista [de Psicoanálisis] en esos cuatro años aparecen 271 citas de Freud, 81 citas de Winnicott, 79 citas de Lacan, 69 citas de Klein, 48 de Green, 29 de Kohut, y 21 de Piera Aulagnier (Pág. 81)

“...se ha operado en mí una evolución. La misma consiste en un progresivo intento de articular hipótesis psicoanalíticas con aportes provenientes de otras disciplinas, sobre todo epistemología y en menor grado semiótica” (Pág. 499) (...) Comprendí que sólo refinando al máximo mi observación y mi análisis de los datos de la base empírica epistemológica podría dar precisión y conferir carácter científica a las hipótesis teóricas, y por ello me preocupé por correlacionar los diferentes planos de gran abstracción antes mencionados [se refiere a la metapsicología, la teoría de la neurosis, la teoría de la técnica y la ideología] con generalizaciones empíricas” (p. 500)

Vemos que Zac intenta dar a la interpretación psicoanalítica una base empírica coherente con las exigencias de la epistemología clásica (difundida en gran medida a través de la enseñanza de G. Klimovsky a distintos grupos psicoanalíticos). Zac aspira a “dar una explicación hipotético-deductiva de las generalizaciones ya aceptadas” (p. 485). Esta tarea supone el testeo de las hipótesis interpretativas. “Las hipótesis interpretativas no se pueden tratar aisladamente de su marco, ni de los postulados de la teoría fundamental del psicoanálisis, que a su vez han sido testeados en forma independiente en “grandes momentos”, aunque, agrega, “no puede desconocerse que el testeo de ciertas etapas posteriores sirve a su vez para refutar o no las anteriores” (p. 484-5). Sostiene así la necesidad de deducir, consecuencias clínicas observacionales de las hipótesis teóricas con la ayuda de reglas de correspondencia, que permitan testear la interpretación (p. 487).

Sin embargo, el testeo de la interpretación es complejo, pues el analista dice muchas cosas en la interpretación y el paciente “recorta” algunas. “El analista usa en la interpretación un “multicanal” con varios planos superpuestos de lenguajes, y en consecuencia se puede ver que la respuesta del paciente permite hacer un testeo en relación con el mensaje⁷⁴” (p. 488-9). En consecuencia sólo es posible “un acercamiento gradual al conocimiento

⁷⁴ Esta idea fue desarrollada recientemente por H. Faimberg (1976), quien llamó “escucha de la escucha” a este proceso que lleva al analista a prestar atención a los efectos “a posteriori” que produce su interpretación en el paciente de acuerdo a las identificaciones inconscientes de este último.

empírico del inconciente del paciente. Es decir que se configura un método progresivo para el conocimiento de las leyes del inconciente del paciente” (...) “Esto sería una especie de proceso progresivo ascendente, por lo cual el testeo de la interpretación da a la larga leyes causales...” (p. 489)

Podemos ver que Zac intenta apoyar la comprensión del espiral ascendente del conocimiento psicoanalítico en el estudio de la interpretación, aplicando procedimientos propios de la ciencia empírica, pero reconociendo a la vez la naturaleza interpretativa del material en que se apoya.

J. Bleger y D. Liberman sostuvieron también el carácter científico del psicoanálisis, partiendo cada uno de ellos de un background epistemológico distinto (E. Issaharoff en Issaharoff, Barrutia, & Winograd, 2003):

El [background] de Bleger era filosófico, venía del materialismo dialéctico y en la obra de él podemos observar de qué manera ese background orienta su modo de pensar. (...) David [Liberman] alguna vez hizo el comentario de que su contacto con Gregorio Klimovsky fue muy importante; de que para él fue un descubrimiento la idea del sistema hipotético-deductivo. (...) El fue creando las generalizaciones empíricas a partir de la clínica y correlacionando estas generalizaciones empíricas y las hipótesis de segundo nivel con las hipótesis más abstractas de la teoría. (...) El testeo de la teoría lo hacía David de distintas maneras. Un indicador muy importante era la idea de cambio y de cambio inconciente. El otro problema era la predicción; él sostenía que se podía hacer predicciones. (...) fue armando la estructura que tiene el aspecto de una teoría científica en el modo de operar y en su estructura interna. (Pág. 105)

Liberman buscó también el apoyo de disciplinas vecinas, la semiología, la lingüística, la teoría de la comunicación, (y cabría agregar, de su oído musical) para ampliar la comprensión del proceso terapéutico, que se tradujo en su conocida obra sobre los estilos de comunicación entre analizado y analista (1970). Distinguió dos formas de indagar en psicoanálisis: “una es la indagación que se realiza con el paciente durante la tarea analítica [...] y la otra

es la indagación del diálogo en sesiones ya efectuadas" (Pág. 84). La formulación de hipótesis generalizables debe, por tanto, realizarse fuera de la sesión de análisis y necesita apoyarse en la documentación rigurosa del proceso. Liberman es uno de los pioneros a nivel mundial en la grabación y análisis ulterior de las sesiones de análisis y de las supervisiones. Muchas de sus ideas se mantienen vigentes en el campo de la investigación empírica actual.

Los trabajos publicados en esa época por la Revista Uruguaya de Psicoanálisis permiten observar un cambio en la orientación epistemológica que se hace visible entre 1967 y 1969.

En 1967 la Revista Uruguaya publica varios trabajos vinculados a la epistemología. En uno de ellos, reproducido del International Journal of Psychoanalysis, en el mismo año de su publicación original, titulado "El concepto de ciencia psicodinámica" H. Guntrip (1967) rechaza tanto la idea de que el psicoanálisis deba limitarse a ser un "pensamiento humanista" como la propuesta de que deba imitar las ciencias de la naturaleza o constituir una forma de biología. En su opinión la teoría de las relaciones objetales es lo que más se aproxima a constituir una verdadera ciencia psicodinámica⁷⁵. El psicoanálisis, para Guntrip, condujo a expandir el significado del término "ciencia" de modo de incluir el estudio de los fenómenos mentales como tales. Este campo sobrepasa el de la ciencia física, pero debe también reclamar su carácter científico. Esta idea es similar a una similar de E. Glover contenida en un trabajo también publicado en la Revista Uruguaya en 1959 en el cual sostiene que el psicoanálisis no necesita renunciar al uso de cualquiera de los sistemas de investigación que son acordes con los estándares científicos. Subraya la necesidad de poner mayor cuidado en primer lugar en una larga y

⁷⁵ "My own feeling is that "Object Relations" theory is the nearest we have got yet to a true psychodynamic science" (Pág.47). En su opinión esta ciencia psicodinámica realizó importantes avances con Klein, Fairbairn, Winnicott, o Bion. Estos autores, aún en el caso de Bion que busca abstracciones científicas puras, formularon conceptos que incluyen experiencia de la persona en su relación con otras personas. Guntrip está interesado en una ciencia capaz de dar cuenta de la experiencia interpersonal en el nivel "Yo-Tú" que describe M. Buber, es decir, una relación de dos personas que son a la vez y mutuamente sujeto y objeto al mismo tiempo, y cuya realidad como personas se desarrolla en la relación misma. Por esa razón pone el énfasis en los textos de Freud posteriores a 1920, que se apartan de conceptos biológicos y muestran con más claridad la dimensión social de la vida psíquica.

ardua tarea pendiente de definir términos, verificar criterios y desarrollar estadísticas confiables. Las técnicas de interpretación propias del trabajo clínico, en su opinión, hacen difícil pero no imposible el uso de las formas de control científico habituales en ciencia, las cuales tienen que adaptarse a las condiciones especiales del psicoanálisis. La falta de aplicación de estos controles a los datos de observación y a las técnicas de interpretación, unido a la falta de formación científica de los analistas, conduce a que mucho de lo que se presenta como teorías comprobadas no es más que especulación más o menos plausible que se transmite en forma autoritaria y como contenidos predigeridos.

En el mismo número se publica un trabajo de F. Schmidl (1959) que en líneas generales coincide con Glover: "... la teoría psicoanalítica puede ser validada como cualquier otra teoría científica". Admite, también la dificultad para encontrar las herramientas adecuadas para evaluar la validez de las interpretaciones y propone, apoyándose en Bernfeld, tomar la interpretación como una Gestalt que debe ajustar dentro de un marco de referencia más amplio, o sea, como una Gestalt complementaria dentro de otra.

Podemos ver que si bien se defiende la necesidad de que el psicoanálisis adopte los estándares de la ciencia clásica, se admite la existencia de problemas específicos dada la naturaleza interpretativa del psicoanálisis que requieren herramientas metodológicas y conceptuales especiales. En el mismo tomo IX de la Revista Uruguaya, C. Mendilaharsu (1967) presenta también una posición que podríamos llamar matizada o intermedia. Acepta, basándose en M. Balint, la idea de que una buena teoría debe estar libre de contradicciones, permitir integrar observaciones dispersas y posibilitar predicciones, conclusiones e inferencias que sean capaces de verificación o refutación (Pág. 3-4). Pero al mismo tiempo señala, de acuerdo con W. Baranger, la importancia de la Gestalt y la fenomenología para esclarecer ciertos conceptos así como la necesidad, reclamada por D. Lagache, de una "antropología interdisciplinaria" (p10-11).

En ese mismo número W. Baranger defiende la necesidad de apoyar los conceptos metapsicológicos en criterios de coherencia interna y en la práctica clínica. Por eso critica el punto de vista económico en la metapsicología freudiana, considerándolo contradictorio con el dinámico-estructural y con la práctica misma⁷⁶. Agrega: “Es inútil en una ciencia hermenéutica como el psicoanálisis”, afirmando en forma inequívoca la naturaleza interpretativa del psicoanálisis.

Resumiendo: en 1967 encontramos una coincidencia en los trabajos locales y en los reproducidos de revistas internacionales en torno a la idea de que el psicoanálisis necesita apoyarse en la base empírica que le ofrece la clínica. El punto central es el de la validación de la interpretación. A partir de este punto los caminos divergen: mientras para algunos autores es posible avanzar en la dirección de una mayor aplicación de los criterios científicos aceptados, para otros como Baranger el psicoanálisis pertenece esencialmente al campo de la hermenéutica⁷⁷.

Dos años después (1969) encontramos en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis un panorama sensiblemente diferente. En un número dedicado al tema del lenguaje (RUP XI, 1), C. Sopena afirma que: “El campo analítico es un campo de lenguaje, creado y estructurado por la palabra” (Pág. 24). En su fundamentación recuerda a autores rioplatenses como Álvarez de Toledo o M. Nieto, que estudiaron las fantasías inconcientes relacionadas con el hablar y las palabras, pero también a J. Lacan, de quien toma la idea de la palabra en relación a la ley. En ese mismo número se transcribe un artículo de P. Ricoeur en el que el autor sostiene: “El psicoanálisis no es una ciencia de observación

⁷⁶ Cita al respecto a S. Leclair (1964, “The economic standpoint – recent views”, Int. J. Psychoan. 45,2-3): “... necesitamos recurrir a la “fuerza” en la experiencia analítica cuando nos encontramos con dificultades teóricas o clínicas insuperables”. Baranger agrega: “Mejores palabras no podría encontrar para expresar mi convicción acerca del enfoque económico-energético en psicoanálisis”

⁷⁷ Los trabajos comentados muestran también que, si bien existía una orientación freudiano-kleiniana dominante, la misma distaba de ser rígidamente dogmática. En dicha revista Mendilaharsu, si bien encuentra evidencia clínica indiscutible a favor de que las fantasías inconcientes y las relaciones de objeto de la posición esquizoparanoide y la depresiva tienen su origen en las primeras etapas del desarrollo, se opone al establecimiento de una cronología precisa desde el nacimiento considerando que se basa en extrapolaciones injustificadas, afirmaciones dogmáticas, conceptos ajenos a la experiencia clínica, juicios de valor, etc. y propone una reformulación en base al estado actual de los conocimientos psicoanalíticos y de las disciplinas vecinas. Baranger, como vimos, cuestiona aspectos centrales de la metapsicología como ser el punto de vista económico. También

del comportamiento y por eso no es una técnica de la adaptación” (Pág. 96). Para Ricoeur no hay “hechos” ni observación de “hechos” en psicoanálisis, sino interpretación de una “historia”. Agrega: “La conducta es para el analista un segmento de sentido. De esto resulta que su método está mucho más cerca del de las ciencias históricas que del de las ciencias naturales” (Pág. 97)

En 1970 la Revista Uruguaya publica un trabajo de Marta Nieto titulado “De la técnica analítica y las palabras”. Señala tres raíces en su interés por las palabras: su historia personal, la influencia de analistas con interés similar, como ser W. Baranger y las ideas desarrolladas por Lacan, Leclaire, y otros analistas franceses, como ser Laplanche y Pontalis (Pág. 170). Todo esto la lleva a “poner el acento en la expresión y en la comunicación” (en nota al pie aclara: “en el discurso, en el sentido que Lacan da al término”), “más que en los contenidos o en lo comunicado”. Agrega a continuación: “veo en ese camino las mayores posibilidades de de apertura y evolución del psicoanálisis contra los peligros de estancamiento y deterioro” (Pág. 170).

Retomando problemas abordadas en un trabajo previo (1965), considera que el psicoanálisis no debe ser considerado como una ciencia experimental. “Hecho” en psicoanálisis - dice coincidiendo con Baranger- es una modificación en la estructura del campo psicoanalítico” (Pág. 171). Sobre la aplicación del método hipotético deductivo (observación, formulación de hipótesis y verificación), defendida en el trabajo de 1965, rectifica: “Hoy reformulo mi pensamiento diciendo ante todo que tenemos que distinguir entre el acontecer en la sesión y la investigación que podemos hacer objeto a los registros de la misma”, punto en el que coincide con Liberman. Esta investigación fuera de la situación analítica, para no ser caprichosa, tiene que regirse por los principios y reglas de una crítica rigurosa. Pero, añade Nieto, aplicar o considerar vigentes en la situación analítica misma la observación, la formulación de hipótesis y la verificación es abrir la puerta a la distorsión del fenómeno ‘relación analítica.’” (Pág. 171). En consecuencia, para Nieto, el psicoanálisis no es una ciencia de observación y la interpretación no es una hipótesis” (Pág. 172). Surgen entonces nuevas interrogantes, que la llevan a ir más allá de la comparación

corresponde señalar la amplitud de las referencias bibliográficas, que incluyen trabajos recientes de autores de muy diferentes culturas psicoanalíticas.

con el arte, al valor humano de la relación terapéutica: “Quedo así enfrentada al problema de qué es entonces una interpretación” (...) “Tiene que ver con el poder y querer ser verídico” (...) “¿No se podría equiparar la interpretación a un hallazgo, al modo de logro estético de un artista, cuya obra busca que refleje su sentir? Señala los “sentimientos estéticos cuando se encuentra una interpretación”, como “creación de dos”, concluyendo: “Es la obra del amor analítico: empeño de comprensión (Pág. 172).

En los comentarios sobre este trabajo publicados a continuación del mismo, W. Baranger considera al trabajo como un “manifiesto”, relacionado con el “manifiesto de Roma” de Lacan (1953), pero si bien ambos manifiestos coinciden en el reencuentro con el Freud olvidado, en restituir al sujeto hablante su preeminencia en la teoría analítica y en aclarar las contradicciones insolubles de ciertas teorías analíticas, no por ello se equiparan, ni los desarrollos ulteriores tienen que ser iguales. Agrega Baranger: “Se vislumbra entre líneas cuál puede ser el rumbo de estos desarrollos montevidEOS” (p190) En su respuesta a estos comentarios dice M. Nieto: “Cada vez me oriento más precisamente hacia el estudio sistemático del diálogo psicoanalítico⁷⁸” (p.197). Vemos tanto en Nieto como en Baranger una actitud favorable a la recepción de las ideas de Lacan, pero también abierta a “otras elaboraciones posibles” y la convicción de que estas nuevas ideas “no entran en contradicción con lo esencial y lo viviente del descubrimiento de M. Klein (aunque más de un kleiniano pueda ver aquí contradicciones)” (p187).

En los años siguiente este interés por nuevas ideas, y en especial por la obra de Lacan se refuerza, como puede verse en dos números⁷⁹ de la Revista Uruguay titulados “En torno a Lacan” (“En torno a Lacan 1”: Vol. 14, Nº 2; 1976; En torno a Lacan 2”: Vol. 14, Nº 3, 1976). En estos números cambia la preocupación por desarrollar al psicoanálisis como ciencia tradicional y pasa a primer plano el interés por el lenguaje, como lo muestra el trabajo de G. Koolhaas (1976), quien explora la relación del psicoanálisis con el lenguaje a

⁷⁸ El otro comentarista del artículo es D. Liberman. No entro aquí en el examen de sus comentarios pues nos apartaría de la línea que estoy desarrollando.

⁷⁹ Que sean dos (y se intentó un tercero) es explicado por el editor en una “Carta al Lector” (1967 T. XIV, 3, p. 269) en la que explica que existe un interés general por saber por qué “hay tanto ruido en torno a Lacan”, que hizo que el primer número se agotara rápidamente pese al aumento del tiraje. Esta referencia nos ilustra acerca del viraje operado en esos años.

partir de las ideas de Heidegger, de Saussure y Lacan. Un trabajo en ese mismo número de J-L. Nancy y P. Lacoue-Labarthe (1976), inspirado en las ideas de Lacan, plantea al psicoanálisis como una ciencia que apunta al sujeto, por lo que debe entenderse como una “ciencia de la letra”, lo cual implica una ruptura epistemológica (en el sentido de Bachelard) con las posiciones anteriores.

El cambio en la perspectiva filosófica y la forma en la que este cambio era percibido por algunos de sus actores queda expuesto con claridad en un trabajo de J. Szpilka (1976) incluido en el mismo volumen. Hablando de “Arqueología o mitología en el pensamiento psicoanalítico” Szpilka puntualiza las características del corte producido por la perspectiva lacaniana entre, por un lado:

... una epistemología positiva, continuista, evolucionista y empirista, de objetos que se nos imponen como presencia a la visión y cuya constitución estratificada reconoce un tiempo lineal de determinaciones, un antes que va hacia un después y un esencialismo inserto en lo real mismo

Por otro lado y contrapuesto a la visión anterior:

... una epistemología negativa, discontinua y apuntando hacia rupturas, estructural, con objetos que se privilegian desde su ausencia o pérdida, con una concepción de un tiempo de torsión, donde el antes queda constituido siempre a posteriori del después, y donde lo real velado y perdido en sí mismo, sólo puede irrumpir en los intersticios de la trama de lo simbólico y lo imaginario

Podemos ver, a través de la descripción que hace Szpilka, que la introducción de las ideas de Lacan se acompaña de un cambio en los criterios epistemológicos y en marco filosófico general⁸⁰, el cual en las décadas

⁸⁰ La percepción del cambio es expresada en términos similares por analistas de Montevideo. Refiriéndose al cambio introducido por la influencia francesa, dice M. Viñar (2004): “La antecendencia del orden simbólico y la cultura, como el alfa desde donde se establecen los itinerarios y secuencias, marcan otros caminos y otros hallazgos. Es, diría Bachelard, un punto de ruptura o corte epistemológico.” Y

siguientes mostraría en forma clara la influencia de las corrientes postmodernas. Estos cambios, fácilmente perceptibles en la Revista Uruguaya, pueden también ponerse de manifiesto, como vemos, en ambas orillas del Plata.

Resulta interesante señalar que el tipo de argumentos que defienden la introducción de nuevas ideas en las décadas del '60 y '70 es muy similar al que se había utilizado un par de décadas atrás para apoyar la introducción de las ideas de Klein. Dice así M. Baranger en 1960: "Los descubrimientos de M. Klein consisten simplemente en tomar al pie de la letra dos descubrimientos de Freud [la fantasía inconciente y el instinto de muerte], otorgándoles todas sus consecuencias" y agrega que no es un proceso desviacionista, sino que "constituye un desarrollo y un enriquecimiento del pensamiento freudiano" (Pág.246), existiendo así una relación a la vez de continuidad y de cambio revolucionario entre Freud y Klein. Consideraciones similares, aunque de dirección inversa fueron utilizadas para justificar la recepción de nuevas ideas, cambiando sólo la asignación de la carga de la prueba.

La distinción entre desviación y progreso, relacionada con la necesidad de mantener el carácter unitario del psicoanálisis como movimiento, se basa, según dicho trabajo, en que mientras el progreso integra los hechos ya descubiertos y permite el avance técnico, la desviación los niega y resulta esterilizante, pues cambia las palabras pero pierde contacto con la experiencia concreta (Pág. 246-248). La posibilidad de lograr acuerdos sobre estos puntos se vuelve compleja, pues los mismos argumentos pueden ser utilizados en un sentido u otro dependiendo de las premisas de las que se parte, que son las que asignan la carga de la prueba. Por ejemplo, en el trabajo mencionado se valora como una ventaja de Klein que: "Ya no se trata de imágenes e impulsos, sino de objetos omnipotentes y de vivencias masivas" (Pág.241). Años después otros autores argumentarán, en sentido inverso, que la virtud de la vuelta a Freud es la de no jerarquizar objetos o vivencias [imaginarias] sino conceptos

agrega: "... la dicotomía oposicional: mundo externo - mundo interno es dialectizada en la banda de Moebius, Pulsión y cultura pueden ser pensadas en una lógica significativa integrativa y de síntesis, no de lógica oposicional. Saber y desconocimiento se conjugan en perpetua interacción".

metapsicológicos, como los de pulsión y representación. La dificultad para encontrar criterios compartidos para discutir este tipo de problemas forma parte de lo que más arriba denominé como los aspectos no luminosos del pluralismo.

Esta Sección quedaría incompleta si no tomara en cuenta el peso que tuvo en las décadas señaladas la discusión epistemológica en torno a las relaciones entre psicoanálisis ciencia, ideología y política. Los últimos años de la década del 60 y los comienzos de la del 70 estuvieron marcados por intensos debates político-ideológicos que tuvieron repercusión tanto en la vida institucional (como señalé en este mismo Capítulo), como en el marco conceptual que definía las relaciones del psicoanálisis como ciencia con las otras disciplinas científicas y con las ideologías.

El tema de las relaciones entre ideología y ciencia estuvo presente en numerosos trabajos de la época. Por ejemplo, Zac (1973) intenta diferenciar ciencia de ideología, definiendo a esta última como “un sistema de representaciones o imágenes dotadas de una existencia y una función en una sociedad determinada. Se diferencia de la ciencia en que la práctica social prevalece sobre la función teórica (o fase de conocimiento)” (Pág. 490). En este punto Zac se aproxima a planteos de Althusser (Pág. 491) En el analista la ideología está doblemente presente: como ideología personal (filosofía de la vida, etc.) y como ideología del “rol analítico” presente en su práctica profesional. Señala la necesidad de explicitar los aspectos ideológicos para que no interfieran con los científicos, pues el psicoanálisis sólo puede pretender resolver en la sesión los conflictos internos, no los conflictos ideológicos (Pág. 498).

El intento de articular epistemología y psicoanálisis se dio en el marco de la búsqueda de una articulación entre los distintos tipos de conocimiento científico existentes. La noción de raíz pichoniana de “niveles de integración” desarrollada por Bleger en la década del '60 (1963) uno de los intentos más ambiciosos en nuestro medio por colocar al psicoanálisis en el marco de una concepción sistémica y global del conocimiento. Bleger propone una perspectiva gnoseológica que coloca las distintas disciplinas (físico-química,

biología, psicología, sociología, axiología) en una “pirámide” del conocimiento en la que los niveles superiores se apoyan en las leyes propias de los niveles inferiores a la vez que introducen nuevos conocimientos que les son específicos. Resulta interesante la discusión de estas ideas pues pone de manifiesto muchas de las ideas en discusión en ese momento. En el comentario que hace Klimovsky (1973) titulado “Niveles de integración y relaciones entre teorías científicas” se desprende que en ese momento, junto a la concepción de Bleger inspirada en el materialismo dialéctico y en la teoría general de los sistemas, existía una propuesta acorde con la epistemología clásica defendida por el propio Klimovsky a la vez que ya comenzaban a tener “cierto auge” –en opinión de Klimovsky erróneamente- la idea (propia del estructuralismo francés) de la independencia de las distintas disciplinas y de sus métodos, lo cual implicaba dejar de lado la posibilidad de criterios metodológicos generales y la posibilidad de una puesta a prueba a partir de los desarrollos de las disciplinas más básicas o exitosas, idea que defiende Klimovsky.

Pero la discusión en esos años no se redujo al plano epistemológico, sino también a los aspectos políticos del psicoanálisis y a la función social de las sociedades psicoanalíticas. Los puntos en discusión a comienzos de los 70 están resumidos en un trabajo inconcluso de Bleger que fue publicado en forma póstuma en 1973 titulado “La Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis y los psicoanalistas”. Bleger toma como “punto de urgencia: las relaciones e influencias recíprocas entre la Asociación Psicoanalítica, en tanto organización e institución y las situaciones sociales por las que estamos atravesando”. De este trabajo se desprenden algunos de los puntos centrales de discusión en ese momento. En primer lugar Bleger señala la polémica en torno a la función de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de las sociedades psicoanalíticas (en su entender éstas se han ido reduciendo a la formación de profesionales y no de investigadores en psicoanálisis, Pág. 519). Un segundo problema surge de la necesidad de tomar en cuenta la dimensión política, ideológica y social de la actividad profesional y científica y de la organización social de los grupos psicoanalíticos. Bleger considera imposible un purismo científico o una pretensión de apoliticidad (Pág. 518), pues siempre existen

objetivos ideológicos y políticos implícitos que deben ser explicitados, pero esto no implica que haya que caer en una “grosera confusión y en una grosera opción entre ciencia y política”. Propone en cambio una “reorientación teórica, técnica y clínica dentro del mismo psicoanálisis con un sentido ideológico-político⁸¹” (Pág. 528), dando ejemplos de la forma en la que esta tarea puede ser realizada, para lo que pone como ejemplo los nuevos campos en los que comenzaba a desarrollarse la acción de los psicólogos (psicoprofilaxis, psicohigiene, psicología institucional, etc.). La crítica de Bleger no está dirigida a quienes optan por la acción política directa (Pág. 527), sino a quienes pretenden que se abandone la investigación y el desarrollo científico a nombre de la revolución (Pág. 526).

Los temas específicos abordados en esta discusión son propios del contexto socio-político que se vivía en ese momento. Sin embargo sus efectos fueron más allá de la época. Impulsaron la reflexión sobre los aspectos sociales del psicoanálisis, como pueden verse en los conceptos de la realidad social como “objeto común” al analista y paciente (Achard, Pereda, Casas, Pla, Ulriksen & Viñar, 1968) o de “mundos superpuestos” (Puget & Wender, 1982). Influyeron también posiblemente en las reflexiones actuales sobre los aspectos vinculares del psicoanálisis y, más específicamente, propulsaron también numerosos trabajos en ambas márgenes del Plata sobre el terrorismo de estado, la memoria social y los desaparecidos. Es probable, por último que hayan contribuido a crear a partir de la década del 70 un clima intelectual favorable a desanudar las relaciones con los modelos anteriores y a recomenzar la reflexión teórica desde bases distintas a las anteriores⁸².

⁸¹ J. A. Itzigsohn (1973) señala, en el mismo número de homenaje a Bleger (Semblanza ideológica de José Bleger, p. 551-555), la forma en la que las preocupaciones ideológicas y políticas del hombre José Bleger se transparentaban en su obra científica. Señala así que su preocupación porque el hombre pudiera recuperarse como ser humano motivaba su búsqueda epistemológica de articulación entre los diferentes niveles de organización. Su tarea científica y política daba un lugar central a los fenómenos de alienación (en relación a tanto a los fenómenos sociales como a los mecanismos inconcientes de desconocimiento de sí mismo) y a los fenómenos de participación, en especial en sus formas poco evolucionadas (simbiosis) que están presentes en los fenómenos psicopatológicos y en las adhesiones masivas que se dan en la sociedad en el caso de fenómenos totalitarios.

⁸² E. del Valle (2004) señala que en Buenos Aires, “El estructuralismo primero, el posmodernismo después, atacaron violentamente el ensamblaje teórico kleiniano” y la relación del psicoanálisis con una postura humanista. En Montevideo se había dado una aproximación entre la teoría kleiniana y la filosofía fenomenológica y la existencial. S. Slapak (2004) señala una diferencia entre la década de 1960 y la de 1970: mientras en la primera de ellas se buscaba ligar la práctica científica a la práctica política e ideológica, a partir de los '70 los estudios epistemológicos, políticos, científicos e

Sin embargo, los problemas epistemológicos discutidos en aquellas décadas continúan siendo problemas abiertos que mantienen su actualidad. En el Río de la Plata continúa planteado el abanico de posiciones sobre la naturaleza epistemológica del psicoanálisis que he reseñado en los Apartados anteriores. Los problemas de la validación de la interpretación fueron retomados recientemente por H. Etchegoyen (2002), quien ha desarrollado la posición de que la interpretación del psicoanalista debe ser corroborada por el material ulterior del paciente y por la evaluación conciente e inconciente que éste hace del tratamiento, procurando de esta manera dar una validación empírica a la interpretación psicoanalítica.

La propuesta de incrementar una actitud de investigación empírica en psicoanálisis suscitó algunas adhesiones entusiastas, pero también fuertes resistencias. Dice al respecto G. Lancelle (2003): “Yo no he encontrado en ningún lado una racionalización tan vigorosa en contra del psicoanálisis como una disciplina de base empírica como sí ocurre en Buenos Aires” (Pág. 127). Al mismo tiempo se desarrollaron diversas líneas de investigación empírica con aporte tanto de la Asociación Psicoanalítica Internacional como de las sociedades locales.

Puede también apreciarse el desarrollo de nuevas perspectivas sobre algunos problemas. En Uruguay, tanto Andacht y Gil (1994) como Casas de Pereda (1999) utilizaron el concepto de “abducción” de Peirce para explorar ciertas correspondencias del pensamiento de este autor con el psicoanálisis y en especial con ciertos conceptos lacanianos⁸³. La abducción tendría analogías con la interpretación del analista tal como es comprendida desde una

ideológicos se dan en forma más escindida. Estos cambios en el horizonte cultural influyeron sin duda los cambios que estamos estudiando.

⁸³ Para Andacht y Gil la abducción, en cuanto proceso de formación de hipótesis, permite comprender mejor los procesos de innovación e invención teórica. Consideran que Peirce, al referirse a la abducción, se orienta a la terceridad (lo representable) a través de la primeridad (las cosas o cualidades en sí mismas, no representables aún) y la segundidad (lo que es en relación a otra cosa), lo que permite establecer relaciones entre sus categorías y los registros lacanianos de lo real, lo imaginario y lo simbólico (Pág. 254), pues ambos autores apuntan hacia algo que está más allá de la semiosis o puesta en escena del sentido.

perspectiva lacaniana, esto es, no como resultado de la reflexión del analista o de la aplicación de una regla técnica, sino centrada en el elemento sorpresa, que irrumpe poniendo de manifiesto la disposición del analista en cuanto sujeto inconciente (punto en el que siguen a D. Nasio) (Pág. 258). Esta perspectiva orienta el campo de discusión de los conceptos psicoanalíticos hacia la semiótica y la filosofía, más que Cía. los procedimientos de la cientificidad tradicional.

El concepto de procesos inductivos y conrainductivos fue también abordado desde una perspectiva renovada por J. Ahumada (1999), quien los considera esenciales no sólo para la validación de las teorías del analista, sino también para comprender los procesos de cambio del paciente⁸⁴.

SECCIÓN 7.- “PROTAGONISTAS APASIONADOS”

Las instituciones psicoanalíticas brindan una caja de resonancia especial para los aspectos personales implicados en las discusiones. La afiliación teórica o técnica forma parte de los elementos que definen la pertenencia grupal y están muy cargados emocionalmente. La historia institucional es una historia de pasiones, como lo señalan varios testimonios. Por ejemplo, C. M. Aslan, al recordar los acontecimientos relacionados con la separación entre APA y APdeBA, dice:

⁸⁴ La eficacia de la interpretación se debería a que promueve en el analizando un proceso de conrainducción, es decir, de refutación de las hipótesis inconcientes que guiaban al analizando y determinaban sus trastornos. Dice: "...podemos definir la conrainducción como la falsación observacional de cierta clase (de cierto concepto) en instancias individuales" (Pág. 273.) Las 'teorías' desconocidas a explicitar y a refutar ostensivamente corresponden al inconciente relacional, en tanto que las teorías operativas del analista van desde las que a nivel inconciente o preconciente son parte de su contratransferencia hasta sus diversas versiones más o menos explícitas de la teoría y de la técnica. (Pág. 273, Nota 2). Desde la perspectiva de Ahumada "no nos corresponde [a los psicoanalistas] aportar 'leyes generales' en el sentido galileico-newtoniano" (Pág. 334), ni debemos aspirar a procedimientos de falsación, con el grado de formalización que plantea Popper: las inducciones que realiza el psicoanalista se realizan dentro del "esprit de finesse" de que habla Pascal, y buscan establecer relaciones complejas entre campos muy dispares entre sí en torno a ciertos puntos nodales (267).

Les digo que hay un lenguaje de pasión en todo esto y hay lenguajes de historia pasteurizada, aséptica, despojada de la pasión... y que hay que tomarlo en cuenta [al lenguaje de la pasión] para tenerlo presente y que eso no siga influenciando las relaciones actuales entre los analistas. (Aslan, 1994, Pág.62).

Estas pasiones involucran a la persona y a sus filiaciones como psicoanalista:

... es imposible hacer una historia del psicoanálisis si no se hace una historia a partir de filiaciones, ¿no?... (del Campo, 1994) (Pág.53).

Analizar es analizar pasiones y muchísimas de las divergencias que tenemos los analistas es porque en esta cuestión filiatoria e identificatoria con la que nos hacemos analistas vamos dándole representaciones de palabra, representaciones teóricas, representaciones conceptuales a las vivencias de las que tenemos de nuestras propias transformaciones en el análisis. Y, las teorías se hacen tan bandera de discusiones de grupos porque están muy ligadas a la manera que uno se representa, a partir de esas teorías, las transformaciones del psiquismo posibles porque están ligadas a la experiencia de transformación de cosa de uno (Galli, 1994).

Tomar conciencia del por qué de la adhesión a nuestras teorías es también tomar conciencia de aspectos de nuestra vida psíquica y de las emociones que nos gobiernan. Aproximarnos, pues a las transformaciones que sufrieron las ideas psicoanalíticas implica, por tanto, tener presente no sólo el horizonte intelectual de la época, sino el grado de implicación personal que

esas ideas tenían para los actores del momento, aspecto que es preciso tener presente en cuenta en las entrevistas⁸⁵.

⁸⁵ Este aspecto pasional no es exclusivo del psicoanálisis ni del momento presente. Dice al respecto Goethe (en la conversación con Eckermann mantenida el 30 de diciembre de 1823: “ Cada fenómeno observado es un descubrimiento, y cada descubrimiento una propiedad. Pongamos la mano en la propiedad de otro, y el hombre con todas sus pasiones surgirá enseguida. Y es considerado también en las ciencias verdadera propiedad (...) lo que por tradición se sigue enseñando. Pero si de pronto viene alguien con algo nuevo (...), todas las pasiones se levantan contra él y se intenta aniquilarle con cuantas armas es posible; se hace como si no se oyera nada. (...) Y así la verdad tiene que aguardar largo tiempo antes de abrirse camino” (Eckerman, 1834, Tomo II, Pág. 138)

Capítulo V.- RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS

A continuación intentaré poner de manifiesto las principales categorías y dimensiones del cambio que surgen de las entrevistas. Las entrevistas se realizaron, como señalé, de acuerdo al guión presentado en el Apéndice II. Para presentar las categorías emergentes he procurado dar la palabra a los entrevistados y transcribir sus dichos en forma textual, realizando un trabajo de “bricolage”, seleccionando los fragmentos más cargados de riqueza conceptual y que mejor daban cuenta de lo encontrado en otras entrevistas. Confío que la fuerza y la intensidad emocional de las entrevistas logren traspasar las barreras impuestas por la confidencialidad y por la necesidad de seleccionar sólo algunos fragmentos.

He subrayado ciertas expresiones que me parecieron significativas. Cuando las expresiones de énfasis u otro tipo de emoción corresponden a los entrevistados se señala en el texto. Para mantener el anonimato de los entrevistados omití o sustituí por iniciales al azar los nombres propios cuando los mismos pusieran de manifiesto vínculos personales que pudieran llevar a individualizar al hablante. Con igual criterio utilicé el masculino (el analista, etc.) para ambos géneros y sustituí por puntos suspensivos las referencias a circunstancias específicas o las aquellas personales que podrían conducir a la identificación del entrevistado. Para compensar, dentro de lo posible, las partes suprimidas, he añadido explicaciones sobre el contexto de la conversación que permitan al lector reconstruir el sentido de lo expresado. Al proceder así siento que se ha perdido algo de la fuerza y emotividad o del detalle histórico de muchos testimonios, pero no los contenidos relevantes para este estudio. De todos modos, las limitaciones creadas por la garantía de anonimato quedaron compensadas por la apertura lograda en los entrevistados. Me sorprendió la sinceridad y confianza con la que surgieron en las entrevistas opiniones y experiencias personales. Creo que sin la seguridad de un estricto anonimato esto no hubiera sido posible. Corresponde agregar que nadie se negó a ser

entrevistado ni planteó objeciones a la grabación en la forma en que fue realizada.

Me referiré a continuación a los siguientes puntos:

- 1.- Los cambios a nivel colectivo
- 2.- Los cambios a nivel individual ¿Qué es lo que cambia?
- 3.- ¿Cuándo y por qué cambia?
- 4.- Las voces en el foro interno
- 5.- El interjuego de factores
- 6.- Disposición para el autoanálisis y función reflexiva
- 7.- El discurso argumentativo
- 8.- El destino de las ideas anteriores
- 9.- Similitudes y diferencias entre Uruguay y Argentina
- 10.- Observaciones sobre las entrevistas

SECCIÓN 1.- LOS CAMBIOS A NIVEL COLECTIVO

Los entrevistados de ambas márgenes del Río de la Plata concuerdan en que la década de 1960 se inicia con un claro predominio de las ideas kleinianas, el cual va dando paso a una situación de mayor pluralismo teórico y técnico, en la que se destacan ciertos autores (Bion, Winnicott, Lacan, entre otros) y una influencia marcada del pensamiento francés. En este punto la opinión de los entrevistados coincide plenamente con las descripciones contenidas en el Capítulo IV, lo que hace innecesario que me extienda sobre este punto.

Un hecho llama la atención. Prácticamente todos los entrevistados relatan el carácter monolítico y hasta asfixiante que fueron adquiriendo progresivamente la teoría y la técnica kleiniana durante la década del '50 y '60.

Sin embargo, destacan la libertad que tenían quienes eran los principales maestros de ese momento para aceptar o rechazar ciertas ideas de ese modelo y para desarrollar ideas propias. Lo mismo ocurre en los años siguientes en relación a otras características relacionadas: tanto el clima de toda la Sociedad científica o el de ciertos grupos parece ser más oprimente y monolítico que la actitud individual de los líderes, quienes mostraban un grado considerable de libertad de movimientos para realizar cambios que podrían ser juzgados como transgresores frente al pensamiento dominante. Las preguntas sobre este punto no terminan de dejar en claro quién o quiénes son, entonces, los responsables de la función homogenizadora; ella es atribuida a los órganos directivos de las instituciones o a la mentalidad dominante a nivel colectivo (“En la Asociación eso no se podía decir...” o, en tono irónico: “Esas cosas las manejaba la ‘superioridad’”....). Curiosamente, los entrevistados formaban todos ellos parte del grupo que ejercía, de una forma u otra, un liderazgo en ese momento. Volveré más adelante sobre este tema.

SECCIÓN 2.- LOS CAMBIOS INDIVIDUALES: **¿QUÉ ES LO QUE CAMBIA?**

A nivel individual, las entrevistas realizadas a quienes tuvieron un papel de actores de primera línea en las décadas señaladas, muestran dos niveles distintos en los fenómenos de cambio de ideas: uno de ellos está relacionado con el cambio a nivel del contenido de las ideas, y el otro, con el significado personal de estas ideas y su entramado con la experiencia vital. Ambos niveles están relacionados, pero conviene distinguirlos en el análisis del cambio.

Los entrevistados difirieron considerablemente entre sí en sus preferencias teóricas y técnicas y en el grado en que estas preferencias habían cambiado a lo largo del tiempo. Al componer la muestra busqué que estuvieran representados tanto aquellos que mantuvieron a nivel público un enfoque

kleiniano como quienes se habían orientado hacia otro enfoque o hacia posiciones personales o eclécticas. Si bien esta clasificación se reflejó en alguna manera en las entrevistas, resultó demasiado estrecha para dar cuenta del tipo de cambios personales relatados en las entrevistas.

El cambio en el contenido y orientación de sus ideas no fue el aspecto en el que los entrevistados pusieron mayor énfasis ni el que se me destacó como el aspecto emergente de mayor interés. En todos los casos, a medida que la entrevista progresaba, los comentarios iniciales de carácter más general sobre los cambios en las ideas públicas del entrevistado, fueron dejando paso a los cambios ocurridos en cuanto al significado personal y al espesor vivencial de estas ideas y a la libertad interior del entrevistado para conservarlas, modificarlas o sustituirlas. Para decirlo gráficamente, fue como si las entrevistas pasaran de realizarse en el comedor de la casa a la cocina, donde aún estaban encima de la mesa y a la vista algunos de los ingredientes utilizados para la elaboración del cambio de ideas. Si bien yo acompañé y estimulé ese rumbo de la entrevista, creo no equivocarme al afirmar que respondió también al interés espontáneo de los entrevistados.

Corresponde, entonces, distinguir los cambios de ideas a nivel público o manifiesto, de los cambios subyacentes o vivenciales en los que estos últimos se apoyan. Para este segundo nivel resulta adecuado el término “cambio vivencial”⁸⁶ que hace referencia al complejo interjuego en el que se intrincan las razones intelectuales y las experiencias personales en un proceso de cambio que lleva a que se modifique la sustancia de los conceptos, en el sentido de su significado experiencial. Los entrevistados valoraban muy positivamente la libertad para incorporar a sus conocimientos psicoanalíticos estos aspectos emanados de la propia experiencia clínica y vital, así como de otros enfoques teóricos y técnicos, conservando al mismo tiempo lo que consideraban válido de los anteriores. Junto a la adhesión a determinadas ideas psicoanalíticas públicas o explícitas, las entrevistas permiten destacar la peculiaridad de las trayectorias individuales y el carácter altamente singular que caracteriza las

⁸⁶ Debo este término no a los entrevistados, sino a Aída Fernández, analista uruguayo fallecida prematuramente, que siempre insistía en el carácter vivencial de los conceptos psicoanalíticos.

influencias teóricas y técnicas que prevalecen en cada caso. Este nivel de los cambios se aproxima a la descripción de “teorías implícitas o privadas” de J. Sandler, a quien me referí en el marco teórico, y su descripción echa luz sobre la génesis y transformación de estas ideas.

Cambios manifiestos y cambios subyacentes: una mayor libertad

El siguiente ejemplo permite distinguir el nivel de los cambios manifiestos (persistencia en las ideas kleinianas), del nivel subyacente en el que se puede percibir la complejidad de los procesos y transformaciones ocurridas:

E: En su caso personal, ¿cómo fueron los cambios teóricos y técnicos desde cuando terminó los seminarios, o sea, a comienzos de la década del 60, hasta ahora?

B16: Desde el punto de vista teórico, yo tuve un gran cambio, porque sin dejar la aproximación kleiniana, evidentemente no la seguí tomando como siempre, ni desde el punto de vista técnico, ni desde el punto de vista teórico. Como además de todo me metí mucho más en el pensamiento epistemológico, empecé a hacer un uso de las teorías totalmente distinto al que hacía antes. (...) No tomarlas así... como al pie de la letra. Y viendo cómo se podía compaginar una cosa con otra... las teorías que iba adquiriendo con ellos [con los autores argentinos], y después con los post-kleinianos, con los franceses...

(...) Cambios técnicos, para mí, desde el punto de vista del psicoanálisis, lo tengo más incorporado, lo tengo más estudiado, todo lo que tiene que ver con el método, más conceptualizado, así que... Lo que pasa es que yo estoy libre. Las formulaciones son distintas [a las de antes]: yo juego con el lenguaje en las formulaciones.

E: ¿Diría, entonces, que se fueron haciendo más personales...?

B16: En realidad, se fueron haciendo más personales a partir de que terminé la situación de formación. Creo que más coloquiales. Y son

distintas, porque ahora, ya, en realidad, en ese sentido, la manera de interpretar es totalmente distinta a lo que era al principio, porque al principio lo hacía en forma demasiado grotesca, trataba de leer por qué las resistencias, etc. Ahora más bien yo entro a formar parte de una especie de pareja en asociación libre, y... es muy evidente que mis formulaciones tienen carácter hipotético, tipo '¿no le parece que...?' Cosa que antes no tenían.

E: También mencionó antes una pasión intelectual por los franceses ¿cómo se junta con la orientación kleiniana?

B16: Lo que pasa es que los franceses en general son muy freudianos, y yo no soy muy freudiana, en ese sentido... ¡Bueno! No es que no sea muy freudiana en el sentido en que le puedo reconocer a él [Freud], qué sé yo...todo lo que hizo, pero la metapsicología no me gusta, eso no me gustó nunca. Yo me fui yendo más, no a la situación de una postura epistemológica hermenéutica rígida, pero hermenéutica en el sentido en donde el lenguaje, el sentido, una mirada... Y mi interés mayor es por la técnica... Los franceses traen poca técnica. Después, claro, creció un poco la cosa con el lacanismo, y yo tengo mi parte totalmente científicista (...) Pero los franceses... me encanta leerlos...

E. ¿Qué en especial?

B16: Les encuentro una gran riqueza imaginativa.

En el momento de configurar la muestra yo había incluido a esta analista dentro de la categoría "persistencia dentro de las ideas kleinianas", cosa que ratifica en sus primeras respuestas. Sin embargo, el fragmento transcrito da cuenta de los matices y de la peculiaridad de un itinerario cuyas características teóricas, clínicas y epistemológicas es difícilmente clasificable en función de las categorías iniciales.

El mapeo de las influencias teóricas en otra entrevista muestra un resultado similar en cuanto a la singularidad de la trayectoria individual recorrida:

B21: Creo que [lo que me interesó] fue el paso de lo monádico a lo diádico, y la introducción de las perversiones con Freud. Y, con Klein, las psicosis. Y Winnicott le sacó todas las asperezas, el dogmatismo y la tosquedad a la teoría kleiniana; tengo influencia de Fairbairn, del primer Bion y del primer Meltzer. Yo descartaría las influencias francesas porque no creo que me hayan aportado demasiado. En una época estudié lingüística. Bateson, Watzlawicz, fueron también para mí muy importantes, y me dio una visión más general, para ubicarme en el campo con un panorama mayor, en la que creo que el psicoanálisis no es lo único que existe.

La definición sobre las preferencias teóricas que el entrevistado brinda sobre sí mismo es también relativa. Aunque en algunos casos esta autodefinición es muy clara, como en el caso de la entrevista M4: “Yo me hice cada vez más freudiano”. Sin embargo, este mismo analista, en el resto de la entrevista, pone de manifiesto un entrelazado entre distintas influencias que incidieron incluso en su modo de leer a Freud (la persistencia de ideas kleinianas, la reflexión sobre otras ideas, en especial lacanianas y un vigoroso desarrollo de puntos de vista personales). Esta opinión que surge de la entrevista es coincidente con la opinión que tienen sobre este analista otros entrevistados de generaciones contemporáneas o posteriores a dicho analista, que lo conocieron de cerca por haberse tratado o supervisado con él. Todos coinciden en señalar junto a su interés sostenido por Freud, la real complejidad y singularidad de la evolución de su pensamiento.

Otras veces se reconoce la dificultad de dar una definición de este tipo. Una analista, también clasificada inicialmente por mí dentro del grupo de persistencia de las ideas kleinianas, mantiene el siguiente diálogo con el entrevistador:

E: En la década del '60 entonces se definía como kleiniana. Y ¿hoy?

M9: [silencio prolongado, habla en forma entrecortada] Muy difícil responder... Antes trabajaba en forma kleiniana. Hoy trabajo mucho con la pareja, la familia... no creo que me vieran kleiniana. Trabajo los

vínculos, pero, influida por Kaës, veo más el inconciente en los vínculos... antes lo veía más social.

Los fenómenos de cambio no se limitan, pues, a la persistencia o cambio de ciertas ideas teóricas, sino a la presencia de múltiples y complejas influencias teóricas que es necesario integrar o compatibilizar desde una actitud, como se expresa en la entrevista B16, de mayor libertad interior, que lleva, como se dice en la misma entrevista, a que las teorías se hagan más personales y coloquiales y adquieran una mayor relación con la experiencia vivida. A continuación me referiré al primero de estos aspectos.

La ganancia en libertad interna para los cambios comenzó para algunos de los entrevistados luego que finalizaron los seminarios y fue vivida en alguna medida como un acto de rebeldía:

B18: Cuando termino los seminarios... los que más me influenciaron eran Freud, ya conocía la obra de Liberman y Bleger, porque me había influenciado mucho el modelo comunicacional, algunas cosas de M. Klein. La línea de los instintivistas como Raskovsky me influyó, combinado con objetalistas como Liberman, Bleger. Yo ya ahí empecé a usar esquemas laxos, nunca fui obediente a la teoría. La visita de Bion me impactó pero no a nivel mítico, y Meltzer... me hincharon un poco todas las rigideces. Ahí me rebelé. [Relata que a continuación se sintió más libre para elegir supervisores y para sus lecturas y reflexiones].

La multiplicidad de influencias teóricas y técnicas

La libertad interna permite la integración de nuevas ideas. Una de las características destacadas como soporte de los cambios personales es la posibilidad de elegir o rechazar con libertad los conceptos que resultan más útiles para desarrollar el propio pensamiento a partir de múltiples fuentes.

B11: Uno puede adoptar cosas, conceptos de Lacan, y ayudan mucho, sin adherir a todo lo de Lacan. (...) Y hay cosas de Melanie Klein que yo nunca utilicé, nunca las acepté [sin repensarlas]. Por ejemplo, lo de la envidia (...) realmente, la forma en que Melanie Klein lo describe, desde el punto de vista técnico es fabuloso, pero [no incluye] el punto de vista narcisista (...) Hay que repensarlo con el narcisismo. (...) Los mecanismos esquizoides, es algo que yo digo que no puedo prescindir de eso en mi trabajo. Bueno, otro quizás no lo necesita, pero yo estoy pensando y trabajando con eso. Es decir, no todo Melanie Klein me sirve. Y la cosa de lo depresivo, y del duelo. (...) Sí, el duelo es muy importante, pero ponerlo también en el centro de toda la evolución tampoco sirve.

Transcribo otro testimonio coincidente en cuanto a la incorporación en forma crítica de múltiples influencias:

M6: De Lacan tomé cosas... tengo textos [preferidos], pero lo que no me convence es un inconciente vacío. He tratado de ver qué diferencias hay entre el concepto de inconciente de Freud y el de Lacan. (...) De Klein me quedó tener siempre presente la transferencia...

A diferencia del período anterior de predominio kleiniano, el tener una sola teoría pasa a ser una limitación que algunos entrevistados sienten que tienen que evitar:

B17: Algunas cosas de Lacan, Foucault, Dolto, F. Perrier, todos los trabajos clínicos me resultaron fascinantes y útiles. Pero es una cárcel, porque son tan fascinantes que quedás encerrado. (Más abajo desarrollaré esta entrevista).

B14: Solamente la gente mediocre puede ser ortodoxa, el que piensa por su cuenta jamás consigue ser ortodoxo, porque está rompiendo la ortodoxia todo el tiempo. Curiosamente, Winnicott, se describía a sí mismo como un kleiniano. (...)

La definición de la orientación teórica pasa a estar en función de una trayectoria personal que posee múltiples fuentes:

E: ¿Hoy como se definiría y como le definirían quienes le conocen?

M1: Yo (...) me considero con una identidad analítica con orígenes múltiples porque hay cosas del kleinismo que me siguen siendo muy útiles en la clínica, en la escucha, en la semiología y hay ciertos fenómenos de comunicación primitiva donde la semiología de los kleinianos me sigue siendo muy útil, de eso que es el artículo (...) de Alvarez de Toledo y las variantes de esa idea original me siguen importando mucho, los fenómenos no verbales en la transferencia en el campo analítico. O de las escuelas francesas y de Lacan: lo que más tomo es que la singularidad deriva de patrones más culturalistas, más sobre el modelo freudiano donde es lo colectivo que marca lo singular, esa cosa que después se ha sintetizado y reformulado de modo más divulgable, con la cuestión narcisista, es decir, donde se reconoce la heterogeneidad de las fuentes de funcionamiento psíquico en lo exógeno y no solo en el mundo interno fantasmático y pulsional sino la influencia cultural. Hay lecturas metapsicológicas que llegan a niveles de abstracción que ya no puedo seguir. (...) Yo pienso que la palabra y que el decir es el horizonte semiótico de lo que podemos manejar en la sesión, el reconocer el lenguaje como el campo del psicoanálisis y como me considero con una identidad de raíces múltiples, rizomáticas en lo teórico, y (...) reconozco fuentes muy diversas, de libros, de supervisores, de maestros, de cosas muy dispersas, pretendo ser personal, (...). Más que filiación teórica es como posiciones, en que los modos posibles en que uno desempeña esa función [de analista], desde la experiencia de lectura y de vida que uno ha tenido y que eso tiene ecuaciones muy personales.

Los entrevistados destacan el carácter personal de esta integración de múltiples influencias:

M3: “Lo que está en mí es un modo de ser muy latinoamericano, no solo personal, que es: leer muchos autores, y hacerte un esquema referencial personal. Que no es ecléctico, porque como alguien dijo, ecléctico es la posibilidad de coexistencia de teorías opuestas. En cambio la integración que uno hace, si uno es más o menos coherente, y tiene una idea de lo que está haciendo, no hace cosas incoherentes y contradictorias, o las considera sus fuentes, sino que integra las partes que llegan a uno y que tienen que ver con una integración.

Los criterios para incorporar nuevas ideas: utilidad en la práctica, resonancia con la propia historia, análisis racional

Una de las analistas entrevistadas resume en una formulación clara y concisa los principales criterios que guían la integración de influencias provenientes de múltiples fuentes y que tienen que ver con la utilidad de las ideas para la práctica clínica, con su resonancia interna y con su examen crítico (que, aclara, no siempre se hace):

E: ¿Qué es lo que le llega a cada analista, cuando lee o tiene una experiencia, qué es con lo que se queda?

M3: Uno, son las experiencias y la utilidad en la práctica y la resonancia con la propia historia y el propio análisis, esas son las dos primeras. Luego todo un análisis racional, que no siempre se hace, uno se queda a veces con lo más emocional. Yo sé por qué me gusta Winnicott. Freud y Klein sin duda, pero hay post kleinianos también, Tustin y Bick, por los temas que tienen que ver con lo que hago. Winnicott mucho, el concepto de juego es fantástico, pero sin olvidar a Klein y que el juego es algo onírico. Yo creo que los analistas de niños somos distintos de los de adultos. Yo creo también que Lacan y su discusión del psicoanálisis me influyeron mucho.

Destaco la expresión “resonancia con la propia historia y el propio análisis”, a la que denominaré en forma abreviada como “resonancia interna”, concepto que me resultó central y al cual volveré en las conclusiones.

La necesidad del “examen crítico” de la integración es reafirmada por otros entrevistados:

B21: Creo que busqué una formación coherente... y más crítica que erudita.

En otro caso la comparación entre distintos enfoques es conceptualizado como una actitud de investigación, que lleva a examinar las distintas teorías en función de su relevancia clínica:

M9: Empecé a leer en forma más crítica a Klein, y me pareció un error dejar fuera la familia. (...) Muchas cosas influyen... [menciona la experiencia hospitalaria, las lecturas, las supervisiones, los pacientes]. Y cuando leía Lacan... estaba más atento a la cosa de los significantes... Y tenía una paciente terrible... del ambiente... me decía: eso es kleiniano... eso es freudiano... eso es lacaniano... ¡me marcaba! (...) Con los pacientes yo después revisaba y... mirando el proceso, las asociaciones... y llegaba a lo mismo por un camino u otro... (...) O sea, aparecía un significante, y seguíamos esa palabra y la seguíamos y aparecía una situación... un deseo... o un castigo... y después íbamos a buscar al material kleinianamente y llegábamos también, a una situación similar, no había gran diferencia. Esa experiencia la repetí en varias ocasiones... pero últimamente, con algún supervisando que tenía orientación lacaniana, trabajando en forma kleiniana muy modificada, iba coincidiendo, pero me cuesta decir en qué va...

(...) Recuerdo que hubo cosas de un paciente con agresividad inmanejable... que me llevaron también a un cambio... después de haber buscado fantasías regresivas que influían, después fui incorporando una postura más de investigación...

Por último, varios entrevistados señalaron que no siempre los cambios son positivos:

B12: “Los analistas van progresando o retrogradando... Un analista competente, o... inteligente va cambiando, adentrando más la teoría, haciéndola más propia, como decía Goethe: que lo que has heredado de tus padres, debes hacerlo propio... Yo te diría que la mayoría [de los analistas] empeora, no mejora... Se va hacia formulaciones verbales... Es más fácil hablar, que participar de la experiencia analítica. (...) La gente escribe demasiado, tenga o no para decir... La tarea de escribir exige un esfuerzo muy grande, que la gente quiere evitar.”

B11: ... El psicoanálisis tiende siempre a hacer también procesos de deterioro, y cuanto más se amplía, más notorios son los fenómenos de deterioro. Es un problema muy difícil. Freud lo tenía claro; cuando Freud dice en Historia del movimiento psicoanalítico, que él había fundado una asociación oficial para tratar de impedir los dislates que se iban a producir con el psicoanálisis en cuanto se vulgarizara, ya estaba diciendo todo esto que estamos charlando nosotros, ya lo tenía claro. Y es muy difícil...

B21: Yo creo que el psicoanálisis empezó por lo monádico y fue progresivamente hacia lo diádico. En el Río de la Plata comenzó por lo diádico, y el camino hacia lo monádico (por ejemplo, en la metapsicología) yo creo que es un camino regresivo

SECCIÓN 3.- ¿CUANDO Y POR QUÉ CAMBIA?

Diversos motivos impulsan la adopción de nuevas ideas. Las respuestas a este punto pueden agruparse en tres categorías: a) el enriquecimiento de la comprensión clínica; b) el significado interno de las nuevas ideas y c) factores institucionales y sociales:

Quando se encuentran nuevas ideas que responden mejor a lo que se ve en la clínica

La nueva forma de pensar debe dar mejor cuenta de lo que se encuentra en los pacientes.

B18: “Después empecé a estudiar la obra de MM, que me pareció que teorizaba cosas que yo veía en la clínica. Me dediqué bastante a la obra de MM, a formalizar ciertos aspectos. Y me interesé también en XX más recientemente [cuando] me pidieron grupos sobre XX y me dediqué a estudiarlo... y me interesó...”

No necesariamente se trata de nuevas ideas: puede también tratarse de mirar de otra manera las mismas ideas, las que entonces adquieren nuevo contenido o espesor. Dice, por ejemplo un analista que manifiesta que continúa definiéndose como kleiniano:

B12: “En la medida en que uno pueda ir incorporando válidamente las teorías, las va modificando al compás de su propia visión. Yo [ahora] no hago una referencia tan inmediata a los objetos primarios, sin dejar de tenerlos en cuenta, a la espera de que realmente aparezcan, deo guiarme más por la clínica y la experiencia. Fui incorporando mucho las ideas de contratransferencia de Racker. Soy kleiniano de otra manera. Por ejemplo, si digo que esta conversación puede tener que ver con el

pecho, o con el Edipo, uno eso puede unirlo a nivel modelístico, pero puede no tomar contacto real con las experiencias que tuvo [que es lo que interesa]...”

Las dificultades que surgen en los tratamientos llevan al analista a la búsqueda de nuevas formas de pensar y analizar:

M1: aprendí (...) a hacer encuadres y procesos de medida y no de confección. La institución me daba modelos de confección de cómo hacer el encuadre y el proceso. Y cuando uno se encuentra con la necesidad de trabajar (...) y de no perder un paciente (...) me permitió descubrir cosas inesperadas a la que la doxa del grupo no hubiera respondido, tuve sorpresas. (...) Yo hice cosas que hubieran caído en el rubro del aventurerismo o la invención (...) y me fue bien muchas veces. No creo haber hecho cosas éticamente condenables sino en el acompañamiento desde una demanda. (...) Cada vez veo mas a los sabios del psicoanálisis como demasiado arrogantes, como creo que tenemos muchas maneras de designar los mismos fenómenos...

B21: Cuando hay un buen encuentro paciente-analista, ahí el psicoanálisis es una herramienta para el cambio, y eso evoluciona, no es comparable con ninguna otra. Pero no hay que interferir en el camino. Lo no intrusivo de Winnicott me enseñó muchísimo.

La intuición clínica y el ajuste clínico con el paciente son tomados como puntos de referencia:

B21: Me dejé llevar más por mi sentido común que por las imposiciones de la teoría. Pero me sentía fallándole a Freud o fallándole a Klein. Pero me guiaba por la coherencia interna que yo sentía. Yo nací al psicoanálisis cuando la contratransferencia ya estaba aceptada, pero si hubiera seguido siendo mala palabra hubiera vivido entre sufrimientos, porque yo me guiaba por la contratransferencia. Para mí el

desideratum es captar con la intuición y poderlo articular con el material concreto del paciente

(...) La peor experiencia [al comenzar] era hacer interpretaciones contra mi sentir. Interpretaba como de libro, un Edipo pueril, [interpretaciones] ingenuas. En un caso que reformulé el encuadre, siento que le salvé la vida [al paciente], lo veo casualmente de vez en cuando en la calle y puedo decir que evolucionó favorablemente. (...) Después de eso, la teoría kleiniana dominante trajo una exageración de la envidia, explicaba toda la patología. Ahí sí hubo algunos debates.

Cuando se experimenta insatisfacción o crisis

Estos cambios frecuentemente se acompañan de la sensación de crisis de una forma de pensar:

B21: Tuve una crisis importante durante los seminarios y después intenté aplicar lo que había visto de Freud, impulso, defensa, y no podía, porque la gente no son impulso ni defensa, son historias humanas, historias de personas que viven con personas y vinculadas con los conflictos inherentes al mundo humano. (...) Y me impresionó ver éxitos en el hospital que no tenía en el consultorio, a veces por el simple hecho de estar bien tratados, [en forma] no paternalista, sino respetándolos...

La crisis se inicia por una insatisfacción con las ideas existentes. Más que una refutación puntual de ciertas hipótesis por determinada experiencia clínica, se trata de un malestar más general ante lo que no se logra comprender:

B19: Empezó a haber una insatisfacción, tal vez como fracasos terapéuticos, con este modelo empobrecido como se venía usando lo kleiniano, y se buscó afuera otra cosa.

(...) Yo trabajaba con el modelo kleiniano. Y empecé a tener inquietudes, fracasos, las cosas no iban, yo me esterilizaba... el modelo psicoanalítico [en algunos casos] era insuficiente y entonces empecé a tratar de pensar estas cosas. (...) Fracaso es cuando no entendés nada, y que no se te ocurre ninguna cosa, que al paciente le fue mal. (...) Fracaso es salirse de un modelo establecido, de satisfacción o detectar que uno vive en un mundo que no es tomado en cuenta.

E. ¿Serían estos fracasos una forma de refutación popperiana, o tipo inducción-contrainducción, o algo más global, que no es sólo intelectual, sino...

B19. Insatisfacción. (...) Refutación popperiana [en] algunos casos podría ser, pero eso hubiera sido útil, útil para hacer algo. (...) No tengo ejemplos claros en la cabeza, no lo veo puntual, lo veo más, hoy, retrospectivamente, como una repetición de experiencias difíciles, de interrogantes que no se contestan. La idea de que debían estar pasando otras cosas y que había que mostrar cómo, pero no tengo, por ejemplo, en la cabeza “el paciente”, ese que, por ejemplo, se suicidó [y me llevó a cambiar]. Eso no. (...) Una experiencia que me estaba olvidando, que me fue un vuelco, fue la experiencia de trabajar con grupos, (...) porque es como si hubiera comprendido rápidamente a Klein...los objetos, las proyecciones, los mecanismos, pero, no me alcanzaba para entender lo que estaba pasando, como cambio importante en mi forma de ver las cosas.

La insatisfacción con las ideas existentes impulsa a desarrollar un esfuerzo de búsqueda y de cuestionamiento y al desarrollo de ideas personales

B19: En los 60 dije: “no, acá pasan otras cosas” (...) que producen cambios. (...) Y eso fue un cambio muy importante, rompió con los modelos establecidos. (...). Ahora, por la pregunta, me doy cuenta de eso, algo me pareció que ya no alcanzaba, no servía.

E. O sea que si alguien mirara de afuera [en esa época] diría que su forma de trabajo era kleiniana, pero por dentro se iban incubando ideas muy personales...

B19. Hasta una cierta época sí; si yo leo lo que yo escribí entonces, era kleiniano adaptado. Yo estaba buscando leer cosas que me permitieran pensar esto que digo... Eso fue en el 60 y en el 70 ya me puse a escribir más. Pero de nuevo serían: uno, serían los fracasos y otra, algo que es muy impactante y para lo cual no tenés respuesta... (...)

E. Entonces fue: esto no funciona más, vamos a probar otra cosa.

B19. Ese es un motivo de cambio. Ahora, después, ¿qué más se produce?... el cambio es leyendo, probando, cuestionándose, escribiendo...

La necesidad de hipótesis alternativas puede ser percibida aún antes de que se produzca el encuentro con las nuevas ideas:

M2: Todos decíamos la frase: '¡Pero no es posible que no tengamos otra hipótesis que no sea esa!' [Se refiere a las hipótesis kleinianas]. Yo le decía [al supervisor, que era una figura importante del movimiento kleiniano rioplatense]: '¡No puede ser que no tengamos otra explicación!' 'Y qué le vamos a hacer, parece clarísimo que es así [como dice la teoría]' decía MM [el supervisor]. Y no, yo he revisado esa historia (de la paciente supervisada) y creo que no, que nos equivocamos los dos, no pudimos ver que era una psicótica, que debía haber sido encarada de otra manera. Te digo la verdad, flaco servicio le hice analizándola tanto que... hizo cosas, logros, que después no pudo sostener. También por desconocimiento y separación con la psiquiatría. (...) La falta de hipótesis alternativas y la sospecha de que eso era falta de conocimiento, de trabajo, de pensamiento. De que no pudiera ser que no diéramos con otros [puntos de vista mejores].

(...) Y me pasa que yo me encuentro como supervisora encontrándome con ideas lacanianas. Un lacaniano me diría que yo no soy lacaniana ¡y tendría razón! Pero yo absolutamente necesitaba otra hipótesis sobre el inconciente. Me acuerdo de esa importancia de la

palabra, de una escucha diferente, la espera. La espera fue muy importante. La palabra espera me venía de [el film] "La espera en la oscuridad", porque era salir de la certidumbre... eso podía estar bastante en la línea de ese silencio de los lacanianos... o era la forma en la que yo podía entender... Cuesta mucho dejar lo anterior...

La sensación de repetir siempre lo mismo lleva a una situación de cansancio y aburrimiento con una teoría:

E- ¿Cómo entró en Uruguay el pensamiento francés? ¿Había necesidad de cambio?, ¿se estaba buscando un cambio? ¿o se encontró un cambio sin esperarlo?

M6: Quizás estábamos un poco aburridos de hablar de pecho bueno y pecho malo. Me parece que estábamos un poco aburridos, (...) las teorías saturan y aburren y ahora puede pasar lo mismo con Lacan ¿no es cierto? Aire fresco, que venga otra cosa , uno ya se aburre de lo mismo y encuentra nuevas formas, porque empieza a sentir que es algo que, en vez que te abre un lugar, es algo que te cierra, te atrapa, que no te deja vivir, que comienza a envolverte

E- Había entonces una necesidad de cosas nuevas... ¿de nuevas teorías o también de cambios en la técnica, porque la cosa no marchaba con los pacientes?

M6: No, yo no pensaría eso de la técnica, sino de la teoría. La teoría no permitía abarcar lo que se veía en el trabajo práctico (...) más que nada se necesitaban nuevos horizontes para seguir pensando cosas sobre la experiencia analítica (...) porque sin la teoría la práctica se vuelve una cosa repetitiva, poco interesante. (...) Creo [que en Uruguay] cambió primero la teoría. (...) Cuando una teoría, que de pronto irrumpe así, [como lo hizo en Uruguay la teoría lacaniana], como que te atrapa mucho tu interés. Ahora lo malo es cuando uno se quiere precipitar a aplicar eso. (...) Se han producido mezclas, por ejemplo gente que escribía en lacaniano y trabajaba como kleiniano (ríe). Es mezclar las cosas y eso de que la teoría tiene que ver más con el ideal del yo, con el pensamiento y que la práctica es más con el yo... (ríe)...

se producen esas divergencias. (...) Había una curiosidad enorme y una cierta fascinación. (...) No se discutió tanto. Se formaron grupos [de estudio], cada uno elegía lo que le interesaba.

Esta experiencia de cansancio fue relatada de muchas maneras:

B12: [El cambio en las ideas, en mi caso] se debió también al cansancio, al dogmatismo. La Asociación Psicoanalítica Argentina estuvo muchos años enquistada en M Klein sin cambiar.

M1: Yo creo que todos nos empezamos a aburrir de una cierta monotonía de los textos y de los casos clínicos: era como un juego de ajedrez que se jugaba siempre con las mismas jugadas, que siempre terminaba en las variantes de identificación proyectiva, como siempre variantes de la misma melodía, e ir hacia una cosa más abierta y con zonas de incertidumbre y de exploración de algo desconocido, que ofrecía la pluralidad de modelos... y el pensamiento francés, que da mayor lugar a lo incierto que el pensamiento kleiniano, el cual busca, apunta, se inquieta por llegar a una cosa de mayor concordancia o correspondencia biunívoca entre la práctica y la teoría. (...) Cuando yo [en el momento en que era kleiniano y supervisaba] estaba en desacuerdo con la interpretación incorrecta que había hecho en la sesión, me pasaba largo rato en la noche pensando en la interpretación correcta sustituta que rectificaba la incorrecta, para ajustarse a esa creencia en la buena interpretación, en la interpretación justa correcta. (...) Cuando yo digo kleiniano digo la creencia en que los principios de la buena teoría daban la cosa de una interpretación justa y precisa y en la creencia en el aquí y ahora que resumía todo el funcionamiento mental del paciente, el afuera y la infancia.

Cuando el analista “se descubre bien interpretado por un autor”

E: ¿Qué le llevó a cambiar sus ideas en esa época [luego de terminar los seminarios]?

B17: Los cambios se producían cuando la gente tenía cierto grado de incomodidad con las teorías con las que se los obligaba a manejarse, que tenían algo personal, una falta de confort, entonces se descubre alguien que le habla de Green o Joyce Mac Dougall (...) [y el cambio se produce] Cuando la gente se descubre bien interpretada por un autor

El término “fascinación” o “seducción” es usado con frecuencia por los entrevistados para señalar el efecto que tiene este “sentirse bien interpretado” por un autor, y muestra la fuerza especial que adquiere entonces ese autor:

M7: Y ahí, en 1970 y algo, me puse a leer a Winnicott y una cosa que me fascinó es que no aceptaba la pulsión de muerte, y a mí casi me habían echado por eso. Me sedujo en Winnicott la forma simple y directa de decir las cosas y fundamentalmente el sentimiento de vida que me trajo

M9: Cuando empezamos a leer Klein [en la década del '50] tuve un rechazo inicial. Pero (...) después empezamos un seminario, nos empapamos más, empezamos las supervisiones y ya te entra toda una cosa de seducción, pasión, deslumbramiento con Klein. (...) En la época de la seducción por Klein...

M8: Es difícil saber lo que a uno le pasa pero tiene que tocar cosas de uno... Hay cosas de Lacan que son importantes, el padre, la ley... Pero al leerlo no siento repercusión interna... falta algo de rapport.

En ese contexto cobran especial fuerza las experiencias de encontrar nuevas ideas que ejercen un fuerte impacto personal:

M1: [La visita de O y M. Mannoni y S. Leclaire a Montevideo en el 72] lo que me mostró... me abrió la cabeza, como que el mundo era mucho menos catequista que lo que me habían enseñado, que ser psicoanalista era un modo de pensar mucho más abierto y mucho menos paradigma cuadrículado: para eso me sirvió

(...) estaba tan pavlovianamente condicionado a interpretar el aquí y adentro en la sesión y a que el mundo acababa en las cuatro paredes del consultorio, que difícilmente hubiera podido salir de ahí. (...) Para nosotros esa experiencia [la visita de S. Leclaire a Montevideo] fue un lavado de cerebro, fue muy impresionante, sobretodo estalló esa unidad de creencia. (...) Algunos se plegaron a los que venían y a los maestros de los que venían, otros hicieron su retorno a Freud, se invirtió la hegemonía de las horas de lectura en seminarios en beneficio de la lectura de Freud y algunos franceses, (...) la noción de nacimiento del psicoanálisis, el estudio de la genealogía de los conceptos freudianos...

El efecto persuasivo, ligado a lo que van Eemeren & Grootendorst denomina criterio antropológico o retórico de la argumentación (es decir, evaluado por su efecto en la audiencia), muestra en estas citas su máxima expresión.

Pero esta fascinación puede también generar prevención y deseo de no repetir la experiencia de encierro en una teoría (Retomo una entrevista mencionada más arriba):

B17: Algunas cosas de Lacan, Foucault, Dolto, F. Perrier, (...) me resultaron fascinantes y útiles. Pero es una cárcel, porque son tan fascinantes que quedás encerrado (...) En la fase lacaniana... estaba podrido de estar fascinado... No aguantaba. Entiendo lo que ocurre con

esta cosa de idealización, la cosa contagiosa... porque si está bien hecho, es una cosa fascinante... como decía Ortega y Gasset, que hay que estar instalado dentro del kantismo para comprender lo espléndido y lo carcelario que es...(...) Freud [también] me parecía un poco cerrado para comprender algunas cosas.

En otros casos los cambios responden más bien a la lógica interna de las ideas que a su efecto persuasivo:

B19: Eso estaría bien [que los cambios se produzcan espontáneamente], pero después uno tendría que volver a pensar por qué y cómo. (...) En estos últimos años, pienso que estamos produciendo cambios [se refiere a un trabajo en elaboración con un colega], la gente (...) nos lo dicen: “¡Che, otra vez cambiaron, ya no va!”, y yo me digo: ahora cómo les digo que esto ya no [lo pienso más]. Es porque las ideas generan otras, porque al formular algo te das cuenta que eso no va con el resto, es disarmónico...

Cuando el contexto institucional o social exige nuevas ideas

Los factores dependientes del contexto social están también presentes en las entrevistas:

B19: La Negra [Aberastury] se conectó muy fuertemente con Melanie Klein, y el análisis de niños, y se enamoró y trajo un instrumento que parecía más válido para la cultura argentina que Anna Freud. (...) A mi me parece que influyó mucho la ideología de vida que tienen ellos [los anglosajones] que no va con nosotros. (...) Eficacia, felicidad, algunos criterios que son imperantes [en Estados Unidos]...acá no creo que van. (...) Mi hipótesis es que [Lacan] tuvo tanto auge en su momento, aparte que fue un período fuerte, fue porque el contexto social lo exige.

B19 (...) La dictadura, después, también fue fundamental [para hacer sentir la necesidad de cambios], las dos, 66, 76, pero antes del 76, en el 73 en un período tan violento, con tanto compromiso político que el psicoanálisis no contestaba nada dentro de eso, al malestar, a la angustia, a esas cosas locas que estaban pasando, eso también... entendí la falta de explicación.

B14: No es que hayan cambiado tus teorías: han cambiado tus criterios de utilidad para el paciente, cosa que además es legítimo. (...) Es porque la realidad social ha cambiado drásticamente; es mucho más dura para todos, y el fenómeno, además, va "in crescendo". (...) Va llevando a un cambio en las teorías útiles, porque el resto se va volviendo inaplicable; es decir, improcedente e inconducente.

B17 (...) al final de cuentas lo que ha hecho flexibilizar a la gente y romper los diques mentales es la falta de trabajo. El tener que ver al paciente cuando el paciente pueda... o le parezca.

El funcionamiento institucional es visto con aspectos positivos como negativos. Por un lado, ofrece un marco de intercambios que favorece los cambios y los transmite, pero también es fuente de una presión homogeneizadora que no facilita la libertad interior que se gana a nivel de la práctica clínica. Así, la recepción de las ideas lacanianas que fue para algunos un medio de ganar libertad, se convirtió para otros en una nueva dificultad para mantener ideas personales:

M7: cuando entran [en la Asociación Psicoanalítica] los [autores] franceses, M. Klein llegó a ser una figura anacrónica y uno tenía la impresión que decían [en la Asociación]: 'Pobrecitos estos ancianos que todavía están hablando de Klein'. (...) Quizás esté dando una impresión exagerada, pero hubo un desinterés y un desplazamiento de la lectura de Klein hacia la lectura de los franceses. Y el que se acerca al borde, el que es distinto tiene que ser matado. Las asociaciones son

agorafóbicas: lo de afuera debe ser evitado, es malo. (...) No se podía hablar de diagnóstico, o de clasificación, o de otros autores.

Las nuevas ideas pasan entonces a ser parte de las luchas de poder y prestigio dentro de las instituciones:

M8: [La recepción del pensamiento francés] fue sobre todo un cambio generacional... Fue como una forma de establecer otro grupo que se levantara (...) de modo que fue un grupo que se erigió de alguna manera en el grupo de élite, los que entienden y los que no entienden... Y dictan cátedra. (...) [Cuando entraron las ideas francesas en Uruguay] hubo un desprecio por los que se quedaron en las teorías de antes...

M9: Yo igual me sentí libre, pero con presiones fuertes... los kleinianos éramos burros, los lacanianos eran inteligentes. Burros porque no entendíamos las cosas difíciles que decía Lacan. Y los Mannoni dijeron que [la teoría psicoanalítica] era para élites, y yo... todo lo contrario. Y muchas veces [las nuevas ideas] son palabreríos...

La situación repitió algo que se había dado durante el período kleiniano, pero con los valores cambiados:

M1: ... había la creencia de que el kleinismo y sus reformulaciones rioplatenses eran una teoría de vanguardia, una teoría que iba a estratos más profundos de la personalidad...

En varias entrevistas, por ejemplo en la B15, se hace referencia al clima de “persecución y regresión” que se sentía durante el período kleiniano.

Si bien se acepta que el pluralismo implica un enriquecimiento de las instituciones, se reconoce la dificultad de aceptación de las diferencias y la utilización de las preferencias teóricas como campo de batalla en las rivalidades entre grupos.

SECCIÓN 4.- LAS VOCES EN EL FORO INTERNO

Los factores de cambio señalados en las dos últimas secciones forman parte en realidad de un contexto personal dinámico, que va cambiando a lo largo de la vida profesional.

Las voces internas

El período de la formación es particularmente sensible a distintas influencias. En una de las entrevistas, la analista entrevistada habla de la presión de las “voces” de figuras significativas. Creo que esta expresión (“voces”) constituye una metáfora que describe en forma gráfica la forma en la que estas influencias se hacen presentes en el analista en los comienzos de la formación:

M2: ... pero algo estaba naciendo con M Klein y no era bueno, era una reiteración en que todo era el pecho bueno, el pecho malo, y nos molestaba, porque todos los trabajos eran iguales. Era un mal uso de lo kleiniano. Y la crítica era también a los argentinos, porque nos traían lo kleiniano como verdad indiscutible. Para los que buscábamos una cosa abierta, eso era molesto. (...) Pero la presión era otra, y las voces me decían, de los maestros, que interpretara la transferencia, y era muy forzado.

Sin embargo estas “voces” que ejercían presión, aunque atribuidas a los maestros, no coincidían totalmente con las voces reales de quienes jugaban un papel de maestros (continúo citando de la misma entrevista):

M2: Yo supervisaba con XX, que era entonces muy kleiniano y muy freudiano, y muy personal. Y él (...) decía, si [el paciente] me habla del

tío, yo trabajo allí, en la relación con el tío, y espero [para interpretar la transferencia] hasta que traiga otra cosa que lo confirme.

La cualidad vivencial de las voces

Me sorprendió la frecuencia con la que al desgrabar las entrevistas me encontraba poniendo entrecomillados que reproducían diálogos en los que el entrevistado citaba en forma aparentemente textual lo dicho por terceros. Estas frases pertenecían a conversaciones mantenidas con analistas, supervisores, colegas o pacientes, a veces muchos años atrás. Todo sugiere que estas conversaciones dejaron restos concientes, pero que poseen conexiones inconcientes, y que estos restos muestran que, en forma preconciente, algo de estos diálogos continúe en el presente. No es posible decir en qué medida las palabras transmitidas por los entrevistados reproducen en forma textual los diálogos acontecidos, pero sin duda son, en todo caso, orientadoras respecto a la forma en la que el diálogo fue reprocesado a posteriori y es reproducido por la memoria al ser evocado⁸⁷.

Aunque no se refieran necesariamente en forma directa a ideas teóricas y técnicas, forman parte del contexto personal y de situaciones de la práctica analítica que influyen en forma directa o indirecta en el pensamiento y la práctica del analista.

⁸⁷ En el Capítulo siguiente me referiré a este tipo especial de recuerdos, denominados por algunos investigadores “flashbulb memories” (Brown et al, 1977; Conway et al, 1994, entre otros). permiten conservar el recuerdo detallado y vívido de episodios históricos o autobiográficos que se acompañaron de un importante contenido emocional. Desde el punto de vista neurofisiológico probablemente participen núcleos amigdalinos en una región del cerebro muy ligada no sólo a la memoria sino también a la vida emocional. Por lo común se recuerdan las circunstancias de lugar, actividad, emociones propias y ajenas y efectos del episodio. La conservación de estos recuerdos, que muchas veces son extremadamente duraderos, está ligada a las conexiones que ellos establecen. Este es un aspecto que coincide con lo que estoy desarrollando en el texto, es decir, que estos recuerdos son el índice de procesos más amplios subyacentes.

Algunos momentos quedan especialmente grabados, si nos guiamos por la fuerza con que fueron relatados en las entrevistas.

Por ejemplo, el momento en que el analista formula sus pedidos de análisis o de reanálisis:

- Le dije [a la analista a la que consulté y que le había anunciado que no tenía hora disponible]: '- Dra. XX, No me puedo ir ahora de este consultorio'. Me dice: - 'Dr., Vd. tiene mucha necesidad...'

También permanecen registradas frases de los analistas:

- [Mi analista] me decía: - '¿por qué culpable?'

- "Una vez que con MM levanté la voz, me dijo: 'Acá no se grita'... y me callé.

Otras veces se condensan múltiples niveles:

- [Hablando de un reanálisis que no pudo realizar con quien quería] Como decía mi padre cuando algo que yo quería, no me salía: 'Tenés que acostumbrarte, porque todas las lindas no se besan...'

La voz propia también se hace oír:

- Mi supervisor, que había sido mi primer analista, me decía: - 'Esta paciente no va a cambiar más'. [y cambió]

- (Tomo de un ejemplo citado anteriormente): Yo le decía [al supervisor]: - '¡No puede ser que no tengamos otra explicación! [para entender a la paciente]' [Y me contestaba:] - 'Y qué le vamos a hacer, parece clarísimo que es así' [y la evolución ulterior de la paciente mostró que ese análisis no la ayudó lo suficiente]

- Analista y supervisor me dijeron: 'Trabajaste muy bien'. [y yo sabía que no era así]

Ciertos diálogos con los pacientes se conservan textualmente:

- Y me salió solo [sin pensar lo que le estaba diciendo al paciente]: 'bueno, los dos estamos vivos, aunque tu mamá no'
- Y un día [esa paciente que parecía que no iba a cambiar nunca] me dice (...) 'Dr., ¡es la primavera de mi vida...!'
- 'Bueno, fulana, ese cuento y ese casete ya lo conocemos...'

A veces el diálogo es consigo mismo:

- He tenido crisis personales muy serias, personales [y me preguntaba]: '¿yo podré seguir [como analista]? ¿estoy trabajando bien?'

Los mensajes con significado institucional tienen especial repercusión:

- El panfleto fundacional de: 'abrámonos a otro modo de pensar' vino de Willy [Baranger].
- [Le dije a un colega]: 'Me parece muy bien, pero ¿por qué no usás lo que sabés [de otro campo]? (...) Me dijo: - '¡Que no te escuchen...! [...los que piensan distinto]'
- [El expositor] me miró así, como diciendo '¿con qué me va a largar, con qué misil me va a largar éste?'

Comentarios descalificantes en las discusiones:

- '¡Eso no es psicoanálisis!'
- '¡Eso es completamente conciente!'
- '¿Dónde está lo inconciente?'

La voz de los pacientes

Al comienzo de la formación la voz de los maestros tiende a ser vista como idéntica a la de los pacientes, sin que el analista descubra su propia elaboración del material que hace que lo vea de acuerdo a la teoría:

M8: La primera vez que empecé en el seminario a leer a M. Klein dije: ¡qué cosas raras dice! Y después, mi primer paciente fue un chiquito de menos de 3 años. Y yo decía: 'Pero cómo dice esto, es como si [el niño] hubiera leído los capítulos de Melanie Klein!' (...) Yo me decía: ¡Cómo podía [M Klein] formular lo que yo veía en el niño!

Progresivamente la voz de los pacientes se independiza y adquiere más gravitación propia dentro del analista, lo que limita la circularidad evidente en la cita anterior. Podemos ver este cambio en la misma entrevistada, quien más adelante dice:

M8: Yo nunca acepté la interpretación exagerada, permanente. Y no me olvido lo que me dijo una nena. Yo sentía que yo entendía todo lo que me decía y se lo interpretaba. Y [la nena] me dijo: '¿Vos sos adivina?' (Ríe) Y fue una enseñanza. Por eso yo no fui tan kleiniana, pero reconozco los méritos de Melanie Klein. Cada cual lee de todo y las cosas van quedando... y uno es uno.

(...) Recuerdo también un paciente que me enseñó mucho [relata una situación clínica en la que sus suposiciones sobre el paciente no se vieron confirmadas luego] Y aprendí a no adelantarme... quedó adentro como un aviso: '¡Cuidado!'

B14: Uno, con cada cambio del paciente, incluso con cada devolución del análisis, va cambiando sus teorías....las teorías operativas. (...) Tenés que darle al paciente cosas que le sean de una cierta utilidad inmediata. Si no, no le sos útil...

Vemos que la voz de los pacientes adquiere progresivamente más peso y se produce un diálogo creciente con ellos dentro del analista que lo lleva a revisar algunas de sus ideas teóricas:

E.: ¿Hubo pacientes que influyeran en sus cambios?

B12: Sí, sí, muchos. Una muchacha homosexual... Ella decía que yo era un ideólogo de la heterosexualidad. Y tenía razón en cierto modo. Y de ahí surge mi interés por diferenciar ciencia e ideología. Después

tuve una paciente que influyó mucho en mí (...) Y ayer soñé con ella, quedó ligada a mi vida actual, a lo que me enseñó ella [relata aspectos del análisis], análisis largos de 5 veces por semana. A mí me parece que los pacientes están continuamente discutiendo sobre mi tarea. Las dificultades no se plantean cuando el paciente está evaluando, sino cuando lo hace de muy mala fe. (...) Tiene que ver con la parte psicótica de la personalidad.

Formas frustras de triangulación

El interés por conocer la evolución de los pacientes forma parte del diálogo interior. Muchos de los entrevistados expresaron en forma espontánea su interés por saber cómo se encontraban sus ex-analizandos una vez terminado el análisis, aunque por diferentes caminos. La mayoría de los entrevistados procura inferir cuáles serán los resultados del análisis a partir de las características del proceso, dando por supuesto que si el proceso analítico se desarrolla de acuerdo a lo previsto, los resultados por fuerza deberán ser los esperados. El proceso y los resultados terapéuticos tienden a ser percibidos como una unidad desde la perspectiva del analista, aceptándose también que lo que el analista percibe transmite con fidelidad lo que ocurre en el paciente y no necesita ser complementado por procesos de triangulación con métodos y fuentes externas. Un número menor de entrevistados expresó interés por disponer de datos independientes sobre la evolución ulterior de los pacientes. En general las fuentes mencionadas provienen de colegas o amigos ("Una colega me dice: 'tu ex paciente está [de tal manera]', pero no de investigaciones sistemáticas. Otras veces la información llega a través de encuentros casuales o visitas del paciente, frecuentemente para expresar agradecimiento: ("Me dijo que la experiencia del análisis fue inolvidable, aunque hizo una buena terapia después. Y me regaló un libro... "). Esta metodología es defendida como válida: "Para mí fue la visión de un proceso con 'after', no con la metodología de las "social workers" (...) Hubo un cambio auténtico". Sólo unos pocos reafirman su interés por estudios sistemáticos de resultados realizados con metodologías más rigurosas; otros en cambio

consideran que este tipo de estudios son inaplicables al psicoanálisis. En resumen, es posible decir que el conocimiento de los cambios que el paciente realiza durante su tratamiento es un punto que despierta interés, pero que esta información por lo general no es recogida sistemáticamente y cuando llega lo hace por vías que pueden ser muy sesgadas, sin que esto siempre se cuestione ni exista acuerdo acerca de la metodología válida para volver las observaciones más confiables.

Pero lo que se rechaza en la forma de investigación sistemática de resultados retorna desde la realidad:

B17: “La cultura psicoanalítica que había en Buenos Aires en una capa sociocultural, era tal que un chico de 22 años que consultaba, ya sabía que [el tratamiento] era varias veces por semana, el diván, la regla fundamental, y había una idealización del psicoanálisis. Ahí el factor sugestivo, el compartir ideales comunes, una actividad valorizada, grupos de pertenencia, ‘Yo estoy en análisis’ ‘Voy a llevar esto al análisis’. Los analistas no necesitaban ser empáticos. Ya se sabía que no contestaban [al paciente]. Tenía una autoridad por encima... Pero en la medida que empezó la crítica, las nuevas terapias, la medicina prepaga, tratamientos breves. Ahí empezó otro tipo de pacientes, con una perspectiva médica de curación, lo cual me parece más saludable. Lo que ha hecho flexibilizar a la gente y romper los diques mentales es la falta de trabajo.”

Escuchar a los pacientes es también escuchar a la realidad social en la que están inmersos analista y paciente (“la realidad social ha cambiado drásticamente (...) Va llevando a un cambio en las teorías útiles, porque el resto se va volviendo inaplicable”)

El propio análisis

Junto a la voz de los pacientes, la experiencia del propio análisis juega un papel destacado en las entrevistas. No sólo importa lo que el analista hace, sino sus actitudes y su forma de encarar la vida como persona real:

E: Pasando ahora a sus experiencias como analizando ¿recuerda algo de su análisis que le haya influido de manera especial en sus actitudes teóricas y técnicas?

B17: Básicamente es la actitud. Porque el grado de respeto o de libertad que tenía MM [su primer analista] por la gente...! [era muy alto] (...) Algunos hicieron la carrera psicoanalítica, algunos siguieron otra carrera... otros, están en el espectro más amplio... No buscaba influir. Lo que se atendía era que esa persona se desarrolle como alguien irrepetible y único. Y el nunca se metía, ni sabía cómo trabajabas vos.

Este mismo entrevistado relata la importancia que para él tiene encontrar formulaciones teóricas que le permitan respetar a los pacientes y comprender sus necesidades, señalando valores que cree que el psicoanálisis debe tener en cuenta. Este tipo de características personales están sin duda presentes en el desarrollo profesional.

Pero junto a estas experiencias positivas las hay también negativas:

B14: Para el [análisis] didáctico pasé con uno fatal, me dejó pensando sobre cómo se armaron los grupos de poder, los islotes. Por ejemplo, esa analista decía en el análisis... [relata comentarios críticos de su analista a otros colegas conocidos que omito]

Este foro interno en el que el analista delibera sobre su quehacer y su identidad puede resultar perturbado por la intrusión de aspectos problemáticos provenientes de la realidad externa. Las vicisitudes relacionadas con la represión política en los períodos de dictadura constituyen un ejemplo muy claro, que puso muchas veces en cuestión si era posible analizar en esas circunstancias. Muchos entrevistados recuerdan acontecimientos personales y

profesionales muy difíciles en esos períodos, cuyo relato los volvería fácilmente identificables.

Instituciones y colegas

Otras veces las relaciones con las instituciones y con los colegas pueden también volverse fuertemente perturbadoras por otros caminos:

E: ¿Hubo cosas en su historia institucional o profesional que influyeron en cómo Ud. piensa como analista?

B16: Evidentemente, hubo cierta clase de pacientes que... como que realmente me movieron mucho. Unas fueron... las de los problemas esos [se refiere a algo dicho fuera de la entrevista respecto al análisis de una paciente que le relató una situación de transgresión ética importante que cometió hacia ella su analista anterior, quien era una figura muy influyente en ese momento]. Digamos, como que me sacudió... [Relata que la llevó a cuestionarse el significado de pertenecer a la institución psicoanalítica o incluso de ser analista]

E: ¿Se le planteó también como estímulo para reflexiones teóricas o técnicas?

B16: Sí, [relata que escribió sobre el caso, pero sin revelar detalles, y que mantuvo una gran reserva incluso en las conversaciones con un colega de más experiencia a quien consultó sobre el caso] Es una cosa vivencial: lo que es la regla de abstinencia y del respeto. Pero me preguntaba: ¿yo haría eso con un paciente? ... lo que yo veía de deterioro y de maltrato... Yo no me iba enganchar con todo eso, pero... pensé mucho...

La persona entrevistada hablaba con emoción, el relato era entrecortado, con silencios y cambios de volumen de la voz, como si pasara al soliloquio. En este caso el foro interno se fragmenta en distintos ámbitos internos. Mientras en uno de ellos continúa –con dificultad- la reflexión analítica, por otro lado

surge la necesidad de un foro más amplio permita procesar los distintos problemas implicados en una situación de este tipo.

Las voces que dialogan en torno a la tarea de analizar vienen a veces de muy lejos:

M2: ¿Por qué mi interés por ese tema [el tema de las palabras]? Yo busqué [en mí] sobre eso... el por qué de esa inclinación... tendría que llevarte a mi análisis, y me tuve que remontar a cosas de ma... (vacila)... de mi infancia... era muy viejo en mí... las palabras tenían música, color, un deleite...

M8: Siempre tengo un libro [de literatura] a mano. No creo que influya en el trabajo clínico, pero sí en el trabajo personal, en la sensibilidad. Ayuda a mantener abierta la capacidad de asombro, de emoción.

Encontramos, pues, al analista en diálogo con influencias procedentes de múltiples fuentes, cuyo peso va cambiando a lo largo del desarrollo profesional. Ahora bien: ¿a cuál de estas fuentes seguir?

M9: Ahora tengo más libertad, más seguridad... ¡y más inseguridad! Las dos cosas. La libertad te da una cosa de decir: Y bueno, me largo por esto con esta paciente y veré...

E: ¿Ver...? ¿Cómo? ¿Qué tipo de confirmación busca en el material?

M9: Diría una palabra que un momento dado yo la rechazaba: lo del sentir. Yo decía: que significa, en qué va el sentir qué... en qué se basa el sentir. Pero soy medio esponja, me parece que capto... [relata anécdotas de su propio análisis que muestran captación inconciente] La comunicación inconciente a inconciente está antes de las palabras... es por el cuerpo... (...) Es algo muy global (...) por eso el "lo siento". (...) después fui incorporando un tipo de actitud... una postura más de investigación... y junto con el silencio en mi postura... y pienso mucho en la transferencia y como algo hecho entre dos, que si bien tenía toda la cosa de los Baranger, se fue haciendo carne en mí...

Esta mayor seguridad a la vez que inseguridad que trae la libertad es referida como la base de una actitud dejarse guiar más por los aspectos vivenciales, el “sentir”, actitud que se busca complementar con una disposición mayor hacia evaluar las intervenciones por los efectos que producen en el paciente.

La voz de Melanie Klein

Estos planteos son relatados como una liberación de la rigidez de la ortodoxia kleiniana (o de la ortodoxia de cualquier otro sistema teórico). Pero queda en pie el interrogante acerca del origen de esta ortodoxia. Resulta difícil descubrir en las entrevistas de dónde vino la fuerza de la ortodoxia kleiniana. El modo dogmático de entender el kleinismo de la época no parece surgir directamente de las figuras más representativas, que buscaban desarrollar sus propias ideas personales, sino más bien de un clima creado en los Institutos de formación entre docentes y candidatos que toma la aceptación de Klein por la primera generación de analistas como un mandato de obediencia. Como señalé al comienzo de este párrafo, una entrevistada se sentía obligada por sus maestros a interpretar la transferencia, aunque en la misma entrevista señala que su supervisor no la instaba a proceder de ese modo:

E- Cuando yo empecé a preguntar en estas entrevistas una por una sobre las figuras que se señalan como maestros, me aclaran que ninguno es kleiniano estricto. ¿Quién es entonces responsable del kleinismo dogmático?

M1: Pero todos... Pichon, Bleger, Baranger... y todos esos eran grandes admiradores de Melanie Klein y del pensamiento kleiniano. (...) Hay linajes directos, eclesiásticos, en la ortodoxia y linajes derivativos que van en otras direcciones.

Es posible pensar, entonces, que el pensamiento real de los pioneros, su admiración por el pensamiento kleiniano haya generado la idealización y la obediencia a Melanie Klein para quienes iniciaban su formación psicoanalítica y estos a su vez así lo transmitieron a las generaciones siguientes. No hay razón para pensar que este mecanismo no siga en acción con nuevos autores, aunque el contenido de las ideas haya cambiado. Esto opera como contrapunto a los procesos de adquisición de una mayor libertad.

SECCIÓN 5.- EL INTERJUEGO DE FACTORES

Las entrevistas muestran la multiplicidad de procesos que se entrelazan para que el analista logre esa libertad interior valorada, así como la sensación de que la identidad teórica y técnica alcanzada está en correspondencia con las experiencias personales y profesionales vividas y con la reflexión crítica realizada a partir de ellas:

M9: Todo se junta... análisis, pacientes... Es el interjuego, es el interjuego. El aparato psíquico es abierto... y uno recibe múltiples influencias... me es difícil hacer una síntesis... A mí me influyeron muchas cosas...

Considero de utilidad mostrar este interjuego presentando en forma relativamente extensa, aunque abreviada, la segunda parte de una entrevista, que constó de dos partes de alrededor de una hora cada una. Para mayor claridad he reordenado algunas partes del relato.

Ejemplo 1

DE LA PSEUDOIDENTIFICACIÓN A SENTIRSE MÁS HUMANA Y LIBRE

La primera parte de la entrevista versó sobre aspectos generales del cambio en el Río de la Plata en los '60 y '70. En la segunda parte, realizada un día después, se pasó a los cambios personales del entrevistado:

E: Y en este marco [del cambio de ideas en el Río de la Plata], ¿cómo fueron cambiando sus ideas?

B20: ¿Le aburro? [La pregunta me sorprende. En la primera parte de la entrevista, al hablar sobre los cambios de ideas a nivel general la conversación fue muy animada. En otras entrevistas noté la misma dificultad cuando se pasaba al plano personal, lo que me llevó a adoptar un papel más activo, teniendo más in mente el guión preparado al que me referí al hablar de la metodología)

E: No, ¡al revés! Es justo lo que me interesa que conversemos: en este marco, ¿cómo cambian sus ideas? Terminó los seminarios ¿más o menos por qué año?

B20: [Entre fines del '50 y comienzos de los '60].

E: En los '60, entonces, sus ideas estaban cerca de la teoría kleiniana, ¿o....?

B20: En ese momento teníamos derecho a entrar en grupos de estudio de post-grado. Yo entré a varios [refiere los grupos de los que formó parte, señalando acuerdos y desacuerdos con distintas figuras del momento, dando detalles cuya transcripción comprometería la confidencialidad. Destaca los efectos negativos que tuvo ver a su analista y a su ex –analista actuar a nivel institucional] (...) Todo eso me hizo también replantear esa modalidad keliniana que fue una trampa fatal. Él [su ex analista] confundió muchas cosas... y todas esas ideas teóricamente interesantes, pero creo que se las cree enteras y creo que hizo que sus analizandos no tuvieran buenas evoluciones...

Yo me quiero excluir porque yo no tolero eso. Hice otros análisis. (...)
Esa era la situación... Entonces, yo le digo que he tenido crisis personales muy serias, personales. Me preguntaba: '¿Yo podré seguir? ¿Estoy trabajando bien?'

PSEUDO-IDENTIFICACIÓN, CRISIS E IRRITACIÓN

B20: Me sentía como pseudo-identificada con algún capitoste al cual yo representaba. Yo era una metonimia de alguien, hasta que me convertí en mí misma. Lo que... tal vez a mí me irrita [de las ideas kleinianas]: no tanto la comprensión de contenidos (creo que siguen vigentes), sino una modalidad técnica que implicaba una absoluta prescindencia del mundo externo, y una predominancia excesiva o casi total del mundo interno. Era el analista, el paciente, y aquello que pasaba durante la sesión, como la única realidad vigente.

ENCONTRÉ LO QUE YO SENTÍA, ME DIERON UN MODELO...

E: (...) ¿Cuándo y cómo fue que surgieron otros modelos teóricos y técnicos?

B20: Es posible que lo francés me haya atraído por toda mi historia personal. En realidad lo que quisiera explicar es que yo sentí que encontré lo que yo sentía, me dieron ellos un modelo (...) ¡Ellos lo que me dieron es la confirmación de que había otra manera, que yo percibía [en mí], y que yo creía que era equivocada, pero era la natural mía, que tenía fundamentos teóricos, que era sustentada por gente respetable, y que mis profesores, o mis transmisores, me estaban imponiendo un catecismo que no era cierto! Esto es lo que ocurre...

E: ¿Y cuándo ocurre el cambio?

B20: Yo diría que... Tal vez el primer contacto con Serge [Leclaire], el haber dialogado con él y haber podido tener un interlocutor válido, donde lo que yo decía era comprendido. (...) Y en el 74 con Green, de otra manera, pero también. Preguntar, decir algo, que una

interpretación puede ser una interjección, puede ser una pregunta, un escarbar. Preguntar de la historia era [para algunos] una herejía. (...) Porque Leclair movió los cimientos. En efecto, no era que la gente dejara de ser kleiniana (tal vez no), sino que oyera otras cosas. Pero en el 74 no puede venir Leclair, que había sido invitado nuevamente, y viene Green. (...) Pero mientras tanto, en el 74, yo entro a unos grupos de estudio (...) sobre Lacan (...) Me puede preguntar: ¿y por qué leían a Lacan?: Por el goce francés... Me llevó a una toma de partido apasionada.

E: ¿Hubo controversias sobre esos cambios?

B20: Yo era muy temperamental. (...) me gané enemigos innecesariamente, y no creo que eso ayude a nada.

ACORDE CON LA HISTORIA PERSONAL Y FAMILIAR

E: ¿Por qué los franceses sí y otros, como Winnicott u otros, no?

B20: Porque probablemente me... (Se corrige)... por qué no sé inglés y sé bien francés. Yo... pienso también que ahí sí está lo transgeneracional.

E: ¿Lo transgeneracional?...

B20: [relata la forma en la que los padres le transmitieron la cultura francesa y su interés de niña por los libros franceses ligados a sus padres].

FACILITANDO APRENDER DE LA CLÍNICA

B 20: Yo diría que a veces trabajo en forma que llamaría ferencziana... [relata varios ejemplos en los que tiene una actitud activa con pacientes difíciles] A mí me gustan los desafíos. Yo creo que hay muchos pacientes que son congelados, pero no muertos. [Relata con emoción experiencias dolorosas con pacientes]

E: ¿Eso le hizo pensar sobre la forma de trabajar, sobre qué se debería haber hecho?

B20: En ese momento analista y supervisor me dijeron: 'Trabajaste muy bien'.

E: ¿Y Ud. mismo discrepaba con eso?

B20: ¡Sí! Yo hubiera hecho lo que hice después: me metía, interné pacientes, hice grupo familiar, trabajé a lo salvaje....

E: Se metía de otra manera. ¿Eso fue lo más claro que fue cambiando en la práctica?

B20: Pero por la clínica, la misma clínica me fue enseñando

ME HICE MÁS HUMANA

E: ¿Otras experiencias de la vida que hubieran dejado enseñanzas en cuanto al trabajo?

B20: [Relata circunstancias vitales difíciles, en las que tuvo que enfrentar problemas angustiantes] Yo creo que me hice más humana.

AHORA TRABAJO CON MÁS LIBERTAD

B20: Yo creo que ahora trabajo con muchísima más libertad. Y creo que los pacientes deben sentirse ellos mismos [en el análisis], independientemente de los resultados... Suponte que en aquella época los resultados no eran malos, o que fueran iguales. Lo que yo creo es que la relación humana tiene que haber sido mucho más respetuosa del otro de lo que yo pude haber sido en aquella época donde yo tenía la verdad.

E: Lo que destaca entonces como cambio mayor es esta libertad para un encuentro personal, si entendí bien...

B20: Absolutamente. Y esto no es tan sencillo. (...) Yo no quiero parecer presuntuosa, pero quiero ser honesta: yo no creo en este

momento que tengo ningún presupuesto teórico de alguien en particular. Creo que le tengo que agradecer a Klein, a Freud, a Ferenczi, a Shakespeare, a Mozart, a Verdi, a... Molière, a todos mis maestros, a Leclaire... A Lacan... A la música, a la literatura, todo eso junto, más lo que pude entender del inconsciente, da el resultado de cómo pienso.

Una relación más respetuosa con el paciente

E: ¿La actitud terapéutica cambió? En el 60 el objetivo terapéutico era claro...

B20: Sí, pero cargándolo al paciente de ser un monstruo... entonces el analista bueno iba a 'desmonstruarse'. Eso no puede ser.

MAYOR ADAPTACIÓN A LAS CONDICIONES ACTUALES DE TRABAJO

E: ¿Nos faltó hablar de algo importante?

B20: Faltó hablar de que hay una realidad del mercado, hay una realidad de supervivencias, hay una fantasía idealizada que viene de antes, de que ser analista era ser rico. [Relata cambios en la manera de manejar los honorarios y la frecuencia de sesiones]. Y otro tema muy importante es la psicoterapia psicoanalítica y el psicoanálisis, que, en lo personal, yo creo que es exactamente lo mismo, si uno sabe trabajar, porque la transferencia para mí no se da por la frecuencia. El encuadre es una herramienta, no es el tratamiento.

El proceso de cambio en el ejemplo transcrito

Quisiera destacar algunos puntos que a mi entender se desprenden de esta entrevista. El monolitismo teórico no favoreció la maduración profesional y creando una situación proclive a las crisis personales, con elementos que podrían eventualmente conducir síndrome de desgaste o "burn-out" profesional: sensación de distanciamiento emocional con el paciente (favorecida por el uso de un esquema teórico impuesto, que no se siente como propio), pérdida de

ideales (en el propio análisis, en el grupo, en sí mismo como analista...), irritación, malestar y dificultad para el crecimiento emocional y el desarrollo de la propia identidad personal. Frente a esta situación el encontrar nuevos modelos produce una revalorización de la profesión y del propio desempeño en la misma, tal vez con cierto grado de idealización inicial de los nuevos modelos, a los que se siente más acordes con la historia personal y social. Es difícil decir por qué algunos analistas buscaron revitalizar sus posiciones kleinianas mientras otros se orientaron hacia otros enfoques. En este último caso probablemente se mezcló la falta de afinidad con el modelo teórico kleiniano en sí mismo, con las dificultades y desentendimientos originados en los conflictos con quienes ocupaban el lugar de maestros. Pero lo que surge con claridad de las entrevistas es que, para que estas revalorizaciones o nuevas adhesiones permitan un avance hacia una mayor madurez profesional y personal en el trabajo, deben dejar una puerta abierta hacia una ganancia en libertad frente a las experiencias clínicas personales y hacia los vínculos institucionales. Esta mayor libertad a la vez estimula la posibilidad de continuar aprendiendo de la experiencia y de aproximarse de otra manera al paciente, pudiendo entender más su perspectiva, respetar su punto de vista y buscar formas nuevas de atender sus necesidades terapéuticas. El paso siguiente estaría dado por la posibilidad de transmitir los modos de trabajo exitosos, pero esto choca con la dificultad de transmitir su propio pensamiento, frente a la idealización colectiva de los sistemas teóricos provenientes del extranjero, los cuales son vividos grupalmente como superiores a las innovaciones locales.

El interjuego de factores. Ejemplo 2

En el ejemplo anterior acentué el aspecto de progresión temporal de los cambios. En realidad, otros ejemplos muestran un telescopaje más complejo de distintos tiempos y escenas. El momento mismo en que ocurren los cambios, tanto en las ideas de los analistas como en el trabajo clínico, resultan difíciles de prever. En el ejemplo siguiente vemos que el analista pasa con fluidez de experiencias en su análisis a experiencias con los pacientes:

B18: Esto me llevó a desestereotipar los modelos del no cambio. Hay experiencias cruciales que uno no puede prever a veces y que abren situaciones. (...) He observado cómo a veces se pueden producir cosas que uno no prevé, que no sabe, que no entiende cómo, que no espera, ni Ud. ni yo. No es lo más habitual.

También los cambios negativos a veces llegan inesperadamente y obligan al analista a revisar sus esquemas referenciales. El analista refiere el caso de un paciente, agresivo, con el cual mantenía una relación cordial, hasta que a raíz de un desentendimiento con la hora de la sesión, se produce un corte que lo sorprende:

B18: Hoy lo reconceptualizaría. A la vez siguiente [del problema con la hora] me dice que piensa dejar. Hablo con él por teléfono (...) y me corta: ¡Trac! (...) .Evidentemente tuve un error (...) El primer error fue no trabajar nunca la transferencia negativa. Este paciente me enseñó que algo de los kleinianos... Yo siempre lo tomé como víctima, trabajé excesivamente de acuerdo a [menciona a autores que no insisten en la agresividad]. Aunque eso no quiere decir que yo no podría haber trabajado la agresividad desde ese esos enfoques....

En la misma entrevista (B18) el entrevistado hace referencia, a continuación de lo anterior, a sus propias experiencias en el análisis personal donde tampoco siente que haya podido expresar la transferencia negativa (“Una vez que con MM levanté la voz, me dijo: ‘Acá no se grita’... y me callé. En cambio cuando me analicé con XX jamás se me iba a ocurrir agredirla en algo, porque para mí era el Olimpo”). Habla de sus problemas de agresividad e inhibición y de la forma en la que le ayudó uno de los análisis, “que me enseñó a ser analista... un clima de libertad, de creatividad, de síntesis... Me cambió el carácter. “Destaca que no sólo Liberman, sino todo el psicoanálisis argentino, buscó destacar “la modalidad propia de cada paciente, la singularidad”. Aunque admite: “Yo veo muchísima iatrogenia, análisis estereotipados”.

Este testimonio muestra también de manera ejemplar la riqueza de factores entrelazados que operan en los cambios. El relato muestra que el analista es consciente del peso de su propia disposición y de sus experiencias de análisis, busca hacer transparentes sus teorías implícitas y relacionarlas con sus enfoques oficiales, y evaluar sus alcances y sus límites en la práctica. Muestra también su confianza en las opciones flexibles y en los tratamientos prolongados, pero al mismo tiempo señala que hay cambios inesperados y “experiencias cruciales que uno no puede prever a veces y que abren [a nuevas] situaciones...” o sea, factores dependientes de la vida misma, cuya incidencia aumenta a medida que se prolonga el tiempo de tratamiento y que son difíciles de distinguir de los factores terapéuticos propios del análisis.

En la entrevista aparecen reproducidas frases textuales, que no reproduce en su totalidad, en las que se destaca la forma en la que la voz de los maestros y pacientes se hace oír en primera persona. Es como si a través del entrevistado estuviéramos asistiendo al diálogo con sus analistas, con supervisores y maestros y con los pacientes que lo defraudan o le enseñan algo esperanzador. También llegan en forma directa los momentos en los que el diálogo con el analista o con un paciente se corta (“¡Acá no se grita!” o “¡Trac!”). Es posible percibir el esfuerzo del entrevistado por mantener un diálogo amistoso con sus distintos interlocutores así también los límites de este diálogo y el dolor y esfuerzo por entender y empatizar sentimientos a los que rechaza, como el odio o la incomprensión.

Vemos que lo que cambia es una compleja red de cuestiones conceptuales indisolublemente unidas a experiencias y expectativas vitales y al modo de relacionarse con los demás y consigo mismo.

SECCIÓN 6.- DISPOSICIÓN PARA EL AUTOANÁLISIS Y FUNCIÓN REFLEXIVA

Las entrevistas implicaron para muchos de los entrevistados un cierto grado de movilización emocional, lo cual resulta comprensible dado que se hizo referencias a recuerdos significativos de la vida profesional y personal. Para la evaluación específica de la relación entre las ideas psicoanalíticas y experiencias personales resulta útil atender a los indicadores que implican disposición al autoanálisis y función reflexiva de acuerdo a los parámetros señalados en el Capítulo dedicado a la metodología.

Tres aspectos de las entrevistas resultaron especialmente confirmatorios de que el relato de los entrevistados no hacía referencia sólo a clichés intelectuales sino que ponía en juego aspectos personales más profundos: a) la actitud hacia sus respuestas en la entrevista, b) la posibilidad de articular los cambios en las ideas con otros aspectos de la vida y c) la posibilidad de preguntarse durante la entrevista por los aspectos opacos o poco comprensibles de los cambios.

A) ACTITUD HACIA LA ENTREVISTA: DISPOSICIÓN AL AUTOANÁLISIS

La entrevista B15 sirve como ejemplo de la capacidad de interrogarse sobre un lapsus ocurrido durante la entrevista. El que el entrevistado se permita ciertas asociaciones, si bien no autoriza a interpretar la situación como si se tratara de un análisis, ni a intentar inferir nada sobre su significado personal, muestra el modo de funcionamiento del entrevistado hacia sus propios cambios.

E: ¿Influyeron las experiencias de la vida en la adopción o la evolución de los modelos teóricos o técnicos?

B15: Sí, parte salió de la experiencia clínica, básicamente, y del agregado de lecturas. Pero la experiencia clínica me surgió de tomar

en tratamiento pacientes no clásicos, por no aceptar [ellos] por su forma de ser, la propuesta [de la forma de trabajo tradicional]. Por ejemplo, con hombres de negocios aprendí a trabajar conversando. (...) y el paciente cambiaba. Muchos de mis cambios en mi técnica y después en la parte teórica, tuvieron que ver con la flexibilidad respecto de ver qué pasa en esas situaciones.

E: ¿Experiencia con algún paciente en particular?

B15: Sí, me acuerdo, por ejemplo... [relata la citación de un chico que vino al análisis a raíz de una situación de duelo y recién años después, luego de una interpretación del analista, el paciente toma conciencia plena de que él estaba vivo y el familiar que había perdido no. A continuación pasa a hablar de sus propias experiencias diciendo:] También, yo podría decir de mi primer análisis que hubo momentos muy señalados. Uno de ellos a los 13 años de análisis... ¡Ehhh! [Se da cuenta que hizo un lapsus] a esa edad, tenía 3 de análisis con XX, es a los 13 años de otra cosa, de... [relata una situación vital importante, relacionada con cambios y duelos centrales en su vida]. Una vez salí del consultorio de mi analista, fui a tomar un café como siempre ahí, a... [menciona un café próximo al consultorio de XX] y me pareció que todo estaba particularmente sereno... una calma muy extraña... una calma muy extraña. Ahí me di cuenta que algo había terminado... [relata una situación que afectó seriamente su infancia y que cambió significativamente cuando tenía 13 años]. Y dejé de tener miedo... Un miedo del cual no tenía mucha conciencia. Cambió todo el panorama interno.

La entrevista muestra el diálogo interior entre la experiencia con el paciente y las propias experiencias. La aparición de un lapsus da lugar a un interés por comprender mejor la situación, permitiendo nuevas asociaciones de las cuales comunica aquellas que permiten recuperar y enriquecer la trama del relato. El tema del decir o no decir estuvo también presente en la entrevista, existiendo una oscilación entre el dejar que todas las voces del foro interno puedan expresarse, y la necesidad de expresarse con cautela, como pauta

aprendida en la infancia. Relata así que su analista le decía: “Me hacés decir cosas que vos no decís”; más adelante en la entrevista relata que de las experiencias difíciles que pasó de niño ganó la capacidad de discreción más absoluta, porque tuvo que ocultar cosas importantes por el riesgo real que implicaban. Probablemente la transacción entre las pautas de decir y no decir se expresa en el surgimiento del lapsus (“13 años”), que señala, precisamente, el fin del período de necesidad de silencio. Vemos que los propios procesos de duelo son relatados a continuación de experiencias significativas ocurridas en la ayuda a pacientes con duelos, lo que reafirma la relación entre experiencias profesionales y personales. En las conclusiones volveré sobre esta entrevista.

En el fragmento de la entrevista B16 transcrito al comienzo del Capítulo, vimos la implicación emocional y la fluidez de las reflexiones personales del entrevistado, que por momentos le conducen al soliloquio. Es interesante señalar que en muchos momentos significativos los entrevistados bajaban la voz, tal vez en parte por la dificultad de hacer pública cierta información, pero también porque quedaban absortos en el tema, lo que conducía a la reflexión interior (lo cual se veía en la actitud de reconcentrarse, bajar la cabeza o abstraer la mirada, etc.) y a dejarse llevar por sus propias asociaciones.

B) FLUIDEZ ENTRE DISTINTOS ASPECTOS RELACIONADOS CON LAS IDEAS Y CON LA VIDA PERSONAL

La entrevista M7 permite ver la manera cómo los cambios en las ideas psicoanalíticas se unen con la peripecia vital:

M7: Mi vida como analista, como persona, como individuo cambió desde entonces [desde que tomó contacto con la obra de XX]. Pienso distinto, siento distinto, me caliento distinto, me peleo distinto (muchísimo menos). Pero no me gusta el clima religioso de los grupos psicoanalíticos. [Relata su crisis con las creencias religiosas] Todo lo que amenace atraparme, no.

E: Pero su encuentro con las ideas de XX [un autor extranjero famoso] tiene algo de conversión? ¿O se pareció más a un reanálisis? ¿O fue una ayuda para el autoanálisis?

M7: ¡Cuánto me hubiera gustado reanalizarme con XX! (baja la voz, tono resignado). [Recuerda lo que le decía el padre para que se resignara cuando algo resultaba imposible] Y con eso me ponía en calma. Fue como un encuentro conmigo... He pasado por vicisitudes graves y estos cambios me ayudaron [relata momentos importantes de su vida, me pide que apague el grabador durante ese lapso, a lo que accedo]. Relata también experiencias con pacientes y experiencias de sus propios análisis, algunas favorables, otras no, emocionalmente cargadas].

E: ¿Cómo influyeron estos cambios en sus posiciones teóricas y técnicas?

M7: En ponerme a pensar: por qué seguí este camino... y por qué a tal paciente lo vi de tal manera y entonces me fue entrando una especie de descreimiento... (...) y por eso dije una vez: [repite una frase que menciona a menudo y que puede identificarlo, referida a que para poder descubrir algo juntos, es el analista el que tiene que adaptarse al paciente y no a la inversa]. Esa es mi concepción del análisis.

Es posible ver que en pocos minutos circulan vivencias de muy diversos ámbitos, todas ellas de gran significado personal, y que, si bien son concientes y muchas de ellas han sido largamente meditadas, en modo alguno perdieron su cualidad vivencial. Puede verse también la relación de sus nuevas ideas con procesos transferenciales de distinto tipo y su relación con vínculos anteriores, mostrando que estas distintas experiencias se mantienen disponibles para el autoanálisis y le permiten una actitud reflexiva frente a los propios cambios. El cambio de ideas formó parte, indudablemente, de procesos más amplios de transformación interior.

C) CONCIENCIA DE LA OPACIDAD DE LOS CAMBIOS

La expresión “Ahora, por la pregunta, me doy cuenta de que...” o expresiones similares, aparecieron en diversos entrevistados referidos a cambios en su forma de pensar sobre los que no habían reflexionado. Esta respuesta refleja la capacidad reflexiva de ponerse en un momento del pasado y al mismo tiempo en el momento actual, procurando comprender las transformaciones que ocurrieron entre un momento y otro.

Los testimonios recogidos dan cuenta de una libre circulación entre el ámbito personal y el de trabajo, que ocurre a nivel de los modos de escuchar, de comprender y de los esquemas operativos que se ponen en juego en los análisis, indicando que el analista gana en porosidad y flexibilidad interna y en la capacidad de responder al paciente concreto y no al que le indican los libros o maestros, sintiéndose, como contrapartida, también más reconocido él mismo como persona.

SECCIÓN 7.- EL DISCURSO **ARGUMENTATIVO**

Corresponde ahora examinar qué es lo que ocurre a nivel de las ideas teóricas más abstractas y, en especial, cuáles son las características de los procesos críticos racionales o persuasivos que buscan comunicar el cambio y sus razones a través de un proceso argumentativo. Para ello, como señalé en capítulos anteriores, ensayaré una reconstrucción dialéctica del discurso argumentativo, para la que tomaré la entrevista M1 en la que el entrevistado se explayó en el cotejo de sus posiciones nuevas, contrastándolas con las anteriores.

Este tipo de reconstrucción, como dije, procura examinar en forma analítica los componentes del discurso que son pertinentes para la resolución de una diferencia o cambio de opinión, poniendo de manifiesto cuales son los puntos en cuestión, las posiciones en juego y los argumentos que sustentan esas posiciones (van Eemeren % Grootendorst, 2004, Pág. 96). Para ello, siguiendo el procedimiento usual, he suprimido las partes redundantes o no relevantes, reordenado los argumentos de acuerdo a su concatenación y buscado explicitar su contenido cuando quedaba poco claro. Como señalan los autores citados, esta estrategia implica una dialectización del proceso, en el que las posiciones (en este caso las posiciones internas del entrevistado) contrapuestas deben confrontar metódicamente los argumentos maximalizando la duda y la reflexión crítica.

Dada la existencia de distintos modelos epistemológicos, interesa determinar si los argumentos utilizados corresponden a un modelo de tipo popperiano (refutación), kuhniano (agotamiento y sustitución) o a criterios hermenéuticos.

El discurso argumentativo. Ejemplo 3

La entrevista M1 constó de dos encuentros de una hora y media cada uno. La reconstrucción argumentativa se basa en el segundo de ellos:

POSICIONES EN JUEGO

E: El objetivo de esta entrevista, a diferencia de la anterior, no es para hablar de los cambios teóricos y técnicos en Uruguay, sino acerca de sus propios cambios, o sea, qué, cómo, cuándo y por qué fueron cambiando sus ideas teóricas y técnicas, del 60 al momento actual

M1: (Piensa) El mundo externo como defensa frente a una asamblea de objetos internos que hablaban un lenguaje arcaico en una mente en sus primeros años de vida (...) Esa fue mi primera ortodoxia en seminarios y supervisiones, lo que tomaría como punto de partida.

Frente a este panorama, el entrevistado expresa así su aspiración:

M1: Yo tenía inquietudes sociales... o socialistas, incluir el mundo externo, lo social, los conflictos del mundo, en esos esquemas, y era muy difícil, no teníamos instrumental semántico ni conceptos teóricos para hacer eso.

Retengamos este primer argumento (la necesidad de incluir lo social, el mundo externo y los conflictos del mundo), pues tiene un carácter sustancial en el desarrollo argumentativo. Quedan, pues configuradas dos posiciones en debate, a saber, las ideas kleinianas, que constituyen su postura anterior u originaria, la que es confrontada con la necesidad de nuevas ideas que incluyan el mundo externo y lo social. Los argumentos, por tanto, estarán dirigidos a mostrar la superioridad de las nuevas ideas.

CRITICAS A LA POSICIÓN ORIGINARIA

La crítica a la postura kleiniana inicial se despliega de acuerdo a varias líneas argumentales, que se suman a la ya mencionada (la dificultad de incluir el interés por el mundo externo dentro del marco kleiniano):

A) El agotamiento del modo de pensar anterior:

M1: También fue el mensaje de Baranger, que 15 años de M. Klein un poco habían agotado el mundo de M Klein, era un mundo que... se transforma en una especie de catecismo reverberante, y no en una exploración de lo nuevo y lo desconocido.

B) Razones de orden técnico:

M1: Lo que veo más loco de aquél tiempo es la noción de interpretación exacta (...) Una certeza y un rigor de un saber sobre los

pacientes que yo pienso que nunca me autorizaría a creer que se puede saber tanto acerca de por qué los pacientes hacen esas cosas concretas y yo tener formulaciones explicativas

C) Las experiencias clínicas también pesaron:

M1: [El hecho de] que tomara pacientes que antes no hubiera tomado y que pacientes en los que preveía transferencias psicóticas y complicaciones, tuvieron evoluciones [favorables] que me sorprendieron...

D) El funcionamiento institucional:

M1: Si algo no funcionaba bien era por mi imperfección. Alguien me decía lo que estaba bien. El supervisor tenía siempre razón. El que no estaba en la sesión tenía la justa y el que estaba, no. En forma simplificada eso era como lo veía. (...) La institución puede entonces funcionar como un sistema panóptico, como sistema de vigilancia de los buenos comportamientos. Como un superyó institucional que te decreta lo correcto y lo transgresor. Por lo menos en la APU [Asociación Psicoanalítica del Uruguay] de aquellos tiempos.

RECEPCIÓN DE NUEVAS IDEAS

El cambio es impulsado por el descubrimiento del pensamiento francés de inspiración lacaniana:

M1: La visita de S. Leclair fue un ¡Ahhh!!!, una exclamación de descubrimiento...

También se suma la experiencia de un nuevo análisis.

M1: [Una experiencia que me influyó fue] la de mi propio análisis [con un analista distinto, más cercano a la tradición francesa], donde la curiosidad de mi analista por los personajes concretos de mi historia infantil fue mayor que la que tuve antes, que estuvo más encerrada en el aquí, ahora y conmigo. Y a mí, en ese reanálisis, me preguntaban

cómo era mi papá, mi mamá, mi familia, mi perro, mi esto y aquello (...) un detenerse minuciosamente y no un imponerse y traducir, eso ahí me hizo mucho bien, y la suma de las dos experiencias, las heterogeneidades múltiples [de los pacientes] y esta experiencia analítica influyeron mucho en la multiplicidad de espacios.

EN CONSECUENCIA: CRISIS DEL SISTEMA DE IDEAS DOMINANTE

Las ideas anteriores entran en crisis:

M1: Mi crisis con el kleinismo: así como el psicoanálisis se funda con un objeto ideal perdido..., perdí la verdad kleiniana... y hubo un nomadismo.

Sin embargo no todo se abandona:

M1: Igual sigo pensando que el aquí, ahora conmigo y la transferencia –la que no nace por decreto- es un momento privilegiado del análisis y todo pasa por allí, pero que eso no ocurre por mandato. (...) Mi experiencia es que la transferencia no hay que convocarla por decreto, sino dejarla venir.

Y se rescatan aspectos del funcionamiento institucional:

M1: Siempre recordé con ternura que el parricidio, el resentimiento y el reconocimiento entre las generaciones, por lo menos en aquella época se manejaba en otra forma que en otras instituciones. El formalismo y la rigidificación también [era mejor manejado]. Hay más picardía, humor, libertad y trasgresión... Cuando vino la reforma [del plan de estudios de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay] del 74 hubo miembros de la APU que dijeron: nos van a echar de la IPA [Asociación Psicoanalítica Internacional], [porque] vamos a modificar el Instituto: suprimir las categorías didácticas, hacer votar a los adherentes, participar a los candidatos, etc. En el Congreso de Río que asistí en el 74 se decía entre corrillos que éramos comunistas, tupamaros y lacanianos.

EL NUEVO PUNTO DE VISTA

M1: Entonces descubrir el pensamiento francés, descubrir un mundo que permeabilizaba los espacios de la realidad a la fantasmática, la teoría de lo arcaico con los conflictos de la actualidad y sobre todo descubrir que ese aparato psíquico cerrado, que esa asamblea de objetos internos, o que esa misma noción de aparato psíquico era una cosa abierta al mundo, abierta a los sucesos...

[E: Usted dijo que fue una experiencia de ¡Ahhh!, de descubrimiento, ¿diría que fue de conversión a un nuevo paradigma, en el sentido de Kuhn?]

M1: No sé si fue tan así...

La respuesta inmediata no es claramente afirmativa, porque, como se ve a continuación, el entrevistado percibe que lo que busca en la nueva teoría está en realidad muy relacionado con sus propias inquietudes previas:

[E: La pregunta siguiente fue: ¿cuánto hay en estos cambios que proviene del pensamiento francés y cuánto es suyo?]

M1: Es muy difícil de contestar.... (piensa). Si uno elige las teorías o los modos de razonar teóricos... eso del decentramiento en el otro, que lo principal de uno esté constituido por el objeto... sea la mamá, el pecho, el papá, o la cultura o algo más abstracto y que haya un orden que preserve lo individual y que lo individual sea la singularidad, yo me siento mejor con esas cosas del freudismo que están enfatizadas por el pensamiento francés y minimizadas por el pensamiento inglés y kleiniano.

El carácter central del objeto y del vínculo forma, pues, parte esencial de la argumentación a favor de la nueva posición:

M1: Un lenguaje que a mí me permitió pensarme a mí, pensar mi trabajo de otra manera. Si eso es pensamiento francés, si eso es lacaniano, hoy se habla de (...) ‘prioridad del otro’ y se le atribuye a Laplanche; Isidoro [Berenstein] y Janine [Puget] hablan de los espacios intra, inter, trans; para mí el gran cambio fue decentrar el origen del aparato psíquico y empezar a pensar el objeto vincular, cómo el objeto se constituía en fundamental...

Las referencias anteriores, en especial aquellas dirigidas al objeto y al vínculo, justifican que el entrevistador busque aclarar el siguiente aspecto:

E: Pero lo vincular ya estaba en Pichon, en Bleger....

M1: Es cierto, es cierto... Estaba de alguna manera. Pero [J. Bleger] estaba tratando de buscar la concordancia, que el sistema inconciente y el conciente bailaran la misma danza y se acompasaran en el mismo estilo. Lo que yo critico –hoy- en Pichon y en Bleger era algo así como la consonancia o la simetría entre los hechos inconcientes y los concientes. Un cierto paralelismo o una cierta interacción. La idea básica es el trabajo sobre Politzer que hizo Bleger, de Psicología Concreta, donde se pedía un ensanchamiento, es decir, que el dominio de la conciencia se ampliara. El inconciente era la aplicación ritual, estricta y rigurosa de ‘Allí donde Ello era, el Yo debe advenir’ es decir, que era una conquista de lo salvaje por lo racional... por los aspectos más discriminados. (...)

M1: Yo hoy diría, con el pensamiento francés, que esa concordancia es algo artificial, [que hay] algo del mundo inconciente que es radicalmente heterogéneo con lo rescatable, con el mundo conciente. Es decir, lo impensado, nunca es conquistable, no es conquistar tierras incógnitas, sino es algo que va a mantener su heterogeneidad cualquiera sea la salud o el grado del análisis... Va a ser más bien en el modelo foucaultiano, de que siempre que das luz a un espacio, queda otro espacio de sombras. Es decir que el inconciente aparece siempre con un polo de incognoscible y eso no estaba en el espacio pichoniano. Lo real como incognoscible no estaba en ese modelo.

Esto introduce una nueva línea argumentativa, basada en la concepción de Lacan y de otros autores franceses respecto a la heterogeneidad radical del inconciente, idea que en la argumentación se presenta como superior a la idea de Bleger de una dialéctica entre el sistema consciente e inconciente o a la idea freudiana que tradicionalmente se entendió como de un comercio entre los sistemas. No menciona de qué manera este nuevo énfasis (en la heterogeneidad del inconciente) se articula con el interés mencionado al comienzo de la entrevista por “incluir el mundo externo, lo social, los conflictos del mundo”.

ACTITUD PERSONAL DE MAYOR LIBERTAD Y CAPACIDAD DE ASOMBRO

M1: Lo cual [la búsqueda de la interpretación justa basada en la teoría] es un sistema casi ajedrecístico o pseudo matemático que... entonces la conversión fue a una cosa de juego, que no todo era transferencia, sino que la transferencia había que descubrirla o adivinarla, (...) y que aparecía inesperadamente. Daba una situación de libertad y de asombro.

E: Retomando lo que fue diciendo, “libertad” y “asombro” serían dos palabras a destacar...

M1: Sí, a no tener un esquema listo para aplicárselo [al paciente] como corsé al paciente.

Examen de la argumentación en el ejemplo 3

El interés del intento de reconstrucción del discurso argumentativo no es, obviamente, el de discutir dicha argumentación, su coherencia o rigor, sino el procurar poner de manifiesto el modelo epistemológico al que responde, utilizando para dicho fin los conceptos y categorías expuestas en el Capítulo I, Sección 4, Apartado e.

Si examinamos los argumentos expuestos, vemos que, en sentido popperiano, no cabe hablar de un intento de refutación de la teoría anterior. No es esta la dirección en la que se dirige el discurso del entrevistado. En cambio, algunas de las afirmaciones sugieren una aproximación al modelo kuhniano: luego de un período de “ciencia normal” el paradigma kleiniano se habría agotado, volviéndose reverberante y sin capacidad para explorar nuevos enigmas. En consecuencia, el encuentro con el pensamiento de Lacan expuesto por Leclair habría significado, en sentido kuhniano, la conversión a un nuevo paradigma que permite descubrir nuevas interrogantes y modos de abordarlos. De hecho, muchas de las afirmaciones del entrevistado son compatibles con esta interpretación: relata de qué manera ahora percibe diferentemente lo que antes veía de otra forma, coincidiendo en este aspecto con las descripciones de Kuhn de cambio paradigmático. Pero la conclusión no es clara. La respuesta del entrevistado a la pregunta sobre este punto abre un interrogante, y un análisis atento de su discurso agrega nuevas dudas. Mientras en las revoluciones científicas kuhnianas el nuevo paradigma es el que ayuda a formular los nuevos interrogantes, en este los interrogantes (sobre la importancia del mundo exterior y lo social) ya estaban claramente formulados, y son los que impulsan al entrevistado hacia el cambio de ideas. Como dice el entrevistado, si cabe hablar de conversión, esta fue “a una cosa de juego”, que está más en relación con la libertad interior, que ya hemos destacado en otras entrevistas). Se trata, entonces, más que nada de haber encontrado nuevas ideas que ofrecieron una mayor riqueza al trabajo analítico, promoviendo una mayor libertad personal, capacidad de asombro y creatividad.

Es necesario, con todo, hacer notar de que otros entrevistados afirman haber encontrado valores similares por un camino diferente. Véase el siguiente ejemplo:

B18 - Yo creo que [la mayor libertad y la capacidad de reflexión lúdica] de los analistas se origina en que incorporaron el modelo pichoniano cada una a su manera, desde una enorme libertad. (...) Yo creo que se ha desritualizado el setting, que se ha empezado a respetar la realidad externa. Y creo, que, aunque con menos fuerza, la influencia de

Liberman, aunque nadie la asuma, de buscar la modalidad propia de cada paciente, la singularidad, es algo que ha estado en el análisis argentino. Aunque no esté directamente. Creo que ha sido un cambio frente al estereotipo de que el paciente es obsesivo, fóbico o histérico... Yo creo que ha habido una mayor personificación de los analistas.

Más arriba he citado también opiniones de analistas que se sintieron estimulados a recorrer un camino similar a través de la obra de Winnicott u otros autores, o incluso revisando las ideas kleinianas.

Cabe entonces preguntarse cuál es el tipo de argumentación que sostiene la preferencia por un cambio de ideas u otro. En líneas generales, la entrevista M1 que estamos analizando desarrolla en realidad un hilo argumental al parecer sostenido en la necesidad de considerar el papel de lo social. Esta argumentación deja paso a otra apoyada en la idea de la heterogeneidad radical del inconciente, sin que la compatibilidad entre ambas líneas argumentales sea indagada. Pero un examen más atento muestra que la fuerza de la argumentación recae en realidad en elementos muy similares a los expresados en la entrevista B20 que fue presentada en el Ejemplo 1: se parte, en ambos casos, de un malestar inicial frente a la hegemonía kleiniana que hace sentir la necesidad de un cambio. El disparador es también el mismo (el encuentro con otros autores, en este caso la visita de S. Leclair), y los efectos del cambio para ambos entrevistados son descritos en forma equiparable (mayor libertad en el trabajo clínico). Pero el discurso argumentativo es en algunos aspectos diferentes. En la entrevista B20 el estilo esgrimido es fundamentalmente de orden testimonial y cuando la persona entrevistada desea ahondar en dichas razones lo hace en la dirección de motivos emanados de su historia personal y familiar. En la entrevista M1 esta fundamentación se apoya en razones que aspiran a tener validez general. Si examinamos esta argumentación, de acuerdo a los tipos de discurso argumentativo expuestos en el Capítulo 1 (Sección 4, Apartado e), vemos que podría corresponder tanto a un discurso tipo crítico racional como persuasivo-

retórico⁸⁸. Si examinamos este punto con detenidamente vemos que el estilo crítico-racional no corresponde realmente al discurso del hablante, aunque algunas expresiones lo sugieran. Una argumentación de esta naturaleza hubiera exigido una clarificación de los espacios de desacuerdo (explorando, por ejemplo, el papel que juegan la realidad externa, lo vincular, o conceptos similares, en la posición anterior y en la actual), maximalizando las dudas respecto a ambas posiciones y las posibles objeciones a ambas, y revisando la coherencia interna del discurso. No es esta la línea argumental en la que insiste el entrevistado, quien en reiterados momentos se expresa, en forma similar a lo que ocurre en la entrevista B20, a través del uso de la primera persona al presentar los argumentos: “yo me siento mejor con...”, “a mí me permitió...”. Se destaca entonces el valor del carácter retórico-persuasivo de la argumentación. Si intentamos ahora examinar de dónde procede la fuerza persuasiva vemos que el contexto en el que se nutre la argumentación proviene de dos fuentes: por un lado busca mostrar que las nuevas ideas le permiten una mayor libertad y riqueza en el trabajo clínico y, segundo, que le facilitan el diálogo con corrientes culturales del momento actual que tienen peso en la audiencia o comunidad a la que va dirigida la argumentación (por eso Van Eemeren & Grootendorst 2004, denominan “antropológico” a este tipo de argumentación). En forma implícita encontramos también la afirmación del carácter específico del psicoanálisis como disciplina, con una jerarquización de la práctica clínica⁸⁹.

⁸⁸ Algunas de las afirmaciones del entrevistado (por ejemplo, sobre la radical heterogeneidad del inconciente) podrían hacer pensar en las verdades “incuestionadas e incuestionables” (al decir de Toulmin, citado más arriba) que sirven de punto de partida para el discurso demostrativo. Sin embargo vemos que el propósito del entrevistado no es en modo alguno proceder al tipo de demostración propia de esta forma de argumentación, la cual resulta ajena a su discurso.

⁸⁹ Cabe preguntarse si el predominio de la argumentación de tipo persuasivo-retórica sobre la crítico-racional puede deberse al carácter oral de la exposición. Si bien es posible que esto influya, debe tenerse en cuenta que es posible encontrar modos argumentativos similares en publicaciones escritas.

Condiciones que favorecen o dificultan el papel del cotejo en el cambio de ideas

Así como los testimonios recogidos muestran un provechoso uso de las experiencias vividas por el analista para examinar y modificar sus ideas, el papel jugado por el cotejo crítico y sistemático de los conceptos teóricos y técnicos de distinta procedencia presenta un panorama más complejo. Por un lado, el pluralismo y la apertura a distintas corrientes crea condiciones favorables para el examen comparativo de las ideas, pero por otro lado la “maximalización de las dudas” a través del examen comparativo de fortalezas y debilidades de las distintas teorías no es una práctica habitual, como puede verse no sólo en el predominio del discurso retórico-persuasivo, sino también en la falta de debates o de revisiones sistemáticas de la literatura sobre el tema en los trabajos publicados. A continuación presentaré fragmentos de entrevistas que señalan factores que impulsan o desestimulan el cotejo de ideas.

LA NECESIDAD DEL COTEJO DE IDEAS

La comparación crítica entre distintas ideas y corrientes es afirmada por todos los entrevistados:

B11.- Hay que poder abrir, cotejar con otras cosas; y siempre de una cosa nueva se puede sacar algo que más o menos es útil en el pensamiento de uno, y puede ser que en un momento el pensamiento de uno con eso mute algo, también. Yo creo que es la forma en que tenemos que funcionar.

B 13: Yo trataba de demostrar cómo lo que yo consideraba que era el concepto freudiano de identificación primaria, cómo lo veían Winnicott, Lacan, Klein... Traté de aclararme ahí (...) En cambio me doy cuenta de que el concepto kleiniano sí me sirvió para no tener ninguna dificultad en la teoría de las relaciones objetales, y unirla perfectamente a la

teoría freudiana. (...). Cosa que no le pasa a Green, por ejemplo. Green no puede salir todavía de la teoría de la representación.

B17: Cuando se empiezan a hacer grupos de estudio lacanianos, Liberman dice que los que tienen la responsabilidad de ser líderes, maestros en psicoanálisis, por supuesto que pueden cambiar de ideas, de opinión, de enfoque, etc., pero que tendrían que explicar las razones de ese cambio.

En las décadas del '60 y '70 las generaciones mayores se mostraron con mayor flexibilidad y apertura para aceptar nuevas ideas que quienes recién comenzaban. Este es un punto que será discutido en el Capítulo siguiente, pues conduce al interrogante sobre el mecanismo de creación de las ortodoxias:

B17: Yo supervisé con (...) tres kleinianos [como supervisores] y fue una sorpresa: fue dialogal, les interesaba lo que yo pensaba, mis ideas. Y después, como amigotes, en los veranos con [uno de ellos] yo le decía: "¿Sos kleiniano de veras?". Entonces un debate era entre la rigidez de la gente principiante y la relativa apertura en la clínica de toda esta gente.

El examen atento de las teorías lleva a una integración más coherente y crítica:

B13: En las instituciones pluralistas había un nuevo producto, donde (...) cuando uno oía diferentes opiniones (...) pluralistas, entonces cada analista iba armando, en definitiva, algunas ideas que las podía integrar en su propio pensamiento. Que podían ser epistemológicamente erróneas, pero que podían funcionar para esa persona. Después salieron algunos artículos de Sandler que hablaba de eso. (...)

E: ¿Pasó por momentos internos de duda, de discusión consigo mismo?

B13: De desconcierto absoluto.

Más adelante dice:

Yo (...) les discuto a algunos freudianos [relata ejemplos de lecturas parciales de Freud, que no toman en cuenta las razones que Freud dio para cambiar de opinión él mismo] Entonces, ¿cómo se puede sostener eso? La gente sigue hablando de “EL” inconsciente... (...) Con Freud y Klein ahora pienso que era tratar de conciliar algo que merecía ir [una cosa] a continuación de la otra, y yo no lo sentía [que fuera lo mismo]. Y ahora... me pasó lo mismo con los lacanianos, hasta que realmente me di cuenta, tuve la convicción de que es otra cosa. (...) Todavía los kleinianos tenían algo más parecido. Yo puedo tomar lo kleiniano, las relaciones de objeto, integrarlas con lo freudiano de la segunda tópica, el desarrollo...

E: ¿Y todo esto cómo se refleja en la técnica?

B13: En el aflojamiento del setting, una comprensión y una aceptación mayor de la creación de algo nuevo en la relación con el analista, no como sugestión, sino como una cosa inevitable que pasa.

Ciertos debates o actitudes de integración son especialmente recordados por los entrevistados:

B15: En los 60... para Garma la descripción kleiniana de la salida de la posición depresiva no correspondía a la situación clínica sino a un fenómeno perteneciente a la órbita de lo obsesivo. Para Garma la forma en la que se resolvía la ambivalencia ante el objeto era en base a una situación integrativa donde predominaba, en el conflicto instinto de vida-instinto de muerte, el instinto de vida. (...). Garma adoptó el concepto [kleiniano] de fantasía inconciente (Ej. en la úlcera) pero no la idea de que a la curación se accedía por la culpa y la reparación. Yo estoy de acuerdo con Garma. Si hay culpa y reparación es porque todavía hay agresión. Esa es la crítica básica a M. Klein.

B17: Y ahí aparece Liberman, porque desarmó la actitud dogmática, porque se interesó por crear un lenguaje común más cercano a la experiencia, entonces hizo una redefinición operacional de todos los conceptos de Freud, de M. Klein... Y siempre trató de ser un intérprete entre unos y otros y determinar de qué estábamos hablando. Garma y Raskovsky eran más una mezcla de inventiva personal con M. Klein. Liberman no era un confrontador, para él el terreno clínico era el lugar de encuentro. (...) Él juntaba las posiciones sobre la base de la reflexión clínica.

OBSTÁCULOS PARA LA CONFRONTACIÓN DE IDEAS:

Se señalan razones de distinto orden:

Ausencia o escasez de controversias institucionales sistemáticas:

B19: ¿una discusión interdisciplina: ustedes llegan hasta acá, este punto queda oscuro, este punto lo explica la otra teoría, a ver de dónde lo explica? Eso no lo vi.

B13: Acá no hubo [controversias]. Las peleas aquellas, como las Controversias Kleinianas [en Londres⁹⁰] fueron desplazadas a las peleas de la formación. (...) Yo me cansé de ir y decir, de confrontar, porque finalmente me hago de enemigos para toda la vida. (...) Yo clasificaba a los grupos de psicoanalistas en: los dogmáticos, los que tienen lo suyo y nada más; los tolerantes, que eso es el mismo dogmatismo disfrazado con tolerar (que existan los otros al lado, pero son una porquería, qué me importa que estén allí, yo tengo la verdad); los eclécticos, los que usan varios esquemas, y qué sé yo; y los integradores, los que pueden integrar en un esquema...

⁹⁰ King, P. & Steiner, R. (eds.) (1991).

B17: [Hubo controversias] en los simposios, congresos, seminarios, a través de los candidatos. Pero de bajo nivel: ‘¡Eso no es psicoanálisis!’ ‘¡Eso es completamente conciente!’ ‘¿Dónde está lo inconciente?’

Se señala, por otra parte, que esta dificultad es universal:

M7: Pero M. Klein tampoco mencionaba a Anna Freud... puede ser que alguna vez, para rajarla... A. Freud citaba un poco más a M. Klein, sobre todo al final.

Escepticismo acerca de la posibilidad de debates fructíferos:

B20: Se habla de que hay que debatir... Yo tengo cierto escepticismo con los debates.

B 21: Sí, decía que me hubiera gustado tener [más controversias], pero en un nivel utópico. Pero no creo en los debates, porque no gana quien tenía razón, gana el que tenía más capacidad retórica, y yo no la tengo esa capacidad de discutir en el ping-pong, y ese debate no es el que siento... gana el que tiene más aptitud para lo retórico. (...) Soy escéptico: la gente se moviliza en grupos de pertenencia en las discusiones. No conozco discusiones científicas a fondo, son diálogos de sordos. (...) Hay que distinguir dos temas. Lo científico y lo político. Tienen un lugar indiscutible dentro de las instituciones y son [fenómenos] muy conocidos. En lo científico está pendiente un gran debate, aunque el poder político es muy fuerte.

Dificultad para manejar las diferencias, predominio de los factores emocionales:

B20: “Yo me calentaba y me ofendía, y salía en defensa, y tenía buena argumentación. Pero me gané enemigos innecesariamente, y no creo que eso ayude a nada”

B14: “Yo me acuerdo que llegué tarde a la reunión [para discutir un trabajo en la sociedad psicoanalítica], (...) el que presentaba el trabajo [y sabía lo que yo pensaba de su trabajo] me miró así, como diciendo ‘¿con qué me va a largar, con qué misil me va a largar éste?’. Pero yo ni me anoté en la lista de oradores, pero le contesto ahora en un pequeño trabajo, que estoy escribiendo.

B21: No, refutación popperiana [en el examen de las hipótesis] no. [Son argumentos] emocionales, grupos en los que la pertenencia, la camiseta, está por encima, porque es la supervivencia.

Uso de criterios inadecuados para la discusión de las ideas:

Se señala el abuso de argumentos de autoridad, falacias y estrategias defensivas que eluden la cuestión:

E: ¿Recuerda algunos debates? ¿en paneles, por ejemplo?

B17: Sí..., sobre interpretación... transferencia..., sueños.... Pero más bien son presentaciones sucesivas. (...) Siempre se discutía sobre el tema de los simposios, de los congresos. Se publicaban los artículos, pero no los debates. En la Revista de Psicoanálisis había confrontaciones. Ej., con Garma sobre la escotomización del sometimiento masoquista del superyó en la psicosis... Fue entre el 71 y 73.

E: Qué argumentos tenían más fuerza?

B17: ‘Freud dijo’.

E: Pero en esa época, ¿era Freud o Klein dijo?

B17: Sí, Klein dijo (asiente, pensando) .o "Como nosotros sabemos" Porque no saben si vos sabés algo distinto, pero en todo caso si pensás distinto sos un bruto. La apelación del ‘argumento ad hominem’ era tremenda.

B21: Y eso trajo una reacción en los 60-70 con un reflujo hacia lo freudiano. (...) Era como una vuelta a pisar tierra y evitar la arbitrariedad y el autoritarismo con el que se manejaba la fantasía inconciente. (...) Pero desembocó en una especie de interpretación talmúdica, en que Freud era la Biblia, "El Libro". Varios grupos empezaron ahí a trabajar con epistemólogos y filósofos. Y ahí empezó una idea de que más que a un libro el psicoanálisis se ciñera a aspiraciones científicas

B18: ... y [en ese Congreso reciente] yo estaba entre el público y me parecía que en el debate con los lacanianos se establecían cuatro estrategias, las cuatro equivocadas. (...) Una es ignorarlos, la otra es descalificarlos, la tercera es armar falsos acuerdos y la cuarta es discutir oscuramente. Y habría que buscar una quinta, que era discutir algunos presupuestos metodológicos que podían ser distintos y algunos presupuestos teóricos. (...) Y los lacanianos amigos me dijeron, vamos a discutir... y discutí con los amigos... una discusión lindísima. Pudimos establecer entre otras cosas, que el inconciente [para ellos], era exactamente lo contrario de los que pensábamos que había que redefinir el inconciente para que contuviera todas las problemáticas... ¿qué acuerdo podía haber ahí si nosotros definimos el inconciente de otro modo? Yo decía que el inconciente era una estructura heterogénea, y uno dijo que estaban de acuerdo en que era una heterogeneidad radical. Y yo le dije heterogénea, pero no radical, con productos distintos... y querían seguirla después.

Desconocimiento del otro:

B17: En 1966 se hace la inauguración del único Congreso Panamericano, y las autoridades de APA advirtieron a los candidatos que venían muchos analistas americanos y había que tener cuidado con ellos, porque postulaban un área libre de conflictos, desarrollo del yo y querían hacer un psicoanálisis de lo preconciente...

Unos años después, relata el mismo entrevistado, el panorama es otro, pero también tiene sus inconvenientes:

B17: [En sociedades donde] parece haber una enorme tolerancia, no había ningún problema en que unos grupos critiquen a M. Klein, que otros estén a favor, que otros introduzcan a Lacan o a otros... Quizás era un poco mejor, pero también es cierto que esa tolerancia estaba basada en la indiferencia. A nadie le importaba un pito del resto.

Prejuicios, modas y creación de feudos:

B11. En esa época en psicoanálisis no había que hablar de filosofía ni esas cosas. Y a XX le dije una vez que me mostró un trabajo: - 'Me parece muy bien, pero ¿por qué no usás lo que sabés? No puede ser que dejes de usar tus conocimientos filosóficos (...) ¿Por qué dejás eso de lado, hablando sobre el caso?' Me dijo: - 'Que no te escuchen...!' Yo que no estaba en la Asociación Psicoanalítica Argentina en aquel entonces, no podía entender por qué de pronto dejaba toda esa parte de su pensamiento, o de su capacidad de pensar, de lado.

(...) La Asociación Argentina siempre fue muy adicta a las modas. (...)

(...) [Una vez que hablé de un autor YY] alguien me dijo: 'Agarrá a YY, porque alguien te lo va a sacar'. Eso es absurdo: no soy dueña ni de Freud, Klein, Balint, ni de nadie. Entonces, esa cosa de querer apoderarse... Por ejemplo, nadie que no está en el grupo de estudio de XX [un autor famoso] va a poder hablar de XX. (...) Y cuando me voy a poner a trabajar con la gente que estudia XX actúan como si XX les perteneciera... Digo XX como podría decir cualquier otro.

"Desnacionalización" y "marcas extranjeras".

B19: Los pioneros Pichon, Bleger, son venerados, pero poco entendidos... y poco frecuentados. En la década del 80 hubo un reflujo y se abrieron nuevas sucursales de las usinas del norte. Por ser periféricos nos llegan influencias, pero no se integraron a un tronco,

son islotes, no hay vocación de integrarlos o de hacer un examen epistemológico. La preocupación no es de pertinencia sino de pertenencia (que te de un emblema más para vender)... Hay una gran oferta y la demanda está diversificada. (...) Desgraciadamente muchos [de los pioneros] murieron jóvenes y del hemisferio norte vinieron las marcas y entonces había acá como representantes de marcas y bloques aislados. ¿Por qué hay tan poca vocación de hacer puentes entre los distintos paradigmas? La respuesta es que como hay representantes de las grandes casas del norte...

(...) Se produjo una “desnacionalización” del psicoanálisis argentino: se pierde la referencia a los autores nacionales y se toman autores extranjeros como representantes de marca, autores que escriben oscuro, que necesitan traducción y la traducción puede ser relativamente arbitraria porque no hay textos claros que la sostengan. (...) Buscar lo común de la escuela argentina está por hacer. (...) Había una mirada idealizada hacia el extranjero y una mirada empobrecida hacia lo nacional, en relación con lo nuestro. Lo extranjero no nos dio lugar a los escritos latinoamericanos. (...) Y la Argentina tenía la mirada para afuera, lo único que servía eran los autores extranjeros o si fuéramos reconocidos desde el extranjero.

Un hecho llamativo es que tanto este como otros entrevistados que reconocen la importancia que tuvieron en ellos los autores rioplatenses, no los mencionan cuando hacen una lista de los autores influyentes en su pensamiento. Es como si se pudiera reconocer el peso que tuvieron los autores locales, pero no son espontáneamente incluidos en el mismo nivel que los extranjeros cuando se hace una lista de autores importantes.

Ausencia de criterios claros para evaluar diferentes ideas, pereza de pensar, preferencia por una visión simplificada de los problemas:

B11: Cuando hicimos el plan de estudio en Argentina, en el 74, que era algo donde había mucha libertad, y que estaba planificado para que la

gente tuviera contacto con cantidad de posturas y lo aprovechara, muy pocos lo aprovecharon. Piden consejo a un amigo, al didacta, y se meten en la línea de seminarios sobre tal línea teórica, y en las supervisiones con tal línea teórica. No tienen ninguna idea de las otras líneas teóricas. En eso fracasamos completamente con el plan.

E: ¿Y de qué depende que algunas personas queden con una sola visión, y otras sigan con curiosidad y pensando...?

B11: Lo que te voy a contestar creo que es bastante triste y bastante pesimista: pensar cansa. Y yo siempre digo que hay gente que se niega a pensar; mirá un poco alrededor tuyo y vas a ver que algunas personas se quedan con eso, pero no van a tomarse el trabajo, sobre esa base, de pensar un poco más. (...) Pero yo creo que hay una cierta pereza; por una parte, en mucha gente la pereza de pensar: si yo tengo eso que me sirve, que parece bastante reconocido, ¿para qué voy a buscar otra cosa que me va a costar elaborar encima de esa? (...) Entonces se adhiere a una cosa, y no se va más de ahí.

E. ¿Por qué las polémicas en psicoanálisis mueren antes de nacer?

B19: Porque es muy trabajoso hacer un trabajo de polémica. Tenés que enterarte bien lo que dicen los demás, ver hasta dónde llegas, ver qué le podés aportar y discutirle el material, de esa discusión volver diferente a lo tuyo...

B11 (...) Vuelvo a lo que te dije antes con pesimismo y tristeza, que hay mucha gente que dice que cansa pensar. (...) Mucha gente, desgraciadamente, prefiere adherirse a una línea, con lo que necesitan para trabajar, y basta. (...). Gente con quien no se puede discutir un material, una idea, porque no quieren pensar más allá de lo que tienen más próximo

B15: - Entonces, esa gente (...) miran desde la óptica freudiana, con la primera tópica, la segunda tópica... ¡Miran así la clínica! Yo no puedo

mirar la clínica así, no me alcanza, estoy acostumbrado a mirarla con más esquemas en la cabeza, y más (...) pero no (...) y les da resultado, evidentemente (...).

Idealización y autopromoción:

E: También hay cambios en bloque, como si se cambiara totalmente de enfoque...

B11. Sí, pero eso es otra cosa. Creo que eso es un problema de ilusión y desilusión.: algo se idealiza e ilusiona mucho y entonces, si no contesta todo, desde el punto de vista teórico, desde el punto de vista de solución de vida, económico, todo, hay una tal desilusión que se pasa a otra cosa. Pero esto ya es una interpretación analítica, no es una cosa de historia....

(...) El psicoanálisis se enfrenta inevitablemente con fenómenos de desilusión. (...) Y entonces adhiere a fórmulas simplificadas en las cuales se crean fenómenos de auto-promoción.

Una sola teoría como llave para todos los fenómenos:

B15: El tener una llave para todos los fenómenos es una tentación muy riesgosa pero muy vigente. Lo kleiniano que sirve para los casos graves. (...) Cuando se fue APdeBA, se fue la envidia de la Institución. (...) Klein no es buena palabra, es reduccionista, parricida de Freud, y no hay más envidia.

Imposición de lenguajes teóricos dominantes:

Durante el período de predominio kleiniano había un único lenguaje compartido, aunque existieran diferencias en puntos relevantes:

B15: [Reseña diferencias de opinión entre los pioneros] Pero no había nadie que no fuera kleiniano. En esa época se interpretaba sólo la transferencia negativa [señala anécdotas que muestra que esa actitud era más extrema en el Río de la Plata que en Londres].

B21: Es un problema, es la fidelidad o no a la letra. En vez de la fidelidad al espíritu, o el rigor....

Una vez desaparecido el predominio kleiniano el fenómeno de los lenguajes dominantes no desapareció:

B15 - Todo esto configuró un nuevo idioma que tuve que aprender. Antes escribía en kleiniano, hoy no te entienden. Sí en freudiano, lacaniano o winnicottiano. Freud no vino desde un lugar, hubo varios retornos desde distintos grupos: lacanianos, que pasaron de Lacan a Freud, etc. (...) No me dio para ponerme a reestudiar la primera tópica en esa dirección. Porque ponerme a reestudiar un idioma para escribir... no me sale. Poner "fin inhibido"... Me parece un forzamiento... A los demás no les parece así.

Afinidades científicas mezcladas con intereses profesionales:

M1: Lo que funda las lealtades institucionales es la derivación de pacientes.

Esta situación habría surgido probablemente con mayor nitidez si hubiera entrevistado a candidatos o analistas en sus comienzos. Las redes científicas son también en muchos casos redes de apoyo profesional mutuo, lo que a su vez condicional las lealtades ideológicas

DEBATES ANHELADOS O PENDIENTES

Las controversias que tienen lugar tan dificultosamente a nivel público, se desarrollan, sin embargo, en cierta medida a nivel del foro interno:

B21: Discuto internamente con XX e YY [dos colegas], tienen intereses similares a los míos. El abordaje de (cita temas comunes de interés) les permitió una visión mucho más amplia. Creo que la preponderancia - para ellos- del psicoanálisis sobre las otras disciplinas (...) les da un sesgo distinto al que les doy yo [desde una postura más

interdisciplinaria]. La postura pichoniana, en una de esas, es mucho más interdisciplinaria que la postura de los franceses.

Considera que un debate público sería estéril, pues sólo pondría en juego la capacidad retórica y el peso de los grupos de adeptos:

B 21: Volviendo a Liberman, cuando él muestra los distintos niveles del mensaje... eso marca una diferencia grande con el lacanismo... que se basa en el nivel sintáctico. Pero (...) hay personas que tienen distintos componentes, [se expresan] más a un nivel pragmático, por ejemplo y... dicen más con lo que hacen que con lo que dicen y eso... un lacaniano se basa únicamente en lo que dicen. Es [un tema] para discutir...

E: ¿Si tuviera que discutir con alguien que tuviera ideas diferentes, a quién elegiría?

B19: Me costaría hacerlo, pero con quien me gustaría es con Laplanche (...) Cuánto más distinta la cultura [mejor]...

Las verdaderas controversias, donde se discuten los problemas relevantes, ocurren a veces en los corredores.

E: Entonces, esa crítica [a M. Klein] no aparece mucho en las publicaciones pero estaba en el ambiente. Sin embargo no se discutía.

M1: En los corredores algo se oía algo de hartazgo, de fastidio, no mucho.

Al no hacerse públicas ni aparecer en las publicaciones estas discusiones pendientes no llegan a alimentar adecuadamente la evolución de la disciplina. Más aún, como señalo en el Diagrama 2, los factores mencionados tienden a reproducir los fenómenos de varias teorías que funcionan cada una de ellas como hegemónica (aunque más no sea para un pequeño grupo), inhibiendo el encuentro y confrontación de diferentes ideas. Correlativamente, los fenómenos de deliberación interna entre diferentes hipótesis quedan disociados

de las discusiones públicas, las que tienden a eludir los verdaderos interrogantes existentes a nivel del diálogo interteórico.

SECCIÓN 8.- EL DESTINO DE LAS IDEAS ANTERIORES AL CAMBIO

A nivel individual el cambio descrito implica diferente tipo de fenómenos: abandono de ciertas ideas, sustitución de unas ideas por otras, coexistencia de ideas que fueron incorporadas en momentos distintos y emergencia de un modo distinto de pensar los problemas.

Por ejemplo, un analista entrevistado, que en un primer momento fue kleiniano y luego se interesó por distintas ideas y en especial por el psicoanálisis francés, responde del siguiente modo:

E: ¿Cuánto se conserva de las ideas anteriores? ¿Algunas quedan en suspenso, o “en depósito”? ¿O son descartadas del todo?

M9: No... [Me digo] No funciona con este paciente... pero de pronto... con otro... Por ejemplo, toda la cosa pregenital... el Edipo temprano....

E: ¿Quedaron relativizadas entonces: con este no, pero con otro...tal vez?

M9: Y sí.... El Edipo en Lacan es más estructurante... es otra cosa (queda pensando)...

Este tipo de respuesta fue el más frecuente. Incluso los analistas que más fervorosamente defendieron el paso a un nuevo enfoque, manifestaron que seguían conservando como válidas algunas ideas del enfoque anterior, como surge de la entrevista M1 (Ejemplo 3).

En este cambio los autores locales fueron los que sufrieron una mayor pérdida de vigencia en el escenario teórico. La explicación se orienta en varias entrevistas hacia la preferencia por los modelos globales y prestigiados en el extranjero, frente al carácter más parcial y el nivel más cercano a la clínica de los aportes locales:

B19: [Los autores nacionales] no formaron grupos como forma un kleiniano o un lacaniano. (...) [Los autores extranjeros] dicen una idea que te sirve y te comés el modelo entero. Con Bion por ejemplo, todo este movimiento bioniano, se tragaron a Bion. (...) Pero a la vez en lo que te lo estoy describiendo, yo misma me estoy dando cuenta: en realidad estoy hablando de búsqueda de modelos fuertes, que te dan como una pertenencia, una afiliación, que es no cuestionada en la Argentina. (...) Baranger, Racker, etc. estaban bien, eran personas inteligentes pero mientras no tuvieran el reconocimiento de afuera, no los podías usar como modelos fuertes en Argentina. A lo mejor ninguno ofreció un modelo tan armado como los del exterior. Eran modelos más parciales, contratransferencia, teoría del campo. Garma ofreció un modelo mas entero pero también se esterilizaba rápidamente... El problema es por qué la Argentina necesita modelos tan completos que le vengan de afuera...

(...) Yo creo... (piensa)... no sé si soy despreciativa, pero creo que no crecen modelos coherentes, concretos. Entonces se toman pedazos, y la gente quiere una teoría completa. Es un tema [a pensar], ¿no? (...) En estos países hay producción, pero pasa que te citan allá (en el exterior), no acá.

En forma acorde con lo anterior, se señaló que hubo cambios en el alcance y contenido del término “ideas psicoanalíticas”:

E- ¿Cambió la forma de entender lo que son ideas psicoanalíticas?

M1: Hoy día nadie diría “ideología psicoanalítica” [como entonces]... o lo diría como lo pecaminoso a evitar... Y en el '50 estábamos muy preocupados por la noción de normalidad y a nadie se le ocurría pensar que la homosexualidad no era una enfermedad... Había una situación

de obediencia [institucional] mayor que ahora..... las sociedades analíticas eran muy estratificadas en didácticos, titulares adherentes y todo lo demás...

SECCIÓN 9.- SIMILITUDES Y DIFERENCIAS **ENTRE URUGUAY Y ARGENTINA**

La mayoría de los entrevistados consideran que no sabrían decir hasta dónde es pertinente hablar en el momento actual de “Psicoanálisis Rioplatense”, pues la situación es muy compleja o no siempre se sienten suficientemente informados de lo que ocurre del otro lado del Plata. Sin embargo, quienes se expresaron sobre el punto, estuvieron de acuerdo en que esa denominación reflejaba adecuadamente la situación existente durante las décadas del '60 y '70.

E- ¿Considera posible hablar en ese momento [de “psicoanálisis rioplatense”]?

M1-En ese momento era rioplatense. (...) No hay dudas: era rioplatense

E-¿Y después?

M1- Al inicio Willy [Baranger] marcó la impronta local y hubo trabajos específicamente uruguayos. Los trabajos sobre sexualidad femenina, la cloaca, el quiste hipocondríaco, eran el aporte oriental al psicoanálisis rioplatense. Pero primero fue en una condición básicamente de alumnos. (...) Hoy día hablaría de una cosa más estallada, más múltiple, más diversificada, más fragmentaria, más en archipiélago. Las influencias, las lecturas de aquella época y los principios rectores de aquella época era mucho más monolíticos, mucho más uniformes, mucho más unicéntricos. Ahora las influencias

entre todos nosotros de autores, de estilos de pensamiento, y culturas psicoanalíticas son múltiples.

E: ¿Tanto de un lado como del otro del Río de la Plata?

M1: Sí, tanto de un lado como del otro.

El grado de desarrollo y el tamaño del grupo argentino y el grupo uruguayo eran (y son) muy diferentes. Algunos analistas montevideanos consideran que su sociedad pudo en sus orígenes ser vista como la “hermana menor” o “sucursal” de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA):

M1: Nosotros fuimos la sucursal de Buenos Aires, éramos un grupo muy tribal y cohesionado de 30 o 40 persona que si venía un visitante extranjero era impensable faltar, así hubiera que estar 8 -10 horas diarias una semana entera, como con Leclaire.

El contacto del grupo uruguayo no el mismo con todas las figuras o grupos dentro de la Asociación argentina. Pichon siempre ocupó un lugar privilegiado en el período de los orígenes, y fue quien sugirió los nombres de W. y M. Baranger para que vinieran a impulsar el desarrollo del incipiente grupo uruguayo. Mientras que en esos primeros tiempos (décadas del '50 y '60) el intercambio con Aberastury, Mom, Bleger, Rodrigué, Langer, Liberman, entre otros, fue intenso y continuado, durante ese período fue más escaso con otras figuras como Garma, Raskovsky, Cárcamo u otros. De todos modos, los autores rioplatenses ocupaban la mitad de las lecturas de los seminarios, como se señala en la entrevista M1.

Los acontecimientos que ocurrieron en los '70, tanto a nivel nacional como en las Asociaciones psicoanalíticas y en la cultura dominante, tuvieron muchas similitudes en Buenos Aires y Montevideo. En esta última los cambios institucionales tuvieron un carácter menos conflictivo y pudieron procesarse sin rupturas significativas.

La reforma del Instituto de Formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay se realizó en 1974, fecha también significativa en la reforma argentina.

M1: La reforma del Instituto de Formación uruguayo fue sin tensiones y movilizó a toda la institución, porque era un grupo chico con características de grupo primario, familiar donde los disentimientos eran familiarmente tratados y sin escisiones a la Argentina, donde el grupo, básicamente por el tamaño, por las discrepancias entre los líderes, y por los líos sobre la moralidad de algunos analistas influyentes, había juntado una cosa de malestar muy grande. (...) En el Uruguay los problemas eran menores, estaban más disimulados, era: más sutil y manejable sin rupturas ni escándalos. Marta Nieto que era una figura influyente se puso al frente de la reforma y a Héctor Garbarino, que tenía también mucho peso, no le preocupaban mucho los cargos administrativos. Y estaba próximo el ejemplo del cambio de plan de estudios en Medicina, el cogobierno y toda la reforma universitaria.

E: ¿En la reforma del Instituto hubo influencias notorias provenientes de Argentina?

M1: Esto fue más uruguayo.

M2: Y entonces me dijo [Willy Baranger]: ‘¡Ojalá pudiéramos hacer eso [abolir la categoría de didacta, poner en funcionamiento grupos de funciones didácticas, etc.] en Buenos Aires!’

La existencia de tres grupos de funciones en los cuales los analistas con funciones didácticas discutían los problemas de la enseñanza, de la supervisión o del análisis de candidatos, cambio que sigue todavía vigente, pudo tener sus defectos, pero obligó, a que las funciones didácticas no fueran autárquicas, sino que quedaran supeditadas al “grupo como tribunal supremo”, como se dice en la entrevista M1. Todos los entrevistados uruguayos coinciden que pese a sus problemas, un grupo externo real con el que se puede dialogar o debatir, es mejor que uno existente sólo en los corrillos o en la fantasía.

En la apertura a nuevas corrientes la influencia de W. Baranger jugó una influencia palpable:

M1: A mí me llegó como orden de arriba que [Willy] Baranger había dicho de no perpetuarnos en alguna línea de pensamiento (...) y que él sugería que, sin romper muchas cosas, abríamos a otras modalidades nuevas. El panfleto fundacional de: 'Abrámonos a otro modo de pensar' vino de Willy [Baranger]. (...).

M2: Y un día me comenzaron ambos (W. y M. Baranger) a hablar de Lacan, o sea, que fue antes del 65, en esos años, no tan cerca de la ida [de ellos a Buenos Aires]. Willy [Baranger] hizo un grupo [sobre Lacan] apenas llegó a Buenos Aires. (...) Él antes hablaba mucho de fenomenología con analistas y psiquiatras uruguayos que estaban muy interesados en esa orientación y que se unía con la lectura de M. Klein. Pero luego cambió.

El peso de W. y M. Baranger y en especial de Willy Baranger, tuvo una influencia marcante en Uruguay:

M1: [W. Baranger] era un tipo muy abierto, muy democrático, pero el peso de su voz lo instituía en maestro caudillo.

M2: El grupo quedó sentido con la partida [de W. y M. Baranger]. Me veía con ellos, iba a Argentina, y le insistía en que viniera, y en que lo invitáramos. (...) Tuvimos la suerte de tener personas tan libres de pensamiento, tan inquietos, tan buscadores, como fueron los Baranger, que eran también características del grupo, no le fueras a decir a XX [analista uruguayo] qué cosa tenía que pensar, YY [otro analista uruguayo] era muy firme en sus convicciones...

La recepción de nuevas ideas y autores se fue realizando progresivamente por caminos distintos en Buenos Aires y Montevideo, si bien

el resultado final tiende a asemejarse, en parte debido a las influencias mutuas, pero también por las similitudes históricas, sociales y culturales entre ambas ciudades. Por ejemplo, la producción de Oscar Masotta fue influyente en Montevideo (mientras que otros nombres que impulsaron a analistas argentinos a la lectura de Lacan como ser R. Sciarreta, o A Cafferata no tuvieron peso en Montevideo). Es posible que el peso de Lacan en la Asociación Psicoanalítica Uruguay a comienzos de los 70 fuera mayor que en la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde las ideas de Lacan, a diferencia de Montevideo, se difundieron en primer lugar fuera de las instituciones pertenecientes a la Asociación Psicoanalítica Internacional. La situación de los psicólogos también era diferente. En Montevideo la influencia del psicoanálisis francés, que ya estaba presente a través de los Baranger, se reforzó desde fines de los '60 y comienzos de los '70 desde múltiples fuentes, muchas de ellas independientes entre sí. Por ejemplo:

M6: En el 67 (...) pasé por París y me traje en la mano, porque lo había comprado a última hora, los Escritos de Lacan y el vocabulario de Laplanche y Pontalis, dos libros que para mí marcaron una etapa. Y se fue dando el cambio muy paulatinamente, porque yo me traje el libro, pero (...) para mí era entonces una cosa inaccesible

Las discusiones acerca de la relación entre el psicoanálisis y el cambio social revolucionario se dieron también en ambos países, en especial en la década del '70. Varios analistas uruguayos tenían relaciones muy próximas con los integrantes de los grupos Plataforma y Documento, aunque en Uruguay la situación no desembocó en rupturas institucionales. La polarización fue menor y las discusiones se centraron en preguntas tales como si el analista debía hacer mención de los problemas sociales cuando el paciente no lo hacía y en caso afirmativo, hasta dónde y cómo hacerlo. El golpe de estado ocurrió en Uruguay tres años antes que en Argentina, y si bien el número de desaparecidos fue numéricamente menor, el grado de control social, por tratarse de un país pequeño, fue igual o mayor y el exilio o emigración de analistas probablemente fue porcentualmente más significativo. Los efectos de la dictadura se hicieron sentir con intensidad en ambas márgenes del Plata.

SECCIÓN 10.- COMENTARIOS DE LOS ENTREVISTADOS SOBRE LAS ENTREVISTAS

En todos los casos se afirmó que el hecho de realizar la entrevista con un colega fue un factor facilitador, dado la mayor comprensión del tema y el conocimiento previo.

M9: Me dio tranquilidad que fuera con usted, porque el tema no lo había pensado a fondo...

E: ¿Hay algo más que tendríamos que haber hablado para comprender mejor el proceso de cambio?

B19: No se, tal vez organizar una pregunta a partir primero de situarme hoy en qué estoy, para ver cómo sitúo al pasado.

E. Sí, hubiera sido otro camino. ¿Qué hubiera facilitado?

B19: Porque seguro que si me hubiera hecho esta entrevista hace 10 años hubiera sido distinta. Entonces me parece que influye mucho lo que pienso hoy, lo que puntúo en base a lo que pienso hoy.

E. Sí, quedaría más claro que estamos mirando desde el horizonte actual. La última pregunta, el hecho que nos conozcamos y exista una relación amistosa y profesional, ¿puede ser un obstáculo?

B19: No, al contrario, como facilitación. Tal vez porque implique muchos sobreentendidos.

E. ¿Eso es bueno o malo?

B19: Eso es lo que no sé. (...) Si fuera otra persona que me hiciera esto, estaría mas defendida, yo acá estoy confiando.

E: ¿El ser conocidos fue un inconveniente?

M6: No, no al contrario yo creo que al revés: me facilita. Con alguien desconocido hubiera sido más ajeno a mí... Además hay cosas sobreentendidas entre nosotros.

Si bien no se hizo hincapié en los aspectos negativos, es posible que algunos de ellos estuvieran presentes en una forma que no me fue posible detectar. Pero seguramente, así como los sobreentendidos comunes facilitan en algunos aspectos la “sensitividad teórica” (para usar un término de la Teoría Fundada) del entrevistador, es probable también que favorezca la aparición de puntos ciegos y zonas excluidas del diálogo.

SECCIÓN 11.- RESUMEN DE LOS RESULTADOS

El material presentado de las entrevistas permite conceptualizar los fenómenos de cambio en función de ciertas categorías, señalando similitudes y diferencias y variaciones en torno a determinadas dimensiones. Estas categorías serán esbozadas a continuación y examinadas y discutidas en el Capítulo siguiente.

1. A nivel colectivo: a) el fortalecimiento del pluralismo teórico y técnico, b) el interés por la obra de Freud y c) la discontinuidad de la tradición local son las categorías que mejor compendian los cambios ocurridos a nivel del pensamiento psicoanalítico rioplatense durante las décadas de

1960 y 1970. En este punto los testimonios recogidos coinciden con los que surgen de distintas publicaciones que han sido referidas en el Capítulo IV.

2. Respecto a los cambios individuales: los entrevistados refieren que el cambio mayor que percibieron en sí mismos, no reside sólo en las posibles modificaciones de sus preferencias teóricas manifiestas, sino en cambios subyacentes, relacionados con una mayor libertad para tomar ideas teóricas y técnicas provenientes de distintas fuentes y para integrarlas con las experiencias personales, provenientes de distintas fuentes, en especial: el propio análisis, la supervisión, los pacientes, lecturas y eventos de la propia vida. Estos cambios conducen a una actitud de mayor disponibilidad hacia la singularidad del paciente. Ganancia de libertad interior y enriquecimiento vivencial son, pues, en este caso, las categorías claves.

3. Las nuevas ideas, para ser aceptadas, tienen que tener resonancia interna, utilidad clínica y, en principio, deben pasar por un análisis crítico que permita una integración coherente (aunque se expresan dudas sobre el grado en que este análisis tiene efectivamente lugar). Estas categorías presentan determinadas características. El analista incorpora nuevas ideas cuando ellas amplían su comprensión del material clínico y del psiquismo humano en zonas donde existía una insatisfacción con las ideas anteriores. Pero esto no alcanza: él mismo tiene que sentirse interpretado por las nuevas ideas, comprendiendo mejor aspectos de sí mismo que no había visto tan claramente en los análisis realizados o que surgieron a partir de las nuevas experiencias vitales. Algunos entrevistados señalaron la necesidad de una actitud de investigación, que lleve a comparar la utilidad de las viejas y nuevas ideas para la comprensión del material clínico. Si bien el énfasis estuvo puesto en los aspectos positivos del cambio, también se mencionó la posibilidad de procesos de retroceso o deterioro.

4. El momento de adoptar nuevas ideas o de reformular las existentes llega cuando el analista siente la saturación del modo de pensar anterior, que ya no le permite continuar avanzando en la clínica o en la reflexión teórica; cuando encuentra ideas que le permiten dar nueva expresión a aspectos de su experiencia que antes no podía formular con tanta claridad, o cuando encuentra que las nuevas ideas se ajustan mejor a los nuevos contextos sociales y culturales.

5. El cambio es en gran parte resultado del interjuego de múltiples factores. Las distintas influencias y opiniones dan lugar en el analista a un foro interno en el que en la deliberación en torno a interrogantes actuales se dejan oír voces provenientes de distintos contextos y momentos de su vida que han dejado una influencia duradera, y que han pasado por experiencias de análisis y por diferentes grados de elaboración conciente.

6. Es posible constatar en diversos momentos de las entrevistas un alto grado de disposición al autoanálisis y al uso de la función reflexiva. Aunque la metodología empleada no permite una comparación sistemática de los entrevistados en relación a este punto, las observaciones obtenidas en las entrevistas aportan una comprobación indirecta de la afirmación de los entrevistados acerca de la importancia de los aspectos vivenciales del cambio que se produjo en ellos y sobre el papel jugado por sus experiencias personales en el desarrollo de sus teorías personales.

7. Las entrevistas no muestran referencias espontáneas al modelo epistemológico implicado en el cambio. El examen de las respuestas permite identificar la predominancia del modelo clínico, que busca apoyarse en procedimientos analógicos o en los de la inducción enumerativa (y con menos frecuencia en los de la inducción

eliminativa). Este modelo clínico se inclina al polo hermenéutico o al científico o a una combinación de los dos según la preferencia del entrevistado. No se encuentran ejemplos de cambio que correspondan al modelo de refutación popperiana o que se ajusten en forma convincente a las descripciones que hace Kuhn del cambio de paradigma en las revoluciones científicas, aunque a veces lo expresado se acerca a las descripciones de este autor.

8. El discurso argumentativo tiende a aproximarse al tipo persuasivo retórico más que al crítico racional o al demostrativo, aunque pueden estar presentes algunos aspectos de estos dos últimos.

9. Aunque se produzca un cambio en las ideas dominantes, los entrevistados perciben que tanto a nivel de su fuero interno como de su práctica continúan conservando aspectos de sus modos de pensar y de trabajar anteriores. Sin embargo, a nivel público o colectivo las ideas de los autores anteriores, incluyendo los rioplatenses, tendieron a perder presencia. Aunque se siga reconociendo su valor, sus ideas dejan de estar vigentes en las publicaciones o de ser tomadas como referencia. Esta desaparición no fue el resultado de una confrontación sistemática sino de un desuso frente al auge de las nuevas ideas. Tampoco se encuentra una comparación crítica de las nuevas ideas entre sí, limitándose la argumentación a afirmar la superioridad de las premisas propias de la posición adoptada.

10. Los fenómenos de cambio señalados fueron muy similares en analistas argentinos y uruguayos. Si bien pueden señalarse algunas diferencias a nivel del contexto institucional y social resulta justificado hablar de un “psicoanálisis rioplatense” durante las décadas estudiadas. Esta situación se vuelve más compleja en las décadas siguientes.

11. Los entrevistados coincidieron en que durante las entrevistas podieron expresarse en forma libre y espontánea. La implicación del entrevistador y el conocimiento previo existente en muchos casos fue mencionado como un factor que facilitaba la comunicación. Queda, con todo, planteado el interrogante sobre el grado en el que esta situación pudo favorecer sobreentendidos que alimentaran puntos ciegos en la comunicación.

12. Los diagramas contenidos en el Apéndice I resumen algunos aspectos centrales de estos resultados. El Diagrama I resume los diversos factores que influyen en los cambios teóricos y técnicos y en el desarrollo de ideas personales. En el Diagrama II se presentan los factores que dificultan el desarrollo del discurso argumentativo y tienden a repetir el fenómeno de teorías hegemónicas. El Diagrama III muestra el proceso individual que conduce al surgimiento de nuevas ideas.

Capítulo VI.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Es ahora el momento de retomar los interrogantes de los que he partido en este estudio, examinándolos a la luz de los resultados brindados por las entrevistas. Partí del supuesto de que era posible una reflexión renovada sobre el desarrollo del psicoanálisis en el Río de la Plata y sobre el estatuto epistemológico de la disciplina estudiándolo a partir de una situación determinada, a saber, los cambios ocurridos en las ideas teóricas y técnicas de los psicoanalistas rioplatenses durante las décadas 1960 y 1970.

A continuación me referiré en primer lugar a los cambios ocurridos durante esas décadas en el psicoanálisis rioplatense tomado en su conjunto (Sección 1), para abordar luego los cambios a nivel individual (Sección 2). En el punto siguiente (Sección 3) retomaré la pregunta sobre los modelos epistemológicos subyacentes al cambio, examinando en qué medida los procesos individuales expuestos en las entrevistas se ajustan a dichos modelos. Este examen conduce al interrogante acerca de cuáles son efectivamente los caminos que conducen al surgimiento de nuevas ideas en psicoanálisis, tema que abordaré en la Sección 4. Pero la aparición de nuevas ideas o de nuevas formas de considerar las ya existentes, no se da como un proceso aislado en cada individual, sino que ocurre en el seno de un diálogo con otros, sea exterior o interior; en la Sección 5 me referiré en especial a este foro o “grupo interno” y a las distintas voces que están presentes en los cambios del analista. En las Secciones siguientes (6, 7 y 8) intentaré una visión de conjunto de los procesos que llevaron al surgimiento de nuevas ideas y a la tensión entre teorías dominantes o hegemónicas y el cuestionamiento de las mismas en el contexto de un pluralismo teórico y técnico. La experiencia vivida en ambas márgenes del Río de la Plata durante las décadas mencionadas abre un interrogante sobre la forma en que las ideas son adoptadas y luego dejadas de lado y sobre el destino de la producción local en estos fenómenos de cambio. En la última parte (Sección 9) retomo algunos

puntos de reflexión que surgen como legado de esas décadas y procuro referirme a sus implicancias para el desarrollo personal y profesional de los analistas y para la transmisión y desarrollo del pensamiento psicoanalítico en nuestra región.

SECCIÓN 1.- CAMBIOS EN EL PSICOANÁLISIS RIOPLATENSE

Las décadas de 1960 y 1970, vistas en perspectiva, se caracterizaron por marcar un punto de inflexión dentro del desarrollo de las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata, que pasaron de estar influidas por una sola teoría dominante (la kleiniana) a una situación de mayor pluralismo. Este cambio se dio en el marco de un contexto social y cultural en el que también ocurrieron mudanzas significativas de distinto tipo. Durante esos años tanto en Argentina como en Uruguay los conflictos ideológicos se intensificaron, surgiendo movimientos sociales que propugnaron cambios profundos, que fueron seguidos luego por el quiebre del sistema democrático y la instauración de violentas dictaduras militares en ambas orillas del Río de la Plata, así como en otros países de América Latina. En relación al psicoanálisis se produjeron cambios a nivel institucional, con intentos a veces conflictivos de renovación interna en las Sociedades psicoanalíticas existentes, acompañados en algunos casos de rupturas, separaciones y del surgimiento de nuevas sociedades (como fue el caso de APdeBA), acompañados por el crecimiento del psicoanálisis fuera de las instituciones de la IPA. El cambio desde una teoría hegemónica a una situación de mayor pluralismo y diversidad, que persiste hasta el momento actual, se dio en el contexto de cambios culturales y sociales más vastos. En ese sentido los cambios que tuvieron lugar a nivel individual, que constituyen el objeto de este estudio, deben ser comprendidos en el contexto de un cambio más general que tiene características sistémicas e interrelacionadas y cuyos distintos aspectos están interconectados entre sí. Los

cambios culturales y sociales ocurridos durante ese período favorecieron que actuaran a escala individual una serie de factores, a los que me referiré a continuación, que modificaron las ideas teóricas y técnicas de los analistas, pero que también tuvieron consecuencias a nivel generacional, institucional y social, dando al psicoanálisis rioplatense un nuevo perfil y promoviendo que desarrollara nuevas formas de relación con la sociedad y la cultura de ese momento.

A nivel individual, todos los entrevistados confirmaron que durante las décadas de 1960 y 1970 (y en especial en esta última) percibieron el viraje desde un dominio indiscutido de la posición kleiniana a una situación caracterizada por la exposición a múltiples influencias teóricas.

Las entrevistas coinciden en este punto con los testimonios escritos y las investigaciones citadas en el Capítulo IV. La afirmación sobre la multiplicidad de influencias merece una aclaración. En realidad el interés por variados autores y corrientes ya estaba presente desde los orígenes del psicoanálisis rioplatense, como puede verse ya en los primeros números de las Revistas argentina y uruguaya⁹¹. Pero aunque otros autores del momento no fueran desconocidos, durante las décadas de 1950 y la primera parte de la del '60 se fue fortaleciendo dentro de las Sociedades Psicoanalíticas existentes que integraban la Asociación Psicoanalítica Internacional una fuerte convicción a favor de las ideas kleinianas, que pasaron a determinar la identidad teórica y técnica del psicoanálisis rioplatense durante ese período. Probablemente, como señalé en el Capítulo IV, en este fenómeno confluyeron factores, entre ellos la necesidad de dar coherencia y unidad a la nueva disciplina y la idea de que la teoría kleiniana constituía la vanguardia del pensamiento psicoanalítico de la época. Progresivamente se constituyó una ortodoxia teórica y técnica que terminó imponiendo limitaciones al trabajo clínico y a la búsqueda teórica, lo

⁹¹ No sólo en las publicaciones. Saimovici (1996) hace notar al respecto: “Creemos que en la segunda década [de la existencia de A.P.A.], en el interior de A.P.A. persistía este clima de pluralismo y contribución de investigaciones psicoanalíticas de analistas argentinos. En el Symposium anual de 1956 sobre ‘Técnica Psicoanalítica’ la actualización bibliográfica preparatoria abarcó 100 resúmenes de trabajos publicados, de la más variada procedencia. Entre otros, podemos encontrar a S. Freud, D. Fenichel, Frida From Reichman, E. Glover, R. Sterba, F. Alexander, M. Schmideberg, S. Isaac, Bergler, M. Klein, J. Strachey, W. D. Winnicott, S. Ferenczi, G. Devereux, H. Hartmann, E. Kris, R. M. Lowenstein, E. Racker, E. Riviere, Greenacre, A. Freud y muchos más”. Existía, pues, un diálogo amplio con autores cuyas obras eran, en muchos casos, de total actualidad en ese momento.

que generó una sensación de encierro conceptual y de repetición técnica. Un primer movimiento contrario a esta homegeinización provino de los aspectos innovadores de la producción de varios de los pioneros y analistas de las primeras generaciones que jugaban un papel de maestros en ese momento, quienes desarrollaron en muchos aspectos líneas de pensamiento en mayor o menor grado originales que se apartaban, en cierta medida, de la ortodoxia kleiniana, aunque sin cuestionarla radicalmente. Durante el final de la década del '60 pero más claramente durante la del '70 se produjo otro cambio también visible, caracterizado por la fuerte influencia de nuevos autores. Algunos de ellos guardaban una cierta afinidad con la influencia kleiniana dominante hasta ese momento (como es el caso de Meltzer, Bion o Winnicott, entre otros), pero en otros casos el cambio fue más marcado, y el predominio de la literatura británica o anglosajona⁹² fue sustituido por una influencia francesa, a través de la obra de J. Lacan y de otros autores de la misma nacionalidad. El paso de la influencia prevalente del psicoanálisis británico a una gravitación destacada del pensamiento psicoanalítico francés tuvo algunas características comunes en Buenos Aires y Montevideo, pero también ciertos rasgos diferenciales. Mientras en Montevideo la introducción del pensamiento lacaniano ocurrió primariamente dentro de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, extendiéndose luego fuera de ella⁹³, en Buenos Aires la recepción inicial de las ideas lacanianas tuvo primero lugar - en términos generales y con excepciones - en los grupos de psicólogos egresados de las noveles Facultades de Psicología, los cuales no pertenecían a la Asociación Psicoanalítica Argentina o a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, surgiendo más adelante este interés dentro de estas sociedades. Otros factores, en cambio, jugaron un

⁹² Corresponde también hacer notar que la denominación “anglosajona” no es del todo exacta, pues si bien autores como M. Klein, A. Freud, O. Fenichel, N. Hartmann, entre otros, publicaron la mayor parte de su obra dentro del mundo anglosajón, su origen y su formación inicial provenía de Europa Central o Alemania.

⁹³ Sin duda jugó un papel importante en este hecho el interés por la obra de Lacan manifestado en ese momento (fines de los '60 y comienzos de los '70) por W. Baranger. Esta influencia se sumó a la inclinación existente en algunos analistas uruguayos de las primeras generaciones por temas relacionados con los desarrollados por Lacan. Este interés surgía sea de inclinación filosófica (por ejemplo, G. Koolhaas, cuya lectura de Lacan se enlazaba con su interés por Heidegger) sea por problemas teórico-técnicos, como ser el papel de las palabras en el análisis (como ocurrió en el caso de M. Nieto, quien procuraba desarrollar una escucha de las palabras del paciente lo más libre posible de los significados impuestos por las teorías del analista). A su vez, las nuevas ideas significaron para los analistas de generaciones más jóvenes tanto de Montevideo como de Buenos Aires la oportunidad de hacerse oír con una voz diferente a la del “establishment” kleiniano.

papel similar en ambos márgenes del Plata, en especial el peso de la corriente estructuralista, que abrió las puertas a un fortalecimiento de la influencia francesa en la cultura rioplatense en momentos en que existía la necesidad de nuevos marcos ideológicos que acompañaran la búsqueda de cambios políticos y sociales. La influencia del pensamiento francés trajo derivaciones más amplias que la introducción de autores como Bion o Winnicott, pues se acompañó de un cambio en el horizonte cultural que incluyó otros cambios conceptuales y modificó sustancialmente muchas premisas teóricas aceptadas hasta entonces⁹⁴ (por ejemplo, la noción de temporalidad y el papel del “après coup” frente a la causalidad linear, la concepción estructural del Edipo, etc.). Las sociedades psicoanalíticas existentes en ese momento debieron hacer frente tanto a los requerimientos surgidos de las crisis sociales y políticas, como a las exigencias planteadas en su interior por la situación de pluralismo teórico y técnico. Muchos de los avatares de la vida institucional en los años '70 pueden verse como el intento de hacer frente a este doble desafío.

Desde el punto de vista argumentativo es interesante hacer notar que este cambio llevó a una inversión de la carga de la prueba: muchas nociones que hasta entonces se daban por obvias debieron ser justificadas, mientras que pasaron a ser consideradas como evidentes otras que hasta entonces no eran apreciadas como tales. Volveré sobre este punto en la Sección 8 de este capítulo al hablar del discurso argumentativo sobre el cambio.

Junto con los cambios señalados encontramos que desde fines de los '70 se acrecienta el interés por el estudio de S. Freud, volviéndose preponderante en los trabajos las referencias a su obra, situación que en gran medida continúa hasta el presente. Esto se debió a múltiples factores. Sin duda jugó un papel importante la propuesta de nuevas formas de releer a Freud, como la que provino de J. Lacan y de otros autores franceses⁹⁵. La política de las editoriales locales (tales como una nueva traducción de la obra de S. Freud

⁹⁴ Me referí a estos cambios en especial en la Sección 6 del Capítulo IV y al analizar el Ejemplo 3 (entrevista M1) en el Capítulo V.

⁹⁵ Valga el ejemplo citado anteriormente de uno de los entrevistados, quien destacó la importancia que tuvo en su pensamiento el haber adquirido en ocasión de un viaje a Francia, no sólo las

y la frecuente traducción de obras de autores franceses) fue una respuesta a este nuevo interés, a la vez que multiplicó sus efectos.

La común referencia a Freud, al igual que lo ocurrido con M. Klein en las décadas anteriores, fortaleció el sentimiento de una filiación común frente a la proliferación de nuevas influencias que se incrementó a partir de la década del '70. En realidad el interés por la obra de Freud siempre estuvo presente en el psicoanálisis rioplatense, aunque su estudio, durante las décadas del '50 y '60, estaba condicionado por la convicción de que la teoría kleiniana constituía el único desarrollo posible de las ideas freudianas, lo que restringía otras relecturas posibles⁹⁶. Algo de este fenómeno restrictivo se repitió en las décadas siguientes en las corrientes que tomaron como incuestionable la perspectiva de un autor determinado, con la diferencia de que, dada la existencia de múltiples grupos con diferentes culturas psicoanalíticas, coexistieron también distintas relecturas de la obra S. Freud.

Un fenómeno que a mi entender tuvo serias consecuencias para el desarrollo del psicoanálisis en el Río de la Plata fue la pérdida de continuidad de la producción local, quedando la obra de los pioneros escindida de los nuevos desarrollos del psicoanálisis rioplatense. Si bien la jerarquía de la obra de las primeras generaciones de analistas es sin duda reconocida y objeto de diversos homenajes, **los nuevos aportes se desarrollan al margen de los aportes anteriores, sin verdadera continuidad, revisión o confrontación de ideas. Lo más notorio en relación a esto es una ausencia: faltó una discusión crítica que señalara qué se tomaba y qué se dejaba de lado y por qué, tanto de las viejas como de las nuevas ideas. Una revisión crítica de ese tipo no se dio a nivel general⁹⁷. En consecuencia las mudanzas se dieron de un modo masivo y poco discriminado, que, mirando en perspectiva, se asemeja a un cambio geológico, en que un determinado**

obras de J. Lacan, sino también el Vocabulaire de la Psychanalyse de Laplanche y Pontalis, recientemente aparecido y poco conocido aún en el Río de la Plata.

⁹⁶ Dice al respecto M. Viñar (2004): "Mis maestros de entonces [década del 60 y 70], adherían y transmitían con espontaneidad candorosa al carácter pionero y de vanguardia de las posiciones kleiniana (y pensándolo retrospectivamente, tres o cuatro décadas después) se percibe el tenue olor de un fanatismo creyente.

paisaje geográfico va quedando sumergido por sucesivos aluviones que pasan a configurar un nuevo horizonte.

A la distancia, corresponde destacar que todos los entrevistados perciben como opresivo el modo en el que se transmitió la ortodoxia kleiniana. No hay en cambio uniformidad en cuanto al camino que recorrieron para salir de esta situación. En grandes rasgos es posible encontrar las categorías planteadas en el muestreo inicial: algunos de los entrevistados mantuvieron su identidad kleiniana; otros, en cambio, manifestaron su afinidad por nuevos autores en los que encontraron modelos teóricos y técnicos que les permitían pensar mejor su práctica clínica o se sintieron llevados a revalorizar la obra de S. Freud; en otros, por último predominó la búsqueda de perspectivas personales independientes, no claramente afiliadas a un determinado enfoque existente. **Pero esta categorización refleja solamente lo que podríamos denominar la estructura superficial o descriptiva de los fenómenos de cambio. A nivel más profundo se hicieron notar características comunes destacadas por todos los entrevistados, a las cuales me referiré en el próximo punto.**

⁹⁷ En el texto señalé algunas excepciones, como, por ejemplo, la de W. y M. Baranger en la década del '70 y 80 y posteriormente la de H. Etchegoyen.

SECCIÓN 2.- CAMBIOS EN LOS PSICOANALISTAS: ¿QUÉ CAMBIÓ A NIVEL PERSONAL?

Libertad interior y enriquecimiento vivencial

Todos los analistas entrevistados, hayan o no cambiado su orientación teórica, percibieron cambios significativos en sí mismos. **La transformación más importante que señalan no son los cambios en sus modelos teóricos y técnicos explícitos, sino una mayor libertad interior respecto a su forma de pensar y de trabajar como analistas.** Este es el hallazgo más destacado emergente de la investigación y es el que me parece más interesante intentar conceptualizar. Junto a este énfasis en la ganancia de libertad interior las entrevistas hicieron hincapié en **el carácter vivencial del cambio**, siendo estos dos de los conceptos emergentes de la investigación destacados con más fuerza por todos los entrevistados.

Llama la atención que tanto en Buenos Aires como en Montevideo, analistas que muchas veces se consideran entre sí adversarios apasionados en cuanto a sus ideas teóricas y técnicas y que luego de terminada su formación pasaron por procesos de cambio diferentes, que los llevaron sea hacia nuevas ideas y autores, sea a una renovación en el modo de leer a Klein o de inspirarse en sus ideas en su práctica clínica, sea a desarrollar ideas o síntesis personales, **todos ellos señalan, sin embargo, que ciertos cambios se dieron en forma similar. En este sentido, me parece que las entrevistas permitieron poner de manifiesto fenómenos más profundos y de una significación distinta al de las discrepancias de escuela ya conocidas. Al seguir esta pista me dejé llevar por lo que los mismos entrevistados jerarquizaban en sus testimonios más que por mis ideas previas.** Creo también que si todos ellos se mostraron altamente motivados a medida que

transcurría la entrevista, esto se debió no sólo a su espíritu de colaboración, que fue patente, sino también porque la entrevista despertó el interés por expresar un proceso interno que para ellos fue muy importante y que se fue haciendo más claro, a veces tanto para entrevistador como entrevistado, a medida que transcurría la entrevista.

Los cambios ocurridos inciden en la apropiación, transformación y profundización de las ideas y prácticas psicoanalíticas. Las observaciones que he recogido son en gran parte coincidentes con las ya referidas de Kantrowitz (1996), quien, si bien no se ocupó directamente del tema del cambio de ideas, encontró que el trabajo analítico producía, en forma general, cambios en el analista, que guardan relación con los que estoy describiendo aquí⁹⁸. Resulta posible señalar algunos aspectos de este cambio directamente relacionados con la tarea psicoanalítica, como ser los relacionados con las categorías de disposición al autoanálisis y de función reflexiva y con la trayectoria vital de los entrevistados. En ese sentido, más que con los aspectos diferenciales tomados en cuenta al constituir la muestra (a saber, permanencia del analista en la orientación adoptada durante los seminarios, cambios de una hacia otra orientación o posiciones personales o eclécticas), estas transformaciones tienen que ver más bien con sus características comunes, tales como haber manteniendo una actividad científica e institucional sostenida. Estas actividades probablemente son indicadores de un interés y preocupación por acompañar su tarea como analista con una reflexión activa sobre los distintos aspectos de la disciplina, y –como lo sugieren las entrevistas- por una pasión por dicha tarea y por el psicoanálisis. Al mismo tiempo, las actividades científicas e institucionales desempeñadas ponen de manifiesto al menos un cierto grado de capacidad de iniciativa y de realización personal, por lo que no extraña la variedad de y riqueza de los procesos individuales de cambio y su complejidad.

⁹⁸ Leibovich de Duarte (2004) también comprobó fenómenos relacionados: el modo de inferencia clínica de psicoanalistas y terapeutas cognitivo-comportamentales tendía a mostrar similitudes que dependían en gran parte del tiempo de experiencia clínica, diferenciado a terapeutas noveles de aquellos con más de 20 años de trabajo. Es probable que ciertos aspectos de estos cambios, que tienen que ver con la madurez profesional, se den en forma similar en todas las disciplinas asistenciales.

Los entrevistados relatan un itinerario de carácter altamente personal, tomando elementos de múltiples referencias teóricas y técnicas, lo que da lugar a un círculo de ideas particular para cada analista. Esto ocurrió también en quienes mantuvieron su interés por las ideas kleinianas. Los perfiles resultantes de este itinerario son altamente idiosincrásicos y terminan evocando más las huellas digitales de una persona que la inclusión en categorías generales. Los grandes rótulos (kleiniano, freudiano, bioniano, lacaniano, etc.) mantienen con todo cierta validez, la cual se debe, en parte, a que en algunos casos corresponden realmente a la influencia dominante de un autor, pero también a que constituyen un código grupal que facilita caracterizar o resumir la posición teórica o técnica de un analista, colocándola en una determinada filiación y adjudicándole una determinada identidad teórica. Esta necesidad de calificar puede coincidir con la necesidad de autodefinition teórica de la propia persona, que siente de esa forma logra un mejor reconocimiento de la comunidad psicoanalítica, así como a la presión homogeneizadora de los grupos de pertenencia, que necesitan ubicar a sus integrantes dentro de parámetros conocidos. Como hallazgo de las entrevistas, quiero destacar que **la variedad de las influencias y los desarrollos personales son mucho más complejos que la imagen de la persona tal como aparece frente al grupo o incluso como a veces se define a sí misma.** La identificación con un determinado autor o enfoque, sea la fidelidad a la influencia kleiniana recibida durante la formación, o el adherir a otra corriente, o el desarrollar posiciones eclécticas o personales, aparece como la punta de un iceberg que se apoya sobre una compleja trama de procesos subyacentes.

El título de esta investigación (“Cambios en las ideas psicoanalíticas...”) resulta acorde con estos hallazgos, pues tanto o más significativo que el cambio de las ideas, es el cambio en las ideas, esto es, en la relación interna con las ideas teóricas y técnicas, tema al que me referiré a continuación.

El aspecto favorable del cambio: el desarrollo de teorías implícitas próximas a la experiencia personal

El círculo de ideas personales resultante del cambio individual resulta muy próximo a la descripción que hace Sandler (1983) de las teorías implícitas o privadas de cada analista, a la que me he referido en el Capítulo I. También guarda relación con las ideas de Pichon sobre el esquema conceptual, referencial y operativo, ideas que también reseñé en el primer Capítulo. Las entrevistas muestran, que junto a los grandes rótulos teóricos, que corresponderían a las teorías oficiales o públicas, **los cambios se producen fundamentalmente a nivel de los aspectos conceptuales y actitudinales utilizados en la práctica clínica, que forman el esquema referencial del analista a partir del cual opera en su trabajo con el paciente y en su deliberación interior.**

Los entrevistados valoraban positivamente no quedar encerrados en la obediencia a una teoría o un autor determinado (incluso cuando se lo reconocía como el más válido), y permitirse tomar aspectos de diferentes enfoques. Esta multiplicidad de fuentes era considerada como un avance, pues daba mayor libertad para escuchar lo distinto de cada paciente, con menor dependencia de un esquema interpretativo determinado. Cada analista entrevistado constituyó, en ese sentido, un “grupo interno” de autores afines con los que mantener un diálogo interior, punto al que me referiré más adelante.

Muchos entrevistados creían que por este camino lograron no sólo una mayor disponibilidad interior para comprender aspectos vivenciales singulares del paciente, sino también para comprender sus propios cambios personales. Valoraban el no utilizar las teorías como un sistema interpretativo intelectual, sino el poder poner las ideas teóricas en contacto con experiencias concretas de su vida o de su práctica clínica. Cabe preguntarse en qué medida esto es realmente así, pues todo sistema interpretativo o de modelización de la realidad tiende a producir la impresión en quien lo usa de que está dejándose llevar por

los hechos y no imponiéndoles un esquema construido previamente. ¿Se trata entonces, tan sólo de una aspiración ilusoria o esta opinión sobre sí mismo encuentra apoyos que la vuelven plausible? En este punto tiene interés ensayar la triangulación de la opinión de los entrevistados con la observación de los indicios de disposición para el autoanálisis y para la función reflexiva⁹⁹.

Muchos momentos de las entrevistas, como señalé en el Capítulo anterior, sugieren una alta disposición para cuestionarse sobre lo que ocurre en sí mismos y en sus pacientes, que les permite ir más allá de los estereotipos teóricos y darles sentido vivencial. Quisiera discutir algunos puntos relacionados con la función reflexiva y la disposición al autoanálisis que aparecieron en las entrevistas. Cuando en la entrevista B15 el analista entrevistado habla de las experiencias de pérdida sufridas por un paciente, y poco después se refiere a sus propias experiencias de pérdida, comete un lapsus que da especial autenticidad a la experiencia a la que se está refiriendo. El entrevistado, al percibir el lapsus, es capaz de incluirlo con naturalidad en el relato, dejarlo “trabajar” un cierto trecho para que aporte nuevos elementos relacionados al tema. Surgen así nuevas referencias que ayudan a comprender la importancia que tuvieron en la vida del analista ciertas pérdidas y sobre todo la forma en la que le fue posible utilizar estas experiencias en el trabajo con los pacientes. Pero también es capaz de correr un velo de discreción sobre otros aspectos personales que no son relevantes para el tipo de entrevista que se está realizando. Es como si hubiera dicho que pudo entender como analista lo que le ocurrió al paciente porque se unió con experiencias suyas (en parte similares y en parte o mucho diferentes), que ahora reaparecen en su memoria, aunque en la entrevista sólo corresponde mencionarlas en forma limitada y marginal. Lo que se hace visible para el entrevistador es más que nada la permeabilidad, estabilidad y fluidez¹⁰⁰ de las representaciones internas que están asociadas a la comprensión de la experiencia de las pérdidas y al poder hablar o guardar silencio sobre ellas. Es a este tipo de características a lo que me refiero al hablar de disposición al autoanálisis.

⁹⁹ Esta exploración tiene un carácter preliminar, pero los resultados encontrados sugieren que tendría interés un estudio sistemático de estos aspectos realizado con instrumentos adecuados a este fin.

En la entrevista B21 el analista relata el dolor que le causó tomar conciencia del trágico malentendido que se produjo con una paciente que entendió su propuesta de análisis como una negación de sus problemas somáticos. En este caso vemos también que el analista puede colocarse en la mente del paciente y volver a situarse en la suya en aquel momento, dándose cuenta de la distancia (no percibida entonces) que lo separaba del paciente. Una similar capacidad reflexiva aparece en la entrevista B19 cuando el entrevistado puede tomar conciencia de la opacidad que algunos de sus propios cambios presentan para él mismo: “Pero a la vez en lo que lo estoy describiendo yo misma me estoy dando cuenta...” O: “Ahora, por la pregunta, me doy cuenta de eso, algo [en mis ideas] me pareció que ya no alcanzaba, no servía...” Estas palabras son un ejemplo de función reflexiva aplicada a los propios cambios en el tiempo. En los ejemplos mencionados, las actitudes observadas por el entrevistador durante la entrevista son coincidentes y refuerzan las experiencias de enriquecimiento personal relatado por el entrevistado.

Podemos plantear, por tanto, que los cambios relatados se dan dentro de lo que se podría llamar un **crecimiento personal que se intrinca con la experiencia profesional**¹⁰⁰. Estos cambios pueden verse a la vez como efecto y causa de esta mayor independencia frente a las teorías recibidas, en el sentido de que **la mayor independencia y espíritu crítico frente a la adhesión incondicional a la enseñanza transmitida durante la formación se apoya en la capacidad de comprender con más autonomía las propias experiencias personales relacionadas con la vida personal y con el trabajo con los pacientes, las cuales a su vez dan respaldo a las nuevas opciones teóricas y técnicas**¹⁰². La mayor capacidad de comprensión y de

¹⁰⁰ En el sentido de cualidades del preconciente que les asigna P. Marty (1990) a las que me referí en el Capítulo IV.

¹⁰¹ La mayor madurez y crecimiento profesional del terapeuta a lo largo de su carrera es corroborado por el estudio de Orlinsky & Ronnestad (2005) ya citado, quienes encontraron que el compromiso terapéutico positivo aumentaba a medida que avanzaba el ejercicio profesional realizado en condiciones favorables, del 60% al 80% de los encuestados, mientras el compromiso de tipo estresante disminuía de 20% a 6-7%.

¹⁰² Este “círculo virtuoso” es similar al ya mencionado del que hablaban Ferenczi o Rank, y a la idea de espiral dialéctica desarrollada por Pichon o Bleger.

reflexión sobre los propios procesos sirve entonces de soporte para los cambios y constituye también un sistema de alarma para las situaciones desfavorables, constituyendo probablemente un factor de protección contra los factores que conducen al desgaste profesional.

Los cambios relatados ponen en primer lugar el compromiso de los analistas entrevistados por disponer de las mejores condiciones para trabajar con sus pacientes en una forma que les permita sentirse coherentes consigo mismo. Las nuevas ideas son testeadas en la práctica actual pero también se aplican, en forma de experimento mental, a problemas clínico surgidos en el pasado que habían quedado sin resolver y provocando sentimientos de malestar o culpa frente a los pacientes. También son testeadas en el propio analista, en aspectos de sí mismo necesitados de mayor esclarecimiento.

Una de las analistas entrevistadas resume en forma muy clara los criterios que para ella deben guiar los cambios en las ideas y que pueden ser considerados como subcategorías que ayudan a conceptualizar la categoría central a la cual he denominado proceso de ganancia en libertad interior y enriquecimiento vivencial. En sus palabras estas cualidades que deben tener las nuevas ideas son: resonancia interior, análisis crítico y utilidad clínica. La resonancia interior será examinada en la Sección 4 de este mismo Capítulo; de las otras subcategorías me ocuparé en las secciones siguientes.

El lado oscuro de los cambios

En el grupo entrevistado no encontré ejemplos de adhesión exclusiva a una determinada corriente, dándose en cambio una aceptación de múltiples influencias aún cuando existiera una preferencia clara por alguna de ellas. Sin embargo, a nivel del panorama actual del psicoanálisis rioplatense es posible encontrar tanto ejemplos de analistas con múltiples influencias teóricas, como de analistas con una afiliación teórica única y exclusiva, situación que, como vengo de decir, no se dio en la muestra seleccionada. Esta diferencia puede

deberse a varios factores. Es posible que la selección de los casos haya influido en los resultados¹⁰³. Un factor de probable gravitación está dado por la experiencia profesional: los entrevistados pertenecen una generación con mayor edad tiempo de práctica profesional que el promedio de los analistas actuales. Todos ellos pasaron también por la etapa de ortodoxia kleiniana y la revisaron críticamente, lo cual probablemente hace que no deseen repetir formas de adhesión ortodoxa a nuevas escuelas o teorías. Por tratarse de analistas con producción escrita abundante y liderazgo institucional destacado, seguramente se suma una acentuación del espíritu crítico y de la necesidad de independencia intelectual. Este último factor está también presente en la crítica que expresan hacia ciertas características que creen advertir en la comunidad psicoanalítica.

La mayoría de los entrevistados expresaron su preocupación por ciertas tendencias prevalentes en la forma en la que muchos analistas realizan sus elecciones teóricas y técnicas. Señalaron como frecuente una actitud superficial o pseudo reflexiva, dibujando un panorama en cierto modo desolador. Resumiendo lo dicho en el Capítulo anterior, la mayoría de los entrevistados señalaron su temor de que en muchos casos el cambio de ideas se guíe más que nada por prejuicios, modas, o el intento de crear feudos, convirtiéndose en un proceso de búsqueda de prestigio, idealizaciones y autopromoción que sirva de base para alianzas destinadas a obtener beneficios para el ejercicio profesional. Preocupa también el uso de una determinada teoría como llave para resolver todos los interrogantes, forzando a los problemas (y a los pacientes) a entrar en las categorías de un determinado enfoque, el cual es usado como llave universal que excluye del diálogo a quienes utilizan otro lenguaje teórico. Esto se acompaña con falencias en la argumentación, que privilegia recursos espurios como ser el uso generalizado de argumentos de autoridad (en los que importa más quién es el autor que dice

¹⁰³ Si bien es posible que se haya producido un sesgo en la muestra, no lo creo probable, pues la misma tendencia a incluir referencias a distintos autores la encontramos en la mayoría de los trabajos publicados por analistas que poseen las mismas características de los entrevistados (es decir, de la misma generación y con actividad institucional y/o intelectual destacada). En ese sentido el grupo que mantuvo la orientación inicial kleiniana no resultó adecuado como grupo testigo que representara los fenómenos de no cambio. Si en investigaciones futuras se deseara ahondar en este aspecto sería conveniente incluir en la muestra a analistas con un perfil de actividad institucional e intelectual diferente.

algo, que examinar las razones por las que lo dice), o la búsqueda de argumentos persuasivos que intentan ganar el apoyo de la audiencia apoyándose en ideas en boga, que no son examinadas ni cotejadas críticamente, favoreciendo lo que fue denominado como la “pereza de pensar”. Como consecuencia sólo se piensa a partir de las premisas propias del grupo o enfoque que cada uno elige, se desconoce el punto de vista de las otras posiciones y cuando éstas aparecen, generan irritación y hostilidad en vez de promover un intercambio crítico, el cual por lo general no es vivido como enriquecedor sino como agresivo e inútil.

Es difícil decir en qué medida esta descripción pesimista puede generalizarse¹⁰⁴. Sin duda encierra aspectos de verdad y es probable que esta descripción corresponda al extremo más desfavorable de un continuo en el cual los entrevistados, elegidos por sus publicaciones y liderazgo institucional, constituirían el otro extremo, caracterizado por su mayor motivación intelectual y actitud crítica. Puede conjeturarse que en la franja media de dicho abanico existen diversos matices y que en él encontremos a un número considerable de analistas sensibles a las necesidades de sus pacientes, que buscan modificar sus ideas de modo de obtener el mejor resultado terapéutico posible, pero que encuentran dificultad para expresar su pensamiento a nivel de las instituciones o de la producción escrita, lo cual puede dar una falsa idea de sometimiento a la moda o de descuido intelectual. Pero el objetivo de este trabajo no es realizar un estudio estadístico de estos aspectos¹⁰⁵.

En la Sección anterior señalé que en las entrevistas se puso de manifiesto una clara disposición de los entrevistados a interrogarse sobre los distintos

¹⁰⁴ Como señalé en el Capítulo IV, el método utilizado en este estudio no apunta a establecer resultados de naturaleza cuantitativa, sino a conceptualizar fenómenos y aproximarse a su dinámica subyacente, procurando construir modelos que poseen una relativa independencia de su distribución numérica. En ese sentido los resultados encontrados no son “generalizables” al conjunto de la población de analistas, pero sí son “transferibles” a situaciones similares a la de los fenómenos en estudio (sobre esta distinción véase Lincoln & Guba, 1985, apud Orlinsky y Ronnestad, 2005, Pág 21)

¹⁰⁵ Aunque realizado en otro medio, los resultados del estudio estadístico de Orlinsky y Ronnestad (2005) mencionado más arriba, son concordantes con la hipótesis de un amplio número de psicoterapeutas interesados en perfeccionar su ejercicio profesional. Dicha investigación muestra que aproximadamente 3 de cada 4 terapeutas tienen una práctica terapéutica que puede ser considerada comprometida e interesada en ayudar al paciente, mientras que sólo un 17% trabaja en forma descomprometida y alrededor de un 10% en forma que puede ser considerada estresante (“distressing”).

factores concientes o inconcientes que podían gravitar en su práctica clínica. **A diferencia de lo anterior, ninguno de los entrevistados señaló la posibilidad de que hubiera contribuido en alguna forma a generar los problemas recién mencionados.** Aunque los entrevistados desempeñaron (y en muchos casos aún estaban desempeñando en el momento de las entrevistas) un papel activo en la vida institucional de las sociedades psicoanalíticas, no relacionaron este hecho con los problemas señalados, como si existiera al respecto un punto ciego. Es probable que existiera en ellos una lucha interior entre mantener la autonomía de las propias elecciones teóricas y el dejarse llevar por distintas influencias del momento, cuyo peso es innegable.

La tensión cambio interno / discurso público

Tomando en cuenta lo señalado anteriormente **se hace necesario reconocer una tensión entre el ámbito interno en el que, aunque con momentos de crisis y conflictos, distintas ideas pueden dialogar en base a argumentos basados en el mejor ajuste a la experiencia personal y clínica, y un ámbito público institucional en el que los cambios internos encuentran dificultad para expresarse, y que, aunque nutre y ofrece un marco para los procesos interiores de cambio, no brinda las condiciones óptimas para procesarlos y transmitirlos.**

El concepto de cambio se muestra así como un concepto complejo, en el cual es necesario tomar en cuenta diferentes aspectos que no marchan al unísono.

Es probable que el punto crítico de esta dificultad de integración de cambio privado y cambio público pase por los diferentes estilos argumentativos en juego. La concordancia de los cambios de ideas con las experiencias personales y clínicas es una razón poderosa válida a nivel individual, pero estas experiencias difieren de analista a analista y desprovistas de procedimientos de triangulación que validen la generalización, su exposición se

vuelve muy vulnerable frente a los puntos de vista contrapuestos u obliga a apoyarse en argumentos de autoridad. Los argumentos basados en la propia experiencia pueden fácilmente convertirse en argumentos de autoridad que imposibilitan el debate. **Tienden entonces a recrear los discursos hegemónicos, que, en un contexto pluralista, tienden a ignorarse unos a otros y buscar afirmarse por la captación de adeptos. El ámbito interior y el institucional deberían complementarse en la búsqueda de un diálogo entre los distintos enfoques y perspectivas teóricas y técnicas, pero pese al lugar institucional destacado que ocupaban, los entrevistados tendían a sentir más fácil mantener un diálogo fructífero en su interior que en el contexto colectivo.**

La creencia en que debe existir una teoría psicoanalítica única y unitaria constituye una creencia que opera como obstáculo epistemológico a la valoración positiva de un espacio argumentativo en el cual se pueden cotejar o integrar aportes de diferentes enfoques. En los orígenes y durante la vida de Freud la posición a favor de una ortodoxia psicoanalítica fue muy fuerte, lo que condujo al alejamiento de quienes manifestaban discrepancias en puntos importantes (como ocurrió con Jung y Adler). Esta concepción unitaria de la teoría psicoanalítica puede aún encontrarse en expresiones que los entrevistados destacaron como obturadoras del pensamiento. Los entrevistados protestaron ante el uso de argumentos del tipo “Eso no es psicoanálisis” o “Freud dijo...”, utilizados para descalificar las posiciones contrarias. Algunos de los trabajos rioplatenses de los primeros tiempos ponen de manifiesto el temor a la fragmentación de la nueva disciplina como consecuencia de las divergencias teóricas o técnicas. La unidad se volvía más difícil aún que hoy día en la medida que en las décadas del '60 y '70 se incluían dentro del psicoanálisis aspectos ideológicos y valores de distinto tipo¹⁰⁶. En realidad, como señalé en el Capítulo I, la aceptación del pluralismo, tanto de hecho como de derecho dentro del psicoanálisis, debió recorrer un largo camino en la segunda mitad del siglo XX para llegar a la situación actual.

¹⁰⁶ Es necesario tener presente que la concepción misma del psicoanálisis ha posiblemente variado. Héctor Garbarino (1960), por ejemplo, señala que el psicoanálisis es ciencia e ideología (y debe incluir el análisis de la ideología y de los procesos sociales) a la vez que un arte de vivir (tendiendo a que las personas sean más capaces más culpa depresiva, más independientes y responsables, con más fidelidad a personas y valores representadas por los objetos internos buenos). Señala la necesidad de evitar las fantasías mesiánicas o las respuestas de tipo filosófico, pero advierte que no debe ser considerado como una profesión común, sino como una “actividad privilegiada”.

Todavía hoy más de la mitad de los institutos de formación de la Asociación Psicoanalítica Internacional transmiten esencialmente una sola orientación o escuela de pensamiento, según a la opinión de sus estudiantes¹⁰⁷ (Pereira et al., 2004).

Corresponde hacer notar que en el momento en que se afianzaban en el Río de la Plata, las ideas kleinianas eran aún en gran medida sospechosas de heterodoxia en el contexto internacional. En realidad M. Klein representó la primera discrepancia seria dentro de la Asociación Psicoanalítica Internacional¹⁰⁸ que no terminó en escisión. Sólo recientemente se reconoció plenamente la utilidad de una reflexión sobre cuestiones que antes eran vividas como una amenaza para la unidad del psicoanálisis. No es de extrañar que en el Río de la Plata, luego del período de hegemonía kleiniana, no haya sido fácil instaurar una cultura del debate, ni una búsqueda del mejor argumento como criterio para dirimir las diferencias. El uso de los argumentos de autoridad, el recurso a premisas que se pretenden autoevidentes e incuestionables, o el uso retórico de las ideas en boga serían en ese sentido un resabio de un pasado en el que se sentía necesaria una unidad (o más bien, de uniformidad) teórica y se confiaba poco en los mecanismos del foro de la ciencia para dirimir las diferencias y asegurar el diálogo.

Respecto a los debates, los entrevistados señalaron un doble problema. Por un lado se mostraron escépticos de que pudieran desarrollarse, dadas las condiciones desfavorables que he señalado más arriba. Por otro lado, expresaron la utilidad de los mismos, si se pudieran llevar adelante en forma exitosa (exitosa no quiere decir que se logren consensos, sino que las distintas partes puedan desenvolver su argumentación sin encono personal, aceptando que las otras posiciones puedan legítimamente ponerla en duda y exigir una mejor fundamentación). **Un desarrollo sustentable del psicoanálisis en los próximos años probablemente dependa de que esta segunda posibilidad**

¹⁰⁷ El grado de apertura puede en realidad variar mucho según las regiones e institutos, pero la cifra da una idea de la importancia actual de los problemas relacionados con el pluralismo de ideas en psicoanálisis.

logre afianzarse, es decir, que las nuevas ideas se sostengan en base al examen crítico de las razones que llevan a preferirlas a las existentes. El actual pluralismo existente en el Río de la Plata sugeriría que se ha dado un paso en esta dirección, pero las dificultades para mantener un diálogo abierto entre distintos enfoques me hace difícil decir en qué medida esta superación del monolitismo es más una expresión de deseos personales que una descripción veraz del momento presente.

¿Integración o diferenciación de esquemas referenciales?

Las entrevistas muestran que, aún en los casos en que se mantiene la fidelidad a una orientación determinada, se amplió la disponibilidad interna para recibir influencias de distintas fuentes. ¿Ocupan estas influencias el lugar de cuerpos extraños o se integran en un único esquema de pensamiento con las otras ideas dominantes en el analista? Todo sugiere que se avanza en dos direcciones divergentes. Mientras la combinación de distintas influencias teóricas y clínicas predomina a nivel de las teorías implícitas y en la práctica privada, en las presentaciones públicas sigue siendo más aceptable el apoyarse en las grandes teorías reconocidas¹⁰⁹. Esto vale en cierta medida incluso para analistas como los que integran la muestra seleccionada, que ocuparon y ocupan un lugar institucional destacado.

La pregunta por el grado de integración de las distintas referencias teóricas y técnicas se acompaña de otra interrogante, referente a la forma en la que esta apertura personal a distintos enfoques puede incidir en la evolución

¹⁰⁸ La Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) fue fundada por S. Freud en 1910 y tenía entre sus fines el salvaguardar y promover las ideas de la nueva disciplina, defendiéndola de las disidencias que podían amenazarla.

¹⁰⁹ A fines de los '70 comienza a percibirse un desarrollo exagerado de las especulaciones metapsicológicas, las cuales reformulan los conceptos de Freud en forma muchas veces altamente abstracta y en un lenguaje idiosincrásico. A diferencia de lo que ocurría en el período anterior, estos desarrollos teóricos abstractos muchas veces pierden contacto con el nivel clínico y no logran transmitir con claridad cuál es el aporte de dichos desarrollo para la práctica concreta.

futura de la teoría psicoanalítica. **¿Se dirige el psicoanálisis hacia una acentuación de las diferencias entre sus distintas corrientes o incluso a un aislamiento entre ellas, o por el contrario, va hacia una integración o combinación de ideas provenientes de distintos enfoques?** La dificultad para los debates, señalada por los entrevistados, y especialmente el obstáculo creado por la incompatibilidad entre las premisas de distintas corrientes, llevaría a pensar que predomina una acentuación de las diferencias. Sin embargo las entrevistas muestran, en sentido opuesto, una tendencia en muchos analistas a enriquecerse con ideas provenientes de diferentes escuelas. **Es difícil decir cuál de estas tendencias prevalecerá, pero en mi opinión tiene importancia el hecho de que esta segunda posibilidad, es decir, la tendencia integradora, es la que predomina en los hechos a nivel de la práctica de los analistas entrevistados, aunque no se transparente de igual modo en la producción escrita.** En la medida en la que el psicoanálisis es primariamente una disciplina clínica, es razonable pensar que esta tendencia integrativa tendrá gravitación en la evolución real futura.

En este punto cabe diferenciar “eclecticismo” de “integración”. Una perspectiva ecléctica defiende el uso de más de un marco teórico para el tratamiento de un determinado paciente, tomando prestados en forma pragmática conceptos y criterios técnicos de distintas escuelas para hacer frente a las necesidades del paciente. En las propuestas integradoras, en cambio, existe un intento de elaboración teórica y técnica de carácter más general, tendiente a combinar en forma coherente elementos de distintos enfoques a través de modelos más amplios y abarcativos. Las entrevistas muestran la presencia de ambas tendencias, aunque no explicitadas como tales ni sistematizadas. Ambas propuestas conllevan problemas, pues la mezcla de conceptos heterogéneos a la que conduce el eclecticismo puede conducir a posiciones que, si bien pueden ser pragmáticamente válidas, resultan teóricamente inconsistentes. Por otra parte los intentos integradores muchas veces desembocan en una nueva teoría personal, que termina perdiendo contacto con las escuelas en las que se origina y configura una nueva corriente o enfoque, acentuando aún más la multiplicidad de enfoques existentes. Una verdadera integración, por otra parte, no es sencilla, pues el

trabajo de clarificación conceptual que requiere la integración de conceptos de distintas corrientes está en gran medida aún por hacerse, como lo muestra la dificultad que existe en los debates para señalar con claridad el grado de coincidencia, complementariedad o divergencia de los distintos enfoques. Las entrevistas muestran que la riqueza de comprensión vivencial de los aportes de diferentes teorías no se acompaña de una similar claridad conceptual argumentativa cuando se trata de comparar las teorías o de fundamentar las opciones y preferencias. Del mismo modo, el grueso de la producción psicoanalítica muestra la escasez de revisiones sistemáticas de las posiciones existentes en la literatura en torno al problema tratado y la falta de exámenes críticos comparativos de los conceptos claves de los diferentes enfoques. Todo esto constituye una limitación seria para una integración congruente entre diferentes conceptos y podría volcar la balanza hacia un uso ecléctico de los distintos enfoques teóricos y técnicos, guiado exclusivamente por la “resonancia interna” de esas teorías en el analista y por su presunta utilidad en la práctica clínica¹¹⁰.

SECCIÓN 3.- LOS MODELOS EPISTEMOLÓGICOS IMPLÍCITOS

¿Qué razones llevan a revisar determinadas ideas y a transformar su significado y su uso o sustituirlas por otras? **De acuerdo con los entrevistados el cambio ocurre cuando el analista, sintiéndose con mayor libertad y sensibilidad interna: a) hace conciente una insatisfacción a**

¹¹⁰ Es preciso señalar que las tendencias eclécticas o integradoras están presentes no sólo en el psicoanálisis sino también en todo el campo de las psicoterapias. Beutler y Clarkin (Beutler & Clarkin, 1990) señalan que, a partir de los trabajos de Arnold Lazarus en los años 60 y 70, aumentaron los intentos de combinar elementos de distintas corrientes psicoterapéuticas (psicoanalíticas, cognitivo-conductuales, sistémicas, etc.), existiendo en la actualidad diversos modelos de integración. Es probable que estos modelos no sólo tomen elementos del psicoanálisis sino que a su vez puedan influir en cierta medida en el desarrollo del psicoanálisis, lo que contribuirá a complejizar aún más el panorama. Estudiando el proceso inferencial clínico en terapeutas cognitivos y psicoanalistas de Buenos Aires, Leibovich de Duarte (2004) señaló la existencia de diferencias pero también de similitudes entre ambas orientaciones, las cuales apuntan a factores e influencias comunes.

nivel teórico y técnico, b) cuando encuentra una nueva formulación que da cuenta mejor de las experiencias que tiene con sus pacientes y consigo mismo, y/o c) cuando surgen nuevos contextos sociales para la práctica del análisis que le hacen sentir la necesidad de un cambio. Esta descripción es compatible con los criterios generales que guían el cambio de ideas en ciencia y lleva a la pregunta sobre los procedimientos lógicos y metodológicos específicos que sustentan el cambio. Sin embargo, como señalaré a continuación, no es fácil explicitar los modelos epistemológicos presentes en el caso del psicoanálisis. Examinaré este punto a partir de los conceptos manejados en el marco teórico (Capítulo I, Sección 3).

En algunos casos el proceso relatado se podría equiparar a la refutación popperiana. Tal vez el caso más cercano sea el aportado por la entrevista B19, a la que me referí en el Capítulo anterior (“Yo trabajaba con el modelo kleiniano. Y empecé a tener inquietudes, fracasos, las cosas no iban, yo me esterilizaba”). **Sin embargo no es claro que se puedan considerar a los fracasos mencionados como un caso de refutación popperiana.** Aunque la entrevistada afirma que pasó por experiencias que mostraron que el modelo que utilizaba resultaba insatisfactorio, aclara también que su malestar con la teoría kleiniana no surge de experiencias cruciales que la refuten:

Refutación popperiana [en] algunos casos podría ser, pero eso hubiera sido útil, útil para hacer algo. (...) No tengo ejemplos claros en la cabeza, no lo veo puntual...”

El entrevistado se refiere más bien a un tipo de insatisfacción que más que con fracaso en situaciones de puesta a prueba, tiene que ver con la incapacidad general de la teoría para dar forma a nuevos problemas que el analista comenzó a percibir como relevantes y que exigen una nueva forma de formularlos.

La dificultad de aplicar el modelo popperiano al método clínico no es exclusiva del psicoanálisis y ha sido también señalada desde otros campos

clínicos¹¹¹. Sin embargo podría objetarse que el falsacionismo popperiano no está, en lo sustancial, tan alejado de los procedimientos del inductivismo eliminativo, al cual me referiré en seguida. A este respecto se ha señalado que el falsacionismo popperiano podría en realidad ser considerado un caso especial de inductivismo eliminativo (Weinert, 2000).

En el Capítulo I vimos que, a diferencia de Popper, Grünbaum creía que la teoría psicoanalítica podía ser refutada (y de hecho lo había sido en algunos puntos). Ninguno de los entrevistados relata situaciones de ese tipo. En algunas entrevistas surgió que un analista interesado en los conceptos de Winnicott y Kohut descubre que descuidó prestar atención a la hostilidad de un paciente. ¿Refuta esto la posición de dichos autores sobre la agresividad¹¹²? Como señala el mismo entrevistado esto no es así: esas teorías también permitirían tomar en cuenta la agresividad del paciente, interpretándola cada una de acuerdo a sus propias premisas. Lo mismo puede verse en otros ejemplos: un entrevistado expuso extensamente una situación clínica relatada en una publicación de un colega, para la cual él proponía una formulación teórica diferente a la que había expuesto el colega en su trabajo (se trata de un trabajo muy difundido e influyente en su momento). Para realizar esta reinterpretación el entrevistado se basaba en nuevos elementos de juicio, que estaban presentes en la situación analítica relatada, pero que el colega no había tomado en cuenta. A la luz de esta lectura más amplia, el entrevistado llegaba a conclusiones distintas a las que había llegado el autor del trabajo. La interpretación propuesta por el entrevistado era plausible (probablemente más plausible que la propuesta por el autor del trabajo), pero ello no implicaba que la teoría en la que el autor del trabajo se apoyaba fuera errónea, sino, que, en todo caso, había elegido un ejemplo desafortunado. La teoría propuesta por dicho autor no quedaba en consecuencia, descartada, sino que adquiriría el

¹¹¹ Un estudio realizado en la Universidad Erasmo, en Rotterdam, llega a la misma conclusión respecto a la medicina, señalando que no es posible identificar un procedimiento hipotético deductivo en el modo de resolver problemas que utilizan los médicos en el razonamiento clínico. (Ridderikhoff, 1993). Volveré sobre este estudio al hablar de la inducción.

¹¹² Kuhn (1962) señala, con razón, que en los períodos de ciencia normal (es decir, cuando existe un paradigma dominante), las fallas de una teoría para responder a un problema dado se atribuyen por lo común a fallas del investigador y no a la teoría misma. Esto es diferente en los períodos de revolución científica, en los que se produce el cuestionamiento y sustitución del paradigma dominante.

carácter de una formulación conjetural, carente de apoyo clínico, pero no necesariamente falsa.

Examinaré ahora en qué medida puede aplicarse el modelo kuhniano, o sea, considerar el cambio como efecto de un cambio de perspectiva de tipo revolucionario que se produce ante el agotamiento del paradigma dominante. Volviendo a la entrevista B19, se podría decir que la insatisfacción del entrevistado ocurre cuando encuentra que un determinado modelo no brinda las respuestas esperadas ni permite nuevas aplicaciones, y entonces es necesario otro que aporte una forma distinta de resolver enigmas, ofreciendo un modo de encarar problemas que antes no podían ni siquiera ser adecuadamente formulados. Muchos entrevistados manifestaron de distinta manera su aburrimiento o cansancio con la repetición de las interpretaciones basadas en la teoría kleiniana, expresando que la misma había perdido el potencial de suscitar nuevos interrogantes y de ofrecer nuevas formas de abordarlos. Estos casos se aproximarían aparentemente al modelo kuhniano de cambio de paradigma. No obstante es necesario examinar más detenidamente el alcance de esta similitud.

El paradigma kleiniano fue cuestionado por muchos analistas del Río de la Plata en un momento en el que esta teoría entraba, para ciertos grupos analíticos de Gran Bretaña, en un período que en términos kuhnianos podría denominarse de “ciencia normal”. Si observamos la literatura kleiniana de la época (y de las décadas siguientes) vemos que se extendían y generalizaban las explicaciones en base a la envidia y la identificación proyectiva (hecho que era tomado como indicador del potencial de la teoría para dar cuenta de nuevos problemas). Esto hace difícil hablar de un agotamiento del paradigma a nivel general. Por otra parte las ideas kleinianas persistieron en el Río de la Plata y en las décadas siguientes se asistió a una expansión de estas ideas en Europa y Norteamérica y ellas continúan aún vigentes en diferentes grupos y lugares. A su vez la teoría kleiniana sufrió distintas transformaciones y dio origen a nuevos desarrollos teóricos (pensemos por ejemplo en Bion, Winnicott, Meltzer, pero también en otros autores que permanecieron más próximos a las ideas originales, como B. Joseph, R. Britton, J. Steiner y otros). Más aún, el

marco conceptual kleiniano en el Río de la Plata había servido de base para el vigoroso planteo de nuevas ideas, muchas de ellas originales, por parte de autores como Pichon, Bleger, Liberman y muchos otros. **Estos hechos hacen que resulte excesivo hablar de un agotamiento del paradigma a nivel general en sentido kuhniano, y hace más compleja la explicación para la sensación de cansancio o aburrimiento manifestada por los entrevistados. Tampoco podría hablarse con propiedad, a partir de las entrevistas, de que el cambio de ideas implicara experiencias de conversión a un nuevo paradigma en el sentido kuhniano.** En el ejemplo 3 (entrevista M1), referido en el Capítulo anterior, vimos que el entrevistado sugiere una experiencia de este tipo, pero sus aclaraciones posteriores llevan a modificar esta primera impresión, y a pensar, más bien, que el entrevistado encontró en las nuevas ideas la posibilidad de dar expresión a inquietudes previas, las cuales persistieron así como mucho de su modo de pensar anterior inspirado en autores rioplatenses. (- E: “Usted dijo que fue una experiencia de ¡Ahhh!, de descubrimiento, ¿diría que fue de conversión a un nuevo paradigma, en el sentido de Kuhn?” - M1: “No sé si fue tan así... (...) la conversión fue a una cosa de juego (...) Daba una situación de libertad y de asombro”). La respuesta inmediata no es claramente afirmativa, porque, como la entrevista muestra a continuación, el entrevistado percibe que lo que busca en la nueva teoría está muy relacionado con sus propias inquietudes previas y que persisten conceptos teóricos y técnicos anteriores. **Esta persistencia en un lugar importante de elementos relacionados con el paradigma anterior no se ajusta al modelo kuhniano de las revoluciones científicas.**

Ateniéndome a lo expresado en las entrevistas, debo, pues, concluir que el cansancio con la teoría kleiniana estuvo ligado más que al agotamiento del modelo en sí mismo, **a la rigidificación y la estereotipia con la que era usado**, y a un modo de funcionamiento institucional que determinó una apropiación de la teoría por quienes la transmitían y la convirtieron en un instrumento de poder y prestigio, favoreciendo que se convirtiera en un **ingrediente de las confrontaciones políticas institucionales y generacionales. Al burocratizarse, las ideas kleinianas dejaron para muchos de poder ser utilizadas con libertad y por tanto perdieron**

“resonancia interna”, convirtiéndose en fórmulas mecánicas¹¹³. Esto fomentó la búsqueda de nuevos horizontes, llevando el interés hacia territorios teóricos aún inexplorados en el Río de la Plata y que ofrecían, por tanto, una mayor libertad para moverse en ellos y la posibilidad de un mayor reconocimiento profesional.

Corresponde ahora examinar el uso de la inducción. En las entrevistas encontramos variados ejemplos de razonamiento inductivo. **En la mayoría de estos casos el analista busca exclusivamente ejemplos que confirmen la teoría, lo cual es característico del inductivismo enumerativo. Son más raros los ejemplos de inducción eliminativa, lo cual pone de manifiesto la dificultad que existe frecuentemente para decir con claridad cuándo una teoría no se aplica a un material clínico. Esta dificultad para poder formular críticas a las teorías psicoanalíticas a partir exclusivamente del material clínico constituye, en mi opinión, uno de los más serios problemas epistemológicos del psicoanálisis actual.** Aunque el pluralismo existente en psicoanálisis hace que existan diferentes hipótesis y explicaciones alternativas para las situaciones clínicas con las que se encuentra el analista, raramente son mencionadas las razones o circunstancias que llevan a descartar unas y a preferir otras como resultado de una comparación entre ambas. **El analista, cuando trabaja, ciertamente rechaza unas formulaciones y acepta otras, pero estas deliberaciones clínicas a foro interno no suelen aparecer reflejadas en sus trabajos, los que sólo toman en cuenta las hipótesis aceptadas, las cuales orientan la selección de ejemplos clínicos hacia aquellos que sean compatibles con la formulación propuesta, dejando de lado los que la contradecirían o obligarían a una discusión más compleja considerando argumentos a favor y en contra.** El uso no muy exigente del criterio de plausibilidad refuerza el uso del inductivismo enumerativo, pues lleva a encontrar fácilmente nuevos ejemplos que siempre van en apoyo de las hipótesis que se están utilizando.

¹¹³ M. Viñar (2004) describe así su formación durante este período: “Tengo recuerdo vívidos y ásperos con este tipo de maestros que estuvieron cerca de descarrilar mi vocación y pienso que no son

La aplicación del inductivismo eliminativo es sin duda difícil, pues choca contra varias características propias del estado actual de nuestra disciplina, a saber: la elasticidad de los conceptos psicoanalíticos, la laxitud de la articulación teórico-clínica, la aceptación incuestionada de las premisas teóricas de cada escuela por parte de sus adherentes, y la dificultad de disponer de información de otras fuentes sobre la evolución ulterior de los pacientes¹¹⁴. Estos elementos, actuando de conjunto, hacen muy improbable que una hipótesis pueda efectivamente encontrar casos o elementos de juicio que la pongan en cuestión o que, eventualmente obliguen a descartarla.

Sin embargo quisiera señalar un ejemplo que se aproxima al uso del inductivismo eliminativo. En la entrevista M2, la analista describe un análisis, que fue supervisado y publicado durante las décadas en estudio, durante el cual tanto la analista como el supervisor tenían dudas sobre el nivel alcanzado en la comprensión del caso. En aquel momento, relata la entrevistada, supervisor y supervisada buscaron infructuosamente otras hipótesis que resultaran más satisfactorias, pero la marcha del análisis pareció confirmar la forma en la que la analista estaba trabajando. Sin embargo, la evolución ulterior, sobre la cual la analista tuvo la oportunidad de obtener información, la llevó a pensar que su forma de trabajar, e incluso el planteo diagnóstico del cual partió, estaban claramente equivocados, dando la razón a las dudas que

productos de mis fantasías paranoicas. La tautología de una teoría que anticipa a la clínica y de un caso que ilustra la teoría, eran la regla”.

¹¹⁴ Probablemente una interpretación equivocada del concepto de sobredeterminación psíquica, colaboró para que el razonamiento clínico psicoanalítico ponga poco énfasis en el descarte de las hipótesis menos probables, como si la posible existencia de múltiples sentidos implicara que todos ellos tienen la misma gravitación. En otros campos, como ser el de la medicina, el razonamiento clínico cumple muchas veces en forma más clara con las exigencias del inductivismo eliminativo, como ocurre en el diagnóstico diferencial, que lleva a excluir las posibilidades diagnósticas que no se ajustan con el conjunto de los datos disponibles. En el psicoanálisis esto no es sencillo, pues la atención se dirige no sólo a lo que directamente aparece como más evidente, sino hacia fenómenos que se sitúan en los bordes de lo que se observa, en los que es precisamente su carácter elusivo lo que lleva a darles mayor significación. Pero esto no debería ser obstáculo para que se pudiera explicitar y fundamentar por qué el analista en sus intervenciones, sigue determinado camino y no otro. En ese caso veríamos, probablemente, que el proceso seguido por el psicoanalista no difiere tanto del de otros clínicos y se guía por principios similares, aunque las pistas en las que se basa sean diferentes y específicas para su campo. Pero si, como señala Ridderikhoff (1993), este proceso de pensamiento es difícil de reproducir incluso en el caso de la clínica médica, en el caso de la clínica psicoanalítica nos encontramos ante una situación paradójica: mientras los aspectos racionales de la inferencia clínica son aún más difíciles de exponer que en la medicina, la disposición al autoanálisis del analista debería permitir poner de manifiesto los procesos subjetivos y vivenciales que están presentes en su arte clínico y debería por tanto facilitar que se hicieran más transparentes sus procesos de pensamiento y de deliberación interna. Las entrevistas muestran que esta disponibilidad interna existe, pero también que no es fácil de encontrar un contexto colectivo que permita expresarla sin que el analista quede expuesto a críticas e incompreensión.

tanto ella como su supervisor habían tenido sobre el enfoque del caso. Sin embargo, cuando el caso fue publicado en su momento, esta deliberación clínica, interna y con el supervisor, no apareció reflejada en la publicación. El trabajo reflejó más bien los momentos en los que la marcha del proceso parecía confirmar los supuestos aceptados.

También cabría considerar como formas posibles de inductivismo eliminativo el testeo que hace el analista de sus interpretaciones de acuerdo a sus efectos en el paciente y el reconocimiento de que el paciente también pone a prueba a su analista continuamente, aspecto en el que puso énfasis uno de los entrevistados. Este testeo clínico podría en principio complementarse con la investigación empírica de proceso y resultado. Este tipo de investigación puede considerarse como un caso de uso riguroso del método inductivo dentro del rango de preguntas que pueden explorarse a nivel empírico¹¹⁵.

Cuando los entrevistados hicieron uso de un razonamiento próximo al del inductivismo eliminativo, más que a ejemplos de hipótesis puntuales, se refirieron a determinada teoría en su conjunto y a su incapacidad para responder satisfactoriamente a preguntas suscitadas por la clínica. En la Sección 5 de este Capítulo volveré sobre este tema y discutiré ejemplos tomados de las entrevistas. **Este “testeo” tiene en realidad características peculiares, pues el analista no busca tanto poner a prueba sus hipótesis en cuanto a su correspondencia con un hecho clínico identificable, sino que las interroga a la espera de encontrar en ellas la sugerencia de nuevos caminos para el proceso del análisis. Es más que nada esta potencialidad heurística y creativa la que determina que determinada teoría resulte o no satisfactoria.** Lo que se descarta son las ideas que no son capaces de amalgamarse con las fantasías y emociones del paciente ofreciendo así nuevos desarrollos al análisis. El carácter muchas veces vago o “borroso” de estas ideas, si bien puede resultar problemático para la lógica

¹¹⁵ La aplicación de la metodología estadística o epidemiológica a aquellos aspectos del proceso y de los resultados terapéuticos que logran cuantificarse, puede con todo derecho ser vista como una prolongación sofisticada, controlada y sistemática del método de inferencia inductiva que se aplica en la clínica.

clásica y para el desarrollo de la argumentación, es visto como una virtud por cuanto deja abiertos espacios de pensamiento no saturados.

Lo que predomina, pues, es el reconocimiento de pautas o configuraciones clínicas aportadas por una teoría, lo cual genera una fuerte adherencia a los modos de pensar adquiridos. La dificultad para reconstruir con mayor claridad los procedimientos inductivos tiene que ver con dificultades de dos tipos. Por un lado el método inductivo está, sin duda, presente en todas las formas de pensamiento clínico, pero presenta características propias en diferentes disciplinas. Ridderikhoff (1993), en el estudio ya citado, señala que el razonamiento clínico en el campo médico hace uso de una variante especulativa del método inductivo, que puede ser descrita como un proceso iterativo de reconocimiento de pautas. Señala asimismo que esto conlleva la no trazabilidad y la irreproducibilidad del proceso de pensamiento seguido por el clínico. Y agrega: “La forma especulativa se aproxima a la concepción del arte más que de la ciencia. Esto es exactamente lo que la mayoría de los doctores tratan de decir: la medicina es un arte¹¹⁶.” (Pág. 343) .Y agrega algo con lo que la mayoría de los entrevistados concordaría: esta estrategia, cuasi-artística, permite flexibilidad para encontrar las peculiaridades del paciente. En el caso del psicoanálisis se suma la necesidad de dar una forma verbal, frecuentemente por medios de metáforas, a procesos altamente singulares y característicos de cada día paciente-analista.

Desde el punto de vista descriptivo el psicoanálisis es, para quienes lo practican, antes que nada una disciplina esencialmente clínica, cuyas observaciones directas exigen ser complementadas con inferencias de naturaleza compleja, no puramente intelectual sino también vivencial. Esta disciplina clínica se expande en una teorización que incluye aspectos relacionados tanto con las ciencias naturales y de la salud como con la hermenéutica y las ciencias naturales, incluyendo así diversas cuestiones que requieren métodos y procedimientos de triangulación también diversos. Una posición epistemológica que parta de definiciones

¹¹⁶ “The speculative form approaches the conception of art rather than science. This is exactly what most doctors try to tell: medicine is an art. The strategy allows for flexibility and quick response to the patient's needs”.

normativas acerca de lo que el psicoanálisis debería ser resulta insuficiente para dar cuenta de esta complejidad. De esta manera el análisis de los procesos reales de cambio ayuda a cuestionar las pretensiones normativas de los modelos epistemológicos sobre los psicoanálisis, tales como los expuestos en el Capítulo I, facilitando en cambio el avance hacia modelos más flexibles y ajustados a sus procesos de transformación histórica real.

El carácter “borroso” o elástico de los conceptos tiene, pues, una primera razón de ser en las características del razonamiento clínico. Existe además una segunda razón: la fuerte adhesión a ciertas fórmulas teórico-técnicas a la vez que su uso impreciso y eventualmente incoherente constituye una transacción entre la necesidad de mantenerse fiel a dichas fórmulas y a la vez el poder estar libre para modificarlas según los requerimientos de la clínica. La dificultad para descartar ideas que no encuentran suficiente sustento en la experiencia clínica nos pone en la pista de la fuerza que tiene la adhesión a las ideas dominantes y del tremendo esfuerzo que implicó romper con la lealtad hacia cierto modo de usar las ideas kleinianas y adquirir una mayor libertad de pensamiento. También es posible aprender de la historia posterior la fuerza con la que esta adhesión incondicional tiende a repetirse en torno a las nuevas ideas, y en torno a los grupos que hacen de ellas su estandarte. Todo esto colabora para que sea difícil descartar estas ideas cuando no tienen suficiente base en la práctica o carecen de apoyo en los conocimientos de disciplinas vecinas y lleva a prestar atención a la forma en la que surge lo nuevo en las ideas psicoanalíticas, tema que abordaré a continuación.

SECCIÓN 4.- LA RESONANCIA INTERIOR DE LAS NUEVAS IDEAS

En el punto anterior me referí a los modelos epistemológicos que sustentaban cambio de ideas, abordando la pregunta desde la perspectiva del contexto de la justificación. Es de justicia señalar que este punto no despertó especial interés en los entrevistados. Sus respuestas estuvieron más bien orientadas hacia el contexto del descubrimiento, es decir, hacia los caminos por los cuales las nuevas ideas establecían conexión con su experiencia personal y le permitían formularla o reformularla, facilitando un mayor contacto con los pacientes.

De hecho, las nuevas ideas no surgen, como podría sugerirlo una reconstrucción lógica del proceso inductivo, de la observación de nuevas similitudes entre los casos clínicos y la generalización de las mismas, vía abstracción, para llegar así a la formulación de nuevos conceptos y al descubrimiento de nuevas regularidades. En el psicoanálisis (y probablemente esto también vale para todas las disciplinas clínicas) el proceso psicológico es mucho más rico y para su comprensión son necesarios modelos de mayor complejidad.

Las entrevistas sugieren que el punto de partida está en problemas que de algún modo son avizorados de antemano, pero que se perciben bajo una luz distinta cuando son reformulados desde nuevos contextos de pensamiento. Para descubrir nuevas analogías en la experiencia clínica es necesario disponer de antemano, aunque sea oscuramente, del concepto que permite reconocerlas, lo que nos conduce nuevamente a la idea de procesos en espiral. Todos los entrevistados fueron categóricos respecto a que las nuevas ideas no fueron simplemente simplemente aceptadas como un nuevo dogma que sustituyera a uno anterior. **Por el contrario, jerarquizaron que fueran capaces de iluminar su experiencia permitiéndoles repensarla desde un nuevo ángulo y dando lugar a procesos personales de innovación, sea a**

nivel teórico o a nivel del “know how” clínico. Varios de ellos hablaron de resonancia, en el sentido de con la propia historia y con la propia práctica como la cualidad esencial que desencadenaba los fenómenos de cambio. La idea central es la de un nuevo contexto que permite enriquecer la comprensión de experiencias propias y ajenas.

Para continuar avanzando intentaré cotejar los testimonios recogidos en las entrevistas con los procesos de innovación descritos por teóricos del psicoanálisis y por filósofos. Aunque en este punto mis consideraciones tengan un carácter especulativo, intentaré apoyarme en estas conjeturas para adelantar un modelo de los fenómenos de cambio compatible con los hallazgos de las entrevistas.

Al hablar del marco teórico me referí a algunos trabajos rioplatenses que recurren al concepto de “abducción” de Peirce para dar cuenta del proceso que conduce a hipótesis innovadoras. Tal vez se podría utilizar el término “intuición”, pero el de “abducción” parece más amplio y adecuado para designar el tipo de operación que conduce a una idea nueva. Peirce consideró a la abducción como un “adivinar” (“guessing”), en tanto “poder instintivo” del entendimiento humano (Peirce, 1903, apud Nubiola, 2001). El tipo de conclusión al que conduce la abducción es intuitiva y conjetural, del orden de la probabilidad o de lo plausible y encierra cierta vaguedad. Por todo ello puede resultar cuestionable la denominación de “inferencia” utilizado por Peirce. Lo que a Peirce le interesa especialmente es el aspecto relacionado con la novedad o creatividad. Nubiola (2001) habla al respecto de una lógica de la sorpresa, que dirige nuestra investigación hacia lo que no comprendemos, llevándonos a relacionar elementos de distintos ámbitos de la experiencia y encontrar nuevas analogías entre ellos por medio de una intuición o insight, iniciándose así un camino hacia niveles de mayor abstracción y universalidad a través de la reunión de la multiplicidad perceptiva en una unidad conceptual que posibilita procesos de inducción y deducción¹¹⁷.

¹¹⁷ Peirce (apud Hoffmann, 2005) lo expresa claramente: “ (...) no hay sino tres clases elementales de razonamiento. La primera, que yo llamo abducción (...) consiste en examinar una masa de hechos y en permitir que estos hechos sugieran una teoría. De este modo ganamos nuevas ideas; pero el razonamiento no tiene fuerza. La segunda clase de razonamiento es la deducción, o razonamiento

Leibovich de Duarte (2000), señala que el proceso inferencial clínico va allá de la información dada, lo que supone un proceso de búsqueda que lleva a seleccionar y transformar datos, elaborar hipótesis, y formular intervenciones (Pág. 97). Ahora bien, mientras Ferenczi (1928), en forma optimista creía que toda persona adecuadamente analizada llegaría a las mismas conclusiones diagnósticas y terapéuticas frente a un material clínico dado, la experiencia mostró que los consensos clínicos eran muy difíciles de lograr, incluso entre los analistas que comparten un mismo marco teórico (ibid., Pág. 102). La inferencia clínica implica complejos procesos cognitivo-afectivos que hacen que no se pueda dejar de lado la “ecuación personal” del analista (Sección 5 del Capítulo I)¹¹⁸. Cada analista necesita desarrollar estrategias de abordaje y procesamiento de los problemas clínicos que enfrenta.

Investigaciones más recientes de Leibovich de Duarte (2004) indican que el proceso inferencial clínico conduce a identificar rápidamente ciertas pautas poco después del comienzo de la sesión, acelerándose este proceso a medida que analista o terapeuta adquiere mayor experiencia. Ridderikhoff (1993) llega a una conclusión similar estudiando el razonamiento clínico en medicina: las hipótesis saltan a la conciencia del clínico cuando apenas tiene unos pocos datos y en ese sentido tienden a orientar la indagación más que a ser su resultado; con frecuencia las observaciones que no forman parte de una

necesario. Sólo es aplicable a un estado ideal de cosas, o a un estado de cosas en tanto que puede conformarse con un ideal. Simplemente da un nuevo aspecto a las premisas (...) El tercer modo de razonamiento es la inducción o investigación experimental. Su procedimiento es éste. Cuando la abducción sugiere una teoría, empleamos la deducción para deducir a partir de esa teoría ideal una promiscua variedad de consecuencias a tal efecto que si realizamos ciertos actos, nos encontraremos a nosotros mismos enfrentados con ciertas experiencias. Cuando procedemos a intentar esos experimentos, y si las predicciones de la teoría se verifican, tenemos una confianza proporcionada en que los experimentos que aún no se han intentado confirmarán la teoría. Yo afirmo que estos tres son los únicos modos elementales de razonamiento que hay" (CP 8.209, c.1905).

¹¹⁸ Los múltiples sesgos introducidos por la subjetividad de cada analista colocan sobre el tapete la necesidad de mantener la distinción entre el contexto del descubrimiento, en el que importa que el analista pueda abrirse a nuevas formas de comprender, y el contexto de la justificación, en el cual el problema radica en que esa comprensión pueda tener validez para los otros analistas. Esta distinción guarda relación, pero no se superpone totalmente con el enfoque desarrollado en esta tesis, en la que he puesto el acento: a) en la comprensión del analista sobre sus propios estados mentales y los de los otros en relación a sus ideas psicoanalíticas, y b) en el discurso argumentativo con que intenta transmitir estas ideas y darles validez. He considerado que esta manera de formular el problema, combinando más que separando los problemas del contexto del descubrimiento y de la justificación, me permitía acercarme más a algunos aspectos del problema que resultaban menos visibles desde un enfoque epistemológico más tradicional.

hipótesis conocida pueden ser pasadas por alto u olvidadas. En ese sentido el método hipotético deductivo constituye una presentación retórica a posteriori de resultados a los que se llegó por otros caminos.

El grado de originalidad en sus ideas al que aspiraban los entrevistados era variable. En algunos pocos casos relataron el surgimiento de ideas innovadoras difíciles de equiparar con otras existentes; con más frecuencia se trataba de un uso personal de ideas recibidas de distintos autores, las que resultaban renovadas o reformuladas a partir de su enlace con experiencias vivenciales. Lo que todos destacan es el enriquecimiento logrado por la nueva forma de entendimiento o reformulación cognitiva que surge al quedar los hechos situados en un nuevo contexto¹¹⁹. La pregunta siguiente es la de cómo cambian o se reorganizan los contextos que dan significación a las hipótesis.

A la luz de estas ideas, propondré la siguiente conjetura. El trabajo analítico genera multitud de situaciones interactivas entre analista y paciente. Muchas de estas situaciones son banales y transitorias, y, si bien ayudan al desarrollo del proceso psicoanalítico, no implican transformaciones en el paciente o en los modelos del analista. Otras, en cambio, implican el involucramiento del analista en los contextos problemáticos o repetitivos del paciente, revividos en la relación analítica, que dan origen a intentos, más o menos exitosos de analista y paciente, por lograr su transformación. La “escucha” analítica, en ese sentido, no es por cierto un mero escuchar pasivo: forma parte, en realidad, de lo que B. de León (1993), desarrollando la idea de “campo” de W. y M. Baranger denominó como “nudos interactivos” que ocurren en la relación transferencial.- contratransferencial. En esos nudos analista y paciente comparten experiencias actuales y/o infantiles, pero el analista necesita rescatarse de un puro compartir experiencias para intentar darles una explicación que tenga a su vez un carácter operativo para el paciente. Para ello el analista compara las experiencias de los pacientes (propios o de la literatura)

¹¹⁹ La palabra “contexto” adquiere un sentido interesante en Peirce. Hoffmann (op. cit.), comentando a Peirce, propone una útil distinción entre “situación” como “conjunto espacial y temporal determinado de entidades independientemente de las relaciones entre ellas” y “contexto”, al que caracteriza como “relación de mutua dependencia entre los hábitos de entidades diversas”, es decir, como conjunto de relaciones específicas entre entidades que interactúan. En mi opinión el fenómeno de “resonancia interior” está ligada a los efectos de esta interacción.

entre sí y con sus propias experiencias, arribando a “miniteorías” o “minimodelos” a los que me referiré más adelante. Este proceso, relacionado con la “atención libremente flotante” de Freud, fue enfocado de distinta manera por autores, que pusieron el acento en distintos aspectos del mismo (por ejemplo, P. Aulagnier habló de “teorización flotante”, Bion de “rêverie”, y otros autores propusieron otras descripciones). En todos los casos resulta central **el desbloqueo o aflojamiento del control interno que abre las puertas para un proceso intelectual y afectivo que permite establecer matrices o modelos afectivo-cognitivos con “valencias libres” (si se me permite tomar prestado de la química este término) de los conceptos teóricos, esto es, aspectos no saturados y a veces imprecisos de estos conceptos, que permiten unir creativamente experiencias de distinta procedencia, sirviendo así de sustrato a estas miniteorías o minimodelos. Lo que el analista percibe como “resonancia interna” es la posibilidad de que se abran camino en él procesos de este tipo**¹²⁰.

El núcleo de las miniteorías suele estar constituidas por metáforas que ayudan a formular experiencias del encuentro entre analista y paciente hasta entonces informadas. Las metáforas pueden verse como procesos creadores de significado que ayudan a llevar vacíos semánticos, estando por tanto en el corazón del cambio conceptual (Ricoeur, 1975). Pero, de acuerdo con Davidson (apud Quintanilla, 1999) las metáforas pueden también ser consideradas no como transmisoras de nuevos significados sino como productoras de procesos que en sí no son cognitivos, o sea, proposicionales (este sería el caso de los procesos inconscientes), pero que les dan una forma tal que puede producir efectos de sentido y adquirir cualidad subjetiva en quien los escucha. Están pues más cerca de la creación conceptual en la que algo no formulado se vuelve formulado, que del cambio conceptual en el sentido de combinación o sustitución de unos conceptos por otros.

¹²⁰ Señala Liberman (1976): “El o los esquemas referenciales se ponen en actividad y se silencian según las características del caso y del momento que atraviesa el terapeuta. Considero que únicamente es posible y honesto decir con qué ‘esquema referencial’ ha estado uno trabajando, cuando se reexamina la labor efectuada. Solamente así podremos establecer o descubrir correlaciones entre nuestras ideas y las de algunos de los pioneros del psicoanálisis; más aún, quizá entonces podremos decir con qué parte de la obra de tal o cual autor que nos ha dejado enseñanzas estamos operando y con qué parte de la misma no estamos operando” (Págs. 30 y 31). Agradezco a S. Arbiser el haberme llamado la atención sobre esta cita.

Los minimodelos resultantes de este proceso pueden desarrollarse como conceptualizaciones prototípicas presentes en el trabajo del analista con su paciente, que le posibilitan organizar su comprensión del mismo (Meyer, 1988, apud Leibovich de Duarte, 2000). Constituyen los esquemas cognitivo-afectivos que resumen la experiencia del analista resultante de múltiples interacciones significativas con su paciente. Es posible encontrarlos en muchas de las entrevistas y, seguramente, estos minimodelos se hacen presentes también en la comunicación informal entre analistas cuando tienen que referirse a un paciente. Forman parte del saber tácito o “know how” profesional no incluido en los contenidos codificados de la disciplina. Estudiando las tendencias comunes entre las diferentes corrientes psicoterapéuticas, Lambert, Garfield y Bergin (2004) consideran que una tendencia actual en el campo de la investigación en psicoterapia y en el estudio del cambio terapéutico está dada por el énfasis en el papel de estas miniteorías más que en los grandes sistemas o teorías que dominaron el período anterior de este campo.

Pero el analista se encuentra, con frecuencia, tanto en los pacientes como en sí mismo, con situaciones que desafían su comprensión habitual. **Por ejemplo, en el trabajo analítico, la resolución de los “nudos interactivos” a los que me referí más arriba, dan lugar a memorias declarativas y no declarativas (por ejemplo, procedimentales, emocionales¹²¹) bajo la forma de metáforas y esquemas operativos que poseen potencialmente la capacidad de reestructurar las teorías hasta ese momento estereotipadas y carentes de resonancia interior. Estas teorías pueden ahogar las nuevas experiencias y hace falta el encuentro con nuevos autores y teorías para rescatar estas experiencias que habían quedado sin formular o sofocadas. El encuentro con ideas de otros autores resulta así un elemento que puede desencadenar el proceso de cambio cuando se produce el enganche de las ideas de estos autores con disposiciones internas latentes; esto explica la importancia dada por los entrevistados a la “resonancia con la propia historia y el propio análisis” de las nuevas**

¹²¹ Las memorias procedimentales emocionales coinciden con lo que Klein (1957) había denominado como “memories in feelings”.

ideas. Por el contrario, la existencia de otros puntos de vista puede ser sentida como perturbadora si cuestiona los propios equilibrios internos logrados (incluyendo el balance narcisista); de ahí la incomodidad producida por los debates. Pero ese es el precio a pagar para que el encuentro con otras ideas pueda inducir cambios a nivel de de las identificaciones y de las ideas científicas.

Ciertos conceptos de W. R. Bion ayudan a comprender el proceso mencionado. Retomando un término de Hume, Bion (1962) se refiere a la captación de “conjunciones constantes” entre fenómenos para la cual se carece por el momento de una hipótesis que les asigne un significado o una relación causal. Si se logra tolerar el estado de ignorancia o incoherencia, estas premoniciones permanecen en forma de preconcepciones que aguardan encontrarse con realizaciones concretas para dar origen a las nuevas concepciones que hacen evolucionar el proceso de pensamiento (Bion, 1967). Cuando la multitud de fenómenos que ocurren a nivel de la experiencia personal toman forma reuniéndose en una unidad coherente y significativa surge lo que Bion, siguiendo en este punto a Poincaré, denomina un “**hecho seleccionado**¹²²”. Para que se den estos procesos de cambio resulta esencial mantener una “**capacidad negativa**” (la expresión está tomada de Keats), es decir, zonas de incertidumbre, duda y receptividad creativa. Si esta capacidad negativa se pierde, las nuevas ideas pueden saturarse de sentidos fijos, y en vez de hechos seleccionados nos encontramos con “**ideas sobrevaloradas**¹²³” (Britton y Steiner, 1994), las cuales producir un discurso persuasivo a nivel social, pero carecen de la facultad de facilitar el contacto profundo con nuevas

¹²² Señala Bion (1967) que un hecho seleccionado corresponde “a una “evolución”, es decir, a la reunión, por una intuición súbita que precipita una masa de fenómenos aparentemente no relacionados e incoherentes, que adquieren entonces una coherencia y significado que no poseían previamente... Del material producido por el paciente emerge entonces, como una figura (“pattern”) en un caleidoscopio, una configuración que parece pertenecer no sólo a la situación en curso, sino a un número de otras situaciones que no habían sido previamente vistas como conectadas y que no había sido diseñada para conectar”. (“... an 'evolution', namely, the coming together, by a sudden precipitating intuition, of a mass of apparently unrelated incoherent phenomena which are thereby given coherence and meaning not previously possessed ... From the material the patient produces, there emerges, like the pattern from a kaleidoscope, a configuration which seems to belong not only to the situation unfolding, but to a number of others not previously seen to be connected and which it has not been designed to connect” (Bion, 1967, Pág. 127).

¹²³ “En el caso de las ideas sobrevaloradas, la integración es espúrea y resulta de forzar los hechos para que ajusten a hipótesis o teorías que el analista necesita para fines defensivos”. (“In the case of an overvalued idea, the integration is spurious and results from the facts being forced to fit an hypothesis or theory which the analyst needs for defensive purposes” (Britton & Steiner, 1994, Pág. 1070)

experiencias emocionales que sean fuente de nuevos aprendizajes a partir de la experiencia. **El pasaje de ideas sobrevaloradas a hechos seleccionados está en el corazón del fenómeno de la percepción de resonancia interna y de riqueza vivencial que caracterizó el aspecto positivo del cambio.**

A la inversa, la transformación de “hechos seleccionados” cargados de experiencia clínica, en ideas sobrevaloradas, aceptadas por su valor retórico y su efecto persuasivo para la comunidad psicoanalítica, tuvo que ver con el desgaste de muchas de las ideas kleinianas en el período estudiado y amenaza a todo sistema de pensamiento que se vuelve dominante debido más a influencias externas (prestigio, poder, etc.) más que a su contacto con la experiencia individual.

En su trabajo sobre el Inconciente (1915a, Capítulo VI) Freud había llamado la atención sobre la importancia del “comercio” o “circulación” (“Verkehr”) entre los sistemas conciente-preconciente e inconciente, que llevaba a la producción de “**mestizos**” (como ser las fantasías reprimidas), en las que se dan características de ambos sistemas¹²⁴. Zukerfeld y Zonis de Zukerfeld (2005), retomaron la idea de A Green (1972) de “procesos terciarios”, es decir, procesos secundarios abiertos a los primarios, relación que pone límite a la saturación de cualquiera de ellos, abriendo camino a la intuición creadora. Señalan que estos procesos permiten “sostener en suspenso lo irrepresentable”, abriendo un espacio potencial entre paciente y analista en el que “algo nuevo se genera transformándolos a ambos” (Pág. 83).

Aprender de las experiencias emocionales constituye un aspecto nuclear de la especificidad del psicoanálisis y del carácter “sui generis” de su actividad clínica y caracteriza la peculiar relación de las ideas teóricas y técnicas con la experiencia personal, esto es, **la posibilidad de convertir las experiencias vividas en esquemas conceptuales y operativos en los que se apoyan las formulaciones teóricas más abstractas.** A este respecto resulta interesante

¹²⁴ Estos “mestizos” (Mischlingen menschlichen Rassen”) reúnen para Freud dentro de sí notas contrapuestas: mientras por una parte presentan una alta organización, están exentos de contradicción y

la forma en la que los entrevistados relatan sus experiencias de análisis con distintos analistas. En lo esencial las diferencias que tuvieron mayor efecto no dependían tanto de las distintas ideas teóricas o técnicas de estos analistas (o al menos esto jugó un papel difícil de determinar), sino del hecho de tratarse de personas distintas con las que se establecieron vínculos nuevos que abrieron la posibilidad de cambios personales también diferentes¹²⁵. **Los esquemas vivenciales propios de cada analista operan como dispositivos que entran en interacción con los aspectos inconcientes del analizando y contribuyen a moldear el proceso psicoanalítico. Contribuyen así al desarrollo de las teorías implícitas del analista.**

La concepción de Sandler (1983) sobre las teorías privadas o implícitas que fue expuesta anteriormente (Capítulo 1, Sección 5, Apartado b), es afín a la distinción de M. Polanyi entre un **conocimiento declarativo**, focalizado, presentado en forma de textos, por un lado, y, por otro, un **conocimiento tácito**, pre-lógico, que más que un “conocer qué”, es un “conocer cómo” (“know how”) que sirve de base o instrumento al conocimiento focalizado, y que se transmite a través de la práctica, conteniendo muchos de los presupuestos que guían nuestras acciones y opiniones. Es un conocimiento silencioso que emerge sólo cuando una persona está haciendo algo que necesita recurrir a dicho conocimiento. Conocemos en forma tácita más de lo que podemos decir en palabras (Polanyi, 1958, 1974)¹²⁶.

son indistinguibles de las formaciones concientes, por otra parte son inconcientes e insusceptibles de devenir concientes (1915 a, Pág. 187).

¹²⁵ Cito de la entrevista M1: “La curiosidad de mi [nuevo] analista [de orientación francesa] por los personajes concretos de mi historia infantil fue mayor que la que tuve antes, que estuvo más encerrada en el aquí, ahora y conmigo. Y a mí, en ese reanálisis, me preguntaban cómo era mi papá, mi mamá, mi familia, mi perro, mi esto y aquello (...) eso ahí me hizo mucho bien (...) y la suma de las dos experiencias (...) influyeron mucho...”

¹²⁶ La adquisición de destrezas clínicas se da en forma importante como un conocimiento procedimental: una persona puede mejorar su rendimiento en una tarea sin que mejore su capacidad para explicarla o responder preguntas sobre ella. El conocimiento declarativo también juega un papel en la adquisición de una técnica, pues esta adquisición se guía por reglas aprendidas durante la educación formal y se acompaña de un mayor grado de autoconciencia y atención a los procedimientos seguidos, pero este conocimiento declarativo juega un papel menor una vez que ésta se domina. Por eso la argumentación clínica es muchas veces difícil pues se apoya en una racionalización de descubrimientos que es muy difícil explicitar cómo se produjeron y que no siguen una lógica demostrable

Las ideas de Polanyi, al igual que las de Sandler¹²⁷ destacan un aspecto coincidente con lo manifestado por los entrevistados: las nuevas ideas, reúnen fragmentos del conocimiento tácito del analista surgidos de su experiencia para formar nuevos modelos o miniteorías, que muchas veces sólo se logra hacer públicas cuando coinciden con las de un autor valorado. El enganche entre estas intuiciones o esquemas operativos personales y las teorías recibidas no siempre es fácil y no es de extrañar que muchas veces este proceso se trabe, y el analista haga mención a conceptos teóricos que no corresponden a su práctica analítica real, o que, viceversa, la destreza clínica no logre ser expresada adecuadamente en palabras, situaciones ambas mencionadas en las entrevistas. Se ha señalado la importancia para las organizaciones del diálogo permanente entre el conocimiento tácito y el explícito (Nonaka & Takeuchi 1995). Las nuevas ideas recibidas desde el exterior pueden así tanto alentar los desarrollos personales como desplazarlos e inhibirlos; desde esta perspectiva el desafío para las instituciones psicoanalíticas es el de estimular y hacer circular el conocimiento tácito o implícito adquirido por los analistas en su tarea.

Las nuevas ideas pueden saturarse rápidamente cuando su uso se vuelve burocratizado. Los entrevistados, como señalé, distinguieron con claridad los cambios operados a través de un trabajoso proceso de contacto con sus propios procesos interiores y con los del paciente, de otros cambios posibles que sólo implican la adopción de un nuevo discurso teórico sin verdadero correlato interior. El cambio implica, pues, un proceso de desidentificación con posturas anteriores, que es exitoso si logra dejar abierto un espacio interior no saturado, disponible para lo impensado o sorpresivo de nuevas experiencias, posibilitando así procesos de transformación intelectual y crecimiento emocional. **La capacidad de desidentificarse con las posiciones anteriormente sostenidas hace posible el uso de perspectivas reversibles, esto es, colocarse en otro punto de vista, y de la inducción eliminativa, cuestionando los modelos en uso (ver Diagrama III). Un aspecto clave en los procesos útiles de desidentificación que conducen a un cambio**

¹²⁷ No es improbable que Sandler haya conocido la obra de Polanyi, pues este científico, si bien nacido en Hungría, desarrolló su obra en Gran Bretaña,

enriquecedor está dado por la posibilidad de tomar distancia de las ideas viejas y a la vez mantener un diálogo con ellas. Esto es fundamental para conservar y valorar las experiencias anteriores y para ganar la libertad intelectual necesaria para saber qué se toma y qué no de las nuevas influencias. La simple adhesión en forma global a nuevas ideas, que se convierten de esa forma en ideas sobrevaloradas, es un pseudoproceso de cambio, sin real transformación de la actitud hacia las ideas y creencias, que repite formas de adhesión acrítica. Al escapar al cotejo crítico las ideas sobrevaloradas, sean viejas o nuevas, tienen un doble efecto negativo:

a) se vacían de contenido, convirtiéndose en emblemas identificatorias o banderas de tipo tribal, que no tienen la elasticidad suficiente para ser rectificadas por la experiencia, quedando así expuestas a los vaivenes de la moda;

b) quedan también libradas en mayor medida a la fantasmática interna, pues la sobrevaloración hunde sus raíces en aspectos inconcientes, de carácter regresivo, narcisista e idealizador.

Si las nuevas ideas se convierten en códigos interpretativos predeterminados, su uso repetitivo desemboca en nuevas ortodoxias. Es inevitable que un cierto grado de burocratización sea inevitable, pues, pues los momentos de descubrimiento y reformulación no son permanentes, pero muchas entrevistas muestran que, aún así, el analista procura vías para conservar activo el significado vivencial de sus ideas. Estas vías pueden ser indirectas: por ejemplo, un entrevistado (M8) señala que, pese a que la experiencia clínica y la artística son de distinto orden, las obras literarias le ayudan a mantener viva su sensibilidad. También los intercambios de ideas. Pero estas fuentes externas son útiles en la medida en la que alimentan los diálogos o deliberación interior que el analista mantiene consigo mismo (o mejor dicho, con su grupo interno), colaborando ambas vías para mantener abierto este proceso de enriquecimiento de las ideas analíticas.

Los fenómenos de cambio resultan, por tanto, positivos cuando logran que los esquemas referenciales y las matrices conceptuales-vivenciales queden abiertos a un proceso de transformación y revisión.

Para ello tienen que mantener un alto grado de no saturación, plasticidad, y permeabilidad a los procesos preconcientes-inconcientes. Estas mismas exigencias las vuelven vulnerables a distintos movimientos regresivos internos y de influencia de los grupos externos, en especial si no son acompañados por una adecuada discusión crítica reflexiva. Estos aspectos serán examinados en la Sección siguiente.

El foro público como “tribunal supremo”

Las condiciones ideales óptimas para que se produzca la articulación de las experiencias personales del analista con las formulaciones que le llegan a través del contacto con nuevos autores son expresadas en las siguientes palabras de un entrevistado, resumiendo las inquietudes presentes en la reforma del Instituto de formación de la Asociación Psicoanalítica uruguaya:

M1: “La idea era transformar los grupos de funciones [docentes, analistas y supervisores] en algo de indagación, de elaboración grupal, el copiar virtudes, corregir defectos. La creencia es que el grupo exorcizaba la impotencia que tenemos todos cuando estamos encerrados y entonces un supervisor mostraba cómo supervisaba, el supervisado cómo lo supervisaban, y el grupo como tribunal supremo [el subrayado es mío] hacía sus comentarios en general elogiosos o hacía críticas (aunque a veces eso se burocratizaba) y era una situación de aprendizaje muy fecundo... hay de lo mejor y de lo peor como en la viña del Señor... y ahí nacieron los grupos de docentes, supervisores y analistas del Instituto”.

La idea expuesta por el entrevistado se aproxima a la de un “foro de la ciencia”, en el cual las distintas ideas y las razones que lo fundamentan pueden ser examinadas imparcialmente. La idea de Academia, o yendo más atrás, la República postulada por Platón, era también la de una sociedad guiada por las voces de la sabiduría. Sin duda, como señala el entrevistado, hubo y hay de todo en la viña del Señor a nivel de las instituciones, pero también a nivel de la deliberación que los analistas buscan desarrollar en su interior. **Lograr un**

diálogo interior que preserve la permeabilidad vivencial sin caer en la regresión idealizadora resulta difícil y las entrevistas ofrecen testimonios acerca de ello.

Las voces que presionan en el grupo interno

Como dije en el Capítulo de resultados, me llamó fuertemente la atención la expresión: “**Pero la presión era otra, y las voces me decían**, de los maestros, que interpretara la transferencia y era muy forzado”. Destaqué la sintaxis, cuya peculiaridad se reforzaba al escuchar la grabación. Queda la impresión de que la presión proviene de voces internas que aún resuenan de algún modo a nivel preconciente. Me sorprendió asimismo, como mencioné, la frecuencia con la que me encontré poniendo citas textuales en los que el entrevistado refería sus pensamientos en forma de diálogos interiores.

La denominación de “foro interno” parece adecuada para caracterizar este espacio de diálogo que queda abierto entre las distintas voces que resuenan en el analista. Cuando estos diálogos internos tienen lugar y funcionan adecuadamente, representan un foro en el sentido más literal del término: el de un espacio interno donde se realizan las transacciones entre los participantes (las distintas ideas presentes en la deliberación clínica y teórica del analista) y se dirimen, en base a las mejores razones, los pleitos entre ellas¹²⁸. Esta metáfora permite establecer un puente entre los fenómenos de orden intrapsíquico y los de nivel institucional y social. En ese sentido la noción de foro interno se aproxima a la de “grupo interno” que proviene de la tradición pichoniana. **Como señalé en el Capítulo I, el grupo interno, puede ser concebido como un repertorio de vínculos, en el que las personas reales dan lugar a representaciones internas, las cuales prolongan y realimentan las interacciones reales.** (Arbiser, 2001, Bernard et al., 1995). Idealmente, se espera que las instituciones psicoanalíticas funcionen como

¹²⁸ Foro, de acuerdo con la Real Academia (1970), es la “plaza donde se trataban en Roma los negocios públicos y donde el pretor celebraba los juicios” y, por extensión, “el sitio en que los tribunales oyen y determinan las causas” Pág. 631.

grupos externos que interactúen positivamente con los grupos internos. En forma similar, los intercambios científicos institucionales deberían dar expresión y realimentar la deliberación interna, favoreciendo un funcionamiento enriquecedor de los procesos de pensamiento internos.

La multiplicidad de voces en el foro interno es inevitable, si tomamos en cuenta las múltiples experiencias vividas por el analista (experiencias de su análisis, que quedan enlazadas con experiencias infantiles que pueden movilizarse en la vida institucional). Esta polifonía pone en evidencia tanto el impulso hacia formas más libres de pensamiento como los factores que lo frenan, en especial experiencias pasadas y restos de transferencias indirectas o cruzadas que estimulan las necesidades más regresivas de dependencia o idealización. A esto se suma el efecto de los microtraumatismos que depara el trabajo analítico a lo largo de la vida profesional (de León & Bernardi, 2005), así como los momentos en que estas situaciones difíciles son superadas.

Estas voces fueron audibles durante las entrevistas. Al reflexionar sobre sus cambios los analistas evocaron con frecuencia momentos importantes en forma de diálogos textuales.

Por ejemplo, cuando debieron sostener su propio punto de vista frente al de sus maestros:

- Analista y supervisor me dijeron: 'Trabajaste muy bien'. [y yo sabía que no era así]"
- Mi supervisor, que había sido mi primer analista, me decía: - 'Esta paciente no va a cambiar más'. [y cambió]"
- Yo le decía [al supervisor]: -'¡No puede ser que no tengamos otra explicación! [para entender a una paciente]' [Y me contestaba:] -'Y qué le vamos a hacer, parece clarísimo que es así' [y la evolución ulterior de la paciente mostró que ese análisis no la ayudó lo suficiente].

Corresponde hacer notar que en estos diálogos la respuesta del sujeto a las voces con las que discrepa no aparece como respuesta en forma de diálogo

y debí reconstruirla a partir de lo expresado a continuación en la entrevista. Es como si la respuesta directa hubiera quedado atragantada y necesitara expresarse a través de circunloquios.

En otros momentos aparecen las dudas sobre las propias capacidades:

- '¿yo podré seguir [como analista]?' '¿estoy trabajando bien?'

También los diálogos en momentos de intensa necesidad de ayuda terapéutica:

- Le dije [a la analista a la que consulté, que no tenía hora disponible]: 'Dra. XX, No me puedo ir ahora de este consultorio'. Me dice: - 'Dr., Vd. tiene mucha necesidad...'

Se registran frases de los análisis que condensan problemas que debieron ser superados:

- [Mi analista] me decía: -'¿por qué culpable?'

También episodios del análisis que resultaron negativos o dolorosos:

-“Una vez que con MM [su analista] levanté la voz, me dijo: 'Acá no se grita'... y me callé.

O momentos como analista en que confluyeron la propia conflictiva con la del paciente y se pudo encontrar una forma de responder a ambas:

- Y me salió solo [sin pensar lo que le estaba diciendo al paciente]: 'Bueno, los dos estamos vivos, aunque tu mamá no'

Otras veces traen esperanza:

- Y un día [esa paciente que parecía que no iba a cambiar nunca] me dice (...) 'Dr., ¡es la primavera de mi vida...!'

Pueden también condensar múltiples niveles:

- [Hablando de un reanálisis que el entrevistado no pudo realizar con quien quería:] Como decía mi padre cuando algo que yo quería, no me salía: 'Tenés que acostumbrarte, porque todas las lindas no se besan...'

La vida institucional, con sus aspectos favorables y desfavorables, es frecuentemente fuente de este tipo de recuerdos:

- El panfleto fundacional de: 'abrámonos a otro modo de pensar' vino de Willy [Baranger].

- [Le dije a un colega]: 'Me parece muy bien, pero ¿por qué no usás lo que sabés [de otro campo]? (...) Me dijo: - 'Que no te escuchen...! [los que piensan distinto en la institución]'

-[El expositor] me miró así, como diciendo '¿con qué me va a largar, con qué misil me va a largar éste?'

- [Comentarios descalificantes en las discusiones]: '¡Eso no es psicoanálisis!' '¡Eso es completamente conciente!' '¿Dónde está lo inconciente?'

Estas frases constituyen recuerdos en los que llama la atención el carácter vívido con el que fueron conservados; posiblemente sean la punta de icebergs en los que se entremezclaron a posteriori diferentes niveles y conflictivas con significado emocional personal, como a veces las entrevistas dejaron entrever. Es probable que, aunque puedan ser resignificadas, conserven un núcleo importante de verdad histórica. Las investigaciones actuales en el campo de la memoria señalan que los acontecimientos fuertemente impactantes tienden a producir un tipo especial de recuerdos ("flashbulb memories") que tiende a conservar los detalles y circunstancias que rodearon al hecho significativo¹²⁹. Una revisión de los entrecorridos de todas

¹²⁹ Agradezco a la Dra. Adela Leibovich de Duarte el haberme llamado la atención hacia este tipo de memoria. Las denominadas "flashbulb memories" (Brown et al, 1977; Conway et al, 1994) conservan el recuerdo detallado y vívido de episodios históricos o autobiográficos que se acompañaron de un importante contenido emocional. Desde el punto de vista neurofisiológico probablemente involucren núcleos amigdalinos. Por lo común se recuerdan las circunstancias de lugar, actividad, emociones propias y ajenas y efectos del episodio. La conservación de estos recuerdos, que muchas veces son extremadamente duraderos, está ligada a las conexiones que ellos establecen. Este es un aspecto que

las entrevistas confirmó que las áreas mencionadas (analistas, supervisores, institución y pacientes) son aquellas mencionadas con más frecuencia en forma de diálogos interiores. En ellas existe un guión argumental en cierta medida común: sucumbir o superar un obstáculo que dificulta el desarrollo profesional o personal. **En muchos de estos diálogos es perceptible un tinte superyoico. Se destaca el carácter ilocutorio de las expresiones (por ejemplo: de orden o de calificación); los puntos de exclamación intentan transmitir el tono fuertemente emocional.**

Si bien estas frases no aparecen en forma igual en todos los entrevistados¹³⁰, la frecuencia con la que aparecen nos pone sobre la pista del tipo de diálogo real o fantaseado que ocurre en el interior del analista en relación con los fenómenos de cambio.

Voces internas, superyó y movimientos regresivos

S. Freud había planteado la relación del superyó con los restos acústicos de palabras oídas (El Yo y el Ello, 1923):

... el superyó no puede desmentir que proviene también de lo oído, es sin duda una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabra (conceptos, abstracciones), pero la *energía de investidura* [subrayado en el original] no les es aportada a estos contenidos del superyó por la percepción auditiva, la instrucción, la lectura, sino que la aportan las fuentes del ello. (Pág. 53).

El lugar que ocupan inicialmente quienes cumplen la función de maestros los acerca a las instancias ideales (ideal del yo, yo ideal) y hace que su

coincide con lo que estoy desarrollando en el texto, es decir, que estos recuerdos son el índice de procesos subyacentes más amplios.

¹³⁰ La reproducción literal de dialogados es más frecuente en algunas entrevistas que en otras. Probablemente esto esté influido, entre otros factores, por el estilo narrativo propio de cada entrevistado. Si bien en todos los casos en que aparecen frases textuales la función reflexiva y la disposición al

influencia hunda sus raíces en el inconciente. Es también lógico suponer que, según las vicisitudes de la vocación analítica en relación a las características de la personalidad de cada analista, estas voces pueden seguir distintos destinos: quedar mas o menos confundidas con los aspectos más regresivos del superyó, conducir al engrandecimiento narcisístico del yo ideal, o evolucionar hacia el desarrollo de ideales del yo, dentro de un sistema de valores integrado a los aspectos más evolucionados de la personalidad.

Es probable para revivir experiencias vividas y permitir que ellas queden en estado de “valencias libres”, útiles para el trabajo con el paciente, sea necesario permitir que se produzca cierto grado de regresión y a la vez poder recuperarse de ella. La regresión facilitaría la producción de nuevas conexiones entre las vivencias del pasado y las teorías explícitas actuales. **Este estado de disponibilidad de las experiencias personales para establecer nuevas conexiones es probablemente lo que es percibido como ganancia de “libertad interior” y “enriquecimiento vivencial”.**

Pero al mismo tiempo que puede resultar enriquecedor, el movimiento regresivo presenta riesgos. A partir del estudio de los sueños, Freud distinguió tres tipos de regresión (1900) (1917 [1915c], Pág. 221-233): regresión cronológica, formal y tópica. La regresión formal tiende a recuperar a estas frases recordadas el carácter plástico de experiencias concretas, y por lo tanto les otorga un alto valor vivencial, pero al mismo tiempo las despoja de las cualidades abstractas que poseen las representaciones verbales. Si la regresión formal se acompaña a la vez de una regresión tópica se acentúa su relación con el proceso primario, facilitando la captación inconciente, pero también dejando abierta la conexión con los aspectos más primitivos del superyó que hunden sus raíces en el Ello. La regresión cronológica multiplica la fuerza de las palabras evocadas, al conducir los procesos más elevados del pensamiento hacia el cumplimiento alucinatorio de deseos y hacia las satisfacciones narcisistas, todo lo cual tiende a sustraer estos enunciados al pensamiento crítico y reflexivo, a la vez que aumenta su capacidad de dar

autoanálisis es alta, también estas características pueden estar presentes sin que sea tan frecuente el uso de frases textuales.

figuración a contenidos del proceso primario. **Podemos ver que estos movimientos regresivos traen aparejado tanto un potencial enriquecimiento para la captación de situaciones humanas, como el peligro de que el analista quede preso de los dinamismos primitivos puestos en juego.** En el síndrome de desgaste o “burn-out” profesional se ha descrito la captación del yo real de la persona por un “yo ideal institucional”, que promete perfección y engrandecimiento. Cuando el yo se deja seducir por estas promesas, queda a merced de las instancias ideales grupales que favorecen los aspectos más regresivos personales. Cuando se producen crisis en los ideales colocados en los aspectos idealizados del psicoanálisis y sus instituciones debido a que se descubren fallas o imperfecciones que desmienten la idealización, se produce entonces un derrumbe de la ilusión de engrandecimiento narcisístico y se abren las puertas para los procesos de desgaste o “burn-out” (Aubert, N. & de Gaulejac, V., 1991).

SECCIÓN 6.- LIBERTAD INTERIOR Y PENSAMIENTO HEGEMÓNICO

Las voces “de la superioridad”

Las entrevistas muestran los efectos que produjo el carácter hegemónico de la teoría en quienes comenzaban o estaban desarrollando su vida profesional en dicho contexto. Algunos de los entrevistados, como dije, se habían formado en la década de 1950 y ya cumplían funciones docentes en la década siguiente, mientras los entrevistados más jóvenes terminaron su formación a fines de la década de 1960. Durante el período de formación como analistas las voces revestidas con prestigio institucional cobran especial significación. Estas voces “de la superioridad” (para utilizar la expresión de un

entrevistado) llegan con fuerza, aunque no todas ellas actúan en la misma dirección, ni producen iguales efectos.

Para varios de los entrevistados la transmisión y adopción de las ideas de M. Klein les ofreció un marco teórico y práctico útil. El pensamiento kleiniano ofreció, como dije, la posibilidad de adherir a un paradigma emergente en el psicoanálisis internacional, pues, aunque M. Klein murió en 1961, su pensamiento estaba entonces en un momento de consolidación y expansión. Este paradigma parecía capaz de abarcar todos los campos (niños, psicóticos, familia, grupos, etc.) y brindaba cohesión al grupo rioplatense. No es de extrañar que la adhesión fuera duradera y produjera identificaciones vividas como enriquecedoras (tanto más cuanto los analistas lograron sentirse más libres para incorporar nuevas influencias y desarrollos personales). Este fue el caso de muchos de los pioneros y primeros maestros, cuya contribución forma parte de los aportes más originales de la producción rioplatense.

Pero para otros entrevistados el significado del período de dominio del pensamiento kleiniano fue muy diferente y fue vivido con sentimientos, ora de sometimiento, ora de rebelión. ¿Cómo surgió y se procesó el cuestionamiento? En algunos casos se expresaron fuertes discrepancias teóricas, a las que ya me he referido¹³¹ y sobre las que volveré en la Sección 7 de este Capítulo. Pero una parte sustancial de la disconformidad con la teoría kleiniana tuvo que ver más que con este tipo de argumentos tuvo que ver con el tipo de obediencia que a ella se exigía y con la no admisión de posiciones alternativas. La aceptación de una única teoría dominante tendió a acentuar los aspectos más desfavorables de la adhesión a esta teoría. Como ejemplo vale lo que se afirma en la entrevista B20: **[Yo estaba] como pseudo-identificada con algún capitoste al cual yo representaba. Yo era una metonimia de alguien, hasta que me convertí en mí misma.** Este fenómeno de homogeneización y estereotipia fue central en el rechazo que luego se produjo hacia el tipo de kleinismo que se dio durante los '50 y '60. Este fenómeno, como dije, puede repetirse con cualquier orientación teórica que se vuelva hegemónica o

¹³¹ Véase, por ejemplo, la posición de Szpilka (1976), en el Capítulo 4, Sección 6, o la entrevista M1 en el Capítulo 5, Sección 7.

incluso darse también en sociedades psicoanalíticas que se definen como pluralistas, si en su interior se repiten los fenómenos de homogeneización y estereotipa a nivel de pequeños grupos. Si observamos los fenómenos de cambio en aquellos entrevistados que continuaron definiéndose como kleinianos vemos que ellos consideraban que ganaron libertad interior en la medida en que pudieron escuchar de un modo nuevo, no sólo al paciente, sino también a los colegas que pensaban de una forma distinta, sintiéndose libres para aceptar o rechazar ideas de distinta procedencia teórica.

Es preciso señalar que durante el período en estudio existieron diferentes “kleinismos” en la medida en que existían diferentes personas, grupos y tendencias. Las entrevistas dan también cuenta de estas distintas voces provenientes de distintos maestros que pasaron a formar parte del foro interno, y que fueron percibidas sea como amigables o hostiles, favoreciendo autoreproches, identificaciones con el agresor o modelos negativos de los cuales era necesario diferenciarse. En algunos casos reforzaron actitudes opuestas hacia el paciente o constituyeron el foco de polémicas internas estancadas y paralizantes.

La presencia de esas distintas influencias es inevitable, por lo que el punto crucial radica en qué es lo que hace el analista con ellas y de qué forma influyen las instituciones analíticas. Se lo propongan o no, **las instituciones psicoanalíticas, cualquiera sea su filiación teórica, transmiten un modo de tratar la diversidad de ideas, privilegiando, sea la exigencia de una posición única y monolítica, sea, en el mejor de los casos, dando lugar a un diálogo abierto entre distintas posiciones.** Este es un proceso de educación continua que dura toda la vida y que es recreado internamente por cada analista. Como decía un entrevistado, recordando la cita de Freud de Goethe, es necesario hacer propio lo heredado.

De las entrevistas surge que el pluralismo científico, en el sentido del respeto y la coexistencia de distintas opiniones, constituye una primera garantía para el desarrollo de un pensamiento autónomo. Pero para que los espacios de pensamiento reflexivo no se obturen es necesario que exista

un intercambio crítico entre las distintas orientaciones. De lo contrario el pluralismo se convierte en la coexistencia pacífica de distintos discursos paralelos que no logran evitar la estereotipia, la burocratización del pensamiento y la constitución de feudos a nivel de las ideas. Una señal de que esto está ocurriendo se señala en la entrevista M2: “Empezaba a hablar MM [que funcionaba como representante de determinada línea teórica] y ya sabíamos todo lo que iba a decir”. Las condiciones de funcionamiento institucional llevaron a que en gran medida el descontento hacia la teoría kleiniana creciera en forma silenciosa. Si hubo crítica ésta no se expresó hasta después de adoptadas las nuevas ideas. **Esta insatisfacción fue referida en las entrevistas más bien como una toma de conciencia a posteriori, en la que recién después de conocer una nueva teoría resulta posible percibir las dificultades con la teoría anterior, las que no pudieron ser discutidas en un primer momento. Esto constituye sin duda una enseñanza válida para el futuro.**

¿De dónde provenían las voces dominantes?

Examinando con más detención el período mencionado, es necesario señalar que la descripción que realicé en el párrafo anterior resulta incompleta. Incluso en el período de mayor predominio kleiniano existieron distintas versiones de la teoría de M. Klein, agregados o modificaciones de la misma de diverso tipo y liderazgos personales divergentes que ampliaban el panorama teórico y clínico. **La idea de un confinamiento del psicoanálisis rioplatense dentro una ortodoxia kleiniana monocorde no se aplica en el caso de los principales autores rioplatenses de ese momento, quienes desarrollaron posturas personales teóricas y técnicas fuertemente personales con aspectos originales.** En esos años existió, junto al modelo kleiniano “importado” (para usar la expresión de un entrevistado) una propuesta local que podría haber sido tomada como base para un desarrollo autónomo rioplatense. Si bien se nutría de los desarrollos kleinianos, este desarrollo se iba también diferenciando en forma creciente. En la esclarecedora panorámica de los desarrollos rioplatenses que hace Winograd (Winograd, 2002), puede verse

que era posible construir un “sistema explicativo del campo clínico” basado en aportes tales como “los modelos de la teoría vincular y del proceso en espiral de Pichon Rivière”, la “teoría del campo dinámico de los Baranger”, los “indicadores clínicos del material discursivo de David Liberman”, los desarrollos de Racker, entre otros. Sin embargo este desarrollo no llegó a consolidarse, ni en el plano conceptual ni en el plano sociológico, como “revolución científica” kuhniana que modificara la hegemonía del paradigma kleiniano ni que lograra instaurar un nuevo paradigma.

Ahora bien, los entrevistados estuvieron en contacto directo con estas figuras y se analizaron o supervisaron con ellos. ¿Qué ocurrió con la influencia de estos maestros y pioneros que buscaban desarrollar sus ideas personales y que las transmitían en mayor o menor medida a quienes se estaban formando con ellos? Cabe preguntarse en qué medida su experiencia clínica pudo ser efectivamente transmitida al no quedar inscrita dentro de una reformulación metapsicológica global. No siempre el significado clínico de una noción acompañó la forma en que era conceptualizada a nivel teórico.¹³².

Pero sin duda existieron discípulos y continuadores que tuvieron un contacto profundo con la obra de los pioneros. **Las contribuciones de estos pioneros fueron reiteradamente mencionadas en las entrevistas como parte de las voces del foro interno de los entrevistados, quienes recuerdan con claridad los dichos de sus maestros de aquella época y reconocen que muchas de sus ideas siguen estando presentes en ellos en su práctica clínica y en su reflexión teórica. Sin embargo esta influencia dejó en gran medida de ser mencionada en trabajos o intervenciones públicas y también dejó de ser percibida y transmitida como un lenguaje vigente.** ¿Por qué estos primeros maestros no constituyeron escuela y su voz se fue apagando y quedó aparentemente relegada a un segundo plano? No tengo una respuesta cabal para esta

¹³² Señala Marotta (1970) “Me pregunto si es posible que utilicemos -como nos consta- en tan diversas formas la contratransferencia a pesar de que todos aceptamos la misma conceptualización. Esto me hace pensar que nuestras conceptualizaciones de la contratransferencia no han partido de nuestras particulares experiencias clínicas y que nos adherimos al concepto al que Racker llegó” (Pág. 210).

cuestión, pero me gustaría esbozar algunas reflexiones a partir de los testimonios recogidos.

Si prestamos atención a las frases textuales transcritas vemos que es posible descubrir en algunas de ellas un cierto grado de ambivalencia o confrontación con los maestros. Consideremos, por ejemplo, el siguiente diálogo, no incluido en las citas anteriores:

- Cuando XX [un analista novel en ese momento, pero muy respetado por sus colegas] publicó sobre su teoría sobre (...), MM [uno de los maestros de la primera generación, con gran ascendiente] le dijo: 'Mirá, sí, podrás tener una idea diferente, pero no es cuestión de tirar a la vieja [Melanie Klein] por la borda,' y YY [otro analista con mucho peso] le dijo: 'Pero dejá pensar a los muchachos...'

¿Debemos entonces ver la explicación primera o central de este abandono de los primeros modelos como resultado de un enfrentamiento generacional que desembocó en un parricidio? Sabemos que los lazos transferenciales, así como los de maestro-alumno, encierran distintos grados de ambivalencia, lo que conduce tanto a la tendencia a seguir estos primeros modelos como a abandonarlos.

Esta explicación me resulta insuficiente. Por una parte el conflicto ambivalente no parece haber sido tan intenso en los casos mencionados y por otra parte diversos elementos sugieren que el problema es más complejo.

La seducción de la novela familiar

S. Freud señaló que para comprender al superyó era necesario prestar atención no solamente a los padres, sino también al superyó de los padres (Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis 1933 [1932]):

“Así, el superyó del niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyó de ellos; se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones.” (Pág. 62)

En ese sentido, varias entrevistas nos ponen en la pista de que los pioneros no transmitieron el deseo de independizar su pensamiento del de Klein (o al menos los oyentes no lo recogieron así) sino que les legaron su admiración y aceptación del marco teórico kleiniano:

M1: “Todos ellos... Pichon, Bleger, Baranger... eran grandes admiradores de Melanie Klein y del pensamiento kleiniano”

Resulta plausible pensar que un grupo joven y con temor a la fragmentación esta referencia a una autoridad externa fuera necesaria, así como el resolver sus problemas de filiación acentuando una referencia común. Es plausible también que esta referencia común atenuara las rivalidades fraternas, que según todos los testimonios fueron también intensas en los primeros tiempos. Estas rivalidades fraternas dificultaban seguramente el establecimiento de liderazgos aceptados unánimemente, máxime en un grupo como el argentino, en el que había muchas figuras descolantes. Es posible, por tanto, que el establecimiento de una horda fraternal se realizara colocando una figura paterna idealizada en el exterior y no dejando crecer más allá de cierto punto los liderazgos internos¹³³. **El grupo rioplatense eludió las tensiones de un desarrollo local autónomo imaginado padres analíticos idealizados en los autores prestigiosos existentes en el hemisferio norte, de un modo similar a lo que describió Freud en “La Novela Familiar de los Neuróticos” (1909): más que a sus maestros reales, el sentimiento de filiación de las nuevas generaciones se orientó hacia aquellos que sus maestros reales tomaban como referentes ideales. Como resultado, más que los desarrollos personales de los maestros locales, lo que se**

¹³³ Es necesario señalar también el papel de factores circunstanciales que sin duda tuvieron una gravitación marcada, tales como el hecho de que Pichon Rivière dejara muy poca obra escrita en

transmitió fue la admiración por ciertos autores extranjeros, y esta admiración devino idealización.

La adhesión a las ideas de M. Klein se transmitió en forma multiplicada a los discípulos de estas primeras generaciones, los cuales constituyeron una ortodoxia y una burocracia en torno a los aspectos idealizados de su enseñanza. **En estos fenómenos la problemática del poder dentro de las instituciones se entremezcla con otra problemática: la de la seducción.** Lo que se pone en juego en una institución no son sólo cuestiones de poder administrativo, sino también de imagen y de prestigio. Se teme y venera no sólo a lo que puede dominar o descalificar, sino también a lo que se admira, fascina o deslumbra. M. Klein despertó en su momento fascinación:

- En la época de la seducción por Klein... (...) Seducción, pasión, deslumbramiento con Klein...

El mismo fenómeno se repitió con la visita de S. Leclaire, en la cual probablemente se sumaron la persuasión emanada de la teoría, las cualidades del visitante y los cambios culturales ocurridos:

- [Leclaire] fue [para muchos] un lavado de cerebro.

Algo en esencia similar ocurrió con otros visitantes, como Bion, o incluso con obras como las de Winnicott:

- Me sedujo Winnicott (...) “Me fascinó que no aceptaba la pulsión de muerte, y a mí casi me habían echado por eso”.

La experiencia relatada es la de un contacto muy íntimo:

- Es difícil saber lo que a uno le pasa pero tiene que tocar cosas de uno¹³⁴.

comparación a la magnitud de sus aportes o la muerte en una edad temprana de varias de las figuras destacadas de ese momento.

¹³⁴ La seducción acrítica es el lado regresivo y desfavorable de lo que cuando logra ser procesado se convierte en resonancia interna creativa.

Como señala J. Baudrillard (1989):

La seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa sólo el dominio del universo real” (Pág. 15).
(...) La fuerza de la seducción reside precisamente en una estrategia de las apariencias. (Pág. 16).

Pero los fenómenos de seducción pueden también provocar rechazos también intensos, como destacan algunos entrevistados.¹³⁵.

En ausencia de una tradición de discusión basada en el examen crítico de los argumentos, **el modo antropológico o persuasivo-retórico de argumentación tomó la delantera en el cotejo de ideas, abriendo la puerta a los fenómenos de seducción o lavado de cerebro, los cuales constituyen la máxima expresión de ausencia de reflexión crítica.** Como señala Freud en las Nuevas conferencias (Pág. 63): “Una masa psicológica es una reunión de individuos que han introducido en su superyó la misma persona...”. Probablemente muchos factores pertenecientes a la historia y al contexto rioplatense y a su relación con los centros de poder, favorecerían que los modelos europeos, sean de Klein, Lacan, Bion, Winnicott u otros, predominaran sobre los modelos locales, los cuales fueron perdiendo vigencia con la muerte de sus creadores. Lo que en la entrevista B19 se denomina como “desnacionalización” del psicoanálisis rioplatense, fruto de una mirada idealizada dirigida al extranjero, forma parte de un problema general de la cultura de los países latinoamericanos.

¹³⁵ Me remito a la entrevista B17 mencionada en el Capítulo anterior: “Algunas cosas de Lacan, Foucault, Dolto, F. Perrier, (...) me resultaron fascinantes y útiles. Pero es una cárcel, porque son tan fascinantes que quedás encerrado (...) En la fase lacaniana... estaba podrido de estar fascinado... No aguantaba...”

SECCIÓN 7.- RECEPCIÓN Y DESTINO DE LAS NUEVAS IDEAS

Intentaré ahora articular los diversos niveles examinados, ensayando un panorama más general a partir de las respuestas parciales halladas en la investigación. La recepción de nuevas ideas ocurrió en un momento que era intelectual y emocionalmente propicio para el cambio. En las décadas mencionadas existía en las sociedades psicoanalíticas un fuerte reclamo de modificaciones institucionales, el psicoanálisis estaba creciendo en diferentes ámbitos fuera de dichas sociedades y existía una situación de turbulencia y búsqueda de cambios sociales e ideológicos. Todo sugiere que este contexto cultural de búsqueda de nuevos modelos, que fue recibido con entusiasmo por las nuevas generaciones facilitó la llegada de visitantes extranjeros que aportaron ideas distintas.

Este proceso fue vivido con un fuerte componente afectivo de descubrimiento, con consecuencias positivas tanto como negativas. Notemos, como indican las entrevistas B20 y A1, que en algunos casos, como el de la visita de S. Leclair, la recepción de sus ideas no fue la de la experiencia filosófica del “¡Ahá!” que acompaña la dilucidación de una incógnita, sino un “¡Ahhh!” admirativo, que sugiere una apertura más amplia e indiscriminada a las nuevas influencias. Pero aún cuando esta apertura no fuera seguida de un examen profundo o incluso aunque no se diera una afiliación doctrinaria a las nuevas ideas, este proceso despertó un sentimiento de expectativa de que existieran formas alternativas de pensar que aportaran nuevos horizontes. Incluso en el caso de los no simpatizantes, la visita de autores carismáticos les permitió tomar distancia con la ortodoxia kleiniana dominante y habilitados para desarrollar su propia perspectiva personal incluso sobre las ideas kleinianas. Sin duda no se instituyó un reexamen sistemático de cómo se veía a la luz del nuevo paradigma lo que antes se veía diferentemente, como en las descripciones kuhnianas, sino que este proceso constituyó, antes que nada, la ocasión para ganar libertad interior, permitiéndose así conservar muchas de las

viejas ideas, aunque relegadas y con zonas de validez no claramente especificadas.

Una vez puestas de moda, las nuevas ideas sirvieron, en algunos casos, como estandarte en la lucha generacional por el prestigio y el poder dentro del campo institucional y profesional, permitiendo desafiar al status quo que se había establecido durante el período kleiniano. Pasaron así a ser parte de la confrontación generacional, aunque ella no haya sido el único motivo para su adopción.

Las entrevistas muestran que la forma de tomar contacto con nuevas ideas fue muy variada: en algunos casos surgió del conocimiento de nuevos autores prestigiosos en ocasión de su pasaje por el Río de la Plata; en otros, reforzó el conocimiento previo que se tenía de ellos a través de su obra publicada (como en el caso de O. y M. Mannoni, S. Leclaire, Bion, Meltzer, P. Aulagnier, entre otros). En otros casos se tomó contacto con las publicaciones a partir de la recomendación de un colega valorado (entrevista M2), o incluso a través del descubrimiento fortuito de la obra de un autor en una librería (B17). Pero sea por uno u otro camino las ideas recibidas fueron adoptadas cuando lograron una “resonancia interna” y promovieron el enriquecimiento vivencial. Quisiera retomar ahora estos conceptos, que se mostraron como las categorías centrales del cambio, desde otra perspectiva.

Algunos entrevistados sugieren que las nuevas ideas llenan un vacío en áreas de la experiencia personal muy ligadas a las zonas de conflicto personal que requieren mayor esclarecimiento, que a veces fueron insuficientemente exploradas en los análisis. Muchas veces el cambio parece originarse en torno a puntos en los que se mantenía una polémica interior con analistas o maestros anteriores que no había sido resuelta satisfactoriamente a nivel intelectual y/o emocional. **A veces estas zonas habían sido reactivadas porque las circunstancias de la vida reavivaron nuevas expectativas de desarrollo personal o profesional en esas áreas. El cambio de ideas forma en estos casos parte de un proceso interior con valor terapéutico de cambio**

personal y de búsqueda que apunta a nuevas formas de ver al mundo y de verse a sí mismo.

Me llamó la atención que los diferentes entrevistados dejaran aparecer con tanta fuerza durante las entrevistas el peso de experiencias personales que acompañaron los cambios que se dieron en sus ideas teóricas y técnicas. Es posible que la entrevista haya tocado temas cuya necesidad de elaboración continuaba abierta y que no encontraban un adecuado procesamiento en las instituciones psicoanalíticas. Por momentos las preguntas despertaron un curso de ideas similar a la asociación libre. Por ejemplo, la evocación de episodios dolorosos de la dictadura trajo impensadamente a la memoria recuerdos infantiles relacionados con un familiar psicótico. En otro caso el recuerdo de una niñera de la infancia apareció a continuación de la mención de situaciones actuales relacionadas con la soledad. Merece destacarse en los entrevistados la fluidez de la comunicación entre estas distintas voces del presente, del pasado, del análisis, de las lecturas y de la vida. Podemos entonces preguntarnos: ¿Qué es lo que esta fluidez nos dice sobre el pensamiento clínico psicoanalítico? ¿Cuál es la naturaleza de los conceptos propios de este pensamiento clínico? **Retomando lo dicho en las Secciones anteriores de este Capítulo, el pensamiento clínico analítico se apoya en vivencias que se convierten en esquemas internos o matrices prototípicas, que permiten compartir experiencias significativas. Por eso la “resonancia interna” de las teorías significa resonancia con la propia historia y el propio análisis.** En la entrevista B15 vimos que la experiencia del tratamiento de un paciente con un duelo se unía con el recuerdo de las propias pérdidas y ponía de manifiesto el modo en que el analista daba forma y manejaba estas experiencias fundamentales de su vida. Del mismo modo, en la entrevista B18 encontramos una serie de imágenes que giran en torno a las ideas de aceptación y rechazo, unidas a reflexiones teóricas sobre la agresividad, lo cual se unía a referencias sobre su preferencia por ciertos autores. Estas formaciones psíquicas tienen una movilidad y capacidad de asociación entre ellas que se aproxima al proceso primario. Retomando lo que Freud decía sobre las formaciones mixtas (“mestizos”) relacionados con las fantasías reprimidas, ellos surgen en una zona donde no es posible “obtener una

separación esquemáticamente simple entre los dos sistemas psíquicos” (Pág. 187-8). Pero a diferencia de estos mestizos, que son formaciones de la fantasía cualitativamente concientes pero dinámicamente inconcientes, en este caso la disposición al autoanálisis conduce en una dirección opuesta: a permitir que ciertas características del proceso primario, tales como la permeabilidad y fluidez entre representaciones de distinta naturaleza se hagan (pre)concientes y pasen a enriquecer los procesos de mentalización (en el sentido en el que usé este término anteriormente) al servicio de la comprensión analítica, es decir, que sean accesibles al (pre)conciente, pero conserven cualidades que faciliten la aproximación al inconciente. **Se constituye así una red de experiencias que permiten que las nuevas ideas sean testeadas en los pacientes así como en la propia persona, dando entrada a las voces de la infancia, de la vida y de las lecturas actuales. Los momentos claves de la relación con pacientes que quedan grabados en el analista tienen mucho que ver con momentos en que la discriminación tambalea y se intrincan las vivencias de analista y paciente.**

Las nuevas ideas se acompañan muchas veces de la revalorización o resignificación de voces anteriores, a veces pertenecientes a momentos de un pasado remoto, las cuales pueden reactivarse y producir nuevos efectos cuando, como decía Freud refiriéndose al pasaje de la Odisea sobre las sombras del Hades, cobran nueva voz al beber la sangre fresca de las nuevas experiencias del analista. Si observamos las entrevistas y en especial algunos de los entrecorridos citados más arriba, observamos una superposición de escenas que ilustra el telescopaje de los tiempos vividos. Las voces de los pacientes se unen a frases dichas por analistas y maestros, y a voces de la infancia. A veces es simplemente el “¡Trac!” de un paciente que corta el teléfono que se junta con experiencias complejas de la infancia, del análisis y de las lecturas actuales sobre el manejo de la agresividad. Estas voces de la infancia aparecen a veces para elaborar la imposibilidad de un deseo actual o se trata de un paciente que viene en sueños a evaluar la tarea de su analista. La noción de grupo interno incluye estos vínculos, que fueron incorporados durante el desarrollo evolutivo y reproducen, refractado en el mundo interno, el mundo social y cultural propio de cada sujeto (Arbiser, 2001, Pág. 113).

Desde esta perspectiva se justifica la definición amplia de “ideas psicoanalíticas” de la que partí en la Introducción, al incluir los aspectos experienciales que hace que no ellas no sean sólo conceptos abstractos sino el fruto de la experiencia vivida. **El proceso de cambio que estudiamos transcurre, pues, en la confluencia de fenómenos institucionales y culturales con cambios a nivel personal, que, a partir de una apertura a nuevas influencias, permite que las experiencias profesionales y personales se conviertan en matrices vivenciales, abiertas a la producción de sentido y por tanto aptas para dar forma a experiencias que paciente y analista encuentran necesario pero a la vez difícil formular.**

SECCIÓN 8.- EL DISCURSO

ARGUMENTATIVO SOBRE EL CAMBIO

Para volverlas operativas el analista necesita dar a sus experiencias profesionales y personales una forma verbal narrativa que permita que sean transmitidas a pacientes y colegas, logrando para ello cierto nivel de abstracción, pero sin que esto lleve a la pérdida de su cualidad de experiencia vivida. Esto nos coloca en plano de la hermenéutica: las nuevas ideas tienen que funcionar como metáforas vivas, que se nutren de y a la vez alimentan a la experiencia concreta del analista. Las nuevas ideas (o la renovación de las existentes) se adoptan porque ofrecen nuevas posibilidades para el abordaje de problemas para los cuales el analista tenía embotada su capacidad de interrogarse y de llegar a nuevos descubrimientos. Las nuevas ideas ofrecen entonces el sustento para nuevos modos de comprender, que vuelven inteligibles zonas hasta ahora inexploradas de la experiencia. Este proceso, como dije, no se cumple cuando las nuevas ideas son tomadas simplemente como puras fórmulas verbales, que son aplicadas superficialmente, sin que sirvan para una verdadera reelaboración de las experiencias del analista ni una

comprensión muy honda en la experiencia del paciente. Esto nos mantiene dentro de la categoría de “resonancia interna”. Pero es necesario al mismo tiempo proceder al examen crítico y fundamentación de las nuevas ideas y a la comprobación de su utilidad clínica.

La primera dificultad se presenta cuando es necesario pasar del diálogo interno a un diálogo más formal con la comunidad analítica, yendo de niveles más cercano a la experiencia vivencial a niveles más abstractos. **La formulación pública de las ideas privadas implica no sólo un salto teórico complejo, sino también pasar del nivel de formulaciones personales o verdades diádicas entre paciente y analista, al lenguaje público propio del foro de la disciplina.** El analista siente que este salto es arriesgado, pues lo expone a presentar flancos vulnerables, sea por no encontrar la forma adecuada de traducir su experiencia, o porque puede poner de manifiesto la posible endeblez o inconsecuencia de sus opiniones, o porque siente que sus ideas son diferentes y no serán aceptadas por los demás. No es raro que entonces deje por el camino los aspectos más creativos de su pensamiento y busque apoyarse en los grandes sistemas teóricos que gozan de prestigio ante su grupo de pertenencia. **El discurso argumentativo, en consecuencia, se vuelve retórico-persuasivo en vez de crítico-reflexivo o se intenta demostrar las posiciones técnicas no por sus consecuencias clínicas sino, exclusivamente, a partir de ciertos principios o premisas que se toman como base de un razonamiento demostrativo.**

La búsqueda de resonancia interna puede, en esos casos, no ser acompañada de un adecuado examen crítico ni de una suficiente corroboración de la utilidad clínica de las nuevas ideas. Durante las décadas estudiadas, sobre todo a comienzos del '70, el intento de construir relatos globales fue muy fuerte, tanto a nivel psicoanalítico como ideológico. Existía la necesidad de encontrar sistemas completos y coherentes que dieran cabida a todos los conocimientos. Las propuestas de reconocer mayor autonomía al nivel clínico o de mantenerlo próximo a la dramática concreta de la existencia humana tuvieron un eco menor. La tendencia posmoderna llevó en las décadas siguientes hacia un descrédito de los relatos globales y la

admisión de que en ciencia lo más que se puede lograr es una articulación siempre problemática de hipótesis surgidas desde perspectivas y métodos diferentes. En psicoanálisis, sin embargo, continuó predominando la búsqueda de modelos fuertes emanados de principios metapsicológicos unitarios.

En la entrevista B19, ya citada, se expresa muy claramente este problema:

B19: Pero lo que estoy describiendo, yo mismo me estoy dando cuenta ahora... En realidad estoy hablando de la búsqueda de modelos fuertes, que te dan como una pertenencia, una afiliación, que es no cuestionada en la Argentina. (...) El problema es por qué la Argentina necesita modelos tan completos que le vengan de afuera.

En realidad, las diversas ideas psicoanalíticas que se desarrollaron durante las décadas del '60 y '70 conllevaban postulados metapsicológicos que no necesariamente coincidían con los freudianos. Este problema ya estaba planteado con la introducción de las ideas de M. Klein, pero el problema se soslayó, considerándose que su obra constituía un desarrollo y continuación de la de Freud y que las discrepancias no eran sustanciales, sino que mostraban los puntos donde la teoría kleiniana había logrado ir más allá de la formulación inicial freudiana. Esta no era la situación en el resto del mundo, donde existían fuertes discrepancias que ponían el énfasis en las incompatibilidades entre ambas teorías, como las que fueron expuestas durante las controversias entre Anna Freud y Melanie Klein que tuvieron lugar en Londres en la década del '40 (King, P. & Steiner, R., Eds., 1991), pero estas discusiones tuvieron escasa repercusión directa en Argentina o Uruguay. El tema de las discrepancias con los modelos de S. Freud o M. Klein, sin embargo, comenzó a ser tratado en el Río de la Plata a través de trabajos que cuestionaron determinados conceptos o incluso puntos de vista metapsicológicos, como ser el económico (Baranger, 1967, 1968). Sin embargo fue recién en 1984, que E. Tabak de Bianchedi y col.

señalaron con claridad que la metapsicología kleiniana implicaba puntos de vista distintos a los freudianos¹³⁶.

En la medida en que durante las décadas de 1960 y 1970 se incorporaron nuevos autores, la complejidad de las perspectivas metapsicológicas aumentó. Las obras de Bion, Meltzer, Winnicott, así como la de J. Lacan y otros autores franceses más o menos vinculados a Lacan, plantearon el problema de las relaciones interteóricas al que ya me he referido en el Capítulo I al hablar del pluralismo actual en psicoanálisis. **En mi opinión esta Babel de lenguajes distintos reforzó en las décadas siguientes un reflujo hacia la metapsicología freudiana, como intento de lograr un lenguaje compartido que facilitara la comunicación entre los distintos enfoques. Esta situación de la metapsicología freudiana como “lingua franca” se mantiene hasta el presente, con las limitaciones que imponen las distintas relecturas de Freud desde diferentes sistemas de premisas.** Esta situación obligó a exagerar la “elasticidad” (Sandler, 1983) de los conceptos freudianos para dar cabida a sentidos muy diferentes lo cual incrementó la babelización al utilizarse las mismas palabras para conceptos diferentes o designando a lo mismo con palabras diferentes.

La búsqueda de sistemas únicos, basados en supuestos metapsicológicos compartidos como condición para la comunicación y el debate, restringe la concepción del pluralismo, pues lleva a que estos supuestos sean tomados como un punto de partida incuestionable, del cual puede desprenderse la verdad del modelo psicoanalítico que se apoyan en ellos. Esta posición apunta, en el límite, a un **discurso argumentativo de tipo demostrativo**, en el que las verdades clínicas deberían poderse deducir del sistema de supuestos metapsicológicos sobre el inconciente. La lógica que opera en estos casos (no siempre manifestada explícitamente) es que, si se parte de premisas verdaderas (freudianas, lacanianas, kleinianas, y así

¹³⁶ Para Tabak de Bianchedi et al., mientras la metapsicología freudiana se basa en los puntos de vista tópicos, dinámico y económico, la metapsicología kleiniana implica una perspectiva distinta, apoyada en puntos de vista posicional (organización y movilidad de las configuraciones emocionales), económico (regulación de los intercambios en las relaciones con los objetos), espacial (en torno a las nociones de

sucesivamente), los resultados del tratamiento por fuerza deberán ser buenos. El pluralismo existente en las décadas siguientes no condujo a que este tipo de discurso argumentativo cayera en desuso cuando desapareció el predominio kleiniano, porque el problema reapareció a nivel de los subgrupos o círculos constituidos alrededor del pensamiento de un autor, lo que recreó los sistemas monopólicos de control del pensamiento (a los cuales uno de los entrevistados denominó “panópticos”, utilizando el término de J. Bentham divulgado por M. Foucault) con la aspiración de que esto se haga extensivo a la totalidad del psicoanálisis. De esa forma, el pluralismo, que, como surge de entrevistas, pudo officiar, en cierta medida, de barrera de protección frente a los intentos monopólicos de las diferentes teorías, vio sin embargo empobrecido su papel en la medida en que no se logró superar la situación de encerramiento de los distintos grupos, la indiferencia por el aporte de las otras formas de pensamiento y la ausencia de verdaderas controversias.

Si observamos los trabajos publicados, encontramos que ciertas premisas obvias en las décadas del '60 y '70 ya no lo son más hoy. Por ejemplo, la idea de que el antes determina el después, central para la concepción kleiniana, da paso luego a la idea opuesta, que desenfatisa el papel de los tiempos cronológicos para dar valor a los tiempos lógicos, jerarquizando la idea freudiana del *a posteriori*, que destaca que el después puede modificar el efecto del antes¹³⁷. Del mismo modo, la afirmación de una permeabilidad o dialéctica (Bleger, 1973b) entre el sistema inconciente y la conciencia, da paso, bajo la influencia de Lacan, a la idea de una radical heterogeneidad del inconciente. Si examináramos la obra de Bion o de Winnicott veríamos también que introducen marcadas diferencias respecto a ciertos conceptos centrales. Esta pluralidad de puntos de partida limita las aspiraciones a un estilo argumentativo de tipo demostrativo, al cual ya me he referido (Capítulo I, Sección 4, Apartado 5).

mundo interno, identificación proyectiva, disociación, etc.) y dramático (interacciones con y entre objetos internos y externos de acuerdo a un guión argumental con significado emocional).

¹³⁷ J. Szpilka, ya citado anteriormente (Cap. 1, Sección 3, Apartado 5), mostró que estos cambios fueron acompañados de cambios más generales en la perspectiva filosófica: “... una epistemología positiva, continuista, evolucionista y empirista...” frente a: “... una epistemología negativa, discontinua y apuntando hacia rupturas, estructural...”. Lo que Szpilka pone de manifiesto es un cambio a nivel de los supuestos filosóficos de orden más general.

El **estilo argumentativo de tipo retórico-persuasivo** tampoco estimula el examen crítico de las nuevas ideas. En vez de estimular las hipótesis alternativas y procurar exponer sistemáticamente sus firmezas e insuficiencias, este tipo de discurso busca persuadir a partir únicamente de las fortalezas de la posición adoptada. Refuerza así la tendencia a utilizar la inducción enumerativa frente a la eliminativa, es decir, a prestar atención solamente a los casos favorables a la posición que se defiende, y no ofrece un contrapunto crítico frente a la tendencia a los discursos seductores.

El fortalecimiento del discurso crítico-reflexivo, necesario para un adecuado examen y cotejo de las nuevas ideas se ve también dificultado por la renuencia ante un uso más amplio de los procedimientos de triangulación de los conocimientos. Las entrevistas nos ponen también sobre la pista de algunos problemas cuya reflexión me parece ineludible. La triple unidad del psicoanálisis como terapia, investigación y teoría, fue entendida como la suficiencia del psicoanálisis para responder exclusivamente desde su método clínico todas las preguntas de su campo, sean ellas acerca de la etiología, el desarrollo del niño, los problemas diagnósticos, de la psicopatología, del proceso terapéutico, de los resultados, de la metodología o de la epistemología. Sin duda el psicoanálisis pudo proponer hipótesis que revolucionaron la concepción del hombre y de la ciencia, pero para continuar avanzando hoy es necesario cotejarlas con los desarrollos existentes en las disciplinas vecinas. Sobre estos problemas parece necesario reconocer que el psicoanálisis enfrenta preguntas de distinta naturaleza que requieren la complementación de métodos también diferentes y del diálogo interdisciplinario.

Los entrevistados con frecuencia hicieron referencia a la necesidad de conocer la evolución de sus pacientes luego de terminado el análisis y aportaron datos al respecto obtenidos circunstancialmente. Pero hoy día la evaluación de resultados en psicoterapia y en psicoanálisis es un campo de trabajo de creciente complejidad y con metodologías en continua revisión. Sin duda es posible criticar insuficiencias de esta metodología o proponer nuevos

abordajes, pero esto requiere previamente reconocer que es necesario discutir técnicas y conceptos que no provienen todos ellos del psicoanálisis sino que exigen el diálogo y la fecundación mutua con otros campos de trabajo. Lo mismo vale para el diálogo con las neurociencias y otras áreas. Aunque muchos de los entrevistados en publicaciones u otros lugares afirmaron la conveniencia de este diálogo interdisciplinario, durante las entrevistas, esta necesidad no fue reafirmada a través del relato de propuestas concretas, respondiendo probablemente a reflejos profundamente arraigados en la mentalidad de las sociedades psicoanalíticas respecto al carácter autosuficiente del psicoanálisis.

Es probable que el temor a que la investigación empírica desnaturalice los conceptos psicoanalíticos sea más fuerte en muchos analistas actuales que lo que lo fue para Bleger o Liberman, quienes se mostraron ampliamente favorables a este tipo de estudios, como señalé anteriormente. Esto se debe a que estos autores tenían muy claro que había que discriminar la indagación que se daba en la sesión, del tipo de investigación que se podía llevar a cabo sobre la sesión, a partir del material registrado o de otras fuentes. Subyacente a este problema está en juego la manera de entender los conceptos psicoanalíticos. Es indudable que los conceptos clínicos psicoanalíticos necesitan mantener un margen de no saturación (en el sentido con que usé este término más arriba), que preserve su cualidad vivencial y plástica. Pero tal vez hoy el riesgo mayor de saturación provenga de un uso excesivamente metapsicológico de los conceptos clínicos, que de esta forma se alejan del sentido dramático y concreto que reclamaba J. Bleger. Este fenómeno se incrementa al no estar contrabalanceado por una adecuada investigación de las consecuencias clínicas de estos conceptos por medio de la investigación sistemática de proceso y resultados. Los conceptos psicoanalíticos se enriquecen y se mantienen no saturados cuando nos acercamos a ellos desde distintas perspectivas y metodologías.

He señalado dos tipos de dificultades para una argumentación más consistente: a) las emanadas del intento de responder a las preguntas que plantea la clínica psicoanalítica desde la única referencia al sistema de

premisas de una escuela determinada, desconociendo la multiplicidad de perspectivas metapsicológicas correlativa a la situación de pluralismo y las necesidad de hacer frente a las dificultades para disponer de un lenguaje compartido y, b) las que surgen de la pretensión de responder exclusivamente desde el psicoanálisis a preguntas y cuestiones de distinta naturaleza, para las cuales son más adecuadas otras metodologías. Quisiera ahora centrarme en un problema no menos complejo referente a la dificultad de encontrar el tipo de argumentación que debe fundamentar los enunciados teóricos y clínicos del psicoanálisis.

Todos los entrevistados coinciden en afirmar la necesidad de que las ideas psicoanalíticas tengan una adecuada fundamentación¹³⁸. Sin embargo la indefinición o ambigüedad entre distintos formas de argumentación, que señalé anteriormente, es bastante general. Este uso poco discriminado de distintos discursos acarrea una pérdida de ilación entre los argumentos y una desconexión con las comprobaciones clínicas. En general los entrevistados coinciden en afirmar la necesidad de una comparación crítica entre las distintas teorías y técnicas, la cual, no obstante, se refleja escasamente en la producción escrita. **Como vengo de decir, los argumentos retórico-persuasivos suelen otorgar un carácter incuestionable a ciertas ideas generales aceptadas por la mayoría, las que tienden entonces a volverse premisas incuestionables. Esto lleva a entonces a que por momentos se tienda a razonar al modo demostrativo (aunque sin el rigor que caracteriza a este modo de argumentación), buscando antes que nada que lo que se expresa concuerde con estos supuestos indiscutidos. Esta insuficiente clarificación entre distintos estilos argumentativos es, a mi entender, la dificultad mayor para que el diálogo desarrollado en el foro interno, portador de los insights clínicos novedosos, pueda volverse consistente a nivel crítico-reflexivo y expresarse y ser discutido a nivel del foro público.**

¹³⁸ No es seguro que si realizara entrevistas a analistas de generaciones más jóvenes mantuvieran todos ellos este acuerdo en la necesidad de fundamentar las afirmaciones teóricas y técnicas. Puede verse

Frente a estas dificultades, la argumentación toma muchas veces un camino lateral: se fundamenta el abandono de las ideas kleinianas en función del carácter autoritario y burocrático que habían adquirido, sin que se perciba que este argumento no está en realidad dirigido sólo a la teoría kleiniana, pues este es un riesgo del que no está a salvo ningún enfoque psicoanalítico. La discusión que hubiera sido necesaria era la referida al valor de las concepciones psicoanalíticas en sí mismas, pero no sólo en sus supuestos o premisas más abstractas o filosóficas, sino en sus consecuencias clínicas. Las premisas metapsicológicas en tanto premisas generables se vuelven incuestionables pues, por su propia naturaleza son indecibles mientras se mantienen como formulaciones abstractas, a menos que sean acotadas y puestas a prueba en casos y situaciones concretas, como sugería Freud en “De la historia de una neurosis infantil” (1918b, Pág. 47). **El examen de las teorías y sus consecuencias clínicas debe ser en todo momento tan amplio como posible, pues de lo contrario, aunque determinadas premisas metapsicológicas logren una aparente aceptación o acatamiento general, las dudas reaparecen a nivel de los corredores, socavando silenciosamente los supuestos implícitos de estos sistemas teóricos y preparan su sustitución por nuevos enfoques, cuando los vientos – generalmente vientos del norte- hagan arribar estos nuevos enfoques a nuestras costas. La experiencia clínica, trabajosamente formulada en nuestro medio, deberá engancharse entonces a estas nuevas teorías en boga, pero, como surge de las entrevistas, aunque este proceso pueda tener aspectos enriquecedores, sin embargo una parte valiosa de esta experiencia puede perderse en el camino.**

en esto la influencia de las posiciones que en el Capítulo I he denominado, siguiendo a Vattimo, como “esteticistas”, acentuando la similitud del psicoanálisis con el arte.

SECCIÓN 9.- EL LEGADO DE LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970

Para concluir y a modo de resumen: las décadas de 1960 y 1970 constituyeron para el psicoanálisis rioplatense un momento de cambios significativos, caracterizado por transformaciones en las instituciones psicoanalíticas existentes y el surgimiento de nuevas instituciones, por la recepción de nuevas ideas y por la sustitución o modificación de los enfoques teóricos y técnicos dominantes hasta ese momento. Estos cambios se dieron tanto en Argentina como en Uruguay en tiempos caracterizados por crisis sociales y políticas marcadas, acompañándose de debates ideológicos apasionados. Fueron seguidos por un período de represión militar de violencia inusitada que recién dio paso a la recuperación democrática en la década de 1980. **En esas dos décadas se produjeron cambios importantes en las ideas psicoanalíticas. Para muchos de los psicoanalistas que tuvieron un desempeño profesional importante durante ese período y participaron en forma activa en dichos cambios, el camino personal recorrido significó una experiencia que incluyó, en grado variable según los casos, aspectos tanto dolorosos como gratificantes. Estos cambios dejaron una vivencia de enriquecimiento profesional y también personal. En su conjunto, el psicoanálisis rioplatense cambió su perfil abriéndose a una situación de pluralismo teórico técnico, situación que se mantiene hasta hoy.**

Los cambios personales relatados por los entrevistados pueden ser conceptualizados por medio de la **categoría de libertad interior y enriquecimiento vivencial**, que puede ser considerada parte de la maduración personal y profesional. Las entrevistas ponen de manifiesto que este proceso de maduración no ocurre en forma descontextualizada, sino que se intrinca con los sucesos profesionales, históricos y sociales vividos por la persona. La investigación procuró identificar y conceptualizar, dentro de la particularidad de las trayectorias individuales, aquellos factores o mecanismos que permitieran comprender a un nivel de mayor generalidad estos procesos de cambio.

Los analistas entrevistados destacaron todos ellos **el efecto positivo que, en forma directa o indirecta, tuvo la pérdida del carácter hegemónico y excluyente que teoría kleiniana tuvo durante un período de su formación o vida profesional.** La exposición a diferentes enfoques psicoanalíticos potencializó la búsqueda interna de aquellas formas de pensar y trabajar con mayor **resonancia personal.** Todos los entrevistados apuntaron a cambios en sus ideas teóricas y técnicas que, en lo esencial, van más allá de la conservación o modificación de sus preferencias por determinadas corrientes. El cambio mayor que destacan es **un cambio en la relación interna con las teorías,** que conduce a una mayor libertad para enriquecerlas o modificarlas de acuerdo a las experiencias personales y profesionales. Esto vale también para aquellos que mantuvieron una preferencia por la teoría kleiniana, que para ellos adquirió mayor significación al poder ser reformulada desde la experiencia personal.

Intentaré resumir los caminos del cambio y la innovación, apuntando a las consecuencias o enseñanzas que es posible extraer de estas experiencias. Las nuevas ideas surgen predominantemente de la percepción interna de que algo en la propia práctica o en la propia vida no encuentra adecuada expresión en los esquemas referenciales disponibles. Este proceso, que se hace plenamente consciente a posteriori, transcurre inicialmente a nivel de las teorías implícitas preconcientes; exige permeabilidad al proceso primario e incluye conocimientos tácitos muchos de ellos de naturaleza “no declarativa” relacionados con el manejo de experiencias vitales o profesionales, dando origen a un “know how” que modifica el trato con el paciente. **La discrepancia entre las ideas disponibles a nivel de las formulaciones verbales públicas y las nuevas intuiciones internas (y el malestar o insatisfacción que esta discrepancia conlleva), es uno de los motores permanentes del cambio. El encuentro con nuevos enfoques dispara muchas veces este proceso y lleva a una mayor disponibilidad hacia las propias experiencias.** La función reflexiva y la disposición al autoanálisis cumplen un papel esencial en la posibilidad de que las teorías implícitas relacionadas con experiencias del analista afloren y puedan ser articuladas con las nuevas ideas teóricas. De esta forma ellas

pueden ser “testeadas” a partir de la experiencia personal y profesional y evitan así convertirse en meras formulaciones abstractas, como ocurre cuando no logran resonancia interna.

El aspecto más oscuro o problemático de los cambios está relacionado con la dificultad para el examen crítico y la comparación y las nuevas ideas, y la comprobación de la utilidad clínica de los nuevos enfoques a nivel de los resultados del análisis. Al mismo tiempo se mantiene una brecha entre el pensamiento privado y el discurso público, y el efecto fermental del pluralismo se ve disminuido en tanto las distintos enfoques se mantienen escindidas y faltas de confrontación, favoreciendo que cada uno de ellos ejerza un efecto de seducción en función de la autoridad o prestigio del autor más que por la validez de la argumentación. En Buenos Aires y Montevideo las Asociaciones existentes a comienzos de los '70 (Asociación Psicoanalítica Argentina, Asociación Psicoanalítica Uruguaya) intentaron, como dije más arriba, reformar sus institutos de formación para hacer frente a las nuevas condiciones creadas por los cambios sociales y por la situación de pluralismo teórico y técnico. Aunque ambas situaciones no pueden equipararse y sufrieron diversas vicisitudes, puede decirse que en ambos casos se consolidó una mayor apertura a la diversidad de enfoques y al papel activo del estudiante en la determinación de su currículo. Este cambio es coincidente con las transformaciones relatadas por los entrevistados respecto a su mayor libertad interior para la elección de sus modelos teóricos y técnicos.

Pero la apertura lograda en la recepción y desarrollo de nuevas ideas no se acompañó de una confrontación y cotejo sistemático entre las nuevas o entre ellas y las ideas anteriores. En los Diagrama I y III intenté mostrar el proceso que condujo a la crisis de la teoría hegemónica y al surgimiento de nuevas ideas y en el Diagrama II procuré representar la reiteración de ciertos mecanismos anteriores, que condujeron a reproducir algunos aspectos de la situación de teoría única, pese al aparente pluralismo, al quedar las múltiples teorías aisladas entre sí. De esta forma se reproduce, como si fuera un retorno de lo reprimido, el fenómeno de las teorías dominantes que no aceptan ser cuestionadas en sus supuestos esenciales y que no toman en cuenta las ideas

discrepándose. Esta fragmentación favorece el desconocimiento mutuo y como consecuencia obstaculiza el desarrollo del pensamiento local y la continuidad de este pensamiento en el tiempo, fenómenos que señalé como fuertes obstáculos para que se logre el afianzamiento de una identidad y un pensamiento propio en el psicoanálisis rioplatense.

Estos claroscuros constituyen, en mi opinión, el legado de las décadas de 1960 y 1970. Contiene un formidable potencial de apertura a la creación técnica y la reflexión teórica libre y crítica, pero también mantiene latente la posibilidad de reproducir los aspectos negativos del modelo anterior de teoría hegemónica y de dificultar el avance de la disciplina. Si observamos con atención vemos que la caracterización de los problemas que el psicoanálisis enfrentaba en 1970 sigue vigente hoy día. Dicen al respecto M. y W. Baranger, A Campo, J. Mom: “Si pudiéramos solucionar las contradicciones entre una técnica intersubjetal y una teoría objetivante y remediar la falta de elucidación de los criterios de validación realmente propios y originales, con esto no se agotaría el malestar de la cultura psicoanalítica. Hay también una crisis de los valores, íntimamente ligada a la falta de claridad conceptual en cuanto a las metas que rigen nuestro trabajo, y, por ende, a nuestra inserción en el mundo humano” (Pág. 707). (El subrayado es mío).

¿Podemos pedirle a los modelos clásicos de la epistemología que resuelvan los problemas recién mencionados de falta de elucidación de los criterios de validación y de multiplicidad de enfoques (objetivante, intersubjetivo, etc.)? Este fue un punto al que la investigación prestó especial atención. **Las entrevistas muestran que los criterios de fundamentación o de evidencia en los que los analistas basan su práctica y sus teorías más personales no se ajustan a los modelos epistemológicos tradicionales citados incluso en los trabajos psicoanalíticos sobre el tema (inductivos, hipotético-deductivos, kuhnianos, etc.). En su práctica el analista se guía por aquellas ideas y metáforas que poseen mayor potencial heurístico para promover nuevos descubrimientos clínicos y que amplían su acceso a zonas inexploradas del psiquismo del paciente o de sí mismo, permitiendo el avance de la comunicación y del proceso terapéutico.** Esto lleva a que pasan a primer plano cuestiones relacionadas con el contexto del

descubrimiento más que con el contexto de la justificación de los conocimientos. El problema planteado por la validación de las hipótesis psicoanalíticas es difícil y se vuelve insoluble si tomamos a las hipótesis metapsicológicas en sí mismas, pues su nivel es especulativo e inobservable. Es posible sin embargo lograr avances sustanciales si estas hipótesis de alto nivel de abstracción son examinadas no sólo en relación a los supuestos de los que surgen, sino también y sobre todo a partir de sus consecuencias en el campo clínico o extraclínico. Esta postura abre la puerta a los procedimientos de triangulación, esto es, al cotejo de estudios realizados desde múltiples perspectivas, utilizando variados procedimientos de comparación de datos, investigadores, teorías o metodologías. De esta manera se vuelve relevante la pregunta formulada al hablar del marco teórico: ¿qué método para qué tipo de pregunta?¹³⁹, para lo cual debemos aceptar que el psicoanálisis, en tanto disciplina, está abierto a una variedad de cuestiones de diferente naturaleza.

La pregunta formulada por Baranger et al. referente a las metas del psicoanálisis tampoco mostró avances significativos en las décadas siguientes. En realidad, fue abordada por cada enfoque teórico desde sus propias premisas sin que hubiera un real cotejo con la experiencia. Dentro del legado de las décadas mencionadas cabe mencionar la propuesta de J. Bleger (1973a) de partir de estudio de los resultados reales de los análisis y a partir de ellos deducir metas y medios, evitando partir de formulaciones previas utilizadas en forma normativa (Pág. 326). La mayoría de los entrevistados refirió su interés por conocer la evolución ulterior de sus pacientes y la utilidad de esta información cuando era obtenida para la reflexión teórica. Sin embargo, la investigación sistemática de resultados continúa siendo una tarea pendiente.

En ausencia de un cotejo sistemático de las ideas de los diferentes enfoques y de un estudio más sistemático de los materiales clínicos, es natural que resultara difícil desarrollar un discurso argumentativo crítico que trascendiera los recursos de tipo retórico-persuasivo o los argumentos demostrativos basados en la autoridad o prestigio de

¹³⁹ Al que me referí en el Capítulo I, Sección 3, parágrafo 4.

determinado sistema de premisas. Esto favorece en el discurso colectivo el peso de los modelos ideales al que deben ajustarse los discursos individuales. Como estas premisas tienden a cambiar a través del tiempo de acuerdo a variadas influencias, que en gran parte dependen más de influencias externas, **el proceso de cambio toma aparentemente el aspecto de la sustitución de unas ideas por otras en base a criterios aparentemente circunstanciales, que no reflejan el desarrollo teórico y técnico a nivel local ni la progresión de las teorías personales o los intercambios informales entre analistas, las cuales muchas veces no logran transmitirse adecuadamente.** Esto favorece el brillo momentáneo de las teorías y su desgaste ulterior, cuando no el desgaste también de las personas, si no encuentran las vías para escapar al peso (y a la seducción) de los ideales institucionales.

Lo dicho conduce a ciertas reflexiones que también surgen como legado de las décadas estudiadas y que se refieren al papel de la educación psicoanalítica para promover y conservar los desarrollos locales más originales y creativos. **Como señalé más arriba, la admiración de las figuras más significativas a nivel local por ciertos autores tomados como maestros dio origen, al transferirse a nuevas generaciones, a fenómenos de idealización y obediencia acrítica.** Esto obliga a reflexionar sobre los mecanismos de transmisión del psicoanálisis. Cuando en el proceso de educación psicoanalítica el analista deja exclusivamente la palabra a un autor valorado, transmitiendo su propia adhesión a dicho autor más que las razones que lo llevan a preferirlo, queda en la penumbra su propia **contribución personal y el proceso interno que lo condujo a esas ideas y no a otras.** Un tipo de transmisión acrítica deja el campo libre para los mandatos superyoicos y acentúa el peso de las filiaciones imaginarias de los autores de los grandes sistemas teóricos, menoscabándose el aporte de la tradición local. **Pero de las entrevistas se desprende también que la palabra transmisión resulta limitada para describir el proceso descrito por los entrevistados: en realidad cada generación y cada analista deben realizar un redescubrimiento personal de las ideas que guían su práctica psicoanalítica, lo que supone un proceso siempre inconcluso de apropiación y re-subjetivación de los conocimientos psicoanalíticos y de**

la identidad profesional. Los procesos de cambio señalados muestran que existen procesos de educación continua, que, aunque en su mayor parte de carácter personal y no institucionalizado, favorecen el desarrollo teórico y técnico del analista a lo largo de toda su vida. Para que estos procesos resulten fortalecidos es necesario que el foro de la disciplina facilite el intercambio crítico de ideas y el intercambio intergeneracional de experiencias, manteniendo así disponible un espacio para la novedad y lo inesperado. Dicho en otras palabras, conduce a un psicoanálisis abierto siempre y en múltiples dimensiones a los fenómenos de cambio en sus ideas.

APÉNDICES

APÉNDICE I: Diagramas

DIAGRAMA I.- FACTORES QUE CONDUCEN A LOS CAMBIOS TEÓRICOS Y TÉCNICOS Y AL DESARROLLO DE IDEAS PERSONALES

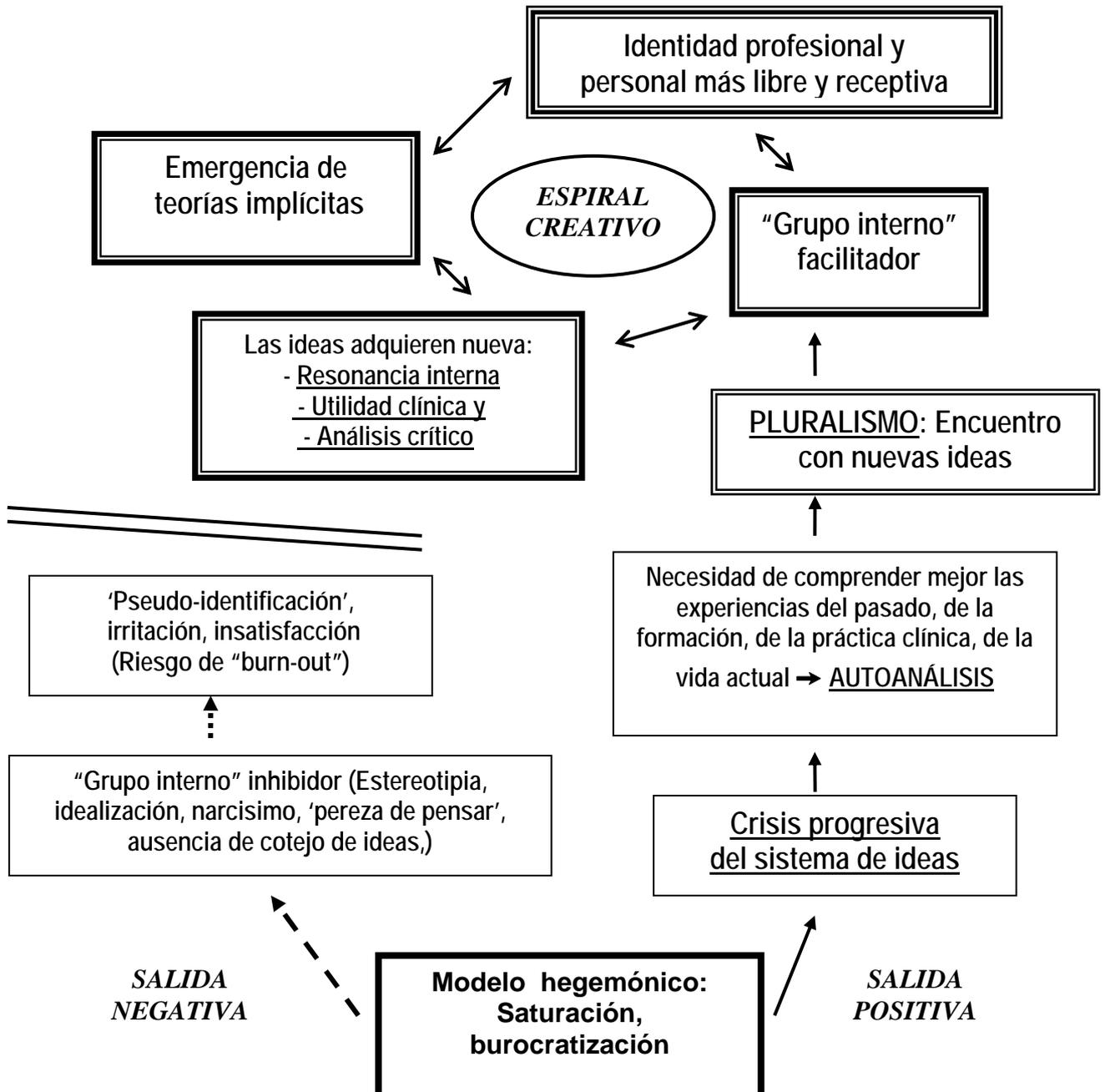


DIAGRAMA II.- FACTORES QUE DIFICULTAN EL DESARROLLO DEL DISCURSO ARGUMENTATIVO Y TIENDEN A REPETIR EL FENÓMENO DE TEORÍAS HEGEMÓNICAS

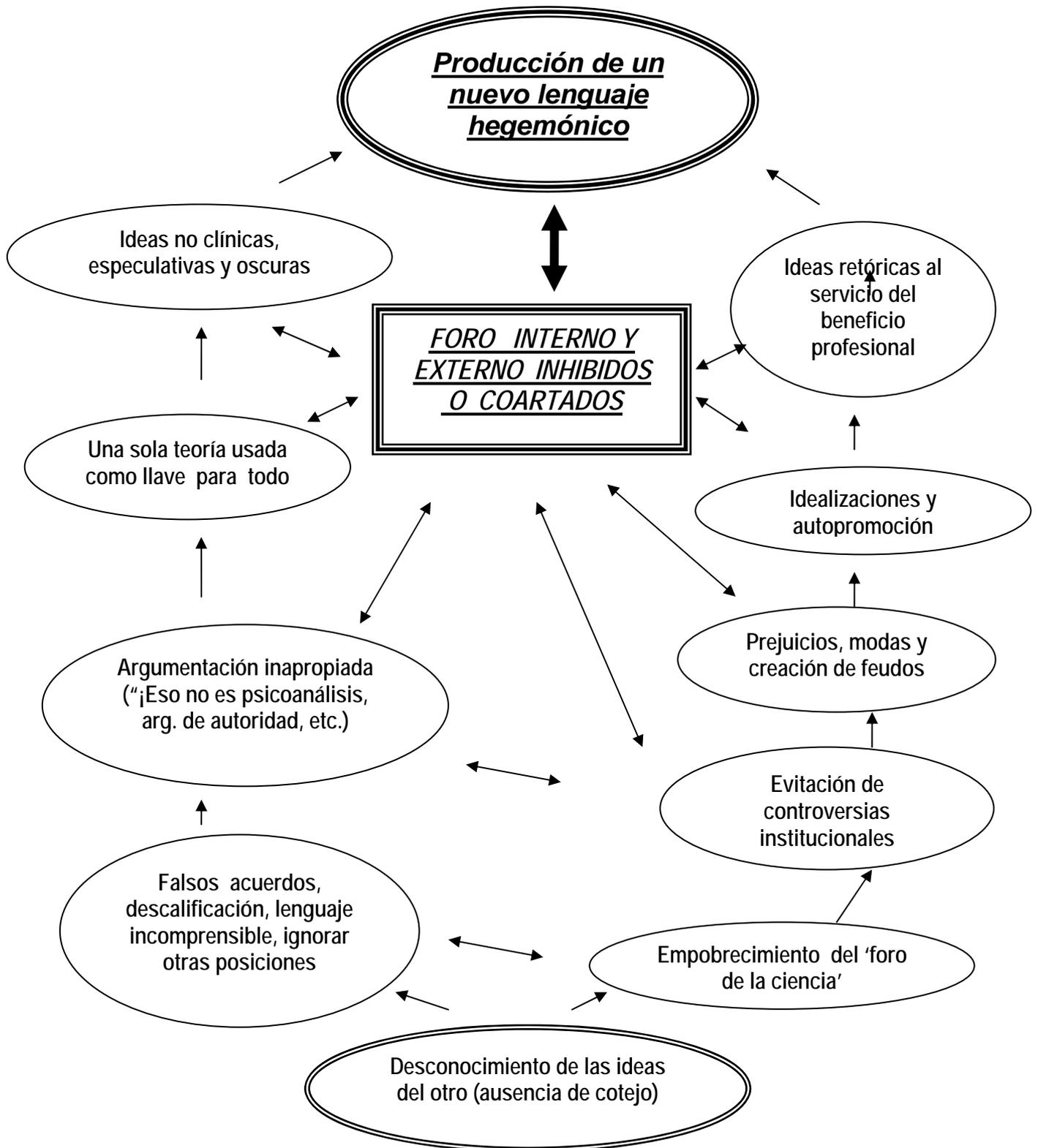
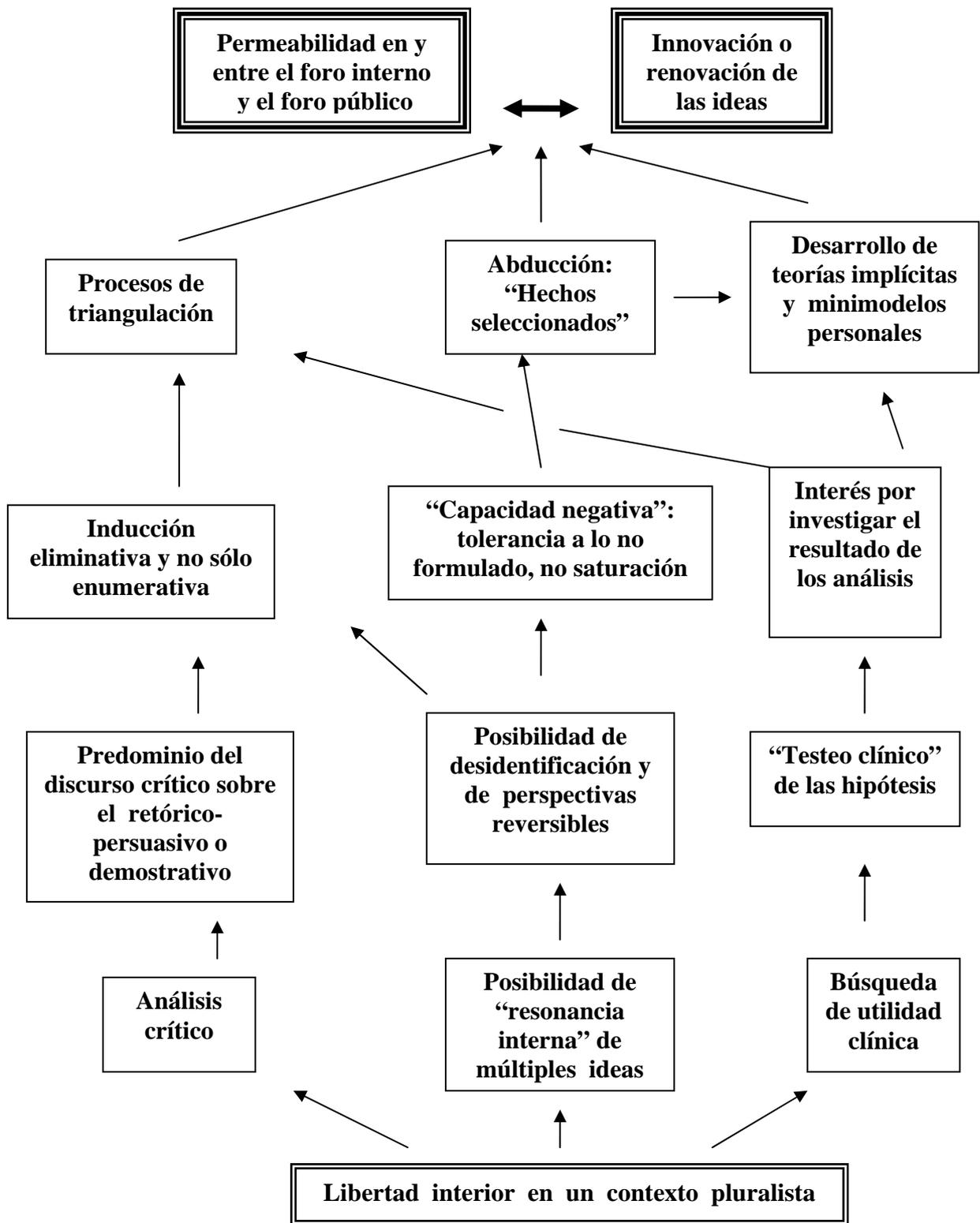


DIAGRAMA III.- PROCESO DE SURGIMIENTO DE LAS NUEVAS IDEAS



APÉNDICE II: GUIÓN PARA LA ENTREVISTA

El guión que sigue a continuación sirvió de orientación al entrevistador para preparar las entrevistas, aunque no fue usado durante las mismas:

Las preguntas se usarán en forma flexible, de modo de orientar el diálogo pero sin restringirlo y facilitar las respuestas del entrevistado sin orientarlas. El entrevistador no hará hincapié en ciertas preguntas y se orientará hacia otros temas según los nuevos aspectos que surjan en la entrevista. El entrevistado podrá no contestar preguntas a las que no desee referirse. Podrá también solicitar que algunas respuestas no sean registradas en la grabación. En todos los casos se explicitará que las respuestas serán tratadas en forma anónima y confidencial.

Fecha:

Lugar:....

Nombre...

Sexo:...

Año de comienzo de los seminarios:....

Año de finalización:..

PARTE A.- APERTURA DE LA ENTREVISTA

(Entrevista abierta)

- EXPLICITACIÓN DEL TEMA DE LA ENTREVISTA: "Cambio de las ideas psicoanalíticas a nivel individual y colectivo en el Río de la Plata durante las décadas del '60 y '70"

Opiniones sobre el tema. Recuerdos de la época. Cambios ocurridos (sentido amplio de cambios: toda diferencia entre un estado inicial y uno final, sea a través de procesos continuos, discontinuidades, etc.).

(Se procurará una conversación introductoria informal sobre el tema, que abarque: Recuerdos de la época. Rasgos más salientes de la situación personal en dicho período. Motivación. Formación profesional previa, situación del psicoanálisis y de las instituciones psicoanalíticas, contexto dominante en lo cultural, político, etc.).

PARTE B. - SOBRE LA RECONSTRUCCIÓN DIALÉCTICA DEL DISCURSO

ARGUMENTATIVO [RDDA].

(Entrevista abierta con guión)

B-1. - RDDA – NIVEL COLECTIVO

Hablando ahora de lo que ocurrió en esas dos décadas a nivel del psicoanálisis rioplatense, ¿EN QUÉ MEDIDA, EN SU OPINIÓN, HUBO UN CAMBIO EN LAS PRINCIPALES IDEAS TEÓRICAS Y TÉCNICAS DURANTE ESE PERÍODO?

¿QUÉ RELACIÓN VE ENTRE LOS CAMBIOS OCURRIDOS EN BUENOS AIRES Y EN MONTEVIDEO?
¿HABLAREMOS DEL PSICOANÁLISIS RIOPLATENSE, BONAERENSE ó MONTEVIDEANO?

- ¿CÓMO DESCRIBIRÍA EL PANORAMA TEÓRICO AL COMENZAR LA DÉCADA DEL 60?
Marco teórico (corriente o escuela): ¿dominante? ¿alternativos?
Principales ideas recibidas del exterior: ¿autores? ¿temas?
Principales desarrollos rioplatenses: ¿autores? ¿temas?
- ¿CÓMO DESCRIBIRÍA LA SITUACIÓN TEÓRICA 20 AÑOS DESPUÉS, ES DECIR AL FINALIZAR LA DÉCADA DEL 70?
¿Introducción de nuevas ideas? - autores? - temas?
¿Forma de introducción (por quién?, cómo?, cuándo?, etc.).
¿Cuáles autores fueron introducidos después del 60-70?

marco teórico (corriente o escuela) ¿dominante? ¿alternativos?
¿Desarrollos rioplatenses? ¿nuevos autores y temas durante las dos décadas?
¿Destino de las ideas de las generaciones anteriores?
¿Peso de los desarrollos locales en relación a las ideas recibidas?
Cambios en la forma de leer a Freud? ¿Debido a cambios en las teorías o en relación con la clínica?

- ¿CÓMO DESCRIBIRÍA LOS PRINCIPALES CAMBIOS QUE OCURRIERON A NIVEL DE LA TÉCNICA Y DE LA PRÁCTICA CLÍNICA DURANTE ESE PERÍODO?
 - ¿Sobre el Encuadre? Transferencia? Contratransferencia? Interpretación? Variaciones de estilo ante distintos pacientes? Distinción psicoanálisis/psicoterapia? Otros?:
 - ¿En qué medida estos cambios modificaron los resultados de los tratamientos?
- ¿CUÁLES FUERON LAS PRINCIPALES RAZONES QUE LLEVARON A ESOS CAMBIOS TEÓRICOS Y TÉCNICOS?
 - Primero pregunta abierta, luego explorar:
 - Agotamiento/falsación de ideas anteriores
 - Sustitución por nuevos modelos llegados del exterior
 - Transformación de ideas locales, a partir de mayor experiencia clínica, desarrollos teóricos, confrontación con otras ideas sociales o culturales, etc.
 - Otros factores: ¿científicos? ¿culturales? ¿ideológicos? ¿institucionales? ¿grupos de opinión, lealtades y rivalidades, luchas de poder? ¿personales?)
- EN RELACIÓN CON ESOS CAMBIOS: ¿CUÁLES FUERON LOS PRINCIPALES PUNTOS EN DISCUSIÓN Y POSICIONES ACERCA DE ELLOS EN ESE MOMENTO EN EL RÍO DE LA PLATA?
 - ¿A nivel teórico?
 - ¿Sobre los conceptos o premisas metapsicológicas fundamentales?
 - ¿Sobre puntos específicos de la teoría?
 - ¿A nivel técnico?
 - ¿Y puntos en discusión relacionados con el contexto social, cultural, epistemológico, etc., de la época?
- ¿QUÉ TIPO DE DISCUSIÓN O DIÁLOGO SE DIO ENTRE LAS DISTINTAS POSICIONES TEÓRICAS Y TÉCNICAS?
 - ¿En qué medida se dio una discusión explícita y sistemática, con exposición de los argumentos que llevaban a preferir una alternativa a la otra?
 - Cuáles argumentos o razones tuvieron más fuerza persuasiva para la aceptación de ideas nuevas?:
 - ¿Mayor ajuste a la experiencia clínica?
 - ¿Refutación de las ideas anteriores?
 - ¿Agotamiento de un paradigma y surgimiento de otro nuevo?
 - ¿Preferencias personales? [en similitud con el arte: múltiples “modelos” (metáforas preferidas) que ofrecen alternativas no contradictorias entre sí]
 - ¿Otros?
 - ¿Recuerda trabajos donde ese debate quedara expuesto?
- ¿RECUERDA ALGÚN DEBATE TEÓRICO O TÉCNICO QUE CONSIDERE ESPECIALMENTE DEMOSTRATIVO DE LA FORMA EN LA QUE LOS DISTINTOS PUNTOS DE VISTA ERAN DISCUTIDOS EN DICHAS DÉCADAS? (detallar)
 - Puntos en discusión, Posiciones, Argumentos, Estructura argumentativa
 - Cualidad del debate y desenlace.
 - Referencias:
- QUISIERA AGREGAR ALGO MÁS SOBRE EL TEMA DE LOS CAMBIOS A NIVEL COLECTIVO?

B2. - RDDA - NIVEL PERSONAL

- Pasando ahora a hablar ya no del grupo psicoanalítico en su conjunto sino más específicamente de Ud., **¿CÓMO DESCRIBIRÍA SU POSICIÓN TEÓRICA Y TÉCNICA PERSONAL AL TERMINAR LOS SEMINARIOS?**
 - En relación a las diferentes escuelas o corrientes de pensamiento psicoanalítico (diversas lecturas de Freud, tradiciones locales, influencias británicas, francesas, americanas, etc.), durante esas dos décadas:
 - ¿Con cuál o cuáles de ellas sintió que se daba una mayor coincidencia al terminar los seminarios?
 - ¿Y una mayor discrepancia?
 - ¿Y con los autores rioplatenses?
 - **¿EN QUÉ CAMBIARON Y EN QUÉ NO SUS IDEAS POSTERIORMENTE?**
 - ¿Cómo describiría qué es lo que cambió y que no a nivel teórico:
 - Corrientes analíticas: ¿autores? ¿temas?
 - Conceptos metapsicológicos: P. Ej., relación de objeto, representación, significante.
 - ¿Frente a la producción rioplatense?
 - ¿Conceptos epistemológicos o influencias culturales generales.?
 - ¿Ideas personales? (describir)
 - ¿Encontró algún autor nuevo, posterior al fin de los seminarios, con el que se dio una mayor coincidencia?
 - ¿Cómo tomó contacto con él?
 - ¿Qué fue lo que le interesó de sus ideas?
 - ¿Cómo evolucionó ese interés?
 - En lo técnico, cómo describiría sus cambios:
 - Generales
 - Más específicamente, en relación: ¿al encuadre? ¿al manejo de la transferencia? ¿de la contratransferencia? ¿a la interpretación: de la agresión, de la sexualidad, del narcisismo, de la historia infantil, de lo actual? ¿variaciones técnicas ante distintos paciente? ¿distinción psicoanálisis/psicoterapia?
 - Percepción de la magnitud del cambio en la teoría y en la técnica
 - Si tuviéramos que esquematizar, cómo podríamos definir estos cambios posteriores al fin de los seminarios:
 - Al finalizar la década de los 70
 - En el momento actual
 - En su opinión, cuál fue la magnitud del cambio?
 - **¿CÓMO DESCRIBIRÍA VD. HOY LAS PRINCIPALES RAZONES (RDDA) QUE LO LLEVARON A ADOPTAR, MODIFICAR O DESARROLLAR SUS POSICIONES TEÓRICAS?**
(Similar a preg. 7)
 - **¿Y, TAMBIÉN RESUMIENDO, CÓMO DESCRIBIRÍA VD. LAS PRINCIPALES RAZONES (RDDA) QUE LO LLEVARON A ADOPTAR O MODIFICAR SUS POSICIONES TÉCNICAS?**
- Volviendo a su postura ante las distintas corrientes psicoanalíticas, ¿En qué medida estas distintas corrientes le resultaban coincidentes o complementarias entre sí o por el contrario, opuestas o contradictorias?
- ¿Entre cuáles corrientes creía posible una articulación y entre cuáles no?
 - A nivel teórico? ¿técnico?

- ¿Qué ocurrió con las ideas teóricas o técnicas que Vd. dejó de lado o sustituyó por otras nuevas? ¿Diría que fueron descartadas definitivamente, o quedaron relegadas, pero potencialmente utilizables en determinadas circunstancias?
- Se ha dicho que en las teorías oficiales no siempre coinciden con las ideas personales o modelos implícitos preconcientes ni con las que realmente se ponen en práctica en la sesión. ¿Cuál es su experiencia al respecto?
- Acerca del modo de evolución de sus ideas, en qué medida hubo:
 - ¿fenómenos de descubrimiento y cambio?
 - ¿evolución natural e insensible de las ideas y modelos? piensa que estos cambios se dieron en Vd. a través de un proceso natural e insensible,
 - ¿un proceso de dudas y confrontación entre distintas alternativas?

PARTE C. - FUNCIÓN REFLEXIVA (FR) Y DISPOSICIÓN AL AUTOANÁLISIS (DAA)

C.1: RDDA + FR y DAA

- LE PIDO AHORA QUE PIENSE EN EL MAYOR (O ALGUNO DE LOS MAYORES) CAMBIOS TEÓRICOS O TÉCNICOS QUE HAYA TENIDO VD.. ¿RECUERDA CÓMO SE DIO EL CAMBIO?
 - ¿Cuál fue el cambio? (De A a B: cómo era A y cómo era B)
 - ¿Qué llevó a ese cambio? (Insatisfacción, descubrimiento de un autor, etc., evolución progresiva debido a....) [situación previa y disparador]
 - Evaluación de la nueva posición (comparar B con A)
- ¿HUBO DEBATE - INTERNO O EXTERNO – ENTRE LAS IDEAS NUEVAS Y LAS VIEJAS?:
 - Puntos en discusión: ¿qué estaba en juego?
 - Posiciones, argumentos, estructura argumentativa: ¿Recuerda si hubo un debate interno – con Vd. mismo- acerca del pro y contra de las viejas y nuevas posiciones? ¿Cambio lento, con dudas o incertidumbres? ¿Cambio rápido, como un descubrimiento?
 - ¿Existió al mismo tiempo un debate con (o entre) otros colegas sobre ese punto? ¿Cómo se relacionó con el proceso de cambio interno?
 - ¿Piensa que hubo experiencias personales que influyeron en este proceso de cambio? ¿De qué tipo fueron las que pesaron más? (Por ejemplo: como analista con sus pacientes, como analizando, relacionadas con su vida actual, institucional, o con su infancia o experiencias vitales)
 - Modo de desenlace: ¿qué lo decidió en un sentido o en otro?

C.2.- FR. y DAA:

- Ahora quisiera pasar a otro tipo de cuestiones, más relacionadas con experiencias personales. Me gustaría preguntarle no sobre aspectos privados, sino sobre *situaciones específicas* que influyeron en la evolución de sus ideas psicoanalíticas. En primer lugar quisiera preguntarle:
- ¿Recuerda cambios en sus ideas psicoanalíticas que se acompañaron de cambios en la forma de comprender aspectos de Vd. mismo? Si fue así, ¿cuál fue la relación entre ambas cosas?
- Como analista, ¿recuerda experiencias específicas con pacientes – positivas o negativas - que influyeron en la adopción o evolución de sus modelos teóricos o técnicos? ¿En qué experiencias está pensando? ¿Recuerda la experiencia con algún paciente en particular que haya tenido un peso especial? ¿Por qué tuvo esa influencia?
 - ¿Recuerda momentos o situaciones específicas?
 - ¿Qué le estaba pasando al paciente?
 - ¿Cómo se sentía el paciente y cuáles eran las reacciones que tuvo Vd.?

Continuó volviendo esto a la memoria a través del tiempo?

- ¿Recuerda momentos especiales de desánimo o decepción con sus propias ideas que influyeron en sus cambios?
- Pasando ahora a sus experiencias como analizando ¿Recuerda algo en su análisis que haya influido de manera especial, en ese momento o tiempo después, en su identidad teórica o técnica? ¿Tuvo alguna significación especial a este respecto la experiencia de haberse analizado con distintos analistas, si es que esto se dio?
- ¿De qué manera influyeron los conflictos institucionales o sociales en su identidad teórica o técnica? ¿Puede describir esta relación?
- ¿Recuerda otras experiencias significativas que influyeran en sus modelos teóricos o técnicos? (Por ejemplo, como supervisor o supervisando, o hechos sociales, políticos, culturales, etc.)
- Si tomamos ahora en cuenta su historia personal y su infancia, ¿qué papel diría que jugó en el modo de pensar el psicoanálisis?
- ¿Agregaría algo más sobre otras experiencias personales que influyen en los cambios de las ideas psicoanalíticas?

PARTE D. - PREGUNTAS PARA CERRRAR LA ENTREVISTA:

- ¿Agregaría otras preguntas que siente que tocan aspectos importantes del tema y están faltando?
- ¿Hubo preguntas que resultaron poco adecuadas o que no son fáciles de responder en este contexto?
- ¿Cómo influye el hecho de que en este caso el entrevistador haya sido un colega?

Otros: : (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:

Considerando ahora su forma de trabajo actual, ¿qué importancia daría hoy a estos autores?:

Freud, 1ª tópica: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Freud, 2ª tópica: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Klein y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Bion y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Winnicott y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Otros autores anglosajones: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:.....

Otros autores anglosajones: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:.....

Lacan y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Otros autores franceses: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:

Autores rioplatenses: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:

Otros: : (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:

¿Podría recordar cuánta influencia tenían en Vd. dichos autores al finalizar la década de los 70?

Freud, 1ª tópica: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Freud, 2ª tópica: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Klein y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Bion y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Winnicott y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Otros autores anglosajones: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:

Lacan y autores de esa corriente: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Otros autores franceses: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:

Autores rioplatenses: (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar.....

Otros: : (Máximo) 1 2 3 4 5 (Nada)

Especificar:

Considerando los siguientes conceptos psicoanalíticos, ¿Vd. diría que la importancia de los mismos en su forma de pensar tendió a aumentar, a mantenerse en un lugar importante, a mantenerse en un lugar de poca importancia o a disminuir desde el fin de los seminarios hasta el presente?

La noción de aparato psíquico (pulsión, representación): 1.-Aumentar

2.- Mantenerse importante; 3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

De relación de objeto: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

El concepto de continente-contenido: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

La noción de fenómenos transaccionales: 1.-Aumentar 2.-
Mantenerse importante; 3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

Noción de campo psicoanalítico: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

El papel del lenguaje: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

La distinción entre lo simbólico, lo real y lo imaginario: 1.-Aumentar
2.- Mantenerse importante; 3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

El concepto de conflicto: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

El concepto de séla: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

El concepto de déficit: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 4.- Disminuir

Pasando ahora a temas de la práctica clínica, ¿Vd. diría que la importancia de los siguientes aspectos tendió a aumentar, a mantenerse importante, a mantenerse poco importante o a disminuir desde el fin de los seminarios?

Interpretación transferencial directa (aquí y ahora): 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Interpretación de la agresividad: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Interpretación de la sexualidad: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Interpretación del narcisismo: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante; 3.-
Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Interpretación de la historia infantil: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Actitud de espera para interpretar: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Preguntas al paciente: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante; 3.-
Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Silencio del analista: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante; 3.-
Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Frecuencia semanal de las sesiones: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante;
3.- Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

Movilidad del encuadre: 1.-Aumentar 2.- Mantenerse importante; 3.-
Mantenerse poco importante; 3.- Disminuir

• Considerando ahora las razones que llevan a adoptar ciertas ideas y no otras, ¿a cuáles de las siguientes razones le da Vd. mayor valor? :

Ofrecer mejores descripciones clínicas: (Mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)

Demostrar que son falsas las ideas anteriores: (Mucho) 1 2 3 4 5
(Nada)

Sustituir a un modelo que ya está agotado: (Mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)

Ofrecer interpretaciones más ricas: (Mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)
Ser más efectivas terapéuticamente: (Mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)
Estar en consonancia con las nuevas corrientes culturales: (Mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)

¿Qué influencia histórica tuvieron las corrientes culturales o ideológicas de la época en los cambios en las ideas psicoanalíticas?

(Influyeron mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)

Y a la inversa, ¿en qué medida las nuevas ideas psicoanalíticas condujeron a cambios en las concepciones culturales o ideológicas?

(Influyeron mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)

¿En qué grado los conflictos y luchas de poder en las instituciones motivaron la adopción de nuevas ideas psicoanalíticas? (Influyeron mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)

Y a la inversa, ¿en qué medida los cambios en las ideas psicoanalíticas llevaron a conflictos y luchas de poder en las instituciones? Influyeron mucho) 1 2 3 4 5 (Nada)

APÉNDICE IV: CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN

1. IDENTIFICACIÓN DE LOS PUNTOS EN DISCUSIÓN:

1. ¿Existe acuerdo sobre cuáles son las cuestiones que interesa discutir?

La primera pregunta que se plantea frente a un debate es saber si existe un interés compartido por discutir ciertos problemas y si cada parte considera a la otra como un interlocutor válido. A lo largo del debate pueden surgir nuevos temas o perderse el interés por la discusión.

2. ¿Existen cuestiones latentes que están presentes en la discusión pero que no han sido introducidas explícitamente como puntos de debate?

No siempre las cuestiones de mayor interés son reconocidas con claridad al comienzo de la discusión. Puede ocurrir también que existan cuestiones latentes que no salen a luz y ejercen un efecto perturbador sobre el debate, pues ni son planteadas en forma directa ni se toma la decisión de dejarlos de lado y buscar otros caminos que permitan que la discusión avance. ..

3. ¿Existen condiciones externas que inciden en el debate?

Por condiciones pragmáticas se suele entender no sólo la voluntad de debatir, sino el contexto que rodea el debate y lo sostiene o dificulta (contexto institucional, cultural, psicológico, etc.) En este campo los psicoanalistas tenemos mucho para aportar pero mientras las condiciones de tipo institucional pueden ser discutidas abiertamente, los factores de índole personal son más bien materia del análisis o autoanálisis de los participantes.

2. POSICIONES RESPECTO A LOS PUNTOS EN DISCUSIÓN:

A) ¿Se ha logrado crear un campo argumentativo común (esto es, un espacio de diálogo donde los argumentos pueden interactuar?)

Existe un campo argumentativo cuando las razones invocadas por una de las partes ejercen un efecto sobre las de la otra parte, la cual está invitada a examinarlas y apoyarlas o contradecirlas. Cuando los argumentos no entran en contacto entre sí o este proceso de examen no se da, los discursos se vuelven paralelos y no existe debate. Esta situación suele presentarse cuando cada posición parte de premisas distintas (de orden metapsicológico, epistemológico, etc.) y no está dispuesta a ponerlas en discusión, ni provisoriamente y a título de hipótesis intentar pensar a partir de las premisas de la otra parte, ni tampoco se logran retomar el diálogo a otro nivel. Por ejemplo, muchas veces la discusión metapsicológica lleva a un impasse pues cada uno de los participantes parte de supuestos diferentes; en ese caso o bien se acepta poner en discusión esas premisas o se traslada la discusión a un terreno más amplio, discutiéndose, por ejemplo, las consecuencias que tienen las premisas de cada parte para la práctica clínica.

B) ¿Existe suficiente claridad conceptual y de estilo como para reducir en lo posible los malentendidos?

Dado que los conceptos psicoanalíticos tienen una gran elasticidad y cambian a través del tiempo, es muy importante que cada autor aclare el uso que hace de ellos, es decir, en qué se diferencia ese uso del de otros autores actuales o pasados y qué razones lo llevaron a preferir dar ese sentido a los términos. El

uso de metáforas puede ser imprescindible y ayudar a la comunicación, pero también puede obstaculizarla cuando no se especifica el alcance de las analogías.

C) *¿Es posible determinar en qué puntos las distintas posiciones son entre sí coincidentes, complementarias o contradictorias?*

3. NATURALEZA DE LOS ARGUMENTOS EMPLEADOS:

A) *¿Existe un acuerdo mínimo inicial sobre los criterios de verdad, realidad y racionalidad y sobre la forma de usar el lenguaje?*

B) *¿Cuál es el tipo de argumentos utilizados?*

Los argumentos empleados en psicoanálisis son de múltiple naturaleza, pero pueden destacarse, por sus consecuencias sobre el debate (ver punto 5), cuatro tipos:

1. Argumentos de **autoridad** ("Es así porque Freud o X autor dijo....")

2. Argumentos basados en el **prestigio** a priori de ciertas ideas, a las que se acepta como si fueran evidentes por sí mismas (por ejemplo, ideas de moda, creencias "científicas" incuestionables, etc.).

3. Argumentos que se apoyan en ejemplos clínicos o en datos empíricos de otro tipo (criterio de **correspondencia con la experiencia**).

Cuando se aporta material clínico en apoyo de una hipótesis teórica corresponde formularse una serie de preguntas: 1) si las conclusiones no van más allá de lo que muestra el ejemplo; 2) si no son también posibles otras explicaciones; 3) si no se están sacando conclusiones sobre los resultados del análisis exclusivamente a partir de datos del proceso (por lo general los materiales clínicos no incluyen información a largo plazo o estudios de seguimiento, pese a lo cual muchas veces se extraen conclusiones sobre los efectos del análisis o se generalizan las observaciones).

4. Argumentos que se apoyan en la derivación lógica de ciertas ideas a partir de otras fundamentadas anteriormente (criterio de **coherencia interna**), o que surgen del desarrollo de un conjunto coherente de hipótesis que se postula válido por su fecundidad, es decir, por su valor heurístico o por otras cualidades que enriquecen la comprensión clínica.

C) *¿Cuál es la relación con la experiencia?*

La coherencia interna de las ideas debe acompañarse de su confirmación por la experiencia. Pero esto no alcanza: pueden crearse sistemas interpretativos autoreferentes en los que la interpretación se sostiene en ciertos supuestos teóricos que a su vez se apoyan en esas mismas interpretaciones, creando así procesos circulares cerrados. Por eso importa que el proceso interpretativo se abra en espiral a la búsqueda de evidencia a partir de distintas fuentes, tanto clínicas como extraclínicas y pueda interactuar con ideas de distinto tipo.

4. NIVEL DE DESARROLLO DEL PROCESO ARGUMENTATIVO:

GRADO 0:

No hay controversia real: no hay puntos de debate interesen a ambas partes o existen premisas que limitan el campo, quedando excluida a priori una de las posiciones (Ej. cuando se dice "eso no es psicoanálisis")

GRADO 1:

Si bien se parte de que existen diversas posiciones todas ellas legítimas, no hay real contacto entre los argumentos de las distintas partes o este contacto es impreciso debido a dificultades u oscuridades en la comunicación. Por ejemplo, no queda claro si las posiciones son realmente diferentes (o sea, si no se está diciendo lo mismo con distintas palabras); o, a la inversa, si no se está diciendo cosas distintas con las mismas palabras. Otras veces la dificultad está en saber en qué medida las posiciones son contrapuestas o complementarias.

GRADO 2:

Los puntos en controversia están expuestos con claridad y existen posiciones diferentes acerca de ellos, pero los desarrollos argumentativos no pueden llevarse hasta el final. Esto puede deberse, Por ej., a razones de orden práctico. Otras veces la dificultad radica en que se trata de cuestiones que resultan indecidibles por el momento, pues no existe evidencia o pruebas que permitan llevar adelante la argumentación dando apoyo a alguna de las posiciones.

GRADO 3:

El discurso argumentativo avanza lo suficiente para permitir una exploración adecuada de los fundamentos de cada posición y para lograr un cierto consenso sobre el estado de la cuestión y sobre los puntos de acuerdo y desacuerdo.

5. EFECTOS DEL DEBATE:

VALOR EXPLORATORIO: ¿El debate permitió una verdadera investigación del problema que desplegara sus distintos aspectos?

En general, los argumentos basados en la autoridad o en el prestigio tiene un valor restringido, pues pueden llevar a que la discusión quede confinada al grupo de partidarios de ese autor o escuela. Cuando este argumento se utiliza en demasía conduce a limitar el diálogo a la exégesis de textos que se consideran incuestionables.

Por el contrario, los argumentos basados en la coherencia de las ideas y en la búsqueda de su correspondencia con los datos de la experiencia, llevan a enriquecer los puntos en discusión y a examinar cuáles son las razones que existen para preferir ciertas hipótesis frente a otras, comparando sus consecuencias teóricas y clínicas.

VALOR DE COTEJO: ¿Cada parte expuso cuál era su lectura de las otras posiciones, y logró analizar adecuadamente las ventajas y desventajas de cada una de ellas?

Un punto crítico para que los debates sean fructíferos es que cada parte explore en forma a la vez crítica y comprensiva las posiciones de los otros participantes, comparándola con la propia y logre expresar los pros y contras para cada posición.

VALOR CONSENSUAL: ¿Se lograron establecer con claridad zonas de acuerdo, desacuerdo y nuevos puntos posibles de debate?

El mayor valor de un debate no reside en el consenso o en la persuasión alcanzada, sino en el grado en el que ayuda a examinar determinados problemas y sugerir métodos para seguir indagando la cuestión.

VALOR DE INSIGHT: ¿Ayudó la discusión a que se lograra un mayor cuestionamiento o comprensión respecto a sus posiciones?

Los debates pueden abrir nuevas posibilidades de pensar el psicoanálisis y de pensarse uno mismo como psicoanalista.

BIBLIOGRAFÍA

NOTA.- La bibliografía se ajusta a las normas de la American Psychological Association (5ª edición).

- Aberastury, A. (1973). *Aportaciones al psicoanálisis de niños (3ª Ed.)*. Buenos Aires: Paidós.
- Achard, L.; Pereda, A.; Casas, M; Plá, J. C; Viñar, M. N.; Ulriksen, M. (1968). Crisis social y situación analítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. X, 3-4, 231-239.
- Agostini, D. (1992). Le mur de la mentalité de groupe: de la menace d'absentéisme à celle d'effondrement. *Adolescence*, 10, 307-316.
- Ahumada, J. (1999). *Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Andacht, F. & Gil, D. (1994). Más Allá del Principio del Placer: La abducción, un efecto de lo real. En: R. Bernardi, B. de León, M. I. Siquier Eds. *Interpretar, conocer, crear... Diálogo desde la in(ter)disciplina* (pp. 251-267). Montevideo: Trilce.
- Asociación Psicoanalítica Argentina. (1994). *Primeras Jornadas de Historia. Historia de las crisis y de los cambios en psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Asociación Psicoanalítica Argentina (1996). *II Jornadas del Departamento de Historia del Psicoanálisis "Dr. Celes Ernesto Cárcamo". Controversias en el psicoanálisis: Diferencias metapsicológicas y su incidencia en la clínica*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (2004). *Melanie Klein en Buenos Aires. Desarrollos y perspectivas. Encuentro teórico-Clinico*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
- Asociación Psicoanalítica del Uruguay (2004). *Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis. Maestría en Psicoanálisis*. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Arbiser, S. (2001). El grupo interno. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 4, 97-115.
- Aslan, C. M. (1980). La experiencia argentina I. *Revista de Psicoanálisis*, XXXVII, 147-158.
- Aslan, C. M. (1988) El fundamento común en psicoanálisis; fines y proceso clínicos. *Revista de Psicoanálisis*, XXXV, 4, 735-742.
- Aslan, C. (1994). Contribución a la discusión. En: *Primeras Jornadas de Historia de las Crisis y de los Cambios en el Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina
- Assoun, P. L. (1982). *Introducción a la epistemología freudiana*. (2 Ed.). México: Siglo XXI.

- Aubert, N. & de Gaulejac, V. (1991). *El coste de la excelencia*. Buenos Aires: Paidós (1993).
- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- Baranger, M. de, Baranger, W., Campo, A., & Mom, J. (1970). Corrientes actuales en el pensamiento psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, XXVII, 4, 693-722.
- Baranger, M. de (1960). El significado de la obra de Melanie Klein en el pensamiento psicoanalítico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 3, 4, 239-253.
- Baranger M.; Baranger W.; Campo, A. & Mom, J. (1970). *Revista de Psicoanálisis*, XXVII, 4, 707.
- Baranger W. (1967). Polémicas actuales acerca del enfoque económico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, T IX, 2, 107-147
- Baranger, W. (1968). El enfoque económico de Freud a Melanie Klein. *Revista de Psicoanálisis*, 2, 297-344.
- Baranger, W. (1979). "Proceso en Espiral" y "Campo Dinámico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59, 3-54.
- Baranger, W. (1980). Acerca del concepto lacaniano de objeto. En *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. (pp. 130-152). Buenos Aires: Amorroutu.
- Baranger, W. & Garbarino, H. (1961). La enfermedad infantil del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, XVIII, 12-17.
- Bateman, A. & Fonagy, P. (2004). *Psychotherapy for Borderline Personality Disorder. Mentalization-based Treatment*. (1 Ed.). New York: Oxford University Press.
- Baudrillard, J. (1989). *De la Seducción*. Barcelona, México, Buenos Aires.
- Berenstein, I. (2001). *El sujeto y el otro; de la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. (1ª Ed.) Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. & Puget, J. (1997). *Lo vincular: clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós.
- Bernard, M., Edelman, L., Kordon, D., L'Hoste, M., Segoviano, M., & Cao, M. (1995). *Desarrollos sobre grupalidad. una perspectiva psicoanalítica*. Buenos Aires.
- Bernardi, R. (1989a). The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. *Int.J.Psychoanal.*, 70 (Part 2), 341-357. (También publicado como: (1989): El papel de las teorías. El papel de los determinantes paradigmáticos en la comprensión psicoanalítica. *Rev. de Psicoanálisis* XLVI, 6: 904-922. Versión preliminar publicada como: (1986): Le pouvoir des theories. In: *Le psychanalyste sous la terreur. Communications de la Rencontre Latino-américaine du Psychanalyse*.
- Bernardi, R. (1992). On Pluralism in Psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry*, 12, 506-525.

- Bernardi R. (1993). La ecuación personal del analista. *Zona Erógena*, 14: 22-25.
- Bernardi, R. (1993). Two discussions of "Theory in vivo" by Dennis Duncan. *Int.J.Psychoanal*, 74: 1167-1173.
- Bernardi, R. (1994). Sobre el Determinismo Psíquico. En: S. Bleichmar (comp.): *Temporalidad, determinación, azar*. (pp. 15-44). Buenos Aires: Paidós.
- Bernardi, R. (1999): La clínica psicoanalítica y el diálogo intra e interdisciplinario. *Psicoanálisis .Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, XXI, 3: 417-429.
- Bernardi, R. (2001): "Psychoanalytic Goals: New and Old Paradoxes." *The Psychoanalytic Quarterly*, 70, 1: 67-98.
- Bernardi, R. (2002). "The need of true controversies in psychoanalysis. The debates about M. Klein and J. Lacan in the Río de la Plata". *International Journal of Psychoanalysis*, 83: 851-73. (También publicado en : L'Année Psychanalytique Internationale ; Italian annual of the IJPA)
- Bernardi, R. (2002). Por qué Klein y por qué no Klein. *Revista de Psicoanálisis*. LIX, 263-273.
- Bernardi, R. (2002). Un único cuerpo pero suficientemente complejo. El diálogo entre el psicoanálisis y la medicina. (Presentado en el *II Congreso de la APU y XII Jornadas de Psicoanálisis*, Montevideo, 10-12 de Mayo de 2002, T1, p. 67-81). (Reproducido en el libro: "*Psicosomática. Aportes teórico-clínicos en el siglo XXI*". (2005) Introducción y Compilación: Dr. Alfredo Maladesky, Lic. Marcela B. López, Lic. Zulema López Ozores. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernardi, R. (2003a). La interpretación psicoanalítica: Entre el determinismo y la hermenéutica. (Ponencia al Panel de cierre de las Segundas Jornadas de Pensamiento Psicoanalítico Francés Contemporáneo). *Psicoanálisis .Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, XXIV, 2/3, 263- 269.
- Bernardi, R. (2003b). ¿Que tipo de argumentacion utilizamos en psicoanálisis? *Psicoanálisis.Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, XXV, 2/3, 255-269.
- Bernardi R. (2003c) What kind of evidence make the analyst change his or her theoretical and technical ideas? En: M.Leuzinger-Bohleber, A. U. Dreher, & J. Canestri (Eds.), *Pluralism and unity? Methods of research in psychoanalysis*. (Pp. 125-137). London: International Psychoanalysis Association.
- Bernardi, R. (2004a). Mesa sobre perspectivas teóricas. En: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (2004). *Melanie Klein en Buenos Aires. Desarrollos y perspectivas. Encuentro teórico-clínico*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
- Bernardi, R. (2005). What after pluralism? Ulysses still on the road.... *Psychoanalytic Inquiry*, 25, 5: 654-67
- Bernardi, R., Altmann, M., Cavagnaro, S., de León, B., De Barbieri, A. M., Garbarino, A. et al. (1995). Cambios de la interpretación en el psicoanálisis del Uruguay entre 1960 y 1990. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 84/85, 89-102.

- Bernardi, R. & de León, B. (1993). Does our self analysis take into consideration our assumptions? En J.Barron (Ed.), *Self analysis: critical inquiries, personal visions* (pp. 29-46). London: Amalytic Press.
- Bernardi, R., Defey, D., Garbarino, A., Tutté, L.C., & Villalba, L. (2004). Guía clínica para la psicoterapia. *Revista de Psiquiatría del Uruguay.*, 68, 99-146.
- Bernardi, R. & Nieto M. (1992). What makes the training analysis 'good enough'? *Int. J. Psychoanal.* 19, 137137-146
- Berti, E. (1994). ¿Cómo argumentan los hermeneutas? En G.Vattimo (Ed.), *Hermenéutica y racionalidad*. Bogotá: Norma.
- Beutler, L. E. & Clarkin, J. F. (1990). *Systematic treatment selection*. New York: Brunner/Mazel.
- Bianchedi, E. T. (1984). Beyond Freudian metapsychology. The metapsychological points of view of the Kleinian school . *Int J Pychoanal*, 65, 389-398.
- Bianchedi, T., Antur, R., Fernandez, M., Grassmo, E., Mirarent, I., Pistiner, L. et al. (1983). Más Alla de la Metapsicología Freudiana. *Revista de Psicoanálisis*, XL, 353-367.
- Bion, W. R. (1959a). *Experiences in Groups*. London: Tavistock Publications.
- Bion (1959b). Attacks on linking. *Int.J.Pycho-Anal.*, 40, 308-315.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from experience*. London: Heineman.
- Bion W. R. 1967. *Second thoughts*. New York: Jason Aronson.
- Bleger, J. (1963) *Psicología de la conducta*. 9ª Ed. Buenos Aires: Eudeba.
- Bleger, J. (1973a) Criterios de curación y objetivos del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 317-350.
- Bleger, J. (1973b). Criterios de diagnóstico. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 305-316.
- Bleger, J. (1973c). La Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis y los psicoanalistas. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 515-528.
- Bruno, L., Gitaroff G. & Zelcer, B. (1994). La prehistoria de A.P.A. En: *Primeras Jornadas de Historia: Historia de las crisis y de los cambios en psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.
- Cárcamo, C. E., Mom, J. M., Sabsay de Foks, G., & Suárez, J. C. (1985). Entrevista a los fundadores. *Revista de Psicoanálisis.*, XLI, 987-1000.
- Carpintero, E. & Vainer, A. (2004). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina en los '60 y '70*. (Tomo I: 1957-1969) Buenos Aires: Topia Editorial.
- Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. (1 ed.) Buenos Aires: Paidós.
- Cesio, F. (2000). *La Gesta Psicoanalítica en América Latina*. Buenos Aires: La Peste.

- Cesio, F. R. (1981a). Historia del movimiento psicoanalítico latinoamericano. *Revista de Psicoanálisis*, XXXVIII, 4, 695-713.
- Cesio, F. R. (1994). Contribución al panel sobre "Historia de las crisis institucionales en la Asociación Psicoanalítica Argentina. En Asociación Psicoanalítica Argentina. *Primeras Jornadas de Historia de las Crisis y de los Cambios en Psicoanálisis*. Buenos Aires: A.P.A.
- Charmaz K. (2000). Grounded Theory: Objectivist and constructivist Models. En: N. Denzin & Y Lincoln: *Handbook of Qualitative Research. 2nd Edition*. Thousand Oaks: Sage
- Chemama, R. (1995). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Talleres Graficos Color Efe.
- Connolly, J. M. & Keutner, T. (1988). Introduction. En: J. M Connolly & T. Keutner: *Hermeneutics versus science?. Three Germans' views: Wolfgang Stegmüller, Hans-Georg Gadamer, Ernst Honrad Specht*. Indiana: Univ. of Notre Dame Press.
- Colson, D. (1995). An Analyst's Multiple Losses: Countertransference And Other Reactions. *Contemp. Psychoanal.*, 31,459-475.
- Cooper, D. (1986). Some Limitations on Therapeutic Effectiveness: the 'Burn-out Syndrome' in Psychoanalysts. *Psychoanal.Q.*, 55, 576-598.
- Czarniawska, B. (2004). *Narratives in Social Science Research*. London: Sage.
- de León de Bernardi, B., Frioni de Ortega, F., Gómez de Sprechmann, M., & Bernardi, R. (1998). Contratransferencia: Una Perspectiva Desde Latinoamérica. Cambios en la frecuencia del uso de la noción de contratransferencia, y su relación con los cambios en las teorías dominantes. *Actas del 4º Encuentro del Capítulo Sudamericano de la Society for Pshychotherapy Research (SPR)*, Montevideo
- de León, B. (1993). El sustrato compartido de la interpretación. Imágenes, afectos y palabras en la experiencia analítica. Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, L, 809-826.
- de León, B. & Bernardi, R. (2005). Contertransference and Vulnerability of the Analyst. En S.Lewkowicz & S. Flechner (Eds.), *Truth, Reality, and the Psychoanalyst* (pp. 23-41). London: International Psychoanalytical Association. (*Verdad, Realidad y el Psicoanalista*. Uruguay: Internacional Psychoanalytical Association, 2005).
- del Campo, E. (1994). Contribución al panel sobre "Historia de las crisis institucionales en A.P.A.". En: Asociación Psicoanalítica Argentina. *Primeras Jornadas de Historia de las Crisis y de los Cambios en Psicoanálisis*. Buenos Aires: A.P.A.
- del Valle, E. (1994). Contribución a la discusión plenaria. En *Primeras Jornadas de Historia de las Crisis y de los Cambios en Psicoanálisis*. Buenos Aires: A.P.A.
- Department of Health (2004). *Organizing and delivering psychological therapies*. National Institute of Mental Health, United Kingdom
- Dewald, P. A. (1982). Serious illness in the analyst: Transference, countertransference and reality responses. *J.Am.Psychoanal.Assoc.*, 30, 347-363.

- Ducrot, O. & Todorov, T. (1972). *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. (2 ed.) Buenos Aires: SigloXXI.
- Eckerman, J. P. (1834) *Conversaciones con Goethe*. Barcelona: Iberia- J. Gil Eds. (1946).
- Edelson, M. (1983). Is Testing Psychoanalytic Hypotheses in the Psychoanalytic Situation Really Impossible? *Psychoanalytic Study of the Child*, 38, 61-109.
- Etchegoyen, R. H. (1986) (2002). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. (2º ed.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Etchegoyen, R. H. & Zysman S. (2004). Melanie Klein en Buenos Aires. Comienzos y desarrollos. http://www.apdeba.org/frames/02cient/ateneos_free/2004/zysman.pdf [On-line].
- Etchegoyen, R. H. & Zysman, S. (2005) "El psicoanálisis en América Latina: una aproximación a la historia y las ideas. En: S. Lewkowicz y S. Flechner, Eds.: *Verdad, Realidad y el Psicoanalista*. Uruguay: Internacional Psychoanalytical Association.
- Etchegoyen, R. H. (1999). *Un Ensayo sobre la Interpretación Psicoanalítica* Buenos Aires: Polemos.
- Evans, D. (1996). *An Introductory dictionary of Lacanian Psychoanalysis*. London: Routledge.
- Ey, H. (Directeur). (1966). *L'Inconscient. VI Colloque de Bonneval, 1960*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Faimberg, H. (1996). Listening to listening. *International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 667-677.
- Ferenczi, S. (1928). La elasticidad de la técnica analítica. En: S. Ferenczi: *Problemas y Métodos del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé, 1966.
- Ferrater Mora, J. (1979). *Diccionario de Filosofía Vol. 4*. Madrid: Alianza Editorial.
- Feyerabend, P. (1970). Consuelos para el Especialista. En Lakatos y Musgrave (Ed.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. (Ediciones Grijalbo, 1974. ed., Barcelona.
- Fonagy, P., Target, M., Steele, H., & Steele, M. (1998). Reflective Function Manual, version 5.0, for Application to Adult Attachment Interviews. London: University College London.
- Fonagy, P. (ed.) An Open Door Review of Outcome Studies in Psychoanalysis. Second Revised Edition. London: International Psychoanalytic Association.
- Fonagy P.; Gergely, G.; Jurist, E. L.; Target, M. (2002.) *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. New York: Other Press.
- Freire de Garbarino, M., Maggi de Macedo, I., & Neme, J. C. (1995). Uruguay. En Peter Kutter (Ed.), *A Guide to Psychoanalysis throughout the world. Vol 2: America, Asia, Australia, European Countries*. (pp. 174-185). Stuttgart- Bad Cannstatt: Forman-Holzboog
- Freire de Garbarino, M. (1989). Breve historia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 68, 3-10.
- Freud, S. (1900). *La Interpretación de los Sueños. Vol IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

- Freud, S. (1909 [1908]). *La Novela Familiar de los Neuróticos. Vol IX*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1918b). *De la historia de una neurosis infantil. Vol. XVII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1899). *Sobre los recuerdos encubridores. Vol. III*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914a). *Contribución a la Historia del Movimiento Psicoanalítico. Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914b). *Introducción del Narcisismo. Vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915a). *Lo inconciente. Vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915b). *Pulsiones y Destinos de Pulsión. Vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917 [1915c]) *Complemento Metapsicológico a la Doctrina de los Sueños. Vol XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello. Vol XIX*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos. Vol XIX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Vol XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927). *Epílogo a: ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Vol XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933 [1932]). *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Vol XXII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937). *Análisis Terminable e Interminable. Vol. XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gabbard, G. (1998). The impact of the psychotherapy on the brain. *Psychiatric Times*, 15.
- Galli, V. (1994). Contribución al panel sobre: "Historia de las crisis institucionales en la A.P.A.". En: Asociación Psicoanalítica Argentina. *Primeras Jornadas de Historia de las Crisis y de los Cambios en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- García Badaracco, J. (1981). Reflexiones sobre el movimiento psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis*, 38, 3, 489-512.
- García Badaracco, J. (1996). Contribución a la discusión plenaria sobre "Controversia, Freud-Klein". En, Asociación Psicoanalítica Argentina. *II Jornadas del Departamento de Historia del Psicoanálisis "Dr. Céles Ernesto Cárcamo". Controversias en el Psicoanálisis, Diferencias Metapsicológicas y su Incidencia en la Clínica*. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.

- Gadamer, H.-G. (1988). On the Circle of Understanding. En, J. M. Connolly & T. Keutner (Eds.), *Hermeneutics versus Science?. Three Germans' Views, Wolfgang Stegmüller, Hans-Georg Gadamer, Ernst Honrad. Specht*. Indiana, Univ. of Notre Dame Press.
- Garbarino, H. (1960). Comentarios sobre la ideología psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis, III, 2-3,30-40*.
- Glaser, B. (2002). Conceptualization: On theory and theorizing using grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods, 1 (2)*. Article 3. Retrieved 15/11/05 from <http://www.ualberta.ca/~ijqm/>
- Glaser, B. G. & Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Glover, E. 1959. Métodos de investigación en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis, III, 1, 66-81*. [Research Methods in Psycho-Analysis. *Int. J. Psycho-Anal. 1951, 32, 403-409*]
- Goldfried, M. R. (Edt.), (2001). *How therapists change: personal and professional reflections*. Washington: American Psychological Association.
- Goldstein, R. M. (1996). Contribución a la discusión plenaria. En Asociación Psicoanalítica Argentina. *II Jornadas del Departamento de Historia del Psicoanálisis "Dr. Céles Ernesto Cárcamo". Controversias en el Psicoanálisis: Diferencias Metapsicológicas y su Incidencia en la Clínica*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- González, M. (1996). Contribución al panel sobre: "Controversia: Freud-Klein". En: Asociación Psicoanalítica Argentina. *II Jornadas del Departamento de Historia del Psicoanálisis "Dr. Céles Ernesto Cárcamo". Controversias en el Psicoanálisis: Diferencias Metapsicológicas y su Incidencia en la Clínica*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Green, A. (1983). La mère mort. En: *Narcissisme de vie, Narcissisme de Mort*. Minuit. Paris
- Green, A. (2003). The Pluralism of Sciences and Psychoanalytic Thinking. En M. Leuzinger-Bohleber, A. U. Dreher, & J. Canestri (Eds.), *Pluralism and unity? Methods of Research in Psychoanalysis*. London: International Psychoanalysis Association.
- Green, A. (2005). The illusion of "common ground" and mythical pluralism. *Int. J. Psychoanal.; 86, 627-632*
- Grinberg, L. (1956). Sobre algunos problemas de técnica psicoanalítica determinados por la identificación y contraidentificación proyectivas. *Revista de Psicoanálisis, 13, 4, 511-531*.
- Grinberg, L. (1961). Reseña Histórica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis, 18, 299-303*.
- Grunbaum, A. (1984). *The Foundations of Psychoanalysis: A philosophical Critique* Berkeley: University of California Press.
- Grunbaum, A. (1993). *Validation in the Clinical Theory of psychoanalysis. A Study in the Philosophy of Psychoanalysis*. Madison: International University Press.

- Guntrip, H. 1967. El concepto de ciencia psicodinámica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, IX, 3-4, 309-333 [The Concept of Psychodynamic Science. *Int. J. Psycho-Anal.*, 1967, 48, 32-43].
- Hamilton, V. (1996). *The analyst's preconscious*. London: The Analytic Press.
- Hampe, M. (2003). Plurality of sciences and the unity of reason. En M. Leuzinger-Bohleber, A. U. Dreher, & J. Canestri (Ed.) *Pluralism and Unity? Methods of Research in Psychoanalysis* (pp. 26-44). London: The International Psychoanalytical Association.
- Hanly, C. (1992). Inductive Reasoning in Clinical Psychoanalysis. *Int. J. Psycho-Anal*, 73, 293-301.
- Hanns, L. A. (1996). *Diccionario de términos alemanes de Freud*. (2001). Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Heimann, P. (1950). On countertransference. *International Journal of Psychoanalysis* 31, 81-84., 31, 84.
- Hinshelwood, R. D. (1989). *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Hoffmann, M. (2005). ¿Hay una lógica de la abducción? Texto del 4/11/05 <http://www.unav.es/gep/AN/Hoffmann.html> [On-line].
- Hunter, V. (1994). *Psychoanalists Talk*. New York: The Guilford Press.
- Issaharoff, E., Barrutia, A., & Winograd, B. (2003). Comentario Sobre el Pensamiento de David liberman. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 6, 101-140
- Itzigsohn, J. A. (1973) Semblanza ideológica de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 317-350.
- Kamieniecki H. (1994). *Histoire de la Psychosomatique*. Paris : PUF
- Kandell, E. (1998). A new intellectual framework for psychiatry. *American Journal of Psychiatry*, 155, 457-469.
- Kantrowitz, J. (1996). *The patient's impact on the analyst*. London : The Analytic Press.
- Kernberg, O. (1965). Notes on countertransference. *J. Amer. Psychoanal. Assn*, 13, 38-56.
- Kernberg, O. (1993). Convergences and divergences in contemporary psychoanalytic technique. *Int. J. Psychoanal.* 74, 659-673
- Kernberg, O. (2001). Recent developments in the technical approaches of English-language psychoanalytic schools. *Int. J. Psychoanal Q.* 70, 519-547
- Kijak, M. (1994). Contribución al panel sobre: "Historia de las crisis institucionales en la A.P.A.". En: Asociación Psicoanalítica Argentina. *Primeras Jornadas de Historia de las Crisis y de los Cambios en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Kijak, M. (1996). Contribución al panel sobre: "Controversia: Freud-Klein. En: Asociación Psicoanalítica Argentina. *II Jornadas del Departamento de Historia del Psicoanálisis "Dr. Céles*

- Ernesto Cárcamo": Controversias en el Psicoanálisis: Diferencias Metapsicológicas y su Incidencia en la Clínica.* Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- King, P. & Steiner, R. (eds.) (1991). *The Freud-Klein Controversies: 1941-1945.* London and New York: Routledge.
- Klein, G. (1976). *Psychoanalytic theory. An exploration of Essentials.* New York: International Universities Press.
- Klein, G. S. (1970). ¿Dos teorías o una? Perspectiva para el cambio en la teoría psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis, XXVII*, 553-594.
- Klein, M. (1980, etc.) *Obras Completas.* Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1957). *Envy and Gratitude.* London: Tavistock.
- Klimovsky, G. (1973). Niveles de integración y relaciones entre teorías científicas. *Revista de Psicoanálisis, XXX*, 498-508.
- Klimovsky, G. (1986). Aspectos epistemológicos de la interpretación Psicoanalítica. En: H. Etchegoyen. *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica (1ª Edición).* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Klimovsky, G. (1997). *Las Desventuras Del Conocimiento Científico. Una Introducción a La Epistemología.* Buenos Aires: A-Z ediciones
- Koolhaas, G. (1976). Inconciente: inscripción, texto, archivo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis 14:3:* 339-348
- Kuhn, T. S. (1962a). *The Structure of Scientific Revolutions.* Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Kuhn, Th. S. (1970). Consideración en torno a mis críticos. En I.M.A.Lakatos (Ed.), *La Crítica y el Desarrollo del Conocimiento.* [Traducción de la segunda edición de "Criticism and the growth of knowledge"]. Barcelona: Grijalbo. 1974.
- Lacan, J. (1966). *Écrits.* Paris: Seuil
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by.* Chicago: Univ. Chicago Press.
- Lambert, M.J. (2004) *Bergin & Garfield's Handbook of Psychotherapy and Behavior Change. 5th Ed.* New York: Wiley
- Lancelle, G. (2003). Intervención. En: Issaharoff, E., Barrutia, A., & Winograd, B. Comentarios sobre el pensamiento de David Liberman. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, nº 6* , 101-140
- Lancelle, G. (2003). Comentarios sobre el pensamiento de David Liberman. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, 6.PAG ?*
- Langer, Marie (Ed.) (1971). *Cuestionamos. Documento de Crítica a la Ubicación Actual del Psicoanálisis.* Buenos Aires. Gránica.

- Laplanche, J. (1991). L'interpretation entre déterminisme et herméneutique: une nouvelle position de la question. *Rev.Franç.Psychanal*, 5, 1294-1371.
- Laplanche, J. (1992). *La Prioridad del Otro en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Leclaire, S. (1970). *Psicoanalizar*. México: Siglo XXI.
- Leclaire, S. (1972). Visita del Prof. Serge Leclaire de la Escuela Freudiana de Paris . En Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Edición de tiraje interno.
- LeDoux, J. *Synaptic Self. How Our Brain Becomes Who We Are*. New York: Penguin.
- Leibovich de Duarte, A. (1998). La noción de narrativa en el Psicoanálisis actual. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88, 177-184.
- Leibovich de Duarte, A. (1999). Restos y Rastros del Pasado. Historia y Narrativa en Psicoanálisis. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 2, 91-116.
- Leibovich de Duarte, Adela (2000) "Más allá de la información dada: Cómo construimos nuestras hipótesis clínicas". *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis* N° 3, 91-102.
- Leibovich de Duarte, A. (2004). ¿Cómo psicoanalistas y psicoterapeutas cognitivos construyen sus inferencias clínicas? Estudio empírico. En *Aperturas Psicoanalíticas*. *Revista de Psicoanálisis*, 17. www.aperturas.org [On-line]. Available: www.aperturas.org
- Lieberman, D. (1973): Comentarios y contribuciones al trabajo de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 343-5.
- Lieberman, D. (1976) Cambios en la teoría y la práctica del psicoanálisis. *Rev. de Psicoanál.* 33, 3, 421-438.
- Lincoln, Y. S. & Denzin, N. K. (2000). The Seventh Moment: Out of the Past. En: N. Lincoln & Y. Denzin (Ed.), *Handbook of Qualitative Research* (2nd ed., pp. 1047-1065). Thousand Oaks: Sage.
- Luborsky L., Diguier, L., Luborsky, E., Singer, B., Dickter, D., & Schmidt, A. (1993). The efficacy of dynamic psychotherapies: is it true that "everyone has won and all must have prizes? En N.E.Miller, L. Luborsky, J. P. Barber, & J. P. Docherty (Eds.). *Psychodynamic Treatment: a handbook for clinical research* (pp. 497-518). New York: Basic Books.
- Lyotard, J.-F. (1979). *La Condition Postmoderne*. Paris: Minuit.
- Main, M. & Goldwin, R. (1991) *Adult Attachment Classification System, Version 5*. Berkeley: University of California (unpublished).
- Marty P. (1990). *La Psychosomatique de l'adulte*. Paris: PUF.
- Marotta, J. C. (1970) Comentarios. En. Cesio, F. R. Introducción al Grupo A. Teoría y técnica psicoanalítica. Contratransferencia. Interpretación transferencial. y contratransferencial. (III Jornadas del VII Simposio y IV Congreso Interno: Temas especiales.Actualización del pensamiento argentino). *Rev Psicoanálisis* 27,2, 209-210

- Marucco, N. (1994) Contribución al panel sobre: "Auge, evolución y crisis en A.P.A. de las distintas corrientes psicoanalíticas.". En: Asociación Psicoanalítica Argentina. *Primeras Jornadas de Historia de las Crisis y de los Cambios en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Mendilaharsu, C. 1967. Algunas reflexiones sobre los problemas de la teoría analítica y los orígenes de la personalidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. IX, 1: p. 3-28.
- Minayo de Souza, M. C. (1993). *O Desafio do Conhecimento. Pesquisa Qualitativa Em Saúde*. (2ª ed.) San Pablo: Hucitec-Abrasco.
- Nancy, J-L. & Lacoue-Labarthe, P. La ciencia de la letra. Rev APU. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 14:3: 349-352
- Nejamskis, J. (2003). Intervención. En: Issaharoff, E., Barrutia, A., & Winograd, B. Comentarios sobre el pensamiento de David Liberman. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, n° 6, p. 101-140.
- Neme, J. C., & Maggi, I. (1986) Reseña histórica de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. *Hoja del Candidato*, 4, 15-22. -
- Nieto, M. (1965). Algunos problemas del analista como investigador. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, VII, 1, 5-27
- Nieto, M. (1970). "De la técnica analítica y las palabras". Discusión: W. Baranger, D. Liberman. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, XII, 3, 169-204
- Nieto, M. (1976). Integración y diversificación entre diferentes esquemas referenciales. Su utilidad para el desarrollo teórico. *Suplemento de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 8
- Nieto, M. & Bernardi, R. (1984). La investigación en Psicoanálisis. *Rev. de Psicoanálisis*. 41, 839-843. (También publicado en: Actas del XV Congreso Psicoanalítico de América Latina: Paneles Especiales y Contribuciones Libres: 39-49. Publicación de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) y la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA); Buenos Aires, 1984).
- Nieto, M., Bernardi, R., Altman, M., Bouza, G., Cárdenas, M., de León, B. et al. (1996). Investigando la Experiencia Analítica: Una Propuesta. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 83, 117-135
- Nonaka, I. & Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge-Creating Company*. New York: Oxford University Press.
- Orlinsky, D & Rønnestad, M (2005). *How psychotherapist develop: A study of therapeutic work and professional development*. Washington: American Psychological Association.
- Pareyson, L. & Givone, S. (1994). Interpretación y libertad: conversación con Luigi Pareyson. En G.Vattimo (Ed.), *Hermenéutica y Racionalidad* (pp. 19-30). Bogotá: Norma.
- Patton, M. Q. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. (2ª ed.) London: Sage.z
- Paul G.L. (1976). Strategy of outcome research in psychotherapy. *Journal of Consulting Psychology*, 31, 118.

- Paz, C. A. (1973): Comentarios y contribuciones al trabajo de José Bleger. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2: 345-350.
- Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (1958). *Traité de l'Argumentation. La Nouvelle Rhétorique*. Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles, 1983.
- Pereira A. R.Q. de, et al. (2004). Incidencia de la pertenencia sociocultural e institucional en la formación psicoanalítica. Investigación de Internacional Psychoanalytical Organization of Students (IPSO). *Psicoanálisis* v. 26, nº3, 727-745.
- Pichon Rivière, E. (1998a). *El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Pichon Rivière, E. (1998b). *Teoría del Vínculo*. (19 ed.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Polanyi, Michael (1958, 1998) *Personal Knowledge. Towards a Post Critical Philosophy*. London: Routledge.
- Polanyi, M. (1966). *The Tacit Dimension*. London: Routledge & Kegan Paul
- Puget, J. & Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Revista de Psicoanálisis*, 4, 503-536.
- Puget, J. (1994). La realidad psíquica o varias realidades. *Psicoanálisis .Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 51, 87-96
- Puget, J (2003). Lien et relation d'objet. *Adolescence*, 44, 179-191.
- Quintanilla, P. (1999). La hermenéutica de Davidson: metáfora y creación conceptual. En: Carlos E. Caorsi (Ed.) *Ensayos sobre Davidson*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Racker, H. (1948). La neurosis de contratransferencia.[Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina en Setiembre de 1948). En Racker, H. (1977). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Rangell, L. (1969). Reflexiones sobre mi visita a Buenos Aires. Al cruzar el Ecuador psicoanalítico. Comentarios finales. *Revista de Psicoanálisis*, XXVI, 443-462.
- Real Academia Española (1970). *Diccionario de la Lengua Española (19 Ed.)*. Madrid: Real Academia Española.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and Prediction*. Chicago: Univ of Chicago Press.
- Ricoeur, P. (1969). Técnica y no técnica de la interpretación. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*,
- Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura. Siglo XXI*. Mexico.: Ed.SA.
- Ricoeur, P. (1975). *La Métaphore vive*, Paris, E. du Seuil.
- Ridderikhoff, J. (1993). Problem-solving in general practice. *Theoretical Medicine and Bioethics (Historical Archive)*, 14, 343-363.

- Rober, P. (1999). The Therapist's Inner Conversation: Some ideas about the self of the therapist, therapeutic impasse and the process of reflection. *Family Process*, 38, 209-228.
- Rober, P. (2005). The therapist's self in dialogical family therapy: Some ideas about not-knowing and the therapist's inner conversation. *Family Process*, 44, 477-495.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Madrid: Aljibe.
- Rosenfeld, H. (1958). Some Observations on the Psychopathology of Hypochondriacal States *Int. J. Psychoanal.* 39:121-124
- Roudinesco, E. (1994). *Lacan. Esbozo de una Vida, Historia de un Sistema de Pensamiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Sackett, D. L.; Richardson, W. S.; Rosenberg, W. & Haynes R. B. (1997). *Evidence-Based Medicine. How to Practice & Teach EBM*. New York: Churchill Livingstone.
- Saimovici, E. (1996). Contribución a la discusión plenaria sobre "Controversia: Freud-Klein". En Asociación Psicoanalítica Argentina. *II Jornadas del Departamento de Historia del Psicoanálisis "Dr. Céles Ernesto Cárcamo": Controversias en el Psicoanálisis: Diferencias Metapsicológicas y su Incidencia en la Clínica*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina
- Sandler, J. (1983). Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int.J.Psychoanal.*, 64, 35-45.
- Schafer, R. (1982). The Relevance of the 'Here and Now' Transference Interpretation to the Reconstruction of Early Development. *Int.J.Psychoanal*, 63, 77-82
- Schwaber, E. A. (1998). "Traveling affectively alone"; A personal derailment in analytic listening. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 46, 1046-1065.
- Schmidl, F. (1959). El problema de la validación científica de la interpretación psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, III, 1, 82-100 [The Problem of Scientific Validation in Psychoanalytic Interpretation. *Int. J. Psycho-Anal.* 1955, 36, 105-113]
- Shevrin, H. (1995). Is Psychoanalysis one science, two sciences, or no science at all? A discourse among friendly antagonists. *JAPA*, 43, 963-1051.
- Slapak, S. Mesa sobre perspectivas históricas. En: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (2004). *Melanie Klein en Buenos Aires. Desarrollos y perspectivas. Encuentro Teórico-Clinico*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires
- Sopena, C. (1969). Acerca del hablar y el interpretar. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, XI, 1, 5-28.
- Spence, D. P. (1982) *Narrative Truth and Historical Truth. Meaning and Interpretation in Psychoanalysis* New York: Norton.
- Stagnaro, J. C. & Wintrebert D. (Eds.). (2001) Encuentro de Buenos Aires. El efecto putativo de la interpretación psicoanalítica. Buenos Aires: Polemos.

- Stitzman, J. H. (1998) *Conversaciones con R. Horacio Etchegoyen*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Stegmüller, W. (1979). *The Structural View of Theories*. Berlin, Heidelberg: Springer Verlag.
- Steiner (1994). 'The Tower of Babel' or 'After Babel in Contemporary Psychoanalysis'?-Some Historical and Theoretical Notes on the Linguistic and Cultural Strategies Implied by the Foundation of the International Journal of Psycho-Analysis, and on its Relevance Today. *Int.J.Psycho-Anal.*, 75, 883-901.
- Steiner, R. (1995). Hermeneutics or Hermes Mess? *Int.J.Psychoanal.*, 1, 435-445.
- Strauss, A. L. & Corbin, J. (1994). Grounded Theory Methodology: An overview. En Denzin & Lincon (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 273-285). Thousand Oaks: Sage.
- Strauss A. L. & Corbin, J. (1998). *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Thousand Oaks: Sage.
- Szpilka, J. I. (1976). Complejo de Edipo y 'a posteriori'. *Revista de Psicoanálisis*, XXXIII, 2, 285-300.
- Strenger, C. (1991). *Between Hermeneutics and Science. An Essay on the Epistemology of Psychoanalysis*. Madison, CT: International Universities Press.
- Thomä, H. & Kächele, H. (1990). *Teoría y Práctica del Psicoanálisis*. (vols. II) Barcelona: Herder.
- Thomä, H. & Kächele, H. (1989). *Teoría y práctica del psicoanálisis*. (vols. I) Barcelona: Herder.
- Toulmin, S. (2001). *Return to Reason*. London: Harvard University.
- Toulmin, S. E. (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge: University Printing House.
- van Eemeren, F. H. & Grootendorst R. (1993). *Reconstructing Argumentative Discourse*. Alabama: Univ. Alabama Press.
- van Eemeren, F. H. & Grootendorst, R. (2004). *A Systematic Theory of Argumentation: the Pragmatic-Dialectical Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vattimo, G. (1994). La reconstrucción de la racionalidad. En G.Vattimo (Ed.), *Hermenéutica y Racionalidad*. Bogotá: Norma.
- Vattimo, G. (1985). *El Fin de la Modernidad*. Torino: Planeta-Agostini.
- Vezzetti, H. (1995). Marie Langer: Psicoanálisis de la maternidad. En: Facultad de Psicología. (Ed.), *Investigaciones 1995* (pp. 377-389). Buenos Aires. Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los analistas. De José Ingenieros a Enrique Pichon Rivière*. Buenos Aires: Paidós.
- Viñar, M., Viñar Ulriksen, & M., B. L. (1989). Troubles Psychologiques et psychiatriques induits par la torture. En *Enciclopedia Médico-Chirurgical. Psychiatrie 37889 A20*. Paris.

- Viñar, M.N. (2005) Con qué "teoría del sujeto trabaja el psicoanálisis hoy (una pequeña re-evaluación histórica). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 100: 291-298.
- Wallerstein, R. S. (1995). *The talking cures*. New Haven and London: Yale University Press.
- Wallerstein, R. S. (2005a). Will psychoanalytic pluralism be an enduring state of our discipline? *Int. J. Psychoanal.*; 86, 623-626.
- Wallerstein, R. S. (2005b). Dialogue or illusion? How do we go from here? Response to André Green. *Int. J. Psychoanal.* 86, 633-638
- Weinert, F. (2000). The Construction of Atom Models: Eliminative Inductivism and its Relation to Falsificationism. *Foundations of Science*, 5, 491-531.
- Wender, L., Torres, D., Vidal, I. (1995). Argentina. En Kutter Peter (Ed.), *A Guide to Psychoanalysis throughout the world. America, Asia, Australia & European Countries*. Vol. 2. (Pág. 1-26). Stuttgart – Bad Casnstaat: Fromman-Holzboog.
- Winograd, B. (1992). Psicoanálisis argentino. *Zona Erógena*, 3, 14-16.
- Winograd, B. (2002). Psicoanálisis Rioplatense. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 5, 9-27.
- Zac J (1973). Aportes al estudio de las relaciones entre teoría, técnica y ideología en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, XXX, 2, 459 - 488
- Zac, J. (1974) La búsqueda de la articulación del psicoanálisis y la epistemología. *Revista de Psicoanálisis*, XXXI, 1-2: 459-502
- Zimmerman, E. (1983). El psicoanálisis en la Argentina. Apuntes sobre su futuro. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 8, 199-206.
- Zukerfeld, R. & Zonis Zukerfeld, R. (2005). Procesos terciarios: de la vulnerabilidad a la resiliencia. Buenos Aires: Lugar Editorial.